



# OBRAS COMPLETAS XI

SAN VICENTE  
DE PAUL

conferencias / 4

1659

sígueme





VICENTE DE PAÚL

OBRAS  
COMPLETAS

TOMO XI



VICENTE DE PAÚL

OBRAS  
COMPLETAS

SAN VICENTE DE PAÚL

TOMO XI. CONFERENCIAS 4

2 Mayo 1959 - 19 Diciembre 1659

Trad. de A. Ortiz sobre la edición crítica de P. Coste.

Ediciones Sígueme – Salamanca : 1974.

[Adquiridos todos los derechos por Editorial CEME, en 1982]\*

---

\* Las cifras entre corchetes indican el número del documento en la edición francesa de Coste, el tomo y las páginas. Siendo la base de la traducción española la edición de André Dodin: *Entretiens spirituels aux missionnaires*, Paris , Du Seuil, 1960, el orden de la edición de Coste es alterado. (N. del E.)





Sacerdotes de la Misión.  
Bajorrelieve en madera policromada (fi-  
nales del siglo XVII). En la iglesia de  
Nuestra Señora de Blugose.

SOBRE LA MORTIFICACION  
(Reglas comunes, cap. 2, art. 8 y 9)

*El padre Vicente exhorta a la compañía a la práctica del renunciamiento. Invita especialmente a los misioneros a renunciar al afecto desordenado a los parientes. Diversos medios para trabajar en esta completa renuncia de sí mismo.*

Hemos llegado, hermanos míos, al octavo capítulo de las máximas evangélicas, que es el siguiente:

*Puesto que Jesucristo ha dicho: "El que quiera venir en pos de mí, renuncie a sí mismo y lleve su cruz cada día" <sup>1</sup>, y san Pablo añadió con este mismo espíritu: "Si vivís según la carne, moriréis; pero si, por medio del espíritu, mortificáis los movimientos de la carne, viviréis" <sup>2</sup>, todos trabajarán cuanto puedan en esto, o sea, en la mortificación continua de su propia voluntad y de su propio juicio y de todos sus sentidos.*

Si el artículo noveno no dice lo mismo, al menos se le parece mucho; dice así:

*Igualmente todos renunciarán al afecto inmoderado a sus parientes, según el consejo de Jesucristo, que excluye del número de sus discípulos a todos aquellos que no odian a su padre, a su madre, a sus hermanos y hermanas, y que promete el ciento por uno en este mundo y la vida eterna en el otro a quienes los hayan dejado por seguir el consejo del evangelio; haciéndonos ver de esta forma el gran obstáculo que el*

---

\* Las cifras entre corchetes indican el número correspondiente a la conferencia en la edición francesa de Coste, el tomo y la página. Los números de las conferencias en español coinciden exactamente con los de la edición Dodin. N. del E.

**Conferencia 127.** — Manuscrit des conférences.

L. Abelly nos conserva una redacción bastante diferente de esta conferencia, de la que ha publicado la mayor parte: o.c., lib. III, cap. 19, p. 286 s., 289 s.; cap. 8, sec. 2, p. 84 s. cap. 13, sec. 1, p. 202.

<sup>1</sup> Mt 16,24.

<sup>2</sup> Rom 8.13.

*apego a la carne y a la sangre supone para la perfección cristiana. Sin embargo, no hay que dejarlos de amar, pero con un amor espiritual y según el espíritu de Jesucristo.*

Este es, hermanos míos, el tema de la conferencia de esta tarde, que habla por sí mismo. Esta regla es tan evidente e inteligible que me parece que probaría vuestra paciencia hablando de una cosa tan clara y que sería oscurecer su sentido empeñarme en añadirle nuevas ideas.

Se trata de un consejo que les da nuestro Señor a quienes desean seguirle, a quienes se presentan a él para eso. “¿Queréis venir en pos de mí? Muy bien. ¿Queréis conformar vuestra vida a la mía? Perfectamente. Pero ¿sabéis que hay que comenzar por renunciar a vosotros mismos y seguir llevando vuestra cruz?”<sup>3</sup> Pues bien, esto no se les concede a todos, sino a unos pocos; de ahí que muchos millares de personas, que le seguían para escucharle, lo abandonaron y se retiraron, por no haber sido encontrados dignos de ser sus discípulos, ya que no lo seguían dispuestos de la manera con que nuestro Señor decía que había que estarlo. No estaban en la disposición de vencerse a sí mismos. “Yo lo quiero, les decía, seguidme; pero hay que hacer dos cosas: la primera, renunciar a vosotros mismos, esto es, dejar al viejo Adán; y la segunda, llevar vuestra cruz, y esto todos los días<sup>4</sup>. Y sobre este fundamento, mirad a ver si sois capaces de seguirme y de permanecer en mi escuela”.

Por tanto, hay que renunciar a sí mismo; se trata de una necesidad para el que quiera ser discípulo de este divino maestro. Hemos de ver de cuántas maneras renuncia uno a sí mismo; lo que voy a decir, lo sacaré en parte de la misma regla, que señala cuatro, y en parte de san Basilio, cuya lectura es muy interesante en este caso.

Así pues, ¿qué es lo que quiere decir renunciar a sí mismo? La regla nos dice que es renunciar a su juicio, a su voluntad, a sus sentidos y a sus parientes. ¡Qué vida, padres, esa de renunciar a sí mismo por amor de Dios, acomodar su juicio al del prójimo, someterse por virtud a los superiores, atenerse

---

3 Mt 16,24.

4 Cfr. Lc 9,23.

todos al juicio que Dios tiene de las cosas! Esto es lo que hacía nuestro Señor. Por juicio se entiende la ciencia, la inteligencia, el entendimiento. Pues bien, el Hijo de Dios quería que se supiese que él no tenía juicio propio, que su juicio era el del Padre por medio de estas palabras: *Mea doctrina non est mea, sed ejus qui misit me*<sup>5</sup>, mi conocimiento y mi entendimiento no son míos, sino de mi Padre; yo me fijo en el juicio que él hace de las cosas y juzgo de la misma forma<sup>6</sup>. ¡Hermanos míos! ¡Hermanos míos! ¡qué ventaja para un cristiano someter sus luces y su razón por amor de Dios! ¡Qué maravilla! Esa fue la práctica de nuestro Señor: renunciar a su propio juicio. ¿Quién renuncia mejor a sí mismo que el que somete su juicio? Se plantea una cuestión, y cada uno expone su parecer. Pues bien, para renunciar a sí mismo en esta ocasión, no hay que negarse a decir lo que uno piensa, sino que hay que someter sus razones, y el que tiene el juicio sumiso prefiere seguir el juicio de los demás antes que el suyo. Nuestro Señor, que era la misma sabiduría, no hace uso de su juicio, sino que se somete a su Padre. Y nosotros, para ser verdaderos misioneros y discípulos suyos, hemos de someter el juicio a Dios, a nuestras reglas, a la santa obediencia y a todos los hombres, por medio de la descendencia; en eso está la virtud. Como os decía hace poco, san Vicente Ferrer opinaba que el medio para santificarse era acomodarse al juicio de otro, renunciando al nuestro. Así pues, ajustemos nuestro juicio, lo mismo que nuestro Señor, al juicio de Dios, tal como lo conocemos en las sagradas escrituras. No hagamos ningún uso del nuestro, a no ser en los asuntos en que ni nuestras reglas ni los superiores digan alguna cosa. Entonces, *in nomine Domini*, podremos formar nuestro razonamiento según el sentido más conforme con el espíritu del evangelio.

Renunciar a su voluntad: *Quae placita sunt ei, facio semper*<sup>7</sup>; yo hago siempre la voluntad de Dios. Esto es lo que decía y hacía la misma sabiduría, nuestro Señor, su Hijo. Si quisiera su divina bondad concedernos la gracia de hacer siempre

---

5 Jn 7,16.

6 Jn 5,30.

7 Jn 8,29.

la voluntad de Dios, de las reglas y de la obediencia, entonces seríamos dignos de estar en su escuela; pero mientras que sigamos nuestra propia voluntad, Señor mío, no estaremos en la debida disposición para seguirte, ni tendremos ningún mérito para soportar nuestras fatigas, ni participación contigo, mientras que sucederá lo contrario si realmente renunciamos a nuestra propia voluntad por amor de Dios.

La tercera cosa que hemos de mortificar son nuestros sentidos exteriores e interiores; hemos de vigilarlos continuamente y procurar sujetarlos a Dios. ¡Miserable de mí! ¿cómo me atrevo a hablar así, estando tan alejado de esta práctica y disipado continuamente en mi vista y mi oído, y tan sensual en mi gusto? Concédeme la gracia, Dios mío, de perdonarme el pasado y de mortificarme en el futuro. La curiosidad por ver es frecuente y peligrosa; y me siento tentado por esta pasión. La curiosidad por oír; ¡cuánta fuerza tiene también en el espíritu! Si algunos se dejan llevar por estos deseos desarreglados de la vista y del oído, tienen que rezarle mucho a nuestro señor Jesucristo, para que les conceda la gracia de renunciar a ello. La curiosidad perdió a nuestro primer padre, y él efectivamente se habría perdido si no se hubiera encontrado a sí mismo por la penitencia, como se dice en la Sabiduría <sup>8</sup>, La curiosidad en el tacto puede tener también malas consecuencias. Pues bien, habrá que velar mucho sobre nosotros mismos, para no soltar nunca la brida a estas pasiones, ni dar contento a nuestro sentido.

La regla dice también una cosa que parece dura, pero ante la que hemos de bajar la cabeza; el Hijo de Dios ha dicho claramente que, para renunciar a nosotros mismos, hemos de odiar a nuestros padres <sup>9</sup>; esto ha de entenderse, en el caso de que ellos nos quieran impedir seguir tras de él; pues cuando nos llevan a él, o nos dejan seguirle, no pretende que los odiamos, sino sólo cuando nos apartan de él; entonces, *qui non odit patrem suum et matrem et uxorem et filios et fratres et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus* <sup>10</sup>; el que no odia a su padre, a su madre, a su es-

---

8 Sab 10,1.

9 Lc 14,26.

10 Lc 14,26.

posa, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia alma, no puede ser su discípulo. No se trata propiamente de odiarlos, sino sólo de portarse como si se les odiase, esto es, abandonarlos, desobedecerles, etcétera, cuando traten de impedirnos que obedezcamos a Dios y sigamos a nuestro señor Jesucristo.

Creo, padres, que nuestro Señor lo entendió de esa manera: que hay que abandonar a los padres que se oponen a la felicidad de sus hijos, que quieren entregarse a Dios; en ese caso hay que renunciar al afecto de los padres. — Pero, padre, nuestro Señor no lo hizo, ya que vivió siempre con san José y la santísima Virgen, y trató con sus parientes. — Sí, pero sus padres tenían siempre su entendimiento y sus deseos sujetos a ese divino niño y sus acciones y afectos se conformaban con la divina voluntad gracias a la sabiduría adorable y a la providencia eterna del Padre, que lo había hecho el director y la guía de san José y de la santísima virgen. Y nuestros parientes, por el contrario, muchas veces están lejos de esta sumisión a los designios de Dios y se empeñan en impedirnos -que lo sigamos; y entonces tenemos que odiarlos y abandonarlos. — Pero no son así. — Mejor entonces; hemos de amarlos en nuestro Señor, no ya sintiendo afecto hacia ellos por ser buenos, sino porque se despegan de nosotros, para que seamos mejores siguiendo a nuestro común Salvador, que es el único perfecto.

Dicen los cánones que los padres o las madres que se encuentren en un caso de extrema necesidad tienen derecho a reclamar a sus hijos, en cualquier lugar o condición en que se hallen, para ser socorridos por ellos en medio de sus sufrimientos, cuando se trata de una necesidad natural, y que los hijos pueden incluso salirse de su congregación, después de haber pedido permiso a los superiores, tanto si lo obtienen, como si no lo obtienen. Esto se entiende, como he dicho, en caso de verdadera necesidad, y no de una necesidad supuesta. Por tanto, pueden salir y acudir a su lado, y volver luego al sitio o estado de donde habían salido, tal como muchos lo han hecho; podría poner muchos ejemplos. Pero muchas veces los padres fingen que tienen necesidad de vosotros; no se sienten a gusto; les gustaría estar mejor; no es la necesidad presente la que les

apremia, sino el temor del futuro, por no tener confianza en Dios; o, si son pobres por su condición, les gustaría vivir sin trabajar. Si así es, hay que contentarse con rezar a Dios por ellos y contribuir, de la forma que se pueda, a su consuelo y alivio, para que amen y sirvan a Dios. Y hemos de arreglar todo esto de forma que no nos dejemos llevar por la pasión de ir a verlos, ya que, con el pretexto de atender a su salvación, pondríamos la nuestra en peligro, abandonaríamos las ocupaciones en que Dios nos ha puesto y, en vez de renunciar a los parientes, iríamos a buscarlos, dejaríamos a nuestro Señor por ellos y entonces caeríamos en el reproche que él nos dirige: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí” <sup>11</sup>. Fijaos, a los que quieren ser sus discípulos les dice llanamente que tienen que apartarse del afecto a sus padres. ¿No le dijo también a Abraham: “Sal de tu tierra y de tu parentela” <sup>12</sup>? Y así lo hizo inmediatamente este hombre santo.

¡Qué obediencia! Pero, ¡oh bondad de Dios!, con ello has querido mostrarnos que nuestro país y nuestros parientes son un obstáculo para nuestra perfección; y es esto mismo lo que también nos enseñó nuestro Señor cuando dijo a uno de sus discípulos, que le pedía permiso para ir a enterrar a su padre: “Dejad que los muertos sepulsen a los muertos” <sup>13</sup>, y a otro, que deseaba vender sus bienes para dárselos a los pobres, no le permitió que se separase de él. “Seguidme”, les dijo a los dos <sup>14</sup>. Por eso hemos de pensar que hay muchos inconvenientes en volver a nuestro país, una vez que hemos salido de él por el servicio de nuestro Señor; la experiencia se encarga con frecuencia de demostrárnoslo, tanto dentro como fuera de nuestra congregación. Ya hemos perdido a varios, desde el principio, por la indulgencia que tuvimos al dejarles ir a su casa; pues, una vez allí, la presencia de los objetos que antes habían querido les hizo volver de nuevo a sus primeros sentimientos, recordaron aquellos cariños de su juventud y ciertos afectos desordenados, contrarios a la piedad y al temor de Dios; o por

---

11 Mt 10,37.

12 Gén 12,1.

13 Mt 8,22.

14 Mt 8,18-28. Cfr. Lc 12,13-14.

lo menos, se enredaron en los intereses de sus familias, en sus sentimientos de adversidad o de prosperidad, en sus quejas inútiles o en sus vanas alegrías, y cayeron en ellos como una mosca que se enreda en los hilos de una araña, sin poder librarse de ellos.

Yo mismo puedo ponerme como testigo de esta verdad. Cuando todavía estaba en casa del señor general de las galeras, antes de que se fundase nuestra congregación, sucedió que, estando las galeras en Burdeos, me enviaron allá a tener una misión con los pobres condenados; así lo hice por medio de religiosos de diversas órdenes de aquella ciudad, dos en cada galera. Pues bien, antes de salir de París para aquel viaje, avisé a dos amigos míos de las órdenes que había recibido y les dije: “Amigos míos, me voy a trabajar cerca del lugar donde nací; no sé si sería oportuno que me diera una vuelta por mi casa”. Así me lo aconsejaron los dos: “Vaya, padre, su presencia será un consuelo para los suyos; podrá hablarles de Dios, etcétera”. La razón que tenía para dudar de ello es que había visto a varios buenos eclesiásticos que durante algún tiempo habían estado haciendo cosas maravillosas fuera de su país y que, después de haber ido a ver a sus padres, volvieron muy cambiados y ya no sabían hacer nada útil a la gente; se entregaban por entero a sus asuntos familiares; todos sus pensamientos se dirigían allá, en vez de dedicarse a sus obras habituales, prescindiendo de la sangre y de la naturaleza. Tengo miedo, me decía, de apegarme de esta misma forma a mis parientes. En efecto, después de pasar ocho o diez días con ellos para hablarles del camino de su salvación y apartarles del deseo de poseer bienes, hasta decirles que no esperasen nada de mí, pues aunque tuviese cofres de oro y de plata no les daría nada, ya que un eclesiástico que posee alguna cosa, se la debe a Dios y a los pobres, el día de mi partida sentí tanto dolor al dejar a mis pobres parientes que no hice más que llorar durante todo el camino, derramando lágrimas casi sin cesar. Tras estas lágrimas me entró el deseo de ayudarles a que mejorasen de situación, de darles a éste esto y aquello al otro. De este modo, mi espíritu enternecido les repartía lo que tenía y lo que no tenía; lo digo para confusión mía y porque quizás Dios permitió esto para darme a conocer mejor la importancia

del consejo evangélico del que estamos hablando. Estuve tres meses con esta pasión importuna de mejorar la suerte de mis hermanos y hermanas; era un peso continuo en mi pobre espíritu. En medio de todo esto, cuando me veía un poco más libre, le pedía a Dios que me librase de esta tentación; se lo pedí tanto, que finalmente tuvo compasión de mí; me quitó estos cariños por mis parientes; y aunque andaban pidiendo limosna, y todavía andan lo mismo, me ha concedido la gracia de confiarlos a su providencia y de tenerlos por más felices que si hubieran estado en buen acomodo.

Le digo todo esto a la compañía, porque hay algo grande en esta regla, hecha según el evangelio, que excluye del número de los discípulos de Jesucristo a todos los que no odian a su padre y a su madre, a sus hermanos y hermanas <sup>15</sup>, Y que, según esto nos exhorta a renunciar al afecto inmoderado a nuestros parientes. Pidamos a Dios por ellos y, si podemos servirles caritativamente, hagámoslo, pero mantengámonos firmes en contra de la naturaleza que, al inclinarse siempre hacia ese lado, nos apartará, si puede, de la escuela de Jesucristo. Seamos firmes en esto.

He aquí, pues, cuatro maneras de renunciar a sí mismo: 1.º a su juicio; 2.º a su voluntad; 3.º a sus sentidos y 4.º a sus parientes. Es lo que esta regla nos recomienda, y la gracia que hemos de pedir a Dios.

San Basilio habla de todo esto y dice que esta renuncia nos hace también que olvidemos la vida pasada; si no, pensaremos en la juventud que hemos tenido, en las cosas que quisimos con cariño, o en los disgustos que hemos recibido. En definitiva, hay que renunciar al recuerdo de todo esto, ya que nada suscita tanto el apetito de las cosas prohibidas como el pensamiento de sus falsas dulzuras. Por tanto, hemos de olvidarnos de todos estos malos pasos para renunciar debidamente a todos estos peligrosos incentivos de la pobre juventud.

La quinta manera de renunciar a nosotros mismos, dice este santo, es renunciar a las pompas; dice expresamente: “Al demonio y a sus pompas”. — Pero padre, somos unos pobres sacerdotes que ya hemos renunciado a esto, que no tenemos más

---

15 Lc 14,26.

que unos pobres hábitos, unos muebles austeros y nada que huelva a pompa. — Podemos tener un espíritu pomposo, padres. Sí. Afanarse en hacer unos sermones elegantes, en procurar que hablen de nosotros, en publicar el bien que hacemos, en hincharse de orgullo, todo eso es tener un espíritu pomposo; y para combatirlo, más vale hacer menos bien una cosa, que complacerse en haberla hecho bien. Hay que renunciar a la vanidad y a los aplausos; hay que entregarse a Dios, hermanos míos, para alejarse de la propia estima y de las alabanzas del mundo, que constituyen la pompa del espíritu.

Hace poco me hablaba un predicador y me decía: “Padre, cuando un predicador busca el honor y la fama popular, se pone en manos de la tiranía del público; y creyendo distinguirse por sus hermosos discursos, se convierte en esclavo de la reputación”. A eso podemos añadir que el que viste los pensamientos ricos con un estilo pomposo se opone al espíritu de nuestro Señor, que dijo: “Bienaventurados los pobres de espíritu” <sup>16</sup>. En esto la sabiduría eterna nos enseña que los obreros evangélicos tienen que evitar la magnificencia en las acciones y en las palabras, y seguir una manera de obrar y de hablar humilde, fácil y sencilla. Es el demonio el que nos pone bajo esa tiranía de querer tener éxito y el que, al vernos inclinados a proceder lisa y llanamente, nos dice: “Fíjate que vulgar; eso es demasiado basto e indigno de la majestad cristiana”. ¡Qué astucia la del demonio! Tened cuidado, hermanos míos, renunciad a estas vanidades; os lo pido por las entrañas de nuestro Señor, renunciad a esos artificios mundanos y diabólicos; tened ante los ojos la conducta de nuestro Señor, tan humilde y tan contraria a todo eso.

Él podía dar un gran esplendor a sus obras y una virtud soberana a sus palabras, pero no lo hizo. Les decía a sus apóstoles: “Haréis lo que yo hago, y más todavía” <sup>17</sup>. Señor, ¿por qué queréis que haciendo lo que tú has hecho, hagan todavía más?. Porque nuestro Señor quiere dejarse superar en las acciones públicas, para distinguirse él en las humildes y secretas; él quiere los frutos del evangelio y no los aplausos del mundo;

---

16 Mt 5,3.

17 Jn 14,12.

por eso ha hecho más por medio de sus servidores que por sí mismo. Qui-  
so que san Pedro convirtiese una vez a tres mil <sup>18</sup>, otra vez a cinco mil  
personas <sup>19</sup>, y que toda la tierra se viera iluminada por sus apóstoles. En  
cuanto a él, a pesar de ser la luz del mundo <sup>20</sup>, no predicó más que en Je-  
rusalén y en sus alrededores, y predicó allí sabiendo que en otras partes  
tendría mucho más éxito. Sí, él se dirigió a los judíos como a los más  
capaces de despreciarle y de contradecirle. Por consiguiente, fue muy po-  
co lo que hizo, mientras que sus pobres discípulos, ignorantes y vulga-  
res, animados de su virtud, hicieron mucho más que él. ¿Por qué? Por-  
que quiso ser humilde en esto.

Padres, ¿somos así nosotros? Que cedamos siempre la ventaja a los  
demás y que escojamos lo peor y lo más humillante para nosotros! Esto  
sería, sin duda, lo más agradable y lo más honroso para nuestro Señor:  
y esto es lo único que deberíamos pretender. Démosle esta parte. Tengo  
que llevar a cabo una acción en público; podría seguir adelante con ella;  
pero no lo haré; recortaré esto o aquello que podría darle algún brillo,  
y a mí cierta fama. De las dos ideas que se me ocurren, haré exteriormente  
la menos importante, para humillarme, y me quedaré con la más hermo-  
sa, para sacrificársela a Dios en el secreto de mi corazón. Nuestro Se-  
ñor no busca ni se complace más que en la humildad y en la sencillez  
de las palabras y acciones; será inútil buscarlo en otro lugar. Si queréis  
encontrarlo, hermanos míos, renunciad a la afición a brillar, a la pompa  
del espíritu, lo mismo que a la del cuerpo, y a todas las vanidades y afec-  
tos de la vida.

San Basilio habla de una sexta manera de renunciar a nosotros mis-  
mos: renunciar a la pasión de vivir bien, de conservarse bien, de hacer  
todo lo posible y lo imposible por la conservación del individuo. En efec-  
to, esta preocupación por vivir, este miedo a sufrir y esta debilidad de al-  
gunos que ponen todo su espíritu, capaz de cosas buenas, en el cuidado  
de su pobre vida, son un obstáculo para el servicio de Dios. Esos

---

18 Cfr. Hech 2,41.

19 Cfr. Hech 4,4.

20 Jn 8,12.

no tienen libertad para seguir a Jesucristo. Somos sus discípulos, pero él nos encuentra encadenados como esclavos. ¿A qué? A un poco de salud, a un remedio imaginario, a una enfermería en la que no falte nada, a una casa que nos guste, a un paseo que nos distraiga, a un descanso muy parecido a la pereza. — Pero me ha dicho el médico que no me esfuerce tanto, que vaya a tomar el aire, que cambie de clima. — ¡Qué miseria! ¿Acaso dejan los grandes su residencia ordinaria, por sentirse a veces indispuestos: un obispo, su diócesis; un gobernador, su plaza; un ciudadano, su ciudad; un comerciante, su comercio? ¿Lo hacen los mismos reyes? Muy pocas veces. Si se ponen enfermos, se quedan en donde se encuentran. EL difunto rey estuvo enfermo cuatro o cinco meses en San Germán, y se quedó allí sin moverse, hasta que murió con una muerte muy hermosa y cristiana. El apego a la vida busca enseguida pretextos. *Inmisit in faciem ejus spiraculum vitae* <sup>21</sup>. Es una participación de Dios, se dirá; hay que conservarla. — Sí, pero es el amor propio el que desea mantenerse; por eso nuestro Señor dijo: “El que salve su vida la perderá” <sup>22</sup>, y en otro lugar añade que no es posible hacer un acto de amor mayor que el de dar la vida por un amigo <sup>23</sup>. ¿Y no es Dios nuestro amigo? ¿No lo es el prójimo? ¿No seríamos indignos de gozar del ser que Dios nos da, si nos negásemos a darlo por unos motivos tan dignos? Ciertamente, sabiendo que hemos recibido nuestra vida de su mano generosa, cometeríamos una injusticia si no la gastásemos según sus designios.

Otra manera de renunciar a nosotros mismos consiste en *spoliare veterem hominem et induere novum* <sup>24</sup>, esto es, en despojarse del hombre viejo para revestirse del nuevo. Por eso decimos todos los días al revestirnos para la santa misa: *Exue me, Domine, veterem hominem et indue me novum*, etc. Padres, obramos así cuando procuramos despojarnos de nuestras pasiones y de nuestras imperfecciones, *exue me, Domine*, cuando el que está manchado se purifica. Yo era orgulloso: me aparto de esa situación haciendo actos de humildad; y así me despojo

---

21 Gén 2,7.

22 Mc 8,35.

23 Jn 15,13.

24 Col 3 10.

de mis viejos hábitos. Al remediar mis pasadas negligencias y combatir mi actual desidia, ¿qué es lo que hago? Purgarme de esa vieja levadura que corrompe toda la masa <sup>25</sup>, y dar vida a mis acciones por medio de la vigilancia y de la intención que pongo en ello. De modo que trabajar así toda la vida, no sólo por corregirse de los vicios y malas inclinaciones, sino también por poner las costumbres y las actitudes al nivel de las del hombre nuevo, nuestro señor Jesucristo, es ir despojándose continuamente del viejo Adán y revistiéndose del nuevo. En fin, *exue me, Domine, veterem haminem et indue me novum*.

San Pablo dice que por el bautismo nos revestimos de Jesucristo: “Los que habéis sido bautizados en Jesucristo os habéis revestido de Jesucristo”: *quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis* <sup>26</sup>. ¿Qué hacemos cuando nos situamos en la mortificación, en la paciencia, en la humildad, etcétera. Situamos en nosotros a Jesucristo; y los que se esfuerzan en todas las virtudes cristianas pueden decir, como san Pablo: *Vivo ego, non jam ego, vivit vero in me Christus* <sup>27</sup>: no soy yo el que vivo, sino que es Jesucristo el que vive en mí. Yo vivía, *vivo ego*; pero ya no vivo, *vivit vero in me Christus*.

Quiera Dios concedernos la gracia de hacernos semejantes a un buen viñador que lleva una hoz en su mochila para cortar todo lo que encuentra de nocivo en su viña. Y como está siempre llena de maleza, más de lo que él quisiera, tiene siempre preparada la hoz en la mano para cortar todo lo superfluo apenas lo vea, para que la fuerza de la savia de la cepa llegue bien a los sarmientos, que han de dar su debido fruto. Con la hoz de la mortificación hemos de cortar continuamente todas las malas hierbas de nuestra naturaleza envenenada, que nunca deja de producir malas hierbas corrompidas, para que no impidan que Jesucristo, esa buena cepa de la que nosotros somos los sarmientos, nos haga fructificar en abundancia en la práctica de las virtudes <sup>28</sup>.

Uno es buen viñador cuando trabaja continuamente en su viña; también nosotros seremos siempre buenos discípulos de

---

25 1 Cor 5,6-7.

26 Gal 3,27.

27 Gal 2,20.

28 Cfr. Jn 15,1-2.

Jesucristo, si mortificamos sin cesar nuestros sentidos, si procuramos reprimir nuestras pasiones, someter nuestro juicio, regular nuestra voluntad, según las formas que hemos dicho. Entonces tendremos el consue- lo de decir: “Me estoy despojando del viejo Adán y hago lo posible por revestirme del nuevo”. ¡Animo, hermanos míos! Dios, que es el dueño de esta viña, tras quitar de nuestras almas todo lo que es inútil y malo, nos hará que permanezcamos en nuestro Señor, como sarmientos que dan fruto para que den aún más. Al comienzo tendremos alguna dificultad, pero él nos dará la gracia de conseguir primero una cosa y luego otra, superar hoy un movimiento de cólera y mañana una repugnancia a la obe- diencia. ¡Animo! ¡Tras la fatiga viene el contento! Cuanto más dificul- tad encuentran los fieles en renunciar a sí mismos, más gozo tendrán lue- go de haberse mortificado. Y la recompensa será tan grande como ha si- do el trabajo.

Por consiguiente, es la mortificación la que quita en nosotros lo que le disgusta a Dios; ella es la que hace que llevemos la cruz detrás de nues- tro Señor y que la llevemos cada día, como él lo ordena, si nos mortifi- camos todos los días. La señal para conocer si uno sigue a nuestro Señor es ver si se mortifica continuamente. Esforcémonos en ello, hermanos mí- os, de modo que no pase un sólo día sin haber hecho al menos tres o cua- tro actos de mortificación. Entonces será verdad que seguimos a nuestro Señor. Entonces seremos dignos de ser discípulos suyos. Entonces ca- minaremos por el camino estrecho que conduce a la vida <sup>29</sup> Entonces él reinará en nosotros durante esta vida mortal, y nosotros con él en la eterna.

Señor mío, ¿qué otra cosa hiciste tú durante toda tu vida, más que combatir continuamente contra el mundo, la carne y el diablo? ¿Cum- plías alguna vez tu voluntad, seguías alguna vez tu juicio, escuchabas al- guna vez a la sensualidad? Nunca en ti sólo había una continua mortifi- cación y una renuncia absoluta en todas las cosas. Fijaos, hermanos mí- os, en su pobreza, fijaos hasta donde llegó, que ni siquiera tenía una pie- dra donde reposar su cabeza <sup>30</sup>; fijaos en su alimento y en su frugalidad,

---

29 Mt 7,14.

30 Mt 8,20.

comiendo pan seco <sup>31</sup>, Por lo que se refiere al honor, fijaos cómo lo combatió y conformad con él vuestra vida y vuestras prácticas.

Padres, tengamos siempre este ejemplo ante nuestros ojos y no perdamos nunca de vista la mortificación de nuestro Señor, ya que estamos obligados a mortificarnos, para poder seguirle. Formemos nuestros afectos sobre los suyos, para que sus pasos sean la regla de los nuestros en el camino de la perfección. Los santos son santos por haber seguido sus huellas, por haber renunciado a ellos mismos y haberse mortificado en todo. Por eso, padres, hay motivos para esperar de la divina bondad que nos dé el espíritu de mortificación, que quitará de nosotros todo lo que le disgusta y que pondrá luego en nuestra alma todas las virtudes que nos harán agradables a sus ojos, pero nosotros, hermanos míos, hemos de esforzarnos en ello con ardor y fidelidad, con amor y paciencia. En ese caso, podemos estar seguros de que Dios nos concederá la gracia de llevar constantemente nuestra cruz, de seguir de cerca a Jesucristo y de vivir su vida en el tiempo y en la eternidad. Amén.

128 [205, XII, 227-244]

CONFERENCIA DEL 16 DE MAYO DE 1659

SOBRE LA INDIFERENCIA  
(Reglas comunes, cap. 2, art. 10)

*Naturaleza de la indiferencia Razones para practicarla. Aprecio que nuestro Señor tiene de esta virtud. Medios para alcanzarla de Dios: la mortificación interna y externa.*

Hermanos míos, ante la duda que ayer tenía de si podría hablaros esta tarde, os propusieron otro tema de conferencia:

---

31 Mc 3,20.

**Conferencia 128.** — Manuscrit des conférences.

L. Abelly reproduce casi íntegramente esta conferencia (o.c., lib. III, cap. 5, sec. 2, p. 42 s.) pero le da una redacción diferente.

seguramente esa charla habría sido más útil, ya que cada uno de vosotros habría dicho lo que nuestro Señor le había inspirado, mientras que yo no hago otra cosa más que probar la paciencia de la compañía. Sin embargo, me he propuesto hablaros sobre la indiferencia, que es la regla contenida en el décimo artículo de las máximas evangélicas, capítulo 2.

Dice así esta regla:

*Todos se afanarán con toda la diligencia posible en la virtud de la indiferencia, que tanto apreciaron y practicaron Jesucristo y los santos, de forma que no tengan ningún apego ni a los cargos, ni a las personas, ni a los lugares, sobre todo a su país, ni a ninguna otra cosa semejante, sino que estén siempre dispuestos y preparados a dejarlo todo de buen ánimo, apenas el superior les indique su voluntad, aunque sólo sea por una señal, y aceptarán las negativas o los cambios que le parezca conveniente hacer, reconociendo delante de Dios que todo lo que haga está bien hecho.*

Vamos a hablar, por tanto, de la virtud de la indiferencia, que nos impone nuestra regla. Y tiene ciertamente razón pues, ¿cómo podría la compañía llegar a la perfección, si no adquiriese la indiferencia y el despego en todas las cosas? ¿Cómo llegaría al fin que se ha propuesto, de ir a instruir a los pobres del pueblo, a sacarles del pecado, a ponerlos en gracia con la gracia de Dios, si no tuviéramos la indiferencia, que nos atrae la misma gracia que queremos derramar sobre ellos? Si estamos apegados al mundo y a nosotros mismos, a nuestros gustos y a nuestra estima, ¿cómo podremos trabajar por la santificación del estado eclesiástico, que consiste precisamente en el alejamiento de todas estas cosas? Nadie puede dar lo que no tiene: *Nemo dat quod non habet*. Queremos llevar a los demás al despego de los deseos de la tierra y de las satisfacciones de la naturaleza; ¿y cómo podremos hacerlo, oh Salvador, si estamos nosotros mismos apegados a ello? ¿Cómo buscar el reino de Dios y su justicia <sup>1</sup>, si estamos atados a cualquier cosa que nos quita los medios y la libertad para buscarlos? ¿Cómo hacer la voluntad divina, que es una de nuestras reglas, si seguimos la

---

1 Cfr. Mt 6,33.

nuestra en las cosas que le disgustan, sobre todo en las comodidades, los honores y el aprecio maldito de nosotros mismos? ¿Cómo renunciar a nosotros mismos, según el consejo de nuestro Señor, si estamos apegados a nuestros gustos? ¿Cómo despegarnos de todo, si no renunciamos a esas cosillas que nos entretienen? Padres, ¿queréis un remedio para todo esto? Es preciso que la indiferencia ponga en libertad a la persona que está presa; ésta es la virtud que nos libera precisamente de la tiranía de los sentidos y del amor a las criaturas. Por eso, ya veis qué necesaria es y cuánta obligación tenemos de entregarnos a Dios para procurar adquirirla, si no queremos ser esclavos de nosotros mismos y esclavos de una bestia, ya que el que se deja llevar por su parte animal no merece ser llamado hombre, sino bestia.

Leía esta mañana el pensamiento de un santo, que dice que la indiferencia es el grado más alto de la perfección, la suma de todas las virtudes y la ruina de los vicios. Necesariamente tiene que participar la indiferencia de la naturaleza del amor perfecto, ya que es una actividad amorosa que inclina el corazón a todo lo que es mejor y destruye todo lo que impide llegar a él, lo mismo que el fuego, que no sólo tiende a su centro, sino que consume todo lo que intenta detenerlo. Del mismo modo, hermanos míos, vuestros corazones se verán totalmente inflamados en la práctica de la voluntad de Dios, si la indiferencia los despega de la tierra. Necesariamente se sentirán llenos de amor a Dios cuando dejen de amar otra cosa. En este sentido puede decirse que la indiferencia es el origen de todas las virtudes y la muerte de todos los vicios.

Digamos en qué consiste. Hay que distinguirla en dos partes: primero, la acción de indiferencia; y segundo, el estado de indiferencia.

La acción indiferente es una acción moral voluntaria que no es ni buena ni mala. Algunos juzgan que no existe semejante acción, pues dicen que si una acción no es buena, es mala. Sea lo que fuere, vamos a suponer aquí que existe el término medio: una acción voluntaria que no se refiere ni al bien ni al mal. Existe la obligación de alimentarse; por eso comemos. Esa acción no se sitúa entre las acciones virtuosas. Mala tampoco es, con tal que no se estropee la acción por algún exceso o por

alguna prohibición. Pasearse, estar sentado o en pie, pasar por un camino o por otro, son cosas de suyo indiferentes, que no son de ningún mérito, pero tampoco son dignas de reprensión, a no ser que haya alguna circunstancia mala. Eso es la acción indiferente.

En cuanto al estado de indiferencia, es un estado en que se encuentra una virtud por la que el hombre se despegue de las criaturas para unirse al Creador. No se trata solamente de una virtud; en cierto modo, se trata de un estado que la comprende y en donde ella opera; es un estado, pero es menester que esta virtud sea activa en él y que, mediante ella, el corazón se despegue de las cosas que lo tienen cautivo. ¿Dónde está el corazón que ama? En la cosa amada. Por consiguiente, donde está nuestro amor, allí está cautivo nuestro corazón; no puede salir de allí, ni puede elevarse más arriba, ni puede ir a la derecha o a la izquierda; allí está detenido. Donde está el tesoro del avaro, allí está su corazón; y donde está nuestro corazón, allí está nuestro tesoro <sup>2</sup>, y lo que resulta deplorable es que estas cosas que nos mantienen cautivos son ordinariamente cosas indignas: una tontería, una imaginación, una palabra seca que nos han dicho, una pequeña falta de atención, una negativa, el solo pensamiento de que no nos hacen gran caso, todo esto nos hierde y nos indispone hasta el punto de que ya no podemos curarnos de ello. El amor propio nos pega a todas esas lesiones imaginarias; imposible librarse de ello; estamos allí metidos. ¿Por qué? Porque estamos presos de esa pasión.

Lo propio de la indiferencia es quitarnos todo resentimiento y todo deseo, despegarnos de nosotros mismos y de toda criatura; tal es su oficio, tal es la dicha que nos proporciona, con tal que sea activa, que trabaje. ¿Y cómo? Hay que procurar conocerse; hay que decirse: “¡Ea, alma mía!, ¿cuáles son tus afectos? ¿a qué nos agarramos? ¿qué hay en nosotros que nos tenga cautivos? ¿gozamos de la libertad de los hijos de Dios o estamos atados a los bienes, a los caprichos, a los honores?”. Examinarse para descubrir nuestras ataduras, para romperlas. Realmente, hermanos míos, la eficacia de la oración debe tender a conocer bien nuestras inclinaciones y apegos, decidir-

---

<sup>2</sup> Cfr. Mt 6,21.

nos a luchar contra ellas y enmendarnos, y luego a ejecutar bien lo que hemos resuelto. En primer lugar estudiarse, y cuando uno se sienta apegado a algo, esforzarse en desprenderse de eso y en hacerse libre por medio de resoluciones y de actos contrarios. Ciertamente, tenemos muchos motivos para que temamos caer en esos lazos miserables, de los que no podríamos salir. ¡Oh Salvador! ¡Qué miseria!

Conferencia a un señor, del que ya os he hablado en otras ocasiones: un señor de Bresse, llamado señor de Rougemont, que había sido un conocido espadachín; era alto, arrogante, que se había encontrado muchas veces en esa situación rogado por otros nobles que querellaban entre sí o él mismo retaba a duelo a cualquiera que le hiciera un agravio. El mismo me lo dijo y es imposible contar con cuántos peleó y a cuántos hirió o dio muerte. Finalmente, Dios le movió de tal modo que entró dentro de sí mismo y, al ver la triste situación en que se encontraba, se decidió a cambiar de vida y lo hizo. Después de aquel cambio, tras ir progresando poco a poco, llegó tan adelante en la vida del espíritu que pidió al señor obispo de Lion permiso para tener el Santísimo en su capilla, para poder honrar allí a nuestro Señor y entretener mejor su piedad, que era singular y conocida de todos; esto me dio el deseo de ir a verle un día en su casa, donde me contó sus prácticas de devoción y, entre otras, la del despegado de las criaturas. “Estoy seguro, me decía, de que si no estoy atado a nada, me dirigiré a Dios, que es mi único anhelo; para ello miro si me detiene la amistad con tal señor, con tal pariente, con tal vecino, si me impide avanzar el amor a mí mismo, si me atan los bienes o la vanidad, si me retrasan mis asuntos o mis placeres; y cuando me doy cuenta de que hay algo que me aparta de mi soberano bien, rezo, corto, sajo, me libro de aquella atadura. Estos son mis ejercicios”.

Siempre me acuerdo de una cosa que me dijo: un día, yendo de viaje, estaba pensando en Dios, como solía hacerlo, y se examinaba sobre si le había quedado, desde su conversión, o le había sobrevenido alguna cosa que lo mantuviera apegado; estuvo recorriendo sus negocios, sus bienes, sus amistades, su reputación, sus grandezas, los pequeños entretenimientos del corazón humano; piensa, cavila, y finalmente se fija en su espada.

“¿Por qué la llevas?, pensó, ¿podrías pasar sin ella? ¡Cómo! ¡Dejar esta querida espada que tan bien me ha servido en tantas ocasiones y que, después de Dios, me ha sacado de mil peligros! Si alguien me atacara, me vería perdido sin ella. Pero también es verdad que podría surgir algún agravio y tú no tendrías el valor, llevando una espada, de no servirte de ella, y ofenderías a Dios enseguida. ¿Qué haré, Dios mío?, se dijo; ¿es posible que me trabe el corazón este instrumento de mi vergüenza y de mi pecado? No encuentro ninguna otra cosa que me tenga atado más que esta espada; sería un cobarde si no me desprendiera de ella”. Y en aquel momento vio una piedra grande, se bajó del caballo, tomó la espada, empezó a golpear contra aquella piedra, y tris tras, tris tras: la rompió finalmente, la hizo pedazos y se marchó. Me dijo que aquel acto de desprendimiento, al romper aquella cadena de hierro que lo tenía preso, le dio una libertad tan grande que, a pesar de ser contra la inclinación de su corazón, que amaba a esa espada, ya nunca tuvo ningún afecto a las cosas perecederas; solamente buscaba a Dios.

¡Qué gran lección, hermanos míos! ¡Qué confusión para un miserable como yo, que me apego unas veces a una cosa y otras a otra! No pongo atención en ello o, si me fijo, no hago un esfuerzo suficiente para salir de allí. Es este un gran motivo de confusión para mí y para los que son como yo, que no se examinan para ver a qué están agarrados ni se preguntan jamás: “¿Qué es lo que domina en mí y qué es ese montón de cosas y de afectos que ocupan inútilmente mi pensamiento y mi tiempo?”. O bien, si algunas veces lo piensan, no logran salir de allí y, en vez de deshacerse de esa servidumbre, cada vez se someten más a ella de modo que ya no son capaces de librarse. ¡Qué pena, hermanos míos, ver cómo nos arrastramos, siempre con el vientre en la tierra <sup>3</sup>, hundidos siempre en nuestros defectos y en nuestras miserias! Es lo que debe decirse de los que no se esfuerzan en la indiferencia: no hacen ningún progreso en la virtud, se encuentran siempre con el mismo obstáculo y no lo quieren quitar. ¿Cómo no temer que Dios nos abandone? ¿Ha habido alguna vez un esclavo semejante? ¿Por

---

3 Sal 43,25.

qué no tenemos su amor a la libertad? ¡Oh Salvador! Tú nos has abierto la puerta; enséñanos a encontrarla, danos a conocer la importancia de nuestra emancipación, haznos recurrir a ti para conseguirla; ilumínanos, Salvador mío, para que veamos a qué estamos apegados y ponnos *in libertatem filiorum Dei* <sup>4</sup>.

Hermanos míos, Dios, al enviar su Hijo al mundo para redimirnos, nos ha hecho hijos suyos <sup>5</sup>; el hombre cobarde, que se deja subyugar por las criaturas, se convierte en esclavo y, al perder esa libertad de los hijos de Dios, parece como si dijese una blasfemia eterna, como si dijese que Dios no es su padre o que es menos digno de amor que la cosa que ama y que ese placer que lo cautiva.

Pero el Hijo de Dios, ¿a qué estaba apegado? ¿No sabéis cómo estaba sometido a la voluntad de su Padre? El profeta rey lo dice con esta comparación: como un jumento a la de su amo. Compara su perfecta resignación con la de ese animal, que carece de deseos y de libertad para elegir; hacéis con él lo que queréis; está siempre dispuesta a salir y a caminar, a recibir una silla o unas albardas, o cargar con un carro, o estar parado; todo le es indiferente; deja que hagan con él lo que quieran, no se empeña en tener siempre el mismo establo, no siente inclinación a ir a un lado o al otro, no está apegado a nada. ¿No habéis visto por la calle a unos mulos detenidos ante una puerta? Están cinco o seis juntos aguardando a que salga el arriero y, cuando ha salido, caminan, tuercen a la derecha o a la izquierda, van adonde él quiere y se paran cuando él lo desea: no se obstinan en nada. *Ut jumentum factus sum apud te* <sup>6</sup>, Así es como yo soy, dice nuestro Señor, para indicarnos cómo acataba todo lo que Dios quería de él. ¡Qué abandono! ¡Qué sumisión! ¿Y qué es lo que le pasó? *Et ego sum semper tecum* <sup>7</sup>: siempre estuvo con Dios. Como siempre he hecho tu voluntad, Señor, y nunca la mía, por eso tú has estado conmigo.

¿Qué es lo que hace el que está totalmente sometido a las órdenes de la providencia? Hace como el jumento que obedece

---

4 Rom 8,21.

5 Gal 4,4-5.

6 Sal 72,23.

7 Sal 72,23.

a todo lo que se quiere, cuando se quiere y de la manera que se quiere. ¿Y qué hago yo cuando me abandono de esa manera? Atraigo a Dios a mi lado, porque no he tenido voluntad propia. *Tenuisti manum dexteram meam, et in voluntate tua deduxisti me, et cum gloria suscepisti me*<sup>8</sup>; me tuviste de la mano y me llevaste adonde quisiste. Si he hecho algún bien, eres tú el que me has llevado; me he dejado guiar por el más pequeño signo de tu voluntad. ¿Y por qué? Porque he sido contigo como una bestia de carga; me he entregado a los trabajos, a los desprecios, a los sufrimientos y a todo lo que te ha agradado; por eso, Señor, tú te has servido de mí en las cosas que has querido.

¿No veis, hermanos míos, los felices resultados de los que están en esta indiferencia? Sólo obedecen a Dios, y Dios los guía. Los veréis mañana, toda la semana, todo el año y toda su vida en paz, en entusiasmo y en tendencia continua hacia Dios, siempre derramando sobre las almas los efectos tan dulces y saludables de las obras de Dios en ellos. Y si comparáis al indiferente con los que no lo son, veréis por un lado cómo su vida está llena de luz y produciendo abundantes frutos; no hay más que progresos en sus personas, fuerza en sus palabras, bendición en sus empresas, gracia en sus consejos y buen olor en sus obras. *Et in voluntate tua deduxisti me*: tú me has guiado, Señor, por el sendero de tu voluntad. Y veréis por otra parte cómo esas personas que están apegadas a sus satisfacciones no tienen más que pensamientos terrenos, palabras de esclavos y obras muertas. La diferencia que hay de unos a otros proviene de que éstos se unen a las criaturas y aquellos se separan de ellas, de que la naturaleza obra en las almas bajas y la gracia en las que se elevan a Dios y sólo respiran su voluntad. Por eso estos últimos podrán decir, en cierto modo, lo mismo que nuestro Señor: *Et cum gloria suscepisti me*: tú me has recibido con gloria, me has dado poder sobre el cielo y la tierra, porque me he portado con Dios y con los hombres lo mismo que el asno o la asna. Soy tan idiota que no sé si hay que decir el o la asna. En fin, ¡bendito sea nuestro Señor! El que tiene este espíritu de sumisión y de indiferencia, tiene a su Padre

---

8 Sal 72.24.

consigo, llevándolo de la mano por el camino de su voluntad y rodeándolo del esplendor de su gloria.

Pidámosle, hermanos míos, que nos conceda la gracia de ponernos en ese estado, para estar siempre bajo la dirección de Dios, que nos lleva de su mano y nos conduce hasta su divina majestad. Salvador mío, haz no que estemos apegados a nada, lo mismo que una bestia de carga, que le da lo mismo llevar una carga que otra, pertenecer a un amo rico o a un amo pobre, estar en este país que en otro; todo le parece bien; aguarda, camina, sufre, trabaja de día y de noche; nada le sorprende.

¡Dios mío! Todo esto me parece muy hermoso; tengo ganas de hacer lo mismo, pero me doy cuenta de que soy muy ruin; me cuesta separarme de las cosas que estimo, no predicar, no tener ningún cargo, no estar bien colocado, no tener buena fama; siento una gran dificultad en sujetarme a toda clase de personas; sin embargo, con tu gracia, Dios mío, lo podré todo. No te pido ser un ángel, ni como un apóstol; en cierto modo ya lo soy; lo que deseo solamente, Dios mío, es tener esa disposición servicial que les das a las bestias, ese coraje para sufrir que les das a los guerreros y la firmeza que tienen en su vida militar. Hermanos míos, deberían confundirse nuestros rostros al ver cómo nos superan unos ruines soldados y unas pobres bestias en cosas tan agradables a Dios, que su mismo Hijo quiso llevar a cabo en su propia persona. ¡Qué confusión, hermanos míos! No escuchéis a este miserable que os está hablando; es el más indigno de los hombres de aspirar a ese estado bienaventurado, por el abuso que he hecho de mi libertad y de las gracias de Dios, amando a las cosas más que a él. Entreguémonos a su bondad infinita, hermanos míos, con la confianza de que nos purificará de estos afectos terrenos en los que estamos hundidos. Hemos de esforzarnos en la indiferencia despegándonos de nuestro propio juicio, de nuestra voluntad, de nuestras inclinaciones y de todo lo que no es Dios; una virtud es activa y, si no actúa, no es virtud. Hay que esforzarse, hermanos míos, hay que insistir una y muchas veces, día tras día, en la oración; ¿por qué no?

Así pues, la regla nos dice que nuestro Señor estimó mucho y practicó la indiferencia, como acabamos de ver; habla también de que los santos nos la han enseñado con su ejemplo. Tú lo

decías muy bien, san Pedro, tú que lo habías dejado todo <sup>9</sup>, y nos lo enseñaste cuando reconociste a Jesucristo en la orilla del mar: *Dominus est!* <sup>10</sup>. Inmediatamente este apóstol dejó su ropa, saltó de la barca y se echó a nadar; no llevaba nada. *Dominus est!* Llega hasta él despojado de todo. ¡Salvador mío! ¡Qué desprendimiento! Sólo busca a su maestro, sin pensar en el barco, ni en la ropa, ni en la vida.

¡Oh san Pablo! ¡Oh gran san Pablo! Desde tu conversión has tenido esta gracia infusa de la indiferencia: *Domine quid me vis facere?* <sup>11</sup>: “estoy dispuesto a hacer lo que quieras; nada me importa”. ¡Qué lenguaje éste tan admirable! “Señor, ¿qué quieres que haga?” Supone un desprendimiento no menos repentino que completo. ¡Qué abundancia de gracias cayó de pronto en este vaso de elección! ¡Qué instante tan maravilloso que cambia a un perseguidor en un apóstol! ¡Y cuánta fue la luz que en él se produjo y que, al despegarle de la ley, de su comisión, de su fortuna y de sus sentimientos, le hizo decir de golpe: *Domine, quid me vis facere?*

Ciertamente, la regla tiene razón al decir que nuestro Señor y los santos quisieron y practicaron la indiferencia y que todos nosotros estamos obligados a imitarles. Sí, hermanos míos, esta virtud es necesaria a los misioneros, ya que no se pertenecen a sí mismos, sino a nuestro Señor, que es quien los ha enviado y quiere disponer de ellos. ¿Y para qué? Para que hagan lo que el ha hecho y sufran como él. “Lo mismo que mi Padre me ha enviado, les decía a los apóstoles, os envío yo a vosotros <sup>12</sup>; lo mismo que me han perseguido a mí, os perseguirán a vosotros” <sup>13</sup>.

*Ostendam illi*, dice en otro lugar, hablando de san Pablo, *quanta oportet eum pro nomine meo pati* <sup>14</sup>: le indicaré que mi voluntad es que padezca por mi nombre. En efecto, ¡cuánto tuvo que soportar! Es algo prodigioso. Cuesta trabajo creer todo lo que sufrió en su persona, en su honor y en su minis-

---

9 Cfr. Mt 19,27.

10 Cfr. Jn 21,7.

11 Hech 9,6.

12 Cfr. Jn 20,21.

13 Cfr. Jn 15,20.

14 Hech 9,16.

terio. Aquel corazón generoso y tan resignado de san Pablo se vio perseguido en muchos lugares. En Damasco tuvo que salvarse por una ventana <sup>15</sup>; en otras partes recibió azotes, fue arrojado al mar, apedreado, encarcelado varias veces, despreciado, expulsado y finalmente martirizado <sup>16</sup>. Estaba destinado al sufrimiento: *Ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati*: yo le mostraré cuánto tiene que sufrir. Y así lo hizo. Sí, es prodigioso lo que tuvo que sufrir, prodigioso, prodigioso.

¿Y qué diremos de Abraham, el corifeo de los verdaderos obedientes y de los perfectamente desprendidos? Dios le manda salir de su país y dejar a sus parientes. “Sal de tu tierra, déjalo todo y vete” <sup>17</sup>. Lo hace sin replicar, sin retrasarse un minuto. ¡Qué sumisión, hermanos míos! ¡Qué desprendimiento! Pero, Dios mío, no te contentas con eso; fue un primer sondeo que hiciste en su corazón para ver si era capaz de llegar más allá. “Sí, le dijo Dios a este su siervo, deseo otro testimonio de tu amor; quiero que me sacrifiques a tu hijo” <sup>18</sup>, y este patriarca ni siquiera duda de si lo ha de hacer. “Vamos”, dijo. Toma todo lo necesario para el sacrificio; coge a Isaac y la espada; se marchan hasta llegar al lugar destinado. Ya está la hoguera preparada; ya está levantado el brazo del padre y el niño a sus pies, esperando el golpe. ¡Qué indiferencia la de Abraham! ¡Cuán por encima de los sentimientos naturales, cuán libre en sus acciones y en sus afectos y cuán pronto a someterlos a las órdenes de Dios más extrañas y más inesperadas!

¿Y no admiráis también la obediencia del hijo lo mismo que la de su padre? Fijaos en su virtud; no pregunta sobre lo que le va a pasar; se deja conducir; se pone de rodillas; ofrece su vida; para él hay bastante con saber que así lo quiere su padre. ¡Oh Dios mío! Hermanos míos, ¡cuánto hemos de temer que los hijos de nuestro entendimiento estén muy lejos de este abandono! Estas luces, estos conocimientos y esta ciencia que tenemos, o pretendemos tener, ¿tienen esta misma sumisión? ¿Estáis dispuestos, hermanos míos, a sacrificarlos a Dios? Examinémonos bien y supongamos que un superior nos dice:

---

15 2 Cor 11,24.

16 2 Cor 11,32.

17 Cfr. Gén 12,1.

18 Cfr. Gén 22.

“Ya está bien; ya basta de estudiar; cambie usted de casa, haga otra cosa”; Podría pasarle esto a alguno. ¿Qué hacer? ¿Dónde estarán vuestros sentimientos, si se os pide a vuestro Isaac? ¿Cortáis la garganta a ese deseo vuestro de saber, a esa afición de estar aquí mejor que allí, a ese afán por querer una cosa y desechar otra? Poned la mano en vuestra conciencia y veréis que no hay allí nada de indiferencia. ¡Dios mío! Ha habido algunos en la compañía que, al no poder estudiar después de sus años de seminario todo lo que ellos esperaban, han empezado a murmurar, a quejarse y con un disgusto tan grande que daba lástima. Pero, padre, pero, hermano, ¿no ha venido usted aquí para hacer la voluntad de Dios y no la suya, para obedecer y no para estudiar? Bien, pues no estudie. Ese hijo de su espíritu lo tiene atado, esa afición desordenada de su espíritu lo tiene cautivo; vaya, aprenda a ser libre e indiferente; que sea ésa su lección.

Otros tienen la pasión de ordenarse de sacerdotes antes de tiempo; otros, de predicar, de discutir, de tener una ocupación, de ir y venir; hay pocos que no tengan a su Isaac preferido; pero hay que deshacerse de él, hay que vaciar nuestro corazón de todo otro amor que no sea el de Dios y toda otra voluntad que no sea la de la obediencia. Bien, me parece que estáis todos dispuestos a ello, y espero que Dios os concederá esta gracia. Sí, Dios mío, espero de tu bondad, que conoce todos mis apegos, que me hablarás a mí el primero; y yo, que me siento sin fuerzas para enmendarme, te diré en mi ancianidad como David: “Señor, ten piedad de mí” <sup>19</sup> Y vosotros, hermanos míos, que estáis en situación de trabajar en la adquisición de las virtudes, esforzaos en la de la indiferencia ya que, si Dios quiere que la tengáis alguna vez, alcanzaréis la muerte de vuestros vicios y la fuente de vuestras virtudes.

Y si queréis otro motivo para aficionaros a ella, antes de pasar a los medios de practicarla, es que el hombre indiferente pertenece por completo a Dios. Dios lo es todo para él, y todo lo demás no es nada. Si le decís blanco, es blanco; si le decís negro, es negro; si le mandáis ir, va; si le mandáis trabajar, trabaja; está siempre dispuesto a todo sin que se le ordene.

---

19 Sal 50,3.

¿Sabéis qué es lo que pienso cuando oigo hablar de esas necesidades tan lejanas de las misiones extranjeras? Todos hemos oído hablar y sentimos cierto deseo de ir allá; juzgamos felices al padre Nacquart, al padre Gondrée, a todos los demás misioneros que han muerto como hombres apostólicos por la fundación de una nueva Iglesia. Y efectivamente, son felices porque han salvado sus almas al entregarlas por la fe y por la caridad cristiana. Todo esto es muy hermoso, muy santo: todos alaban su celo y su entusiasmo; y ahí se queda todo. Pero si tuviésemos esa indiferencia, si no nos apegásemos a esa tontería y estuviésemos dispuestos a todo, ¿quién no se ofrecería para ir a Madagascar, a Berbería, a Polonia o a cualquier otro sitio donde Dios desea que le sirva la compañía? Si no lo hacemos así, es porque estamos apegados a alguna cosa. Hay algunos ancianos que han pedido que les enviemos allá y que lo han solicitado a pesar de su mucha debilidad. ¡Es que tienen el corazón libre! Van con su afecto a todos los sitios en donde Dios desea ser conocido, y no hay nada que los detenga aquí más que la voluntad divina. Si no estuviésemos tan aferrados a nuestros miserables caprichos, diríamos todos: “Dios mío, envíame, estoy dispuesto a ir a cualquier lugar del mundo adonde mis superiores crean oportuno que vaya a anunciar a Jesucristo; y aunque tuviese que morir allí, me dispondría a ir allá y me presentaría a ellos para eso, sabiendo que mi salvación está en la obediencia, y la obediencia en tu voluntad”.

El medio para alcanzar de Dios esta indiferencia es la mortificación continua, interior y exterior. No os indicaré ningún otro. Primero, el examen, para reconocer si sentimos más inclinación a una cosa que a otra y cuáles son las que más nos atraen, para que, fijaos bien, andemos con cuidado y esforcémonos en apartarnos incesantemente de ellas, cortando y sajando todo lo que ata nuestro corazón, a fin de despojarnos de todas las criaturas y mortificar nuestros sentidos y nuestras pasiones siempre y en todas partes.

Propongámonos hoy y empecemos desde mañana a combatir nuestras satisfacciones y nuestros gustos, uno tras otro, y no dudéis de que, si sois fieles a ello, hermanos míos, nuestro Señor os concederá llegar a la meta; de esta forma, en vez de ser esclavos de nosotros mismos y de las cosas que amamos

fuera de Dios, alcanzaremos la libertad de hijos y estaremos sujetos únicamente a la voluntad del Padre celestial. *Lex justo non est posita* <sup>20</sup>. Los hombres indiferentes están por encima de toda ley; son de una categoría distinta de los demás y, lo mismo que los cuerpos gloriosos, pasan a través de todo, van a todas partes, sin que nada les impida ni les retrase. ¡Oh Salvador, qué felices seríamos si estuviésemos tan desprendidos, como las bestias de carga, lo mismo que tú, Señor, que te quisiste comparar con un jumento <sup>21</sup>, para hacer tuya la disponibilidad del espíritu más grande que imaginarse pueda! Concédenos al menos la gracia de participar de esa disposición; así te lo suplicamos, libertador nuestro, con la confianza de que jamás perderemos con ello nuestra libertad y permaneceremos firmes en el ejercicio de la santa indiferencia. Siempre tendremos esta virtud en nuestro entendimiento y en nuestra voluntad, en donde no entrará nada que pueda separarnos de ejecutar todo lo que tú ordenes. Y al obrar así, tú nos tomarás de la mano <sup>22</sup> y nos harás cumplir tu voluntad, hasta conducirnos a la gloria. Amén.

Encomiendo a vuestras oraciones al señor obispo de Meaux <sup>23</sup>; hace dos días que está en la agonía y sufre muchos dolores en ese estado. Será en la Iglesia como una lámpara extinguida, que iluminaba a los pueblos y al clero con su gran mansedumbre, sabiduría, dotes de gobierno y firmeza. Quería mucho a nuestra compañía, y hemos tenido la dicha de que nos llamara a su diócesis y nos mantuviera en ella. La providencia permitió que saliéramos de Crécy; y este buen prelado, al ver aquello, tomó nuestra causa en sus manos. Como Dios le ha concedido a la compañía la gracia de preferir dejarlo todo antes que disgustar al que nos había fundado en aquel sitio, quisimos salir de allí para contentarle; se hizo esto solo por amor de Dios, y sin ningún otro motivo. Durante aquel proceso, este señor obispo me indicó que deberíamos intervenir para volver de nuevo; le pedí que nos excusase de no querer plei-

---

20 1 Tim 1,9.

21 Sal 72,23.

22 Sal 72,24.

23 Domingo Séguier, muerto el 16 de mayo de 1659.

tear contra nuestro bienhechor <sup>24</sup>. “Nos puso allí por iniciativa propia y ahora quiere disponer de otra forma de su fundación; nos parece bien; queremos que haga lo que mejor le parezca”. — “Entonces, haga usted ese papel; pero yo representaré otro y procuraré impedir los planes de ese individuo”. En efecto, sostuvo los gastos de aquel proceso, los sostuvo y apoyó hasta que se consiguió lo que era justo. Nos quedamos allí y se nos adjudicaron los fondos, que se querían destinar al hospital mayor. La misma providencia ha permitido que la persona fundadora, al ver que por respeto hacia él preferíamos retirarnos en vez de defendernos, ha venido a presentar excusas por lo que había hecho; y no sólo esto, sino que me añadió también... Pero más vale que nos lo callemos.

Así pues, tenemos muchos motivos para pedir a Dios por ese buen prelado. Desde esta tarde le rezaremos para que quiera recibirlo en su gracia. Mañana temprano mandaremos a preguntar si ha fallecido y, en ese caso, ofreceremos nuestros sacrificios por su alma.

También les ruego que pidan por las necesidades de la compañía, que no son pocas. Dios la está probando de la manera que su bondad bien conoce; ¡quiera su bondad infinita que haga buen uso de todo esto!

129 [206,XII, 244-259]

CONFERENCIA DEL 23 DE MAYO DE 1659

SOBRE LA UNIFORMIDAD

(Reglas comunes, cap. 2, art. 11).

*Naturaleza de la uniformidad. Motivos para practicar esta virtud; medios de practicarla: guardar las reglas.*

Mis queridos hermanos, el undécimo artículo del capítulo de las máximas evangélicas dice así:

---

24 Señor de Lorthon.

**Conferencia 129.** — Manuscrit des conférences.

*Para honrar la vida común que quiso llevar nuestro señor Jesucristo, a fin de conformarse con los demás y ganarlos así mejor para Dios su Padre, todos, en la medida de lo posible, guardarán la uniformidad en todas las cosas, mirándola como una virtud que mantiene el buen orden y la santa unión; por ello huirán igualmente de la singularidad, raíz de la envidia y de la división, no sólo en lo que se refiere al género de vida, el vestido, la cama y otras cosas por el estilo, sino también en lo que atañe a la manera de dirigir, de enseñar, de predicar, de gobernar, así como a las prácticas espirituales. Pues bien, para poder conservar siempre entre nosotros esta uniformidad, sólo se necesita un medio, esto es, una observancia muy exacta de nuestras reglas o constituciones.*

Ya veis, hermanos míos, como el fondo de este artículo se refiere a la uniformidad; todo lo demás gira en torno a esta idea. Pues bien, al hablar de esta virtud o estado de uniformidad, reduciremos todo lo que indica la regla poco más o menos a nuestro pequeño método, y diremos primero en qué consiste (creo que habrá que comenzar por ahí), para exponer a continuación las razones que tenemos para entregarnos a Dios a fin de ser unánimes y no tener más que un solo corazón y una sola alma; hablaremos de un medio para ello.

He estado pensando en si debería explicar la regla palabra por palabra o si sería mejor seguir esta división que os he hecho, y me ha parecido que la materia requería que la tratáramos de esta última manera.

La misma palabra indica lo que quiere decir uniformidad; es tan evidente y tan claro que nadie duda de ello, sobre todo los que tienen estudios.

La uniformidad es un estado o una virtud, o las dos cosas a la vez. La uniformidad, considerada en un individuo, es una virtud que le hace obrar en conformidad con su condición; y considerada en su comunidad, es un estado que, uniendo a todos los individuos, forma de los diversos miembros un solo cuerpo vivo con sus operaciones propias.

Por consiguiente, los misioneros son unánimes si no tienen más que un solo espíritu que los anime; y son uniformes si no tienen más que un alma que tiene las mismas facultades en cada uno de ellos.

¿Qué entiende usted por facultades? Yo entiendo el entendimiento, la voluntad y la memoria, que son las facultades o potencias del alma, y que tienen que ser semejantes en cada uno de nosotros; de forma que, propiamente hablando, tener uniformidad es tener un mismo juicio y una misma voluntad en las cosas de nuestra vocación.

Pues bien, en esta relación o semejanza que tenemos mediante esta unión, hay que distinguir entre las actitudes naturales del cuerpo y las acciones morales; pues en las actitudes del cuerpo es difícil que haya unanimidad: nunca hay dos rostros iguales, ni tampoco son iguales el caminar, el hablar y los gestos de dos personas, pues siempre se encontrará alguna pequeña diferencia entre ellas. Es la naturaleza la que pone estas diferencias y el poder de Dios se demuestra en estas diversidades o distinciones de un hombre con los demás.

Pero, en cuanto a las acciones morales sí que tiene que haber unanimidad, ya que las virtudes que las producen radican en el alma y todos nosotros no somos más que una sola alma y, por consiguiente, hemos de tener un mismo juicio, una misma voluntad y unas mismas operaciones.

Pero, padre, ¿cómo es posible esto? Vemos que somos distintos en las opiniones y en la manera de juzgar; uno ve las cosas de forma diferente que el otro; uno tiene doctrina, y otro no; uno tiene un espíritu penetrante y yo lo tengo vulgar. ¿Cómo es posible, en medio de esta diferencia de luces, no tener diversas opiniones? — Es verdad que, a propósito de las ciencias es casi imposible que todos se parezcan; pero respecto al fin de nuestra vocación, que es tender a la perfección, trabajar por la instrucción de los pueblos y el progreso de los eclesiásticos, hemos de convenir en el mismo juicio, tenemos que juzgar de la misma manera y hacernos semejantes en la práctica y, según señala la regla, tener todos un mismo espíritu para apreciar nuestros ejercicios, y un mismo corazón, en la medida de lo posible, para amarlos; por consiguiente, acomodar nuestro juicio a las reglas, nuestra voluntad a las reglas y seguir los medios que conducen a ello.

Quizás los extremos nos ayuden a conocer mejor este estado del que estamos hablando. Un extremo de la unanimidad es la división y la separación; uno tira de un lado y otro de

otro; cada uno hace como le parece. El otro extremo consiste en dejarse llevar por el abandono, por el humor y las acciones desordenadas del prójimo.

Nuestra virtud está en el medio: consiste en la unión de nuestro juicio y en la conformidad de nuestra voluntad para llegar a nuestra perfección y servir a los pobres; y esto por medio de los medios comunes que las reglas nos indican. Por tanto, esta virtud nos hace evitar igualmente que nos separemos de esa unidad y que nos unamos a los que se separan o se alejan de ella. Nos hace que seamos unánimes en todos los ejercicios de la comunidad. Dios sabe los bienes que conseguiremos, si la usamos debidamente. Nos hace tener un mismo querer y un mismo no querer entre nosotros y una santa condescendencia con las opiniones de los demás, con tal que no sean contrarias a la virtud; en fin, no puede tolerar la polémica ni las disputas sino que nos adhiere al espíritu de las reglas, que tiende a unirnos a Dios y entre nosotros mismos, y nos incita a unirnos con los pueblos y ganarlos para Dios.

¿Cuáles son los motivos que tenemos para conservar y aumentar esta uniformidad?

Encontramos muchos en la sagrada escritura. El primero es de san Pablo, en la carta a los romanos, capítulo 15, donde nos recomienda *ut unánimes uno ore honorificetis Deum et Patrem domini nostri Christi*<sup>1</sup>: para que con un mismo corazón y una misma boca honréis a Dios Padre. Según esto, es preciso que seamos siempre uniformes y unánimes para alabar y servir a Dios, que nuestros corazones no sean más que uno y que todos convengan en la misma forma de honrarle y darle gusto. Se trata aquí del servicio de Dios; es menester que todos se ajusten a ello.

El mismo san Pablo, en la carta a los filipenses, capítulo 2: *Implete gaudium meum ut idem sapiatis, eadem caritatem habentes, unánimes idipsum sentientes*<sup>2</sup>: colmad mi gozo, decía el apóstol, no teniendo más que un mismo corazón y los mismos sentimientos para conservar la caridad. Y les recomienda a los fieles que no tenían más que un corazón y un alma en la

---

1 Rom 15,6.

2 Filp 2,2.

práctica de la religión: *Credientium erat cor unum et anima una* <sup>3</sup>. Tened la misma fe y los mismos ejercicios. *Idem sentientes* <sup>4</sup>, nos dice: haced todo lo que podáis por tener los mismos afectos, por juzgar lo mismo de las cosas, por estar de acuerdo, por no disputar jamás; cuando uno exponga su parecer, que los otros lo suscriban y apoyen, juzgándolo mejor que el suyo propio. La virtud así lo quiere y si obráis de esta forma, hermanos míos, se verá que la tenéis.

Otro pasaje dice: *Unánimes collaborantes* <sup>5</sup>; trabajad todos unánimemente. No debemos estar unidos sólo en cuanto a los sentimientos interiores, sino además en las obras exteriores, ocupándonos todos en ellas según nuestras obligaciones; y como todos los cristianos tienen que concurrir en todo lo referente al cristianismo, también nosotros hemos de cooperar en todos los trabajos de la Misión conformándonos en el orden y en la manera.

En la naturaleza es maravilloso cómo cada especie de las cosas creadas se asemeja en sí misma y en sus productos; por ejemplo, todas las cepas de una viña hacen ver en general que hay allí una viña; cada una de las cepas en particular da testimonio de ello, siendo lo mismo que las demás en su forma, su corteza, sus sarmientos y sus hojas; todas dan fruto al mismo tiempo; y no sólo esto, sino que producen el mismo fruto y contribuyen todas juntas a hacer el vino que el dueño busca en ellas; todas son unánimes. Esto es lo que tiene que hacer nuestra compañía en los planes de Dios.

Fijaos en las especies de los pájaros y considerad a los individuos de cada especie; veréis que lo que hace uno, lo hace el otro; por ejemplo, los pichones de un palomar: todos se parecen, todos tienen la misma manera de andar, las mismas aficiones; lo que uno hace, lo hace el otro; todos tienen las mismas propiedades. Fijaos también en las abejas de una colmena; son una pequeña comunidad; tienen la misma figura, la misma acción y el mismo fin.

---

3 Hech 4,32.

4 Filp 2,2.

5 Filp 1,27.

Pues bien, todas estas especies de animales son uniformes por su instinto; y como las acciones morales van más allá de este instinto y se forman por la razón, tienen que tender por ello más perfectamente a la uniformidad, la cual, por estar así querido y ordenado por Dios, tiene que obligarnos a hacer por la razón lo que los animales hacen por instinto. Es preciso que lo que la naturaleza les da a los animales, la gracia lo haga en nosotros. Sí, hermanos míos, hemos de entregarnos a Dios para tener entre nosotros una santa unión que nos dé un mismo espíritu, un mismo querer y no-querer y una misma manera de obrar. Hemos de pedirle a Dios que nos haga a todos, lo mismo que a los primeros cristianos, un solo corazón y una sola alma. Concédenos, Señor, la gracia de que no tengamos dos corazones ni dos almas, sino un sólo corazón y una sola alma, que informen y uniformen a toda la comunidad; quítanos nuestros corazones particulares y nuestras almas particulares, que se apartan de la unidad; quítanos nuestro obrar particular, cuando no esté en conformidad con el obrar común; que no tengamos todos más que un mismo corazón, que sea el principio de nuestra vida, y una misma alma, que nos anime en la caridad, en virtud de esa fuerza unitiva y divina que edifica la comunión de los santos.

Otra razón que tenemos para practicar la uniformidad es que el Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso llevar una vida común para conformarse a los hombres, y así atraerlos mejor a su Padre, y se hizo todo para todos, mucho mejor que san Pablo <sup>6</sup>, para ganarlos a todos. No solamente tomó nuestras formas naturales de hombre, sino en cierto modo las morales: un entendimiento como nosotros, una manera de percibir las cosas físicas semejante a la nuestra, una voluntad que lo llevaba, como a nosotros, a lo que el entendimiento le presentaba como bueno y hermoso; juzgaba de las cosas naturales como nosotros juzgamos; y así se ve en las comparaciones que ponía: el grano de trigo que tiene que pudrirse para germinar <sup>7</sup>, la semilla que produce el ciento por uno echada en tierra buena <sup>8</sup>

---

6 1 Cor 9,22.

7 Cfr. Jn 12,24.

8 Cfr. Lc 8,8.

el comerciante que deja la casa y se va <sup>9</sup>, el leño verde y el leño seco <sup>10</sup>, y otras muchas cosas familiares que dijo, demostrando que tenía para esas cosas los mismos pensamientos que nosotros. Tenía también la misma forma de obrar, caminaba como nosotros, trabajaba como nosotros. En una palabra, para mejor acercarse a nosotros, se hizo semejante a nosotros; y como la semejanza engendra el amor, quiso parecer y obrar como nosotros, para hacerse amar; quiso injertarse en nuestra naturaleza para unirnos a él; se hizo hombre para hacernos ver, por su forma de vivir, cómo hemos de vivir nosotros. Era la imagen del Padre <sup>11</sup>; pero, como si esto no le bastase, quiso unir a esta imagen adorable su uniformidad con los hombres, para ganarlos a todos, como dice la regla.

Basta esta razón para convencernos, pero hay tantas otras en esta materia que os indicaré además una que nos toca muy de cerca: que la uniformidad engendra la unión en la compañía, que es el cemento que nos une, la belleza que nos hace amables y podamos arrastrar a los demás. Y ese amor recíproco es el que hace que procuremos tener las mismas maneras de entender, las mismas cosas que querer y los mismos proyectos que perseguir.

Por el contrario, si quitáis de entre nosotros esa uniformidad que produce la semejanza, quitáis de allí el amor; no seríamos ya más que un cuerpo desfigurado y una desolación total. Donde hay espíritus que se singularizan, allí hay almas divididas. Esos que quieren predicar *coeli coelorum* <sup>12</sup>, que desean distinguirse, hacerse notar, ¿qué es lo que hacen? Engendran la envidia en los demás, al ver esa singularidad que no sólo es una falta de uniformidad, sino que produce la desunión.

Los que se singularizan en el vestir, o en el comer, o en las demás necesidades comunes, resultan molestos a los que siguen la comunidad. ¡Miserable de mí, que tengo que ser una carga para toda la casa, al no ser uniforme con los demás! Tengo una habitación especial y una cama especial; me he tenido que servir de una infamia para ir y venir (así llamaba a la pequeña

---

9 Cfr. Mt 13,44-45.

10 Cfr. Lc 23,31.

11 Cfr. Col 1,15.

12 En términos pomposos.

carroza que utilizaba, queriendo indicar que era una infamia, para él y para toda la compañía, que un hombre de su condición fuese en carroza) y he caído en otras miserias; predico la uniformidad y no la sigo. Salvador de mi alma, suple estos defectos con una gracia poderosa que me haga servir a la compañía con algunas prácticas de virtud, sobre todo con la de la humildad.

Así pues, seamos todos uniformes en la comida, en el vestir y en el dormir; y además, uniformes en la manera de dirigir, de enseñar, de predicar y de gobernar, así como también en lo que se refiere a las prácticas espirituales; son los términos mismos de la regla.

Sin embargo, hemos de hacer alguna distinción y exceptuar alguna cosa en esta uniformidad general, ya que no todos pueden seguir el ritmo ordinario; por ejemplo, los enfermos y las personas delicadas de salud no pueden acomodarse a los usos ordinarios; necesitan una habitación caldeada, personas que les atiendan y otro alimentos adecuados a sus necesidades. ¿Será esto una singularidad? No, porque todos son tratados de la misma forma cuando se ponen enfermos, y se guarda mejor la uniformidad teniendo con los enfermos las posibles atenciones que obrando de otra manera, ya que en la necesidad de su estado no desdican de los demás tomando lo que se les da y dejándose cuidar, sino que se conforman con la intención de la regla y de la comunidad.

Hay también otras cosas que parecen estar en contra de la uniformidad, pero en realidad no lo están, como la diferencia en los hábitos: los eclesiásticos lo llevan largo y los hermanos corto; pero es que es eso lo que conviene a la condición de cada uno; y entre los mismos hermanos es distinto, ya que unos visten de negro y otros de gris; y esto por disposición de la compañía, a la que Dios le ha inspirado esta diversidad. ¿Por qué? Porque los que están en casa dedicados a las cosas comunes, pueden cómodamente vestir de negro; pero los demás que se ocupan fuera de casa conviene que vistan de gris. Al principio se vio que así convenía y luego se siguió así; sin embargo, no creo que vaya en contra de la uniformidad esta diferencia de color, sino que, por el contrario, existe uniformidad al ser ésta la norma de la compañía.

Y no sólo los hermanos deben obrar de este modo, sino también los sacerdotes en ciertas ocasiones que son de la gloria de Dios y que obligan a cambiar de hábito y vestirse como los seglares. ¿No hemos visto a uno de nosotros, vestido de color, con la espada al cinto, para ir a Inglaterra? Lo hubieran procesado si lo hubieran reconocido como sacerdote, como han hecho con otros. Por tanto, hay ocasiones en que los sacerdotes, los religiosos y hasta los capuchinos se han disfrazado de mercaderes o de soldados, llevando espada y pelo largo. ¿Acaso va esto contra la uniformidad en su estado o en su orden? Ni mucho menos, ya que se hace por obediencia y por un bien, e incluso conduce a la uniformidad.

Así pues, hermanos míos, tened todos la disposición de cambiar de hábito siempre que sea conveniente; y que los que sintieron algún disgusto por llevar el hábito gris, sientan ahora un poco de vergüenza por haberle metido prisas al hermano sastre para que los vistiera de otro modo. Hace poco que le pasó esto a uno que le pidió un hábito negro, le metió prisas y lo obtuvo sin permiso del superior. La verdad es que, cuando le amonestaron por su falta, demostró que estaba arrepentido. Os exhorto, hermanos míos, con todo interés a que llevéis el negro, cuando lo permita el superior, y el gris siempre que os lo mande; que los que visten de gris se den cuenta de la falta que cometerían si lo cambiasen sin permiso. Que nunca se impaciente nadie por estar vestido de ese modo ni pida que le cambien el vestido por motivos de color. Le prohíbo al sastre que le dé un hábito negro a los que no lo tienen, a no ser que se lo diga el encargado. ¡Pues qué, hermanos míos! ¿vais a ser menos hermanos por estar vestidos de gris? El hábito ¿hace al monje, o los colores, las cualidades de la persona? ¿Qué es lo que os ha hecho coadjutores de la Misión? La gracia de Dios que os ha llamado a ella, la dicha que tenéis de servir en ella a Dios por la práctica de las virtudes cristianas, la caridad que tenéis con el prójimo: ése es el hábito del misionero. Vivimos juntos para cumplir la ley de Dios y no para llevar este color o aquel otro. Por tanto, vivid contentos en el estado y con el hábito que tenéis.

Ciertamente, padres y hermanos míos, hemos de pensar que nuestra paz y nuestra gloria consisten en la virtud, y nuestra

virtud en la semejanza con Jesucristo y en la uniformidad entre nosotros; esto es lo que destierra la envidia, la discordia y todo lo que divide los corazones; esto es lo que nos hace uniformes en la predicación, en el catecismo, en las confesiones, en la enseñanza, en la dirección y en el trato con Dios y con el prójimo.

Hagámonos unánimes: seremos un paraíso. No sé que haya en la tierra más paraíso que el que existe entre los que se acomodan unos a otros para ser todos iguales; no sé que haya nada en el mundo que pueda colmar nuestra dicha más que la uniformidad entre nosotros, que nos hace semejantes a nuestro Señor y nos une con Dios. ¡Qué consuelo si tenemos esta gracia! Es ya una bienaventuranza incipiente. Pero si no, viviremos en un infierno, donde no hay más que odio y división.

Si quiere la misericordia de Dios concedernos la gracia de que nos amemos mutuamente, no andaremos buscando elevarnos y superar a los demás, ya que esto destruye la amistad, introduce la envidia y engendra la aversión. Si hasta ahora hemos pretendido sobresalir, hermanos míos, ¡que no nos suceda más! Si puedo llegar muy arriba en mis ideas y en mis discursos, me quedaré en la mitad; si puedo realizar una acción en un grado extraordinario, donde se palpe mi ciencia y mi destreza por encima de lo normal, ¡abajo todo eso! Nuestro Señor no obró de esa manera; a pesar de su omnipotencia, se acomodó al alcance de los débiles. Si tengo dos planes, uno hermoso y sutil, y el otro más bajo y menos aparente, seguiré este y renunciaré al primero. Ajustémonos a la medianía; que parezca que el sabio sabe sobriamente y que el fuerte que trabaja, trabaje humildemente; pues todo lo que se dice y se hace ante el pobre pueblo con espíritu elevado es vano e inútil: pasa por encima de sus cabezas, el viento se lo lleva por encima de las casas. Lo que producía la túnica ensangrentada de César junto con los gritos de quienes la llevaban, es lo que producen los predicadores que tratan de materias nuevas, curiosas y extrañas, con sus tonos de voz graves o quejumbrosos; ¿qué hacen?, conmueven un poco los sentimientos de la naturaleza, pero no dan vida a los muertos, ni la luz del evangelio al pueblo ignorante. Confieso que hay alguno entre nosotros que grita y que truena, y parece como si con su lenguaje hinchado

quisiera suscitar la admiración de su auditorio, en vez de inclinarlo amablemente al conocimiento de Dios y de sus obligaciones; se dice que hace todo lo que puede por corregirse; si así es, puede estar seguro de que Dios le bendicirá.

Procuremos, padres, hacer nuestras exhortaciones lo menos doctamente que sea posible y con poca elocuencia, para acomodarnos a los demás que predicán, pero que tienen menos ciencia o talento. Conozco a un buen párroco de cerca de La Rochelle que, al oír que en Toulouse los padres de la doctrina cristiana predicaban sencillamente para hacerse entender, sintió grandes deseos de escucharlos, dado que hasta entonces no había oído predicar más que en tonos fastuosos y esto le disgustaba, al ver que era inútil para el pueblo. Pidió permiso a su prelado para ir a ver aquella santa novedad, que parecía estar en conformidad con el uso de los primeros obreros de la iglesia. “La gente, decía, no entiende lo que le predicán; no es capaz de comprender esos puntos doctrinales, esos pensamientos sutiles y esa retórica florida con que siembran muchos sus sermones; pero entiende perfectamente los ejemplos claros y las enseñanzas morales bien explicadas, según el alcance y las necesidades del pueblo”. Aquel buen hombre veía muy bien los abusos y buscaba el remedio. Yo lo conocí, y también el padre Portail, que puede acordarse de lo que os digo. Murió como un santo. Con permiso de su obispo, se fue a conocer a aquellos hombres evangélicos, que predicaban con tanta sencillez y familiaridad que hasta los más incultos podían comprender y acordarse de sus instrucciones. Esto es lo que debe hacer también la Misión.

Más todavía: no sólo hemos de predicar familiarmente, sino que hemos de ser predicadores medianos, para que todos seamos uniformes; pues todos pueden acercarse a la medianía, pero a las alturas pocos pueden llegar. El espíritu elevado puede rebajarse hasta un tono mediano, y el espíritu bajo es capaz de elevarse hasta el mismo grado; y esto alejará de nosotros la envidia, la emulación y las murmuraciones, consiguiendo la unión y la uniformidad de nuestras personas y de nuestros ejercicios.

Mantengámonos en este espíritu, si queremos tener en nosotros la imagen de la adorable Trinidad, si queremos tener una santa unión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que forma esa unidad y esa intimidad en

Dios sino la igualdad y la distinción de las tres personas? ¿Y qué es lo que constituye su amor, más que esa semejanza? Si el amor no existiese entre ellos, ¿habría en ellos algo amable?, dice el bienaventurado obispo de Ginebra. Por tanto, en la santísima Trinidad se da la uniformidad; lo que el Padre quiere, lo quiere el Hijo; lo que hace el Espíritu Santo, lo hacen el Padre y el Hijo; todos obran lo mismo; no tienen más que un mismo poder y una misma operación. Allí está el origen de nuestra perfección y el modelo de nuestra vida. Hagámonos uniformes; seamos todos como si no fuéramos más que uno y tengamos la santa unión en medio de la pluralidad. Si ya la tenemos un poco, pero no bastante, pidámosle a Dios lo que nos falta y veamos en qué diferimos unos de otros para procurar parecernos todos y conseguir la igualdad; pues la semejanza y la igualdad engendran el amor, y el amor tiende a la unidad. Por tanto, procuremos tener todos las mismas aficiones y los mismos gustos por las cosas que se hacen o no se hacen entre nosotros.

El medio para conseguir esta unión de corazones y esta uniformidad de acciones es que guardemos las reglas. Ahí está todo, hermanos míos. Todo se dirige a que nos hagamos uniformes en esa observancia que, bien guardada, nos hará hacer a todos la misma cosa, de la misma manera y para los mismos fines. Allí se nos indica todo lo que hemos de hacer; y para ver cómo tiene que ser y cómo tiene que obrar cada uno, no hay más que poner los ojos en ese espejo. Un día me decía una persona: “Fíjese en los cartujos; son como bueyes: caminan todos al mismo paso; el que ve a uno, los ve a todos”. Es verdad, padres; todos ellos son gentes de oración, gentes de peso, personas sólidas en la virtud y firmes en sus constituciones. Seamos semejantes a ellos, hermanos míos, en nuestras oraciones, prácticas espirituales, forma de celebrar y ayudar la santa misa, práctica del recogimiento y de la conversación, forma de hacer las misiones, de enseñar la ciencia de la salvación, de exhortar a la virtud, de dirigir a los ejercitantes, de formar a los ordenandos; en una palabra, seamos uniformes en todas nuestras obligaciones generales y personales, según nuestro reglamento.

¿Qué decir de lo que la Iglesia opina sobre este tema? ¿No guarda la uniformidad en todas sus prácticas? Lo que se hace en Roma, ¿no se hace también en Francia, en Alemania, en Polonia, en las Indias y en otras partes? ¿No tiene el mismo sacrificio, los mismos sacramentos, las mismas ceremonias y el mismo lenguaje en todas partes? Y aunque al comienzo algunos criticaron que se celebrase en un lenguaje ininteligible, sin embargo, para conservarse en el mismo espíritu, después de haberlo pesado todo y medido esta dificultad con los inconvenientes que se seguirían si cada país tuviese en su propia lengua la santa misa, quiso que todos fuesen unánimes y uniformes en todas esas cosas. Quiso que todas las naciones se acomodasen a los usos que había establecido, a pesar de las quejas que se levantaron. ¿Y por qué? Porque, aparte del hecho de que Dios se ve honrado por esta práctica universal, con esta uniformidad se evitan notables abusos. Si hubierais visto, no digo ya la fealdad, sino la diversidad de las ceremonias de la misa hace cuarenta años, os hubiera dado vergüenza; creo que no había en el mundo nada tan feo como las diversas formas con que se celebraba; unos empezaban la misa por el *Pater noster*, otros tomaban en el brazo la casulla y decían el *Introito*, para ponérsela luego. Estaba una vez en Saint-Germain-en-Laye y me fijé en siete u ocho sacerdotes, que decían cada uno la misa a su manera; uno hacía unas ceremonias, y otros otras; era una variedad digna de lástima. Bien, ¡bendito sea Dios! que ha querido poner remedio poco a poco a este gran desorden! Es cierto que todavía no se ha quitado del todo y que todavía se advierte mucha diferencia en la celebración de los sagrados misterios. ¡Cuántos sacerdotes quedan todavía que no se instruyen o no quieren seguir esa uniformidad que señalan las rúbricas!

¡Oh Salvador!, tú apreciaste tanto la uniformidad que no sólo te hiciste hombre para guardarla con los demás hombres, conformándote por completo a su manera de obrar, sino que incluso recomendaste a los cristianos, hablando a tus discípulos, que no fuesen más que uno entre ellos, lo mismo que tú no eras más que uno con vuestro Padre; según esta recomendación, quisiste acomodarte a los deseos e inclinaciones de cada uno y a todo cuanto quisieron de ti los buenos y los malos en tu

vida y en tu muerte. Danos, amabilísimo Jesús, esa virtud de que procuremos tener todos el mismo entendimiento, la misma voluntad y la misma acción, guardando la uniformidad en el catecismo, en las predicaciones y en todas las prácticas de la compañía.

Esperemos, hermanos míos, que al obrar de este modo gozaremos de la gloria inmortal de que gozan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ya que estaremos unidos con el mismo vínculo de amor que a ellos les une. Que no haya, pues, en la compañía dos voluntades, sino una sola voluntad; dos corazones, sino un solo corazón; diversidad de sentimientos, sino uniformidad en todo. ¿Qué queda entonces sino paz, unión y cielo?

130 [207,XII, 260- 276]

CONFERENCIA DEL 30 DE MAYO DE 1659

SOBRE LA CARIDAD

(Reglas comunes, cap. 2, art. 12)

*El padre Vicente enumera los diversos actos de caridad con el prójimo.*

Mis queridísimos hermanos, éste es el artículo 12 del capítulo segundo de las máximas evangélicas que figura en nuestras reglas:

*Los actos de caridad con el prójimo estarán siempre en vigor entre nosotros, como son: primero, hacer a los demás el bien que querríamos razonablemente que nos hicieran; 2.º no contradecir nunca a nadie, y verlo todo bien en nuestro Señor; 3.º soportarnos mutuamente sin murmurar; 4.º llorar con los que lloran; 5.º alegrarse con los que se alegran; 6.º adelantarse*

---

**Conferencia 130.** — Texte du frère Ducourneau (Arch. de la Mission). Parte de esta conferencia está publicada por ABELLY, o.c., lib. III, cap. 11 p. 107 s., con algunas modificaciones de forma bastante importantes. La copia que nos ofrece el manuscrit des conférences se parece mucho al texto del hermano Ducourneau.

a honrarnos mutuamente <sup>1</sup>; 7.º demostrar afecto a los demás y servirles cordialmente. En resumen, hacerse todo a todos para ganarlos a todos para Jesucristo. Todo esto se entiende, en el caso de que no haya nada en contra de los mandamientos de Dios o de la Iglesia ni contra nuestras reglas o constituciones.

Así pues, hermanos míos, el tema de la conferencia de esta tarde es sobre la caridad con el prójimo o, mejor dicho, sobre los actos que proceden de esta caridad, sobre las obras que tiene que realizar.

Esta caridad es de obligación; es un precepto divino que abarca otros. Todos saben que en el amor de Dios y del prójimo están comprendidos toda la ley y los profetas <sup>2</sup>, Todo se condensa en ello; todo se dirige allá; y este amor tiene tanta fuerza y primacía que el que lo posee cumple las leyes de Dios, ya que todas se refieren a este amor, y este amor es el que nos hace hacer todo lo que Dios pide de nosotros; *qui enim diligit proximum legem implevit* <sup>3</sup>.

Pues bien, esto no se refiere únicamente al amor de Dios sino a la caridad con el prójimo por amor de Dios; fijaos bien, por amor de Dios; esto es tan grande que el entendimiento humano no lo puede comprender; es menester que nos eleven las luces de lo alto para hacernos ver la altura y la profundidad, la anchura y la excelencia de este amor <sup>4</sup>.

Santo Tomás propone la cuestión siguiente: ¿quién es el que más merece? ¿el que ama a Dios y descuida el amor al prójimo o el que ama al prójimo por amor de Dios? Y da él mismo la respuesta a esta duda, diciendo que es más meritorio amar al prójimo por amor de Dios que amar a Dios sin entrega al prójimo. Y lo prueba así, de una forma que parece paradójica: “Dirigirse al corazón de Dios, encerrar en él su amor por completo, no es lo más perfecto, ya que la perfección de la ley consiste en amar a Dios y al prójimo”. Dadme a un hombre que ame a Dios solamente, un alma elevada en contemplación que no piense en sus hermanos; esa persona,

---

1 Cfr. Rom 12,15.

2 Cfr. Mt 22,40.

3 Rom 13,8.

4 Cfr. Ef 3,18.

sintiendo que es muy agradable esta manera de amar a Dios, que le parece que es lo único digno de amor, se detiene a saborear esa fuente infinita de dulzura. Y he aquí otra persona que ama al prójimo, por muy vulgar y rudo que parezca, pero lo ama por amor de Dios. ¿Cuál de esos dos amores creéis que es el más puro y desinteresado? Sin duda que el segundo, pues de ese modo se cumple la ley más perfectamente. Ama a Dios y al prójimo. ¿Qué más puede hacer? El primero no ama más que a Dios, mientras que el segundo ama a los dos. Hemos de entregarnos a Dios para imprimir estas verdades en nuestras almas, para dirigir nuestra vida según este espíritu y para hacer las obras de este amor. No hay nadie más obligado a ello que nosotros y ninguna comunidad que tenga que dedicarse más al ejercicio de una caridad cordial.

¿Y por qué? Porque Dios ha suscitado a esta compañía, como a todas las demás, por su amor y beneplácito. Todas tienden a amarle, pero cada una lo ama de manera distinta: los cartujos por la soledad, los capuchinos por la pobreza, otros por el canto de sus alabanzas; y nosotros, hermanos míos, si tenemos amor, hemos de demostrarlo llevando al pueblo a que ame a Dios y al prójimo, a amar al prójimo por Dios y a Dios por el prójimo. Hemos sido escogidos por Dios como instrumentos de su caridad inmensa y paternal, que desea reinar y ensancharse en las almas. ¡Si supiéramos lo que es esta entrega tan santa! ¡Jamás lo comprenderemos bien en esta vida, pues si lo comprendiéramos, obraríamos de manera muy distinta, al menos yo, miserable de mí!

Por tanto, nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra; ¿para qué? Para abrazar los corazones de todos los hombres, hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a traer fuego a la tierra para inflamarla de su amor<sup>5</sup>. ¿Qué otra cosa hemos de desear, sino que arda y lo consuma todo? Mis queridos hermanos, pensemos un poco en ello, si os parece. Es cierto que yo he sido enviado, no sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo. He de amar a mi prójimo, como imagen de Dios y objeto de su amor, y

---

5 Cfr. Lc 12,49.

obrar de manera que a su vez los hombres amen a su Creador, que los conoce y reconoce como hermanos, que los ha salvado, para que con una caridad mutua también ellos se amen entre sí por amor de Dios, que los ha amado hasta el punto de entregar por ellos a la muerte a su único Hijo <sup>6</sup>, Esa es mi obligación. Dios mío, ¡cuántas faltas contra esto! ¡qué poco he conocido la importancia de mi regla y qué poca atención he puesto en esa caridad activa y pasiva a la que Dios me llama! Todos hemos de estar convencidos de ello delante de Dios. Digámosle todos: “Dios míos, ¡qué atrasado estoy en este punto!; perdóname las faltas pasadas y concédeme la gracia de que tu santo amor se imprima bien hondo en mi alma, que sea la vida de mi vida y el alma de mis acciones, para que, al salir fuera, entre y actúe también en las almas a las que yo me entregue”.

Pues bien, si es cierto que hemos sido llamados a llevar a nuestro alrededor y por todo el mundo el amor de Dios, si hemos de inflamar con él a todas las naciones, si tenemos la vocación de ir a encender este fuego divino por toda la tierra, si esto es así, ¡cuánto he de arder yo mismo con este fuego divino! ¡Cómo he de inflamarme en amar a aquello con quienes vivo, edificando a mis propios hermanos por el ejercicio del amor e impulsándoles a que practiquen los actos que de él emanan! En la hora de la muerte veremos lo mucho que hemos perdido sin remedio, si no todos, al menos los que no tienen ni practican como es debido esta caridad fraterna. ¿Cómo se la daremos a los demás, si no la tenemos entre nosotros? Observemos bien si existe, no ya en general, sino cada uno dentro de sí, y si ha alcanzado el grado que debía; pues, si no es ardiente, si no nos amamos mutuamente como nos amó Jesucristo y no producimos actos semejantes a los suyos, ¿cómo vamos a esperar que podremos llevar este amor por todo el mundo? No se puede dar lo que no se tiene. ¿Cómo una congregación que no tiene ese amor, podrá inflamar los corazones con la verdadera caridad?

---

6 Cfr. Jn 2,16; Rom 8,32.

Convendría explicar aquí esta virtud según nuestro método habitual y decir en qué consiste; pero vamos a dejarlo; todos lo sabéis; fijémonos en sus efectos.

¿Cuál es su primer acto? ¿Qué produce en el corazón que está animado por ella? ¿Qué es lo que sale de él, y lo que no sale del corazón de un hombre que está privado de ese amor y no tiene más que movimientos animales? Hacer a los demás lo que razonablemente querríamos que nos hicieran a nosotros <sup>7</sup>: en eso consiste el *quid* de la caridad. ¿Es verdad que yo le hago al prójimo lo que deseo de él? ¡Es un examen muy serio el que tenemos que hacer! Pero ¿cuántos misioneros hay que tengan al menos esta disposición interior? ¡Dios mío! ¿Dónde están? Se encontrarán muchos como yo, que no se preocupan de dar a los demás lo que les gustaría recibir de ellos; y si no existe este afecto, no hay caridad; pues la caridad hace que le hagamos al prójimo el bien que con justicia se puede esperar de un amigo fiel.

Miremos al Hijo de Dios: ¡qué corazón tan caritativo! ¡qué llama de amor! Jesús mío, dinos, por favor, qué es lo que te ha sacado del cielo para venir a sufrir la maldición de la tierra y todas las persecuciones y tormentos que has recibido. ¡Oh Salvador! ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¿Quién ha amado en esto al prójimo más que tú? Viniste a exponerte a todas nuestras miserias, a tomar la forma de pecador, a llevar una vida de sufrimiento y a padecer por nosotros una muerte ignominiosa; ¿hay amor semejante? ¿Quién podría amar de una forma tan supereminente? Sólo nuestro Señor ha podido dejarse arrastrar por el amor a las criaturas hasta dejar el trono de su Padre para venir a tomar un cuerpo sujeto a las debilidades. ¿Y para qué? Para establecer entre nosotros por su ejemplo y su palabra la caridad con el prójimo. Este amor fue el que lo crucificó y el que hizo esta obra admirable de nuestra redención. Hermanos míos, si tuviéramos un poco de ese amor, ¿nos quedaríamos con los brazos cruzados? ¿Dejaríamos morir a todos esos que podríamos asistir? No, la caridad no puede permanecer ociosa, sino que nos mueve a la salvación y al consuelo de los demás.

---

7 Cfr. Mt 7,12.

Este primer acto enciende la luz en el entendimiento; esta luz produce la estima, y la estima mueve la voluntad al amor; hace que la persona que ama tenga el convencimiento de que ha de honrar y amar a su prójimo, que se llene de este sentimiento y lo demuestre en sus palabras y acciones.

El que tiene este afecto y este cariño al prójimo, ¿podrá hablar mal de él? ¿podrá hacer algo que le disguste? Si tiene estos sentimientos en el corazón, ¿podrá ver a su hermano y a su amigo sin demostrarle su amor? De la abundancia del corazón habla la boca <sup>8</sup>; de ordinario, las acciones exteriores son un testimonio de lo interior; los que tienen verdadera caridad por dentro, la demuestran por fuera. Es propio del fuego iluminar y calentar, y es propio del amor respetar y complacer a la persona amada. ¿Hemos sentido alguna vez cierta falta de estima y de afecto a algunas personas? ¿No nos hemos entretenido más o menos en pensar a veces contra ellas? Si es así, es que no tenemos esa caridad que expulsa los primeros sentimientos de menosprecio y la semilla de la antipatía; pues, si tuviéramos esa divina virtud, que es una participación del Sol de justicia <sup>9</sup>, disiparía esa humareda de nuestra corrupción y nos haría ver lo que hay de bueno y de hermoso en nuestro prójimo, para honrarle y quererle. Confieso que, si a veces se ha notado entre nosotros algún descuido en esto, ahora Dios nos mira con ojos de misericordia.

Aquí el padre Vicente levantó agradecido los ojos al cielo y repitió:

¡Dios nos mira con ojos de misericordia! Ha tenido piedad de nosotros, apartando de la compañía a algunos espíritus mal hechos que eran la causa de esta mengua de amor, de modo que últimamente me decían: “Fíjese, padre, parece que vivimos aquí como niños, en la libertad de la inocencia y en el ejercicio mutuo de una sincera amistad; no se oye a nadie presumir ni decir palabras mordaces; todos se respetan; nadie se eleva por encima de los demás”.

¡Oh Salvador!, tú que has desterrado de la compañía los actos contrarios a este primer acto de caridad, consérvala en

---

<sup>8</sup> Cfr. Mt 12,34.

<sup>9</sup> Mal 3,20.

esta cordial unión en que ahora se encuentra, por tu gracia. No permitas que se vea nunca agitada por un soplo de orgullo, ni por el espíritu de división, que la echaría a perder, ni que se sienta jamás en la situación en que otras veces se ha visto desgraciadamente; hablo de *otras veces*, pues ya hace tiempo que tu bondad la ha sacado de allí; de modo que dentro de veinte años, de cincuenta años, siempre, pueda vivir esta compañía en esta cordialidad y aprecio mutuo.

Os ruego, padres, que se lo pidáis frecuentemente a Dios y que recéis mutuamente unos por otros, para que los misioneros se amen siempre entre sí. Consolémonos de que así ocurra al presente y pidamos a Dios que no permita que abandonemos alguna vez esta práctica del amor fraterno. Bien, pasemos a los otros actos.

El segundo acto de la caridad consiste en no contradecir a nadie. Estamos juntos; se habla de algo bueno; uno dice lo que le parece y otro le replica indiscretamente: “No es así; usted no me lo sabría demostrar”. Hacer esto es herir al que se le contradice; si no es humilde, querrá sostener su opinión, y ya está la discusión que acabará matando la caridad. No ganaré nunca a mi hermano contradiciéndole, sino aceptando buenamente en nuestro Señor lo que él propone; quizás tenga él razón, y no yo; él quiere contribuir a mantener una conversación amable, y yo me empeño en convertirla en disputa; lo que dice, lo dice en un sentido que, si yo lo supiese, lo aprobaría. ¡Fuera, pues, la contradicción que divide los corazones! Evitémosla como una fiebre que quita la razón, como una peste que lleva consigo la desolación, como un demonio que destruye las más santas congregaciones, echemos a ese maldito espíritu con nuestras oraciones; elevémonos a Dios con frecuencia, y sobre todo cuando tengamos ocasión de entrar en los sentimientos del otro, para que nos conceda la gracia de obrar así, en vez de contradecirles y entristecerlos; ellos dicen buenamente lo que piensan, aceptemos también nosotros buenamente lo que dicen. Si algunos critican o se burlan, si así fuese, (¡no lo permitas nunca! ¡oh, Salvador!), no hay que reprenderles en público; no, no es eso lo que indican la regla, ni la teología,

ni las máximas del evangelio; hay que hacerlo en particular y en secreto <sup>10</sup>.

Algunas veces me he puesto a pensar si nuestro Señor corrigió en alguna ocasión a los discípulos en presencia de los demás; sólo se me ha ocurrido un ejemplo, cuando contradijo a Pedro diciéndole: "Satanás", y esto en el campo <sup>11</sup>; y otra vez que se gloriaba de que seguiría al Maestro hasta la muerte: "Esta noche me negarás tres veces" <sup>12</sup>.

Sea lo que fuere, vemos que nuestro Señor fue muy reservado en contradecir; ¿por qué no lo vamos a ser nosotros? Él tenía derecho a reprochar en público a los suyos, ya que era el camino y la verdad; pero nosotros, que podemos extraviarnos, hemos de tener mucho cuidado en no contradecir nunca a los que hablan, por miedo a dejarlos confundidos, promover una discusión y combatir la verdad. Entreguémonos a Dios, padres, para evitarlo. Si somos de opinión contraria, o callémonos, o digamos sencillamente las cosas como las sabemos, sin impugnar el sentido que los otros les dan, ni la manera con que las refieren, creyendo que tienen razón al hablar así. Por eso dice san Pablo que la caridad es benigna <sup>13</sup>. Y éste es el segundo acto.

El tercero se muestra en la tolerancia mutua de nuestras debilidades. ¿De quién diremos que es perfecto? Nadie es perfecto en la tierra. Y ¿quién no es imperfecto? Pues si todos los hombres tienen algún defecto, ¿quién no tiene necesidad de que lo soporten? El que se examine bien, notará en sí mismo muchas debilidades y defectos, y reconocerá incluso que no es capaz de impedirlos ni, por consiguiente, de ser una molestia para los demás. Y esto, tanto en el cuerpo como en el espíritu. A veces se encontrará uno, como a todos nos pasa, con cierta antipatía extraña en contra de otro que, aunque no sea malo, nos resulta desagradable en todo lo que hace: si mira, si escucha, si habla, si hace algo, todo nos parecerá mal, por la mala disposición de nuestra naturaleza. Otro hablará con claridad, observando todas las reglas gramaticales; pero sus

---

10 Cfr. Mt 18,15-17.

11 Mt 16,23.

12 Cfr. Mt 26,33-35

13 1 Cor 13,14.

ideas nos parecerán oscuras y sus palabras vacías, sólo por esa antipatía que le tenemos y que, sin embargo, no es voluntaria; por eso, si él llega a darse cuenta, nos alegramos de que lo comprenda y nos excuse; ¿por qué no le vamos a excusar nosotros a él cuando nos ponga mala cara o reproche nuestras palabras y nuestras acciones? Esa antipatía que le tenemos, podría también él tenerla hacia nosotros. Unas veces estamos alegres y otras tristes; ayer nos veían llenos de gozo y hoy hundidos en la melancolía. Si queremos que los demás tengan paciencia con nosotros en estos excesos de nuestro buen o mal humor, ¿no es justo que nosotros la tengamos con ellos en ocasiones semejantes?

Hagámonos un buen reconocimiento; que cada uno examine sus piezas, las debilidades de su cuerpo, el desorden de sus potencias, su inclinación al mal, la exuberancia de su imaginación, su infidelidad y su ingratitud para con Dios y su mala conducta con los hombres; encontraremos en nosotros más actos de malicia y más motivos para humillarnos que en cualquier otro hombre que hayamos podido conocer. Entonces que cada uno se atreva a decirse a sí mismo: “Soy el pecador más grande y el hombre más insoportable”. Sí, si nos estudiamos bien, veremos que somos una carga muy grande para todos los que tratan con nosotros; el que conoce todas sus miserias, que es un fruto de la gracia de Dios, está seguro que verá muy bien la obligación que tiene de soportar también a todos los demás; no verá ya faltas en ellos o, si las ve, las comparará con las suyas; y de esta forma, en medio de su debilidad, soportará con caridad a su prójimo. ¡Admirable paciencia la de nuestro Señor! Fijaos en ese poste que sostiene todo el peso del techo; sin él, todo se derrumbaría; también Jesucristo nos ha sostenido en todas nuestras caídas, nuestras cegueras y nuestra pesadez de espíritu. Todos estábamos como aplastados de iniquidades y de miserias corporales y espirituales, y nuestro bondadoso Salvador se las ha cargado para sufrir su pena y su oprobio. Si lo pensamos bien, veremos el castigo y desprecio que merecemos, por ser tan culpables, sobre todo yo, miserable porquero, que voy acumulando faltas día tras día por mis malos hábitos y por mi ignorancia, que es tan grande que casi no sé lo que digo.

Acabo de decir que, cuando uno se conoce bien, sabe soportar fácilmente a los demás... Ahora no sé dónde estoy ni adónde voy... Tened paciencia conmigo, por favor. ¿Qué significa eso de soportarse? Se trata de aquello: *alter alterius onera portate* <sup>14</sup> ¿Qué es lo que hacéis al soportaros mutuamente?: cumplís la ley de Jesucristo. Digámosle todos: “Señor mío, en adelante sólo quiero fijarme en mis propios defectos; haz que, desde ahora, iluminado por el esplendor de tu ejemplo, lleve a todos los hombres en mi corazón y los soporte con tu ayuda; concédeme la gracia de obrar así e inflama mi corazón en tu amor”.

Y paso enseguida al cuarto efecto de la caridad. Consiste en no ver sufrir a nadie sin sufrir con él, no ver llorar a nadie sin llorar con él. Se trata de un acto de amor que hace entrar a los corazones unos en otros para que sientan lo mismo, lejos de aquellos que no sienten ninguna pena por el dolor de los afligidos ni por el sufrimiento de los pobres. ¡Qué cariñoso era el Hijo de Dios! Le llaman para que vaya a ver a Lázaro; va; la Magdalena se levanta y acude a su encuentro llorando; la siguen los judíos llorando también; todos se ponen a llorar. ¿Qué es lo que hace nuestro Señor? Se pone a llorar con ellos <sup>15</sup>, lleno de ternura y compasión. Ese cariño es el que lo hizo venir del cielo; veía a los hombres privados de su gloria <sup>16</sup> y se sintió afectado por su desgracia. También nosotros hemos de sentir este cariño por el prójimo afligido y tomar parte en su pena. ¡Oh, san Pablo, qué sensible eras tú en este punto! ¡Oh, Salvador, que llenaste a este apóstol de tu espíritu y de tu cariño, haznos decir como él: *Quis infirmatur, et ego non infirmor?* <sup>17</sup>: ¿hay algún enfermo, con el que yo no me sienta enfermo?

¿Y cómo puedo yo sentir su enfermedad sino a través de la participación que los dos tenemos en nuestro Señor, que es nuestra cabeza? Todos los hombres componen un cuerpo místico; todos somos miembros unos de otros <sup>18</sup>, Nunca se ha oído

---

14 Gal 6,2.

15 Cfr. Jn 11,35.

16 Cfr. Rom 3,23.

17 2 Cor 11,29.

18 1 Cor 12,27.

que un miembro, ni siquiera en los animales, haya sido insensible al dolor de los demás miembros; que una parte del hombre haya quedado magullada, herida o violentada, y que las demás no lo hayan sentido. Es imposible. Todos nuestros miembros están tan unidos y trabados que el mal de uno es mal de los otros. Con mucha más razón, los cristianos, que son miembros de un mismo cuerpo y miembros entre sí, tienen que padecer juntos. ¡Cómo! ¡ser cristiano y ver afligido a un hermano, sin llorar con él ni sentirse enfermo con él! Eso es no tener caridad; es ser cristiano en pintura; es carecer de humanidad; es ser peor que las bestias.

También es un acto de caridad alegrarse con los que se alegran <sup>19</sup>. Ella nos hace entrar en los motivos de su alegría. Nuestro Señor ha querido con sus máximas hacer que seamos una sola cosa espiritualmente en la alegría y en la tristeza; desea que entremos en los sentimientos de todos los demás. El evangelio de san Juan nos cuenta que el bendito precursor, hablando de sí y de Jesucristo, decía que el amigo del esposo se llena de alegría al oír su voz. “Mi gozo, exclamaba, ya se ha cumplido; es preciso que él crezca y que yo mengüe” <sup>20</sup>. Alegrémonos también cuando oigamos la voz de nuestro prójimo que se alegra, ya que nos representa a nuestro Señor; alegrémonos de sus éxitos y de que nos supere en el honor y el aprecio del mundo, en talento, en gracia y en virtudes. Así es como hemos de entrar en estos sentimientos de alegría.

También hemos de sentir con él cuando tenga algún motivo de tristeza; hagamos por virtud lo que hacen muchas veces las gentes del mundo por respeto humano. Cuando van a ver a una persona afligida que ha perdido a su padre, a su esposa, a un pariente, ¿qué es lo que hacen? De ordinario, se visten de negro; si tienen joyas, adornos u otras señales de alegría, se las quitan y van cubiertos de luto; al llegar, muestran un aspecto triste y acercándose a la persona afligida le dicen: “¡Ay! No sé como expresarle el dolor que siento por la pérdida que hemos sufrido; me siento inconsolable; quiero mezclar mis lágrimas con las tuyas”; y otras palabras por el estilo, para demostrar que participan de su aflicción.

---

19 Rom 12,15.

20 Jn 3,30.

¿De dónde proviene esta costumbre? Sabéis mejor que yo que las buenas ceremonias de los cristianos son muy antiguas; tienen su origen en el evangelio y en las cartas de san Pablo. Los primeros cristianos solían visitarse, compadecerse y consolarse mutuamente. Esos deberes de amistad han llegado hasta nosotros, proceden del fondo del cristianismo, que hizo esto y lo sigue haciendo todavía. No se ve nada parecido entre los turcos, ni entre los indios, ni siquiera entre los judíos; nunca se descubren para saludarse. Así pues, en su origen estas cosas eran acciones de caridad, y lo malo es que las hemos separado de su fuente; ordinariamente se usan mal ahora en la forma en que se hacen, ya que se hacen por ostentación, por zalamería, por interés o por afecto natural, y no por esa unidad de espíritu y de sentimiento que vino a traer a su Iglesia el Hijo de Dios, para que los fieles, teniendo un mismo espíritu con Jesucristo, y como miembros suyos, se alegrasen o entristeciesen con la alegría o la tristeza de sus hermanos. Según esto, hemos de considerar las desgracias de los demás como si fueran nuestras.

He aquí cinco o seis actos de caridad; y ahora otro: que nos adelantemos a honrar a los otros <sup>21</sup>. ¿Por qué? Porque si no, parecería como si nos rehuyéramos o nos comportáramos como señores, como gente importante o como fríos; y eso cerraría nuestros corazones, mientras que lo contrario los abre y los ensancha. La humildad es un producto auténtico de la caridad que, cuando llega la ocasión, nos hace que nos adelantemos a honrar y respetar al prójimo y, de esta forma, nos ganemos su afecto. ¿Quién no ama a una persona humilde? Un león feroz, dispuesto a devorar a otro animal que quisiera resistirle, si lo ve derribado, y, por así decir, humillado a sus pies, se aplaca enseguida. ¿Qué puede hacerse con una persona que se humilla, sino amarla? Un misionero que se arrodilla ante los señores obispos, ante los señores párrocos, como un valle que atrae el agua de las montañas, recibe fácilmente su bendición y su benevolencia. Y si entre nosotros practicamos ese mismo respeto, practicaremos también la humillación, ya que la humildad, por ser hija del amor, fomenta la unión y la caridad.

---

21 Rom 12,10.

El último efecto de la caridad es testimoniar afecto. Hemos de demostrarnos mutuamente que nos queremos de corazón. Hemos de adelantarnos a los demás, para ofrecerles cordialmente nuestros servicios y nuestras ganas de complacerles. “ ¡Cómo me gustaría demostrarle el cariño que le tengo! ”. Y, después de habérselo dicho con los labios, confirmárselo con las obras, sirviendo efectivamente a cada uno y haciéndose todo para todos. No basta con tener caridad en el corazón y en las palabras; tiene que pasar a las obras y entonces será perfecta y fecunda, al engendrar el amor en los corazones de aquellos a quienes queremos y ganando a todo el mundo.

Cuando se practican todos estos actos <sup>22</sup>, a saber: 1.º hacer a los demás el bien que razonablemente queríamos que nos hicieran; 2.º no contradecir nunca a nadie y verlo todo bien en nuestro Señor; 3.º soportarnos mutuamente sin murmurar; 4.º llorar con los que lloran; 5.º alegrarse con los que se alegran; 6.º adelantarse a honrarnos mutuamente; 7.º demostrar afecto a los demás y servirles cordialmente, en una palabra, hacerse todo a todos para ganarlos a todos para Jesucristo <sup>23</sup>; ¿qué es lo que hacemos cuando practicamos estas cosas? Ocupamos el lugar de nuestro Señor, que fue el primero en practicarlas. El ocupó el último lugar; hagamos nosotros lo mismo. El vino a demostrar su amor a los hombres y les previno con sus bendiciones; démosle también nosotros al prójimo pruebas de nuestro afecto, no de forma importuna e indiscreta, sino a propósito, con moderación y tino. Y practicar de este modo los demás actos a su debido tiempo y lugar, con tal que estos actos no sean contrarios, como dice la regla, a la ley de Dios, ni a nuestras reglas y constituciones, porque entonces la caridad no podría permitirlo. Fuera de esto, hagamos el bien siempre y en todas partes, cuando se presente la ocasión, que será frecuentemente; y cuanto mejor obremos en el espíritu de nuestro Señor, tanto más agradables seremos a sus ojos. En fin, padres, si Dios les concede esta gracia a los misioneros, ¿qué os parece que sería esta compañía? Su vida sería una vida de amor; sería la vida de los ángeles, la de los bienaventurados; sería el paraíso del cielo y de la tierra, si Dios nos concediera esta gracia

---

22 Cfr. Rom 12,9-21.

23 1 Cor 9,22.

de amarnos mutuamente. Se ha dicho que viviremos como hijos, pero entonces se dirá: “Como viven los bienaventurados y los ángeles entre sí”.

¡Oh Salvador, que viniste a traernos esta ley de amar al prójimo como a sí mismo <sup>24</sup>, que tan perfectamente la practicaste entre los hombres, no sólo a su manera, sino de una forma incomparable! ¡Sé tú, Señor, nuestro agradecimiento por habernos llamado a este estado de vida de estar continuamente amando al prójimo, sí, a este estado y profesión de entrega a este amor, ocupados en el ejercicio actual del mismo o en disposición de ello, abandonando incluso cualquier otra ocupación para y dedicarnos a las obras caritativas! De los religiosos se dice que están en un estado de perfección; nosotros no somos religiosos, pero podemos decir que estamos en un estado de caridad, ya que estamos continuamente ocupados en la práctica real del amor o en disposición de ello.

¡Oh Salvador! ¡Qué feliz soy por estar en un estado de amor al prójimo, en un estado que de suyo te habla, te suplica y te presenta incesantemente lo que hago en favor de él! Concédeme la gracia de conocer mi dicha y de querer mucho este estado bendito, para que contribuya de este modo a que esta virtud aparezca en la compañía ahora, mañana y siempre. Amén.

131 [208,XII, 276- 286]

CONFERENCIA DEL 6 DE JUNIO DE 1659

SOBRE EL BUEN USO DE LAS CALUMNIAS

(Reglas comunes, cap. 2, art. 13)

*El padre Vicente comenta el artículo 13 de las máximas evangélicas: dar gracias a Dios por las calumnias; alegrarse de ellas; pedir por los calumniadores; no defenderse. Ejemplo de nuestro Señor.*

---

24 Mt 19,19.

**Conferencia 131.** — Manuscrit des conférences.

Dice así la regla:

*Si alguna vez permite la divina providencia que la calumnia y la persecución ataquen y prueben a la congregación, o a alguna de sus casas, o a algún individuo de la misma, aunque sin motivo para ello, nos guardaremos mucho de acudir a la venganza o a la maldición, ni siquiera a la queja, contra tales perseguidores y calumniadores; por el contrario, alabaremos y bendeciremos a Dios, y le daremos gracias, alegrándonos por ello, como ocasión de un gran bien y como venido de la mano del Padre de las luces; incluso rogaremos de corazón a Dios por ellos y, cuando se presente la ocasión, les haremos de buena gana cualquier favor que podamos, pensando que así nos lo ordena Jesucristo, lo mismo que a todos los cristianos, cuando dice: “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian y rezad por los que os persiguen y calumnian”<sup>1</sup>. Y para que practiquemos esto con mayor facilidad y alegría, nos asegura que seremos bienaventurados por ello y que hemos de estar muy contentos y saltar de gozo porque tendremos una gran recompensa en el cielo. Y lo que es más digno de consideración es que él mismo fue el primero en practicarlo con los hombres, para darnos ejemplo de ello; en lo cual le imitaron luego los apóstoles, los discípulos y una infinidad de cristianos.*

Este artículo, padres, que es el décimo tercero de las máximas evangélicas,

nos da a entender lo que Dios pide de nosotros cuando surja alguna persecución y cuando caiga la calumnia sobre esta pequeña compañía en general, sobre sus casas o sobre las personas particulares que la componen.

Vamos a dividir esta charla en dos puntos: el primero será sobre las razones que nos obligan a entregarnos a nuestro señor Jesucristo, para que tenga a bien concedernos la gracia de usar bien de las calumnias y persecuciones; en el segundo punto hablaremos de los medios para conseguir este fin.

Para concretar bien lo que tengo que deciros en esta charla, hay que dejar bien sentado que nunca faltarán las calumnias y las persecuciones contra la compañía en general, ni contra sus

---

Mt 5,44.

casas, ni contra sus individuos, si somos fieles a Dios. *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur* <sup>2</sup>. *Omnes*, todos sin excepción; de ahí concluyo que la primera razón es que una de las mayores desgracias que podrían caer sobre esta pequeña compañía sería que la divina providencia no se portase con ella de ese modo y que nuestro Señor no la purificase por medio de los sufrimientos ni la cribase por medio de las contrariedades. Hermanos míos, ¡qué gran desgracia si le faltasen los castigos, si Dios no la probase! Por el contrario, ¡qué consuelo si Dios nos juzga dignos de sufrir y nos concede la gracia de sufrir bien! En efecto, hemos de creer que el sufrimiento es una muestra de la divina bondad con nosotros, una consecuencia de la voluntad que ha tenido desde toda la eternidad de salvarnos y una señal de que Dios está en la compañía, de que se complace en ella y de que ésta le sirve con fidelidad. Sí, hermanos míos, es una señal de la fidelidad de una congregación el que ésta se vea perseguida y calumniada; si no tenemos esa señal, si todo nos sonríe, si el mundo nos aplaude, tengamos miedo, hermanos míos, tengamos miedo.

Si Dios quisiera que todos observásemos bien nuestras reglas, convencidos de las máximas de Jesucristo, desengañados y desprendidos de las del mundo; si fuésemos enteramente fieles en el cumplimiento de las funciones de nuestro instituto, no nos faltarían nunca las persecuciones y de todas partes lloverían calumnias para cribarnos y para hacernos avanzar cada vez más en la perfección que Dios pide de nosotros. ¿No es una gran desgracia el que no suceda así? ¿No tenemos motivos para creer que no hacemos nada por su honor y que somos inútiles en su servicio? Es lo que tenemos que lamentar, temiendo que la compañía haya caído en desgracia delante de Dios, ya que nos niega la gracia que concede a todos los que le sirven con fidelidad.

He dicho que las calumnias y las persecuciones son gracias con que Dios bendice a los que le sirven con fidelidad; y ésta es la segunda razón. Sé muy bien que Dios no es el autor de las calumnias ni de las persecuciones, pero la verdad es que

---

2 2 Tim 3,12.

éstas no suceden nunca sin su permiso; *non est malum in civitate quod non fecerit Dominus*<sup>3</sup>: no hay ningún mal en las ciudades, en las aldeas, en las casas, en los particulares, que no lo haga Dios, esto es, que no lo permita, por razones muy justas, aunque desconocidas para nosotros. Los teólogos explican de diversas formas este permiso de Dios respecto al pecado. Lo que nos interesa a nosotros es que las calumnias y persecuciones, en cuanto que son pruebas y ejercicios de paciencia y mansedumbre, son obra propia de Dios, que quiere con estas contrariedades apartar a sus servidores de todo cuanto pueda impedirles llegar a él. Ese es su designio; *non est malum in civitate quod non fecerit Dominus*. Y cuando quiera probarnos su divina bondad y enviarnos ocasiones de sufrir, habrá que elevar nuestros corazones al cielo, adorar y alabar la santa y siempre adorable voluntad de Dios sobre la compañía, recibir con gozo las calumnias y las persecuciones como favores que nos hace y decir con anchura de corazón: “Ven, querida calumnia; ven, amable persecución; venid, queridas cruces enviadas del cielo; me propongo hacer buen uso de la visita que me hacéis de parte de Dios”. La pobre naturaleza sufrirá, gruñirá; pero no importa; hay que sufrir, y sufrir con alegría, lo que Dios quiera que suframos.

Hermanos míos, si tuviéramos una fe viva, si mirásemos estas cosas con ojos cristianos, no ya como contrariedades que nos vienen de parte de los hombres, sino como gracias que Dios nos concede, y si quisiera su bondad disipar de nuestro espíritu las nubes de las máximas del mundo, que impiden que la fe irradie sus máximas hasta el fondo de nuestras almas, tendríamos seguramente otras ideas y otros sentimientos; y cuando tuviéramos que sufrir injurias y persecuciones, sentiríamos una gran felicidad y sabríamos que somos bienaventurados cuando nos calumnian y persiguen. En efecto, ¿no es todo eso una felicidad y un estado bienaventurado?

¡Cómo!, me diréis, ¡un estado bienaventurado verse calumniado y perseguido! Cuando se diga que la compañía no hace nada que valga la pena, que es inútil en la Iglesia de Dios, que está llena de ignorancia, ¿qué más? cuando se pase del

---

3 Am 3.6.

desprecio a la perversidad y no se contenten con decir que somos unos pobres ignorantes, sin talento, inútiles y perezosos, sino que lleguen a tocar nuestras costumbres y afirmen que los misioneros son personas que no valen para nada, y cosas por el estilo, ¿no será una gran desgracia que la compañía se vea ridiculizada de ese modo? No, hermanos míos, no; sería una felicidad y una bendición de Dios; lo ha dicho Jesucristo: *Beati qui persecutionem patientur propter justitiam* <sup>4</sup>. Fijaos bien en esas palabras: *propter justitiam*, esto es, obrando bien y siendo fieles a Dios.

Cuando una compañía, una casa o unos individuos dan motivo para que el mundo hable o actúe en contra suya, hay que someterse a la mano vengadora de Dios, que no deja nada impune y que más pronto o más tarde castiga las transgresiones a su santa ley. En ese caso, hermanos míos, las contrariedades que se sufren por parte del mundo vienen de Dios irritado; son efectos de su justicia, y quienes las sufren tienen más motivos para llorar que para alegrarse, ya que han dado ocasión a esas tribulaciones que sufren por parte de los hombres, que no son en ese caso más que ministros de la justicia de Dios. Pero, cuando la calumnia cae sobre las personas que sirven a Dios con fidelidad y es él el que da mano suelta al espíritu maligno para cribarlas, lo mismo que en el caso de su siervo Job <sup>5</sup>, entonces se trata de una felicidad y de un estado bienaventurado, ya que es ése el medio del que Dios se sirve para santificarlas cada vez más.

Cuando el médico aconseja un remedio para echar los malos humores del cuerpo, hablamos de que hay que purgarse; cuando un jardinero corta las ramas vivas de un árbol que producen fruto, también se habla de purga; aunque con la diferencia de que el médico purga para quitar el mal y el jardinero purga y poda las ramas vivas del árbol para que dé más frutos y menos ramas <sup>6</sup>. Del mismo modo, cuando Dios envía persecuciones a una compañía y ésta se ve en el desprecio y en la confusión, porque su conducta no es la que debería ser, se

---

4 Mt 5,10.

5 Job 2,6.

6 Cfr. Jn 15,2.

trata de una purga; puede ser que haya entonces algún exceso y mala voluntad por parte de los hombres; pero Dios, como un buen médico, lo que quiere es expulsar los malos humores de ese cuerpo y restablecer el orden en esa compañía o en esa casa; es una gracia que Dios les concede aunque no se encuentren en ese estado afortunado del que hemos hablado.

Pero si una compañía sufre algo por parte de los hombres, sin haberles dado ningún motivo para que la persigan y calumnien, la contrariedad que sufre no es un efecto ni una consecuencia de sus desórdenes; es que el jardinero la poda en vivo, para que el árbol produzca más frutos que follaje. Esa compañía tiene dos grados de virtud, Dios la quiere poner en cuatro; está en cuatro, Dios quiere ponerla en seis; y para eso utiliza el hierro de la calumnia y de la persecución. Se trata de un estado bienaventurado o de la posesión de una de las bienaventuranzas evangélicas, ya que con esta palabra de bienaventuranza evangélica se entiende el estado o la colocación de un alma en una de las principales máximas de Jesucristo, según la cual hace actos heroicos de virtud, a pesar de todas las dificultades y contrariedades que le sobrevienen; se entretiene con gozo en las alabanzas de Dios, en vez de dejarse llevar por la aversión y el odio contra quienes la persiguen; y en vez de desanimarse, permanece fiel y constante en la fidelidad a su servicio. Ese estado se llama bienaventuranza cristiana o evangélica, esto es, vida de felicidad cristiana, y es una bienaventuranza incipiente, que se consumará en el cielo, ya que a la posesión de ese estado en esta vida le seguirá la bienaventuranza eterna. *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum* <sup>7</sup>.

Y si de los contrarios se pueden sacar consecuencias contrarias, ¿no se podrá decir que son desgraciadas las compañías y las casas que viven en la calma y a las que todo les sale bien? Sí, hermanos míos, estad seguros de que una compañía que no sufre nada y que no está sometida a ninguna persecución, está cerca de su ruina, y que cuando todo le sale bien y a su gusto, entonces es cuando no hace ningún bien.

---

7 Cfr. Mt 5,10.

Pensando en estas verdades, esperemos a pie firme las ocasiones que Dios nos presente para ejercitar la paciencia y consideremos como un gran favor el que quiera su bondad que seamos calumniados y perseguidos. Pero no basta con sufrir por la justicia; hay que sufrir además con el espíritu con que sufrió nuestro Señor. Veamos, pues, cómo hemos de portarnos cuando se nos calumnie y persiga, e incluso cuando se emplee la fuerza contra nosotros; éste será el segundo punto.

En primer lugar hemos de disponernos de buena gana a recibir esta gracia de la desgracia del mundo mediante un fiel uso de las ocasiones que Dios nos presente todos los días, los choques, las palabras molestas, las contradicciones y murmuraciones; hay que empezar el aprendizaje por las cosas menos molestas, para prepararse a sostener otros ataques más importantes y duros; porque ¿hay alguna probabilidad de que permanezca firme y esté dispuesta a sostener embates más fuertes una persona que se inquieta, se desanima o pierde la paciencia por cosas más ligeras?

Entremos, hermanos míos, en nuestro interior y veamos cómo nos aprovechamos de las ocasiones diarias que nos ofrece su divina providencia. Si entonces somos cobardes, ¿cómo podremos soportar con paciencia los grandes sufrimientos? Si no podemos ahora soportar una palabra dura y una mirada desdeñosa, ¿cómo recibiremos con rostro sereno, o incluso con alegría, las calumnias, los oprobios y las persecuciones? Por consiguiente, hermanos míos, ejercitémonos en ello y corrijamos nuestra sensibilidad en las pequeñas contrariedades, para que Dios nos conceda la gracia de ser firmes y alegres en las mayores y más molestas.

En segundo lugar, cuando lleguen las calumnias y las persecuciones, hemos de practicar con esmero lo que nos prescribe la regla. Nos lo dice claramente: hay que cerrar la boca para que no se nos escape ninguna palabra de maldición, de impaciencia o de recriminación contra los que nos calumnian y persiguen: *Obmotui et non aperui os meum, quoniam tu fecisti* <sup>8</sup>. ¿No es justo que nos callemos, si es Dios el que envía esas visitas? ¿No es razonable que aceptemos esa cruz con sumi-

---

8. Sal 38,10.

sión, si es ésa su voluntad? ¿No hemos de alabarle y de darle gracias por las persecuciones que sufrimos, ya que las permite para nuestra santificación?

En tercer lugar, no basta con cerrar la boca a toda palabra de impaciencia y de queja contra los que nos persiguen y calumnian; ni siquiera hemos de defendernos, ni de viva voz, ni por escrito. “¡Cómo!, dirá alguno, ¿No está permitido justificarse y aclarar las cosas ante los que la calumnia ha prevenido contra nosotros?”. No, hermanos míos; yo no puedo decir más que lo que nos indica el espíritu del evangelio: ¡paciencia y silencio!; éstos son los elementos de la religión cristiana; hay que seguirlos. Pero otras congregaciones de la Iglesia de Dios obran de otra manera; escriben o mandan escribir apologías y manifiestos para justificar su proceder y para conservar su reputación ante la gente; ¿hemos de reprochárselo? Ni mucho menos; pero nosotros diremos sólo lo que dice el evangelio y procuraremos imitar a nuestro Señor. ¿Es que los otros no siguen el evangelio ni imitan a nuestro Señor? Sí, pero ellos de una manera y nosotros de otra; tendemos todos a un mismo fin, pero por caminos diferentes. En la vida mortal y pasajera de nuestro Señor hubo diversos estados; y esa misma vida, según esos diversos estados, tiene también diversos atractivos; todos esos estados son santos o santificantes; todos son adorables e imitables, cada uno a su manera. Las congregaciones que hay en la Iglesia de Dios miran a nuestro Señor de diversas formas, según los diversos atractivos de su gracia, según las luces y las ideas diferentes que él les da, a cada una en su estado; y por eso le honran y le imitan de diversas maneras.

Pues bien, su bondad y su misericordia infinita no ha querido darnos a nosotros más atractivos ni más consideraciones que su vida de sufrimientos, de calumnias y de desprecios. Hemos de aceptarlo así e imitarlo en su bajeza, en sus oprobios, en los ultrajes y persecuciones, de la misma manera que él los sufrió, esto es, con paciencia y silencio <sup>9</sup>, e incluso con alegría y entusiasmo <sup>10</sup>

---

9 Cfr. Mt 26,63.

10 Cfr. Lc 12,50.

Pero esto será para condenarnos a nosotros mismos; nuestro silencio será una confesión tácita, y entonces ya no será posible conseguir ningún fruto con la gente. Estamos engañados, hermanos míos, si basamos el éxito de nuestros humildes trabajos en la estima del mundo; sería algo así como abrazar una sombra y dejar el cuerpo. La estima y la reputación de que hablamos no es más que el esplendor que brota de una vida buena y santa; su base y su apoyo es la virtud, que nunca podrán arrebatarnos ni las calumnias, ni las persecuciones, si permanecemos fieles a Dios y hacemos buen uso de ellas.

Puede ser que la calumnia eclipse durante algún tiempo el brillo de la virtud, pero la virtud permanece en el mismo grado que antes y volverá de nuevo a brillar, cuando Dios quiera disipar los nubarrones que le impiden manifestarse a los ojos de los hombres. Por tanto, no nos preocupemos. Dios no permitiría que sus siervos fuesen calumniados y perseguidos, si las persecuciones y las calumnias los hiciesen inútiles para su servicio. Sigamos como hijos a Jesucristo, nuestro buen padre, despreciado, abofeteado y perseguido; no sigamos las máximas del mundo, que siempre resultan mentirosas; él está a la espera y a la escucha de todo lo que digamos o hagamos durante la persecución. Hasta ahora no hemos sufrido más que cosas de poca importancia; Dios nos ha ahorrado el sufrimiento por el conocimiento que tiene de nuestra debilidad. ¡Ojalá nos haga dignos de sufrir algo por su servicio! ¡Ojalá nos pruebe y nos cribe! Porque me parece que es preciso que haya alguna sangría para que disminuyan estos calores que advierto en la compañía; casi todo sale a nuestro gusto; tenemos necesidad de alguna contrariedad que nos afirme en la confianza en Dios, en el despego de nosotros mismos y en esa plenitud de gozo que acompaña a todos los que sufren. *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis*<sup>11</sup>. ¿Quién nos afianzará en este gozo perfecto, *omne gaudium*, esto es, en la fuente de la verdadera alegría? Quiere decir esto que todos los motivos de alegría están acumulados y encerrados en un alma afligida y perseguida, poniéndola en un estado bienaventurado.

---

11 Sant 1,2.

¡Oh Salvador de nuestras almas, que nos has llamado al seguimiento de tus máximas y a la imitación de tu vida humilde y despreciada! Pon en nosotros las disposiciones necesarias para sufrir, de la manera que tú desees, las persecuciones que tengas a bien enviarnos. Afirmamos en ese estado bienaventurado que has prometido a las personas afligidas y perseguidas. Haz que nos mantengamos firmes en la persecución, sin huir ni doblegarnos ante los ataques del mundo. Te lo pido por el mérito de tus sufrimientos.

132 [209,XII, 286- 288]

CONFERENCIA DE /1659/<sup>1</sup>

### PRIVACIONES QUE IMPONE A LA COMUNIDAD LA HELADA DE LAS VIÑAS

*El padre Vicente pone el ejemplo de las ciudades sitiadas y de los barcos en apuros, donde se reduce el alimento y la bebida. Anuncia a la comunidad que la ración de vino se reducirá a un cuarto de litro y la invita a someterse a la voluntad de la providencia.*

Un día, habiéndose helado los trigos y las viñas con los fríos tardíos, el santo habló a los suyos y terminó su discurso con estas palabras:

Hemos de gemir bajo la carga de los pobres y sufrir con los que sufren; si no, no somos discípulos de Jesucristo. ¿Qué vamos a hacer? Los habitantes de una ciudad asediada miran de vez en cuando los víveres de que disponen. ¿Cuánto trigo tenemos? Tanto. ¿Cuántas bocas? Tantas. Y según esto tasan el pan que debe tener cada uno y dicen: “Con dos libras por

---

**Conferencia 132.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 24, sec. 2, p. 356.

<sup>1</sup> L. Abelly no indica la fecha; pero dice que “la helada había estropeado los trigos y las viñas”. Esta frase hace pensar en el año 1659.

día, podemos tirar hasta tal fecha”. Y cuando ven que el asedio puede durar más y que los víveres van disminuyendo, se limitan a una libra de pan, a diez onzas, a seis o a cuatro onzas para resistir más tiempo e impedir ser conquistados por el hambre. Y en el mar, ¿qué es lo que hacen cuando un barco ha sido arrojado por la tempestad y detenido mucho tiempo en algún rincón? Cuentan las galletas, toman nota del agua que queda y, si hay poco para poder llegar adonde desean ir, disminuyen la ración; y cuanto más tardan, más la racionan. Pues bien, si los gobernadores de las ciudades y los capitanes de los barcos obran de ese modo, y si la prudencia misma requiere que obren con esa precaución, ya que de otra forma podrían perecer, ¿por qué no vamos a hacer nosotros lo mismo? ¿Acaso los demás ciudadanos no recortan también su presupuesto y las mejores casas no miden también su vino, al ver que este año no se podrá vendimiar y quizás resulte difícil encontrar vino el año que viene? Ayer mismo, algunas personas de la ciudad de buena posición, que vinieron a verme, me decían que en la mayor parte de las casas tendrían que privar totalmente de vino a sus sirvientes; les dirán: “Buscadlo vosotros; aquí no hay vino más que para el dueño”.

Todo esto, hermanos míos, nos ha hecho pensar en lo que teníamos que hacer; ayer reuní a los sacerdotes antiguos de la compañía para pedirles su parecer; hemos creído conveniente reducir el vino a un cuarto de litro por comida, por este año. Esto les disgustará a algunos que creen necesitar un poco más; pero como están acostumbrados a someterse a las órdenes de la providencia y a superar sus apetitos, sabrán aceptar este contratiempo, lo mismo que hacen cuando se trata de otra clase de mortificación, que no se quejan. Quizás algunos se quejen por estar apegados a sus propias satisfacciones: espíritus carnales, hombres sensuales e inclinados a sus placeres, que no quieren perder ninguno y que murmuran de todo lo que no les sale a su gusto. ¡Oh Salvador, libranos de este espíritu de sensualidad!

SOBRE LA TEOLOGIA MORAL, LA PREDICACION,  
EL CATECISMO Y LA ADMINISTRACION  
DE LOS SACRAMENTOS

*El padre Vicente decide que la comunidad haga ejercicios sobre estos temas. Ejemplo de los seminarios.*

Hermanos míos, hoy no haremos la repetición, sino que vamos a tratar de otro tema que será muy útil para la compañía; dejaremos para otra ocasión la repetición de la oración, que es un medio, como todos ustedes saben, de los más necesarios que tenemos para inflamarnos mutuamente en la devoción. Tenemos motivos para dar gracias a Dios por haberle dado esta gracia a la compañía, ya que podemos decir que nunca se ha usado esta práctica en ninguna otra comunidad, más que en la nuestra.

Lo que tengo que decirles, hermanos míos, es que, lo mismo que sabéis que hay un seminario en San Sulpicio, en San Nicolás y en Bons-Enfants, también hay que procurar que se haga en San Lázaro un seminario, esto es, practicar aquí lo mismo que allí se hace, para que todos se formen en la manera de actuar en los seminarios, para que cuando se les destine a ellos, sepan cómo han de comportarse para tener éxito en su dirección. Creo que la mayor parte de los que están aquí no han visto nunca estos ejercicios; por eso, como nos queda algún tiempo todavía desde ahora hasta la ordenación, lo emplearemos útilmente en esta práctica.

Aquí practicamos cosas que son comunes con las que se hacen en los seminarios, como la repetición de la oración y las conferencias sobre algún tema de devoción, que nos sirven de ejercicio una vez a la semana. También el canto y la teología moral, que se enseñan en los seminarios, se practican en esta casa, gracias a Dios, aunque quizás de manera distinta; y en

---

**Conferencia 133.** — Manuscrit des conférences.

cuanto a las predicaciones y el catecismo, ya sabéis que aquí los practicamos de manera especial; siempre ha sido ésta la costumbre de la compañía, incluso desde su origen, dedicando a la predicación algún tiempo después de las misiones. Si se ha faltado a ello, ha sido por culpa mía; le ruego a Dios que me perdone mi miseria. ¡Bendito sea Dios! Por tanto, practicamos aquí algunas de las cosas que se practican en los seminarios, pero hay otras que no, como por ejemplo la administración de sacramentos, la explicación del método de predicar y catequizar y la teología moral, la cual realmente se enseña aquí, pero lato modo, de una forma más bien amplia; añadid también a ello las rúbricas del breviario y del misal. El difunto padre Bourdoise ha sido el primero al que Dios ha inspirado hacer un seminario para aprender todas las rúbricas. Antes de él, nadie sabía lo que era eso; no había ningún lugar especial donde se enseñasen; un joven, después de estudiar filosofía y teología después de los estudios menores, con un poco de latín, se marchaba a una parroquia y administraba allí los sacramentos a su modo; éste era el motivo de la gran diversidad que había. Pero, por la misericordia de nuestro Señor, hoy se ve todo lo contrario. La verdad es, padres, que no sé si muchos de nosotros, al verse en la obligación de tener que bautizar, sabrían hacerlo debidamente. El otro día le pregunté a uno de la compañía cómo se portaría en cierta ocasión; “Le aseguro, padre, me dijo, que no sabría qué hacer”. De mí, aunque he sido párroco, os confieso que ahora me costaría mucho hacerlo. Esto nos ha decidido a destinar el tiempo que nos queda hasta la ordenación para hacer los ejercicios que se hacen en los seminarios.

Así pues, nos dedicaremos a la teología moral, a la predicación familiar, al catecismo y a la administración de los sacramentos; y como creo que no habrá tiempo suficiente para las rúbricas y el canto, podremos dejarlas por ahora.

Como materia para la moral tomaremos los *Entretiens des ordinands*<sup>1</sup>; será lo primero que hagamos; los aprenderemos

---

1 Los *Entretiens des Ordinands* no han sido impresos nunca. Antes de 1789 se conservaba un ejemplar en la biblioteca de la casa de san Lázaro, otro en el Seminario de San Sulpicio. Uno de los manuscritos de la biblioteca de Beaune (ms. 85) lleva por título *Entretiens des*

de memoria y se hará la explicación brevemente, no *disputativo modo*, sino *instructivo*. Les diré que al comienzo de la compañía, sólo se empleaban esos *Entretiens*. Los señores obispos de Boulogne <sup>2</sup> y de Alet <sup>3</sup>, el abate Olier y algunas otras personas se reunieron algunos días para ver qué es lo que sería más necesario para los ordenandos; se compusieron estos *Entretiens*, y parecieron suficientes; no hemos utilizado desde entonces ningún otro texto. Alguna vez he preguntado, incluso a doctores de la Sorbona, si una persona que supiese bien esos *Entretiens* podría confesar en las aldeas y en otros sitios; me dijeron que hasta en París podría confesar, sí, en París. Por eso, se entregará un ejemplar de los mismos a cada uno de los estudiantes de teología y de los sacerdotes del seminario; me refiero a los que están allí por lo menos para dos meses, pues los demás tendrán que ocuparse en adquirir su espíritu y despegarse del mundo.

Le pido al padre Cruoly que enseñe la moral, pero no de la manera tradicional, aunque lo haga muy bien, sino haciendo que los alumnos y los sacerdotes del seminario repitan brevemente estos *Entretiens*, y explicándoles las palabras o las cosas que no entiendan. Se podrá tomar cada día uno de esos *Entretiens* o la mitad del mismo. Este estudio servirá para formar a los que no lo están. En cierta ocasión he oído decir que una persona que supiera bien las *Instituciones* <sup>4</sup> tendría un tinte de todo lo referente a la jurisprudencia y que podría utilizar

---

*Ordinands sur les matières de devotion*; el orden que sigue responde con bastante exactitud al plan de los *Entretiens del Ordinands* de San Lázaro, tal como nos lo da a conocer L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 2, sec. 3, p. 219 s.; la escritura parece ser la del copista a quien Juan Bonet, superior general, confió la misión de transcribir las *Actes de fondation* de las casas de la congregación de la Misión en los folios que se conservan en los archives nationales, MM. 534, 536, 537, 538 y 539; algunas confusiones del copista indican que el manuscrito de Beaune es la reproducción del otro manuscrito más antiguo. Estas observaciones nos hacen concluir con mucha probabilidad que los *Entretiens des Ordinands* usados en San Lázaro por san Vicente son los que se conservan en el ms. 85 de la biblioteca de Beaune. La bibliothéque Sainte-Geneviève de Paris posee otro ejemplar (ms. 2946).

2 Francisco Perrochel.

3 Nicolás Pavillon.

4 Las *Instituciones* de Justiniano.

este libro como regla hasta que estuviese más avanzado; del mismo modo, el que sepa bien los *Entretiens* tendrá ya un buen comienzo e incluso la capacidad suficiente para servir en las academias.

En cuanto a la administración de los sacramentos, le ruego al padre Admirault, que ha estado en Bons-Enfants y ha leído mucho de estas materias, que se encargue de ello; todavía no he hablado con él; sin embargo creo que, a pesar de sus achaques, podrá hacerlo; en el fondo, se trata de hacer ejercicios prácticos y de hablar poco.

Para la predicación, al comienzo de la compañía nos juntábamos, y asistían también los señores obispos de Boulogne y de Alet, y el abate Olier; se proponía algún tema sobre una virtud o un vicio; cada uno tomaba papel y pluma y escribía el motivo y la razón que tenía para huir de ese vicio o abrazar esa virtud, y luego se buscaba su definición y los medios para ella; al final se reunía todo lo que se había escrito y se componía un discurso. Lo hacíamos sin ningún libro, cada uno de su cosecha. El padre Portail reunió todo lo que entonces se dijo por una parte y por otra y todo lo que después se habló en otras conferencias que se tuvieron en la compañía, y ha compuesto un método fácil para componer útilmente sermones y explicaciones del gran catecismo, añadiendo algo de su propia cosecha<sup>5</sup>. Que se encargue él de esta explicación; pero como tiene dificultades para hablar y por otra parte tampoco el padre Alméras podrá hacerlo siempre, por culpa de su enfermedad que le obliga a tomar el alimento como ya sabéis, que se ayuden mutuamente los dos.

El tiempo que podemos emplear para la teología será por la mañana, de ocho a diez; y para la explicación del método

---

5 En una de sus circulares, Juan Bonet, superior general, hablaba así en 1712 del trabajo de Antonio Portail: "En 1652 y 1653, el padre Vicente mandó tener conferencias en San Lázaro, a las que asistió mientras pudo, e hizo reunir todo lo que él mismo, el padre Portail, su primer compañero y los demás misioneros antiguos, juzgaban más conveniente para hacer nuestra manera de predicar igualmente sólida, clara y fácil. El difunto padre Portail formó con todo ello un grueso volumen en folio, que tenemos en esta casa. Pero en 1666 el padre Alméras... viendo que esta colección... era demasiado difusa y que pocas personas podrían leerla con comodidad, escribió este pequeño método de predicar".

de predicar, catequizar y administrar los sacramentos será después de vísperas, todas las tardes. Por tanto, se estudiarán dos cosas: 1.º la administración de los sacramentos; 2.º la explicación del método de predicar; o bien se harán ejercicios sobre el pequeño catecismo.

Esto es, hermanos míos, lo que procuraremos hacer; y aunque quizás sepamos ya estas cosas, será conveniente refrescar la memoria; y quizás no sepamos muy bien todo lo que debemos saber. Si se presentase la ocasión de aclarar a un hugonote las dificultades que nos propusiese, nos resultaría algo difícil, al menos a mí, que soy un pobre miserable de primer grado; si me encontrase con un ministro que me pusiese alguna objeción, os confieso que pasaría muchos apuros. A este propósito, les diré que, estando en una misión con el padre de la Salle, gran misionero, del que decía el difunto obispo de Beauvais <sup>6</sup> que no había conocido a nadie que razonase mejor, este buen padre, estando en Villiers-le-Bel, se encontró con una mujer que, al ir a confesarse, le pidió que le resolviera antes cierta dificultad que tenía, según creo, sobre la realidad del santísimo sacramento o sobre la comunión bajo las dos especies. Como sólo había estudiado filosofía y poco más, se vio muy apurado; cuando nos lo dijo, tuvimos algunas conferencias sobre estas materias, y Dios nos concedió la gracia de responder a todas las dificultades que nos podían poner. Aquel buen padre recibió de Dios la gracia de convencer a todo el que quería. Padres, ¡qué felices seríamos si Dios nos concediera esta misma gracia! Ya es algo tener conferencias sobre las predicaciones y el catecismo, pero lo principal es la práctica; y eso es lo que haremos, con la gracia de Dios.

Me acuerdo ahora de lo que me escribe el padre Chrétien <sup>7</sup> a propósito de los hugonotes que están celebrando su sínodo, al mismo tiempo que me habla de la bendición que Dios les da a los católicos para combatirlos; dice cosas muy consoladoras; haremos que lo lean en el comedor. Los hugonotes se reúnen todos los años para tener su sínodo, en número de ochenta y a veces de ciento veinte. Todos los días predica uno de ellos, durante el tiempo de su reunión, sobre algún punto

---

6 Agustín Potier.

7 Superior de la casa de La Rose, cerca de Agen.

de controversia. El señor obispo de Cahors <sup>8</sup>, que no podía actuar contra ellos por no tener jurisdicción en aquella diócesis marchó allá a pesar de todo, con la excusa de que era el obispado de su coadjutor <sup>9</sup>, sirviéndose de la autoridad del vicario general de su coadjutor, a quien pidió que lo acompañara. Llevó allá algunos eclesiásticos para tener una misión. Fue con ellos un buen hombre zapatero <sup>10</sup>, a quien habéis visto por aquí alguna vez, y al que Dios concede gracias extraordinarias para convertir a los herejes, el cual, después de la predicación de los misioneros, dio una charla sobre las controversias y a desafiar a los ministros, cuando salgan de su sínodo.

¿Qué os parece, padres, el celo de todas esas buenas personas que, para aprender las controversias, asisten con tanta asiduidad y puntualidad a las conferencias que todas las semanas se dan en París? Ese zapatero es uno de ellos. La señora duquesa de Aiguillon lo envió a sus tierras para mantener a sus súbditos en la religión. Tenía una tienda en París y la señora duquesa le preguntó cuánto ganaba al año; le dijo que 400 libras, y ella ofreció pagárselas si iba a trabajar a Aiguillon; él aceptó y dejó la tienda en manos de su hermano. Dios ha querido comunicarle tantas gracias que todos los días desafía a los ministros, que ya no se atreven a comparecer ante él; por eso le llaman el *cazaministros*. Lo acompaña el señor des Isles <sup>11</sup>, que ha estudiado filosofía y a quien hemos visto aquí trabajar con él con grandes éxitos. Los dos juntos desafían a los ministros, de modo que los que antes nos atacaban, ahora se ven atacados por nosotros, e incluso por personas que no tienen más estudio que el de la Escritura. Son gracias gratuitas, propias de los eclesiásticos, que les comunica Dios a esos seglares. El éxito que ha obtenido ese buen zapatero hace que por todo el país le llamen, como les he dicho, el *cazaministros*.

---

8 Alano de Solminihac.

9 Nicolás Sèvin, obispo de Sarlat.

10 Parece ser que se trata de Claudio Leglay, “sencillo artesano que vivía de su oficio”, tan apto para la controversia “que creyeron que debían sacarle de su tienda para consagrarse sin reservas (Monier, *Vie de Jean-Jacques Olier*, I, p. 399).

11 Nicolás de Isles, autor de la *Apologie des disputes et du procédé des catholiques*. Paris. 1656, in-8.

Pero nos hemos desviado, padres, de nuestro tema. ¿Dónde estábamos? Pensemos un poco. Decíamos que estudiaríamos también el método de predicar y de dar la catequesis; pero esto sería insuficiente, si no lo practicásemos; y ciertamente tenemos obligación de hacerlo así, ya que se están presentando ocasiones muy favorables a la compañía, que nos obligarán a utilizar no solamente a los sacerdotes que ya están formados, sino incluso a los que todavía no tienen experiencia en estas obras. Por tanto, hemos de hacernos capaces de enseñar estas cosas a las personas que nos encomienden los señores obispos. Y una de dos, o cometeréis faltas o no las cometeréis. Si las cometeréis, me decís, porque no sois tan grandes predicadores como los demás, que tienen talento para la predicación.

El bienaventurado obispo de Ginebra pidió que después de su muerte entregaran su cuerpo al cirujano, para que hiciese la anatomía del mismo, porque, según decía, ya que no había servido para nada durante su vida, quería que sirviera para algo después de muerto. Pues bien, vuestras faltas servirán para corregir a los demás y para impedirles que caigan en ellas, o bien para que vean cómo han de predicar con la misma perfección que vosotros, o finalmente para que vuestra confusión os sirva de algo. Creedme, únicamente el orgullo es el que puede presentar alguna excusa.

Ya sabéis que no hay nada que pueda dar a conocer mejor la belleza de un cuadro, sus colores y las diversas figuras que allí se representan, esto es, la belleza de su colorido, como las sombras. También en la música se mezclan algunos falsos acordes para que resulte armoniosa. También las faltas servirán para que se vea la predicación en todo su esplendor. Si hay alguno a quien Dios le haya dado un talento especial, muy bien, habrá que imitarle. Así pues, entreguémonos a nuestro Señor para predicar, los sacerdotes y los alumnos; me refiero a los sacerdotes ya antiguos, ya que para vosotros, los hermanos que sois filósofos, no ha llegado todavía la hora. A los que no sepan componer, o no tengan tiempo para ello, se les entregarán sermones ya hechos, para que se los aprendan de memoria. Solemos hacerlo así para ver las disposiciones que tiene cada uno. Nadie se excusará de este ejercicio; creedme, sólo el orgullo es lo que puede llevar a dispensarse a una persona. Todos hemos

de contribuir con nuestro esfuerzo a que se haga este ejercicio.. Sé muy bien que no podrá hacerlo el padre Portail, por la dificultad que tiene para hablar; tampoco el padre Alméras, por su enfermedad; ni el padre Bécu, por culpa de sus manos, y no de su cabeza, pues la tiene muy buena; ni el padre Bourdet, que se encuentra algo débil; pero todos los demás, sí; y yo también, pobre porquero, que seré el primero en empezar, no ya en el púlpito, pues no puedo subir, sino en alguna conferencia, donde trataré sobre algún punto de las reglas o de algún otro tema.

¿Y cuándo empezaremos? ¿hoy? No, mañana. Los estudiantes y los sacerdotes del seminario podrán así tener un poco. de recreo, para comenzar mejor; que también lo tengan los antiguos, si quieren. Así pues, mañana, a las ocho y media. Que el padre Alméras dé ejemplares de los *Entretiens* a los estudiantes y a los sacerdotes del seminario. Nos reuniremos en la sala de San Lázaro. Y por la tarde, después de vísperas, se empezará el ejercicio de la administración de sacramentos, etcétera. Las predicaciones se tendrán durante la comida y la cena; para ello habrá que adelantar la cena una media hora, por causa de los ejercitantes. Ya avisaremos si será conveniente que asistan los señores abades <sup>12</sup>

En esto, pues, padres y hermanos míos, nos ocuparemos desde ahora hasta la ordenación. ¿Qué otra cosa queda más que humillarnos mucho delante de Dios? El da sus gracias a los humildes <sup>13</sup>. Por tanto, ¿qué podemos hacer para que salga todo bien? Humillarnos, hermanos míos, humillarnos y pedir luego gracias a Dios, pues todo depende de su bondad y de su misericordia, sin la cual no podemos nada. Les ruego a los hermanos que mañana oigan la santa misa por esta intención; y a los sacerdotes, que ofrezcan el santo sacrificio. Así lo haremos.

---

<sup>12</sup> Los abades de Chandénier, huéspedes de San Lázaro.

<sup>13</sup> Sant 2,4-6; Prov 3,34.

SOBRE LAS CINCO VIRTUDES FUNDAMENTALES  
(Reglas comunes, cap. 2, art. 14)

*Motivos para observar las máximas evangélicas. Máximas propias de la vocación del misionero: sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo. Medios de practicarlas.*

*Aunque hemos de hacer todo lo posible por guardar todas estas máximas evangélicas, por ser tan santas y útiles, hay algunas de ellas que son para nosotros más apropiadas que las demás, o sea las que recomiendan especialmente la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo de las almas; por eso, la congregación se aplicará a ellas de un modo más especial, de forma que esas cinco virtudes sean como las facultades del alma de toda la congregación y las acciones de cada uno de nosotros se vean siempre animadas por ellas.*

He aquí, mis queridísimos hermanos, el tema de nuestra conferencia. Cubríos, por favor; yo me quedaré descubierto por comodidad.

Dividiremos el tema, según nuestro método, en tres puntos, que son los que de ordinario se encuentran en nuestras predicaciones. En el primero, veremos los motivos y las razones que tenemos de entregarnos a Dios para renovar en nosotros el afecto a la práctica de las máximas evangélicas, según lo que se os dijo cuando se os habló de ellas, hace algún tiempo. En el segundo punto haremos ver cuáles son las reglas y las máximas más importantes y más propias de nuestra vocación; y en el tercero, hablaremos de los medios. Todo para la mayor gloria de Dios y santificación de nuestras almas.

El primer motivo o la primera razón que tenemos, mis queridísimos hermanos, de entregarnos a Dios para observar las

---

**Conferencia 134.** — Manuscrit des conférences.

máximas evangélicas es por causa de su autor, nuestro señor Jesucristo que vino del cielo a la tierra para anunciar la voluntad de Dios, su Padre, y enseñar a los hombres lo que había que hacer para agradarle más, esto es, aconsejarles las máximas evangélicas. Ha sido, pues, el Hijo de Dios, bajado del cielo para llevarnos a su Padre e informarnos de lo que pide de nosotros para agradarle más, el que nos ha anunciado estas máximas. Veis, por tanto, que él es su autor. Y esta es la primera razón.

La segunda es que él las ha observado; se presentó como tal a los ojos del cielo y de la tierra y todos los que tuvieron la dicha de tratar con él durante su vida mortal vieron que observó siempre las máximas evangélicas. Esa fue su finalidad su gloria y su honor; de ahí hemos de deducir que, como nuestra intención no debe ser otra más que la de seguir a nuestro Señor y conformarnos enteramente a él, sólo esto es capaz de llevarnos a la práctica de los consejos evangélicos.

La tercera razón es que la criatura... Me he equivocado en lo que acabo de deciros; debía decir que los motivos se sacan de la santidad y de la utilidad de las reglas y máximas evangélicas. Que son santas, lo deduzco: primero, de que las practicó el mismo santo de los santos; en segundo lugar, esto se sigue de la naturaleza de la santidad. El que son muy útiles es evidente.

Por tanto, los motivos se deben derivar de la santidad, de la naturaleza y de la utilidad de estas máximas. Vamos a verlo. ¿Qué es la santidad? Es el desprendimiento y la separación de las cosas de la tierra, y al mismo tiempo el amor a Dios y la unión con su divina voluntad. En esto me parece a mí que consiste la santidad. ¿Y qué es lo que nos aparta de la tierra y nos une al cielo tanto como las máximas evangélicas? Todas ellas pretenden separarnos de los bienes, placeres, honores, sensualidades y propias satisfacciones; todas tienden a ello; ése es su fin. Por eso, decir que una persona se mantiene en la observancia de las máximas evangélicas es decir que está en la santidad; decir que una persona las practica es decir que tiene la santidad, porque la santidad, como acabamos de decir, consiste en el rompimiento del afecto a las cosas terrenas y en la unión con Dios; de forma que es inconcebible que una persona

observe las máximas evangélicas y no se vea despegada de la tierra y unida al cielo.

El segundo motivo, que es la utilidad, se saca de la práctica de las máximas evangélicas. Las personas que las practican, ¿qué es lo que hacen? Se apartan de tres poderosos enemigos: la pasión de tener bienes, de tener placeres y de tener libertad <sup>1</sup> Ese es, hermanos míos, el espíritu del mundo que hoy reina con tanto imperio que puede decirse que *totus mundus in hoc positus* <sup>2</sup>: que todo el afán de los hombres del siglo consiste en poseer bienes y placeres y en hacer su propia voluntad. Eso es lo que se busca, tras eso corren. Se imaginan que la felicidad de este mundo está en amontonar riquezas, en gozar y en vivir a su antojo. Pero, ¡ay!, ¿quién no ve todo lo contrario y quién ignora que el que se deja gobernar por sus pasiones se convierte en esclavo de las mismas? El que sirve al pecado, dice la Escritura <sup>3</sup>, es esclavo del pecado: a quo *quis superatus est, hujus et servus est*; y quien es esclavo del pecado es esclavo del demonio. Una persona que se queda ahí, esto es, que no logra hacerse dueño de sus pasiones, puede y debe creerse hija del diablo. Por el contrario, los que se alejan del afecto a los bienes de la tierra, del ansia de placeres y de su propia voluntad, se convierten en hijos de Dios y gozan de una perfecta libertad, porque la libertad sólo se encuentra en el amor de Dios. Esas personas, hermanos míos, son libres, carecen de leyes, vuelan libres por doquier, sin poder detenerse, sin ser nunca esclavas del demonio ni de sus placeres. ¡Bendita libertad la de los hijos de Dios!

¿Hay alguna cosa tan útil como la libertad? Dice el refrán que hay que comprar la libertad a precio de oro y plata, que hay que perderlo todo por poseerla. Pues bien, hermanos míos, la libertad se encuentra ampliamente en la práctica de los consejos evangélicos. Estas máximas se reducen a tres puntos: amor a la pobreza, mortificación de los placeres y sumisión a la voluntad de Dios. Y ellas son las que le dan la libertad cristiana una persona. Hace algún tiempo erais esclavos de las pasio-

---

1 1 Jn 2,16.

2 1 Jn 5,19.

3 2 Ped 2,19.

nes 4: el apego a las riquezas, a los placeres y a vuestra propia voluntad os tenía esclavizados; ahora estáis ya libres gracias a estas máximas; ni el mundo con sus encantos, ni la carne con sus placeres, ni el demonio con sus engaños, os pueden tener cautivos, ya que el amor a la pobreza, la mortificación de vuestros placeres y la sumisión a la voluntad de Dios os hacen triunfar. Esa es la fuerza y el poder de las máximas evangélicas, entre las cuales — ya que son muchas en número — he escogido especialmente las que son más propias del misionero; ¿cuáles son? Siempre he creído y he pensado que eran la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo.

Primero es la sencillez, que consiste en hacer todas las cosas por amor de Dios, sin tener otra finalidad en todas las acciones más que su gloria. En eso es en lo que consiste propiamente la sencillez. Todos los actos de esta virtud consisten en decir las cosas sencillamente, sin doblez ni artificio; ir derecho a nuestro propósito, sin rodeos ni andar con recovecos. La sencillez consiste, por tanto, en hacerlo todo por amor de Dios rechazando toda mezcla, ya que la simplicidad es la negación de toda composición. Por eso, como en Dios no se da composición alguna, decimos que es un acto purísimo y un ser simplicísimo. Por consiguiente, hay que desterrar cualquier mezcla, para buscar solamente a Dios. Pues bien, hermanos míos, si hay personas en el mundo que deben tener esta virtud, son los misioneros, ya que toda nuestra vida se emplea en ejercer actos de caridad para con Dios o para con el prójimo. Y en ambos casos hemos de proceder sencillamente, de forma que, si se trata de cosas que hemos de hacer, que se refieren a Dios y dependen de nosotros, hay que huir de los artificios, ya que Dios se complace y comunica sus gracias solamente a las almas sencillas 5. Y si miramos a nuestro prójimo, como hemos de asistirle corporal y espiritualmente, hemos de evitar parecer cautelosos, taimados, astutos, y sobre todo no decir nunca una palabra de dos sentidos. ¡Qué lejos ha de estar todo eso de un misionero!

---

4 Rom 6,18-20.

5 Cfr. Prov. 3,32.

Dios ha querido, por lo visto, que en estos tiempos hubiese una compañía que tuviese esta virtud, ya que el mundo está empapado de doblez. Es difícil ver hoy a un hombre que hable como piensa; el mundo está tan corrompido que no se ve más que artificio y disimulo por todas partes; esto ocurre incluso — ¿me atreveré a decirlo? — entre las rejas de los conventos. Pues bien, si hay una comunidad que ha de hacer profesión de sencillez, es la nuestra; porque, fijaos bien, hermanos míos, la doblez es la peste del misionero; la doblez le quita su espíritu; el veneno y la ponzoña de la Misión, es no ser sincera y sencilla a los ojos de Dios y de los hombres. Hermanos míos la virtud de la sencillez, de la simplicidad, ¡qué hermosa virtud!

En la conferencia de los martes, compuesta de eclesiásticos externos, se han tenido algunas charlas sobre el espíritu de esa compañía; casi todos decían que se notaba en ella esa sencillez. Es verdad. Los que vean su comportamiento, dirán que reina allí la sencillez, pues todos refieren sencillamente y delante de Dios lo que piensan sobre el asunto que se les propone. Pues *si propter quod unum tale, et illud magis tale* <sup>6</sup>, con mucha más razón nosotros, que somos la causa de esa compañía, estamos obligados a tener esa virtud de la sencillez. ¡Adiós la Misión, adiós su espíritu, si no tiene sencillez! ¿Os diré lo que me ha dicho un señor? Me decía: “Mire, padre, cuando hablo, digo las cosas como son; si hay que callar alguna circunstancia, me la callo”. ¿Qué es esto, sino la práctica de esta virtud de la sencillez? Ese señor es uno de los espíritus más hermosos que conozco en su estado; pertenece a la embajada de Venecia. “Si tengo que decir algo, me decía, hablo, si lo sé; si no, me callo”. Y así es como habla un embajador de Venecia, que se ve obligado a negociar con los grandes. ¡La sencillez! ¡Qué virtud tan admirable! ¡Dios mío, concédenosla!

La segunda máxima es la humildad; pues, para ser agradable a Dios, no basta con ser sencillo, sino que además hay que ser humilde. La humildad consiste en anonadarse ante Dios y en destruirse a sí mismo para agradar a Dios en el corazón sin buscar la estima y la buena opinión de los hombres, y en

---

<sup>6</sup> Lo que le da a una cosa su manera de ser posee esa manera de ser en un grado más

combatir continuamente todos los impulsos de la vanidad. La ambición hace que una persona busque el renombre y que digan de ella: “¡Por allí va!”. La humildad hace que se anonade, para que sólo se vea a Dios en ella y se le dé gloria a él. La humildad dice deseo de ser despreciado, de que no hagan caso de uno, de que todos lo tengan a uno por miserable. Su lema es: “¡Honor y gloria solamente a Dios, que es el ser de los seres!”. La humildad imprime en el espíritu estos sentimientos: “Renuncio al honor, renuncio a la gloria, renuncio a todo cuanto pueda darme alguna vanidad. No soy más que polvo y corrupción. Sólo tú, Dios mío, eres el que tiene que reinar. Si en mí hubiese algo que no te pertenece, Dios mío, me despojo con gusto de ello para dártelo y anonadarme totalmente ante ti”. Esos son los diversos afectos que produce la humildad y que los misioneros deberían tener; la gracia de Dios hace que lo veamos así, para que no queramos ser estimados ni conocidos.

Esta es la segunda máxima, absolutamente necesaria a los misioneros; porque, decidme, ¿podría un orgulloso avenirse con la pobreza? Pero nuestra finalidad son los pobres, la gente vulgar del pueblo; si no nos acomodamos a ellos, no podremos servirles en nada; el medio para que podamos aprovecharles es la humildad, porque la humildad hace que nos anonademos y nos pongamos en las manos de Dios, soberano ser. *Factus sum sicut jumentum apud te* <sup>7</sup>, El humilde se considera ante Dios como un asno. Pero *durus est hic sermo* <sup>8</sup>; es cierto; pero yo diría que es ése el estado que conviene a la Misión; y entonces hemos de temer que, si no somos así, no tenemos el espíritu de verdaderos misioneros.

La tercera máxima es la mansedumbre, que se refiere a lo interior y a lo exterior, a lo de dentro y fuera de la casa; mansedumbre entre nosotros, mansedumbre y paciencia con el prójimo. Porque fijaos, hermanos míos, me parece que ya lo ha dicho alguien en la predicación, el misionero necesita mucha paciencia con los de fuera: son pobres gentes que vienen a confesarse, toscos, ignorantes, tan cerrados y, por así decirlo, tan animales, que no saben cuántos dioses hay ni cuántas per-

---

<sup>7</sup> Sal 72,23.

<sup>8</sup> Jn 6,60.

sonas en Dios; aunque se lo digáis cincuenta veces, al final seguirán siendo tan ignorantes como al principio. Si uno no tiene mansedumbre para aguantar su rusticidad, ¿qué podrá hacer? Nada; al contrario, asustará a esas pobres gentes que, al ver nuestra impaciencia, se disgustarán y no querrán volver a aprender las cosas necesarias para la salvación. Por tanto, mansedumbre.

Me acuerdo a este propósito de que, confesando a una persona (puede hablarse, hermanos míos, de lo que uno ha escuchado incluso en la confesión, sobre todo cuando ya ha muerto esa persona, y no se conoce ni puede conocerse a aquel de quien se habla), esa criatura me decía: “Bien, padre, siga adelante”. Ella creía que no lo entendía, me tiraba de la sobrepelliz y me seguía diciendo: “Siga adelante, padre; adelante; tiene usted razón”. Os aseguro que no pensaba en lo que le decía, sino en salir del paso.

¡Cuánta paciencia hay que tener en todo esto! Y si un misionero no la tiene, ¿qué hará en esas ocasiones? Me dicen que nuestros misioneros están trabajando con mucho fruto en las montañas del reino de Nápoles, a pesar de que aquellas gentes son rústicas e insociables; es país de bandidos. ¿Sería posible hacer algo entre ellos sin esa virtud? Por tanto, la mansedumbre y la paciencia nos son muy necesarias entre nosotros y para servir al prójimo. ¡Oh Salvador!, ¿no es para nosotros el mejor ejemplo la paciencia que tenías con tus apóstoles, que murmuraban entre sí y disputaban sobre cuál era el mayor?<sup>9</sup> Hermanos míos, ¿qué paciencia la de nuestro Señor, que sabía que lo abandonarían, que el primero de ellos lo negaría y que el maldito Judas le traicionaría<sup>10</sup>. Según este ejemplo, ¿no querrá trabajar el misionero por la adquisición de esta virtud?

Estas son, hermanos míos, las tres máximas evangélicas más indicadas para nosotros: la primera, es la sencillez, que se refiere a Dios; la segunda la humildad, que atañe a nuestra sumisión; por ella nos convertimos en un holocausto para Dios a quien debemos todo honor y en cuya presencia hemos de

---

9 Cfr. Mc 9,54.

10 Cfr. Mt 26,20-25; 30-35.

anonadarnos y hacer que él tome posesión de nosotros; la tercera es la mansedumbre, para soportar los defectos de nuestro prójimo. La primera se refiere a Dios, la segunda a nosotros mismos y la tercera a nuestro prójimo.

Pero el medio para conseguir estas virtudes es la mortificación, que corta todo lo que puede impedirnos que las adquiramos. En efecto, si no nos anima el espíritu de mortificación, ¿cómo podremos vivir juntos? ¿No habrá siempre algo de qué quejarse? ¿No hay siempre algo que nos choca en cualquier situación en que nos encontremos? Si no somos mortificados, estaremos siempre con rencillas. Es tan necesaria esta virtud que no podríamos vivir sin ella; lo repito, no podríamos vivir unos con otros, si nuestros sentidos interiores y exteriores no son mortificados; y no sólo es necesaria entre nosotros, sino también con el pueblo, con el que hay tanto que sufrir. Cuando vamos a una misión, no sabemos donde nos alojaremos, ni qué es lo que haremos; nos encontramos con cosas muy distintas de las que esperábamos y la providencia muchas veces echa por tierra todos nuestros planes. Por tanto, ¿quién no ve que la mortificación tiene que ser inseparable de un misionero, no sólo para trabajar con el pobre pueblo, sino también con los ejercitantes, los ordenandos, los galeotes y los esclavos? Porque, si no somos mortificados ¿cómo vamos a sufrir lo que hay que sufrir en todas estas tareas? El pobre padre Le Vacher, del que no tenemos noticias, que está entre los pobres esclavos con peligro de peste, y probablemente su hermano, ¿pueden esos misioneros ver cómo sufren las personas que les ha encomendado la providencia, sin sentir ellos mismos sus penas? No nos engañemos, hermanos míos, los misioneros deben ser mortificados.

El celo es la quinta máxima, que consiste en un puro deseo de hacerse agradable a Dios y útil al prójimo. Celo de extender el reino de Dios, celo de procurar la salvación del prójimo. ¿Hay en el mundo algo más perfecto? Si el amor de Dios es fuego, el celo es la llama; si el amor es un sol, el celo es su rayo. El celo es lo más puro que hay en el amor de Dios. Pues bien, hermanos míos, ¿cómo podremos tener ese espíritu de sencillez, de humildad y de mansedumbre, si no tenemos la mortificación, que nos hace tenerlo todo como bueno? ¿Y cómo

tendremos la mortificación sin el celo, que nos lleva a pasar por encima de toda clase de dificultades, no solamente por la fuerza de la razón, sino por la de la gracia, que nos permite encontrar gusto en el sufrir, sí, en el sufrir? ¡Miserable de mí que conozco tan bien todo esto, y no lo practico! Hermanos míos, ¿tiene la compañía este espíritu? ¿Hay espíritu de sencillez con los de fuera? ¿Se puede decir que lo hay? Los que observan a los misioneros, ¿ven en ellos este espíritu de sencillez? La verdad es que en algunos sí que se nota; pero que Francisco, que Juan, que Claudio, que todos son sencillos, humildes, mansos, mortificados y celosos, no sé si se nota esto. Pongamos la mano en nuestra conciencia: ¿tenemos esas virtudes? ¿Ha echado raíces en nuestro corazón este deseo de parecer lo que somos? ¿Pedimos muchas veces a Dios la gracia de anonadarnos, de tolerar al prójimo, de mortificarnos, etcétera? Cuando se presenta la ocasión de mortificar nuestros sentidos interiores y exteriores, ¿la aprovechamos? ¿Sentimos en nosotros este deseo? Si lo sentimos, ¡qué dicha! Si no lo sentimos, llenémonos de vergüenza y reconozcamos que no somos misioneros, pues los verdaderos misioneros son sencillos, humildes, mortificados y llenos de ardor por el trabajo. Creo que muchos tienen este espíritu, si no en todo, al menos en parte. Si cada uno se examina, quizás vea que está a dos grados. Bien, ¡bendito sea Dios! ¡Dejemos ya el pasado! Tomemos nuevas resoluciones de adquirir este espíritu de sencillez, de humildad, de mansedumbre, de mortificación y de celo. ¿Lo tenemos o no lo tenemos?

Pero, padre, ¿qué hacer para ello? Es menester que esas cinco virtudes sean como las facultades del alma de toda la congregación; es menester que así como el alma conoce por el entendimiento, quiere por la voluntad y se acuerda por la memoria, también un misionero obre por estas virtudes. Se trata, por ejemplo, de hacer esto o aquello; hay que predicar; tengo que hacerlo, pero sencillamente y por Dios; nada de finuras ni de fanfarrias; que cada uno hable como quiera, con tal que la predicación sea según el espíritu de sencillez. Pero entonces nos llenaremos de confusión en nuestras predicaciones. Pues bien, un verdadero misionero dirá enseguida: “Yo acepto esta confusión; con ella podré vencer mi orgullo”; porque, fijaos

bien, querer obrar de otra manera es querer aparentar y hacer el fanfarrón. Hablar sencillamente, ésa es la naturaleza de nuestro espíritu; de la bondad de la Misión se juzgará por la sencillez, por la humildad, y así en lo demás. Esa es la manera con que hemos de juzgarnos; por eso es por lo que tengo que obrar, si tengo que hacer alguna cosa; en una palabra, todo lo que Dios pide de nosotros en las máximas evangélicas se encuentra en estas cinco virtudes.

¡Señor! ¡Qué hermoso es esto y qué agradable te será la Misión si su espíritu es espíritu de sencillez, de humildad, de mansedumbre, de mortificación y de celo! Señor, ¿cómo juzgas tú a los bienaventurados sino por esto? ¡Oh, la sencillez, que no tiene más mira que la de Dios, que rechaza todo motivo que no sea Dios! Según esto, la regla dice que hay que empapar nuestras acciones de estas virtudes; sobre todo la sencillez, ahora que estamos haciendo ejercicios de predicación. Las cosas van bien, gracias a Dios; me siento contento de ello y se lo agradezco mucho al Señor; pero creo que es conveniente que se note más la mansedumbre, sí, la mansedumbre consigo mismo y con los oyentes. Se ha faltado en esto. Por tanto, mansedumbre en nuestras predicaciones. La mortificación tiene que notarse en dejar todas las cosas que sólo sirven para nuestra vanidad; quitémosla y prediquemos a Jesucristo; que todas nuestras acciones vayan a Dios, que es un espíritu de sencillez.

Procuremos cada uno encerrarnos en estas cinco virtudes lo mismo que los caracoles en sus conchas, y hagamos que nuestras acciones sean expresión de estas virtudes. Será buen misionero el que así lo haga; el que no, no lo será, como yo, miserable de mí, que sólo soy polvo y suciedad.

¡Oh Salvador, Señor, Dios mío! Tú trajiste del cielo a la tierra esta doctrina, la recomendaste a los hombres y la enseñaste a los apóstoles, a quienes, entre los consejos que les diste, les dijiste que esta doctrina es como la base del cristianismo y que todo lo que no se cimiente en ella estará cimentado sobre arena <sup>11</sup>; llénanos de este espíritu. Señor Dios mío, que has sellado con este espíritu a esta pequeña compañía, espíritu tan necesario para que responda a su vocación, tú eres su autor;

---

11 Cfr. Mt 7,26.

me atrevo, Señor, a decir que sólo tú serás el culpable de que no lo tengamos, ya que todos nosotros ardemos en el deseo de poseerlo. Dispón nuestros corazones a recibir este espíritu. Tú eres, Señor, el que has suscitado esta compañía; tú eres su origen. Se nota, hermanos míos, algún progreso en la compañía; parece que reinan en ella estas cinco virtudes, si no en el grado en que las tuvieron nuestro Señor, los apóstoles y los primeros cristianos, al menos en estado incipiente, que seguirá adelante si procuramos conformar todas nuestras acciones a estas máximas evangélicas. Este es, padres, el fin por el que nos hemos hecho misioneros: ser sencillos, humildes, mansos, mortificados y celosos por la gloria de Dios. Es lo que hemos de pedirle y lo que hemos de esperar de su divina bondad; si lo creéis conveniente, hacemos mañana todos juntos la oración sobre este tema y espero que todos recibiremos en ello mucho consuelo. ¡Qué Dios nos conceda esta gracia!

135 [212,XII, 311324]

CONFERENCIA DEL 29 DE AGOSTO DE 1659

### MÁXIMAS CONTRARIAS A LAS MÁXIMAS EVANGÉLICAS

(Reglas comunes, cap. 2, art. 15)

*Razones para combatir las máximas opuestas a las del evangelio. Explicación de la regla. Examen de las máximas contrarias a las máximas evangélicas. Medios de combatirlas.*

Mis queridísimos hermanos, he aquí el artículo decimoquinto del segundo capítulo de nuestras reglas, que se refiere también a los consejos evangélicos:

Este artículo habla de los vicios contrarios a las cinco virtudes que forman el resumen de las máximas evangélicas y que constituyen la perfección del espíritu del misionero, del que hablamos el último viernes. Aunque hemos de hacer todo lo po-

---

**Conferencia 135.** — Manuscrit des conférences.

sible por guardar todas estas máximas evangélicas, por ser tan santas y tan útiles, hay entre ellas algunas que son más propias de nosotros que las demás, esto es, las que recomiendan especialmente la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo de las almas; por eso, nuestra congregación se esforzará en ellas de una forma especial, de modo que esas cinco virtudes sean como las facultades del alma de toda la compañía y que las acciones de cada uno vayan siempre animadas por ellas. Pues bien, he aquí lo opuesto a estas virtudes, esto es, lo contrario, los vicios que combaten esas máximas evangélicas:

*Puesto que Satanás procura siempre impedirnos la práctica de estas máximas, oponiéndoles las suyas totalmente contrarias, todos pondrán mucha prudencia y vigilancia en combatirlas fuerte y animosamente, sobre todo las que más se oponen a nuestro instituto, que son: 1.º la prudencia humana; 2.º el deseo de bien parecer ante los hombres; 3.º el deseo de hacer que los demás se sometan siempre a nuestro juicio y a nuestra voluntad; 4.º la búsqueda de nuestra propia satisfacción en todas las cosas; 5.º la insensibilidad por la gloria de Dios y la salvación del prójimo.*

Según esto, hermanos míos, tenemos que hablar de las máximas contrarias a las máximas del evangelio; haremos un resumen de los vicios con los que se relacionan y diremos cómo van contra la perfección del espíritu de un misionero. Ya hemos dicho que las virtudes a las que se reducen las máximas evangélicas y que componen nuestro espíritu, esas cinco virtudes y esas máximas son contrarias a las malas máximas del mundo que hemos de combatir. Por eso dividiremos nuestro discurso en tres puntos: en el primero veremos las razones que tenemos para entregarnos a Dios a fin de combatir esas máximas opuestas a las del evangelio; en el segundo explicaremos la regla y diremos cuáles son sus adversarios, en el tercero buscaremos los medios y las armas para destruirlos. Hemos de esperar que Dios bendiga nuestra empresa.

La primera razón que tenemos para entregarnos a Dios para combatir y resistir contra esos vicios, es que su autor es el espíritu maligno, como dice la regla, y que esas máximas son

malas, ya que el espíritu maligno es el que las ha producido y es su padre. Por el contrario, las máximas que componen nuestro espíritu son santas, ya que nuestro Señor es su autor, como dice también la regla. En efecto, lo mismo que de Dios vienen todos los bienes, también los males proceden del diablo y de nuestra naturaleza corrompida, que opone sus máximas a las del evangelio. La del evangelio dice: “Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos”<sup>1</sup> La máxima del demonio pregona lo contrario; el diablo no enseña que son bienaventurados los pobres: “Hay que tener bienes, nos dice, pues eso es lo que vale; ¡desgraciado de aquel que no trate de hacer fortuna!”. El evangelio dice que hay que ser bondadosos y mansos<sup>2</sup>; el demonio dice que no hemos de soportar a nadie; que hemos de tener como enemigo al que atenta contra nuestra reputación; que hay que vengarse, resistir; que uno está obligado a defenderse cuando ha sido atacado de palabra o por escrito; que va contra nuestro honor y nuestra fama el silencio en semejantes ocasiones. Esas son las máximas, pero ¿de dónde han salido? No las encontramos ni en la Escritura ni en lo que nos ha dicho el Hijo de Dios; sin embargo, tienen que venir de alguna parte; no son del evangelio ni de Dios; por tanto, su autor tiene que ser el espíritu maligno.

La segunda razón que tenemos para entregarnos a Dios para ser valientes y resistir contra esas máximas malvadas es que el diablo se sirve de nosotros mismos y toma en nosotros sus armas para hacer que abracemos sus máximas y dejemos las de nuestro señor Jesucristo. Ya sabéis que, desde el pecado original, aunque se borre el pecado por el bautismo, queda en nosotros el *fomes peccati*; todos tenemos la concupiscencia que nos incita al afán y al deseo de ser ricos, de buscar nuestra satisfacción, de hacer nuestra propia voluntad; esto ha nacido con nosotros y no nos dejará nunca, a no ser por medio de las virtudes que componen el espíritu de la Misión. Si el diablo es, por tanto, el autor de estas malas máximas de que habla nuestra regla y encuentra en nosotros estas armas para destruirnos, es preciso que nos entreguemos a Dios generosamente para

---

1 Mt 5,3.

2 Mt 5,4.

resistir y atacar esos vicios que intentan destruir el imperio que Jesucristo ha establecido en nosotros. Allí es donde está el mal.

Veamos ahora cuáles son esos adversarios. El primero es la prudencia humana; el segundo, el deseo de presumir, de adquirir fama y estima ante los hombres; el tercero, la pasión que tenemos de que todos se sometan a nuestro juicio; el cuarto, la búsqueda de nuestras satisfacciones en todas las cosas; el quinto, la insensibilidad por la gloria de Dios y la salvación del prójimo.

La prudencia humana se opone a la sencillez. La sencillez hace que una persona no obre nunca con doblez, que hable como piensa, que mire siempre a Dios en las cosas divinas y nunca a sí mismo, que mire a Dios en los actos de religión y de caridad que practica. Pues bien, la prudencia humana dice todo lo contrario. ¿Qué es la prudencia humana? El afán de buscar los medios ilícitos para progresar y conseguir lo que se ambiciona; el anhelo y esfuerzo continuo por satisfacer las inclinaciones de la naturaleza corrompida; de hecho, es eso lo que vemos en las personas que viven según esta prudencia de la carne. ¿En qué piensa, por ejemplo, una persona que no piensa en Dios? De ordinario, sólo busca sus satisfacciones y sólo sigue sus inclinaciones. ¿Y adónde os llevan vuestras inclinaciones? A hacer sermones bonitos. ¿Y adónde les llevan a otros? A llenarse de conocimientos, a formar colecciones de cosas bonitas, y cosas por el estilo, para buscar la admiración de los demás. ¡Ay! Va contra la sencillez satisfacerse en todo, sentir ansias de ver cosas, de oír noticias, de informarse de lo que pasa por dentro y por fuera, darse gusto en la comida y la bebida, tener amistades particulares (creo que esto no se ve mucho en la compañía, gracias a Dios), en fin, afanarse por granjearse el afecto de unos o de otros. Todo esto, hermanos míos, es miseria, miseria. ¿Qué es lo que quiere decir prudencia humana? Seguir las ideas humanas. Pues bien, todo esto va directamente contra la virtud de la sencillez, que mira a Dios en todas las acciones, tanto cuando se dice o se oye la misa, como confesando o reconciliando a los enemigos. La sencillez mira siempre a Dios en todo, mientras que la prudencia de la

carne <sup>3</sup> se mira a sí misma siempre y en todas partes y hace que se usen medios indirectos para conseguir el fin propuesto. ¡Qué peligrosa es esta prudencia humana! ¡Quiera Dios que no exista jamás en la compañía!

Esta es la primera clase de prudencia humana. Hay otra que no es tan extrema; cuando se quieren resolver las cosas divinas por las humanas. Una persona desea entrar en una comunidad; ¡qué prudencia tan peligrosa cuando se la quiere decidir por medios humanos! Por eso hemos de tener un deseo especial de resolver las cosas humanas por las divinas, aunque la naturaleza se oponga a ello y lo contradiga. *Ut quid perditio haec?* <sup>4</sup>. Una persona viene a hacer el retiro para elegir un estado de vida; veis que uno va a los jesuitas, otro a los cartujos. Ir a los jesuitas; ¡cómo! ¿es que la Misión no es también una compañía santa, donde se puede conseguir la salvación lo mismo que en otras partes? ¡Prudencia humana! Me acuerdo que en cierta ocasión uno de los mayores ingenios del mundo, que había sido abogado del consejo, me consultó sobre su vocación; vacilaba entre el deseo de hacerse cartujo o misionero; me sentía halagado; pero Dios me concedió la gracia de no hablarle nunca de hacerse misionero. Se fue a los cartujos. Le dije: “Dios le llama a los cartujos; váyase adonde Dios le llama”. Eso no impedía que yo estuviese ilusionado; pero siempre le dije: “Vaya adonde Dios le llama”. Es verdad que yo creo que tenía razones para quedarse algún tiempo en el mundo para solucionar sus asuntos y tomar la última decisión. Procuremos, hermanos míos, que Dios tenga consejeros en esta compañía que atiendan a la fuerza de la vocación, juzgando según el espíritu y no según la carne.

Por tanto, hemos de combatir contra esta prudencia con las armas que nos proporciona nuestra regla, esto es, con la sencillez, que resuelve las cosas humanas por las divinas, y no las divinas por las humanas.

El segundo vicio y el segundo adversario que hemos de combatir es el afán de presumir a los ojos de los hombres vicio opuesto a la virtud de la humildad, tan necesaria a los

---

3 Cfr. Rom 8,6.

4 Mt 26,8.

misioneros. Si por desgracia algunos se dejaran llevar por las cosas grandes, esos, hermanos, acabarían arruinando a la compañía. Por tanto, humildad, querer nuestra propia humillación, desear que el mundo conozca nuestros defectos: querer todo eso, alegrarse de ello, en eso consiste la perfección del misionero. Pero desear lo contrario es carecer del espíritu de la Misión que se preocupa tan poco por lo que dicen de ella y le tiene sin cuidado. Que digan de ella lo que quieran, que digan que somos ignorantes, gentes de baja condición, unos canallas, si queréis: todo hemos de recibirlo, hermanos míos, con espíritu de santa humildad. ¡Qué cosas dijeron de los apóstoles! ¡Qué calumnias lanzaron contra ellos! Pero, ¿acaso devolvieron injuria por injuria? Al contrario, se servían de todo ello como de ocasiones para merecer. Nosotros no somos apóstoles, sino pecadores, nada más que pecado; humillémonos, ahí está todo.

Pero ¿no vamos a defendernos? — No temáis; Dios nos defenderá. — Pero, padre, ¿tan malo es replicar con una pequeña frase? — ¡Dios nos guarde de ello! Es ese espíritu de orgullo el que os hace presumir de buen casuista, de buen confesor, de buen predicador. Hermanos míos, apreciemos a los demás, pero humillémonos y miremos sólo a Dios en nuestras acciones, acordándonos de lo que nuestro Señor decía a sus discípulos: “Alegraos, no de esas acciones brillantes que hacéis ante los hombres, sino de que vuestros nombres están escritos en el libro de la vida”<sup>5</sup>. ¿De qué os servirá gozar de buena opinión entre los hombres? ¿Qué provecho y ventaja sacaréis de ese renombre? ¿Qué es ese honor humano? Es cierta especie que hay en el espíritu de los hombres y que se ve casi tan pronto como se ha producido. Ciertamente, hermanos míos, si buscamos la estima, estamos engañados; los que corren tras el honor sólo se encuentran de ordinario con la confusión, y la experiencia hace ver bastante bien que, si los hombres os alaban, lo hacen o por malicia, o por adulación, diciendo todo lo contrario de lo que piensan. Después de todo, el mundo está compuesto de buenos y de malos. Los buenos interpretarán bien vuestras acciones, pero los malos, cuyo número es casi infinito, se burla-

---

5 Lc 10.20.

rán de ellas; por consiguiente, al buscar el honor, sólo encontraréis desprecio y confusión.

Somos tan ruines y tan miserables que nos empeñamos en tener honor. Pero ¿qué es el honor? Una humareda que hay en el espíritu y que se disipa enseguida. La mayor parte se ríen de nosotros, y a pesar de eso nos convertimos en idólatras de la estima; eso es ser un insensato, un loco, es ser como esos que imaginan que son papas o reyes; es una locura, un puro sueño. Hemos de combatir todo esto; tomemos las armas para destruir a este enemigo; unámonos al Hijo de Dios, que combatió el orgullo de una manera admirable. Esto resulta un poco duro para la naturaleza, pero seamos firmes, pidamos a Dios su luz para conocernos y arrancaremos de raíz esa maldita pasión. Combatamos el orgullo, hermanos míos; es un enemigo con el que nos encontraremos aquí, fuera, en el campo, en la ciudad; en una palabra, nos sigue por todas partes; pero alcanzaremos la victoria si nos afincamos en la santa humildad. Tal es la segunda máxima evangélica y la segunda virtud que compone el espíritu de la Misión.

El otro adversario es la pasión de querer que todo el mundo someta su juicio al nuestro y su voluntad a la nuestra; esto se opone a la mansedumbre, ya que vemos de ordinario que las personas que quieren que todo se someta a su parecer y que se haga en todo su voluntad, en la forma y el tiempo que a ellos les gusta, son duros, violentos, coléricos y mandones: o sea, totalmente opuestos a la mansedumbre. Por el contrario, los mansos no tienen juicio propio, condescienden con la voluntad de los demás, no se afanan porque se haga la suya, como esos otros de los que acabamos de hablar.

Por tanto, querer que todo el mundo someta su juicio y su voluntad a nosotros es un vicio opuesto a la mansedumbre. Salvador de mi alma, ¿habrá algún vicio del que yo esté libre? Salvador mío, perdónamelos, especialmente las faltas que he cometido contra esta máxima que recomiendo que sometamos nuestro juicio; concédeme, Señor, la gracia de que en el consejo que tenemos para tratar de los asuntos de la casa, refiera las cosas como son, sin pasión y sin deseo de que sigan mi opinión, sino con el debido espíritu, y que si digo algo, sea para aclarar mejor las cosas y para que la verdad sea mejor

conocida por los demás que por mí. Es ésta, Señor, la gracia que te pido.

Esta pasión, hermanos míos, procede en parte del orgullo y del deseo de la propia satisfacción. Uno está en un consejo; como es natural, desea que se siga su parecer; no le gusta que los demás se salgan con la suya; quiere imponerse a los demás; cree que tiene razones más convincentes que los demás. Si se obra según la naturaleza, habrá que oponerse a todo y obstinarse en la propia opinión; pero si se actúa según la virtud del buen misionero, se prescindirá del propio juicio, se cederá a los demás y se preferirán sus opiniones a las nuestras. ¡Qué felicidad la nuestra si procediéramos así! Tendríamos la satisfacción de que nuestro Señor presidiera nuestros negocios. Concédenos también, Señor, la gracia de que en todas las cosas no queramos ser servidos u obedecidos a la fuerza ni que tenga que hacerse todo según nuestro gusto. Naturalmente, esto se entiende en el caso de que no se trate de un mandamiento de Dios o de la Iglesia, o de una de nuestras reglas; pues entonces no es nuestra voluntad lo que queremos, sino la voluntad de Dios, a la que es razonable obedecer, y obedecer en todas las circunstancias.

El cuarto enemigo es la búsqueda de la propia satisfacción. ¡Salvador de mi alma! ¿Qué es esto? Padres, ¿no es verdad que insensiblemente nos buscamos a nosotros mismos, nos halagamos, no nos oponemos a la naturaleza, que sólo desea satisfacerse? En nombre de Dios, hermanos míos, acordaos de que hay que combatir este vicio por la mortificación, que no atiende a los gustos de los sentidos exteriores ni interiores. Amémosla, pues de lo contrario jamás estaremos contentos de nuestra vocación. Mirad, hay algunos que tienen la pasión de ver, de oír, de saber todo lo que ocurre dentro y fuera de casa; mortifiquemos ese deseo, no faltemos en esto. Lo hemos dejado todo por Dios; ¿por qué, pues, buscarnos a nosotros mismos? Son pocos los que en la compañía siguen esta pasión de ver, de oír y de saber noticias; son pocos, y de ello le pido a la compañía que dé gracias a Dios; pero como hay algunos, que se mortifiquen. Hay que combatir con energía a ese enemigo que quiere poner obstáculos a las gracias de Dios.

El quinto y último enemigo es la insensibilidad por las cosas de Dios y del prójimo. Este vicio hace que el hombre insensible no sienta ningún afecto y ningún atractivo por las cosas de su salvación; por eso san Bernardo ve en esta pasión una señal de condenación. Es verdad que van a la iglesia a rezar, a cantar, a decir la misa y a tener las demás funciones eclesiásticas, pero todas esas cosas las hacen sin sentimiento, sin gusto, sin devoción. ¿Cuál es la causa de esa insensibilidad? Es que no practican las ceremonias según su finalidad, que es la de mover a los pueblos a devoción. Cuando nos golpeamos el pecho en la misa, esto no nos conmueve. ¡Insensibilidad, hermanos míos, insensibilidad! Tengamos ese celo de edificar al pueblo, haciéndole ver cómo hay que tratar la palabra de Dios, tratándola nosotros mismos como es debido; pues, creedme, él se porta con respeto en la iglesia y aprecia la palabra de Dios, si ve que nosotros la estimamos. Hermanos míos, si somos fieles en hacer las ceremonias y las oraciones, recibiremos de Dios esa sensibilidad, que hará que nos animemos mutuamente en la devoción y saboreemos con gusto esas ceremonias; por el contrario, si no tenemos esa sensibilidad, desedificaremos al prójimo. ¿Por qué san Francisco decía sus oraciones con los brazos extendidos? ¿Por qué se postraba con el rostro en tierra antes de subir al púlpito? Al prepararse de esta forma, su postura impresionaba al pueblo, aquella acción arrebatava a todo el mundo y la bondad de Dios hacía tan eficaz su predicación que todos quedaban edificados. Hermanos míos, entremos en ese espíritu, pues esto nos animará y, por este medio, nos veremos preservados de la insensibilidad.

La insensibilidad hace también que no nos impresionen las miserias corporales y espirituales del prójimo; no se tiene caridad, no se tiene celo, no se sienten las ofensas contra Dios. No seamos de esos misioneros sin celo: cuando les mandan a las misiones, van; cuando hay que trabajar con los ordenandos, trabajan; cuando hay que atender a los ejercitantes, les atienden; pero, ¿cómo lo hacen? ¿dónde está su celo? Su celo está apagado por la insensibilidad. Procuremos, pues, llenarnos del espíritu de fervor, desempeñemos todas las funciones de nuestro instituto y hagámoslo con celo, con coraje, con fervor; tenga-

mos compasión de tantas almas que perecen y no dejemos que nuestra pereza e insensibilidad sean la causa de su perdición.

Estos son, hermanos míos, los cinco enemigos que hemos de combatir: el primero, como hemos visto, la prudencia de la carne <sup>6</sup>; el segundo, el deseo de presumir a los ojos de los hombres; el tercero, el deseo de hacer que todos se sometan a nuestro juicio y a nuestra voluntad; el cuarto, la búsqueda de nuestra propia satisfacción en todas las cosas; y el quinto, la insensibilidad por la gloria de Dios y la salvación del prójimo. Hermanos míos, trabajemos con coraje por destruir a estos enemigos; armémonos de sencillez y de candor; entreguémonos a Dios para tener mansedumbre, humildad, mortificación y celo de las almas; seamos firmes en ello; encerrémonos en estas cinco virtudes, lo mismo que los caracoles en sus conchas. Esas virtudes nos guardarán de todos los accidentes funestos; con ellas, iremos por todas partes, lo conseguiremos todo; sin ellas, no seremos más que misioneros en pintura.

Animo, pues, hermanos míos; luchemos contra esos enemigos; pero veamos cuáles son los medios para conseguir la victoria.

El primer medio consiste en que hagamos lo principal en todas nuestras obras, esto es, pedirle a nuestro Señor las armas que necesitamos para la lucha contra estos cinco enemigos; y, para que sea eficaz nuestra oración, hacerla con insistencia, ya que sólo él puede darnos la libertad y la paz de que gozan las almas justas. Esta gracia depende de su bondad y de su misericordia; por eso hemos de pedirselas.

La regla nos indica un medio, que es velar sobre nosotros mismos para no dejarnos sorprender por el maligno espíritu. ¿Es éste el espíritu de la Misión? ¿Va contra él? No hacer nunca nada en contra de la sencillez; también nos ayudará mucho procurar discernir las ilusiones del demonio.

Velad, pues, hermanos míos, velad continuamente con la debida prudencia; no hagáis nada por vosotros mismos, sino siempre por consejo del superior, de uno más antiguo en caso necesario; siempre así; si no, el demonio os engañará. Oh Salvador, se trata de combatir contra tu propio enemigo. Danos

---

6 Cfr. Rom 8,6.

fuerzas para destruirle y para lograr tu triunfo en nuestros corazones.

Habéis visto, hermanos míos, las razones que tenemos para entregarnos a Dios a fin de combatir a los enemigos de la compañía. La primera es que ha sido el espíritu maligno el que ha suscitado estos vicios; la segunda, que él es más poderoso, que tiene sus armas y se aprovecha de nuestra debilidad, tan opuesta a las máximas evangélicas. Tú mismo has dicho, Señor, que nuestra naturaleza corrompida es la fuente de todas nuestras desdichas.

Así pues, hermanos míos, hemos de luchar contra esos enemigos, contra esa prudencia de la carne, *inimica mors*<sup>7</sup>, que da muerte. ¿Y qué es lo que hemos de combatir? Ese espíritu de tener honores, que es la peor de todas las locuras. ¡Correr tras las mariposas! — ¡Pero yo confieso bien! — ¿Y qué queda de ello? — ¡Qué bien ha predicado! — ¿Y qué queda de ello? — Dirige bien el catecismo; es un gran moralista; es un buen teólogo — ¿Y qué queda de ello? Humo. ¿Y qué más? Humo, y nada más que humo. ¡Luchemos contra todo esto!

Por otra parte, hay que luchar contra la pasión de querer que prevalezca nuestra opinión. Si tenemos cuidado con esto, si lo tenemos siempre presente, si nos entregamos a Dios para saborear estas máximas evangélicas, llegaremos a ser hombres espirituales y la compañía se hará pronto semejante a Jesucristo, lo mismo que la compañía de los apóstoles. Así pues, entreguémonos a Dios para combatir estos vicios. ¡Abajo el orgullo! ¡Abajo la prudencia humana! ¡Abajo la búsqueda de nuestras satisfacciones! ¡Abajo el apego a nuestro propio juicio! ¡Abajo toda doblez!

Decidámonos, pues, a luchar con generosidad y digamos animosos: “¡Viva la sencillez en la Misión! ¡Viva la mortificación y el celo de las almas!”. Llenémonos de este espíritu ardoroso y marchemos al combate. Aunque el demonio sea el autor de esas máximas perversas, no tenemos miedo; pues, como dice san Agustín, *latrare potest, mordere non potest*; puede muy bien ladrar y armar ruido, pero es incapaz de morder y de hacer daño, si uno no quiere; y vemos desde luego que las

---

7 1 Cor 15,26.

personas sencillas, humildes, mansas, mortificadas y celosas de las almas, se burlan de todos sus esfuerzos, ya que *mordere non potest nisi volentem*. Si somos humildes, sencillos y mortificados, no tenemos por qué temer: la victoria será nuestra. Seamos valientes.

Salvador de nuestras almas, deseamos abrazar tus máximas a pesar de los intentos del diablo. Salvador mío, es a ti a quien le interesa que salgamos vencedores, ya que combatimos contra tu enemigo; ayúdanos. Te prometemos tomar las armas en la medida de nuestras fuerzas. Pero ¿qué podemos hacer si no nos asistes? Señor, que por el eterno decreto que has dado de suscitar una compañía que haga profesión de imitarte nos has asociado a tu misión, haz que esta pobre y humilde compañía de la Misión siga tus máximas comunitaria e individualmente, que se empape de ellas y que crezca en sencillez, en humildad, mortificación y celo por la salvación de las almas, para ser cada vez más agradable a los ojos de tu divina majestad. Es la gracia que te pedimos, Señor, con toda humildad.

136 [213,XII,325-340]

CONFERENCIA DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1659

SOBRE EL REZO DEL OFICIO DIVINO

*Motivos para rezar y cantar bien el oficio divino. Reglas que observar. Medios para remediar las faltas cometidas y para rezar bien el oficio.*

Hermanos míos, Le había dicho al padre Alméras que tuviera esta tarde de la conferencia sobre la salmodia, debido a ciertos desórdenes que se notan en el rezo del oficio divino. No me refiero a los domingos y fiestas, en que solemos cantar la misa mayor y las vísperas, sino más bien a los maitines, horas menores y vísperas que rezamos los días ordinarios en el coro. Se empieza prima de una manera, tercia de otra; por un lado se oye una voz alta, por otro una voz baja. Al oírlo, decía en

---

**Conferencia 136.** — Manuscrit des conférences.

mi interior: “Dios mío, ¡qué feo resulta esto, sobre todo en una casa que debería ser la regla para las demás en la recitación del oficio!”. Pues bien, cuando estaba pensando en ello, vino a verme el padre Portail. Vamos a hablar en la conferencia de esto, le dije: Leí la regla para ver lo que decía y entonces pensé que podría haber aquí materia para una charla muy útil; espero que Dios nos dé su bendición.

Hablaremos, por tanto, de la regla que trata del oficio divino. Dice así la regla:

*Tendremos mucho cuidado en cumplir bien con el oficio divino, que se rezará según el rito romano y en común, incluso durante la misión; pero será en voz mediana y sin cantar, para que tengamos más tiempo y facilidad para servir al prójimo, excepto en las casas en que, por causa de las fundaciones o de los ordenandos o de los seminarios externos, o por alguna necesidad por el estilo, estuviésemos obligados al canto gregoriano. Pero, en cualquier lugar o tiempo en que digamos las horas canónicas, tendremos en cuenta la reverencia, atención y devoción que hemos de poner en ello, ya que sabemos muy bien que entonces cantamos las alabanzas de Dios y que, por consiguiente, estamos haciendo el oficio de ángeles.*

Esta es, mis queridísimos hermanos, la regla que se refiere al oficio; no es la que sigue inmediatamente a las que hemos comentado en las charlas anteriores; pero la providencia de Dios lo ha querido así para que corriamos las faltas que se cometen; por eso he creído conveniente hablaros de ello según el pequeño método que observamos y que vale para todos los temas que solemos tratar. Dividiremos la charla en tres puntos: en el primero, veremos los motivos que tenemos para entregarnos a Dios a fin de recitar y cantar bien el oficio divino; en el segundo punto, veremos qué es lo que hay que observar; y en el tercero, los medios para remediar las faltas que cometemos y qué hemos de hacer en el futuro para rezarlo debidamente.

El primer motivo que tenemos, hermanos míos, para entregarnos a Dios a fin de recitar bien el oficio divino, es lo que dice la regla: es muy importante que cumplamos bien con este deber y que cantemos las alabanzas de Dios como es debido. Temo que no comprendamos bien lo que son las alabanzas de

Dios y cuáles son sus grados. Pues bien, las alabanzas de Dios no son tan poca cosa como nos imaginamos. ¿Sabéis, hermanos míos, que el primer acto de la religión es la alabanza de Dios? Más aún: esto está incluso por encima del sacrificio. Dice el proverbio: *prius est esse quam operari*; es menester que una cosa exista antes de obrar, y que exista en el ser antes de persistir: *prius est esse quam sustentari*. Hay que reconocer la esencia y la existencia de Dios y tener algún conocimiento de sus perfecciones antes de ofrecerle un sacrificio, esto es natural porque ¿a quién ofrecéis vuestros presentes?, a los grandes, a los príncipes y a los reyes; a éstos es a quienes rendís vuestro homenaje. Tan cierto es esto que Dios observó este mismo orden en la encarnación. Cuando el ángel fue a saludar a la santísima Virgen, empezó por reconocer que estaba llena de las gracias del cielo: *Ave, gratia plena* <sup>1</sup>: Señora, estás llena y colmada de los favores de Dios; *Ave, gratia plena*. Así lo reconoce y la alaba como llena de gracia. ¿Y qué hace luego? Aquel hermoso regalo de la segunda persona de la santísima Trinidad; el Espíritu Santo, reuniendo la sangre más pura de la santísima Virgen, formó con ella un cuerpo, luego creó Dios un alma para informar aquel cuerpo y a continuación el Verbo se unió a aquella alma y a aquel cuerpo por una unión admirable, y de esta forma el Espíritu Santo realizó el misterio inefable de la encarnación. La alabanza precedió al sacrificio.

Esta conducta nos señala cómo hemos de comportarnos. Lo primero fue enviar la embajada; luego la Virgen dio su consentimiento; y enseguida se produjo el efecto. De este modo, el primer acto de religión consiste en reconocer a Dios según los atributos y perfecciones que posee. Esto supuesto, que el primer acto de religión sea rezar y cantar bien el oficio divino, ved, padres, cómo hemos de entregarnos a Dios para hacer que el canto vaya de la manera que es debido. Vosotros mismos podéis juzgarlo; apelo al retiro de vuestros corazones para que lo juzguéis. Por tanto, hemos de tender a ello: hacer ese acto con la mayor perfección posible. Es muy justo que nos preparemos para el sacrificio; pues también hemos de prepararnos para las alabanzas de Dios, ya que son un sacrificio: *sacrificium*

---

<sup>1</sup> Lc 1,28.

*laudis honorificabit me* <sup>2</sup>; ése es el camino por donde se llega a la salvación de su Hijo: *et illic iter quo ostendam illi salutare Dei* <sup>3</sup>. De hecho, ¿hay algo tan impresionante y tan agradable como los santos deseos y los sentimientos afectuosos que se sacan de los siete salmos penitenciales? Cada versículo, ¿qué digo?, cada palabra de esos salmos son otros tantos dardos que el amor de Dios dispara sobre un alma, hiriendo su corazón tan amorosamente que se ve obligada a suspirar continuamente por Dios. Sí, hermanos míos, un versículo, y basta con uno, es capaz de santificar un alma, cuando lo gusta y saborea con la devoción que Dios pide.

El segundo motivo que tenemos para entregarnos a Dios a fin de recitar y cantar bien el oficio divino es la ofensa que se comete contra Dios, el pecado que se comete cuando no se le reza de la forma que prescribe nuestra regla. Digamos que hay algo de irracional en la actitud de un pobre hombre que se coloca en el coro sin reflexionar en lo que dice y que, teniendo que hacer esa acción con respeto, ya que está hablando con Dios, la hace sin embargo de forma puramente animal. ¿Hay pecado mayor que el de tratar con Dios de esa manera? Ya sabéis, hermanos míos, lo que dicen los moralistas, que hay que rezar el oficio *digne, attente et devote*. Por tanto, ¿cuál es el pecado que comete el que no lo hace así? Ya sabéis de cuántas maneras se puede ofender a Dios en el rezo del oficio. Y tiene que ser así, ya que san Juan Crisóstomo dice que Dios prefiere los ladridos de los perros a las alabanzas de un hombre que no las hace como es debido. ¡Dios prefiere los ladridos de un perro! ¡de un perro! Hermanos míos, ¡tiene que tratarse de un pecado muy grande el no cumplir bien con este deber! Sí, el que se pone a rezar el oficio divino con negligencia tiene que considerarse como un perro, ya que, estando dotado de razón, se porta en una acción tan santa de una forma más que animal.

El tercer motivo, padres, es que rezar el oficio es empezar a hacer lo que haremos en el cielo: *Eritis sicut angeli* <sup>4</sup>. Si te-

---

2 Sal 49,23.

3 *Ibíd.*

4 Cfr. Mt 22,30.

nemos la dicha de poseer esta gloria, serenos semejantes a los ángeles. — ¿Y los santos harán lo mismo que los ángeles? — Sí, estarán ocupados, como ellos, en cantar eternamente las alabanzas de Dios. Acordaos de aquellos veinticuatro ancianos del Apocalipsis: *Et viginti quattuor seniores ceciderunt coram Agno, habentes singuli cytharas, et cantabant canticum novum* <sup>5</sup>. Los santos, pues, alaban a Dios en el cielo junto con los ángeles; y nosotros estaremos eternamente ocupados en cantar las alabanzas de Dios y diremos: “Santo, santo, santo es el Dios de los ejércitos” <sup>6</sup>. Por consiguiente, cumplir bien con el rezo del oficio divino es imitar todo esto aquí en la tierra. Si así no fuera, ¿cómo se habrían tolerado en la Iglesia tantas órdenes que no tienen más preocupación que la de cantar las alabanzas de Dios? Los cartujos, los benedictinos y otros muchos tienen como finalidad principal rezar y cantar el oficio, para atraer las bendiciones del cielo sobre la tierra y establecer una relación entre la Iglesia militante y la Iglesia triunfante. De hecho, ¿cómo se habrían hecho tantas fundaciones y establecido tantos cabildos, que no tienen más ocupación que la de cantar las alabanzas de Dios? ¿Cómo habrían fundado tantos monasterios y comunidades los reyes, príncipes, señores y otras personas distinguidas, a no ser para que hubiera en la Iglesia hombres que alabasen continuamente a Dios? Tal es el tercer y último motivo que os presento.

¿Y qué es lo que hay que observar, según nuestra regla? Ya sabéis que se requiere tener intención, aplicación y devoción. Esas son unas cuantas cosas, y todavía hay más; se necesita mucho tiempo para explicarlas.

Pero, padre, díganos lo que hay que hacer. — En primer lugar, tenéis que saber todos que el oficio que rezamos es el oficio romano, debido al lugar en que nos encontramos; en París el romano, y en otras casas lo mismo, por causa de los seminarios y de los ordenandos de diversas diócesis que vienen a nuestras casas, aparte de que estamos obligados a ir de acá para allá y sería molesto cambiar cada vez de breviario. Por eso decimos el oficio romano.

---

<sup>5</sup> Apoc 5,8.

<sup>6</sup> Is 6,3.

La regla dice además que hemos de rezarlo juntos. De hecho, la compañía lo ha hecho así desde su cuna; los que están aquí desde entonces saben que se acostumbraba rezar juntos maitines, horas menores y vísperas. Todos sabéis también que así se hace en las otras casas. Mirad, yo me siento más impresionado que con cualquier otro acto piadoso, cuando oigo cantar las alabanzas de Dios con el espíritu que nuestro Señor pide de nosotros. Es práctica de todas nuestras casas rezarlo juntos. En Richelieu se sigue esta norma, y también en Saint-Méen y en Cahors; en una palabra, en todas partes. La regla dice todavía más: que hasta en las misiones hay que rezar el oficio en común. ¿Por qué? La experiencia nos ha dado a conocer que, cuando no se lo rezaba en común, muchos se retrasaban y otros llegaban a la noche sin haber rezado todavía prima; había incluso que dejar la cena y ausentarse de los ejercicios comunes para rezar el oficio, que se había ido dejando. Añadid a ello la prisa con que se rezaba, la poca devoción que se ponía y otros muchos inconvenientes que sería demasiado largo enumerar. Y lo mismo que una vela no da tanta luz como varias juntas, así no hay tanto fervor y devoción cuando se recita sólo su oficio que cuando se juntan varios para recitarle; os confieso que yo noto una devoción especial en hacerlo así. Pues bien, esta aplicación de que se habla consiste en ponderar las palabras y el sentido de cada frase, rezando pausadamente y sin adelantarse. El que quisiera ir aprisa se pondría en peligro de no cumplir con su obligación y escandalizaría a los que le oyeran.

La forma de decirlo bien consiste en observar las pausas y en pronunciar con devoción y claridad. Esto, verdaderamente, impresiona cuando se reza en común. Por eso veis cómo los eclesiásticos que vienen los martes, mientras esperan la hora de la conferencia, se juntan de dos en dos para rezar el oficio, reconociendo, según me dicen, que sienten en ello una devoción especial. Por eso se ha adoptado esta práctica, incluso en las misiones.

Pues bien, hermanos míos, todos somos culpables de lo que os acabo de decir. Pero ¿qué digo culpable? Todo el mundo es excusable; sólo yo soy culpable, por no haber velado para que esta regla se cumpliera entre nosotros; yo solo soy responsable delante de Dios de todos los pecados y faltas que se han

cometido en el servicio divino, por no haber procurado con firmeza que las cosas se observasen según está prescrito en la regla. Pedid a nuestro Señor por mí, padres, para que me perdone. ¿Cómo hemos llegado a este extremo? Lo repito, hermanos míos: ha sido por mi negligencia; sé muy bien que, si Dios no fuera misericordioso conmigo y me tratase según mis pecados, tendría que sufrir los tormentos del infierno por ello. Digamos la verdad: en San Lázaro no observamos esta regla; parece como si no estuviera hecha para nosotros; nos vamos unos por una parte y otros por otra a rezar nuestro oficio en particular, como si no fuéramos obligados a decirlo en común. ¿Quién es el culpable, padres? Este miserable, que se pondría de rodillas delante de vosotros, si pudiera; perdonad mis achaques. Lo cierto es que hemos caído. ¡Que su divina majestad quiera levantarnos!

Lo segundo que hay que observar es recitar el oficio *media voce sine cantu*; es lo que dice la regla, para no obligar a los misioneros a tener coro perpetuo, como se hace en Notre-Dame, en otros cabildos y en muchas congregaciones religiosas. Nuestra manera de recitar el oficio no es una nueva invención; tenéis a los capuchinos, a los mínimos y a algunas otras comunidades que lo recitan *media voce*; es lo que hemos de hacer nosotros y lo que nos manda la regla: recitarlo *media voce sine cantu*, en voz baja, y así poder tener tiempo para dedicarnos a las ocupaciones de la Misión. Hay que exceptuar a las casas fundadas con obligación de recitarlo en el coro y obligadas incluso a cantarlo. San Lázaro estaba obligada antes a ello; los religiosos de antes cantaban todos los días el oficio divino; pero, cuando los sustituimos nosotros, el señor arzobispo nos autorizó a recitarlo *media voce sine cantu*, aunque con la condición de cantar todos los días de fiesta y los domingos la misa mayor y las vísperas. Por consiguiente, la casa de San Lázaro se ha aceptado con la obligación de rezarlo de este modo. Hay también alguna otras, de las que ahora no me acuerdo, que tienen esta misma carga.

Otras casas están obligadas al canto, como la de Richelieu, donde tenemos la parroquia, la de Cahors y la de Agde, donde están obligadas a cantarlo por causa de la parroquia que allí se tiene. Añadid algunas otras casas, como la de Saint-Méen, n

donde hay obligación de recitar el oficio en el coro y de cantar la misa mayor, no sólo los domingos y días de fiesta, sino otros muchos días, por causa de las fundaciones. Me olvidaba de deciros que en algunas otras casas, por causa de los seminarios y de los ordenandos que allí se reciben, tenemos obligación de cantarlo algunas veces para instruirles. En fin, en los demás lugares en que tenemos obligación de recitar el oficio en el coro y de cantar la misa y las vísperas, no se deja por ello de rezar todos juntos el oficio en una habitación. Estas son, padres, nuestras obligaciones. Nosotros lo cantamos aquí algunos días; pero, aparte de eso, tenemos que rezarlo juntos, incluso cuando estamos en misión. Pues bien, si según la regla estamos obligados a rezarlo juntos en una habitación o en un oratorio, como lo hacen en Richelieu y en las demás casas donde no hay ninguna fundación para que se rece en coro, ¿por qué nosotros, que estamos obligados a rezarlo juntos, sobre todo en esta casa, en la iglesia, por qué lo vamos a rezar en privado, cada uno en nuestra habitación? La verdad es, hermanos míos, que no observamos esta regla.

Los medios para remediar este desorden (pues ahí es a donde va la cosa) es que consideremos el pecado que cometemos. No es un pecado pequeño, puesto que damos motivos a los de las otras casas para que no guarden esta regla, al ver que no se observa en esta casa, que debe ser el modelo y la regla de las demás. Esto es lo que me obliga a insistir en ello y lo que nos tiene que obligar a vigilar todo cuanto podamos para que se observe esta práctica entre nosotros; si no, ¡adiós la regla! ¿Os cabe en la cabeza que algunos se quejen de que se les obligue a ir al oficio y quieran dispensarse de esta regla? Esto se le ha ocurrido, no a ninguno de los antiguos, sino a uno del seminario, que le dijo a su director, cansado de tener que ir durante ocho días seguidos al oficio: “Padre, ya es demasiado oficio; le pido que me dispense de él”. Fijaos adónde vamos a parar. Pensad que, si no se remedia este desorden, en las misiones se dejará también de rezar el oficio en común; y luego, al no haberlo rezado a su debida hora, ya no podrán estar a las horas señaladas en el confesionario con la excusa de que no han rezado el oficio. Fijaos finalmente de dónde proviene todo esto: creo que todos estarán de acuerdo en que proviene

de un espíritu desordenado y poco afecto a su vocación. Me parece que, si no todos, al menos la mayor parte de la compañía estarán de acuerdo conmigo en este juicio.

Pero veamos qué es lo que dicen la naturaleza y el espíritu maligno. — ¡Pero, padre! Ya hace veinte años que vamos así; ¿no sabe usted entonces que ha prescrito y que se ha hecho ya costumbre? Ya es una costumbre en San Lázaro el que sólo vayan a coro los del seminario. — Ante esto, padres, en parte humillo mi cabeza y me confundo delante de Dios por el poco cuidado que he puesto en mantener esta antigua práctica; pero añadiré que nunca prescriben las cosas divinas, basta que se pueda prescribir contra las cosas humanas; además, no se trata de una prescripción, ya que de vez en cuando se ha recomendado esa asistencia al oficio: esto basta para que no haya la prescripción que se alega. También impide la prescripción el hecho de que en la compañía haya habido algunos que siempre han asistido. ¡Que Dios los bendiga! ¡Que Dios los bendiga, por haber impedido esta prescripción, hasta que la providencia nos ha dado ocasión para remediar las faltas que se han ido deslizando en la compañía, permitiendo que haya personas piadosas que así lo han hecho! Por eso, mientras haya algunos que sostengan la ley o la costumbre, no puede decirse que ésta ha quedado abrogada. Pues bien, en la compañía hay algunos que la han sostenido; por tanto no se puede razonar diciendo que esta costumbre no está ya en vigor. Además, cuando el superior da alguna disposición contra los que violan dicha práctica y se renuevan las leyes de vez en cuando, no existe costumbre alguna en contrario que pueda prevalecer. Más todavía: los doctores opinan que no puede justificarse ante Dios ni ante los demás aquel que, al entrar en una comunidad sabiendo cuáles son sus reglas y sus prácticas, no las observa por el hecho de que exista una costumbre contraria. Si ha aceptado esas reglas, está obligado a observarlas, y si no lo hace, es inexcusable.

¿Y qué se dirá de mí, si en adelante asisto al oficio? ¡Me va a costar mucho hacerlo así. Seguiré diciendo mi oficio en privado. Ya sé que hay que rezarlo en la iglesia; pero ya hay bastantes que acuden. — Hermanos míos, es poca la diferencia que hay entre rezarlo en particular o en público y os aseguro que cuesta lo mismo una cosa que otra; decídme, por favor:

¿es que en particular no hay que rezarlo también con atención, con devoción y observando las pausas? Os aseguro que no he oído ni leído nunca a ningún doctor que no exija estas condiciones para cumplir bien con lo mandado. Todas las buenas personas observan las pausas para dar alimento al espíritu; es pecado no hacerlo así. ¿Sabéis lo que hacen algunos? Dicen confusamente la primera frase; la segunda, la dicen mascullando de mala manera; y lo demás, sin darse cuenta, tan aprisa como pueden. Hermanos míos ¿llamáis a esto cantar las alabanzas de Dios?

Pero, padre, se pierde mucho tiempo yendo de la habitación al coro — ¡Dios mío! ¿Adónde vamos a parar? ¡Oh Salvador de mi alma! Veis cómo los canónigos, que viven a veces lejos de la iglesia, van a maitines, luego vuelven a casa, van luego a las horas menores, a misa mayor y a vísperas, yendo y viniendo continuamente; ¿Y nos vamos a quejar nosotros? Diré para confusión nuestra que hay once o doce canónigos en Notre-Dame, que van a maitines todos los días a media noche, sin faltar nunca, a no ser cuando están enfermos. ¡Algunos canónigos de Notre-Dame, los primeros de un cabildo que está compuesto de personas muy distinguidas, se levantan a media noche! El señor de Ventadour, el duque de Ventadour, se levanta siempre para ir a media noche a maitines. Un príncipe inglés, llamado...; no me acuerdo ahora del nombre; se llama.... da lo mismo. Y también el señor de Parfait. En fin, hay doce que no faltan nunca, a no ser cuando están delicados. ¡Oh Salvador! Vemos cómo algunos hombres del mundo, que tienen grandes riquezas, tienen este celo de levantarse a media noche para cantar las alabanzas de Dios, y nos quejamos de tener que ir durante el día de nuestra habitación a la iglesia. Hermanos míos, ved adonde hemos llegado; fijaos adonde llega nuestra miseria.

Pero, padre, estoy enfermo. — A los enfermos hay que tratarlos como enfermos; el yugo de nuestro Señor es suave; hay que acomodarlo a las posibilidades de cada uno.

Pero, padre, tengo un oficio que hacer en la casa. — Es justo que entonces quedes dispensado; tendrás que dejar a Dios por Dios; haz lo que debes hacer.

Otros dirán: “Padre, tengo que componer el sermón”, para quedar libres del servicio divino. — ¿No sabéis que el mejor modo de componer un sermón es asistir al oficio? De allí es de donde se podrán sacar las mejores ideas.

Yo soy estudiante. — De esos ya veremos. Exceptuando a los jesuitas, no sé de ninguna religión o instituto en que los estudiantes ordenados *in sacris*, y obligados por ello al rezo del oficio, estén dispensados de decirlo en el coro. Sé que entre los capuchinos los estudiantes asisten a él con los demás; pero no sé si en otras partes hacen lo mismo. El mejor medio para estudiar bien, dicen los capuchinos, es asistir al oficio.

Pero, padre, yo tropiezo con este inconveniente. — Cada uno de nosotros vea delante de Dios si puede o no puede acudir y, después de examinarse, que se lo exponga al superior y le diga: “Padre, le ruego que me dispense de maitines por diez días, por quince días o por un mes”. Le tocará entonces al superior examinar en su conciencia la excusa que se alega. Por tanto, hay que exponer el inconveniente que cada uno tenga; y al superior toca mirar delante de Dios si debe conceder la dispensa; pero el que la pida, que vaya antes a ponerse delante de Dios y se diga a sí mismo: “Si estuviese en la hora de mi muerte, ¿pediría esta dispensa? O bien, ¿me encuentro indiferente ante lo que me diga el superior? Lo que voy a hacer ¿es lo que debería hacer?” acordaos de que no hay que proponer nunca nada sin haberlo examinado antes delante de Dios y sin haber reconocido que era justo; ya sabéis que la debilidad de los superiores que conceden dispensas sin razón no excusa a nadie delante de Dios. San Bernardo llama a esto libertad de pecar. Advertid cómo la regla obliga a veces bajo pena de pecado mortal, cuando tiene su fundamento en la Escritura, o cuando una cosa se ordena en virtud de la santa obediencia, o cuando se da mal ejemplo y se incita a los demás a hacer lo mismo; por ejemplo, yo soy un sacerdote ya antiguo en la casa, me gustaría que me dispensaran sin razón de algunas de mis reglas, pero me parece que los demás, con mi ejemplo, pedirán la misma dispensa: en ese caso, sería culpable delante de Dios por mi mal ejemplo, de la falta de observancia de las reglas. En fin, estamos obligados a la regla, y todo el que falte y recurra al superior para que le dispense sin

motivo, según los doctores, cuando hay escándalo y desprecio formal, o bien de la regla, o bien de la norma del superior, comete un pecado. Por tanto, no nos hagamos a la idea de que nuestras reglas no obligan bajo pecado.

Por eso, hermanos míos, creo que ha llegado la hora en que Dios, que hace las cosas con peso, número y medida <sup>7</sup>, nos ha dado a conocer la verdad. Yo estaba dormido, pero Dios, con su gracia me ha despertado y me ha abierto los ojos para ver la importancia que tiene insistir en que se observe la regla. Por tanto, ha llegado el tiempo de que reconozcamos que estamos obligados a rezar el oficio de la forma que hemos dicho. ¿No es justo? Apelo a vuestro juicio en lo más íntimo de vuestros corazones. Digamos juntos el oficio, pero en el coro. Dichosos los que empiecen desde mañana mismo; desgraciados los que tengan algo que decir contra tan santa práctica. Hagámoslo así, sin reparos y animosamente. Creo que todos los que aquí estamos queremos salvarnos y sentimos un gran deseo de practicar la regla que nos recomienda el oficio.

Como éste es uno de los medios más importantes para nuestra santificación, nos entregaremos a Dios para cumplirlo. *Hodie si vocem ejus audieritis* <sup>8</sup>. Puesto que oís la voz de Dios que llama a vuestros corazones, que es la costumbre que hay en la compañía de rezar el oficio divino en común, entreguémonos a él desde ahora para demostrarle el deseo que tenemos de rendirle este homenaje. *Hodie si vocem ejus audieritis*. No lo retrasemos. Que se nos meta bien *in capite, in spiritu*, que el eclesiástico está obligado a recitar las alabanzas de Dios.

¿Sabéis, hermanos míos, que la mayor parte de los eclesiásticos, y nosotros somos de esos, al no haber puesto interés en cantar las alabanzas de Dios, ya no saben cantar, mientras que otros han conservado esta gracia por haber seguido las enseñanzas de sus padres? Es lo que se ve en las aldeas donde ha habido interés en tener buenos maestros de escuela: casi todos los niños saben el canto; y esto ha pasado de padres a hijos. Los seglares y los campesinos han conservado esta gracia de que Dios pusiera orden en su oficio, queriendo que se cantase

---

7 Sab 11,21.

8 Sal 94,8.

devotamente. Diré para confusión mía que, cuando yo me vi en mi parroquia, no sabía lo que hacer; oía a aquellos campesinos entonar los salmos sin fallar en una sola nota. Y entonces me decía: “Tú, que eres su padre espiritual, ignoras todo esto”; y me llenaba de aflicción. ¡Qué confusión, hermanos míos, para los eclesiásticos, que Dios haya permitido que el pobre pueblo haya conservado el canto, Dios, que se llene de alegría y de gozo, por así decirlo, oyendo cómo cantan sus alabanzas!

Os conjuro, por el placer que Dios siente en el oficio que recitamos, que seáis puntuales y que acudáis todos; os conjuro también por los inconvenientes que ya sabéis que pueden suceder, y que son muy grandes. ¿Sabemos acaso lo que podría pasar, si sólo supieran cantar los seminaristas y fuera menester ponerlos y educarlos aparte, como hacen los jesuitas y los capuchinos? ¿Quién guardaría la regla, padres? Para evitar que las casas religiosas tengan más sujetos que los que podrían alimentar, el papa ha ordenado que en Italia no entre ningún novicio sin su permiso en una orden o monasterio. Los mismos jesuitas tienen que acudir a Su Santidad: “Se nos ha presentado éste; ¿desea Vuestra Santidad que lo recibamos?”. Si en Francia se impusiera esta medida, o por orden del papa o por alguna otra orden (¿no fue el emperador Mauricio el que prohibió que entraran soldados en las congregaciones religiosas?) Padres, ¿quedaría alguno para cantar el oficio?

No tengo más que deciros, a no ser que (dejadme deciros una palabra más) mañana, en la oración, entremos en el retiro de nuestro corazón, para ponernos en presencia de Dios y examinar delante de él si no es acaso justo que observemos esta regla. Ruego a toda la compañía que se lo pida a Dios insistentemente, con la perfecta confianza que hemos de tener en que nos concederá esta gracia. Nadie debe dispensarse del oficio sin permiso del superior, que está obligado a examinar bien el asunto. Creo que todos vosotros os sacrificaréis gustosos por cantar y recitar esas alabanzas que forman, por así decirlo, parte de la gloria. Dios escucha con gozo y con placer las alabanzas que le tributamos. ¡Animo, pues! Animémonos todos con el espíritu debido para empezar desde mañana a cantar las alabanzas de Dios. Así se lo pediremos.

## SOBRE LAS LUCES VERDADERAS Y LAS ILUSIONES

(Reglas comunes, cap. 2, art. 16)

*Razones para aprender a distinguir las luces verdaderas de las ilusiones. Naturaleza y causas de las ilusiones y las principales que se notan en la compañía. Signos para distinguir las luces verdaderas de las ilusiones. Medios para combatir las inspiraciones del espíritu maligno.*

Vamos a hablar, mis queridos hermanos, del artículo dieciséis de las máximas evangélicas, que es el siguiente:

*Dado que este espíritu maligno se transforma muchas veces en ángel de luz <sup>1</sup> y nos engaña a veces con sus ilusiones, hay que guardarse mucho de dejarse sorprender por ellas, y será conveniente aprender los medios para discernirlas y superarlas. Como la experiencia nos demuestra que el medio más fácil y seguro en ese caso es abrirse con prontitud a los que están destinados por Dios para eso, apenas uno tenga pensamientos sospechosos de ilusión, o alguna pena interior, o tentación notable, se lo manifestará lo antes posible al superior o al director designado para ello, para que él ponga el remedio oportuno; todos recibirán y verán bien su consejo como venido de la mano de Dios y se someterán a él con confianza y respeto. Sobre todo se guardarán mucho de hablar de ello con los demás, tanto de casa como de fuera, ya que la experiencia nos demuestra que, cuando uno se descubre así a los otros, empeora su mal, se contagia de él a los demás y en definitiva se causa un gran perjuicio a toda la congregación.*

Este es, mis queridísimos hermanos, el tema sobre el que vamos a charlar. Procuraremos explicar este artículo de la forma

---

**Conferencia 137.** -- Manuscrit des conférences.

1 Cfr. 2 Cor. 11,14.

con que lo hemos hecho en las charlas anteriores. Veremos en primer lugar las razones que tenemos para entregarnos a Dios a fin de distinguir este espíritu de luz del espíritu de las tinieblas, al buen ángel del malo y las luces verdaderas de las falsas ilusiones. Este será el primer punto. En el segundo hablaremos del tema de las ilusiones, indicando su naturaleza y sus causas y las principales que tienen lugar en la compañía. Finalmente trataremos de las señales para conocer las luces verdaderas y las falsas; y si el tiempo lo permite, hablaremos de la forma como hemos de portarnos en la lucha contra las ilusiones del espíritu maligno.

La primera razón es, hermanos míos, que nos jugamos mucho en ello: esto es, nuestra felicidad o desgracia eterna, nuestra salvación o condenación, según sepamos discernir las luces verdaderas de las falsas y abrazar las buenas y huir de las malas. En una palabra, nuestro principal negocio consiste en conocer la importancia que tiene distinguir las máximas de Jesucristo de las del demonio. Toda la desdicha que cayó sobre el mundo por nuestro primer padre, despojado de la santidad y privado de la inocencia en que había sido creado, con la consiguiente sujeción de la naturaleza a todos los castigos de Dios y a los males que hay que sufrir, todo esto proviene de las falsas luces, sí, hermanos míos, de las malas luces. Para daros a comprender esta verdad, escuchad, por favor, el lenguaje que el espíritu de las tinieblas usó con nuestros primeros padres: “¿Por qué no comes del fruto de la vida?, dijo el espíritu maligno, ¿por qué?”. — “Porque nos lo han prohibido”. — “No, ni mucho menos; estáis equivocados; la verdadera razón es ésta: que si coméis, *eritis sicut dii* <sup>2</sup>, os convertiréis en dioses y tendréis un conocimiento mayor del bien y del mal”.

De esas falsas luces proceden todas las miserias que hay que sufrir; falsas luces que nos deben hacer comprender cómo son todas las luces del mundo. No creáis, hermanos míos, que es cosa de poca monta, ya que es un crimen enorme haber reducido a todos los hombres a sufrir males tan violentos y continuos, que sólo pensarlo nos llena de terror, ya que es preferible la muerte a una vida tan miserable. Hermanos míos, ¡quién

---

2 Gén 3.5.

nos diera la gracia de discernir bien lo bueno de lo malo, las redes y artificios del espíritu maligno y finalmente las miserias en que ha caído la pobre naturaleza humana por culpa de las ilusiones!

El segundo motivo es que las falsas luces atacan de ordinario a las personas que se han separado del mundo, más que a las otras. El demonio no tiene que esforzarse mucho en atraer a su partido a las gentes del mundo; no tiene más que proponer lo que quiere, e inmediatamente es obedecido; se hace adorar por ellos, con la esperanza que les da de que gozarán de los placeres que buscan; los tiene bien cogidos, les da vueltas, les deja correr adonde quieren y permite que se entreguen a sus goces, con la seguridad de que los tendrá siempre sometidos y respetarán sus órdenes; pero las personas retiradas del mundo para vivir con Jesucristo están más sujetas a ilusiones. De hecho, fijémonos cómo nuestro Señor, mientras trataba con los hombres y se mantenía en el recogimiento con su Padre, no se vio nunca tentado; pero, cuando se retiró al desierto y se adentró más en la penitencia que no había practicado todavía, entonces es cuando le tentó el espíritu maligno, tomándose el atrevimiento de probarle tres veces <sup>3</sup>. Según esto, como Dios nos ha concedido la gracia de apartarnos del bullicio del mundo, hemos de creer que estamos más expuestos a las ilusiones que las personas del mundo. Este es, hermanos míos, el segundo motivo.

El tercero es que, propiamente hablando, las personas espirituales que viven del espíritu, que viven de una manera espiritual, son las que tienen que saber discernir las falsas luces de las verdaderas, tanto por su interés particular como por el consuelo de sus prójimos; pues, habiendo recibido las luces que el Espíritu Santo comunica a los que se entregan a él, esas personas se dan cuenta de que gozan de la luz y tienen incluso la debida experiencia para ayudar a las almas que se sienten inclinadas a hacer cosas que las conducen a su perdición. ¡Cuántas personas hemos conocido nosotros y conocieron los siglos pasados, que han iluminado a una infinidad de almas, a pesar de no haber sido llamadas al sacerdocio, cuyo oficio

---

3 Cfr. Mt 4,1-11.

propio es ser la luz del mundo! <sup>4</sup> Si es así, padres, y no hemos de dudar de ello, ¡cuánto más nosotros, los sacerdotes, estamos obligados a entrar en el conocimiento de estas cosas y a aprender cuáles son las luces verdaderas, para disuadir a los que caminan en tinieblas y consolar a las almas que se ven atormentadas por las falsas ilusiones! Si no lo hacemos, seremos culpables ante Dios de las almas que perezcan por culpa nuestra, ya que nuestro carácter nos obliga a ello; y si las leyes de Dios se perdiesen, deberíamos establecerlas de nuevo; los pueblos tienen derecho a pedirnoslo, ya que somos sus legisladores y sus maestros. Este es el motivo de que debemos saber distinguir las verdaderas luces. Ya hemos dicho las tres razones. Pasemos ahora a decir qué es esa ilusión.

Ilusión, propiamente hablando, puede tomarse de diversas maneras. Las gentes de justicia acostumbran a usar esta palabra en sus memoriales; de ahí viene que se hable de personas ilusorias, engañosas. No es éste el sentido con que nuestra regla la entiende. La entiende más bien en el sentido de un espejismo, de una luz falsa que el espíritu maligno pone en la imaginación, con repercusión en el entendimiento y con influencia en la voluntad. Esa es la manera y el sentido en el que hay que comprender nuestra regla.

Pero, padre, ¿qué dice usted? Habla usted de un espejismo. ¿Es que las ilusiones hacen aparecer las cosas de una manera diferente de como son? ¿Dice usted que lo que es blanco como un cisne puede parecer negro como un cuervo y que lo que es negro como un cuervo puede parecer blanco como un cisne? — Sí, hablo de un espejismo que produce el espíritu maligno en la imaginación, presentándole especies diferentes de la verdad de las cosas que deben expresar. Esas especies entran en la imaginación, suben al entendimiento y se reflejan finalmente en la voluntad, de forma que ese ángel de las tinieblas presenta como blanco lo que es negro, como verdad lo que es mentira.

Pero, padre, ¿qué es lo que dice usted? ¡Eso es muy raro! ¿Pasa eso mismo en alguna otra cosa? — Sí, también la naturaleza padece esas ilusiones. Los que han estado en Montmirail

---

4 Cfr. Mt 5,14.

han visto cómo un tronco de madera se transforma en una piedra. ¿Cómo es esto? No sé por qué virtud la madera llega a unirse con la piedra y a transformarse en ella, de modo que lo que antes era madera ahora parece ser piedra. Esa madera sigue siendo madera; pero ¿cómo?; los ojos dicen que es madera: el musgo de alrededor, las líneas y las venas que se ven, indican que es madera; pero el tacto dice que es piedra. He ahí una ilusión, hermanos míos. ¿Qué es lo que hace la naturaleza? Se corta un árbol, se pone en él un injerto y, cuando ha prendido, el árbol silvestre se convierte en árbol frutal, o lo que antes era un manzano ahora es un peral. ¿Qué es esto? Una ilusión. Yo he visto a un hombre que tenía un puñal puntiagudo que, a medida que se le quería hundir en un sitio, se iba encogiéndose; aquel hombre se lo metía por la boca, y cuando lo veían los demás le gritaban: “Sácatelo, sácatelo”; aunque parecía que la punta se metía por la garganta, no era así; y de esta forma aquel hombre engañaba a la gente. ¿Y qué es, propiamente hablando, la elocuencia? Una ilusión, que hace aparecer lo bueno malo y lo malo bueno, que hace tomar la verdad por falsía y la falsía por verdad, que mediante cierta complicación y artificio de las palabras al mismo tiempo que halaga y encanta al oyente, lo engaña.

Pues bien, si hay tantas ilusiones en el universo, pensad cuántas podrá realizar el demonio, el autor de la mentira, transformándose en ángel de luz, como dice san Pablo <sup>5</sup>. Si los hombres, cuyos conocimientos son tan pequeños y limitados, pueden fácilmente engañarse entre sí, ¿qué no podrá el espíritu maligno, que lo sabe todo y que tiene la maña de presentar los objetos de maneras tan distintas como a él le place? ¿Queréis saber lo que es el maligno espíritu en relación con nosotros? No es más que ilusión y engaño; nos convence con su ingenio de que seremos felices, si hacemos esto, aquello; incluso nos hace creer que la gloria de Dios está en que tengamos aplauso en la predicación y en que se nos conozca en toda una provincia. ¡Salvador mío! ¡Cuántas trampas, cuántos engaños y artificios emplea nuestro enemigo para perder a las criaturas que has redimido con tu preciosa sangre!

---

5 Cfr. 2 Cor 11,14.

Me diréis: “Pero, padre, es cierto que el espíritu maligno sabe mucho; pero ¿no pueden los hombres saber las especies y las clases de ilusiones que utiliza el espíritu maligno?”. — ¡Quién lo pudiera hacer! Pero acordados de que, cuando caemos en el pecado, se trata de ilusiones, ya que al cometerlo abandonamos el bien soberano para seguir otro imaginario.

¡Ah, Salvador mío! ¡Cuántas trampas para los hombres! ¡Cuántas son las luces que necesitamos para eludir los artificios del demonio! Si el primer hombre, al que Dios había constituido en santidad, cayó en el lazo al primer paso que dio; si los ángeles, creados como luminarias del cielo, se eclipsaron y cayeron en la trampa y, después de haber sido atacados por san Miguel por no haber querido obedecer a las órdenes de Dios, fueron precipitados en el infierno <sup>6</sup>, hermanos míos, después de estas caídas, ¿no vamos a temer? ¿Quién se librará?

Pero, padre, ¿qué hemos de hacer? — El demonio sabe cuáles son los humores que contribuyen a fomentar tal o cual pasión, sabe los medios de excitarlas, de modo que, por las falsas luces que pone en la fantasía, hace que uno caiga. El conoce todos nuestros humores; conoce nuestras acciones propias y particulares; ve las que pueden producir un espejismo; sabe juntar todos esos humores y componer un espejismo, que de la imaginación pasa al entendimiento y de allí se presenta a la voluntad para inducirla a dar su consentimiento. ¿Y cómo lo hace? Mejor dicho, ¿no hace más que esto? Por otro lado nos tienta con las criaturas, de las que se sirve como otras tantas trampas para que tropecemos. Ya sabéis la historia de san Antonio y cómo se vio tentado por la representación de criaturas impúdicas que el demonio formaba en su imaginación, con apariencia de mujeres de especial belleza, que se le presentaban totalmente desnudas. El demonio conoce también la manera de formar con el aire ciertos cuerpos, de modo que la criatura, al ver esos objetos, se deja muchas veces llevar por ellos. Añadamos a esto los malos sueños que muchas veces son también efectos del demonio.

A este propósito, os contaré una historia que ya os he contado otras veces; es del papa Clemente VIII, al que tuve el

---

6 Cfr. libro de Henoj.

honor de ver. Ya sabéis los motines que hubo en Francia cuando Enrique IV. Aquel príncipe había sido hereje y relapso; esto obligó a sus súbditos a romper con la obediencia que le habrían rendido, si por segunda vez no se hubiera declarado enemigo de la religión católica. Aquel rey, obligado por su conciencia a abandonar sus errores, al ver que los pueblos se negaban a someterse a sus leyes, indicó enseguida a Roma sus deseos de reconciliarse. El papa dijo que era relapso y que, por consiguiente, no era claro su deseo de cambiar y que el deseo de reinar era el que le impulsaba a la reconciliación más bien que el deseo de la conversión. El rey volvió a enviarle sus embajadores; el papa se negó, como antes lo había hecho; sin embargo, temiendo que el rey enviase sus embajadores por tercera vez, ayunó, rezó a Dios para ver si debía dispensar al pueblo, al que había prohibido la obediencia al rey mientras se mantuviera en su obstinación; finalmente, tras haber hecho muchas penitencias y mortificaciones, después de haber mandado que oran a Dios por este motivo, decidió admitirlo a la penitencia y obligar a sus súbditos a rendirle obediencia. Unos días más tarde, aquel santo varón fue llamado durante la noche al tribunal de Dios, donde se le reprochó que había expuesto a un macho cabrío al pueblo de Dios, que había ordenado a los católicos someterse a un verdugo. Esta visión afligió su alma y se dice que experimentó las mismas penas que las que padeció, según se dice, san Jerónimo al verse azotado. Aquel santo papa, viéndose en este estado y temiendo haber cedido demasiado fácilmente ante el rey, envió a buscar algunas personas espirituales para conocer su opinión; pero nadie le contentó, hasta que su confesor, el cardenal Toledo, le dijo que era una ilusión lo que le afligía, que después de haberse comportado con toda la prudencia que requería aquel asunto y haberlo hecho todo con consejo y después de muchas oraciones, tenía que quedarse en paz y creer que todo lo ocurrido era según la voluntad de Dios. Con esto se fue su pena.

¿Qué era entonces lo que había pasado? Una ilusión en el papa, al que quiso turbar el espíritu maligno, no sólo durante el día, haciendo que se le aparecieran criaturas por medio de una reunión de especies, sino incluso durante el sueño. Así pues, la ilusión no sólo se hace de las dos maneras indicadas,

sino también de la tercera, o sea, durante el sueño. Por eso hemos de examinar esas ilusiones, incluso las que se presentan mientras dormimos.

Hay otra ilusión de cosas extraordinarias, un espejismo. Se acercará a vosotros una persona a deciros que siente un movimiento, que oye como una voz interior que le grita continuamente que debe dejar a su esposa. ¿Cómo llamaréis esto, hermanos míos? Una extravagancia. En esas ideas extravagantes es donde necesitamos las luces del cielo, para poder dar consejos saludables a esa clase de personas, cuando se dirijan a nosotros. También las necesitamos para aconsejar a las personas que tengan altos pensamientos de llevar una vida fuera de lo común y que quieran cambiar de estado y de condición. Por tanto, hay que estar informados teórica y prácticamente de la naturaleza

y de la diversidad de las ilusiones, para no faltar y para evitar los escollos y los lazos del maligno espíritu, con la ayuda de Dios.

Pero ¿que señales tenemos para conocer esas falsas luces? Os señalaré solamente tres o cuatro para abreviar. La primera es que se verá si una luz es falsa o verdadera, mirando la substancia de la cosa y todas las circunstancias que la deben acompañar. Por ejemplo, una persona desea abandonar a su mujer; si es con su consentimiento y por un buen fin, pase: la Iglesia lo permite en ciertas ocasiones. Una persona desea entrar en una comunidad: hay que ver si esto va contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia, o contra las leyes del estado.

Otra señal para discernir la ilusión es cuando tiene algo de supersticioso. Y notaréis que en esto o en aquello hay algo de superstición cuando hay que hacerlo tantas veces, en tal momento concreto, mezclando ciertas hierbas entre sí, haciendo la cosa en presencia de tales personas que sean de tal condición y de tal edad. Todo esto es una ilusión.

La tercera señal es cuando esas ilusiones nos oprimen, nos llenan de confusión y de inquietud. La razón es que el espíritu de Dios no nos inquieta jamás: *Non in commotione Dominus*<sup>7</sup>. De modo que, cuando uno venga a quejarse a nosotros, a exponer-

---

7 1 Re 19,11.

nos sus dolores, sus penas y sus luces, cuando veamos que las lleva con inquietud, con amargura y con impaciencia, concluyamos que se trata de ilusión, pues el espíritu de Dios es un espíritu de paz, es una luz dulce que se insinúa en nuestro interior sin violentarnos. *Non in commotione Dominus*: todo lo que hace va siempre acompañado de suavidad y de dulzura; y como es el Dios de la paz y de la unión, no puede tolerar ninguna turbación ni división. Si, por el ministerio de los ángeles, nos comunica a veces algún favor, será fácil reconocer que esa luz viene de él, si se insinúa en nuestra alma con suavidad y nos mueve a buscar lo que se refiere a la mayor gloria de Dios. Es ésta, hermanos míos, una regla vulgar, pero que nos permite distinguir bien entre las luces verdaderas y las falsas.

4.º Finalmente, si sentimos esto dentro de nosotros mismos, si lo descubre allí nuestro superior o nuestro confesor, sería una ilusión y un espejismo no querer someter a ellos esa luz o prescindir de ellos, ya que el espíritu de Dios lleva a la sumisión a aquellos a quienes anima; el espíritu del evangelio es un espíritu de obediencia; y negarse a obedecer es resistir a la voluntad de Dios. Bien; por ejemplo, se trata de un asunto de importancia que se nos presenta y que nos atañe; ¿qué hacer? Hay que tomar consejo. Si la persona recibe con mansedumbre, con paz, con tranquilidad, el consejo que se le da y se somete a él, es señal de que no hay ilusión en lo que hace o intenta.

Estas cuatro señales son muy comunes; pero, después de haber considerado si había otras (he consultado con otras personas sobre ello), me parece que, o bien basta con estas, o bien las demás se reducen a ellas.

Pues, ¡cómo! Dice usted, padre, que el espíritu maligno tiende trampas para hacernos daño, que procura impedir que sigamos nuestras reglas, que está siempre al acecho; ¿qué piensa usted de esto? — Que son luces falsas, hermanos míos. ¿Qué es lo que hace que algunos no acudan al oficio? ¿De dónde proviene esa singularidad de algunos de la compañía, de estimar tan poco las prácticas y los consejos que se dan? ¿De quién es obra todo eso? ¿Cuál es su autor? ¿No será el espíritu maligno que pone en nuestro espíritu falsas luces y razones imaginarias, a las que acudimos para dispensarnos de nues-

tras obligaciones? ¡Oh, Salvador mío! ¡Oh, Salvador mío! ¡Oh, Salvador mío! ¡Cuántas trampas nos pone el demonio! ¿Quién nos dará la gracia para evitarlas?

¿Y cómo podremos ponernos en situación de evitar las ilusiones y de ayudar a los que se sienten atacados por ellas? El primer medio, como ya sabéis, es que se necesita una luz sobrenatural de Dios para distinguir las verdaderas luces de las falsas. Hay que pedírsela a Dios. Yo soy un hermano; no entiendo lo que es una ilusión. Tú me has hecho sacerdote; no conozco bien su dignidad; no conozco las luces que esto requiere; no sé como ayudar a mi prójimo, que está sometido a ilusiones, si tú, Dios mío, no me das tu verdadera claridad para alejarme de la falsa. Te pedimos esta gracia, Señor.

En segundo lugar, no hay que ser demasiado curiosos en querer discernir esos espejismos, porque la curiosidad hace que reflexionemos sobre nuestras propias acciones, que las miremos de diversas maneras, de forma que el espíritu maligno, que ve todo ese enredo de saber, se aprovecha de ello para inquietar a una pobre alma y apartarla hasta hacerla caer en la trampa. De ordinario Dios castiga con ilusiones a los que quieren saber de milagros y penetrar en lo que debería estar oculto. Padres y hermanos míos, huyamos de la curiosidad y busquemos sólo nuestra humillación, sin tener ninguna estima de nosotros mismos, creyendonos indignos de ver la luz del día, convencidos de que merecemos que todo el mundo nos abandone, sin ver en nosotros más que personas dignas de los castigos de Dios. Una persona que se porte de esta manera no se verá sometida a ilusiones. Por tanto, hay que humillarse delante de Dios, no ver en nosotros más que pobreza y miseria, rechazar todos los pensamientos que vayan en contra de esto, alejar de nosotros toda singularidad, todo deseo de tener éxito en nuestras acciones; y entonces es cuando estaremos en la mejor disposición para distinguir los espejismos. Pero, si buscamos todo lo contrario, ¿qué pasará? Caeremos en el orgullo más sutil, hermanos míos. Si nos examinamos bien, si nos consideramos hijos de Adán, hijos de la cólera y de la maldición, ¡qué felices seremos! Por tanto, humildad; y no sólo respecto a nosotros, sino que la hemos de aconsejar a las personas con quienes tengamos el honor de conversar. La humildad, querer saber *ad sobrieta*-

*tem*<sup>8</sup>, querer hacer lo que Dios quiere que hagamos, y admirarnos de que nos soporte su bondad, después de los muchos pecados que hemos cometido. ¡Ay, hermanos míos! Si no nos conocemos, es porque no nos hemos estudiado todavía.

Sabéis muy bien que somos peores que los demonios, sí, peores que los demonios. Pues si Dios les hubiera concedido la décima parte de las gracias que nos ha dado a nosotros, Dios mío ¿qué uso habrían hecho de ellas? ¡Qué desgraciado que eres! ¡Has sido redimido con la sangre preciosa de un Dios encarnado<sup>9</sup>, dispones de gracias actuales para vivir de la vida de Jesucristo, pero las desprecias! ¿Qué castigo no mereces?

Así pues, estudiémonos bien; y aunque hayamos hecho todo lo que debemos hacer, concluyamos que somos siervos inútiles<sup>10</sup>, sí, siervos inútiles, y tengamos en cuenta que, después de haber examinado bien todas nuestras acciones según su substancia, según sus cualidades y sus circunstancias, veremos que en toda nuestra vida no hemos hecho nada que valga la pena; y si queremos ver esta verdad más profundamente, miremos cómo hemos hecho nuestra oración esta mañana, cómo hemos rezado las horas menores, cómo hemos pasado la mañana, y así todo el resto del día; pasemos, si os parece bien, a los demás días y examinemos delante de Dios todas nuestras acciones y la forma con que las hemos practicado.

Por lo que a mí se refiere, no sé lo que habrán hecho los demás, pero sé muy bien que merezco el castigo; sé que todos sois buenos, que amáis a Dios, que procedéis de buena fe, que camináis rectos en presencia de su divina majestad; pero, ¡ay!, en mí no veo nada que no merezca castigo; todas las acciones que he hecho no son más que pecados, y esto es lo que me hace temer el juicio de Dios. Diría más todavía, pero, propiamente hablando, cada vez me iría comprometiendo más. Sea lo que fuere, digamos que después de haber practicado al pie de la letra cada una de nuestras reglas, seguiríamos siendo siervos inútiles. No dudemos de ello, pues es el mismo Hijo de Dios el que lo ha dicho.

---

8 Rom 12,3.

9 1 Ped 1,19.

10 Cfr. Lc 17,10.

Bien, ¿qué hacer después de todo esto, más que entregarnos a Dios, para que tenga a bien ponernos las armas en la mano para combatir al espíritu maligno? Si hemos caído, si padecemos alguna ilusión, acudamos a Dios y quedaremos en paz; pero no descubramos nuestra intimidad a cualquiera, sino sólo a aquellos que tienen carácter para ello, esto es, el superior o el padre espiritual de la casa. Nuestras reglas dicen que, si se conociesen los daños que se hacen por las comunicaciones con un tercero o con un cuarto, ciertamente no nos manifestaríamos más que a los que Dios ha puesto para ello. Podéis creer, padres, que estos males repercuten en toda la compañía. Y lo mismo que nuestras buenas acciones repercuten en todo el cuerpo de la comunidad, en virtud de la unión que hay de los miembros con la cabeza, de la misma forma todos los males que se producen por esas malditas comunicaciones se extienden sobre toda la compañía. ¿Verdad que da lástima ver en una comunidad a gente que se preocupa por todas las cosas y que tiene que comentarlas todo?. “Oye, ¿qué es eso? ¿qué es aquello? ¿Para qué es eso? ¿Qué es lo que ha pasado?” ¿Y qué ocurre entonces? Se deja en los demás esa maligna impresión; uno se abre a otro; ya son dos; del segundo pasa la cosa al tercero; y así toda la comunidad se ve infectada de ese veneno. “Mira lo que hace ese hermano; mira lo que dice ese padre; mira lo de ese superior”, y así en todo lo demás. ¿Adónde lleva todo esto, sino a la destrucción de una compañía? ¡Ojalá Dios quisiera remediar ese desorden! ¡Ojalá tomemos hoy la resolución de entregarnos a su divina bondad para no descubrir jamás nuestras penas más que a los que han puesto por encima de nosotros! ¡Qué felices seríamos entonces, padres y hermanos míos! No es que no haya aquí algunos antiguos muy virtuosos; es que además es infalible que el que se somete a su superior cumple la voluntad de Dios. Dios nos dice entonces: “No ha sido el superior el que te ha mandado esto, sino yo el que te lo he ordenado por medio de tu superior”. Y os aseguro que no fallaréis jamás, si recurrís a él. Obremos de esta manera; pidámosle a Dios que instruya a la compañía en estas cosas de las que acabamos de hablar y que nos dé las armas adecuadas para combatir las ilusiones. Es ésta la gracia que le vamos a pedir.

SOBRE LA OBLIGACION DE COMUNICAR  
AL SUPERIOR LAS FALTAS NOTABLES  
Y LAS TENTACIONES DEL PROJIMO

(Reglas comunes, cap. 2, art. 16-17)

*Razones para esta comunicación; respuesta a las objeciones.  
Manera de portarse en estas comunicaciones.*

Hermanos míos, la conferencia de esta tarde será sobre una parte de la regla que se explicó el pasado viernes /17/ de octubre <sup>2</sup>, pero de forma tan ligera que puede decirse que se omitió, y sobre el artículo siguiente. Dice así aquel artículo:

*Dado que este espíritu maligno se transforma muchas veces en ángel de luz y nos engaña a veces con sus ilusiones, hay que guardarse mucho de dejarse sorprender por ellas, y será conveniente aprender los medios para discernirlas y superarlas.*

Esto es lo que explicamos al hablar de las ilusiones. Y continúa así este artículo:

*Como la experiencia nos demuestra que el medio más fácil y seguro en ese caso es abrirse con prontitud a los que están destinados por Dios para eso, apenas uno tenga pensamientos sospechosos de ilusión, o alguna pena interior, o tentación notable, se lo manifestará lo antes posible al superior o al director designado para ello, para que él ponga el remedio oportuno; todos recibirán y verán bien su consejo como venido de*

---

**Conferencia 138.** — Manuscrit des conférences.

1 Esta conferencia no lleva ninguna fecha, pero su contenido nos la señala con claridad, a pesar de cierta ligera dificultad que aclaramos en la nota 2.

2 El manuscrito dice 24 de *octubre*. Se trata de un error, pues la conferencia sobre las ilusiones lleva fecha del 17 de octubre. El 14 tuvo lugar la conferencia, cuyo texto presentamos aquí, y el viernes siguiente, día 31, la conferencia sobre la santidad, tal como lo indica una lista contemporánea de las conferencias dadas en San Lázaro.

*la mano de Dios y se someterán a él con confianza y respeto. Sobre todo se guardarán mucho de hablar de ello con los demás, tanto de casa como de fuera, ya que la experiencia nos demuestra que, cuando uno se descubre así a los otros, empeora su mal, se contagia de él a los demás y en definitiva se causa un gran perjuicio a toda la congregación.*

¡Salvador mío! ¡Cuánta verdad es esto! Y he aquí el artículo siguiente, que hemos de unir con el que acabamos de leer, por la conexión que hay entre ellos; es el diecisiete:

*Dado que Dios desea que cada uno cuide de su prójimo y que, por ser todos miembros de un mismo cuerpo místico, debemos ayudarnos mutuamente, apenas sepa alguno que otro está sufriendo alguna fuerte tentación o que ha cometido una falta notable, enseguida, animado del espíritu de caridad, procurará de la mejor manera que pueda que el superior ponga el remedio oportuno a esos dos males, debidamente y en el tiempo requerido. Y para que todos puedan progresar mas en la virtud, aceptarán con agrado, con ese mismo espíritu de caridad, que sus faltas sean manifestadas al superior por cualquiera que las haya advertido fuera de la confesión.*

Este es el artículo que, como veis, tiene mucha conexión con el anterior, que explicamos en parte el último día; pues entonces dejé de hablaros de la abertura de corazón que hemos de tener para descubrir convenientemente nuestras ilusiones, nuestras faltas y nuestras penas al superior, en una palabra, para hacer con él la comunicación; es esto lo que ahora vamos a decir, junto con lo otro, que hay que avisar al superior cuando veamos a alguien sufriendo una tentación o que ha caído en una falta notable, y que hay que ver con agrado que se avise al superior de nuestras faltas

Así pues, la primera regla habla de la comunicación; la otra recomienda que se avise al superior de las faltas que hemos advertido en nuestro hermano. El primero de estos artículos dice que hay que comunicar al superior nuestras penas y que hay que decirle nuestras faltas; la otra dice que en el caso (es verdad que no dice esa palabra *en el caso*, pero es como si la dijera), en el caso de que uno no descubriera sus faltas al su-

perior, uno de sus hermanos, animado de celo y de caridad por el bien de la compañía y por él mismo, debería avisar al superior, para que pusiera remedio como buen padre, y no como juez. ¡Que Dios nos guarde de ello!

Por tanto, los dos artículos se refieren al aviso que hay que dar al superior del estado de los de la compañía; por tanto las mismas razones que nos obligan a entregarnos a Dios para cumplir con lo que se nos recomienda en el primero de estos artículos, esto es, descubrirle nuestras penas, nuestras tentaciones y faltas al superior, nos obligan también a entregarnos a Dios para cumplir bien con el segundo artículo, esto es, avisar al superior las penas, tentaciones y faltas notables de nuestro prójimo. He aquí las razones, no todas (sería imposible enumerarlas todas), sino algunas.

La primera razón o el primer motivo que nos obliga a descubrir y a comunicar nuestras faltas, es que es ésta la intención de la Iglesia y lo que practicó durante cuatrocientos o quinientos años; los cristianos que tendían a la perfección, creyendo que no bastaba con decir las faltas al obispo en privado, las manifestaban públicamente delante de todos; y esto duró unos quinientos años. Pero entonces sucedió que una mujer cometió una falta y se acusó públicamente de ella, y un diácono se aprovechó entonces de aquella ocasión para obrar mal, con lo que se quitó esta práctica. De todos modos, vemos y leemos que ha sido ésta la práctica de los santos; ¿quién ignora lo que hizo la Magdalena, que fue a arrojarle a los pies de nuestro Señor como una miserable pecadora? <sup>3</sup> ¿Y qué dice san Pablo de sí mismo? Y san Agustín, ¿qué escribió en el libro de sus *Confesiones*? ¿Y tantos otros? Según esto, muchas comunidades religiosas han conservado esta loable práctica de acusarse públicamente y de pedir que le amonesten a uno; es lo que aquí se hace, gracias a Dios, en el capítulo, si no por todos, al menos por la mayoría; quizás haya uno o dos que no lo hacen, al menos con la debida frecuencia. Muchos practican también esta comunicación con mucha abertura de corazón, como me han dicho, y esto marcha tan bien que bastantes, antes de hacer esta comunicación, se encomiendan a las oraciones de la

---

3 Cfr. Lc 7,38.

compañía, para que quiera Dios concederles la gracia de conocer bien sus defectos, de descubrirlos debidamente y de practicar los consejos o advertencias que se les haga para su enmienda. ¡Qué gran motivo para alabar a Dios y agradecerle este favor que ha hecho a la compañía! De ahí procede la otra gracia de ser amonestado por alguien con espíritu de caridad. ¡Quiera nuestro Señor seguir concediéndonosla y aumentándola cada vez más!

La segunda razón o el segundo motivo es que ésta ha sido la práctica y la costumbre de las comunidades religiosas y de los anacoretas: apenas sentían una tentación, fuera lo que fuese, iban a descubrirla al superior. San Doroteo lo hacía con frecuencia y, aunque en el camino le venía la idea de no hacerlo, superaba esos pensamientos y se lo decía todo al superior. Los compañeros de san Francisco también lo hacían, y otros muchos. Esta es también la costumbre de la compañía, gracias a Dios, si no por parte de todos, al menos por la mayoría. ¡Quiera Dios seguirla manteniendo a los que ya lo hacen y dársela a los que todavía no han empezado!

Otra razón que nos obliga a ello es que el que no lo hace ni manifiesta sus faltas, o no le gusta que los demás se las comuniquen al superior, se encuentra sin ayuda; si el pobre superior no lo sabe, ¿cómo podrá remediarlo? Y si no lo remedia, el culpable seguirá en su mal estado e irá cada vez peor; es como si un enfermo no quisiera descubrir su mal: empeoraría y acabaría muriéndose. Lo mismo ese individuo del que hablamos: si no descubre sus faltas o si no las manifiesta alguien al superior, que es su médico espiritual, irá cayendo en nuevas faltas, cada vez más numerosas, ¡y quiera Dios que no acabe muriéndose en ese estado miserable y digno de lástima!

Otra nueva razón es que ése es el único medio que tiene el superior para gobernar bien a una compañía y para poner remedio a las faltas y a los males que causa uno de sus miembros. El que no descubre sus faltas o no ve bien que se las comunique alguien al superior, se irá endureciendo y como petrificándose, al querer gobernarse a sí mismo a su gusto. ¡Salvador mío, tú sabes qué mal tan grande sería esto! Por tanto, cada uno tiene que entregarse a Dios para continuar en esta santa práctica de descubrirse al superior o de empezar a prac-

ticarla, si todavía no lo hace; si el superior no lo sabe, ¿cómo irá la compañía? ¿A quién enviará a dar misiones? Si no conoce las faltas que allí se cometen, ¿a quién enviará a Italia, a Polonia, a Berbería, a las mismas Indias? Si no se le advierte de las faltas que se cometen, ¿cómo podrá remediarlas? ¡Qué desorden entonces, Salvador mío! Pero si se le pone al corriente de ellas con espíritu de humildad y de caridad, procurará remediarlas, con el consuelo de todos, provecho del culpable y edificación de sus compañeros.

Otra razón es que no se pueden guardar por mucho tiempo las ilusiones, las tentaciones y el mal estado de un alma. Si cuando uno se ve tentado contra la fe, la pureza, etcétera, no habla de ello ni lo manifiesta, se va formando en su interior una costra, un montón de basura, una especie de llaga y de pus en el cuerpo. Esto va aumentando, hasta subirse al cerebro. Por eso los médicos y cirujanos que visitan a un enfermo miran con mucho cuidado si hay pus en una llaga. Si es así, meten el bisturí hasta el puño, por así decirlo, para sacar toda la pus.

Conviene que os diga a este propósito lo que me refirió un cirujano, buena persona, sabio, hábil y hombre de bien, el señor Juif <sup>4</sup>. Llamado junto con otros médicos al lado de un colega enfermo, tuvo que dar su parecer. Se preguntaba si el enfermo tenía alguna apostema en el cuerpo; unos decían que sí y otros que no; el señor Juif dijo que tenía una apostema en el intestino y que había que sajarla. Para ello, mandó que le hicieran una lanceta larga, se la introdujo él mismo, pues tenía mucha habilidad para ello, y empezó a salir pus; se la sacó toda y el enfermo empezó a mejorar hasta quedar totalmente curado.

Pues bien, volvamos a lo nuestro y digamos que las ilusiones son como una corrupción del espíritu, como la pus; uno se siente inclinado a las mujeres o a algún otro defecto; si no lo manifiesta, pronto o tarde llegará a caer. Recuerdo a este propósito que una persona vino a verme un día (aquí mismo, en este patio) y me dijo: “Padre, ¡cuánto me alegra poder verle para decirle una cosa! Creo que, si no le hubiese encontrado, estaría muerto de pena, ya que es muy grande el deseo que

---

<sup>4</sup> Francisco Juif, eminente cirujano, muerto en París el 23 de julio de 1643 a los 66 años de edad.

tenía de verle para contarle una cosa”. Pues bien, apliquemos esto a nuestro caso y digamos: el que no manifiesta sus faltas al superior, tendrá que manifestárselas a otro: ¿y con quién lo hará? Lo hará con alguno que está descontento, pues nunca faltan tipos de esos, o con algún otro al que estropeará al contarle su mal. Basta con una oveja sarnosa para contagiar a otra, que a su vez dañará a una tercera, hasta que enferme todo el rebaño.

Pero ¿qué dirá el superior, si le digo esta pena, esta tentación o esta falta? — Esto mismo es lo que a veces pensaba san Doroteo, que se decía en su interior: “¿Adónde vas? A buscar al superior. ¿Qué le dirás? Esto y esto. ¿Y qué dirá el?”. No importa; y no dejó de ir.

Pero el superior no podrá darme más consejos que estos y estos, que yo sé tan bien como él y que ya practicaré. — Respondo que los pensamientos que tú tienes son pensamientos de hombre, pero los pensamientos y consejos del superior son pensamientos y consejos de Dios. ¿No ha dicho Dios: *Qui vos audit me audit?* <sup>5</sup>.

Pero él no sabe más que yo. — ¿Es que Dios no ha hecho hablar a las bestias? <sup>6</sup>.

¡Pero si es un pecador como yo y quizás peor! — Cien veces peor, si te empeñas; pero ocupa el lugar de Dios nuestro Señor, que dijo de los sacerdotes de la antigua ley: “Haced lo que os digan, aunque no haya que hacer lo que ellos hacen” <sup>7</sup>. No, el superior no es impecable; ¡miserable de mí, que estoy cargado de faltas! Por tanto, hay que ser fieles en descubrir las faltas y en hacer bien la comunicación, pues, si no, el mal seguiría existiendo y empeoraría cada vez más; lo sabéis todos perfectamente.

He podido observar que los que son desordenados nunca avisan al superior, se preocupan poco de progresar en la perfección y de que progresen sus hermanos. Pero los que son ordenados trabajan a conciencia en su perfección y sienten la necesidad de que el superior conozca los defectos de sus her-

---

<sup>5</sup> Lc 10,16.

<sup>6</sup> Num 22,28.

<sup>7</sup> Mt 23,3.

manos, para que pueda amonestarles, y por ello son exactos en advertir al superior; este es el medio de que vaya bien la compañía. Por tanto, si alguno no lo ha hecho hasta ahora, que se decida a hacerlo. ¡Salvador de mi alma! ¡Cómo se perfeccionaría la compañía si se le comunicaran las faltas, las penas y las tentaciones al superior, y a nadie más!

Uno de los disgustos más grandes que he tenido últimamente ha sido al saber que uno de la compañía ha ido a tener esta comunicación con un tercero y con un cuarto. ¡Dios mío! ¡Qué mal hecho está! ¡Que Dios lo perdone!

Se me podrán hacer algunas objeciones a este respecto.

¡Cómo! Dice usted, padre, que avisemos al superior de las faltas notables que comete un particular; ¿no va esto contra la máxima evangélica que nos ha dado nuestro Señor, de que hagamos la corrección fraterna *inter te et ipsum solum*? — Respondo que no. Es lo que objetó un doctor de París, que se hizo franciscano en Roma, contra los jesuitas, que habían puesto este artículo en sus reglas. Sostenía que eso no estaba bien, por ir en contra de lo que nos había enseñado nuestro Señor: *Si peccaverit frater tuus, corripe inter te et ipsum solum* <sup>8</sup>. Los jesuitas, habiendo llamado a sus doctores más hábiles y a su gente principal, sostuvieron su razón en presencia del papa Gregorio XIII, que decidió en favor de ellos.

Pero es muy duro ir a decirle al superior las faltas de otro; yo quedaré mal con él y el superior lo maltratará y lo verá con malos ojos. — Respondo que esos avisos se dan al superior, no como a juez, sino como a buen padre, que sabrá amonestarlo a su debido tiempo y lugar, con toda caridad y cordialidad.

Pero el superior o el director irá a decírselo a los demás. — ¡Dios mío, Salvador de mi alma! ¡Que se guarde mucho de ello! ¿No está acaso obligado al secreto? ¿Qué pena no merecería? ¡Maldición, si lo hace!

Digamos ahora cómo hay que comportarse en todo esto. Hay que tener en cuenta quién avisa, quién es avisado, de qué cosas y cómo hay que avisar.

---

8 Mt 18,15.

El primero tiene que ponerse en presencia de Dios para pedirle que le conceda la gracia de conocer bien:

1.º Si hay falta, y cuál es, antes de decidirse a avisar al superior. Tiene que guardarse mucho de hacerlo por inclinación o por antipatía. ¡Qué malo sería eso, Dios mío!

2.º Si la cosa es cierta y si hay testigos de ella; pues, si hay alguna duda, no hay que avisarle.

3.º Si la cosa es de importancia; pues si se trata sólo de una tontería, no hay que avisar al superior; es preciso que la cosa sea notable y que la compañía o el culpable puedan sacar provecho de la advertencia.

4.º Si el culpable ha caído, una, dos, tres veces, mayor frecuencia.

5.º Si siente alguna antipatía contra aquel sobre el que tiene que dar un aviso; si, a pesar de ello, la cosa es de importancia, tiene que avisar al superior, pero añadiendo: “Le ruego que se informe de ello por medio de algún otro, pues yo le tengo antipatía a esa persona”.

Si se procede de este modo, ¿puede haber algún perjuicio? Juzgado vosotros mismos.

En cuanto a la persona que es amonestada, tiene que recibir la amonestación con espíritu de humildad y de caridad.

Pero hay alguna circunstancia que no es cierta. — Basta con que la cosa sea verdad en cuanto a la substancia. El que es amonestado tiene que alegrarse de verse acusado, aun siendo inocente; aunque lo fuera por completo, ¡qué consuelo, Dios mío! Yo mismo lo he podido experimentar.

En cuanto al superior, es menester que se porte, no como juez, sino como padre bueno, con mansedumbre y cordialidad, *in spiritu lenitatis*.

Pero el culpable ha hecho esto y esto, y esto. — ¡Oh!, tiene que pensar el superior, yo he hecho otras cosas peores.

Pero es una falta muy grave. — Si yo hubiese tenido una tentación tan fuerte, hubiera sucumbido y obrado peor que él.

¡Salvador mío! Tú me acusarás de todas mis rudezas y sabes muy bien que no hay casi ninguna tentación a la que no haya sucumbido; perdóname; concédeme la gracia, a mí y a los demás

superiores, de escuchar bien las advertencias y de saber hacerlas con tu espíritu. ¡Cuántos motivos tengo para humillarme por haber faltado en eso! Te pido perdón a ti y a toda la compañía. Me gustaría ponerme de rodillas para hacerlo, pero me lo impiden mis achaques. Tened paciencia conmigo, queridos hermanos, ya que soy una abominación, y rezad a Dios por mí.

139 [216,XII, 365-377]

CONFERENCIA DEL /7 DE NOVIEMBRE DE 1659/<sup>1</sup>

### SOBRE LOS VOTOS

(Reglas comunes, cap. 2, art. 18)

*Dar gracias a Dios por estar en un estado de perfección semejante al de Jesucristo. Ventajas de este estado. Naturaleza de los votos de la congregación.*

Mis queridos hermanos, éste es el artículo dieciocho del capítulo segundo de nuestras reglas, que es el último de las máximas evangélicas:

*Habiendo sido enviado Jesucristo al mundo para restablecer el dominio de su Padre en las almas que le había arrebatado el espíritu maligno por el amor desordenado a las riquezas, al honor y al placer, que había introducido astutamente en el corazón de los hombres, este benigno Salvador juzgó conveniente*

---

**Conferencia 139.** — Manuscrit des conférences.

1 Ni esta conferencia ni las siguientes llevan fecha en el manuscrito. Como son la continuación de las reglas comunes tras la conferencia del 24 de octubre de 1659 que comentaba los artículos 16 y 17, y como por otra parte la tercera conferencia sobre la pobreza es, como señala claramente su contenido, de finales de noviembre o de diciembre de 1659, nos resulta fácil detallar sus fechas. La lista de conferencias dadas en San Lázaro nos dice que el 31 de octubre se habló de la santidad y el 26 de diciembre sobre las faltas del año transcurrido. Entre estas dos fechas van intercalados siete viernes: es lógico que hay que situar allí las conferencias sobre los votos, que son siete y que san Vicente no pudo dar en 1660.

*combatir a su enemigo con armas contrarias, esto es, la pobreza, la castidad y la obediencia, como él lo hizo hasta la muerte. Y habiendo sido suscitada en la Iglesia esta pequeña congregación de la Misión para trabajar por la salvación de las almas, especialmente de los pobres campesinos, ha creído que no podía utilizar armas mejores ni más apropiadas que aquellas mismas que con tanto éxito y ventaja utilizó la eterna Sabiduría. Por eso todos y cada uno de los miembros de esta congregación guardarán fiel y perpetuamente la pobreza, castidad y obediencia según nuestro instituto. Y para que puedan con mayor seguridad, facilidad y hasta con mayor mérito perseverar hasta la muerte en la práctica de estas virtudes, todos procurarán, con la ayuda de Dios, ejecutar lo más fielmente que puedan lo que se ordene sobre este punto en los siguientes capítulos.*

Este va a ser, padres, el tema de la conferencia de esta tarde. Creo que todos entienden con facilidad lo que indica la regla, que nuestro Señor, al ser enviado por su Padre al mundo para hacer una misión y convertir a las almas, viendo que el honor, el placer y las riquezas habían causado tantos estragos en el mundo y que el espíritu maligno se había servido de la ambición, de la codicia y del deseo desordenado de riquezas para perder a las almas<sup>2</sup> y atraerlas hacia sí, quiso servirse de las armas contrarias para apartarlas de sus manos y conquistarlas para Dios, su Padre, esto es, la pobreza, la castidad y la obediencia. Así también la Misión, al ver que el mundo se pierde por la ambición de los placeres, las riquezas y los honores, y atraída hacia la misión de nuestro Señor, a la que nos ha hecho el honor de llamarnos para continuar su obra, ha visto que lo mejor que podía hacer era abrazar los medios de que se sirvió nuestro bendito Salvador; y es lo que ha hecho la compañía.

Sería demasiado largo deciros hoy por qué tiene que combatir la compañía contra esos tres enemigos; además, este tema se presenta con frecuencia en nuestra meditaciones. Lo que vamos a hacer ahora será deciros las razones que tiene la compañía para agradecer a Dios la gracia que le ha hecho de ha-

---

2 Cfr. 1 Jn 2,16.

berla llamado a ese estado de continuar la misión comenzada por su Hijo, y de servirse de sus mismas armas, a saber, la pobreza, la castidad y la obediencia, para destruir primero en nosotros a esos tres enemigos: el amor a las riquezas, placeres y honores; y luego, estaremos capacitados para combatirlos mejor en los demás en las misiones, y eso mediante los votos de pobreza, de castidad, de obediencia y de dedicarnos el resto de nuestra vida a la salvación de los pobres campesinos.

En nuestras reglas no se hace mención de esos tres votos, porque nunca habla de ellos ninguna compañía en sus reglas comunes, tal como son las nuestras. Veremos, por consiguiente, las razones que tenemos para alabar y dar gracias a Dios por el favor que nos ha hecho de que nos encontremos en este estado; esto será como un preámbulo para hablar de lo siguiente: de la pobreza, castidad y obediencia. El primer punto será sobre las razones que tenemos para agradecer a Dios el que nos encontremos en el estado al que envió a nuestro Señor Jesucristo; y el segundo, sobre cuál es ese estado en que nos encontramos.

La primera razón que tenemos para estar agradecidos a Dios por el estado en que nos ha puesto, por su misericordia, es que es ése el estado en que puso a su Hijo, que dice de sí mismo: *Evangelizare pauperibus misit me*<sup>3</sup>. ¡Qué gran consuelo encontrarnos en este estado! ¡Cuánto hemos de agradecersele a Dios! ¡Evangelizar a los pobres como nuestro Señor y de la misma manera que él lo hacía, utilizando las mismas armas, combatiendo las pasiones y los deseos de tener riquezas, placeres y honores! Es verdad que nuestro Señor no tenía estos defectos ni estas pasiones, pero practicó de forma admirable y eminente las virtudes contrarias a estos defectos, deseos y pasiones, a saber, la pobreza, la castidad y la obediencia. ¡Dios mío! ¡Hasta donde llevó él la práctica de estas virtudes! ¡Nacer pobre, vivir pobre y morir pobre! La pureza y la castidad fueron admirables en él. En cuanto a la obediencia, murió por ella: *Factus obediens usque ad mortem*<sup>4</sup>. ¡Dios mío! ¿No tenemos motivos para agradecer a Dios el vernos en este estado? ¡Quizás

---

3 Lc 4,18.

4 Filp 2,8.

no lo haya hecho y o nunca, miserable de mí! ¡Quizás no lo haya hecho tampoco ninguno de nosotros! Mirad, por tanto, los motivos que tenemos para hacerlo, al menos en adelante.

No voy a preguntarme aquí si nuestro Señor hizo esos votos de pobreza, castidad y obediencia. Santo Tomás dice que no los hizo, ya que hacer un voto es prometer algo a uno mayor. Pues bien, nuestro Señor es igual a Dios Padre, y por eso no podía hacerle votos. Sin embargo, he oído a un gran personaje, sabio y virtuoso, (el difunto padre general del Oratorio <sup>5</sup>), que nuestro Señor había hecho los votos, no ya como Dios, sino como hombre. Ese personaje se basaba en aquellas palabras del salmista: *Vota quae distinxerunt labia mea adimplebo* <sup>6</sup>; pues el salmo en que figuran estas palabras habla enteramente de nuestro Señor y por tanto de los votos que había hecho de ofrecerse y de presentarse a Dios Padre para cumplir en todo su santa voluntad de redimir a los hombres, de encarnarse, de trabajar por su salvación y finalmente de morir por ellos. El hizo y cumplió todas las promesas; por eso, ¿qué inconveniente hay en decir y en afirmar, en este sentido, que nuestro Señor hizo votos y los cumplió perfectamente?

De los apóstoles algunos dicen que tampoco los hicieron; pero, desde luego, los cumplieron. *Ecce nos reliquimus omnia* <sup>7</sup>. Eso en cuanto a la pobreza. ¿Qué mayor pobreza que dejarlo todo, sin reservarse nada? Sobre la pureza y castidad, ¿no dejó san Pedro a su mujer? De la obediencia, ¿no vivieron todos en sumisión? ¡Qué consuelo para nosotros encontrarnos como ellos en este estado, Salvador mío!

Hay que distinguir los estados. Se dice que los obispos y los religiosos están en estado de perfección. Los primeros están en un estado de perfección adquirida, o que ha debido ser adquirida, ya que nuestro Señor, que los ha escogido para perfeccionar a los demás, quiere que sean perfectos y que tengan la perfección. San Cipriano dice de ellos: *Qui episcopatum desiderat martyrium desiderat*: esto indica que tienen que ser perfectos y estar en un estado de perfección adquirida. Los religiosos no están en un estado de perfección adquirida, sino por

---

<sup>5</sup> El padre de Condren.

<sup>6</sup> Sal 65,14.

<sup>7</sup> Mt 19,27.

adquirir. ¿Cómo? Porque los religiosos están en un estado en el que todo los lleva a la perfección, como son sus reglas, constituciones, votos, sacramentos, lecturas, etcétera. Pues bien, ¿no tenemos nosotros todo esto? Los laicos y las gentes del mundo no lo tienen; por el contrario, se ven metidos en un gran ajetreo de negocios, cuidado de la familia, etcétera. Pero nosotros sí, nosotros estamos en un estado de perfección, no ya adquirida, sino por adquirir, si nos servimos de los medios que tenemos para ello. ¡Dios mío! ¡Guardémonos mucho de prescindir de ninguno de estos medios; nos causaríamos un grave perjuicio y fallaríamos de ese estado. En ese estado de perfección se entra por medio de la pobreza, la castidad y la obediencia, pues dice nuestro Señor: *Si vis perfectus esse, vade, vende omnia quae habes et da pauperibus* <sup>8</sup>: Se renuncia a las riquezas, a los placeres y a los honores.

Dios nos ha concedido la gracia de encontrarnos en este estado. ¡Qué gran motivo para estar agradecidos a su divina Majestad! Pero reflexionemos en nosotros mismos y veamos si renunciamos a los placeres, a nuestras pequeñas satisfacciones y al honor de tener éxito en nuestras predicaciones, deseando que se hable bien de nosotros, que se nos considere, que se nos tenga por buenos predicadores, que se diga que tenemos talento, buenas ideas. Pongamos la mano en nuestra conciencia; allí tenemos un testigo que, sin decirnos ni una palabra, nos dará a conocer muy bien qué es lo que somos en este punto y en otros semejantes. Por tanto, si no hemos renunciado a todas esas cosas como es debido, hagámoslo ahora; renovemos ese buen propósito de entregarnos a Dios; renunciemos a los bienes, a los placeres, a los honores, por su amor.

Además del consuelo que sentimos por encontrarnos en el estado en que se encontraron nuestro Señor y los apóstoles, de haber renunciado a todo para ser misioneros y trabajar por la conversión de las almas, nosotros nos alejamos de las cosas que inclinan ordinariamente a los hombres hacia el mal, como son las riquezas, el deseo de amontonar bienes, etcétera. ¿Cuáles son esos bienes? En Madagascar, son piedras; en Canadá, son cerdos. animales. Pues bien. los votos son los que nos apartan

---

8 Mt 19,21.

de todas esas cosas, de esos bienes, que son la causa de la perdición de tantas almas.

Una de las ventajas que hay en este estado es el descanso del que se goza, tras haber renunciado por los votos a todas las cosas. La pasión que domina en el mundo es el deseo de tener bienes, de construir, de darse gusto, de ser estimado, para poder decir: “Soy yo el que he hecho esto y aquello, el que gozo de este placer, el que tengo este cargo”; y se cree que ahí estará el descanso. Es mentira; ahí no se encuentra; el verdadero descanso está en renunciar a todo. Lo que les preocupa a los laicos, y a veces más todavía a los eclesiásticos, es el deseo de atesorar riquezas; no tienen reposo; pero los que han renunciado a todo eso por los votos gozan de gran paz. Lo sabéis bien vosotros, que habéis renunciado a ello como es debido y podéis verlo en todos los que cumplen perfectamente sus votos, mientras que veis por el contrario cuán preocupados están los que no los cumplen perfectamente.

Además, esos votos son un nuevo bautismo: obran en nosotros lo que había obrado el bautismo; pues, por el bautismo, se libra uno de la esclavitud de Satanás, se convierte en hijo de Dios, se tiene parte y derecho al paraíso. Es lo que hacen precisamente los votos. Por eso, una persona que quiere ser perfecta, no se contenta con recibir el bautismo y con renunciar, por el bautismo, al diablo, a sus pompas y a sus obras; además, vende sus bienes, renuncia a los placeres y honores. Pues bien, nosotros estamos en ese estado, por la gracia de Dios. ¡Cuánto hemos de agradecerse! “Pero no basta con estar en un estado de perfección, dice un santo padre, si uno no tiende a ella ni se esfuerza por ella”. Algunos dicen que hacer los votos y cumplirlos es un continuo martirio. San Bernardo dice que “ese estado de los votos no es tan tremendo como ver la pistola pronta para dispararse, la espada desnuda preparada para descargar, la mecha encendida para quemar la hoguera, los verdugos furiosos dispuestos a maltratarnos. Mas, por otra parte, tienen más duración; son continuos. Los tormentos de los verdugos duran poco tiempo, en comparación de toda la vida del hombre que ha hecho esos votos, por los que se mortifica sin cesar y se contradice por medio de la destrucción de sí mismo y de su propia voluntad”.

A propósito de la destrucción, ¿qué es lo que hace el que pronuncia los votos? Ofrece a Dios un holocausto de sí mismo. En los antiguos sacrificios había la diferencia de que el holocausto era un sacrificio hecho a Dios, en donde toda la víctima quedaba consumida por el fuego y de la que no se reservaba nada ni para el sacrificador ni para quien ofrecía el sacrificio <sup>9</sup>. Pues bien, una persona que hace los votos de pobreza, castidad y obediencia se lo da todo a Dios, renunciando a los bienes, placeres y honores; es un perfecto holocausto, hermanos míos, ya que se le sacrifica a Dios el entendimiento, así como el propio juicio y la voluntad propia.

¿Podemos añadir algo más a las razones que tenemos para agradecer a Dios la gracia que nos ha concedido al habernos puesto en este estado, y al estar así consagrados para continuar la misión de su Hijo y de los apóstoles? Todavía hay más: que algún día estaremos sentados con él y con sus apóstoles, para juzgar a todo el mundo: *Sedebitis super sedes duodecim judicantes duodecim tribus Israel* <sup>10</sup>. Hemos de vivir con esta esperanza de que, después de morir, cuando vayamos al cielo, no estaremos ya como culpables en el juicio, sino como jueces de todo el mundo; juzgaremos incluso a los ángeles, como dice san Pablo: *Nescitis quoniam angelos judicabimus* <sup>11</sup>, si vivimos bien en este estado.

Pero sigamos adelante y veamos cuál es ese estado al que Dios nos ha llamado. ¿Es una religión? No, se trata de sacerdotes seculares que se colocan en ese estado que nuestro Señor escogió para sí mismo, renunciando a los bienes, a los honores y a los placeres. — Dice usted, padre, que no es una religión, pero nosotros vivimos aquí como en una religión y hacemos lo mismo que los religiosos, e incluso los votos de pobreza, castidad y obediencia, como se hacen en una religión. — Os digo que no se trata de una religión y que no somos religiosos, ya que, propiamente hablando, sólo los votos solemnes constituyen la religión, y nosotros no hacemos votos solemnes. Se necesitan tres condiciones, esenciales y necesarias, para que haya votos solemnes: 1.<sup>o</sup> es menester que el superior los acepte; pues bien,

---

9 Lev 1,1-17; 6,2-6.

10 Mt 19,28.

11 Cor 6,3.

no es éste nuestro caso: aunque el superior o cualquier otro en su nombre esté presente y oiga las palabras que pronuncia el que hace los votos, no dice nada ni responde nada; en una palabra, no los acepta, como se hace en una religión. 2.º Los votos solemnes fueron prohibidos por Inocencio III, hace unos cuatrocientos años, excepto en una religión aprobada, como las de las cuatro órdenes mendicantes, de santo Domingo, san Francisco y los cartujos, o que tome sus reglas. Pues bien, nuestras reglas no están tomadas de las de san Francisco, ni de ninguna otra orden de la Iglesia, sino que son reglas particulares que se han creído convenientes para el buen gobierno de la congregación. 3.º Ni bastaría tampoco con observar alguna regla, como la de santo Domingo, aunque se hubiera hecho voto de observarla ante un superior, pues es preciso que intervenga en ello la autoridad del papa. Por consiguiente, nosotros no hacemos votos solemnes ni somos por tanto religiosos <sup>12</sup>.

Entonces, ¿a qué llama usted voto simple? — Es todo voto que no está comprendido en la ordenación o en una religión aprobada. En cuanto a nosotros, aunque no seamos religiosos, somos sin embargo de la religión, no ya de san Francisco o de santo Domingo, sino de san Pedro y, para mayor firmeza, se han añadido los votos de pobreza, castidad y obediencia. ¿Creéis, hermanos míos (hablo especialmente de los sacerdotes), que hay mucha diferencia entre nosotros y los religiosos? Nosotros estamos obligados a la castidad y a la obediencia como ellos y hemos hecho este voto en la ordenación; por tanto, falta sólo la pobreza, cuyo voto se ha añadido por causa de la pasión y del deseo de riquezas, mucho mayor en los eclesiásticos que en los laicos, a pesar de que no tienen tantas cargas como éstos, ni familia que alimentar, ni hijos por quienes proveer. Incluso se advierte que son más duros con los pobres y tienen menos compasión para socorrer sus necesidades. La experiencia

---

12 San Vicente dice en otros lugares (ed. Coste t. v, p. 320; t. VII, p. 113) que no es necesario hacer los votos solemnes para ser religiosos.

¿Desborda esta expresión el pensamiento que aquí se expresa, o es que el copista reproduce mal sus palabras? Sea lo que fuere, vale más atenerse a los escritos firmados por él mismo, donde la cuestión se trata *ex professo*, como ocurre en la carta a Esteban Blatiron, del 19 de febrero de 1655 (t. V, p. 320).

demuestra que los herederos de sacerdotes y de eclesiásticos que han atesorado muchos bienes no se aprovechan mucho tiempo de ellos: son bienes de maldición, que de ordinario traen la maldición a quienes los heredan. Un deán muy virtuoso, encargado de la visita de ochenta parroquias, me decía: “Mire, padre Vicente, una de las cosas que he observado en mis visitas es que los herederos de los curas que han reunido mucho dinero no gozan mucho tiempo de buena posición e incluso se arruinan a ojos vista”.

Hemos tenido aquí quince conferencias para ver de dónde venía el estado tan lamentable de la Iglesia y de los eclesiásticos, tan apegados a las riquezas y al deseo de poseer; se ha indicado que esto se deriva de la división de los bienes eclesiásticos, que ha dado a cada uno su parte y su porción; al principio, todo era común y sólo se le daba a cada uno según sus necesidades. ¡Cuánto florecía entonces la Iglesia y cuán virtuosos y perfectos eran los eclesiásticos! Pues bien, ¿no nos encontramos todos en este estado, tanto sacerdotes como hermanos? Se atiende a nuestras necesidades, sin que sea necesario atesorar riquezas. ¡Oh dichosa y riquísima pobreza, que nuestro Señor practicó tan admirable y tan excelentemente! *Qui, cum esset dives, propter nos egenus factus est* <sup>13</sup>. No tenía siquiera una piedra donde descansar su cabeza <sup>14</sup>; pobre, no solamente en su vida, sino también en su muerte. Es llevar la pobreza hasta el punto más alto adonde se puede llevar, morir desnudo en una cruz, sin tener nada en su cuerpo <sup>15</sup>, a no ser quizás algún pobre harapo *propter verenda*. ¿Y podemos ver todo esto, a Jesús clavado así en la cruz, sin sentir devoción a la práctica de esta virtud?

Pero, padre, me diréis, nosotros que hemos hecho los votos de pobreza, castidad y obediencia, y que usted dice que no somos religiosos, ¿tendremos la recompensa de nuestros votos, lo mismo que los religiosos? — ¿Quién lo duda? No voy a deciros las razones, sino que me serviré solamente de una comparación para que veáis esta verdad y podáis estar seguros de ello. Ya sabéis que a los niños se les bautiza solemnemente,

---

13 2 Cor 8,9

14 Cfr. Mt 8,20. 15 Cfr. Mt 27,35.

pero algunas veces sin solemnidad. ¿Qué reciben los niños que son bautizados solemnemente? Reciben sin duda la gracia de Dios que, de esclavos de Satanás, los convierte en hijos de Dios y herederos del cielo. ¿Qué reciben los niños que son bautizados sin solemnidad? Lo mismo que los otros. La ceremonia que se añade al bautismo solemne, no añade nada a las gracias que recibe un niño bautizado solemnemente; el que es bautizado sin solemnidad participa de las mismas gracias que el otro. Del mismo modo, aunque no hagamos los votos solemnemente, recibimos las mismas gracias que reciben los religiosos profesos, o semejantes.

He aquí una comparación: cuando un sacerdote celebra la misa, hemos de creer que es el mismo Jesucristo, nuestro señor, principal y soberano sacerdote, el que ofrece el sacrificio; el sacerdote no es más que ministro de nuestro Señor, que se sirve de él para realizar externamente esa acción. Pues bien, el acólito que sirve al sacerdote y los que oyen la misa, ¿participan, como el sacerdote, del sacrificio que él hace y que ellos hacen con él, como él mismo dice: *Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem?* Sin duda que participan, y más que él, si tienen más caridad que el sacerdote. *Actiones sunt suppositorum*: las acciones son personales. No es la cualidad de sacerdote o de religioso lo que hace que las acciones sean más agradables a Dios y merezcan más, sino la caridad, si ellos la tienen mayor que nosotros. ¡Qué gran consuelo estar en la orden de san Pedro! Tenemos las mismas ventajas y las mismas gracias que los religiosos, concedidas por nuestro santo padre, ya que el papa ha querido que se examinaran los votos que hace la compañía, debido a ciertas dificultades que algunos pusieron en la reunión de cardenales para la explicación del concilio de Trento. Y él los ha confirmado, lo mismo que a la congregación. Mirad, se trata del papa, de un hombre tan santo.

Un buen doctor, el difunto señor Duval, me decía con frecuencia que no reconocía tanto la infalibilidad del papa como en la confirmación de las órdenes en la Iglesia de Dios y en la canonización de los santos.

Pido a la compañía que agradezca a Dios la institución de la compañía y la vocación de cada uno en ella, por encontrar-

nos en este estado de la religión de san Pedro o, mejor dicho, de Jesucristo. Salvador mío, has esperado mil seiscientos años para suscitar una compañía que hiciera profesión expresa de continuar la misión que te había encargado tu Padre en la tierra y que utilizara los mismos medios que tú utilizaste, haciendo profesión de guardar la pobreza, castidad y obediencia. Salvador mío, yo nunca te había dado las gracias por ello; lo hago ahora por todos los presentes y los ausentes. Tú nos has destinado a esta misión en tus ideas eternas; ¡haz que la cumplamos debidamente con su santa gracia! Pero, Salvador mío, ¿de quiénes te sirves para la conversión de los pueblos y para continuar tu misión? No somos más que unos pobres hombres, ¡Cuánta confusión para nosotros! Señor, concédenos la gracia de hacernos dignos de esta misión y de nuestra vocación, combatiendo generosamente ese vicio de la pasión y del deseo de riquezas, de placeres y de honores, mediante la práctica de la pobreza, castidad y obediencia, y de tener siempre en las manos la hoz de la mortificación para mejor conseguirlo y dejar nuestro ejemplo a la posteridad. Es ésta, Señor, la gracia que te pedimos.

140 [217,XII, 377- 386]

CONFERENCIA DEL /14 DE NOVIEMBRE DE 1659/<sup>1</sup>

### SOBRE LA POBREZA

(Reglas comunes, cap. 3, art. 1-2)

*Dar gracias a Dios por estar en el mismo estado de pobreza que nuestro Señor. Naturaleza de la pobreza. Cómo hay que entender el voto que hacen los misioneros. Dificultades y objeciones.*

Mis queridísimos hermanos, lo que llevamos explicado de las reglas hasta ahora comprende dos capítulos; vamos a empezar con el tercero, que es sobre la pobreza.

---

**Conferencia 140.** — Manuscrit des conférences.

<sup>1</sup> El manuscrito no indica la fecha de esta conferencia; indicamos anteriormente, en nota a la conferencia 139, los motivos que tenemos para adoptar la que señalamos.

*Jesucristo, verdadero señor de todos los bienes del mundo, se abrazó con la pobreza de una manera tan especial que no tenía dónde reclinar su cabeza y colocó en un estado semejante de pobreza a los que le siguieron en su misión, esto es, a sus apóstoles y discípulos, hasta el punto de que no tenían nada propio a fin de que, estando desprendidos de todo, pudiesen combatir mejor y más fácilmente y vencer el espíritu de las riquezas, que lleva a la perdición a casi todo el mundo; por eso cada uno procurará dentro de sus pobres posibilidades, imitarlo en la práctica de esta virtud, estando seguro de que ella será como el baluarte inexpugnable que, con la ayuda de Dios, deberá conservar siempre la congregación.*

*2. Y aunque nuestras ocupaciones en las misiones, dado que hemos de desempeñarlas gratuitamente, no nos pueden permitir que hagamos profesión de pobreza en todas las maneras, intentaremos sin embargo guardarla de voluntad y de afecto y, en cuanto podamos, también efectivamente, sobre todo respecto a las cosas que aquí se nos ordenan.*

*3. Todos y cada uno de los miembros de nuestra congregación deben saber que, a ejemplo de los primeros cristianos, todas las cosas nos serán comunes y que los superiores se las distribuirán a cada uno, a saber, el alimento, el vestido, los libros, los muebles y las demás cosas, según las necesidades del individuo. Pero para que no hagamos nada que vaya contra la pobreza que hemos abrazado, nadie podrá disponer de esos bienes de la congregación ni emplearlos para nada sin permiso del superior.*

Estos son, hermanos míos, los primeros artículos de este tercer capítulo de la pobreza. Haremos unas cuantas reflexiones sobre el motivo que tenemos para alabar a Dios y darle gracias por el favor que nos ha hecho de que nos encontremos en el estado en que se encontró nuestro Señor, que tanto apreció la pobreza y que tan bien la practicó durante toda su vida. Luego diremos en qué consiste, cómo hay que entender el voto que de ella hacemos, las dificultades y objeciones que surjan en contra y los actos particulares que hemos de realizar.

La primera reflexión que hemos de hacer sobre ello (está en la regla) es que nuestro Señor, el señor soberano, el creador y legítimo poseedor de todos los bienes, habiendo visto el gran desorden que el deseo y la posesión de las riquezas han causado en la tierra, quiso remediarlo con la práctica de lo contrario. El, que fue tan pobre que ni siquiera tuvo donde reposar su cabeza, quiso que sus apóstoles y discípulos, a quienes había admitido en su compañía, adoptasen esta práctica de la pobreza, lo mismo que los primeros cristianos, de los que se dice que no tenían nada propio, sino que sus bienes eran en común. Así pues, nuestro Señor, viendo el gran estrago que el espíritu maligno había hecho en el mundo por la posesión de las riquezas, que causan la perdición de muchos, quiso combatirla con un remedio totalmente contrario, esto es, la práctica de la pobreza.

Según esto, la regla nos dice que practiquemos la pobreza nosotros, a quienes ha llamado nuestro Señor para hacer lo que él vino a hacer en el mundo, para continuar su misión y trabajar por la conversión de las almas. La compañía, desde sus comienzos, ha creído que había que llegar hasta ello, hasta practicar la pobreza. Esta pobre compañía, que no era nada en sus comienzos, juzgó entonces, dos o tres años más tarde, que lo mejor era imitar a nuestro Señor en esto, en esta práctica de la pobreza, castidad, obediencia, estabilidad, y que cada uno podía hacer votos en particular, después de haber rogado mucho a Dios por ello y pedido consejo. En fin, por la misericordia de nuestro Señor, hemos adoptado esta práctica, primeramente de combatir en nosotros la ambición de las riquezas, con la gracia de Dios, y mediante esta gracia obtener la virtud contraria, esto es, la de la santa pobreza. Por ello, habiendo sido llamados a hacer lo que nuestro Señor hizo en la tierra, decidme, ¿creéis que sería conveniente que tomásemos otros medios distintos de los que él tomó para combatir a los enemigos de la gloria de su Padre, los mundanos y los que se dejan arrastrar por el deseo y la pasión de las riquezas? Por la práctica de la pobreza quiso nuestro Señor ponernos en este estado, a pesar de nuestras indignidades. ¡Cómo hemos de agradeceréte, Salvador mío!

Y basta con los motivos; todos los conocéis mejor que yo. Se logra que reviva en la compañía el espíritu de los primeros cristianos, que no tenían nada propio <sup>2</sup>,

Pero digamos algo más. Al ver que nuestro Señor no nos pide más que esto para ser bienaventurados, ¿no hemos hecho bien en abrazar este estado de pobreza, entrando como él en esta santa práctica? *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* <sup>3</sup>: ¡bienaventurados los pobres de espíritu que han dejado... no sé qué, pero enhorabuena! De ellos son las riquezas del reino de los cielos: *Ipsorum est regnum caelorum*. Una vez más: *Ipsorum est*; a ellos les pertenece el cielo; a los que realmente, y más que de espíritu y de afecto, lo han dejado todo, a éstos es a los que declara nuestro Señor que les pertenece el cielo. Además, ¿en qué consiste la voluntad de Dios? Quiere que quienes lo aman, lo amen sin reserva, lo que se hace cuando se ha abandonado todo, como él nos ama sin reserva. Por tanto, los que han hecho el voto de pobreza, los que lo han dejado todo, ya no están apegados a nada, no tienen afecto a nada, y por tanto se ven obligados a poner su afecto y su amor en Dios, ya que es imposible vivir sin amar. Pues bien, mediante el voto de pobreza, al no tener ya afecto ni amor a los bienes creados y terrenos, se lo tendremos al bien increado y a las cosas del cielo. El que ha hecho ese voto de pobreza no está apegado a nada, ni a los bienes, ni a los honores, ni a los placeres, ¿estará entonces su corazón sin amar? No; tendrá que dirigir su afecto y su amor hacia Dios. Por tanto, el voto de pobreza no es más que un medio soberano y perfecto para amar mucho a Dios. Pongamos siempre en la cima y consideremos esto como lo principal: que no dejemos las riquezas de la tierra más que para tener las riquezas del cielo y que abandonamos tonterías, bienes caducos y perecederos para tener los eternos y perdurables. ¡Qué felicidad, Salvador mío!

Pero ¿en qué consiste esta pobreza? Hay dos clases de ella: una que se refiere a los bienes, casas, tierras, vestidos, etcétera. De esta clase de pobreza dijo nuestro Señor: *Qui non renuntiat*

---

2 Hech 4,32.

3 Mt 5,3

*omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus* <sup>4</sup>; y en otra parte: *Non est me dignus* <sup>5</sup>. El que no deja sus bienes, sí, sus bienes y sus vestidos, no puede ser mi discípulo de una manera particular y más perfecta. Sí, hermanos míos, sólo seremos discípulos de nuestro Señor, si lo abandonamos todo y renunciamos a todo, sí, *omnibus*.

La otra clase de pobreza, que da un paso más allá, consiste en renunciar no solamente a todo, sino incluso a sí mismo. ¿Llegó a hacer esto nuestro Señor? ¿Renunció a su juicio, a su entendimiento, a su voluntad, a sus deseos, a sus inclinaciones y pasiones? Sí, renunció a su entendimiento y a su juicio, como se ve por aquellas palabras: *Mea doctrina non est mea, sed ejus qui misit me* <sup>6</sup>, yo la tengo de mi Padre; mi juicio y mi entendimiento lo tengo recibido de mi Padre <sup>7</sup>. Renunció a la dignidad y cualidad que tenía de ser hombre-Dios, juntamente por su voluntad y por su juicio; renunció, diciendo: *Non mea, sed tua voluntas fiat* <sup>8</sup>, ¡Qué pobreza, renunciar a su juicio, a su voluntad, a sus pasiones, a los deseos e inclinaciones de los hombres, hasta poder decir: *Ut jumentum factus sum apud te* <sup>9</sup>! Un jumento no tiene nada en propiedad, sino que pertenece por entero a su amo, sin juicio, sin voluntad propia. Es como si nuestro Señor dijese: “Yo no uso de mi entendimiento, ni de mi juicio, ni de mi propia voluntad, ni de las pasiones comunes a los hombres; soy como si no tuviera nada de eso”. Si somos verdaderos hijos de Dios, lo mismo que nuestro Señor, hemos de llegar hasta ese extremo, renunciar *omnibus*, y tener esas dos clases de pobreza: primeramente, renunciar a lo que tengamos; en segundo lugar, renunciar a nosotros mismos, a nuestro juicio, a nuestra voluntad, a nuestras inclinaciones, a nuestros deseos y a nuestras pasiones. *Durus est hic sermo* <sup>10</sup>; sí, es duro para la naturaleza y para los que viven según su sensualidad, pero no para los que practican la virtud, los que

---

4 Lc 14,33.

5 Mt 10,38.

6 Jn 7,16.

7 Jn 5,30.

8 Lc 22,42.

9 Sal 72,23.

10 Jn 6,60.

tienden a la perfección y quieren llegar a ser hombres espirituales; por el contrario, para todos estos esta sentencia de la Escritura resulta muy consoladora.

Por consiguiente, la pobreza que profesamos consiste en renunciar a todo; los santos creen que la persona que ha sido elevada a esta gracia de renunciar a todo, ya no tiene derecho a desear ningún bien, ningún honor, ningún placer de este mundo, ya que su bien, su honor y su placer es solamente Dios. Aquí voy a hacer una disgresión para explicaros este renuncia que se hace de los bienes en la compañía; pues he creído que sería conveniente, ya que la compañía ha pertenecido siempre al cuerpo clerical, explicar la manera de hacer este voto de pobreza, por causa de ciertas dificultades que se han presentado y porque algunos han dicho que se podría alcanzar permiso del papa o del superior general, para anular este voto de pobreza. En fin, después de haber pensado mucho en esto, después de haber hecho varias consultas y celebrado varias conferencias sobre este tema, se ha enviado a Roma a pedir al santo padre que aprobase y confirmase la explicación que se ka juzgado conveniente darle a este voto de pobreza. He aquí el breve que él nos ha enviado sobre este asunto. Le he pedido al padre Portail que lo hiciera copiar, pero demasiado tarde, por mi culpa, pues no me he acordado de hacerlo antes. Acaban de traérmelo. He aquí el breve. Fijaos cómo procuramos pensarlo todo con el peso del santuario <sup>11</sup>. Y como en una materia de tanta importancia, no hay que tener ningún descuido, empezaremos leyéndolo en latín. ¿Hay alguno que sepa leer bien el latín de Roma? Que lo haga el que ha hecho la copia. Lea usted.

*Alexander, papa, septimus, ad futuram rei memoriam...*

Léalo ahora en francés en atención a los hermanos; no está todavía bien traducido ni atildado.

Alejandro VII, papa...

Así es, pues, hermanos míos, como hay que entender el voto de pobreza. En cuanto a los bienes, los que tengan fincas, tierras, casas, rentas y beneficios simples (ya que no podemos tener parroquias), pueden retener el dominio de esos bienes, que queda en manos de los sujetos de la compañía para disponer

---

11 Cfr. Ex 30,24.

de ellos en favor de sus parientes; pero, en cuanto al uso, no lo tienen, renuncian a él por este voto; se entregan a Dios, a sí mismos y a sus bienes, para emplearlos en obras piadosas, tal como lo exige el breve. Habrá que tener en consideración a los parientes para atenderles según sus necesidades.

Mirad qué llevadero es todo esto. ¿Hay algo más que pueda pedirse? ¿No os parece esto razonable? El fondo queda para los parientes. El uso de esos bienes no es para el individuo; él no tiene necesidad de ello, ya que la compañía atiende a sus necesidades; se utiliza la renta de dichos bienes en obras piadosas *pro arbitratu superioris*, dice el papa, o se atenderá con ello a los parientes, si lo necesitan. ¿Qué os parece esto, hermanos míos? ¿No os parece esto razonable? Nos hemos entregado a Dios; nos hemos privado voluntariamente de esos bienes; hemos renunciado a ellos. Que juzgue de esto el que quiera: ¿tendrá algo que oponer en contra? ¿Queda algo por desear, después de haberlo examinado bien y consultado en Roma al papa, que lo ha aprobado por medio de los cardenales nombrados para conocer los asuntos importantes? Y éste es el resultado y la confirmación que se nos ha mandado.

Si, por desgracia, alguno saliera de la compañía por permiso del papa o del superior general, podría recoger sus bienes y sus beneficios. Así es como hay que entender este voto y esta renuncia a los bienes. Puesto que Dios nos ha llamado a este estado de pobreza *non nomine tenus*, pidámosle la gracia de tener su espíritu y de guardar bien nuestro voto.

¡Oh, Salvador! ¡Cómo hablo yo de esto, que soy tan miserable, que en otros tiempos he tenido un caballo, una carroza, que tengo una habitación, fuego, una cama con tapices, un hermano, yo mismo, quiero decir, de quien cuidan tanto que no me falte nada! ¡Qué escándalo le doy a la compañía por el abuso que he hecho del voto de pobreza en todas estas cosas y otras por el estilo! Le pido perdón a Dios y a la compañía y le ruego que me soporte en mi vejez. Que Dios me dé la gracia de corregirme, ya que he llegado a esta edad, y de desprenderme de todas estas cosas en cuanto me sea posible. Levantaos, hermanos míos (pues toda la compañía se había puesto de rodillas mientras él hacía este acto de humildad).

Os dije, hermanos míos, que hablaríamos de los actos de pobreza y de sus señales, pero es demasiado tarde; dejemos este tema para el próximo viernes y hablemos solamente de algunas objeciones o dificultades con que se tropieza en la observancia de este voto. Sólo hablaré de la primera: cuando estamos en los pueblos misionando y trabajando por continuar lo que nuestro Señor hizo aquí en la tierra, parece ser que la compañía hace algo en contra de la práctica de la pobreza, alimentándose por sí misma y no viviendo como los que han hecho y hacen profesión de pobreza real, y que reciben de los demás sus alimentos y demás cosas necesarias. Es verdad que no hemos de recibir nada, ni siquiera una manzana o un racimo de uvas pero la razón ya la veis y la sabéis: *Quod gratis accepistis, gratis date* <sup>12</sup>, Hemos recibido gracia de Dios para la instrucción y la conversión de los pueblos; no nos ha costado nada guardémosnos mucho de recibir nada. Se acostumbra dar todos los días una limosna, no se recibe nada de las misas que nos mandan decir, se contribuye un poco a la colecta de la cofradía de la caridad. Esto parece contrario al voto de pobreza. Pues bien, en misiones hay que guardar al menos el espíritu de pobreza; se hace profesión de ella y hay que demostrarla en la sobriedad y austeridad en el vivir y en el vestir, y tener *prae-parationem animi* <sup>13</sup> de dejarlo realmente todo, si fuera oportuno. He aquí la primera dificultad.

Ya son las nueve; hay que terminar y retirarse. Le ruego a la compañía que alabe a Dios y le dé gracias por haberla puesto en el estado de su Hijo, de los apóstoles y de los primeros cristianos, que practicaron tan bien esta pobreza y que no tenían nada propio, sino que *omnia erant illis communia* <sup>14</sup>. Así pues, démosle gracias a Dios nuestro señor por habernos puesto en estado de la práctica de la pobreza. Pero ¿cómo hacerlo dignamente? Sería menester que el mismo Jesucristo fuera su agradecimiento y que nos inflamase cada vez más en el amor a este estado. ¡Oh Salvador! Omíto un pensamiento que se me acaba de ocurrir. Ruego a los sacerdotes que celebren mañana la misa y a nuestros hermanos que apliquen la comunión del

---

12 Mt 10,8.

13 Sal 10,17.

!4 Hech 4,32

domingo en acción de gracias, porque nuestro Señor nos ha puesto en este estado del voto de pobreza, y que le pidan insistentemente que nos conceda la gracia de practicarla bien, con la esperanza de que algún día nos veremos abundantemente recompensados en el cielo.

141 [218,XII,386-398]

CONFERENCIA DEL /21 DE NOVIEMBRE DE 1659/<sup>1</sup>

### SOBRE LA POBREZA

(Reglas comunes, cap. 3, art. 3-10)

*Resumen de las objeciones contra la pobreza. Agradecer a Dios este estado de pobreza en que nos ha puesto. Lectura y explicación de los artículos 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.*

Mis queridos hermanos, continuaremos esta tarde con el capítulo tercero de la pobreza. La vez anterior hablamos de los dos primeros artículos: el primero, de la pobreza en general; el segundo, de que parecía que no estábamos en el estado de pobreza en las misiones, ya que no recibíamos nada en ellas, mientras que los pobres reciben de los demás sus alimentos y las cosas que necesitan; nosotros les damos a los pobres y a la caridad, y los pobres no dan nada; no recibimos estipendio por las misas, y los sacerdotes pobres lo cobran. Por tanto, parece que todo esto va contra el estado de pobreza. Pero no es así, porque, si no tomamos nada por nuestras misiones, es porque la compañía se ha entregado a Dios desde el principio para realizar gratis todas las funciones de la misión, basándose en lo que dijo nuestro Señor: *Quod gratis accepistis, gratis date*<sup>2</sup>, y porque se ha visto que éste era un medio muy importante para producir fruto entre los pueblos, que dicen: “Estos

---

**Conferencia 141.** — Manuscrit des conférences.

<sup>1</sup> Sobre la elección de esta fecha, véase lo dicho para la conferencia 139.

<sup>2</sup> Mt 10,8.

padres son hombres de Dios, pues no cobran nada y son desinteresados”. Así es como se les gana fácilmente para Dios. En virtud de este estado de pobreza que hemos abrazado por amor de Dios, hemos de estar muy contentos si en la misión estamos mal alojados, mal alimentados. Seríamos entonces muy dichosos por parecernos más aún a nuestro Señor pobre, que hizo tan maravillosos actos de pobreza. Cuando nos falte precisamente algo de lo necesario, será cuando más podremos apreciar este estado de pobreza en nosotros. Y baste esto sobre los dos primeros artículos de este capítulo.

El tercer artículo dice así:

*Todos y cada uno de los miembros de nuestra congregación deben saber que, a ejemplo de los primeros cristianos, todas las cosas nos serán comunes y que los superiores se las distribuirán a cada uno, a saber, el alimento, el vestido, los libros, los muebles y las demás cosas, según las necesidades del individuo. Pero para que no hagamos nada que vaya contra la pobreza que hemos abrazado, nadie podrá disponer de esos bienes de la congregación ni emplearlos para nada sin permiso del superior.*

Hermanos míos, voy a dividir lo que tengo que decir sobre este tema en tres puntos: en el primero, expondremos las razones que tenemos para dar gracias incesantes a Dios por habernos llamado a este estado de pobreza; en el segundo, hablaremos de las clases de pobreza y de las faltas contrarias a ellas; ¡Oh Salvador, cuántas son las que se cometen!; en el tercer punto indicaremos los medios para entrar en la práctica de la pobreza; pues no hemos de contentarnos con cumplirla de nombre, sino que hay que hacer obras y producir actos en las ocasiones debidas.

Digamos, pues, o mejor dicho, repitamos algunos de los motivos que nos obligan a dar gracias a Dios por el favor que nos ha hecho, con su infinita bondad, al ponernos en este estado de pobreza. Haré lo que hacía el señor obispo de Alet <sup>3</sup>, que repetía un día, dos días, tres días, cuatro días, y hasta todo el adviento, las cosas que había dicho y predicado al

---

3 Nicolás Pavillon.

pueblo, cuando las consideraba importantes para su salvación, a fin de inculcárselas bien en su espíritu. Así pues, recordemos las luces con que fuimos iluminados hace ocho días sobre las obligaciones que tenemos para con Dios y las gracias que hemos de darle continuamente por habernos puesto en este estado de pobreza que su mismo Hijo había abrazado por nuestra salvación.

Lo primero que nuestro Señor practicó al venir al mundo fue la pobreza; y lo primero que nos enseñó fue igualmente: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* <sup>4</sup>; porque nuestro Señor *coepit facere* y después *docere* <sup>5</sup>. Lo primero que brota de los labios es lo que más llena el corazón. Por tanto, si nuestro Señor empezó sus sermones por esta frase: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*, esto es la señal de que sentía un gran amor a la pobreza y la tenía en mucha estima. Hermanos míos, si nos ponemos a rumiar estas palabras: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*, sentiremos mucho mayor aprecio de esta santa virtud; los que han sido llamados por Dios a este estado podrían decirle a Dios, si les hablase del infierno o del purgatorio: “¡Pero Dios mío! ¿Cómo me hablas con ese lenguaje, después que he intentado abrazar el estado de pobreza? ¿No has sido tú el que has dicho: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum?*”. Indudablemente, debe haber algo grande en la práctica de esta virtud, ya que la primera frase de las predicaciones de nuestro Señor fue ésta: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*.

Hemos reflexionado en esta frase: *Nemo potest esse meus discipulus, nisi renuntiaverit omnibus quae possidet* <sup>6</sup>? Todos deseamos ser discípulos de nuestro Señor. Pues bien, ¿habéis sentido, desde vuestra vocación a su servicio, este amor y este afecto hacia la santa pobreza? Por eso nos hemos entregado a Dios: para ser sus discípulos; pero no podemos serlo sin abrazar la pobreza; si no lo hemos hecho, no podemos ser tan discípulos de nuestro Señor, como si lo hubiéramos hecho; y si no lo hemos hecho con suficiente pureza y perfección, hagámos-

---

4 Mt 5,3.

5 Hech 1,1.

6 Lc 14,33

lo ahora y entreguémonos a Dios para abrazar lo más perfectamente que podamos este estado de pobreza. Si pensamos que nuestro Señor, al venir al mundo y al querer hacer un mundo nuevo de personas que estuvieran a su servicio, empezó diciéndoles: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*, hemos de confesar que hay algo grande en la pobreza. Observad bien estas palabras: *nemo, nisi, omnibus*. No hay nadie en el mundo que pueda ser discípulo de nuestro Señor y siervo suyo, ningún personaje sea quien sea, si no, *nisi*, renuncia ¿a qué? *omnibus*. Es verdad que no se trata de un mandamiento, sino de un consejo en cuanto al estado de perfección, tal como lo abrazaron los apóstoles. Los primeros cristianos comprendieron ese estado bienaventurado; se entusiasmaron con él y lo abrazaron enseguida; todos eran santos; ¿y por qué? Porque eran pobres: *Omnia illis erant communia* <sup>7</sup>.

Bien, bendigamos a Dios, que nos ha llamado y nos ha puesto en este dichoso estado. La razón por la que nuestro Señor quiere que se renuncie a todo, es que, al hacerlo así, necesariamente hay que amar a Dios. El corazón tiende hacia el amor lo mismo que la piedra tiende hacia abajo y el fuego hacia arriba, como su centro. San Agustín dice que es una desgracia no tener un corazón amante. Después de haber amado demasiado a las criaturas, él amó a Dios y le alababa por haberle despegado del amor a las criaturas. Por eso, si Dios nos ha destetado de todos los bienes, ha sido para que le amásemos con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas; pues es un Dios celoso, *Deus zelotes* <sup>8</sup>, Tiene muchas razones para ser amado: su grande amor, ¡su amabilidad! ¿No se queja acaso de que lo dejemos a él, que es la fuente de aguas vivas, para acudir a cisternas agrietadas, que no pueden contener el agua y que están llenas de cieno? <sup>9</sup>. ¡Quiera Dios que tengamos este espíritu de pobreza, sí, este espíritu de pobreza! ¡Entonces amaremos a Dios perfectamente! Añadamos a ello la bondad de Dios, que quiere recompensar, ya en esta vida, la práctica de esta virtud. Tres evangelistas hablan de ello: san Mateo 19, san Marcos 10 y san Lucas 18. El primero dice que el que

---

7 Hech 4,32.

8 Ex 20,5.

9 Jer 2,13.

deje al padre, a la madre, etcétera, tendrá en esta vida el céntuplo de todo ello <sup>10</sup>; sí, en esta vida. De estas palabras nació al comienzo de la Iglesia una herejía llamada de los milenaristas; algunos creían que nuestro Señor vendría a este mundo después del juicio y, con él, los que hubiesen dejado todo por su amor, y que permanecerían en él durante mil años gozando de todos sus placeres. ¡Pobre gente! Si hubieran estudiado bien el asunto, habrían visto que estas palabras no deben entenderse así, como muy bien sabéis vosotros mejor que yo, que haríais sermones con ello.

Pero volvamos a lo nuestro y digamos que nuestro Señor no deja de recompensar aquí eternamente a los que lo han dejado todo por su amor. ¿No veis cuántas fundaciones nos han hecho, cómo Dios ha provisto a todas nuestras necesidades y cuántas casas nos da en lugar de una o dos casas que dos o tres de nosotros hayan podido dejar? ¡Miserable de mí! No hablo de mí, que soy un pobre porquero y un villano; pero, de los demás, muchos podrían estar de coadjutores en los pueblos. ¡Estar de coadjutores! ¡Pobre gente! Me escribe el vicario general de Amiens que muchos coadjutores y párrocos lo han perdido todo, que el paso de los soldados lo ha arruinado todo, y pide que se tenga piedad de ellos. Ya se les ha ayudado. Podíamos, digo yo, estar como ellos, pero Dios ha mirado por nosotros llamándonos a la congregación, donde se remedian nuestras necesidades, y no sólo aquí, sino en las demás casas más o menos, de forma que si uno de nosotros va a Bretaña, a Poitou, a Gascuña, al Languedoc, en todas partes encontraremos la mesa puesta, incluso en Italia y hasta en Roma. Estas casas son nuestras; tenemos derecho a ellas. Dios les da plena razón a aquellas palabras: *Qui reliquerit patrem, etc., centuplum accipiet in hac vita*. ¿No es verdad que recibimos cien veces más que lo que hemos dejado? ¡Pero qué es lo que hemos dejado! No sé qué, muy poca cosa. En cuanto a los placeres, reservemos este asunto para otra ocasión.

Hay tres evangelistas que hablan de la pobreza voluntaria: san Mateo 19, san Marcos 10 y san Lucas 18. San Mateo dice: *Omnis qui reliquerit domum vel fratres vel sorores aut patrem*

---

10 Mt 19.29

*aut matrem aut filios aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet et vitam aeternam possidebit* <sup>11</sup>. — San Marcos dice: *Respondens Jesus ait: amen dico vobis, nemo est qui reliquerit domum aut fratres aut sorores aut patrem aut matrem aut filios aut agros propter me et propter evangelium, qui non accipiat centies tantum, nunc in tempore hoc: domos et fratres et sorores et matres et filios et agros cum persecutionibus, et in saeculo futuro vitam aeternam* <sup>12</sup>. — Y san Lucas: *Amen dico vobis, nemo est qui reliquerit domum aut parentes aut fratres aut uxorem aut filios propter regnum Dei, et non recipiat multo plura in hoc tempore, et in saeculo venturo vitam aeternam* <sup>13</sup>.

Ya veis cómo habla nuestro Señor en estos tres evangelistas: toda persona, sin excluir a nadie, *omnis*, o bien *nemo est*, no hay nadie en el mundo que, habiendo dejado casa, parientes, etcétera, no reciba el céntuplo, dice san Mateo; y san Marcos añade: en este mundo, *in tempore hoc*, e incluso *cum persecutionibus*, a pesar de las persecuciones que sufrían los primeros cristianos en la primitiva Iglesia, donde les quitaban todo. San Lucas añade: *multo plura*, muchas más cosas que las que han dejado; se recibirá más que eso: por un padre que se ha dejado, por una madre, cien veces más. La compañía ¿no es para cada uno de nosotros tanto como un padre, como una madre? ¿Qué pueden hacer un padre o una madre por su hijo que no haga la compañía por cada uno de nosotros? Nos alimenta, nos viste, provee a todas nuestras necesidades. ¿No somos los unos con los otros lo mismo que hermanos, que sienten tanto afecto y caridad, y más todavía, que nuestros hermanos carnales, que de ordinario buscan sólo sus intereses?

Pongamos la mano en la conciencia y veamos si no justifica Dios con nosotros lo que nos ha prometido, al haberlo dejado todo por él. ¿No hemos recibido bastante recompensa? ¡Pero quiera Dios que no sea ésa nuestra recompensa, sino él mismo y el gozo de su esencia! ¿No tenemos motivos para pedirle a Dios ese espíritu de pobreza, que nos es tan provechoso? Si alguno fuera tan miserable que no sintiera en su corazón ese afecto por la santa pobreza, ¡qué digno sería de compasión!

---

11 Mt 19,29.

12 Mc 10,29.30

13 Lc 18.29-30.

Pero sigamos adelante; ya ha pasado media hora. ¡Qué miserable soy de detenerme tanto tiempo! No haré más que leer los artículos.

Artículo 3. — *Todos... deben saber que... todas las cosas nos serán comunes.* Por tanto, vivimos en comunidad de bienes como los apóstoles y los primeros cristianos: *Omnia illis erant communia* <sup>14</sup>; pero, como habría surgido una gran confusión si cada uno, a su voluntad, hubiera podido tomar de esos bienes, los apóstoles al principio lo remediaron personalmente, distribuyéndolos a cada uno según su necesidad; luego, fueron los diáconos <sup>15</sup>; por eso mismo, en toda comunidad bien ordenada tiene que haber personas escogidas para darle a cada uno según sus necesidades. También aquí tenemos a una persona en cada categoría, sacerdotes antiguos, alumnos, seminaristas, e incluso hermanos, encargados de la pobreza y de preguntarle a cada uno qué es lo que necesita, y esto cada ocho días. Interesarse por las necesidades de cada uno: ¡ved si se practica esto en las casas de los grandes señores! ¡Salvador mío! Les recomiendo muy insistentemente a los encargados de preguntar las necesidades de cada uno, que cumplan fielmente con su obligación.

Si durante la semana alguien necesita alguna cosa, como cuando se va a los campos y no se pueden esperar los ocho días, se puede y se debe dirigir uno al encargado de atender a las necesidades de cada uno, y no a otro; por eso, que nadie y aya a la sastrería o a la zapatería. Recomiendo especialmente que nadie vaya a pedirle al sastre tal manteo, tal ropa, una sotana de tal género. ¡Que Dios nos guarde de ello! ¡Cuán lejos estaría esto del espíritu de pobreza! Si hubiese algo que molestase especialmente a algunos, como el frío a los frioleros, y no pueden esperar los ocho días, se puede y se debe dirigir uno solamente al encargado de ello. De los libros, toca al superior repartirlos o hacerlos repartir. ¡Dios mío! ¡Qué falta comete aquel que toma sin permiso los libros que le gustan! Se apropia de algo que es común. Si los necesitas, pídelos; cuando los hayas terminado, devuélvelos; puede ser que otro los necesite tanto como tú. Uno tiene que salir de viaje, ir

---

14 Hech 4,32.

15 Hech 6,1-6.

la misión; ha pagado sus gastos y le ha sobrado algo de dinero; no da cuenta de ello; no lo devuelve, sino que se queda con ello para comprar algún libro: esto es ir en contra de la pobreza. En nombre de Dios, hermanos míos, que el que va a misionar tome nota de sus gastos y, a la vuelta, dé cuenta de ellos, y entregue lo que le sobra. ¡Fidelidad en esto!

Artículo 4. — *Nadie tendrá nada sin que el superior lo sepa o lo permita, y que esté dispuesto a dejar inmediatamente cuando el mismo superior ordene o señale que lo desea.* Por tanto, nadie tendrá nada, ni aquí ni en ningún sitio, sin que el superior lo sepa. El que tenga dinero o libros, obra mal; pecaría contra la pobreza, si el superior no se lo permite. ¡Y que se cuide de permitirselo! En este artículo se recomiendan tres cosas: 1.º no tener nada sin que el superior lo sepa; 2.º sin que se lo permita; 3.º que no esté dispuesto a dejarlo a la menor señal...

Artículo 5. — *Nadie usará de ninguna cosa como propia, ni dará, recibirá, prestará, tomará en préstamo ni pedirá nada sin licencia del superior.* Dar una cosa es realizar un acto de propiedad; habéis renunciado a ella; recibir una cosa para sí, va también contra la pobreza; a los pobres no les corresponde prestar ni tomar prestado, pues no se les presta de buena gana.

Artículo 6. — *Nadie tomará nada para sí de lo que está destinado al uso de los demás, o separado para la comunidad, o abandonado por alguno, ni siquiera libros.* Ocorre demasiadas veces que, cuando uno tiene que ir a misiones y deja libros u otras cosas en su habitación, algunos entran en ella y cogen lo que les viene bien. Deploramos el estado de los que cometen esas acciones, que son malas y van contra la pobreza. Espero que no vuelva a suceder; si no, habría que descubrir quiénes son y mandarles hacer penitencia. ¡Dios mío, cuánto miedo he de tener de que Dios me castigue, por no haberme preocupado de impedir estas faltas! Diré aquí, aunque no sea éste su lugar, que está prohibido escribir sobre los libros o hacer señales en ellos; es una acción que denota cierta propiedad; tendríamos que ser sus amos para ello, y no lo somos. *Nadie les dará tampoco a los demás lo que le hayan dado para*

su uso, sin el consentimiento del superior. Nadie dejará que se pierda algo por negligencia ni que se estropeen las cosas. ¡Qué mal nos portamos en estas cosas, Salvador mío!

Artículo 7. — *Nadie buscará las cosas superfluas, ni las curiosas. ¡Cuánto daño haces, maldita curiosidad! En cuanto a las necesarias cada uno, moderará en esto sus inclinaciones de tal modo que su género de vida, su habitación y su cama sean conformes a la forma de vivir de un pobre, y que en esas cosas, como en todas las demás, esté dispuesto a experimentar algunos de los efectos de la pobreza, e incluso a sufrir con buen ánimo que se le dé lo peor de todo lo que hay en la casa. ¡Qué hermosa práctica! Tú, Salvador mío, que la practicaste y que en esta pobreza sentiste la desnudez, danos la gracia de practicar hasta ese punto esta virtud.*

Artículo 8. — *Y para que no se vea entre nosotros nada que se parezca lo más mínimo a la propiedad, nuestras habitaciones no estarán nunca cerradas de tal forma que no se las pueda abrir por fuera, y no habrá en ellas cofres ni nada semejante cerrado con llave particular, sin permiso expreso del superior.* Hermanos míos, los jesuitas no tienen más que un pica-  
porte en la habitación; sólo tienen tres habitaciones que puedan cerrarse con llave: la del superior, la del padre ministro y la del procurador, debido a las cosas de importancia que allí hay. Por tanto, aquí, nada de cajones cerrados, ni de maletas, ni de candados, a no ser en las habitaciones que tienen alguna cosa de importancia para la comunidad.

Artículo 9. — *Ninguno de los que se vayan a otra casa se llevará algo de donde sale, sin licencia del superior.* Por tanto, va contra esta regla y contra la pobreza llevarse sacos o maletas llenas de libros. “Pero, se dirá, es que yo he comprado estos libros”. Respondo: o ha sido con dinero de la comunidad y entonces esos libros son de la comunidad, o con vuestro dinero y entonces habéis renunciado a ello, o con dinero de vuestros padres y es lo mismo. No se puede ni se debe decir: “Este breviarío es mío”, porque sólo tenéis su uso. Nuestro Señor iba de aldea en aldea sin saco ni talega e incluso, al

principio, prohibía tener dos túnicas<sup>16</sup> tanto era su amor a la pobreza. Os recomiendo, pues, hermanos míos, que procuremos imitarle en esta pobreza. Que al marcharse a otra casa uno se lleve sus escritos, me parece bien, pues es lo que se permite en toda comunidad bien ordenada, pero no los libros; en todas partes encontraréis suficientes; no iréis a ninguna de nuestras casas, gracias a Dios, en que no encontréis los suficientes para componer sermones según nuestro estilo. En cuanto a los libros que en otras comunidades bien ordenadas tienen algunos en sus habitaciones y que necesitan para componer sermones, cuando van a los pueblos es esto lo que hacen: se los entregan al superior o al asistente para que los guarden, y éstos los recogen o los dejan en las mismas habitaciones, cerrándolas con candado. Os ruego que lo hagáis así todos.

Artículo 10. — *Y como se puede pecar contra la virtud de la pobreza con el solo deseo desordenado de tener bienes temporales, todos procurarán con mucho cuidado que este mal no se apodere de su corazón, ni siquiera respecto a los beneficios, que se podrían buscar con la excusa de hacer algún bien espiritual. Por tanto, nadie aspirará a ningún beneficio o dignidad eclesiástica bajo ningún pretexto.*

Hemos de contentarnos por ahora con lo dicho. He hecho un pequeño resumen; dejadme ver si he dicho todo lo que tenía que decir.

Leyó en voz baja sus notas y luego dijo:

¡Sí, está todo; bendito sea Dios! Ya han tocado las nueve; hay que retirarse; no tenemos tiempo para hablar de los medios de practicar esta santa pobreza y de evitar las faltas que os acabo de decir.

El primer medio, hermanos míos, es entregarnos a Dios, entregarle toda la compañía, para que quiera darnos la gracia de tener esta santa pobreza. Hemos de guardarla: 1.º porque lo hemos prometido; 2.º porque hay algo divino en esta virtud; 3.º porque de ella depende el buen orden de la compañía. Si procuramos practicar bien esta virtud, nuestra posteridad lo notará y bendecirá a Dios, practicándola igualmente. Si no la practicamos, nuestros sucesores tampoco lo harán, de modo

---

16 Cfr. Lc 9,3.

que seremos responsables de ello en el juicio de Dios todos nosotros, si no hacemos lo posible, con la palabra y con el ejemplo, para que siga en vigor entre nosotros esta virtud de la pobreza.

Hermanos míos, cuando llegemos delante de Dios con este hermoso ropaje de la pobreza, ¡qué consuelo! Seremos la causa de que nuestra posteridad viva en ella como en su fortaleza, ya que la práctica de la pobreza es la que conserva las casas y las compañías, mientras que es la propiedad lo que las echa a perder; la experiencia es en este caso demasiado elocuente y funesta.

Salvador mío, quiera tu infinita bondad conservarnos y aumentar en nosotros esta práctica de la pobreza. Todos somos padres de los que vengán detrás de nosotros; engendrémoslos en estos ejercicios. ¡Qué felices seremos de haber contribuido a ello! Os conjuro, hermanos míos, a que os esforcéis en ello de palabra y de obra. Nosotros, los sacerdotes, estamos más obligados que los demás. Cuando la Iglesia se mantenía en esta práctica, en sus comienzos, los fieles eran todos santos; pero, desde que empezaron a tener bienes en propiedad y los eclesiásticos tuvieron beneficios en particular, como ocurrió a partir del papa san Telesforo, todo se vino abajo. Los eclesiásticos de ahora no son ni la sombra de los eclesiásticos de aquellos felices tiempos y de aquel siglo de oro. ¡Quiera Dios concedernos la gracia de animarnos a todos a la práctica de esta santa virtud de la pobreza, que, además de la recompensa temporal que tiene prometida, nos merecerá también la eterna!

## SOBRE EL DESEO DE OBTENER BENEFICIOS

(Reglas comunes, cap. 3, art. 10)

*Razones para no aspirar a ningún beneficio. Medios para guardar bien esta regla.*

*Como se puede pecar contra la virtud de la pobreza con el solo deseo desordenado de tener bienes temporales, todos procurarán con mucho cuidado que este mal no se apodere de su corazón, ni siquiera respecto a los beneficios, que se podrían buscar con la excusa de hacer algún bien espiritual. Por tanto, nadie aspirará a ningún beneficio o dignidad eclesiástica bajo ningún pretexto.*

La primera razón es que de la observancia o falta de observancia de esta regla depende el robustecimiento de la compañía o su ruina total. ¿Quién no ve que, si la compañía se decidiese alguna vez a aspirar a los beneficios, se quedaría al poco tiempo desierta y sería únicamente un ir y venir continuo de gente, que entrarían y saldrían? Se podría muy bien comparar entonces a la compañía con una hostería, en la que se pasan una o dos temporadas, esto es, dos o tres años, para partir luego a otro lugar; y lo más condenable de todo sería que la ambición encontraría aquí mejor ambiente que en el mundo y desempeñaría mejor su papel, pues, so capa de piedad o de cierto renombre que aquí se habría adquirido, se conseguiría mejor lo que se deseaba.

En una palabra, esta compañía no sería ya una compañía firme y permanente, como lo es ahora, gracias a Dios, sino un

---

**Conferencia 142.** — Manuscrit des conférences.

Se trata de un régimen imperfecto de la misma, tal como lo demuestran los numerosos espacios en blanco dejados por el copista en el manuscrito.

<sup>1</sup> Por el tema que trata, es la conferencia es la continuación de la del 21 de noviembre. Por eso, aunque no lleva fecha, creemos que hay que aceptar la que aquí proponemos.

campamento volante; no sería una compañía de Dios, sino un retiro de gentes ambiciosas que tendrían un pie en esta compañía y otro en el mundo. ¿Qué fruto podría entonces conseguirse? ¿Cómo fiarse de semejantes personas, que nos darían la espalda a la primera mortificación que tuvieran que soportar, que estarían hoy para dejarnos mañana, como demuestra la experiencia que ocurre en las compañías que no tienen las puertas cerradas a los beneficios, mientras que florecen las congregaciones donde sucede lo contrario? San Ignacio conocía bien esta verdad...

La segunda razón es que se aspiraría a los beneficios, o para hacer más fruto entre las almas, o para vivir más a gusto y sensualmente. Si es para vivir sensualmente, ¿quién no ve que se trata de una tentación y de algo muy malo? Si es para hacer más fruto entre las almas y ganarlas para Dios, el engaño es tan grande como el otro; incluso sería más de temer, ya que a primera vista la cosa parece razonable. Queréis obtener un beneficio; queréis ser párrocos para dedicaros quizás más al prójimo. Vamos a ver. ¿Qué hacen los párrocos que no hagamos nosotros? Los párrocos confiesan a sus feligreses, y -nosotros también, etcétera. Y no sólo tenemos esto de común con ellos, sino incluso más que ellos, pues no solamente somos curas de una parroquia, sino que Dios ha puesto en nuestras manos la cura de todas las almas. ¿Qué es lo que hace un obispo, que no hagamos nosotros? Tendrá seminarios de eclesiásticos: también los tiene la compañía; ordenandos: también nosotros, etcétera. Incluso tenemos esta ventaja, que ellos se sirven de nosotros para hacer todas estas cosas; y entonces nosotros tenemos mayor parte en el bien que allí se hace, porque somos las causas más próximas. Por esto se puede juzgar del engaño del diablo, que a veces nos hace perder la vocación con pretextos tan especiosos...

La tercera razón es que muchas veces esos beneficios que pensamos encontrar no se encuentran tan fácilmente en este siglo. La experiencia les ha demostrado a muchos la dificultad de ello: se han visto frustrados en sus esperanzas y son ahora la irrisión de la gente; se les mira como a personas que se han dejado engañar, como a niños que han corrido detrás de mariposas, o como esos que quieren correr detrás de su sombra

para atraparla: pues eso son los vanos honores, etcétera. El diablo nos hace ver maravillas; nos imaginamos a veces que todo nos vendrá mientras dormimos, pero nos vemos cogidos; todo nos parece de oro y de plata, pero en realidad no es más que plomo...

La cuarta razón es que desear un beneficio (aun cuando pudiera hacerse esto sin hacer de antemano bancarrota en la vocación, suponiendo que fuésemos seculares en el mundo) es exponerse a un grave peligro; es cargar sobre las espaldas un fardo muy pesado: ¡tener cuidado de las almas! ¡y además buscar honores, dejándose llevar por ellos! En la compañía tenemos la fatiga, pero no las preeminencias que van anejas a esos cargos; por eso nuestra vocación es más segura...

La quinta razón es el ejemplo de los santos y de los grandes personajes, como san Ambrosio, san Martín, san Atanasio, que huían con tanto celo de los cargos que les querían dar, como los mundanos ansían las dignidades y los honores. Y conviene advertir cómo este oficio no era entonces tan peligroso como ahora, ya que los honores no eran tan grandes y eran muchas las cruces y los martirios que había que soportar. Por tanto, ¿no vamos a cumplir nosotros con lo que nos ordenan nuestras reglas, si lo hicieron esos santos, a pesar de que no estaban ni mucho menos obligados a ello y tenían las virtudes adecuadas para estos cargos? Un ejemplo de ello es el padre Pillé, que en la hora de la muerte lamentaba haber sido párroco...

La sexta y más poderosa es que, habiendo hecho voto de vivir y de morir en la compañía y no pudiendo vivir en ella con la posesión de un beneficio, lo cual es incompatible, necesariamente hay que renunciar a él, si no se quiere sin más ni más renunciar a la vocación. Además, esto va contra el voto de pobreza...

### *Medios para remediar este inconveniente*

El primero, olvidarse de los parientes, despojarse de ese afecto pernicioso que nos hace desear beneficios para elevar su posición, cuando los alcancemos; ésa es de ordinario la causa de tales cavilaciones...

El segundo, ir a verlos las menos veces que sea posible y hablar con ellos cuanto menos mejor; pues las proposiciones de beneficios proceden ordinariamente de los parientes que, por un amor insensato, son con frecuencia la culpa de nuestra perdición...

El tercero, tener en mucha estima nuestra vocación, considerando que el mayor beneficio que podemos alcanzar es ser misionero, diciendo como David: *Elegi abjectus esse in domo domini mei*, etcétera <sup>2</sup>.

El cuarto, no escribir jamás ni recibir ninguna carta, sin enseñársela al superior; acercarse lo menos posible a los preladados, a no ser cuando nos envíen los superiores; tener las menos visitas posibles de los externos, especialmente de las personas constituidas en dignidad...

Descubrir oportunamente esta tentación al director, diciéndole incluso los medios que hemos meditado de antemano para llevar a cabo nuestra empresa...

En fin, entregarse a Dios de todo corazón en la compañía, sin mirar nunca detrás de sí ni pensar en los parientes o amigos, diciendo: *Pater meus et mater mea dereliquerunt me, Dominus autem assumpsit me* <sup>3</sup>, *Deus pars haereditatis meae et calicis mei* <sup>4</sup>, etcétera.

143 [220,XII, 403- 412]

CONFERENCIA DEL /5 DE DICIEMBRE DE 1659/<sup>1</sup>

### SOBRE LA POBREZA

*Lectura del texto de la regla sobre la castidad. El padre Vicente vuelve sobre el tema de la conferencia anterior, para dar algunas explicaciones suplementarias del voto de pobreza.*

---

<sup>2</sup> Sal 83,11.

<sup>3</sup> Sal 26,10.

<sup>4</sup> Sal 15,5.

**Conferencia 143.** — Manuscrit des conférences.

<sup>1</sup> Es evidente que esta conferencia se dio poco después del 4 de noviembre de 1659, fecha de la partida de Nicolás Etienne para Nantes donde debería embarcarse rumbo a Madagascar, o, mejor aún, después de

Mis queridos hermanos, he aquí el capítulo 4, que trata de la castidad:

*El Salvador del mundo ha demostrado muy bien hasta qué extremo llegaba su amor a la castidad y cómo deseaba inculcarla en el corazón de los hombres, ya que quiso pasar por encima del orden que había establecido en la naturaleza para nacer, por obra del Espíritu Santo, de una Virgen inmaculada. Y sintió tan grande horror del vicio contrario que, aunque permitió que le imputasen falsamente los crímenes más enormes, para verse lleno de oprobios por el deseo que de ellos tenía, sin embargo no se lee que nadie, ni siquiera sus mayores enemigos, le censurase nunca ni lanzase siquiera la sospecha de este vicio; por tanto, es muy conveniente que la congregación tenga un deseo singularísimo y ardentísimo de esta virtud y que en todo tiempo y lugar haga profesión especial de practicarla con toda perfección. Y es preciso que tengamos en ello tanto más interés cuanto que nuestras ocupaciones en la Misión nos obligan más estrechamente a tratar casi continuamente con los seglares de uno y otro sexo. Por eso cada uno pondrá por su parte todo el cuidado, diligencia y precaución posible para conservar enteramente esta castidad, tanto en lo que se refiere al cuerpo, como en lo que atañe al alma.*

*Pues bien, para que, con la ayuda de Dios, se pueda hacer todo esto, habrá que guardar muy cuidadosamente los sentidos, tanto interiores como exteriores; no se hablará nunca con las mujeres a solas, fuera de su debido tiempo o lugar; habrá que abstenerse por completo de hablarles y de escribirles con términos demasiado afectuosos, aunque sea sobre materias de devoción; no habrá que acercarse demasiado a ellas al confesarlas, ni al hablarles fuera de la confesión; y cuidar mucho de no presumir de nuestra castidad.*

*Y como la intemperancia es como la madre y la nodriza de la impureza, todos serán moderados en la comida y, en cuanto sea posible, usarán de los alimentos comunes y aguarán mucho el vino.*

---

21 de noviembre, ya que san Vicente habla, como de cosa reciente, de la ceremonia que aquel día realizaron los sacerdotes de San Sulpicio. Lo que dijimos anteriormente, en la conferencia 139, basta para explicar por qué adoptamos la fecha del 5 de diciembre.

*Además, todos estarán convencidos de que no basta con que los misioneros se distingán por esta virtud, sino que además hay que hacer todo lo posible para que nadie en el mundo pueda sospechar lo más mínimo de ninguno de nosotros del vicio contrario, ya que la sola sospecha, aunque infundada, perjudicaría a la congregación y a sus santas ocupaciones, más que todos los demás crímenes que se nos pudieran falsamente imputar, sobre todo porque entonces se recogería muy poco o ningún fruto de nuestras misiones. Por consiguiente, no nos contentaremos solamente con emplear los medios ordinarios para prevenir o para reparar este mal, sino que utilizaremos incluso, si fuere necesario, los extraordinarios, como sería, por ejemplo, abstenerse a veces de realizar acciones que fuesen por otra parte lícitas, e incluso buenas y santas; entendiendo esto cuando, a juicio del superior o del director, esas cosas pudieran dar lugar a temer esa sospecha.*

*Y puesto que la ociosidad es la madrastra de las virtudes, principalmente de la castidad, todos huirán tanto de este vicio que en toda ocasión se les encontrará útilmente ocupados.*

Hermanos míos, antes de entrar en el tema que debemos tratar en la conferencia de hoy, creo que tengo que decirle a la compañía una cosa que me olvidé de decir el otro día a propósito de la pobreza. Quizás no me expliqué suficientemente por culpa de mi poco talento. Decía, pues, que el voto de pobreza que hacemos no impide que guardemos la propiedad y el dominio de nuestros bienes, con tal que no conservemos su uso, y añadía que se les dejaban estos bienes a los parientes o que se les devolverían; pero debía decir que se les puede dejar a los parientes, o a los que de entre ellos tengan mayor necesidad, o a aquellos por los que se sienta mayor afecto, o bien emplearlos en obras piadosas; pues el papa, en la explicación que ha dado de nuestro voto de pobreza, al no haber bajado a los detalles y al habernos dejado en el estado y orden del clero, entiende con ello que tenemos el mismo poder y facultad que los del clero, en cuanto a la disposición del fondo de nuestros bienes, con el permiso y consentimiento del superior. Por tanto, cada uno tiene libertad para hacer testamento y disponer de sus bienes, incluso para obras pías.

Hemos visto esto últimamente en el caso del padre Etienne, antes de su viaje a Madagascar. Teniendo desde su infancia inclinación a estos designios, ha dispuesto de sus bienes de dos maneras: ha dejado parte a sus hermanos, esto es, a su hermano mayor y a su cuñado, proporcionalmente, según la costumbre de su país, reservándose una porción muy considerable.

Además, ha hecho una fundación, no en favor de la compañía, sino para el bien público y para una obra piadosa, aunque la compañía tenga su administración y esté obligada a entregar todos los años cierta cantidad para el mantenimiento de los que trabajen en Madagascar, mientras subsista aquella misión, y si no en otros lugares, para la conversión de los infieles; esto lo ha hecho con el consentimiento de sus parientes y después de haber propuesto este asunto a cuatro de los más famosos abogados de París, a quienes se invitó a reunirse aquí para que dijieran si, teniendo en cuenta su voto de pobreza y el breve pontificio que explica este voto que hace la compañía, podía disponer de sus bienes propios de esta manera. Todos respondieron unánimemente que sí.

Por consiguiente, todos gozan de libertad para dejar sus bienes a los parientes, para que se los repartan, o para disponer de ellos en testamento en favor de los parientes más necesitados o a los que más cariño se sienta, o para emplearlos en obras pías.

Otro punto es el que se refiere a ir a las habitaciones de los demás, para curiosear, ver los libros, los papeles, y tomar lo que uno quiera, con el pretexto de que todo lo que hay allí es común. El otro día no me expliqué bien y no calificué esta falta como se lo merece. La regla nos prohíbe tener las habitaciones cerradas con llave y conservar en ellas alguna cosa bajo llave. Aunque el superior, como dijimos el otro día, puede tener su habitación cerrada con llave, debido a los papeles de importancia y a las cartas que allí hay, Dios me ha concedido la gracia de no tener nunca cerrada mi habitación al principio, ni tener ningún cajón o armario cerrado con llave; hace solamente dos o tres años que tengo debajo de la mesa un cajón con llave, que casi siempre está abierto. También es verdad que el pequeño cuarto adonde bajo para estar durante el día queda

cerrado con llave cuando vamos a comer y al retirarnos por la noche; pero es que hay allí papeles de importancia.

La Misión obra de esta manera para honrar el estado que tanto estimó nuestro Señor, de que todo sea común y que nadie tenga ninguna cosa propia para sí. Pero la regla de no cerrar nada bajo llave no es aplicable más que con la condición de que nadie entre en las habitaciones o en los lugares particulares, para curiosear, tomar y apropiarse de lo que allí hay. Para practicar mejor esta pobreza, nuestro Señor no tuvo nunca nada propio, ni siquiera una piedra donde descansar su cabeza <sup>2</sup>; y para que se le imitase mejor en esto, y con mayor perfección, afirmó: “Nadie puede ser discípulo mío si no renuncia a todo lo que posee” <sup>3</sup>. Esto hay que entenderlo de los perfectos, tal como lo explican los doctores de la Iglesia.

Nuestras habitaciones, según la regla, no tienen que estar cerradas con llave, ni nada de lo que hay en ellas. Esto quiere decir que lo que hay dentro de ellas no es nuestro, que no hemos de estar apegados a ello, que nos lo pueden coger o quitar, para honrar, por este estado y esta disposición, la santa virtud de la pobreza de nuestro Señor. Pero he aquí que un individuo, sin pensar para nada en Dios, a quien ofende, ni en su conciencia, que le reprocha continuamente, ni en el prójimo que le ve y a quien escandaliza, entra durante su ausencia en la habitación de un padre que acaba de marcharse de misiones, y allí lo curiosear todo, mira los libros, los papeles, los escritos, y coge lo que le da la gana: ¿hemos de soportar a este individuo? ¿Habrà que dejarlo sin castigo? En primer lugar, está violando una regla; segundo, escandaliza a cuantos lo ven; tercero, destruye por su parte ese estado de pobreza que tanto estima nuestro Señor; cuarto, provoca las quejas de las personas a quienes ha quitado algo, si no son muy virtuosos y si Dios no les da la fuerza de soportar esa pérdida, y les da motivos para decir que se deberían cerrar las habitaciones con llaves, en contra de lo que se ha hecho hasta ahora. Y con este motivo toda la compañía es la que queda mal y en peligro de

---

<sup>2</sup> Cfr. Mt 8,2.

<sup>3</sup> Lc 14,33

verse totalmente desquiciada, si no se remedia este gran mal y se deja esta falta sin castigo.

He enviado a los jesuitas a consultar con un antiguo, el padre Haineuve, qué es lo que hacen ellos en casos semejantes. “¿Qué haría usted, le preguntamos, con uno de los suyos que entrase de esa forma en la habitación de otro?”. Respondió: “Esto nunca se ha oído entre nosotros; es algo inaudito que uno entre en la habitación de otro; va contra la urbanidad, contra la regla y contra la conciencia”. Sus habitaciones se cierran sólo con un pestillo, y dentro no hay nada bajo llave. “Pero, le insistimos, ¿qué harían ustedes, padre, con una persona que entrase en una habitación? ¿Cómo le castigarían?”. — “Se le mandaría desnudarse en mitad del comedor y que tomase la disciplina delante de toda la compañía”.

En algunas ciudades de Italia, el soberano prohíbe llevar armas durante la noche; todos lo cumplen, excepto algunos que, por tener enemigos, obtienen el permiso oportuno para ir armados. Pero ¿sabéis lo que esos pueblos podrían decirle a su soberano? “Nos prohibís llevar armas durante la noche; muy bien; pero haced lo que debéis para que podamos ir seguros”. Es justo que así sea. Por eso, el soberano hace todo lo posible para que puedan ir por todas partes de noche plenamente seguros. Aquí podríais vosotros decir lo mismo: “Usted nos prohíbe con la regla tener las habitaciones cerradas y que no haya nada cerrado con llave dentro de ellas. Muy bien. Así lo queremos para practicar la pobreza y el despego de todas las cosas por amor a nuestro Señor. Pero haga usted lo que debe para que nadie entre en ellas sin permiso, que nadie curioseee por dentro y que nadie coja lo que le parezca”. Es justo y razonable que así sea; y no sólo hay que prohibirlo expresamente, sino además poner castigos serios a los que falten a ello. Así lo hacen los jesuitas y ponen la penitencia que acabo de deciros. Yo he estado pensando sobre lo que convendría hacer y, con la gracia de Dios, me he propuesto poner remedio sin tardanza. Se me han ocurrido varios medios para ello, que no os diré por ahora; los pensaré un poco más delante de Dios y pediré consejo; pero, en nombre de Dios, hermanos míos, entreguémonos a su divina Majestad para practicar bien esta regla; se lo pido a la compañía y le pediré a Dios que nos con-

ceda la gracia de tener celo y fuerza para impedir que nadie la rompa y para conocer los medios y castigos que hemos de emplear contra los que faltan; no conviene que haya en esta casa hombres así, ya que es la primera de la compañía y tiene que servir de modelo a todas las demás. Dejar que un individuo entre así en la habitación de otro, para ver y tomar lo que quiera: ¿podemos tolerarlo? Juzgad vosotros mismos. Ruego a Dios que nos conceda la gracia de poner orden en esto y que conceda celo y fuerza a los superiores para mantenerlo seriamente, ya que se trata de algo muy importante para el buen orden y la tranquilidad de la compañía.

La tercera cosa que no expliqué suficientemente se refiere a los objetos que podemos tener en particular, que hayamos traído aquí, comprados con nuestro dinero o recibidos de nuestros padres, como un estuche, libros, imágenes. Sabed que la propiedad de ello no pertenece a esa persona en particular; ésta no tiene más que el uso, y todos deben estar dispuestos a dejarlo y a deshacerse de ello según la voluntad de los superiores. Conozco una comunidad en la que los particulares hacen todos los años una lista de los objetos que tienen en sus habitaciones, para presentársela al superior y que él decida lo que hay que dejar o quitar.

La cuarta observación, que se refiere no a la propiedad, sino al uso de ciertas cosas que se podrían tener, no atañe más que a los encargados y a los superiores. Nunca deben permitir que un individuo tenga nada especial en su habitación, como cortinas, cuadros, etcétera, o que le pongan algo especial a la mesa, como pollo, perdices, etcétera, aun cuando esto se practique en ciertas comunidades con el conocimiento del superior y de los demás. Pero en la compañía, ¡pobre compañía!, que no se permita nada especial, ni en la comida, ni en el vestido; exceptúo siempre a los enfermos, ¡pobres enfermos!, para atender a los cuales habría que vender hasta los cálices de la iglesia. Dios me ha dado mucho cariño hacia ellos, y le ruego que dé este mismo espíritu a la compañía. Por tanto, que nadie tenga nada especial.

“Pero, me diréis, hemos visto lo contrario en el padre Etienne, que tenía libros suyos”. Respondo primeramente que el voto no había sido todavía explicado por el papa; hace poco

tiempo que hemos recibido el breve. ¿Cuánto tiempo hace? Dos o tres meses. Puedo aseguraros que, siempre que recibía dinero, pedía permiso para comprar libros, sin dárselo nunca a nadie sin haber pedido permiso.

Por tanto, no permitir nunca nada especial, esto molestaría a los demás, daría celos, envidia y haría perder la caridad, ya que la igualdad es la que conserva la caridad y la amistad que debe reinar entre todos.

Pero, si viniera una persona distinguida para entrar en la compañía, ¿no debería permitírsele que tuviera cortinajes y cuadros en su habitación, y que se le sirviese en el comedor algo extraordinario? — No. ¡Que Dios nos guarde de ello! ¿No se les dice, cuando se presentan: “No pretenda usted tener cortinajes, etcétera; mire a ver si puede usted contentarse con lo ordinario y seguir en todo a la comunidad”? Si se hiciese de otro modo, no solamente se abriría una brecha en la comunidad, sino que se la derribaría por completo. Doy gracias a Dios de que hayamos procedido así con los que se han presentado a la compañía, siendo de esta condición, y por el favor que les ha hecho de haberlos dispuesto para ello.

Ya son cerca de las nueve. Es demasiado tarde para empezar con otro asunto; más vale que nos quedemos aquí.

¡Oh, Salvador del mundo! Tú inspiraste a la compañía durante sus primeros años, cuando sólo estaba compuesta de tres o cuatro, la idea de ir a Montmartre (este miserable que os habla estaba indispuerto por entonces) a encomendarse a Dios por intercesión de los santos mártires para entrar en esta práctica de la pobreza, tan bien observada entonces y después por gran parte de la compañía. ¡Oh, Salvador de mi alma! Concédenos la gracia de no querer tener ni poseer nada que no seas tú. ¿No dice todo el clero: *Dominus pars haereditatis meae et calicis mei*?<sup>4</sup> ¿Y no somos nosotros del clero? Por el bautismo, como cristianos, ¿no hemos renunciado a las pompas del mundo, que no son otra cosa, como dicen los santos doctores, que los bienes de aquí abajo?

Hace poco, el señor obispo coadjutor de Cahors<sup>5</sup> me hizo el honor de decirme el consuelo que había sentido al asistir

---

4 Sal 15,5.

5 Nicolás Sèvin, obispo de Sarlat.

a una ceremonia que tuvieron en su casa los padres de San Sulpicio, el seminario y los sacerdotes de la parroquia <sup>6</sup>; revestidos de sobrepelliz, después de una misa solemne en su capilla particular y haber escuchado un sermón, acudían en fila a decir devotamente estas palabras: *Dominus pars haereditatis meae et calicis mei*. Fue la mayor impresión que tuvo en su vida. Al comienzo, cuando se entraba en la Iglesia, se dejaban todos los bienes y no se guardaba nada como propio; y se decía: *Dominus pars haereditatis meae et calicis mei*. ¡Quiera su divina majestad concedernos la gracia de amar este estado de pobreza, de observar con toda fidelidad la regla que nos habla de ella y de hacer todo lo posible por ser un ejemplo para la posteridad en la práctica de esta santa virtud, tan querida por nuestro Señor y que él sabrá recompensar tan generosamente

144 [221,XII,412-424]

CONFERENCIA DEL [12 DE DICIEMBRE DE 1659] <sup>1</sup>

## SOBRE LA CASTIDAD

(Reglas comunes, cap. 4)

*Motivos para practicar especialmente esta virtud. Naturaleza de la castidad. Medios para practicarla.*

Hermanos míos, el viernes pasado no hice más que terminar lo que había dejado de decir en la charla anterior sobre la pobreza, y aunque leí todo el capítulo cuarto, que trata de la castidad, no pude hablar de él por falta de tiempo. Vamos a hablar de él esta tarde; y para que las ideas estén más frescas en vuestro ánimo, volveré a leerlo otra vez.

*El Salvador del mundo ha demostrado muy bien hasta qué extremo llevaba su amor a la castidad y cómo deseaba inculcarla en el corazón de los hombres, ya que quiso pasar Por encima*

---

<sup>6</sup> El 21 de noviembre, día de la presentación de la Virgen.

**Conferencia 144.** — Manuscrit des conférences.

<sup>1</sup> Hemos visto anteriormente, en la conferencia 139 los motivos que nos aconsejan esta fecha. En el manuscrito, la conferencia no va fechada.

*del orden que había establecido en la naturaleza, para nacer, por obra del Espíritu Santo, de una Virgen inmaculada. Y sintió tan grande horror del vicio contrario que, aunque permitió que le imputasen falsamente los crímenes más enormes, para verse lleno de oprobios por el deseo que de ellos tenía, sin embargo no se lee que nadie, ni siquiera sus mayores enemigos, le censurase nunca ni lanzase siquiera la sospecha de este vicio; por tanto, es muy conveniente que la congregación tenga un deseo singularísimo y ardentísimo de esta virtud y que en todo tiempo y lugar haga profesión especial de practicarla con toda perfección. Y es preciso que tengamos en ello tanto más interés, cuanto que nuestras ocupaciones en la Misión nos obligan más estrechamente a tratar casi continuamente con los seglares de uno y de otro sexo. Por eso cada uno pondrá por su parte todo el cuidado, diligencia y precaución posible para conservar enteramente esta castidad, tanto en lo que se refiere al cuerpo, como en lo que atañe al alma.*

*Pues bien, para que, con la ayuda de Dios, se pueda hacer todo esto, habrá que guardar muy cuidadosamente los sentidos, tanto interiores como exteriores; no se hablará nunca con las mujeres a solas, fuera de su debido tiempo y lugar; habrá que abstenerse por completo de hablarles y de escribirles con términos demasiado afectuosos, aunque sea sobre materias de devoción; no habrá que acercarse demasiado a ellas al confesarlas, ni al hablarles fuera de la confesión; y cuidar mucho de no presumir de nuestra castidad.*

*Y como la intemperancia es como la madre y la nodriza de la impureza, todos serán, moderados en la comida y, en cuanto sea posible, usarán de los alimentos comunes y aguarán mucho el vino.*

*Además, todos estarán convencidos de que no basta con que los misioneros se distinguan por esta virtud, sino que además hay que hacer todo lo posible para que nadie en el mundo pueda sospechar lo más mínimo de ninguno de nosotros del vicio contrario, ya que la sola sospecha, aunque infundada, perjudicaría a la congregación y a sus santas ocupaciones más que todos los demás crímenes que se nos pudieran falsamente imputar, sobre todo porque entonces se recogería muy poco o ningún fruto de nuestras misiones. Por consiguiente, no nos*

*contentaremos solamente con emplear los medios ordinarios para prevenir o para reparar este mal, sino que utilizaremos incluso, si fuera necesario, los extraordinarios, como sería, por ejemplo, abstenerse a veces de realizar acciones que fuesen por otra parte lícitas, e incluso buenas y santas; entendiéndolo cuando, a juicio del superior o del director, esas cosas pudieran dar lugar a temer esa sospecha.*

*Y puesto que la ociosidad es la madrastra enemiga de las virtudes, principalmente de la castidad, todos huirán tanto de este vicio que en toda ocasión se les encontrará útilmente ocupados.*

Bien; cubrámonos. Hemos de hablar de la virtud de la castidad. Vamos a dividir esta charla en tres puntos, como de ordinario: en el primero hablaremos, añadiendo poca cosa, de los motivos que nos insinúa la regla y que nos obligan a poner especial interés en la práctica de la virtud de la castidad; en el segundo punto, indicaremos en qué consiste esta virtud de la castidad y en qué hemos de practicarla especialmente; en el tercer punto, señalaremos los medios para ello.

En cuanto a los motivos, ¡Oh Salvador! ¿quién no los conoce? ¿hay un niño, por muy pequeño que sea, que no haya oído de sus padres que es pecado, y pecado muy grave, cometer acciones impuras? ¡Oh Salvador! Tú sabes los motivos que nos obligan a practicar esta virtud, no sólo en cuanto a las acciones exteriores, sino también en cuanto a la pureza interior; imprime vivamente en nuestra alma esos motivos, para que practiquemos con toda fidelidad esta virtud. La práctica de la castidad, como sabéis, está mandada por Dios, mientras que está prohibido el vicio contrario a esta virtud: “No serás lujurioso de cuerpo ni de consentimiento”. No hay por qué detenerse en una cosa que habla por sí misma.

Nuestra regla indica como primer motivo la gran distancia que nuestro Señor quiso que hubiese entre él y todo lo que es contrario a la castidad, hasta el punto de que, al tener que hacerse hombre, no quiso que fuera por la vía ordinaria, sino de una forma extraordinaria, por medio del Espíritu Santo. Su madre siguió siendo virgen y fue siempre casta, y fue el Espíritu Santo el que obró esta gran maravilla.

¡Oh, Señor! Hemos de decir que tiene que haber algo grande en esta virtud, ya que el santo de los santos rompió el orden de la naturaleza para ser concebido y nacer de una forma que demuestra lo mucho que apreciaba la castidad.

Un segundo motivo, no menos importante, mencionado igualmente en nuestra regla, es que nuestro Señor, tanto durante los treinta años que vivió familiarmente con su padre y su madre, trabajando en su taller (lo que dio motivo para que se dijera: *Nonne hic est faber et fabri filius?* <sup>2</sup>, como después de haberlos dejado para predicar su evangelio, con tanto éxito que todo el mundo le seguía, hombres y mujeres, aunque trataba con los unos y con las otras, a pesar de que sus enemigos le calumniaban y le dirigían mil reproches y mil acusaciones, llamándole impostor <sup>3</sup>, borracho <sup>4</sup>, endemoniado <sup>5</sup>, etcétera, nunca jamás permitió que le acusaran de algo en contra de la castidad.

Es éste un motivo muy poderoso. ¡Oh Salvador, nos dirigimos a ti para obtener esta virtud tan preciosa! La naturaleza no llega hasta ese extremo; por el contrario, suscita mil y mil tentaciones, imágenes y fantasías contrarias a esta virtud. ¡Señor, concédenos la gracia de que ni la compañía en general, ni ninguno de sus miembros en particular, caiga jamás en el vicio contrario, ni de cerca ni de lejos!

Nuestro Señor da un paso más y dice que el que no deja a su mujer no es digno de él <sup>6</sup>; ¡tan grande es su afecto a esta virtud! Por eso, los apóstoles y discípulos que tenían esposa, la dejaron para seguirle, y las mujeres dejaron a sus maridos; muchos de los primeros cristianos hicieron lo mismo y no trataban con sus mujeres en el uso del matrimonio. Pero, poco después, el demonio, enemigo de esta virtud, hizo de manera que los hombres no guardaran por mucho tiempo esta resolución y que el trato íntimo de unos con otros, junto con la gran fragilidad de la naturaleza humana, les hiciera caer a algunos en acciones contrarias a esta virtud. Muchos se retiraron a los desiertos de Libia y de Egipto, empujados por el recelo

---

2 Cfr. Mt 13,55; Mc 6,3.

3 Mt 27,63.

4 Mt 11,19

5 Jn 8,48.

6 Lc 14,26.

de no poder vivir en una castidad tan perfecta en medio del mundo; y de esta forma los desiertos se poblaron de personas que practicaban fielmente esta virtud. Desde aquellos tiempos empezaron a surgir monasterios para permitir separarse de los pecados y de los placeres del mundo y vivir en castidad. Hermanos míos, elevémonos todos a Dios en estos momentos para pedirle y obtener de él que esta pobre y pequeña compañía no se vea contaminada en su cuerpo ni en sus miembros. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir: ni la compañía en general ni ninguno de los que pertenecen a ella. Vamos por todo el mundo predicando la castidad e inculcándosela al pueblo. ¡Qué importancia tiene que nosotros tengamos una gran castidad!

Pero ¿en qué consiste esta virtud? Los niños oyen ya hablar a sus padres de la malicia del pecado contrario a esta virtud. ¡Qué virtud tan hermosa! Hay dos o tres especies de castidad: la castidad conyugal, que modera los afectos del placer carnal; y la que arranca del corazón todos esos afectos. Esta última es una virtud muy excelsa, ya que lleva a quienes la practican a vivir con toda pureza. La castidad conyugal no nos interesa, ya que consiste en la moderación de los placeres de la carne y nosotros no debemos tener ninguno. Por tanto, es de la otra de la que tenemos que hablar. Esa virtud pide de nosotros que arranquemos del corazón todos los afectos hacia las acciones de impureza, las malas inclinaciones y todo lo demás; no voy a hablar más de ello, ni en concreto de sus actos particulares. ¡Qué virtud tan singular y cómo procura el demonio hacer que la perdamos! Dios quiere a veces probar las almas santas, permitiendo que el demonio las tienta con malos pensamientos con malas imaginaciones, con representaciones groseras, incluso en las cosas santas. Yo he conocido a un alma religiosa que no sentía tentaciones de impureza y carnales más que a la hora de comulgar; fuera de entonces, nunca se vio tentada, pero jamás comulgaba sin esas tentaciones. Ved hasta dónde llega la malicia del demonio, que se sirve de las cosas más santas para tentarnos de impureza. Por tanto, esta virtud consiste en arrancar de nuestros corazones, no sólo de nuestra fantasía y de nuestro espíritu, sino de nuestro corazón, las afecciones a la impureza. ¡Oh, Señor, ayúdanos a arrancar del corazón estos afectos malditos de impureza, y de la memoria el recuerdo de

las personas que se han conocido con demasiada familiaridad, con las que quizás se ha cometido antiguamente alguna mala acción! ¡Dios mío, arranca de nuestros corazones ese recuerdo!

Hay pureza de cuerpo y pureza de espíritu. El que tiene pureza de cuerpo no por eso tiene castidad; es la pureza de espíritu la que constituye esta virtud y le da la perfección, e incluso la esencia; ella es la que echa del pensamiento, del espíritu, de la memoria, de la fantasía, todos los malos pensamientos. En esto consiste, por tanto, todo nuestro ejercicio: arrancar del corazón, etcétera, si queremos tener la castidad que pide de nosotros la regla, acordándonos de que nuestro Señor, cuando vino al mundo, hizo tanto caso de ella que quiso cambiar la naturaleza de las cosas y nacer de una virgen. Por causa de esta virtud dijo también que las vírgenes acompañarían por todas partes al Cordero cantando cánticos nuevos <sup>7</sup>. ¡Cuánto debe apreciar esta virtud la compañía en general y cada uno de nosotros en particular, haciendo todo lo posible por tenerla y perfeccionarse en ella cada día más!

Pero, ¿qué es lo que nos ayudará en ello? La guarda de los sentidos. Es lo que dice la regla. La guarda de la vista. ¡Qué peligrosa es la vista! ¡Dejar que los ojos vayan de acá para allá, mirando toda clase de objetos! ¡Qué malo es esto! David, aquel hombre tan santo, por haber visto a una mujer cayó en el pecado contrario a la castidad y todavía hizo algo peor, pues a aquel pecado añadió uno nuevo, esto es, el homicidio; ya conocéis la historia <sup>8</sup>.

El oído, la guarda del oído. Los que habéis confesado por las aldeas e incluso por la ciudad, ya sabéis que muchas personas aprenden lo que es la impureza viendo y oyendo a esos saltimbanquis, a esos comediantes que representan acciones deshonestas y tienen malas conversaciones. ¡Qué peligroso es todo esto!

Así pues, hay que guardar los sentidos: la vista, sí, la vista, el oído y los demás sentidos exteriores, el tacto; hacerse dueño de los sentidos tanto como uno pueda. La vista, el oído, el tacto.

Otro medio es no encontrarse nunca solo, en un lugar o en un tiempo indebido, con una persona del otro sexo (lo dice

---

<sup>7</sup> Apoc 14,4.

<sup>8</sup> 2 Sam 12,7.

la regla), ya que en ese tiempo y lugar es donde el demonio despierta la concupiscencia. Somos hombres como los demás; por ello ¡cuidado! No tengo más remedio que deciros la gran falta que cometen los que hablan en el locutorio pequeño con una mujer o una joven a solas. ¡Cuánto me disgusta saber que alguno lo hace así, ocupando el rincón más oscuro, con la otra persona enfrente dándole la luz, y así durante dos o tres horas! Estas son ocasiones muy peligrosas.

Le ruego, pues, a la compañía que tenga cuidado en esto. Cuando haya que hablar con una mujer que esté en el locutorio pequeño, si no se la conoce y hay poco que decirle, conviene invitarla a salir, hablarle de pie, descubierto y abreviar la conversación. Muchos, por razón de su cargo, tendrán que hablar con mujeres, pero les ruego que lo hagan así, sin sentarse a su lado, a no ser que sean personas de condición y que haya que estar largo tiempo con ellas por requerirlo así el asunto. ¡Ay! ¡Cuántas veces he faltado yo en esto! ¡Y todavía sigo faltando demasiado! Pero Dios sabe la pena que siento cuando me veo obligado a hablar de esa manera. Sea lo que sea, la regla nos dice que no hablemos nunca a solas con una mujer. Por tanto, exhorto a esa persona de la compañía (hay uno que así lo hace, y sólo sé de uno que esté sujeto a esta falta) a que se esfuerce en cumplir lo mandado; o mejor, si le parece bien, que se abstenga por completo, en penitencia, de esas conversaciones con el otro sexo. Dios me ha concedido algunas veces la gracia de pedirles que salgan de este locutorio al corredor y una vez allí hablo con ellas y abrevio la conversación.

Otro gran peligro para la castidad es comer mucho, sobre todo manjares delicados, y buscar la manera de aprovisionarse de ellos. ¡Qué malo es esto, especialmente beber vino, en cantidad, y totalmente puro! No tengo más remedio que hablar en contra de esto, por los inconvenientes que han surgido en la compañía por culpa de algunos que se han excedido en esto. Ya se ha acabado todo esto, gracias a Dios, pero hemos de entregarnos a su divina majestad para no beber vino o, al menos, para aguarlo abundantemente.

¿Queréis que os diga lo que hace el señor obispo de Cahors <sup>9</sup>, ese santo varón, gran siervo de Dios, para no beber vino?

---

9 Alano de Solminihac.

Porque bebe solamente agua. No come, sino que por la tarde, después de las visitas, sermones u otras ocupaciones de su cargo pastoral y episcopal, come un poco de pan, verduras y fruta, con un poco de agua; y nada más; y lo hace así desde hace unos treinta años, teniendo ahora unos sesenta. Eso es lo que hace y lo que me ha hecho el honor de decirme. Aunque antes bebía vino como los demás, empezó a mezclarlo con agua a la mitad, luego con dos tercios, luego echando un poco de vino en el agua; así continuó disminuyendo cada vez más la cantidad de vino, de forma que su bebida era sólo agua un poco coloreada; así se hizo insensible al gusto del vino y, al beber tan poco que casi no valía la pena de echar en el agua, se decidió a prescindir de él por completo y así lo ha observado con toda fidelidad desde entonces.

Otro medio para guardar la castidad consiste en huir de la ociosidad, que de suyo es un gran mal. ¡Con cuánto cuidado hemos de evitarla! Sobre todo las personas que, por su manera de ser, se han hecho inútiles para el trabajo y también las que están trabajando; pues, creedme, cuando el demonio encuentra a una persona ociosa, le gusta atormentarla y tentarla con el vicio contrario a la castidad. Procurad, hermanos míos, estar siempre ocupados y entonces, si el diablo os tienta, la ocupación logrará disminuir no poco las fuerzas de la tentación.

Otro medio, que atañe sobre todo a los confesores, es que no se acerquen demasiado a las penitentes ya que, como veis y sabéis mucho mejor que yo, todas las cosas envían sus reflejos. Lo mismo que esta lámpara encendida envía sus rayos y su resplandor, también de la cabeza, del rostro, de los vestidos de las penitentes salen ciertos reflejos que, mezclándose con los que salen de los confesores, dan fuego a la tentación y, si no se pone cuidado, hacen verdaderos estragos. Exhorto, pues, a la compañía a que no se acerque a las penitentes, sino más bien que las mantengan separadas. Si algunos, por tener el oído algo duro, obran de otra forma, ¡Oh Salvador! que sepan que no debería hacerse así. Ruego a los confesores que pongan cuidado en ello y que arreglen debidamente estas cosas.

Lo que también puede hacernos mucho daño es que, al explicar el sexto mandamiento: “No serás lujurioso en el cuerpo ni en el consentimiento”, preguntemos demasiadas cosas. Hay

que preguntar al penitente solamente lo necesario. Los confesores han de saber lo que se necesita preguntar a los penitentes sobre este mandamiento; aquí no tenemos tiempo para decirlo; será conveniente que uno de estos días se reúnan los confesores para tratar de ello. Entretanto entreguémonos a Dios para no preguntar en la confesión más que lo necesario sobre este mandamiento pues, si nos pasamos de la regla, el diablo no dejará de ponernos grandes tentaciones contra esta virtud y las imágenes de lo que hayamos preguntado o nos hayan dicho volverán muchas veces a nuestro recuerdo, despertando la concupiscencia y haciendo verdaderos estragos.

Otro medio para conservar la castidad es huir del trato con las religiosas, incluso con las más reformadas. Antes de la fundación de la compañía, el señor obispo de Ginebra, a quien tuvimos el honor de conocer y de tratar, nos obligó a cuidar de las religiosas de la Visitación; no tuvimos más remedio que hacerlo; habíamos dado palabra de ello. ¿Qué le íbamos a hacer? Pero sabed, hermanos míos, que esas conversaciones son un filtro diabólico, pues somos hombres, y hombres como los demás. Se compromete uno a ello so capa de devoción; siempre se empieza por ahí, ¡y sabe Dios dónde se va a parar! Esto va contra la finalidad de nuestro Instituto, que se dedica a los pobres aldeanos.. Y no se puede servir a dos señores. Por tanto, recomiendo a la compañía que no acepte nunca un cargo que le obligue a dirigir, guiar y tratar con las religiosas, o a conversar con ellas. Os diré, a este propósito, que al comienzo de la compañía se tuvo una misión en una aldea o en un barrio donde había religiosas. Ellas pidieron que se les diese algunas pláticas y que se las escuchase en confesión general, lo mismo que se hacía con los demás. Así se hizo. Estaba allí el buen padre de la Salle. Aquellas buenas religiosas le escribieron luego varias veces después de venirse. Apenas él se dio cuenta de que había cierto apego en ello, como era un hombre de sentido común, les respondió que deberían contentarse con lo que les había escrito y dicho en aquella ocasión, y que no tenía nada más que decirles ni escribirles. Así hemos de hacer todos, huyendo de esto como de una trampa de Satanás.

Otro medio es también no escribir nunca con mucho cariño; esto enciende el fuego, engendra el afecto y compromete a los

demás a que respondan también con cariño, cada vez más, pues a nadie le gusta dejarse vencer por el otro. Por amor de Dios hermanos míos, recomiendo que os abstengáis de todo trato personal o epistolar con las mujeres. Tengo aquí una o dos de esas cartas, ¡y qué cartas! ¿Las leeré? Más vale que no lo haga. Aquel a quien van dirigidas, y que es de esta casa, no ha recibido ningún mal. Pero ¡qué cerca ha estado de recibirlo!

Otro medio es el no tener devotas. — Pero nuestro Señor bien que las tenía <sup>10</sup>, hablaba con ellas y las visitaba; también las tuvieron los apóstoles y otros muchos santos. — ¡Pero qué peligroso es esto! Hay que temer por la compañía cuando vengan esas devotas alabando a aquel confesor a quien han abierto su corazón y su conciencia. ¡Mala cuestión es esa! ¡Desgraciada la compañía que tenga que sufrir a semejantes personas! ¡Son un grave peligro! Sé de un lugar donde las mujeres son tan afectuosas con su confesor que más vale no hablar.

¿Qué hacer pues en esas ocasiones? 1.º Guardar bien los sentidos; 2.º no hablar nunca con esas devotas más que en la confesión, ni siquiera de pie en la iglesia, y jamás, repito, jamás en sus casas ni en la nuestra. Recomendadles que os digan en la confesión todo lo que tengan que deciros, y nunca fuera de ella. ¡Quiera Dios concedernos la gracia de ser firmes en esto, sin hablar nunca con ellas de pie en la iglesia, ni a la puerta, ni en sus casas! Esos son los medios para conservar la castidad en la compañía. ¡Cuánto podemos esperar de ella, aquí y en otras partes, en Francia y en el extranjero, si usa de estas precauciones! Si no, Dios pondrá su rostro complacido en otras personas que le rendirán mayor servicio y le darán más gloria en las misiones.

Bien, hermanos míos, ¿qué vamos a hacer para guardar esta regla? Los medios que acabamos de proponer servirán de muy poco si no están animados del espíritu de Dios. Por tanto, hay que pedirselo a nuestro Señor, con mucha insistencia, en todas nuestras oraciones, y tener un deseo especial de entregarse a su divina majestad para conservarnos y perfeccionarnos en esta virtud, apartándonos por completo de los vicios contrarios. Si así lo hacemos y trabajamos en la adquisición, la conservación

---

10 Cfr. Lc 8,1-3.

y el desarrollo de esta virtud, se extenderá por todas partes. La compañía se hará cada vez más agradable a Dios, que la mirará siempre con ojos de complacencia y le comunicará nuevas y abundantes gracias. ¡Quiera su divina majestad que así sea!

145 [222,XII,424-433]

CONFERENCIA DEL [19 DE DICIEMBRE DE 1659]<sup>1</sup>

SOBRE LA OBEDIENCIA  
(Reglas comunes, cap. 5, art. 1-3)

*Motivos para practicar la obediencia. Naturaleza de esta virtud. Obediencia al papa, a los obispos, a los superiores.*

Mis queridos hermanos, el capítulo quinto de nuestras reglas trata de la santa obediencia. Dice así:

Artículo primero. — *Para honrar la obediencia que nos enseñó de palabra y de obra nuestro señor Jesucristo, que la quiso practicar en la tierra con la santísima Virgen, san José y las demás personas constituidas en dignidad, tanto buenas como malas, obedeceremos fielmente a todos nuestros superiores y a cada uno de ellos, mirándolos en nuestro Señor y a nuestro Señor en ellos, especialmente a nuestro santo padre el papa, al que obedeceremos con todo el respeto, la fidelidad y la sinceridad posible.*

*También rendiremos humilde y fielmente obediencia, según nuestro instituto, a los ilustrísimos y reverendísimos señores obispos de las diócesis en que estamos establecidos.*

*Además, no emprenderemos ninguna obra en las iglesias parroquiales sin el consentimiento de sus pastores.*

Artículo segundo. — *También obedeceremos todos al superior general con prontitud, alegría y perseverancia en todas las*

---

**Conferencia 145.** — Manuscrit des conférences.

<sup>1</sup> Esta conferencia no lleva fecha. Puede verse en la nota a la conferencia 139, la razón que nos mueve a adoptar esta fecha.

*cosas en que no se vea nada de pecado, con obediencia ciega y total sumisión de juicio y de voluntad, no sólo respecto a su voluntad significada, sino incluso respecto a sus intenciones, juzgando que lo que ordena es siempre para mayor bien, poniéndonos a su disposición lo mismo que la lima en manos del artesano.*

Artículo tercero. — *Igualmente se rendirá esta obediencia a los demás superiores, tanto particulares como visitadores, y también a los oficiales subalternos. Todos procurarán también obedecer al sonido de la campana, como a la voz de Jesucristo, de forma que al primer toque que se oiga, se procurará dejarlo todo, hasta la letra empezada.*

Creo que bastará para esta tarde con lo que hemos leído; si tenemos tiempo, pasaremos luego a otra cosa.

La charla de esta tarde, mis queridos hermanos, es sobre la obediencia. Dividiremos lo que vamos a decir en dos o tres puntos: en el primero señalaremos las razones que tenemos para entregarnos a Dios para que quiera llenarnos de esta virtud de la obediencia, en el segundo, diremos qué es esta virtud de la obediencia y en qué consiste; en el tercero, indicaremos las especies de esta virtud de la obediencia, si tenemos tiempo.

En cuanto a la primera razón que tenemos para entregarnos a Dios a fin de que nos dé esta virtud de la obediencia, es lo que dice la regla, esto es, el ejemplo que nos ha dado el Hijo de Dios y lo que hizo durante toda su vida, que no fue más que un tejido de obediencia. Es preciso reconocer que debe haber algo grande en esta virtud, ya que nuestro Señor la amó tanto desde su nacimiento hasta su muerte, puesto que hizo todas las acciones de su vida por obediencia. Obedeció a Dios su Padre, que quiso que se hiciera hombre; obedeció a su madre y a san José, su padre putativo, *et erat subditus illis* <sup>2</sup>, y a todos los elevados en dignidad, fueran buenos o malos, de forma que todas las acciones de su vida no fueron más que un tejido de obediencia. Empezó su vida de ese modo *factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis* <sup>3</sup>, obedeciendo

---

2 Luc 2,51.

3 Filp 2,8.

hasta la muerte, incluso muerte de cruz; y por causa de eso, *propter quod*, su Padre lo consideró mucho, lo ensalzó y elevó.

Oh Salvador, ¿qué es entonces esta virtud de la obediencia? ¡Cuán excelente tiene que ser, si la encontraste digna de un Dios! ¿Hay alguna cosa más grande que obedecer hasta la muerte infame de la cruz? ¿Qué queda después de eso? ¡Qué maravilloso cuadro tenemos, hermanos míos, en ese ejemplo de obediencia que nuestro Señor nos ha mostrado! ¿Qué más motivos queréis? ¡La obediencia! ¡Hasta la muerte de un Dios hecho hombre!

Si hubiese algún otro motivo fuera de éste sería lo que dijo también nuestro Señor: “El que no renuncia a sí mismo no es digno de mí, no puede ser mi discípulo”<sup>4</sup>. ¿Qué seremos si no somos discípulos de nuestro Señor? Pues no podemos serlo, si no renunciamos a nosotros mismos. Y como uno no puede abandonarse a sí mismo, ni a su alma, ni a su cuerpo (están ligados con un vínculo demasiado estrecho para que lo podamos romper), por eso, según el parecer de los santos padres, renunciar a sí mismo es renunciar a su juicio, a su voluntad. Salvador mío, los que renuncian a sí mismos, y solamente ellos, son los que tú admites para que te sigan en esta vida y glorificarles luego en el cielo. Por tanto, no puedo ser discípulo de Jesucristo, si no renuncio a mí mismo, a mi juicio y a mi propia voluntad. Es menester que lo haga, que se lo pida a Dios, pues tengo necesidad de su gracia; sin ella no

podría hacerlo, ya que repugna a la naturaleza; no puedo hacerlo por mí mismo, aunque tengo que contribuir a ello. Por eso tengo que mortificarme, ya que si no, no puedo ser discípulo de Jesucristo. Hagamos lo que hacía san Juan Crisóstomo, que daba relieve a las cosas cuando repetía algo de importancia. Hemos de hacer lo mismo nosotros, o sea, repetir que, para ser verdaderamente discípulo de nuestro Señor, hay que renunciar a sí mismo, hay que practicar la obediencia y vivir en

la sumisión propia de un sacerdote, de un hermano de la Misión. ¿Es verdad esto, Señor? Reflexionemos un poco en ello.

Para obedecer, necesitamos la gracia de Dios; necesitamos que Dios se mezcle en ello. Señor, nosotros no podemos ni quere-

---

4 Luc 14,33.

mos seguir nuestros propios deseos, hemos renunciado a ello por nuestros votos, y hasta los cristianos también han renunciado por el bautismo, como dicen los santos padres. Por tanto, es menester renunciar al propio juicio. ¡Señor, concédenos esta gracia!

Otro motivo que puede añadirse a ello, aunque el primero sea más que suficiente, es que no se puede desobedecer sin pecado más o menos grave, según la gravedad de la desobediencia, sobre todo en las cosas que hay en la regla, dado que tienen su fundamento en la sagrada escritura y en los mandamientos de Dios. Y cuando la desobediencia produce su efecto y uno desobedece efectivamente, hay pecado, y pecado mortal si se escandaliza a los demás y sobre todo si se desobedece con cierto ánimo de desprecio. Ese desprecio existe de ordinario cuando se desobedece con cierta tenacidad y malicia, oh Salvador, o también cuando el superior recomienda la observancia de una práctica obligatoria o emplea estas palabras: “Le ordeno esto”, y además, “en virtud de la obediencia”. Tengo en la mente sobre todo una cosa que hemos recomendado aquí hace algunos días <sup>5</sup>, esto es, la obligación que tiene la compañía de decir el oficio divino en común. Todavía hay algunos que no lo hacen. Hay motivos para temblar. Lo dice la regla; se ha recomendado; lo hacen así las demás casas de la compañía; es la manera de decirlo de los buenos eclesiásticos, y es en presencia del santísimo sacramento. Cuando veis a esos señores que acuden aquí los martes a la conferencia, cómo vienen a rezarlo en la iglesia, de dos en dos, con devoción, todos quedáis muy edificadas. Me acuerdo de que, cuando vino hace algún tiempo el señor príncipe de Conti, les dijo a sus acompañantes: “Tengo la obligación de hacer algunas oraciones; siempre que puedo, las hago en presencia del santísimo sacramento; así pues, me voy a la iglesia”.

Pasemos a otra cosa.

Si falta en la compañía este espíritu de obediencia, ¿qué será de ella? Una torre de Babel <sup>6</sup>, un desorden continuo. Fijaos en las comunidades donde no hay obediencia: todo va en

---

<sup>5</sup> El 26 de septiembre anterior.

<sup>6</sup> Gén 11,1-9.

desorden. Admiro la obediencia de muchos de la compañía realmente es maravillosa, aquí y en los otros sitios; muchos me escriben sobre la cosa más pequeña que tienen que hacer: “¿Qué le parece que haga en esto y en esto? Cuando me ataca esta pasión, ¿cómo he de comportarme?”. Oh Salvador, perdónanos si hasta ahora hemos cometido muchas faltas de obediencia. Concédenos la gracia de corregirnos de ellas.

¿En qué consiste esta virtud? Los teólogos dicen que consiste en la disposición de hacer lo que quieren aquellos a los que estamos sometidos. Fijaos, hermanos míos, Dios es el Dios de las virtudes, *Deus virtutum*, la virtud tiene que tener su principio y su raíz en lo interior, pues como aquello que aparece en el hombre no es el hombre, tampoco lo que parece obediencia es siempre la virtud de la obediencia; pues consiste en una disposición continua de obedecer, de renunciar a su propio juicio. Según esta disposición, se camina rectamente hacia donde Dios quiere; a eso es a lo que hemos de tender para ser perfectamente obedientes. Pidámosle a Dios que nos dé este espíritu de obediencia. Un superior que ordena alguna cosa puede muy bien estar faltando; no es infalible, ni impecable; pero el que obedece, con tal que no se trate de una cosa que es manifiestamente pecado, como sería cometer alguna acción deshonesto o villana, ¡eso no, jamás; antes morir!, ése puede estar seguro de que cumple la voluntad de Dios y no se verá engañado; por que Dios no puede engañar. ¿Cómo podría haber mandado nuestro Señor que se obedeciese a los escribas y fariseos, a los sacerdotes de la antigua ley, personas viciosas en su mayoría, a los que nuestro Señor dirige grandes y continuos reproches? Sin embargo, le dice al pueblo: “Obedecedles, haced todo lo que os digan, pero no imitéis sus obras” <sup>7</sup>. ¿Y cómo les habría obedecido él mismo si hubiese estado mal hecho o, mejor dicho, si el obedecer a esas personas tan viciosas y malvadas no hubiese sido practicar grandes actos de virtud? Ellos estaban constituidos en dignidad y en gobierno; había que obedecerles en virtud de aquella regla: *Qui vos audit me audit, qui vos spernit me spernit* <sup>8</sup>, Ellos tenían la dirección

---

7 Mt 23,3.

8 Lc 10,16.

de las almas. Por tanto, hermanos míos, nuestro Señor tenía razón cuando decía: *Qui vos audit me audit, qui vos spernit, me spernit*. ¿Pondremos esto en duda? ¿No nos afianzaremos más que nunca en la práctica de esta virtud? Hemos hecho voto de vivir siempre en sumisión y dependencia, practicando la santa obediencia. Fijaos en lo que hay que hacer.

Pero ¿a quién debemos obediencia? La regla empieza por nuestro santo padre, el papa; él es el padre común de todos los cristianos, la cabeza visible de la Iglesia, el vicario de Jesucristo, el sucesor de san Pedro; le debemos obediencia todos los que estamos en el mundo para instruir a los pueblos en la obediencia que deben tener, lo mismo que nosotros, a este pastor universal de nuestras almas. A nosotros nos toca darles ejemplo. Por eso entreguémonos a Dios para obedecerle debidamente y para recibir bien todo lo que venga de su parte. A él, en la persona de san Pedro le ha dicho nuestro Señor: “Pedro, apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas”<sup>9</sup>; a él ese mismo Salvador le ha dado las llaves de su Iglesia. El es como otra especie de hombre, muy por encima de todos los demás hombres. Por eso hemos de mirarlo en nuestro Señor, a nuestro Señor en él.

También les debemos obediencia a los señores obispos. Según algunos, ellos participan de la autoridad del Papa; según otros, tienen la autoridad del mismo Jesucristo. Dejemos estas discusiones. Nosotros, los sacerdotes, les hemos prometido obediencia cuando recibimos el sacerdocio, no sólo a ellos y a sus sucesores, sino también a los prelados en cuyas diócesis tengamos que vivir y trabajar; de forma que nuestra opinión ha sido siempre y sigue siendo que hemos de considerarnos como aquellos siervos del evangelio a los que dice el padre de familia: “Ven”, y vienen; “márchate”, y se marchan<sup>10</sup>. Siempre he sentido gran devoción en obedecer sus órdenes. En efecto, estamos sometidos a ellos y dependemos de ellos en lo que se refiere a las misiones, para predicar en ellas, catequizar, confesar y administrar los sacramentos, aun cuando, por su benignidad, le hayan dejado a la compañía los reglamentos y las órdenes para

---

9 Jn 21,15 s.

10 Cfr. Mt 8,9.

la disciplina regular de dentro. Así lo ha expresado nuestro santo padre en el breve, sin que nosotros nos hayamos mezclado en este asunto, al decir que los que de nuestra congregación sean enviados a las misiones o a la dirección de los seminarios estarán sometidos a los ordinarios, esto es, a los obispos. El dio este breve después de haber consultado a los señores cardenales de la congregación para la explicación del concilio de Trento. Por tanto, les debemos obediencia, como a Dios. Ruego a los que sean enviados a sus diócesis que obren de este modo y que les obedezcan con toda fidelidad.

Eso en lo que se refiere a la obediencia a los obispos. En cuanto a los párrocos, ¿no es también razonable que así sea? ¡Cómo! ¿Es que un extraño puede hacer algo en su parroquia sin su consentimiento? Sería un gran desorden. La compañía, desde el principio y hasta ahora, ha recibido de Dios la gracia de tenerles mucho respeto y de no hacer nada en sus parroquias sin su beneplácito.

Queda la obediencia al superior. ¡Miserable de mí! ¡Obedecer a un desobediente a Dios, a la santa Iglesia, a mi padre y a mi madre desde mi infancia! Casi toda mi vida no ha sido más que desobediencia. ¡Ay, hermanos míos, a quién rendís obediencia! A aquel que, como esos escribas y fariseos de que os hablaba hace poco, está lleno de vicios y de pecados. Pero eso es lo que hará vuestra obediencia más meritoria. Recordaba hace unos momentos que, cuando era un muchacho, cuando mi padre me llevaba con él a la ciudad, como estaba mal trajeado y era un poco cojo, me daba vergüenza de ir con él y de reconocerlo como padre. ¡Miserable de mí! ¡Qué desobediente he sido! Le pido perdón a Dios; y también os lo pido a vosotros, y a toda la compañía, por todos los escándalos que os he dado, y os conjuro que recéis a Dios por mí, para que me perdone y me dé cada vez más pesar de ello en mi corazón.

Bien, vámonos, que ya van a ser las nueve; no podemos empezar con otro tema. Nuestro Señor nos dio un buen ejemplo de obediencia cuando dijo de sí mismo: *Quae placita sunt ei facio semper*<sup>11</sup>; sí, *facio semper*. Y esta obediencia que rindió a Dios, su Padre, no sólo duró mientras estuvo en la tierra,

---

11 Jn 8,29.

sino que la continúa glorioso en el cielo, obedeciendo a los sacerdotes, incluso a los viciosos, cuando lo levantan y lo bajan como les parece, en la eucaristía. ¡Qué obediencia, que dura incluso después de la muerte! ¡Oh Señor, que desde toda la eternidad tomaste la resolución de obedecer, concédenos la gracia de que así lo prometamos desde ahora! Concédenos la gracia de obedecer a las reglas, a los mandamientos de nuestros superiores, a su voluntad significada de palabra, incluso mediante una señal, como exigen los santos padres, que llegan a decir incluso que hay que obedecer a sus intenciones. Pero sobre todo concédenos la gracia de cumplir con toda exactitud la obediencia que hemos prometido con voto, entrando cada vez más dentro de los sentimientos de esta virtud. Esto es, hermanos míos, lo que pediremos insistentemente a Dios, entregándonos a su divina Majestad para alcanzar de él esta gracia tan grande. ¡Oh, Señor! ¡Qué será de la compañía de la Misión, si permanece siempre obediente al papa, a los obispos, a los párrocos, a sus superiores! ¡Cuántas bendiciones podrá esperar entonces de tu divina Majestad! ¡Que Dios nos conceda esta gracia!

## FRAGMENTOS

## SOBRE LA VOCACION DEL MISIONERO

*El estado de los misioneros es un estado evangélico. La pobreza y la humildad caracterizan y protegen la vocación.*

El estado de los misioneros es un estado conforme con las máximas evangélicas, que consiste en dejarlo y abandonarlo todo, como los apóstoles, para seguir a Jesucristo y para hacer lo que conviene, a imitación suya. Así pues, como me decía una persona en cierta ocasión, solamente el diablo tiene que decir algo en contra de este estado; porque ¿acaso hay algo más propio de un cristiano que ir de aldea en aldea ayudando al pobre pueblo a salvarse, como veis que se hace, con tantas fatigas e incomodidades? Fijaos en esos hermanos nuestros que están trabajando ahora en un pueblo de la diócesis de Evreux, donde tienen que dormir sobre paja. ¿Y para qué? Para hacer que vayan las almas al cielo mediante la instrucción y el sufrimiento. ¿No está esto muy cerca de lo que vino a hacer nuestro Señor? El ni siquiera tenía una piedra donde reposar su cabeza <sup>1</sup>, e iba y venía de un sitio a otro para ganarle almas a Dios, hasta que murió por ellas. Ciertamente, no podía hacernos comprender mejor cuánto las quiere, ni convencernos con mayor eficacia para que no ahorráramos esfuerzos para instruir las en su doctrina y lavarlas en la fuente de su preciosa sangre. Si queremos que nos conceda esta gracia, hemos de esforzarnos en la humildad, pues cuanto más humilde sea uno, más carita-

---

**Conferencia 146.** — L. ABELLY, o.c., lib. 1, cap. 2], p. 93.

<sup>1</sup> Cfr. Mc 8,20.

tivo será con el prójimo. El cielo de las comunidades es la caridad, la caridad es el alma de las virtudes, y la humildad es la que las atrae y las conserva. Hay algunas congregaciones humildes como los valles, que atraen sobre sí todo el jugo de las montañas; cuando nos vaciamos de nosotros mismos, Dios nos llenará de él, pues no puede tolerar el vacío.

Humillémonos, pues, hermanos míos, de que Dios haya puesto sus ojos sobre esta pequeña compañía para servir a su Iglesia, si es que puede llamarse compañía a un puñado de gente, pobres de nacimiento, de ciencia y de virtud, la escoria, la basura y el desecho del mundo <sup>2</sup>. Todos los días le pido a Dios, tres o cuatro veces, que nos aniquile si no somos útiles para su gloria. Pues ¿qué, hermanos míos? ¿nos gustaría estar en el mundo sin agradar a Dios y sin procurar su mayor gloria?

147 [2,XI, 2-5]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA

SOBRE LA MISION DADA EN FOLLEVILLE EN 1617

*Ventajas de las confesiones generales. Relato de esta misión.*

Después de haber contado la conversión de un aldeano de Gannes <sup>1</sup>, san Vicente añadió:

“La vergüenza impide a muchas de esas buenas gentes campesinas confesarse con sus párrocos de todos sus pecados; y esto los mantiene en un estado de condenación. A este propósito preguntaron un día a uno de los hombres más ilustres de estos tiempos si podían salvarse esas gentes con esa vergüenza, que les quita el ánimo para confesarse de ciertos pecados. El respondió que era indudable que, si morían en ese estado, se condenarían. ¡Ay, Dios mío! (dije entonces en mi interior),

---

<sup>2</sup> Cfr. 1 Cor 4,13.

**Conferencia 147.** — L. ABELLY, o.c., lib. I, cap 8, p 32 s.

<sup>1</sup> Localidad situada a unos doce kilómetros del castillo de Folleville (Somme), en tierras de la señora de Gondi.

¡cuántos se perderán entonces! ¡Y qué importante es la práctica de la confesión general, para remediar esta desgracia, ya que va acompañada de ordinario de una verdadera contrición! Aquel hombre decía en voz alta que se habría condenado, porque estaba verdaderamente tocado del espíritu de penitencia; y cuando un alma está llena de él, concibe tal horror al pecado que no sólo se confiesa de él al sacerdote, sino que estaría dispuesto a acusarse de él públicamente, si fuera necesario para su salvación. He visto a algunas personas que, después de su confesión general, deseaban declarar públicamente sus pecados delante de todo el mundo, de forma que apenas se las podía contener; y aunque yo les prohibía que lo hicieran, me decían: “No, padre, se los diré a todos; soy un desgraciado, que merezco la muerte”. Fijaos en esta fuerza de la gracia y del arrepentimiento; yo he visto muchas veces este deseo, y se observa con frecuencia. Sí, cuando Dios entra de este modo en el corazón, le hace concebir tal horror de las ofensas que ha cometido, que le gustaría manifestarlas a todo el mundo. Y en efecto, hay algunos que, tocados por este espíritu de compunción, no encuentran ninguna dificultad en decir en alta voz: “Soy un malvado, porque en tal y tal ocasión he hecho esto y esto; le pido perdón a Dios, al señor párroco y a toda la parroquia”. Vemos cómo lo han practicado los mayores santos. San Agustín, en sus Confesiones, manifestó sus pecados a todo el mundo, imitando a san Pablo, que declaró en voz alta y publicó en sus epístolas que había sido un blasfemo y un perseguidor de la Iglesia <sup>2</sup>, a fin de manifestar así las misericordias de Dios para con él. Tal es el efecto de la gracia, cuando llena un corazón; echa fuera de él todo lo que le es contrario”.

Esta gracia fue la que realizó este efecto saludable en el corazón de aquel aldeano, cuando confesó públicamente, y en presencia de la señora esposa del general, de la que era vasallo, sus confesiones sacrílegas y los enormes pecados de su vida pasada; entonces aquella virtuosa dama, llena de admiración, le dijo al padre Vicente: “¿Qué es lo que acabamos de oír? Esto mismo les pasa sin duda a la mayor parte de estas gentes. Si este hombre que pasaba por hombre de bien, estaba en estado

---

2 Cfr. 1 Tim 1,13.

de condenación, ¿qué ocurrirá con los demás que viven tan mal? ¡Ay, padre Vicente, cuántas almas se pierden! ¿Qué remedio podemos poner?”

“Era el mes de enero de 1617 cuando sucedió esto; y el día de la conversión de san Pablo, que es el 25, esta señora me pidió, dijo el padre Vicente, que tuviera un sermón en la iglesia de Folleville para exhortar a sus habitantes a la confesión general. Así lo hice: les hablé de su importancia y utilidad, y luego les enseñé la manera de hacerlo debidamente. Y Dios tuvo tanto aprecio de la confianza y de la buena fe de aquella señora (pues el gran número y la enormidad de mis pecados hubieran impedido el fruto de aquella acción), que bendijo mis palabras y todas aquellas gentes se vieron tan tocadas de Dios que acudieron a hacer su confesión general. Seguí instruyéndolas y disponiéndolas a los sacramentos, y empecé a escucharlas en confesión. Pero fueron tantos los que acudieron que, no pudiendo atenderles junto con otro sacerdote que me ayudaba, la señora esposa del general rogó a los padres jesuitas de Amiens que vinieran a ayudarnos; le escribió al padre rector, que vino personalmente, y como no podía quedarse mucho tiempo, envió luego a que ocupara su puesto al reverendo padre Fourché, de su misma compañía, para ayudarnos a confesar, predicar y catequizar, encontrando, gracias a Dios, mucha tarea que realizar. Fuimos luego a las otras aldeas que pertenecían a aquella señora por aquellos contornos y nos sucedió como en la primera. Se reunían grandes multitudes, y Dios nos concedió su bendición por todas partes. Aquel fue el primer sermón de la Misión y el éxito que Dios le dio el día de la conversión de san Pablo: Dios hizo esto no sin sus designios en tal día”.

## SOBRE LOS FRUTOS DE DOS MISIONES

*Disensiones entre un párroco y sus feligreses. Reconciliación por medio de la Misión. El padre Vicente le pide a Dios el espíritu de unión para la compañía.*

Le ruego a la compañía que dé gracias a Dios por las bendiciones que ha dado a las misiones que acaban de tenerse, especialmente a la de..., que son muy importantes. En dicha parroquia había una extraña división: los habitantes sentían mucha inquina contra su párroco; y el párroco, por otra parte, tenía motivos para quejarse del mal trato que recibía de sus feligreses; por eso estaba en juicio contra ellos y hasta había hecho encarcelar a tres o cuatro de los principales, que se habían atrevido a usar la violencia en la iglesia con él o con alguno de los suyos. La mayoría ni siquiera querían ir a misa y se salían de la iglesia cuando lo veían acercarse al altar, el mal era tan grande que no he visto nunca nada igual. Aseguraban que jamás irían a confesarse con él, y que estaban dispuestos a dejar de cumplir con pascua aquel año.

Al verse en esta situación, algunos de ellos vinieron por aquí, hace algún tiempo, para rogarnos que fuéramos a dar una misión. Así se ha hecho y, por la misericordia de Dios, todos han cumplido con su deber. Pero lo que más tiene que animarnos a bendecir y a dar gracias a Dios es que se han reconciliado por completo con su pastor, con el que se encuentran ahora en gran paz y cordialidad, con enorme satisfacción y contento de todos; han venido diez o doce a darnos las gracias de parte de toda la parroquia y me han hablado tan bien de aquella misión que me daba rubor oírlos.

Hermanos míos, ¿quién ha hecho esto, sino solamente Dios? ¿Estaba en manos de los hombres conseguir esta reconciliación?

---

**Conferencia 148.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 1, sec. 2, art. 1, p. 24.

Aun cuando todo el parlamento se hubiera empeñado en lograr una pacificación tan difícil entre unos espíritus tan opuestos, apenas habría podido conseguir más que cierto orden exterior. Dios es, pues, el autor de esta obra tan buena. Y hemos de darle muchas gracias por ella.

Hermanos míos, os ruego que así lo hagáis con todo el afecto que podáis; y además que roguéis a su divina bondad que dé a la compañía el espíritu de unión, que no es otro más que el mismo Espíritu Santo, para que estando ella muy unida entre sí pueda unir a los de fuera, ya que hemos sido fundados para reconciliar a las almas con Dios y a los hombre entre sí.

149 [4,XI, 7-8]

RESUMEN DE UNA CONFERENCIA <sup>1</sup>

### SOBRE LA FORMACION DEL CLERO

*Carácter divino del sacerdocio. Su poder. Elogio de A. Bourdoise. Responsabilidad de los sacerdotes. Ejemplo de san Vicente Ferrer.*

El carácter de los sacerdotes es una participación del sacerdocio del Hijo de Dios, que les ha dado el poder de sacrificar su propio cuerpo y de darlo en alimento, para que los que coman de él vivan eternamente. Es un carácter enteramente divino e incomparable, un poder sobre el cuerpo de Jesucristo que admiran los ángeles, y la facultad de perdonar los pecados de los hombres, que es para ellos un gran motivo de admiración y de gratitud. ¿Hay alguna cosa más grande y digna de admiración? ¡Ay, padres, qué gran cosa es un buen sacerdote! ¿Qué no puede hacer un buen eclesiástico? ¿Qué conversiones no puede procurar? Fijaos en el señor Bourdoise, ese sacerdote tan excelente, ¡qué de cosas hace y puede hacer! De los sacerdotes depende la felicidad del cristianismo, ya que los buenos

---

**Conferencia 149.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 5, p. 298.

<sup>1</sup> Esta conferencia es anterior al 19 de julio de 1655, fecha de la muerte de Adriano Bourdoise.

feligreses, cuando ven a un buen eclesiástico, a un pastor caritativo, lo veneran y oyen su voz, procurando imitarle. ¡Cuánto hemos de procurar hacer que todos sean buenos, ya que es ésa nuestra misión, y el sacerdocio es una cosa tan elevada!

Pero, ¡Salvador mío!, si un buen sacerdote puede hacer grandes bienes, ¡qué daño hace un sacerdote malo! ¡Y cuánto cuesta ponerlo en el buen camino! ¡Salvador mío! ¡Cómo deben entregarse a ti los pobres misioneros para contribuir a la formación de buenos sacerdotes, ya que es la obra más difícil, la más elevada, la más importante para la salvación de las almas y el progreso del cristianismo!

Si san Vicente Ferrer se animaba a la perfección con la idea de que Dios suscitaría algún día buenos sacerdotes y obreros apostólicos para elevar el estado eclesiástico y disponer a los hombres para el juicio final, con cuánta más razón nosotros, que vemos en la actualidad cómo se va recuperando el estado eclesiástico, hemos de animarnos cada vez más a la perfección, para cooperar en esta restauración tan deseable.

150 [5,XI, 8]

RESUMEN DE UNA CONFERENCIA

### SOBRE LA FORMACION DEL CLERO

*La formación del clero: oficio de Jesucristo.*

Dedicarse a la formación de buenos sacerdotes y concurrir a ello como causa segunda eficiente instrumental es desempeñar la misión de Jesucristo que, durante su vida normal, parece ser que asumió la tarea de hacer doce buenos sacerdotes, que son sus apóstoles, deseando para ello vivir durante varios años con ellos para instruirlos y formarlos en este divino ministerio.

---

**Conferencia 150.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 2, sec. 4, p. 222.

## SOBRE LA OBRA DE LOS ORDENANDOS

*Grandeza del estado eclesiástico. Responsabilidad de los misioneros que preparan a los ordenandos. Desorden y santidad en el clero. La compañía debe edificar a los ejercitantes por su modestia y piedad.*

Bien, padres y hermanos míos, estamos a punto de empezar esta gran obra que Dios ha puesto en nuestras manos; mañana, Dios mío, hemos de recibir a los que tu providencia ha resuelto enviarnos, para que contribuyamos contigo a hacerlos mejores. ¡Qué gran palabra ésta, hermanos míos! ¡Hacer mejores a los eclesiásticos! ¿Quién podrá comprender la altura de esta misión? Es la más elevada de todas. ¿Qué cosa hay más grande en el mundo que el estado eclesiástico? No pueden compararse con él los reinos ni los principados. Sabéis que los reyes no pueden, como los sacerdotes, cambiar el pan en el cuerpo de nuestro Señor, ni perdonar los pecados, ni todas las otras ventajas que ellos tienen por encima de las grandezas temporales. Sin embargo, ésas son las personas que Dios nos envía para santificarlas; ¿hay algo semejante? ¡Qué obreros tan pobres y ruines! ¡qué poco preparados estáis para la dignidad de este oficio! Pero, puesto que Dios le ha hecho a esta compañía, la última y la más pobre de todas, el honor de dedicarla a ello, es menester que, de nuestra parte, pongamos todo el interés en hacer que tenga éxito este trabajo apostólico, que tiende a disponer a los eclesiásticos a recibir las órdenes mayores y a cumplir bien sus funciones; porque unos serán párrocos, otros canónigos, otros prebostes, abades, obispos, sí, obispos. Esas son las personas que recibiremos mañana.

La semana pasada se celebró una reunión de obispos para remediar la embriaguez de los sacerdotes de cierta provincia;

---

**Conferencia 151.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 2, sec. 4, p. 226.

había muchos obstáculos para ello. Los santos doctores dicen que el primer paso de una persona que desea adquirir la virtud es dominar su boca; pues bien, la boca domina a las personas que le dan todo lo que pide. ¡Qué desorden! Son sus siervos, sus esclavos; no son más que lo que ella quiere; no hay nada tan villano, tan digno de lástima como ver a unos sacerdotes, casi todos los de una provincia, sujetos a ese vicio, hasta obligar a reunirse a sus preladados, llenos de preocupación, para encontrar algún remedio a esta desgracia. ¿Qué hará el pueblo al ver esto? ¿Y qué hemos de hacer nosotros, hermanos míos, para darnos a Dios a fin de ayudar a retirar a sus ministros y a su esposa de esta infamia y de tantas otras miserias en que los vemos hundidos? No es que todos los sacerdotes estén en semejante desorden; no, oh Salvador, ¡también hay santos eclesiásticos! Muchos vienen a hacer el retiro con nosotros, sacerdotes y párrocos, desde muy lejos, para ordenar debidamente su espíritu. ¡Y cuántos y cuán buenos sacerdotes hay también en París! Hay muchos; entre estos señores de las conferencias <sup>1</sup> que se reúnen aquí, no hay ni uno solo que no sea muy ejemplar; todos trabajan con frutos muy notables.

Hay también malos eclesiásticos en el mundo, y yo soy el peor, el más indigno y el más pecador de todos. Pero también, en contraposición, hay otros que alaban mucho a Dios con la santidad de su vida. ¡Qué dicha que Dios no sólo haya querido servirse de unos pobres como nosotros, sin ciencia ni virtud, para ayudar a enderezar a los eclesiásticos caídos y desordenados, sino también para perfeccionar a los buenos, como vemos que se consigue con su gracia! ¡Qué dicha la vuestra, hermanos míos, de poder derramar con vuestra devoción, afabilidad, modestia y humildad, el espíritu de Dios sobre estas almas, y servir a Dios en la persona de sus mayores servidores! ¡Qué dicha la vuestra de poderles dar buen ejemplo en las conferencias, en las ceremonias, en el coro, en el refectorio y en todas partes! ¡Y qué felices seremos todos si, por nuestro silencio, discreción y caridad, respondemos a las intenciones por las que Dios nos los envía, usando de una vigilancia especial para ver, observar y proporcionar inmediatamente todo lo que pueda contentarles.

---

<sup>1</sup> La llamada conferencia de los martes.

mostrándonos ingeniosos en atender y servir a sus necesidades! Los edificaremos si obramos así. Hemos de pedirle esta gracia a nuestro Señor; ruego a los sacerdotes que celebren la santa misa, y a nuestros hermanos que la oigan, por esta intención.

152 [7,XI, 11-12]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA

### SOBRE LA OBRA DE LOS ORDENANDOS

*Rezar por los ordenandos. Los que les exhortan deben ser modestos, humildes, piadosos. Han de pedirle a Dios que aparte de sus personas todo lo que pueda obstaculizar al espíritu de Dios. Enseñar una moral concreta.*

Ya está cerca la ordenación; le pediremos a Dios que dé su espíritu a los que tengan que hablar a esos señores en las charlas y en las conferencias. Que cada uno intente sobre todo edificarles con su humildad y su modestia <sup>1</sup>. Pues no se les ganará por ciencia ni por las cosas bonitas que se les digan; son más sabios que nosotros: muchos son bachilleres y algunos licenciados en teología, otros doctores en derecho, y hay pocos que no sepan la filosofía y parte de la teología; todos los días se ejercitan en la discusión. Casi nada de lo que se les diga aquí es nuevo para ellos; ya lo han leído u oído; ellos mismos dicen que no es esto lo que les impresiona, sino las virtudes que aquí ven practicar. Seamos humildes, hermanos míos, en una ocupación tan honorable, como es la de ayudar a que sean buenos sacerdotes; pues, ¿acaso hay algo más excelente? Seamos humildes pensando en nuestra ruindad, ya que somos pobres de ciencia, pobres de ingenio, pobres de condición <sup>2</sup>, ¡Ay! ¿Cómo nos habrá escogido Dios para una cosa tan grande? Es que de ordinario se sirve de instrumentos más bajos para las obras extraordinarias de su

---

**Conferencia 152.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 2, sec. 4, p. 228.

<sup>1</sup> Cfr. Flp. 4,5.

<sup>2</sup> Cfr. 1 Cor 6,26-29.

gracia: como en los sacramentos, donde se sirve del agua y de las palabras para conferir sus gracias.

Recemos a Dios por estos señores; pero recemos también por nosotros, para que aparte todo lo que pueda ser causa de que ellos rechacen los efectos de la gracia de Dios, que él parece comunicar a la compañía para esta tarea. ¿Habéis ido alguna vez en peregrinación a algún lugar de devoción? Muchas veces, al entrar allí, se siente uno como fuera de sí, viéndose unos de pronto elevados hasta Dios, otros llenos de devoción, impresionados ante el respeto y reverencia que se palpa en aquel lugar sagrado, y otros con diversos sentimientos. ¿De dónde proviene todo esto? De que el espíritu de Dios está allí, haciéndose sentir de aquellas formas. Pues bien, hemos de pensar que ocurrirá lo mismo con esos señores, si reside aquí el espíritu de Dios.

Hay que conseguir que la moral les resulte familiar, y bajar siempre a los detalles, para que la entiendan y comprendan bien; hay que buscar siempre eso, que los oyentes pueden referir todo lo que han oído en la charla. Pongamos mucho cuidado para que el maldito espíritu de la vanidad no se apodere de nosotros, empeñándonos en hablarles de cosas altas y elevadas; esto no haría más que destruir, en vez de edificar. Pues bien, se quedarán con todo lo que se les ha dicho en la charla, si se les inculcan las ideas sencillamente, y si se les habla solamente de eso, y no de otras cosas, tal como conviene hacerlo por muchas razones.

153 [8, XI, 13-14]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA

SOBRE LA OBRA DE LAS CONFERENCIAS ECLESIASTICAS

*Las conferencias eclesiásticas para tratar de las virtudes son una novedad. Responsabilidad de la compañía. Emoción del padre Vicente.*

Si hay en el mundo algunas personas que están obligadas a servirse y aprovecharse de las conferencias, me parece que son

---

**Conferencia 153.** — L. ABELLY, o.c., lib. n, cap. 3, sec. 2, p. 253.

los sacerdotes de la congregación de la misión, porque son ellos a los que Dios se ha dirigido para introducir en el mundo, entre los eclesiásticos, esta forma de conversar sobre las virtudes particulares. Cuando vine a París, nunca había visto semejantes conferencias, al menos sobre las virtudes propias de su estado especial y para vivir debidamente en su condición; es verdad que había academias, en las que se trataba de algunos puntos doctrinales y, en algunos lugares, de casos de conciencia. Hace unos cincuenta años que el señor cardenal de Sourdis introdujo en su diócesis de Burdeos esta forma de tratar algunos puntos de teología moral, reuniendo a los párrocos y demás sacerdotes para ofrecerles el medio de instruirse mejor; tuvo mucho éxito; pero nunca se había visto hasta nosotros que se hablara de las virtudes propias de su estado entre los eclesiásticos del clero; al menos no lo he visto ni he oído hablar de ello. Es cierto que muchos santos religiosos observan esta práctica, y que así lo hicieron los antiguos monjes; pero, sea lo que sea, es a esta pobre compañía a la que Dios ha querido dirigirse en este siglo para establecerla fuera, no sólo como un antídoto adecuado para los buenos sacerdotes que están expuestos, por el servicio de las almas, al aire corrompido del mundo, sino también para ayudarles a perfeccionarse en su profesión. Así pues, ha sido a la congregación de la Misión a la que Dios ha inspirado excitarse y aficionarse, tal como lo hacemos, en el ejercicio de las virtudes por medio de las conferencias. Se trata allí de los motivos para adquirir esas virtudes, de su naturaleza, de sus actos particulares, de los medios para practicarlas, y finalmente de las obligaciones de nuestro estado, tanto para con Dios como para con el prójimo. Esta es la finalidad de las conferencias. Pues bien, ¿qué sería de nosotros si fuéramos los primeros en descuidarlas? ¡Qué cuenta tendríamos que dar a Dios, si llegásemos a despreciar unos medios tan útiles y tan eficaces, que aquellos antiguos padres y anacoretas abrazaban con tanta avidez, tal como nos lo refiera Casiano en el libro que sobre ello compuso! He de confesar que por propia experiencia que no hay nada tan impresionante, nada que me conmueva tanto, ninguna cosa de las que oigo, leo o veo, que penetre tanto en mi alma como estas conferencias.

## SOBRE LA OBRA DE LOS RETIROS

*Ventajas de la obra de los retiros. Si la compañía se hace indigna de ellos, perderá las demás gracias. San Lázaro es un lugar de resurrección. Refutación de los pretextos contra la obra de los retiros.*

Hermanos míos, ¡cuánto hemos de estimar la gracia que Dios nos concede de traernos tantas personas para que les ayudemos en su salvación! Vienen incluso personas que pertenecen al ejército; uno de estos días, me decía uno de ellos: “Padre, dentro de poco tendré que marchar al peligro y antes quiero ponerme en la debida disposición; tengo remordimientos de conciencia y, ante la duda de lo que pueda pasarme, deseo prepararme a lo que Dios quiera de mí”. Tenemos aquí ahora, gracias a Dios, a muchas personas en retiro. Hermanos míos, ¡cuánto bien puede producirnos esto, si trabajamos en ello con fidelidad! Pero ¡qué desgracia si esta casa llegase algún día a descuidar esta práctica! Os lo aseguro, padres y hermanos míos; tengo miedo de que algún día nos falte el celo que hasta el presente nos ha hecho recibir a tantas personas para que hagan retiro. ¿Qué sucedería entonces? Habría que temer que Dios le quitase a la compañía no sólo la gracia de esta ocupación, sino que la privaría incluso de las demás. Me decían anteayer que el parlamento ha degradado a un consejero y que, obligándole a ir al salón de sesiones, donde estaban todos reunidos, vestido de sus ropajes rojos, el presidente llamó a los ujieres y les mandó que le quitaran esos ropajes y su bonete, como indigno de aquellas señales de honor e incapaz del cargo que ocupaba. Lo mismo nos sucedería, hermanos míos, si abusásemos de las gracias de Dios descuidando nuestra obligaciones primeras: Dios no la quitaría como indignos de

---

**Conferencia 154.** — L. ABELLY, o c., lib. II, cap. 4, sec. 3, p. 277 s.

la condición en que nos ha puesto y de las obras a las que nos ha dedicado. ¡Dios mío! ¡Qué dolor!

Pues bien, para que nos convenzamos del daño tan grave que sufriríamos si Dios nos privase del honor de rendirle este servicio, hay que considerar que muchos vienen aquí a hacer su retiro para conocer la voluntad de Dios, sintiendo deseos de dejar el mundo; encomiendo a vuestras oraciones a uno de ellos, que ha terminado el retiro y que, al salir de aquí, irá a tomar el hábito en los capuchinos. Hay algunas comunidades que nos mandan a los que desean entrar en ellas para que hagan aquí los ejercicios, a fin de probar mejor su vocación antes de recibirlos; otros acuden desde más de diez, de veinte y de cincuenta leguas, no sólo para recogerse aquí y hacer su confesión general, sino para determinarse a una elección de vida en el mundo y pensar en los medios para salvarse. También vemos a muchos párrocos y eclesiásticos que vienen de todas partes para cumplir debidamente con las obligaciones de su profesión y avanzar en la vida espiritual. Todos acuden sin preocuparse del dinero que han de traer, sabiendo que serán siempre bien recibidos; a este propósito, me decía hace poco una persona que para los que no tienen nada es un gran consuelo saber que hay en París un lugar siempre dispuesto a recibirlos por caridad, cuando se presentan con un verdadero deseo de ponerse a bien con Dios.

Esta casa, hermanos míos, servía antes de refugio para los leprosos; se les recibía aquí y ninguno se curaba; ahora sirve para recibir pecadores, que son enfermos cubiertos de lepra espiritual, pero que se curan, por la gracia de Dios. Más aún, son muertos que resucitan. ¡Qué dicha que la casa de San Lázaro sea un lugar de resurrección! Este santo, después de haber permanecido durante tres días en el sepulcro, salió lleno de vida <sup>1</sup>; nuestro Señor, que lo resucitó a él, les concede ahora esta misma gracia a muchos que, después de haber permanecido aquí algunos días, como en el sepulcro de Lázaro, salen con una nueva vida. ¿Quién no se alegrará con semejante bendición, y quién no sentirá un amor y un agradecimiento muy grande para con la bondad de Dios por semejante bien?

---

1 Cfr. Jn 11,38-44.

Pero ¡qué vergüenza si nos hacemos indignos de esta gracia! ¡Qué confusión, hermanos míos, y qué pesar tendremos si un día, por culpa nuestra, llegamos a perderla y nos vemos degradados, con gran oprobio ante Dios y ante los hombres! ¡Qué aflicción para un pobre hermano de la compañía, que ve ahora cómo vienen de todas partes tantas personas del mundo para retirarse un poco entre nosotros a cambiar de vida, y que vea entonces cómo se ha perdido este bien! Verá que ya no se recibe a nadie; ya no verá lo que tantas veces ha visto; pues podríamos llegar a esa situación, hermanos míos, si no inmediatamente, con el tiempo. ¿Por qué motivo? Si se le dice a un pobre misionero relajado: “Padre, ¿quiere usted dirigir a este ejercitante durante el retiro?”, esa súplica será para él un infierno; y, si no se excusa, no hará, como se suele decir, más que pasar la escoba; tendrá tantas ganas de pasarlo bien y le costará tanto quitarle una media hora a su recreo después de comer, y otra media al de después de cenar, que esta hora le resultará insoportable, aunque la dedique a la salvación de un alma y sea la mejor empleada de todo el día. Otros murmurarán de esta tarea con el pretexto de que nos ocasiona muchos gastos y molestias; entonces, los sacerdotes de la Misión, que antes habían dado la vida a los muertos ya no tendrán más que el nombre y el recuerdo de lo que han sido; no serán más que cadáveres y no verdaderos misioneros; serán esqueletos de San Lázaro y no Lázaros resucitados, y mucho menos hombres que resucitan a los muertos. Esta casa, que ahora es como una piscina salvadora <sup>2</sup>, donde tantos vienen a lavarse, no será más que una cisterna corrompida <sup>3</sup> por el relajamiento y la ociosidad de sus moradores. Pidámosle a Dios, padres y hermanos míos, que no nos suceda esta desgracia; pidámosle a la santísima Virgen que la aleje de nosotros con su intercesión y por el deseo que ella tiene de la conversión de los pecadores; pidámosle al gran san Lázaro que acepte ser siempre el protector de esta casa y que le obtenga la gracia de la perseverancia en el bien comenzado.

---

2 Cfr. Jn 5,3-4.

3 Cfr. Jer 2,13.

## SOBRE LA OBRA DE LOS RETIROS

*Agradecer a Dios las gracias concedidas durante los retiros.  
Servir a los ejercitantes como a enviados de Dios. Ora-  
ción especial por un ejercitante.*

Demos gracias a Dios, hermanos míos, mil y mil veces porque ha querido escoger la casa de San Lázaro para ser un teatro de sus misericordias: el Espíritu Santo desciende aquí continuamente sobre las almas <sup>1</sup>. Si alguien pudiera ver con los ojos del cuerpo esta efusión, ¡cuán admirado quedaría! ¡Y qué felicidad para nosotros, los misioneros, que San Lázaro sea un trono de la justificación de Dios, que la casa de San Lázaro sea un lugar donde se prepare la morada del Rey de reyes en las almas bien dispuestas <sup>2</sup> de los que acuden acá a hacer su retiro! Sirvámonos, hermanos míos, no como a simples hombres, sino como a hombres enviados por Dios. No tengamos ninguna acepción de personas <sup>3</sup>; estimemos al pobre lo mismo que al rico, y más todavía, ya que es más conforme con el estado de vida que Jesucristo llevó sobre la tierra. Encaminando a vuestras oraciones a uno de ellos, que se encuentra especialmente necesitado; sin duda es capaz de hacer mucho bien, si se convierte enteramente a Dios; por el contrario, si no se convierte como es debido, hay motivos para creer que hará mucho mal.

---

**Conferencia 155.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 4, sec. 3, p. 282.

1 Hech 2,4.

2 Cfr. Cant. 1,12.

3 Cfr. Rom 2,11.

## SOBRE LA OBRA DE LOS RETIROS

*El padre Vicente encomienda a las oraciones de los misioneros a tres ejercitantes: dos capitanes y un convertido.*

Tenemos aquí a un capitán que quiere ser cartujo, y que nos han enviado esos buenos padres para probar su vocación, según costumbre. Os pido que lo encomendéis a nuestro Señor, y al mismo tiempo que consideréis cuán grande es su bondad, tomar de esta forma a un hombre cuando está muy comprometido en un estado tan contrario a aquel que ahora desea. Adoremos esta misericordiosa providencia y reconozcamos que Dios no hace acepción de personas <sup>1</sup>, sino que las elige de toda clase de estados, por su infinita bondad, y a quien mejor le parece.

Tenemos también a otro que está en el ejército y que también es capitán; alabaremos por ello a Dios y lo encomendaremos a él, lo mismo que al otro. También os acordaréis en vuestras oraciones de otro, recientemente convertido de la pretendida religión reformada, pero muy bien convertido, actualmente trabaja y escribe en defensa de la verdad que ha abrazado, y podrá por este medio ganar a otros. Démosle gracias a Dios por ello y supliquémosle que le aumente sus gracias cada vez más.

## SOBRE LA OBRA DE LOS RETIROS

*Dos personas han venido de lejos para hacer un retiro en San Lázaro. Poder de la gracia. El retiro es una crucifixión.*

---

**Conferencia 156.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 4, sec. 3, p. 283.

<sup>1</sup> Cfr. Rom 2,11.

**Conferencia 157.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 4, sec. 3, p. 283.

Estos últimos días tuvimos a un sacerdote, que vino desde muy lejos a hacer aquí su retiro, y que me dijo: “Padre, vengo a ustedes; si no me reciben, estoy perdido”. Cuando se marchó parecía estar tan tocado por la gracia de Dios, que me quedé admirado. Se han marchado otros tres del extremo de la Champaña, que se habían animado mutuamente para venir a hacer un retiro a San Lázaro. ¡Dios mío! ¡Cómo vienen de lejos y de cerca, atraídos por el movimiento del Espíritu Santo! ¡Qué fuerte tiene que ser la gracia para atraer de este modo a tantos hombres para ser crucificados! Porque el retiro espiritual es para crucificar la carne, a fin de que pueda decirse con el santo apóstol: “Estoy crucificado al mundo y el mundo está crucificado para mí” <sup>1</sup>.

158 [13,XI, 20-24]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA

SOBRE LOS PENSIONISTAS, LOCOS O VICIOSOS,  
ENCERRADOS EN SAN LAZARO

*El padre Vicente pide que se rece por los locos y los incorregibles. Su afecto a los pobres locos. Dios ha permitido que algunos papas guardasen animales feroces para hacerse más compasivos. Nuestro Señor, original y prototipo de todos los estados, quiso soportar humillaciones.*

Encomiendo a las oraciones de la compañía a los pensionistas de aquí, tanto a los que están enfermos de la mente como a los que no lo están, y entre otros a un sacerdote, después de estar delirando durante algún tiempo, ha vuelto en sí y estaba mejor, aunque por desgracia ha vuelto a caer. Esta enfermedad le viene de un exceso de melancolía que le envía al cerebro vapores amargos, con los que ha quedado tan debilitado que ha

---

<sup>1</sup> Gal 6,14.

**Conferencia 158.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 6, p. 307.

vuelto a caer en tan mal estado. El pobre hombre siente cómo viene su mal, el cual (como él dice) empieza siempre por una negra melancolía, de la que le es imposible librarse. Los que están en esta situación son ciertamente muy dignos de compasión. Es verdad que en cierto modo se encuentran en estado de impecabilidad, ya que no son dueños de su voluntad ni tienen juicio y libertad. Por eso hemos de juzgarlos bienaventurados sí, cuando cayeron en ese estado, estaban en gracia de Dios; mientras que, por el contrario, son muy dignos de lástima si ese mal les sorprendió en pecado mortal.

Los demás que tenemos aquí, y que están en su sano juicio, pero usan mal de él, me dan motivo para deciros que actualmente se ve en el mundo, entre los jóvenes, muchas rebeldías y desatinos, que parecen ir creciendo cada día más. Hace algún tiempo que una persona de condición, que es de los primeros dignatarios de una corte soberana, se quejaba de un sobrino suyo, joven muy libertino, que había llegado hasta el extremo de amenazarle de muerte algunas veces, si no le daba dinero, un magistrado de la ciudad le aconsejó que lo metiera en San Lázaro, donde había buen orden y podrían ordenar su vida, pero él respondió que no sabía que recibiríamos a esta clase de gentes; le dio las gracias por el consejo y le dijo que sería de desear que hubiera en París cuatro casas semejantes a la de San Lázaro, para impedir estos desórdenes.

Demos gracias a Dios, hermanos míos, de que haya confiado a esta comunidad el cuidado de los locos y de los incorregibles. Nosotros no hemos buscado esta tarea, nos la ha dado su providencia, lo mismo que todas las demás que tenemos en la compañía. Con esta ocasión os diré que, cuando entramos en esta casa, el señor prior tenía recogidos en ella a dos o tres pobres locos; y como lo sustituimos en esta casa, tuvimos que asumir también su cuidado. En aquel tiempo tuvimos un juicio, en el que se ventilaba si nos echaban o nos dejaban en la casa de San Lázaro; me acuerdo que entonces me planteé a mí mismo esta pregunta: “Si hubiera que dejar ahora esta casa, ¿qué es lo que te cuesta o te costaría más? ¿qué es lo que te causaría mayor disgusto y pena? Y me pareció entonces que lo peor sería tener que dejar de ver a esas pobres gentes y verme obligado a dejar su cuidado y servicio.

Hermanos míos, es algo más importante de lo que se cree dedicarse al alivio de los afligidos; pues es una cosa agradable a Dios. Si, cuidar de estos pobres enfermos mentales es una de las obras que más le agradan; y es mucho más meritoria por el hecho de que la naturaleza no encuentra en ella ninguna satisfacción, pues es un bien que se hace en secreto y con personas que no nos lo pueden agradecer. Pidamos a Dios que dé a los sacerdotes de la compañía el espíritu de gobierno para esta clase de tareas, cuando se les dedique a ellas, y que dé fuerzas y ánimos a nuestros pobres hermanos, para enjugar las penas y sufrir los trabajos que tienen cada día con estos pensionista de lo que unos son enfermos de cuerpo y otros de espíritu, unos dementes y otros ligeros, unos sin razón y otros viciosos, en una palabra, todos alienados de espíritu, pero unos por enfermedad y otros por malicia; aquéllos están aquí para recobrar su salud, y éstos para corregirse de su mala vida.

¡Animo, pues, hermanos míos! ¿Sabéis que hubo en otro tiempo algunos papas que se ocuparon del cuidado de los animales? Si, cuando los emperadores perseguían a la Iglesia en su cabeza y en sus miembros, apresaban a los papas y les hacían guardar los leones, los leopardos y otras fieras semejante que servían para la diversión de aquellos príncipes infieles, y que eran como una imagen de su crueldad; y eran los papas los que cuidaban de aquellas bestias <sup>1</sup>. Pues bien, los hombres de cuyas necesidades exteriores estáis cuidando no son bestias; pero son en cierto modo peores que los animales por sus desvaríos y sus excesos. Sin embargo, Dios quiso hacer pasar a aquellos santos personajes, que eran padres de todos los cristianos, por esta humillación y estas aflicciones extraordinarias, para que aprendiesen por propia experiencia a compadecer las humillaciones y las adversidades de sus hijos espirituales; porque, cuando uno ha sentido en sí mismo las debilidades y las tribulaciones, es más sensible a las de los demás. Los que han sufrido la pérdida de sus bienes, de la salud y del honor, están mucho mejor dispuestos para consolar a las personas que se encuentran con estas aflicciones y dolores, que los demás que no saben lo que es eso. Me acuerdo que un día me dijeron de un santo personaje que era

---

1 El papa san Marcelo padeció esta pena durante nueve meses.

de un carácter firme y constante, que tenía un espíritu valiente, que no se arredraaba ante nada y no estaba sujeto a las tentaciones, que, por eso mismo, era el menos indicado para soportar a los débiles, consolar a los afligidos y asistir a los enfermos, porque él mismo no había pasado nunca por esas situaciones.

Ya sabéis que nuestro Señor quiso experimentar en si mismo todas las miserias. “Tenemos un pontífice, dice san Pablo, que sabe compadecer nuestras debilidades, porque las ha experimentado él mismo”<sup>2</sup>. ¡Si, Sabiduría eterna, tú has querido experimentar y tomar sobre tu inocente persona todas nuestras pobreza! Ya sabéis, hermanos míos, que él hizo todo esto para santificar todas las aflicciones a las que estamos sujetos, y para ser el original y el prototipo de todos los estados y condiciones de los hombres. Salvador mío, tú que eres la sabiduría increada, tomaste y abrazaste nuestras miserias, nuestras confusiones, nuestras humillaciones e infamias, excepto la ignorancia y el pecado; quisiste ser escándalo para los judíos y locura para los gentiles; quisiste incluso parecer como un hombre fuera de su cabales. Si nuestro Señor quiso pasar por un insensato, como se nos dice en el santo evangelio, y que creyeran de él que estaba loco. *Exierunt tenere eum; et dicebant quoniam in furorem versus est*<sup>3</sup>. Los mismos apóstoles lo miraron a veces como un hombre poseído por la cólera<sup>4</sup>, y él quiso aparecer de ese modo, no sólo para que fuesen testigos de que había asumido todas nuestras debilidades y santificado nuestros estados de aflicción y de enfermedad, sino también para enseñarles, a ellos y a nosotros, a tener compasión de los que caen en estas debilidades.

Bendigamos a Dios, padres y hermanos míos, y démosle gracias por habernos puesto al servicio de estas pobres gentes, privadas de juicio y de razón; pues, al servirles, vemos y palpamos cuán grandes y diversas son las miserias humanas. Por este conocimiento nos veremos mejor capacitados para trabajar útilmente con el prójimo y cumpliremos con más fidelidad nuestras obligaciones, al saber mejor por nuestra experiencia lo que es el sufrimiento. Entretanto, ruego a los que están encargados de estos pensionistas que tengan mucho cuidado de ellos; y pido

---

2 Hebr 4,15.

3 Mc 3,21.

4 Cfr. Mc 3.12.

a la compañía que los encomiende frecuentemente a Dios y que se aproveche de esta ocasión para ejercer la caridad y la paciencia con estas pobres personas <sup>5</sup>.

159 [14,XI,25-28]

RESUMEN DE UNA CONFERENCIA

### SOBRE EL CARGO DE CAPELLAN DE UN NOBLE

*Por qué aceptar este cargo de capellán. Cualidades requeridas para ello. Forma de celebrar la misa, de tener la instrucción, de tomar la comida. Ejemplo de un capellán — el propio padre Vicente — que impidió a su señor batirse en duelo.*

Los motivos son:

1.º Porque se habla muy poco de esta materia, que es tan importante.

2.º Porque Dios puede recibir mucha gloria de ello.

3.º Porque la compañía dirige a muchos eclesiásticos.

Sus cualidades:

1.º Sería de desear que fuese un santo, no de una santidad consumada, que solo pertenece a los santos consumados, sino de virtud sólida, no mediocre ni como la de un neófito, sino que sea la de un hombre muy interior.

2.º Habrá de tener un aspecto exterior bien ordenado; si no, será el hazmerreír de todos los criados de la casa.

3.º Una gran castidad.

4.º Despreciar los honores y las riquezas; hacer poco caso de lo que estiman los grandes, que de ordinario sólo piensan en honores y riquezas; y para ello no actuar con la esperanza de

---

5 L. Abelly añade algunas líneas, que pertenecen a la conferencia del 6 de diciembre de 1658.

**Conferencia 159.** — *Recueil de diverses exhortations et lettres de S. Vincent aux missionnaires*, p. 16.

obtener un beneficio. Se dijo que una persona opinaba que esto era simonía mental.

5.º Mucha prudencia. Poca comunicación con los demás.

No referiré aquí los medios. Esto es lo que dijo el padre Vicente:

“Hermanos míos, me parece que hemos tenido razón en escoger este tema para nuestra charla, ya que alguno de la compañía puede ser escogido por Dios para servirle en este cargo. Bendigo a Dios por las luces que les ha dado a los que ya han hablado de esto.

Sobre los deberes, el primero es, respecto a sí mismo, mucha vigilancia sobre todas sus acciones, y para ello ser fiel al pequeño reglamento de la compañía, especialmente a la oración. En cierta ocasión me pidieron a una persona para servir en este cargo y habiéndoles propuesto a uno me preguntaron: ¿Es un hombre de oración? — Aseguré que lo era, y enseguida me dijeron que había motivos para esperar de él toda clase de bendiciones, pues era preferible una gran piedad a una gran ciencia, ya que tendría tiempo para esta última en las horas libres. Entregarse a Dios para tener en gran estima a su señor y a su esposa; adorar a Dios en su señor, y a la santísima Virgen en su señora. El segundo deber es hacer lo que hace el párroco en su parroquia, ya que es propiamente un párroco. El difunto señor Duval creía que en el campo el capellán era el párroco del señor del que era capellán”.

El padre Vicente dijo que esto se observaba en la corte, donde el capellán mayor era el párroco de todos los de la corte; tal es la intención de la Iglesia. Por tanto, ha de hacer lo que hace el párroco con sus feligreses:

“1.º Ofrecer el santo sacrificio con devoción, para ello, no ser demasiado breve ni demasiado largo, *circum circa*. Después de la misa, hacer las reverencias acostumbradas con el espíritu debido. Nuestro buen padre de Ginebra <sup>1</sup>, después de celebrar la misa en presencia de un gran señor, hizo una gran reverencia. ¿En quién creéis, hermanos míos, que pensaba nuestro bienaventurado? No se preocupaba mucho de pensar en cortesías ni

---

1 San Francisco de Sales

cumplimientos mundanos, sino que adoraba el señorío de Dios en esas personas.

2.º Instruir. Sería bueno tener la instrucción en público pero de ordinario no puede hacerse así, pues cada uno tiene que ir a sus asuntos; hay que ganarse a los sirvientes, al personal de la cocina, y tomarlos en particular para instruirles. En la mesa hay que dar la bendición, a no ser que esté presente algún otro eclesiástico de calidad que lo haga. Si al señor le parece bien que hable durante la comida, tiene que hacerlo. Algunos no lo creen conveniente; otros sí, con tal que se trate de alguna materia que se refiera al estado eclesiástico o que le pidan el parecer sobre alguna cosa.

Tiene que comer luego con el mayordomo; en la mesa se pondrá después de él; ha sido la costumbre la que ha dado origen a este desorden. Tiene que saber dar allí un gran ejemplo de virtud, de moderación, no excitarse demasiado por cosas pequeñas e incluso poner a veces oídos sordos; no elevar mucho los ojos al cielo; y si por ventura escuchare, por ejemplo, que Dios es injusto, en estas ocasiones tiene que tomar la palabra, pero, fuera de estos casos, esperar a reprender en particular a esas personas y no hacerlo allí mismo, pues se trata de ordinario de personas muy aferradas a su opinión, anda por medio el demonio, y se conseguiría poco; lo que hay que hacer es ganarse de antemano al mayordomo y hacerle ver la obligación que tiene por su cargo de impedir el mal; la reina ha escogido a un hombre expresamente para eso.

Además, debe mantener al señor y a su esposa en gran unión y mucho amor. A veces tendrá que amonestarles, si siente que el dueño tiene confianza en él; si no, hacer que lo amoneste el párroco; si hubiera algún desorden, hágalo por el confesor, por el director, y a veces por sí mismo.

Hubo un capellán, hermanos míos, que al enterarse de buena fuente que su señor tenía intención de batirse en duelo, después de haber celebrado la santa misa y una vez que se habían retirado todos, fue a ponerse a los pies de su señor, que estaba de rodillas, y le dijo: "Señor, permita que con toda humildad le diga unas palabras; sé que piensa ir a batirse en duelo; le dijo de parte de Dios, al que acabo de mostrarle y al que usted acaba

de adorar, que si no se aparta usted de ese malvado propósito, él descargará su justicia sobre usted y sobre toda su posteridad". Dicho esto, el capellán se retiró" <sup>2</sup>.

160.

ESPIRITU DE FE DE UN CAPELLAN

*Ver a Jesucristo y a la virgen en el señor y en su esposa.*

Decía que "sabía de una persona que había obtenido mucho provecho para él y para los demás en casa de un señor de esta condición, pues siempre miró y honró a Jesucristo en la persona de aquel señor, y a la santísima Virgen en la persona de la señora; esta consideración lo mantuvo siempre en la debida modestia y recato en todas sus acciones y palabras, conquistando el aprecio de aquellos señores y de todos los criados y pudiendo de esta forma conseguir mucho fruto en aquella familia".

161 [15,XI, 28-29]

CONSEJOS A LOS JOVENES ESTUDIANTES RECIEN  
SALIDOS DEL SEMINARIO INTERNO

*El paso del seminario a los estudios es peligroso. Calentar la voluntad e iluminar la inteligencia al mismo tiempo. Huir de la curiosidad.*

---

<sup>2</sup> San Vicente habría añadido, según Abelly (o.c., t. I, p. 55): "Y en esto podéis observar cómo supo escoger el momento más oportuno y las palabras más adecuadas, que son las dos circunstancias que conviene aprovechar especialmente en estas ocasiones". Aquel capellán es el propio san Vicente, entonces en casa de los Gondi. El general de las galeras quería vengar a uno de sus parientes cercanos, muerto en duelo por un señor de la corte. Creía que iba en ello su honor y, por una devoción mal pensada, había venido a asistir a la misa de su capellán para implorar la ayuda de Dios. Impresionado por las palabras del santo, renunció generosamente a su proyecto. El sacrificio era duro. Un viaje a sus tierras y la marcha del asesino, que partió para el destierro, acabaron de calmarlo.

**Conferencia 160.** — L. ABELLY, o.c., lib. I, cap. 7, p. 29.

**Conferencia 161.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 24, sec. 1, p. 342.

El paso del seminario a los estudios es un paso muy peligroso, en el que muchos naufragan; si hay algún tiempo en que hay que tener cuidado de sí mismo, es el de los estudios; pues es muy peligroso pasar de un extremo al otro, como el vaso que pasa del calor del horno a un lugar frío corre peligro de romperse. Por eso es muy importante mantenerse en el primer fervor, para conservar la gracia que se ha recibido y para impedir que la naturaleza se apodere de uno. Si cada vez que iluminamos nuestro entendimiento, procuramos también calentar la voluntad, podemos estar seguros de que el estudio nos servirá de medio para ir a Dios. Hemos de tener como un principio indudable que, en la medida en que trabajemos por la perfección de nuestro interior, iremos haciéndonos más capaces de producir fruto para con el prójimo. Por eso, al estudiar para servir a las almas, hemos de tener cuidado en llenar la nuestra de piedad, tanto como de ciencia, y para ello leer libros buenos y útiles y abstenernos de la lectura de los que no sirven más que para satisfacer la curiosidad, pues la curiosidad es la peste de la vida espiritual. La curiosidad de nuestros primeros padres fue la causa de que entraran en el mundo el hambre y las demás miserias<sup>1</sup>; por consiguiente, hemos de evitarla como raíz de toda clase de males.

162 [16,XI, 29-30]

AVISOS DADOS EN EL CAPÍTULO

*Hay que trabajar por la perfección en la juventud. Elogio de la sencillez. Hay que combatir las tentaciones por los actos contrarios.*

Dijo el padre Vicente que los jóvenes deberían trabajar en su perfección durante la juventud, pues es casi imposible que una persona que haya ido envejeciendo en sus malos hábitos y tenga impregnada en ellos la substancia de su alma, pueda deshacerse de ellos.

---

<sup>1</sup> Cfr. Gén 3,5.

**Conferencia 162.** — *Recueil de diverses exhortations*, p. 214.

Nos exhortó mucho a la sencillez, dado que donde hay sencillez allí está Dios, que no es más que la misma simplicidad, todo uno, sin poder tolear dos en sí mismo; *cum simplicibus sermocinatio ejus* <sup>1</sup>; además, el que camina en la sencillez puede caminar tranquilo: *qui ambulat simpliciter, ambulat confidenter* <sup>2</sup>. Los que acuden a la astucia, a la doblez, están siempre con miedo de que sean descubiertas sus mañas y de que, una vez descubiertos, no se fie nadie de ellos. Añadió que la sencillez era una virtud que nos hacía ir rectos hacia Dios y hacia la virtud, sin recovecos ni engaños.

También nos dijo que era un gran motivo para animar a los cristianos a luchar contra las tentaciones el que, como dice Orígenes, nosotros podemos, haciendo actos contrarios a la tentación, precipitar al diablo en el fondo del infierno en vez de dejarnos precipitar en él. Si nos vemos tentados de orgullo, rechazar al enemigo, o por actos de humillación interior, o por elevaciones del espíritu a Dios, pidiéndole la humildad u ofreciéndole lo que hacemos, para que quiera darnos la humildad a fin de honrar la suya.

## 163 [17,XI,30-31]

### AVISOS DADOS EN EL CAPÍTULO

*No desperdiciar los bienes de la comunidad. Celo por las necesidades espirituales del prójimo.*

Dijo el padre Vicente que las faltas más ordinarias de las comunidades, tal como había visto en algunas visitas que había hecho a varias casas religiosas, era el poco cuidado con los bienes de la casa; añadió que hemos de dar cuenta muy estrecha de ello a Dios; que eran bienes de Dios, bienes de los pobres, de los que nosotros éramos sólo los administradores, y no los señores; que había que tener cuidado y escrúpulo de echar cinco fajos de

---

1 Prov 3,32.

Z Prov 10,9

**Conferencia 163.** — *Recueil de diverses exhortations*, p. 215.

leña al fuego, si bastaba con cuatro; que había que emplear lo necesario y nada más.

También nos dijo que había que atender a las necesidades espirituales de nuestro prójimo con la misma rapidez con que se corre a apagar el fuego.

164 [18,XI,31]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA FE

*Apoyarse en alguna perfección divina. Predicar la fe mejor que los razonamientos.*

Sólo las verdades eternas son capaces de llenarnos el corazón y de guiarnos con seguridad. Creedme, basta sólo con apoyarse fuerte y sólidamente en alguna de las perfecciones de Dios, como su bondad, su providencia, su verdad, su inmensidad, etcétera; basta, repito, basarse bien en estos fundamentos divinos para llegar en poco tiempo a la perfección. No es que sea malo persuadirse también por razones fuertes y convincentes, que siempre pueden ser útiles, pero subordinándolas a las verdades de la fe. La experiencia nos enseña que los predicadores que predicán conforme a las luces de la fe impresionan más a las almas que los que llenan sus discursos de razonamientos humanos y de motivos filosóficos, porque las luces de la fe van siempre acompañadas de una cierta unción celestial, que se derrama secretamente en el corazón de los oyentes; por ahí se puede deducir que será necesario, tanto para nuestra perfección como para procurar la salvación de las almas, acostumbrarnos a seguir siempre y en todas las cosas las luces de la fe.

---

**Conferencia 164.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 2, p. 9.

## 165 [19,XI,32]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE EL ESPIRITU DE FE

No hemos de considerar a un pobre campesino o a una pobre mujer según su aspecto exterior, ni según la impresión de su espíritu, dado que con frecuencia no tienen ni la figura ni el espíritu de las personas educadas, pues son vulgares y groseros. Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre <sup>1</sup>; él casi ni tenía aspecto de hombre en su pasión <sup>2</sup> y pasó por loco entre los gentiles y por piedra de escándalo entre los judíos <sup>3</sup>; y por eso mismo pudo definirse como el evangelista de los pobres: *Evangelizare pauperibus misit me* <sup>4</sup>. ¡Dios mío! ¡Qué hermoso sería ver a los pobres, considerándolos en Dios y en el aprecio en que los tuvo Jesucristo! Pero, si los miramos con los sentimientos de la carne y del espíritu mundano, nos parecerán despreciables.

## 166 [20,XI,32-34]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
RELATO DE UNA TENTACION CONTRA LA FE

*Tentación de un célebre doctor por culpa de su ociosidad. Remedios propuestos por el padre Vicente.*

Conocí a un célebre doctor, que había defendido muchas veces la fe católica contra los herejes, por ser teólogo en su diócesis. La difunta reina Margarita lo llamó a su lado impresionada

---

**Conferencia 165.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 2, p. 9.

1 Cfr. 2 Cor 8,9.

2 Sal 21,7.

3 Cfr. 1 Cor 1,34.

4 Lc 4,18.

**Conferencia 166.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 11, sec. 1, p. 116.

por su ciencia y su piedad, por lo que se vio obligado a dejar sus ocupaciones. Y como no predicaba ni catequizaba, se vio asaltado, en medio de la ociosidad en que vivía, por una fuerte tentación contra la fe. Esto nos enseña, de pasada, qué peligroso es vivir en la ociosidad, tanto de cuerpo como de espíritu: pues, lo mismo que una tierra, por muy buena que sea, si se la deja durante algún tiempo sin cultivar, enseguida produce cardos y abrojos, también nuestra alma, al estar largo tiempo en el descanso y la ociosidad, experimenta algunas pasiones y tentaciones que la incitan al mal. Así pues, aquel doctor, al verse en un estado tan molesto, acudió o mí para decirme que estaba siendo atacado por tentaciones muy violentas contra la fe, que sentía pensamientos horribles de blasfemia contra Jesucristo, y que hasta se sentía desesperado e impulsado a tirarse por una ventana. Y llegó hasta tal extremo, que hubo que dispensarle de rezar el breviario y de celebrar la santa misa, y hasta de rezar cualquier oración, de modo que, cuando empezaba sencillamente a decir el Padrenuestro, le parecía ver mil espectros, que le turbaban enormemente; su imaginación estaba tan seca y su espíritu tan agotado, a fuerza de hacer actos de desaprobación de sus tentaciones, que ya no era capaz de realizar ninguno. Estando, pues, en tan lamentable estado, se le aconsejó esta práctica: que siempre que volviese la mano o uno de sus dedos hacia la ciudad de Roma o hacia cualquier iglesia, querría indicar por este movimiento y por esta acción que creía todo lo que creía la Iglesia romana. ¿Qué pasó después de todo esto? Dios tuvo finalmente piedad de aquel pobre doctor, que cayó enfermo y se vio inmediatamente libre de todas sus tentaciones; se le quitó de golpe la venda de oscuridad que cubría los ojos de su espíritu; empezó a ver todas las verdades de la fe, y con tanta claridad que le parecía sentir las y palparlas con la mano <sup>1</sup>; murió por fin, dándole a Dios amorosas gracias porque había permitido que cayera en aquellas tentaciones, para librarle luego de ellas con tantas ventajas y darle sentimientos tan grandes y maravillosos de los misterios de nuestra religión.

---

1 L. Abelly atribuye este feliz resultado a las oraciones de san Vicente y al acto de caridad que hizo ofreciéndose a Dios para ser tentado en lugar de aquel doctor. El santo sufrió, en efecto, un duro asalto contra su fe; de esta lucha interior, que duró cuatro años, salió más robustecido.

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA CONVERSION DE UN HEREJE

*En Montmirail, en 1620, un hereje asegura que la Iglesia no está guiada por el Espíritu Santo, porque abandona a los pobres. Respuesta del padre Vicente: son numerosos los buenos párrocos y coadjutores. En 1621, conmovido por el interés de los misioneros en la instrucción de los pobres aldeanos, aquel hereje decide convertirse. Antes de la ceremonia, en la iglesia de Marchais, cerca de Montmirail, presenta una nueva objeción contra el culto de las imágenes. La respuesta se la da un niño del catecismo. Conclusión que saca el padre Vicente de este episodio.*

“Señor, le dijo el hereje, dice usted que la Iglesia de Roma está dirigida por el Espíritu Santo, pero yo no lo puedo creer, puesto que por una parte se ve a los católicos del campo abandonados en manos de unos pastores viciosos e ignorantes, que no conocen sus obligaciones y que no saben siquiera lo que es la religión cristiana; y por otra parte se ven las ciudades llenas de sacerdotes y de frailes sin hacer nada; puede ser que en París haya hasta diez mil, mientras que esas pobres gentes del campo se encuentran en una ignorancia espantosa, por la que se pierden. ¿Y quiere usted convencerme de que esto está bajo la dirección del Espíritu Santo?; no puedo creerlo”.

El padre Vicente se vio muy afectado por esta objeción y recibió una nueva impresión en su espíritu por la gran necesidad espiritual de los pueblos del campo y la obligación que había de asistirlos, como muy bien sabía de antemano por propia experiencia. Sin embargo, sin manifestar este sentimiento, le replicó a aquel hombre “que estaba mal informado de lo que hablaba, pues en muchas parroquias había buenos párrocos y

---

**Conferencia 167.** — L. ABELLY, o.c., lib. 1, cap. 13, p. 54-57.

coadyutores, que entre los eclesiásticos y religiosos que abundan en las ciudades había muchos que iban a catequizar y a predicar al campo, que otros se dedicaban a rezar a Dios y a cantar sus alabanzas de día y de noche, mientras que algunos servían útilmente al público por los libros que componían, la doctrina que enseñaban y los sacramentos que administraban; que si había algunos inútiles y que no cumplían debidamente con sus obligaciones, eran hombres particulares sujetos a debilidades; pero que no son ellos la Iglesia. Que, cuando se dice que la Iglesia está guiada por el Espíritu Santo, esto se entiende en general, cuando está reunida en los concilios, y también en particular, cuando los fieles siguen las luces de la fe y las reglas de la justicia cristiana; pero en cuanto a los que se apartan de ellas, resisten al Espíritu Santo y, aunque sean miembros de su Iglesia, son sin embargo de los que viven según la carne, como dice san Pablo, y que morirán <sup>1</sup>.

Aunque aquella respuesta hubiera sido más que suficiente para satisfacer a aquel hereje, permaneció sin embargo obstinado en su error, sintiendo mucho en su espíritu que la ignorancia de los pueblos y el escaso celo de los sacerdotes era un argumento infalible de que la Iglesia romana no estaba guiada por el Espíritu Santo.

No obstante, a pesar de esta obstinación, cuando al año siguiente volvió el padre Vicente a Montmirail en compañía del señor Féron, entonces bachiller en teología y luego doctor de la Sorbona y arcediano de Chartres, y del señor Duchesne, doctor de la misma facultad y arcediano de Beauvais, y algunos otros sacerdotes y religiosos, amigos suyos, para trabajar con ellos en los ejercicios de la misión, tanto en aquel lugar como en las aldeas de alrededor, mientras que todo el país se llenaba de los bienes que se hacían en aquellas misiones, aquel hereje en el que ya no pensaba nadie tuvo la curiosidad de ir a ver los diversos ejercicios que se practicaban; asistió a los sermones y al catecismo, vio el cuidado con que se instruía a los que ignoraban las verdades necesarias para la salvación, la caridad con que se acomodaban a la debilidad y rudeza de espíritu de los más rústicos y simples para darles a entender lo que habían de creer

---

1 Cfr. Rom 8,13.

y los efectos maravillosos que se realizaban en el corazón de los mayores pecadores para llevarles a la conversión y a la penitencia. Todas estas cosas le impresionaron tanto que fue a buscar al padre Vicente y le dijo: “Ahora en cuando he visto que el Espíritu Santo guía a la Iglesia romana, ya que se preocupa de la instrucción y la salvación de estos pobres aldeanos. Estoy dispuesto a entrar en ella, cuando quiera usted recibirme”. Le preguntó entonces el padre Vicente si no lo quedaba ya ninguna otra dificultad. “No, le respondió, creo que todo lo que usted ha dicho y estoy dispuesto a renunciar públicamente a todos mis errores”. El padre Vicente el hizo algunas otras preguntas más concretas sobre las verdades católicas, para ver si se acordaba bien de ellas, y satisfecho de sus respuesta le dijo que “acudiera el domingo siguiente a la iglesia de la aldea de Marchais, cerca de Montmirail, donde se celebraba entonces la misión, para hacer allí su abjuración y recibir la absolución de su herejía”. Así lo hizo. El padre Vicente, al acabar la predicación de la mañana, se lo comunicó a sus oyentes, llamó a aquella persona por su nombre y le preguntó ante todos los reunidos si perseveraba en la voluntad de abjurar de su herejía y de entrar en el redil de la santa Iglesia; él respondió que perseveraba en ello, pero que todavía le quedaba una dificultad que acaba de ocurrírsele al mirar una imagen de piedra bastante mal modelada, que representaba a la santísima Virgen: “No puedo creer que haya ningún poder especial en esa piedra”, y señaló la imagen que estaba frente a él. El padre Vicente le replicó que “la Iglesia no enseñaba que hubiese ninguna virtud en esas imágenes materiales a no ser cuando Dios se la quería comunicar, como puede hacerlo y como hizo otras veces con la vara de Moisés, que realizaba tantos milagros y que los propios niños se lo podrían explicar” <sup>2</sup>.

Entonces, llamando a uno de los mejor instruidos, le preguntó que es lo que hemos de creer sobre las sagradas imágenes; el niño respondió: “Es conveniente rendirles el honor debido, no por la materia de que están hechas, sino porque representan a nuestro

---

<sup>2</sup> Cfr. Ex 4,17.

En la casa madre de los sacerdotes de la Misión, rue de Sèvres 95, Paris, puede verse en la sala de reliquias una cabeza de virgen del siglo XIV; se cree que es la cabeza de la estatua de la que aquí se habla.

Cfr. A. Loth, Saint Vincent de Paul et sa mission social, Paris, 1880, 213).

señor Jesucristo, a su gloriosa Madre y a los santos del paraíso, que habiendo triunfado sobre el mundo nos exhortan por medio de esas imágenes mudas a seguirles en su fe y en sus buenas obras”.

...Esto que ocurrió en la conversión de aquel hereje... dio motivos al padre Vicente, que se lo contaba un día a los padres de su compañía, para exclamar: “¡Qué dicha para nosotros los misioneros, poder demostrar que el Espíritu Santo guía a su Iglesia, trabajando como trabajamos por la instrucción y la santificación de los pobres”.

168 [22,XI, 37]

EXTRACTO DE UN CONFERENCIA  
TEMOR DEL PADRE VICENTE POR SU FE

Durante toda mi vida he tenido miedo de encontrarme en el origen de alguna herejía. Veía el gran desastre que había causado la de Lutero y Calvino y cómo muchas personas de toda clase y condición habían sorbido su peligroso veneno, al querer saborear las falsas dulzuras de su pretendida reforma. Siempre he tenido miedo de verme envuelto en los errores de alguna nueva doctrina, sin darme cuenta de ello. Sí, durante toda mi vida, he tenido miedo a esto.

169 [23,XI, 38-39]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA CONFIANZA EN DIOS

*Dios está en el origen de las obras de la Misión. Por tanto, hay que tener confianza en Dios y desconfiar de nosotros mismos.*

---

**Conferencia 168.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 12 p. 409.

**Conferencia 169.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 3, sec. 1, p. 18.

Tengamos confianza en Dios, padres y hermanos míos, de forma total y perfecta y estemos seguros de que, si empezó su obra en nosotros, la llevará a feliz término <sup>1</sup> Pues ¿quién es el que ha fundado la compañía? ¿quién nos ha dedicado a las misiones, a los ordenandos, a las conferencias, a los retiros, etcétera? ¿He sido yo? De ningún modo. ¿Ha sido el padre Portail, a quien Dios juntó conmigo desde el principio? Ni mucho menos; nosotros no pensábamos en ello ni teníamos ningún plan en este respecto. ¿Quién ha sido entonces el autor de todo esto? Ha sido Dios, su providencia paternal y su pura bondad. Nosotros no somos más que obreros ruines y pobres ignorantes; entre nosotros, hay pocos que sean nobles, poderosos, sabios o capaces de algo <sup>2</sup>. Por consiguiente, Dios es el que ha hecho todo esto, y por medio de las personas que ha juzgado convenientes, para que toda la gloria sea suya. Pongamos, pues, nuestra confianza en él; pues, si la ponemos en los hombres, o si nos apoyamos en alguna ventaja de la naturaleza o de la fortuna, entonces Dios se apartará de nosotros. Pero — dirá alguien —, hay que buscar amigos para uno mismo y para la compañía. Hermanos míos, guardémonos mucho de prestar oídos a este pensamiento, pues estaríamos equivocados. Busquemos solamente a Dios y él nos dará amigos y todo lo demás, de forma que no faltará nada <sup>3</sup>. ¿Queréis saber por qué hemos fracasado en algunas tareas? Porque nos apoyábamos en nosotros mismos. Ese predicador, ese superior, ese confesor se fía demasiado de su prudencia, de su ciencia y de sus propias ideas. ¿Qué hace Dios entonces? Se aparta de él y lo abandona; y aunque trabaje, no consigue ningún fruto, para que reconozca su inutilidad y aprenda por propia experiencia que, por muchos talentos que tenga, no puede nada sin Dios <sup>4</sup>.

---

1 Cfr. Flp 16.

2 Cfr. 1 Cor 1,26.

3 Cfr. Sal 13,11.

4 Cfr. Jn 15,5.

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA CONFIANZA EN DIOS

*Frutos de la confianza en Dios: protección divina; toda clase de bienes.*

El verdadero misionero no tiene que preocuparse de los bienes de este mundo, sino poner toda su confianza en la providencia del Señor, seguro de que, mientras permanezca en la caridad y se apoye en esta confianza, estará siempre bajo la protección de Dios <sup>1</sup>; por consiguiente, no le sucederá nada malo ni le faltará bien alguno, aunque piense que según lo que aparece todo está a punto de fracasar. No digo esto como ocurrencia mía; es la misma Escritura quien lo enseña, cuando dice: *Qui habitat in adjutorio Altissimi, in protectione Dei coeli commorabitur* <sup>2</sup>; el que se coloca bajo la bandera de la confianza en Dios, se verá siempre favorecido con una especial protección de su parte. En esta situación hay que tener como cierto que no le pasará nada malo, ya que todo coopera para su bien <sup>3</sup>, y no le faltará nada <sup>4</sup>, puesto que Dios mismo se le da, trayendo consigo todos los bienes necesarios tanto para el cuerpo como para el alma. Por eso, hermanos míos, habéis de esperar que, mientras permanezcáis firmes en esta confianza, no sólo os veréis libres de todos los males y de todos los accidentes molestos, sino que os veréis colmados de toda clase de bienes.

---

**Conferencia 170.** - L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 3, sec. 3, p.26.

1 Sal 54,23.

2 Sal 90,1.

3 Cfr. Rom 8,28.

4 Sal 22,1.

*El amor afectivo es sospechoso, si no es efectivo. Ilusión de algunas personas. Sólo las obras nos siguen. Unir la oración con la vida apostólica.*

Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan sin embargo muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo: "Mi Padre es glorificado, dice nuestro Señor, en que deis mucho fruto" <sup>1</sup>. Hemos de tener mucho cuidado en esto; porque hay muchos que, preocupados de tener un aspecto externo de compostura y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios, se detienen en esto; y cuando se llega a los hechos y se presentan ocasiones de obrar, se quedan cortos. Se muestran satisfechos de su imaginación calenturienta, contentos con los dulces coloquios que tienen con Dios en la oración, hablan casi como los ángeles; pero luego, cuando se trata de trabajar por Dios, de sufrir, de mortificarse, de instruir a los pobres, de ir a buscar a la oveja descarriada <sup>2</sup>, de desear que les falte alguna cosa, de aceptar las enfermedades o cualquier cosa desagradable; ¡ay!, todo se viene abajo y les fallan los ánimos. No, no nos engañemos: *Totum opus nostrum in operatione consistit*.

Y esto es tan cierto que el santo apóstol nos declara que solamente nuestras obras son las que nos acompañan a la otra vida <sup>3</sup>. Pensemos, pues, en esto; sobre todo, teniendo en cuenta que en este siglo hay muchos que parecen virtuosos, y que lo son efectivamente, pero que se inclinan a una vida tranquila y mue-

---

**Conferencia 171.** — L. ABELLY, o.c. lib. I, cap. 19, p. 81.

<sup>1</sup> Jn 15,8.

<sup>2</sup> Cfr. Lc 15,4-7.

<sup>3</sup> Cfr. APOC 14,13.

lle, antes que a una devoción esforzada y sólida. La Iglesia es como una gran mies que requiere obreros, pero obreros que trabajen. No hay nada tan conforme con el evangelio como reunir, por un lado, luz y fuerzas para el alma en la oración, en la lectura y en el retiro y, por otro lado, ir luego a hacer partícipes a los hombres de este alimento espiritual. Esto es hacer lo que hizo nuestro Señor y, después de él, sus apóstoles; es juntar el oficio de Marta con el de María <sup>4</sup>; es imitar a la paloma, que digiere a medias la comida que toma, y luego pone lo demás en el pico de sus pequeños para alimentarlos. Esto es lo que hemos de hacer nosotros y la forma con que hemos de demostrar a Dios con obras que lo amamos. *Tantum opus nostrum in operatione consistit.*

172 [26,XI,41-45]

ESQUEMA DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE EL AMOR DE DIOS

*Razones para amar a Dios. Considerar a nuestro Señor, Dios y hombre. La maldición de san Pablo contra los que no aman. Naturaleza, diversidad y actos de este amor. Sus ventajas. Medios para mantener este amor.*

*Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum et ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus* <sup>1</sup>.

Estas palabras del evangelio de hoy <sup>2</sup>, que nos hablan del amor, nos servirán de tema para hablar del amor que nuestro Señor pide de nosotros; lo dividiremos en tres puntos: en el primero, hablaremos de las razones que tenemos para amar a Je-

---

4 Cfr. Lc 11,38-42.

**Conferencia 172.** — *Manuscrit des répétitions d'oraison, conférences et entretiens aux Missionnaires, f<sup>o</sup> 1 et suiv.*

1 Jn 14,23.

2 El día de Pentecostés.

sucristo; en el segundo, diremos en qué consiste este amor, una de sus señales y algunos efectos; y en el tercero, hablaremos del medio para entrar por este amor y, si estamos en él, de afianzarnos cada vez más. Así lo haremos, si estamos animados por el Espíritu Santo, que es el amor que une a las personas de la Santísima Trinidad en sí misma y a las almas con la Santísima Trinidad. Hagamos para ello un acto interior, recurriendo a la santísima Virgen y diciéndole: *Sancta Maria, ora pro nobis*.

*¿Qué razones tenemos para amar a nuestro Señor?*

Para conocerlas, hemos de considerar a nuestro Señor como Dios y como hombre.

En cuanto Dios que fue antes de ser hombre, nos manda que lo amemos: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et in tota anima tua et in tota mente tua* <sup>3</sup>; porque nos ha creado, etcétera. ¡Qué honor, dice un santo, le ha hecho Dios al hombre al mandarle que lo ame! Ha sido una gracia especial permitirnos que lo amemos.

Para reconocer la grandeza de la obligación que nos impone este mandamiento, hay que considerar a Dios como rey de reyes, monarca del cielo y de la tierra, etcétera, como nuestro creador y conservador, etcétera, y al hombre como un gusanillo de la tierra o, mejor dicho, como un pequeño átomo en comparación con Dios.

Hay que considerar a nuestro Señor como Dios y como hombre. En esta cualidad hemos de amarle: 1.<sup>o</sup> porque se hizo hombre por amor a nosotros, para reconciliarnos con su Padre, cuya gracia habíamos perdido por el pecado de nuestro primer padre; 2.<sup>o</sup> porque nos ha merecido con su vida, su muerte y su pasión el cielo que habíamos perdido; 3.<sup>o</sup> porque hemos de ver a su Padre en él: *Philippe, qui videt me, videt et Patrem* <sup>4</sup>, y la manera de vivir que hemos de seguir para agradarle, etcétera.

Para conocer la grandeza de este bien, hemos de considerar que, por él, de hijos de la iniquidad hemos sido hechos hijos de Dios, de merecedores del infierno nos hemos convertido en personas dignas de poseer la gloria eterna.

---

3 Mt 22,37.

4 Jn 14,9.

La tercera razón es que san Pablo fulmina su anatema contra los que no aman a Jesucristo <sup>5</sup>.

*¿En qué consiste este amor?*

Amar a alguien, propiamente hablando, es querer su bien. Según esto, amar a nuestro Señor es querer que su nombre sea conocido y manifestado a todo el mundo, que reine en la tierra, que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo <sup>6</sup>,

Pues bien, hay que señalar que el amor se divide en afectivo y efectivo. El amor afectivo es cierta efusión del amante en el amado, o bien una complacencia y cariño que se tiene por la cosa que se ama, como el padre a su hijo, etcétera. Y el amor efectivo consiste en hacer las cosas que la persona amada manda o desea; de este amor es del que habla nuestro Señor, cuando dice: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit* <sup>7</sup>.

La señal de este amor, el efecto o el sello de este amor, hermanos míos, es lo que dice nuestro Señor, que los que le aman cumplirán su palabra. Pues bien la palabra de Dios consiste en sus enseñanzas y en sus consejos. Daremos una señal de nuestro amor si amamos su doctrina y hacemos profesión de enseñarla a los demás. Según esto, el estado de la Misión es un estado de amor, ya que de suyo se refiere a la doctrina y a los consejos de Jesucristo; y no sólo esto, sino que hace profesión de llevar al mundo a la estima y al amor de nuestro Señor.

*Las ventajas son que:*

Si amamos a nuestro Señor, seremos amados por su Padre <sup>8</sup>, que es tanto como decir que su Padre querrá nuestro bien, y esto de dos maneras: la primera, complaciéndose en nosotros, como un padre con su hijo; y la segunda, dándonos sus gracias, las de la fe, la esperanza y la caridad por la efusión de su Espíritu Santo, que habitará en nuestras almas <sup>9</sup>, lo mismo que se

---

5 Cfr. 1 Cor 16,22

6 Cfr. Mt 6,9-10.

7 Jn 14,23.

8 Cfr. Jn 14,21.

9 Cfr. Rom 5,5.

lo da hoy a los apóstoles, permitiéndoles hacer las maravillas que hicieron.

La segunda ventaja de amar a nuestro Señor consiste en que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo vienen al alma que ama a nuestro Señor <sup>10</sup>, lo cual tiene lugar: 1.º por la ilustración de nuestro entendimiento; 2.º por los impulsos interiores que nos dan de su amor, por sus inspiraciones, por los sacramentos, etcétera.

El tercer efecto del amor de nuestro Señor a las almas es que no sólo las ama el Padre, y vienen a ellas las tres divinas personas, sino que moran en ellas. El alma que ama a nuestro Señor es la morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, donde el Padre engendra perpetuamente a su Hijo y donde el Espíritu Santo es producido incesantemente por el Padre y el Hijo.

Hay algunos que son amados por el Padre y a los que vienen las tres divinas personas, pero no moran en ellos, ya que no perseveran en el amor a nuestro Señor y se relajan en la estima que tenían a su doctrina, dejando de vivir según sus consejos y según los ejemplos que nos ha dejado. Lo hemos amado un año o dos al comienzo de nuestra conversión, pero luego nos hemos dejado llevar por la naturaleza, de forma que vivimos según nuestras propias inclinaciones, etcétera.

*Los medios son:*

1.º La oración mental sobre la vida y la muerte de nuestro Señor;

2.º La lectura del nuevo testamento:

3.º Apartar nuestro entendimiento de la estima y nuestra voluntad del afecto a las criaturas mediante la mortificación; hacer lo posible por perseverar en la imitación de nuestro Señor.

---

10 Cfr. Jn 14,23.

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
 SOBRE LA CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS

El padre Vicente expuso un día ante la comunidad la diferencia que hay entre un estado en el que Dios pone a una persona y aquel en el que permite que caiga: uno se debe a la voluntad de Dios, y otro acontece por su permiso. Por ejemplo, un estado de abandono, de enfermedad, de contradicción, de aburrimiento, de sequedad, proviene absolutamente de la voluntad de Dios; pero aquel en el que se da el pecado y la violación de las órdenes que nos han dado de su parte, se debe sólo a su permiso. Por eso, hemos de humillarnos mucho cuando caemos, haciendo todo el esfuerzo posible, con la gracia de Dios, para alzarnos y para impedir caer de nuevo. “Pero, en relación con el primer estado, que proviene de la voluntad de Dios, hemos de aceptarlo, sea cual fuere, y resignarnos con la voluntad de Dios, para sufrir todo lo que le plazca, todo el tiempo que sea de su agrado. Esta es, padres y hermanos míos, la gran lección del Hijo de Dios; y los que se muestran dóciles a ella y la afianzan en su corazón, son los primeros de la clase de este divino maestro. Yo no sé que haya nada más santo ni de mayor perfección que esta resignación, cuando llega uno a un total desprendimiento de sí mismo y a una verdadera indiferencia ante toda clase de estados, de cualquier forma que se nos haya puesto en ellos, excepto el pecado. Insistamos, pues, en esto y pidámosle a Dios que nos conceda la gracia de permanecer constantemente en esta indiferencia”.

EXTRACTO DE UNA CHARLA  
 SOBRE LA CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS

En cierta ocasión la enfermedad amenazaba con arrebatarse a varios de sus sacerdotes, sobre todo a uno de los más prela-

---

**Conferencia 173.** - L. ABELLY, o.c., lib., III, cap. 5, sec. 2, p. 41.

**Conferencia 174.** - L. ABELLY, o.c., lib., III, cap. 5, sec. 2, p. 47.

ros de la compañía; el padre Vicente dijo entonces a su comunidad:

Le pediremos a Dios que lo conserve, pero sometiéndonos por completo a su divina voluntad; pues hemos de creer, y es verdad, que no sólo su enfermedad, sino también las enfermedades de los demás, y todo lo que le pase a la compañía se debe a sus designios y es para provecho de la misma compañía. Por eso, al pedir a Dios que dé la salud a los enfermos y que atienda a todas sus necesidades, que sea siempre con la condición de que sea ése su beneplácito y su mayor gloria.

175 [31,XI,49]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE EL SERVICIO DE DIOS

*La vida que nos ha dado Dios debe consumirse en su servicio.*

El que quiera salvar su vida, hermanos míos, la perderá <sup>1</sup>: es Jesucristo el que nos lo asegura, diciéndonos que no se puede hacer un acto más grande de amor que entregar la vida por el amigo <sup>2</sup> ¿Pues qué? ¿Tenemos un amigo mejor que Dios? ¿Y no hemos de amar todo lo que él ama, y tener, por amor a él, al prójimo como amigo? ¿No seríamos indignos de gozar del ser que Dios nos da, si nos negáramos a utilizarlo por un motivo tan digno? Ciertamente, al reconocer que le debemos nuestra vida a su mano liberal, cometeríamos una injusticia si nos negáramos a emplearla y consumirla según sus designios, a imitación de su Hijo, nuestro Señor.

---

**Conferencia 175.** — L. ABELLY, o.c., lib.III, cap. 8, sec. 2, p. 89.

1 Cfr. Mt 16,25.

2 Cfr. Jn 15,13.

176 [32,XI,49-50]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE EL RESPETO A LAS RELIQUIAS DE LOS SANTOS

*En las rogativas, los canónigos de Notre-Dame solían llevar en procesión por las calles de la ciudad las principales reliquias de su tesoro. La iglesia de San Lázaro era una de las que visitaban. En vísperas de una de estas procesiones, el padre Vicente le pidió a la comunidad que recibiera las reliquias de los santos como recibiría a los propios santos.*

Nos podremos en disposición de recibir estas preciosas reliquias, como si vinieran esos mismos santos, cuyas reliquias nos hacen el honor de venir a visitarnos. Así honraremos a Dios en sus santos y le suplicaremos que nos haga participantes de las gracias que con tanta abundancia derramó sobre sus almas.

177 [33,XI,50]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA SENCILLEZ

*La sencillez divina exige la sencillez humana.*

Dios es infinitamente simple, es la misma simplicidad; por tanto, donde hay simplicidad y sencillez, allí está Dios. Como dice el sabio <sup>1</sup>, el que camina con sencillez, camina seguro; por el contrario, los que recurren a cautelas y artimañas están en un miedo continuo de que descubran su artificio y que, al verse sorprendidos en su doblez, nadie quiera fiarse de ellos.

---

**Conferencia 176.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 9, p. 94.

**Conferencia 177.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 15, p. 242.

<sup>1</sup> Prov 10,9.

EXTRACTO DE UNA CHARLA  
SOBRE LA SENCILLEZ EN LA PREDICACION

*Utilizar comparaciones familiares, citar con sobriedad a los autores profanos.*

ES preciso que la compañía se entregue a Dios para explicar mediante comparaciones familiares las verdades del evangelio, cuando trabaje en las misiones. Esforcémonos, pues, en modelar nuestro espíritu según este método, imitando en esto a nuestro Señor, el cual, como dice el santo evangelista, *sine parabolis non loquebatur eis*<sup>1</sup>. No utilicemos, a no ser con mucha sobriedad, los textos de los autores profanos, aunque sólo sea para servir de confirmación a-la Escritura.

## 179.

CONSEJOS A UN MISIONERO  
SENCILLEZ CON LAS PERSONAS ASTUTAS

“Va usted a un país donde dicen que la mayor parte de los habitantes son astutos y taimados; si es así, el mejor medio para que aprovechen es actuar con mucha sencillez ante ellos; pues las máximas del evangelio son completamente opuestas a las maneras de obrar del mundo, y como usted va a servir a nuestro Señor, debe portarse según su espíritu, que es un espíritu de rectitud y de sencillez”.

---

**Conferencia 178.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 1, sec. 1, art. 2, p. 9.  
1 Mt 13,34.

**Conferencia 179.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 242.

“Es una prueba de prudencia y de sabiduría, no sólo hablar bien y decir cosas buenas, sino también decirlas a propósito, de modo que sean bien recibidas y aprovechen a las personas con las que hablamos. Nuestro Señor nos dio ejemplo de ello en muchas ocasiones sobre todo cuando habló con la samaritana, tomando pie dei agua que venía a buscar para hablarle de la gracia e inspirarle el deseo de una perfecta conversión”<sup>1</sup>.

## 181 [36,XI,53-56]

## REPETICION DE LA ORACION SOBRE LA HUMILDAD

*Humillarse en la práctica. Aprecio en general por la humildad. Efectos que producían en el padre Vicente las personas humildes. Prácticas concretas de humildad.*

Una buena práctica es llegar a los detalles de las cosas humillantes, cuando la prudencia nos permite que las digamos en voz alta, debido al provecho que de ello se saca, superando la repugnancia que se experimenta al descubrir y manifestar lo que la soberbia querría tener en oculto. El propio san Agustín publicó los pecados secretos de su juventud, componiendo un libro para que todo el mundo conociese todas las impertinencias de sus errores y los excesos de sus desvaríos. Y aquel vaso de elección<sup>1</sup>, san Pablo, aquel gran apóstol que fue arrebatado hasta

---

**Conferencia 180.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 252.

<sup>1</sup> Jn 4,1-43.

**Conferencia 181.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 13, sec. 2, p. 221. Aquel a quien acababa de preguntar san Vicente, antes de comenzar su relación, confesó ingenuamente que cierta preocupación espiritual le había impedido meditar durante cierta parte de la oración.

<sup>1</sup> Cfr. Hech 9,15.

el cielo <sup>2</sup>, ¿no confesó que había perseguido a la Iglesia? Y lo puso incluso por escrito <sup>3</sup>, para que hasta la consumación de los siglos se supiera que había sido un perseguidor. Ciertamente, si uno no está muy atento sobre sí mismo y si no se hace cierta violencia para declarar sus miserias y sus defectos, no dirá más que las cosas que puedan ser para su gloria y ocultará las que le den confusión: es lo que hemos heredado de nuestro primer padre Adán, que después de haber ofendido a Dios corrió a ocultarse <sup>4</sup>.

He hecho varias veces la visita a algunas casas de religiosas y les he preguntado con frecuencia a algunas de ellas cuál era la virtud que más estimaban y apreciaban; se lo pregunté incluso a las que sabía que estaban más lejos de las humillaciones; pero apenas he encontrado a una de cada veinte que no me dijera que era la humildad, hasta tal punto resulta esta virtud bella y amable. ¿De dónde viene entonces que tan pocas la abracen y muchos menos la posean? Es que se contentan con considerarla, pero sin esforzarse en adquirirla. Es muy hermosa en teoría, pero en la práctica tiene un rostro muy desagradable a la naturaleza; sus ejercicios nos disgustan, porque nos llevan a escoger siempre el lugar más bajo, a ponernos detrás de los demás, incluso de los más pequeños, a sufrir las calumnias, a buscar el desprecio, a amar la humillación, que son cosas por las que naturalmente sentimos cierta aversión. Sin embargo, es menester que pasemos por encima de esta repugnancia y que todos se esfuerzen en llegar al ejercicio actual de esta virtud; de lo contrario, no la adquiriremos jamás. Sé muy bien que, por la gracia de Dios, hay algunos entre nosotros que practican esta hermosa virtud, y que no sólo no tienen en mucha opinión sus talentos, ni su ciencia, ni su virtud, sino que se juzgan muy miserables y quieren ser reconocidos como tales, colocándose por debajo de todas las criaturas; es preciso que confiese que no veo nunca a esas personas, sin que se llene mi alma de confusión, pues me reprochan silenciosamente el orgullo que hay en mí, que soy tan abominable. Pero esas almas están siempre contentas y su alegría se refleja en su cara, llenándolas de paz, de forma que no hay nada capaz de

---

2 Cfr. 2 Cor 12,2.

3 1 Cor 15,9.

4 Gén 3,8-10.

turbarlas. Si se les contradice, ellas lo aceptan; si se les olvida, creen que los demás tienen razón; si se les carga de ocupaciones, trabajan de buena gana; y por difícil que sea lo que se les manda, se dedican a ello de todo corazón, confiando en la virtud de la santa obediencia. Las tentaciones que sufren no sirven más que para afianzarlos en la humildad y para que recurran a Dios a fin de quedar victoriosos sobre el diablo; de forma que el único enemigo con que han de luchar es su orgullo, que no nos da nunca tregua en esta vida, sino que ataca incluso a los mayores santos que hay en la tierra de diversas maneras, llevándoles a unos a la vana complacencia en los bienes que han hecho, y a otros a la satisfacción por la ciencia que han adquirido; a éstos a que presuman de ser los más inteligentes, y a aquéllos a que se crean los mejores y los más firmes.

Por eso tenemos muchos motivos para pedir a Dios que nos garantice y nos preserve de este vicio tan pernicioso, que es tanto más de temer cuanto que todos sentimos una inclinación natural hacia él. Además hemos de mantenernos en guardia y hacer todo lo contrario de aquello a lo que nos quiere llevar la naturaleza corrompida: si nos eleva, rebajémonos, si nos mueve a desear el aprecio de los demás, pensemos en nuestra debilidad, si al deseo de aparecer, ocultemos todo lo que nos pueda exaltar y prefiramos las acciones bajas y viles a las esplendorosas y dignas de admiración. Finalmente, recurramos con frecuencia la humillación, que es el refugio seguro para ponernos al abrigo de semejantes incitaciones, que la inclinación que tenemos al orgullo suscita en nosotros continuamente. Pidámosle a nuestro Señor que se digne atraernos hacia él por el mérito de las humillaciones adorables de su vida y de su muerte. Ofrezcámosle, cada uno en particular, y solidariamente los unos de los otros, todas las que podamos practicar y esforcémonos en este ejercicio por el único motivo de su gloria y de nuestra confusión.

*Belleza de la humildad. La compañía ha de cimentarse en esta virtud.*

La humildad es una virtud tan amplia, tan difícil y tan necesaria, que nunca pensaremos bastante en ella; es la virtud de Jesucristo, la virtud de su santa Madre, la virtud de los mayores santos, y finalmente la virtud de los misioneros. Pero ¿qué digo? Sería mejor decir que deseamos tenerla; cuando digo que es la virtud de los misioneros, quiero decir que es la virtud que más necesitan y de la que han de sentir más ardiente deseo; pues esta ruin compañía, que es la última de todas, sólo tiene que tener su fundamento en la humildad, como en su virtud propia; si no, nunca haremos nada que valga la pena, ni dentro ni fuera de ella. Sin la humildad, no hemos de esperar ningún progreso nuestro ni beneficio alguno para el prójimo. Oh Salvador, danos esta santa virtud, que es tan tuya, que tú mismo enseñaste al mundo y que quieres con tanto afecto. Y vosotros, hermanos míos, sabed que el que quiera ser un buen misionero, ha de esforzarse continuamente en adquirir esta virtud y perfeccionarse en ella evitando sobre todo cualquier pensamiento de orgullo, de ambición y de vanidad, que son los peores enemigos con los que puede tropezar; hay que cortarlos en seguida de raíz apenas aparezcan, para exterminarlos, y vigilar con mucha atención para que no se cuelen en nuestra alma. Sí, lo afirmo sin duda alguna, si somos verdaderos misioneros, hemos de estar todos y cada uno muy contentos de que nos traten por espíritus pobres y mines, por personas sin virtud, que nos traten como ignorantes, que nos injurien y desprecien, que reprochen nuestros defectos, que digan que somos insoportables por nuestras miserias e imperfecciones <sup>1</sup>.

---

**Conferencia 182.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 13, sec. 2, p. 218.

<sup>1</sup> Lo que sigue en el texto de L. Abelly está sacado de la conferencia del 18 de abril de 1659.

## EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA HUMILDAD

*Medios para mantenerse en la humildad: considerar los propios defectos. Sólo Dios puede obrar el bien.*

El padre Vicente decía un día: “No hemos de poner nunca los ojos ni fijarnos en lo bueno que haya en nosotros, sino procurar conocer lo que hay de malo y de defectuoso, pues éste es un gran medio para conservar la humildad”. Y añadía que “ni el don de convertir a las almas, ni todos los demás talentos exteriores que hay en nosotros, son nuestros, pues sólo somos sus depositarios, y con todo ello podemos condenarnos; por tanto, que nadie puede sentirse orgulloso ni complacerse en sí mismo, ni concebir ninguna estima de sí, al ver que Dios realiza grandes cosas por su medio; sino que es entonces cuando más hay que humillarse y reconocerse como un ruín instrumento del que Dios se digna servirse, lo mismo que la vara de Moisés, que realizaba prodigios y milagros, sin ser más que una vara vulgar y una caña frágil”<sup>1</sup>.

## EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA HUMILDAD

*La humildad colectiva, consecuencia lógica de la humildad individual.*

No es extraño que se piense que los individuos de una congregación, como Pedro, Santiago y Juan, tengan que huir de los

---

**Conferencia 183.** — L. ABELLY, o.c., lib. III cap. 13, sec. 2, p. 226.

<sup>1</sup> Cfr. Ex 4,17.

**Conferencia 184.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 13, p. 200.

honores y buscar el desprecio; pero la congregación y la comunidad, ¿tienen que adquirir y conservar el aprecio y el honor en el mundo? Pensad un poco, ¿pueden Pedro, Santiago y Juan amar y buscar con sinceridad y verdad el desprecio, mientras que la congregación, que no está compuesta más que de Pedro, Santiago, Juan y otros cuantos individuos, tiene que amar y buscar el honor? No queda más remedio que reconocer y confesar que estas dos cosas son incompatibles; por tanto, los misioneros tienen que sentirse contentos, no sólo cuando encuentren alguna ocasión de desprecio o de humillación en particular, sino también cuando se desprecie a su compañía; esa será una señal de que son verdaderamente humildes.

185.

SOBRE LA HUMILDAD

*Somos como los mozos de carga de los obreros apostólicos.*

Seamos, hermanos míos, como aquel aldeano que llevaba la carga de san Ignacio y de sus compañeros cuando iban de viaje y que, cuando veía que se ponían de rodillas al llegar a algún lugar para detenerse allí, también él se arrodillaba; cuando les veía rezar, también él rezaba; y como aquellos santos varones le preguntaran una vez por qué lo hacía, les contestó: “Le pido a Dios que haga lo que vosotros le pedís; soy como un pobre animal que no sé hacer oración y le ruego que os escuche a vosotros; me gustaría decirle lo que le decís, pero no sé, y por eso le ofrezco vuestras oraciones”.

Padres y hermanos míos, hemos de considerarnos como los mozos de carga de esos dignos obreros, como unos pobres idiotas que no saben decir nada, y que son el desecho de los demás, como esos pequeños espigadores que van detrás de los grandes segadores Demos gracias a Dios de que acepte nuestros humildes servicios. Ofrezcámosle con nuestras pobres espigas las grandes cosechas de los demás y estemos siempre dispuestos a hacer todo lo

---

**Conferencia 185.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 103.

que podamos por el servicio de Dios y la ayuda del prójimo. Si Dios le dio tan hermosa idea y tan poderosa gracia a aquel pobre aldeano, que por eso mereció que hablara de él la historia, esperemos que, si hacemos lo posible, como él lo hizo, para contribuir a que Dios sea honrado y servido, su divina bondad recibirá en gran parte nuestras oblaciones y bendecirá nuestros humildes trabajos.

186.

#### SOBRE LA HUMILDAD

##### *Pedir la inteligencia y el deseo de humillarnos.*

Fijaos en la recomendación que nuestro Señor nos hizo con estas palabras: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” <sup>1</sup>, y suplicadle que os dé la inteligencia de las mismas. Si conseguimos solamente que nos dé el deseo de las humillaciones, será ya bastante, aunque no lleguemos a conocer esta virtud como nuestro Señor, que sabía la relación que guarda con las perfecciones de Dios, su Padre y con la bajeza del hombre pecador. Es verdad que nosotros sólo veremos esto muy oscuramente en nuestra vida, pero hemos de tener, incluso en medio de las tinieblas, la confianza de que, si nuestro corazón se aficiona a las humillaciones, Dios nos dará la humildad, nos la conservará y la aumentará en nosotros por los actos que nos hará hacer. Pues un acto de virtud bien hecho dispone para hacer otro, y el primer grado de humildad sirve para subir al segundo, y el segundo al tercero y así sucesivamente.

---

**Conferencia 186.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 219-220.

A continuación viene un fragmento de la conferencia del 18 de abril de 1659 sobre la humildad.

1 Mt 11,29.

*Mantenerse en tareas humildes. La condición más pequeña es la más segura.*

Dios no nos ha enviado para tener cargos y tareas honorables, ni para obrar o hablar con pompa y con autoridad, sino para servir y evangelizar a los pobres, y realizar los demás ejercicios de nuestro instituto de una forma humilde, sencilla y familiar. Por eso podemos aplicarnos lo que dice san Juan Crisóstomo en una de sus homilías, que, mientras sigamos siendo ovejas por una verdadera y sincera humildad, no sólo no nos devorarán los lobos, sino que incluso los convertiremos a ellos en ovejas; por el contrario, si nos salimos de esta humildad y sencillez que es propia de nuestro instituto, perderemos la gracia que le está vinculada y no conseguiremos ninguna en las acciones brillantes. Ciertamente, ¿es justo que un misionero, que por su humilde profesión se ha hecho digno de las bendiciones del cielo y de la aprobación y estima de los hombres, se vea privado de aquéllas y de éstas por dejarse llevar a unas obras en las que anda mezclado el espíritu del mundo, por el honor que allí se busca, y que son opuestas al espíritu de su vocación? ¿No hay motivos para temer que se vea lleno de confusión en el gran día y que se vea condenado, lo mismo que se dice aquel siervo que, al convertirse en amo, se hizo al mismo tiempo orgulloso e insoportable? El difunto señor cardenal de Bérulle, gran siervo de Dios, solía decir que era conveniente estar abajo, que la condición de los pequeños es la más segura, y que en las altas y elevadas hay un no sé qué de malicia y de peligro; que por eso los santos habían huido siempre de las dignidades y que nuestro Señor, para convencernos con su ejemplo, lo mismo que con su palabra, había dicho de sí mismo que había venido al mundo a servir, y no a ser servido <sup>1</sup>.

---

**Conferencia 187.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 13, sec. 2, p. 225.

<sup>1</sup> Mt 20,28.

*Huir del respeto humano. Honrar las perfecciones divinas  
opuestas a nuestros defectos.*

Un día, uno de los suyos se acusó ante los demás de haber obrado por respeto humano. El padre Vicente dijo “que más valdría ser arrojado atado de pies y manos a unos carbones encendidos que realizar una acción por complacer a los hombres”. Luego, poniéndose a hacer por un lado la lista de algunas de las perfecciones divinas, y por otro la de los defectos, imperfecciones y miserias de las criaturas, para mostrar mejor la injusticia y la locura de los que se olvidan de hacer sus acciones por Dios y pierden su tiempo y su esfuerzo por no tener en lo que hacen más que intenciones humanas y mezquinas, añadió estas palabras dignas de observación: “Honremos siempre las perfecciones de Dios; tomemos como fin de lo que tengamos que hacer las que son más opuestas a nuestras imperfecciones, como su mansedumbre y su clemencia, opuestas directamente a nuestra cólera; su ciencia, tan contraria a nuestra ceguera; su grandeza y su majestad infinitas, tan elevadas sobre nuestra vileza y ruindad; su infinita bondad, tan opuesta a nuestra malicia. Esforcémonos en realizar nuestras acciones para honrar y glorificar esa perfección de Dios, que está en contradicción directa con nuestros defectos”. Añadió que esta dirección y aplicación eran como el alma de nuestras obras, y por ellas realzan grandemente precio y valor; para ello se servía de la comparación familiar de los trajes de que se revisten los príncipes y grandes señores los días de sus triunfos y magnificencias; pues, decía, “esos trajes no son ordinariamente tan estimados por la tela de que están hechos, sino por sus bordados de oro y las perlas y piedras preciosas que los adornan; del mismo modo, no hay que contentarse con hacer buenas obras, sino que hay que enriquecerlas y realzarlas por el mérito de una intención muy noble y muy santa, haciéndolas únicamente por agradar a Dios y por glorificarle”.

---

**Conferencia 188.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 4, p. 31.

*Realizar nuestras acciones por agradar a Dios.*

Dios no se fija tanto en el exterior de nuestras acciones como en el grado de amor y en la pureza de intención con que las hacemos. Las acciones pequeñas, hechas por agradar a Dios, no están tan sujetas a la vana gloria como las otras acciones más brillantes, que muchas veces se van en humos. En fin, si queremos agradar a Dios en las acciones grandes, hemos de habituarnos a agradarle en las pequeñas.

190 [44,XI,64-65]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA MANSEDUMBRE

*La mansedumbre cristiana se distingue de las mansedumbre natural. Reproches que se dirige el padre Vicente.*

Vemos a veces personas que parecen estar dotadas de una gran mansedumbre, pero que no es más que un efecto de su carácter moderado; pero no tienen la mansedumbre cristiana, que consiste propiamente en reprimir y apagar los brotes del vicio contrario. Uno no es casto por el hecho de no experimentar movimientos deshonestos, sino porque los resiste cuando los siente. Tenemos aquí un ejemplo de verdadera mansedumbre; lo digo porque no está presente esa persona, y porque todos podéis daros cuenta de su carácter seco y árido; es el padre... Seguro que no conocéis a dos personas tan duras y avinagradas como él y como yo: sin embargo, vemos cómo ese hombre se vence hasta el pun-

---

**Conferencia 189.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 30-31.

**Conferencia 190.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 12, p. 178.

to de que hay que decir que no es ya lo que era. ¿A qué se debe? A la virtud de la mansedumbre, en la que él se esfuerza, mientras yo, miserable de mí, sigo tan seco como un espino. Os pido, hermanos míos, que no os fijéis en los malos ejemplos que os doy, sino caminad dignamente, como dice el apóstol <sup>1</sup>, y con toda mansedumbre y jovialidad en el estado al que os ha llamado Dios.

191 [45,XI, 65]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA MANSEDUMBRE

*Firmeza y constancia de las personas mansas. Los ríos nunca se secan.*

No hay personas más constantes y más firmes en el bien que los que son mansos y apacibles; por el contrario, los que se dejan llevar de la cólera y de las pasiones del apetito irascible, son ordinariamente muy inconstantes, porque no obran más que por arranques y por impulsos. Son como los torrentes, que sólo tienen fuerza e impetuosidad en las riadas, pero se secan apenas ha pasado el temporal; mientras que los ríos, que representan a las personas apacibles, caminan sin ruido, con tranquilidad, sin secarse jamás.

192 [46,XI,65-66]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA MANSEDUMBRE EN LAS DISPUTAS

*Sólo la mansedumbre y la afabilidad abren la puerta de los corazones.*

---

<sup>1</sup> Ef 4,1.

**Conferencia 191.** - L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 12, p. 180.

**Conferencia 192.** - L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 12, p. 181.

Cuando se discute contra alguien, si uno se enfrenta con él dejándose llevar de la altanería parece como si quisiera dominarle; por eso procura resistir, en vez de disponerse a recibir la verdad; de modo que, en esta discusión, en vez de conseguir que se abra su espíritu, se cierra ordinariamente la puerta de su corazón. Por el contrario, la mansedumbre y la afabilidad se la abren. Tenemos un hermoso ejemplo de esto en la persona del bienaventurado Francisco de Sales que, aunque era muy hábil en las controversias, sin embargo convertía a los herejes más con su mansedumbre que con su doctrina. A este propósito, el cardenal Perron decía que él valía mucho para convencer a los herejes, pero que sólo era capaz de convertirlos el obispo de Ginebra. Acordaos, hermanos míos, de aquellas palabras de san Pablo a aquel gran misionero, san Timoteo: *Servum Domini non oportet litigare!*: un siervo de Jesucristo no tiene que recurrir a litigios o disputas. Puedo deciros que nunca he visto ni he sabido que se haya convertido ningún hereje por la fuerza de la disputa, ni por la sutileza de los argumentos, sino por la mansedumbre. Pues es cierto que esta virtud tiene mucha fuerza para ganar a los hombres para Dios.

193 [47,X,66-67]

RESUMEN DE ALGUNOS CONSEJOS  
SOBRE LA MANSEDUMBRE

*Prever las ocasiones de enfado; detestar este vicio, no obrar ni hablar cuando uno está enfadado. Saber dominarse. La mansedumbre todo lo alcanza.*

1.º Prever las ocasiones en que se puede faltar contra la mansedumbre; imaginarse los motivos capaces de provocar en nosotros movimientos de ira y hacer de antemano en nuestro espíritu los actos de mansedumbre que hay que practicar en todas esas ocasiones.

---

1 2 Tim 2,24.

**Conferencia 193.**- L. ABELLY, o.c. lib. III, cap. ]2, p. 179.

2.º Detestar el vicio de la cólera como desagradable a dios sin incomodarnos ni enfadarnos por vernos sujetos a ella, puesto que hay que odiar este vicio y amar la virtud contraria, no porque aquél nos disguste y ésta nos agrade, sino solamente por amor de Dios, a quien le agrada esta virtud y le desagrada este vicio. Entonces, el dolor que sentimos por las faltas cometidas contra esta virtud será manso y tranquilo.

3.º Cuando nos sentimos llenos de ira, dejar de actuar, e incluso de hablar, y sobre todo saber controlarnos hasta que se haya calmado esta pasión, puesto que las acciones hechas con esa agitación no van plenamente dirigidas por la razón, y por consiguiente no son nunca perfectas.

4.º Durante esta emoción, esforzarnos en dominarnos, hasta el punto de no dejar que se vislumbre nada en nuestro rostro. En esto no hay nada que vaya contra la sencillez, ya que uno lo hace, no para parecer distinto de lo que es, sino por su deseo sincero de que la virtud de la mansedumbre, que está en la parte superior del alma, se trasparente en el rostro, en la lengua y en las acciones exteriores, para agradar a Dios, y al prójimo por amor de Dios.

5.º Dominar especialmente la lengua mientras dure la agitación del corazón y, a pesar de todos los asaltos de la cólera y de todos los brotes de celo que tengamos, no pronunciar más que palabras mansas y agradables para ganar a los hombres para Dios. “A veces basta una sola palabra mansa para convertir a un empedernido; por el contrario, una palabra dura es capaz de desolar a un alma y de causarle una amargura que podría hacerle mucho daño?”. El padre Vicente indicó varias veces que él no había utilizado “más que tres veces en su vida palabras duras para reprender y corregir a los demás, por creer que tenía cierta razón para obrar de ese modo; pero que luego se había arrepentido, porque no había conseguido nada con ello, mientras que por el contrario había conseguido siempre con la mansedumbre todo lo que había querido”.

El estado de pena y de aflicción no es un estado malo de suyo; Dios nos pone en él para ejercitarnos en la virtud de la paciencia y para enseñarnos la composición con los demás. El mismo quiso probar este estado, para que tuviésemos un pontífice capaz de compadecer nuestras miserias y de animarnos con su ejemplo a la práctica de esta virtud <sup>1</sup>.

Una de las señales más ciertas de que Dios tiene grandes planes sobre una persona es cuando le envía desolación tras desolación y pena tras pena; el verdadero tiempo para reconocer el provecho espiritual de un alma es el de la tentación y tribulación, va que como uno se porta en esas pruebas, se portará también luego de ordinario. En un solo día de tentación podemos adquirir más méritos que en muchos otros de tranquilidad.

Contaba a propósito de la mansedumbre el ejemplo del bienaventurado Francisco de Sales, del que decía que había sido el hombre más manso y más afable que había conocido; y que la primera vez que lo vio, reconoció en seguida en su aspecto, en la serenidad de su rostro, en su manera de conversar y de hablar, una imagen muy clara de la mansedumbre de nuestro señor Jesucristo, que le había ganado el corazón.

---

**Conferencia 194.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p., 325.

A continuación viene un fragmento sacado de una repetición de oración de 1645 sobre las tentaciones, que nos presenta Coste, t. IX, p. 150: "El agua de la marea, por estar siempre en reposo..."

1 Cfr. Hebr 5,2.

**Conferencia 195.** — L. ABELLY, o.c., lib III, p. 180.

*Necesidad de la afabilidad; perfecciona la unión de la caridad.*

Tenemos tanta mayor necesidad de la afabilidad cuanto que estamos más obligados por nuestra vocación a tratar frecuentemente entre nosotros y con el prójimo; además, este trato es más difícil aún porque somos de diversos países y de carácter y temperamento muy distinto, mientras que por otra parte el trato con los demás nos resulta muchas veces duro de soportar. La virtud de la afabilidad es la que quita estas dificultades y la que, por ser el alma de una buena conversación, la hace no solamente útil, sino también agradable. La afabilidad hace que nos portemos en la conversación con benevolencia y condescendencia mutua; y como la caridad es la que nos mantiene unidos, como miembros de un mismo cuerpo <sup>1</sup>, así la afabilidad es la que perfecciona esta unión.

*La afabilidad atrae y gana a los pobres.*

El padre Vicente recomendaba especialmente a los suyos la práctica de la afabilidad con las pobres gentes del campo: “Si no, se apartan y no se atreven a acercarse a nosotros, creyendo

---

**Conferencia 196.** - L. ABELLY, o.c., lib III, cap. 12, p. 180.  
1 Cfr. 1 Cor 12,12.

**Conferencia 197.** - L. ABELLY, o.c., lib III, cap. 12, p. 181.

que somos demasiado severos o demasiado grandes señores para ellos. Pero, cuando se les trata con afabilidad y cordialidad, conciben otros sentimientos de nosotros y están mejor dispuestos a aprovecharse del bien que les queremos hacer. Pues bien, como Dios nos ha destinado a su servicio, hemos de hacerlo de la forma que les sea más provechosa, y por consiguiente tratarlos con mucha afabilidad, recibiendo este consejo del Sabio como dirigido a cada uno de nosotros en particular: *Congregatio-ni pauperum affabilem te facito*<sup>1</sup>: hazte afable en la asamblea de los pobres.

198 [50,XI,69]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE EL ESPIRITU DE CONDESCENDENCIA

*La condescendencia, prolongación de la obediencia.*

Nuestra obediencia no debe limitarse solamente a los que tienen el derecho de mandarnos, sino que tiene que pasar más adelante; pues evitaremos faltar a la obediencia, que es de obligación, si, como nos lo recomienda san Pedro<sup>1</sup>, nos sometemos a toda humana criatura por amor de Dios. Hagámoslo, pues, y consideremos a todos los demás como superiores, y para ello pongámonos por debajo de ellos, incluso por debajo de los más pequeños, mostrándoles respeto, condescendencia y haciéndoles toda clase de servicios. ¡Qué hermoso sería si Dios quisiera afianzarnos en esta santa práctica!

---

<sup>1</sup> Eclo 4,7.

**Conferencia 198.**- L. ABELLY, o.c., Lib.III, cap. 14, p. 233.

<sup>1</sup> Cfr. 1 Ped 2,13.

199 [51,XI,69-70]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE EL ESPIRITU DE CONDESCENDENCIA

*Condescender con la ignorancia y los pareceres contrarios de los demás. No condescender en cosas malas.*

En una comunidad es menester que todos los que la componen y que son como sus miembros sean condescendientes unos con otros; con esta disposición, los sabios tienen que condescender con la debilidad de los ignorantes, en las cosas en que no hay error ni pecado; los prudentes y sabios deben condescender con los humildes y los sencillos: *non alta sapientes, sed humilibus consentientes*<sup>1</sup>. y con esta misma condescendencia, no sólo hemos de aprobar los pareceres de los demás en las cosas buenas e indiferentes, sino incluso preferirlos a los nuestros, creyendo que los demás tienen luces y cualidades naturales o sobrenaturales mayores y más excelentes que nosotros. Pero hemos de evitar mucho condescender con los otros en las cosas malas, pues esto no sería virtud, sino un gran defecto, que provendría o del libertinaje de espíritu, o de nuestra cobardía y pusilanimidad.

200 [52,XI,70]

EXTRACTO DE UN CONFERENCIA  
SOBRE LA MORTIFICACION

*La mortificación es la medida del progreso en la vida espiritual.*

Seamos firmes en resistir a la naturaleza; pues si le permitimos alguna vez que se cuele en nosotros un pie, se meterá hasta

---

**Conferencia 199.** - L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 14, p. 233.  
1 Rom 12,16.

**Conferencia 200.** - T. ABELLY. o.c., lib. III, cap. 19, p. 297.

cuatro. Y estemos seguros de que la medida de nuestro progreso en la vida espiritual está en nuestro progreso en la virtud de la mortificación, que es especialmente necesaria para los que han de trabajar en la salvación de las almas; pues es inútil que prediquemos la penitencia a los demás, si nosotros estamos vacíos de ella y si no la demostramos en nuestras acciones y modo de comportarnos.

201 [53,XI, 71]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA MORTIFICACION

*Unir la mortificación interior y la exterior.*

¡Ay del que busque sus propias satisfacciones! ¡Ay del que huya de su cruz! Pues encontrará cruces tan pesadas que acabarán derrumbándolo. El que no hace caso de las mortificaciones exteriores, diciendo que las interiores son mucho más perfectas, demuestra muy bien que no es mortificado ni interior ni exteriormente.

202 [54,XI, 71]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA SENSUALIDAD

*El amor de nuestro Señor, enemigo de la sensualidad.*

La sensualidad se encuentra por todas partes, y no sólo cuando se busca el aprecio del mundo, las riquezas o los placeres, sino incluso en las devociones, en las acciones más santas, en los libros, en las estampas; en una palabra, se cuela por todas

---

**Conferencia 201.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 24, sec. 1, p. 342.

**Conferencia 202.** — L. ABELLY, o.c., Lib. III. cap. 19, p. 288.

partes. ¡Salvador mío! Concédenos la gracia de vencernos a nosotros mismos; te pedimos que nos concedas odiarnos a nosotros mismos, para que te amemos con mayor perfección, a ti que eres la fuente de toda virtud y perfección y el enemigo mortal de la sensualidad; danos ese espíritu de mortificación y la gracia de resistir siempre a ese amor propio, que es la raíz de todas nuestras sensualidades.

203 [55,XI,72-74]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA

SOBRE LA UTILIDAD Y EL BUEN USO  
DE LAS ENFERMEDADES

*La enfermedad purifica al alma y hace ejercitar la fe, la esperanza y el amor. Ejemplo del hermano Antonio Maillet.  
Huir de la situación en que Dios nos pone es huir de la felicidad.*

Hay que reconocer que el estado de enfermedad es un estado molesto, y casi insoportable para la naturaleza; sin embargo, es uno de los medios más poderosos de que Dios se sirve para que cumplamos con nuestro deber, para que nos despeguemos del afecto al pecado y para llenarnos de sus dones y de sus gracias. ¡Oh Salvador! ¡Tú, que tanto sufriste y que moriste para redimirnos y mostrarnos cómo este estado de dolor podía glorificar a Dios y servir a nuestra santificación, concédenos que podamos conocer el gran bien y el inmenso tesoro que está oculto en este estado de enfermedad! Por medio de él, hermanos míos, se purifica el alma y los que carecen de virtud tienen un medio eficaz para adquirirla. Es imposible encontrar un estado más adecuado para practicarla: en la enfermedad la fe se ejercita de forma maravillosa, la esperanza brilla con todo su esplendor, la resignación, el amor de Dios y todas las demás virtudes encuentran materia abundante para su ejercicio. Allí es donde se conoce lo que cada uno tiene y lo que es; la enfermedad es la sonda con la que podemos penetrar y medir con mayor seguridad hasta dónde llega

---

**Conferencia 203.** - L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 23, p. 239.

la virtud de cada uno, si hay mucha, o poca, o ninguna. En ningún sitio se ve mejor cómo es uno que en la enfermería. Esa es la mejor prueba que tenemos para reconocer quién es el más virtuoso y quién no lo es tanto; esto nos hace ver qué importancia tiene que conozcamos bien la manera de portarnos debidamente en las enfermedades. ¡Oh, si supiésemos hacer lo que hacía un buen siervo de Dios que de su lecho de enfermedad hizo un trono de méritos y de gloria! Allí supo rodearse de todos los santos misterios de nuestra religión: en el techo puso la imagen de la santísima Trinidad, en la cabecera el de la encarnación, a una parte la circuncisión, a otra el santísimo sacramento, a los pies el crucifijo. Y así, de cualquier parte que se volviera, a la derecha o a la izquierda, al poner los ojos arriba o abajo, se veía siempre rodeado de estos divinos misterios y como envuelto y lleno de Dios <sup>1</sup>. ¡Qué hermoso ejemplo, hermanos míos! ¡Qué felices seríamos si Dios nos concediera esta gracia! Hemos de alabar a Dios de que, por su bondad y misericordia, haya en la compañía enfermos y achacosos que hacen de sus sufrimientos y enfermedades un espectáculo de paciencia, donde presentan todo el esplendor de sus virtudes. Le daremos gracias a Dios por habernos dado estos compañeros. Ya he dicho muchas veces y he de repetirlo una vez más que hemos de pensar que las personas enfermas de la compañía son una bendición para nosotros.

Pensemos que las enfermedades y las aflicciones vienen de Dios, la muerte, la vida, la salud, la enfermedad, todo viene por orden de su providencia y siempre para el bien y la salvación del hombre. Sin embargo, hay algunos que con frecuencia demuestran tener muy poca paciencia en sus aflicciones: es una falta grande. Otros se dejan llevar por el deseo de cambiar de sitio, de ir a una parte, a otra, a aquella casa, a aquella provincia, a su país, con el pretexto de que allí es mejor el ambiente. ¿Qué es todo esto? Se trata de personas apegadas a sí mismas, con espíritu de señoritas, de individuos que no quieren sufrir nada, como si las enfermedades corporales fuesen males que hay que evitar. Huir del estado en que Dios nos coloca, es huir de la felicidad. Sí, el sufrimiento es un estado de felicidad, que santifica a las almas <sup>2</sup>.

---

1 El hermano Antonio Flandin Maillet.

2 Lo que añade Abelly a continuación pertenece a la conferencia del 28 de junio de 1658.

204 [56,XI, 74]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA

SOBRE EL CELO

*El celo consiste en imitar a Cristo redentor.*

Quien dice misionero, dice un hombre llamado por Dios para salvar a las almas; porque nuestro fin es trabajar por su salvación, a imitación de nuestro señor Jesucristo, que es el único verdadero redentor y que cumplió perfectamente lo que significa ese nombre amable de Jesús, que quiere decir salvador. Vino del cielo a la tierra para ejercer ese oficio, e hizo de él el objetivo de su vida y de su muerte, ejerciendo continuamente esa cualidad de salvador por la comunicación de los méritos de la sangre que derramó. Mientras vivió sobre la tierra, dirigió todos sus pensamientos a la salvación de los hombres, y sigue todavía con estos mismos sentimientos, ya que es allí donde encuentra la voluntad de su Padre. Vino y viene a nosotros cada día para eso, y por su ejemplo nos ha enseñado todas las virtudes convenientes a su cualidad de salvador. Entreguémonos, pues, a él, para que siga ejerciendo esta misma cualidad en nosotros y por medio de nosotros.

205 [57,XI, 74-75]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA

SOBRE EL CELO

(posterior a 1648)

*Condiciones del celo: hay que estar dispuesto a perderlo todo y a dar la vida.*

He aquí un hermoso campo que Dios nos abre, tanto en Madagascar como en las islas Hébridas y en otras partes. Pidamos

---

**Conferencia 204.** - L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 8, sec. 2, p. 89.

**Conferencia 205.** - L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 10, p. 101.

a Dios que abraze nuestros corazones en el deseo de servirle; entreguémonos a él para hacer lo que le plazca. San Vicente Ferrer se animaba pensando que vendrían sacerdotes que, con el fervor de su celo, abrasarían toda la tierra <sup>1</sup>. Si no merecemos que Dios nos conceda esa gracia de ser de esos sacerdotes, supliquémosle que al menos nos haga sus imágenes y precursores; pero, sea lo que sea, estemos ciertos De que no seremos verdaderos cristianos hasta que no estemos dispuestos a perderlo todo y a dar incluso nuestra vida por el amor y la gloria de Jesucristo, decididos con el santo apóstol a escoger antes los tormentos y la muerte que vernos separados de la caridad de este divino Salvador <sup>2</sup>.

## 206.

### IMPORTANCIA DE LA MISION CON LOS ESCLAVOS DE BERBERIA

*Asistir material y espiritualmente a los esclavos es una obra más santa que trabajar únicamente por su rescate material.*

Esta obra ha sido considerada tan grande y tan santa que ha dado lugar a la fundación de algunas órdenes santas en la Iglesia de Dios; estas órdenes han sido siempre muy consideradas, ya que han sido instituidas para los esclavos, como son los religiosos de la redención de cautivos, que van de vez en cuando a rescatar algunos esclavos, y luego se vuelven a sus casas. Entre los votos que hacen, uno de ellos es el de dedicarse a rescatar esclavos cristianos. ¿No es esto muy santo y excelente, padres y hermanos míos? Sin embargo, me parece que hay algo más en aquellos que, no sólo se van a Berbería para contribuir al rescate de esos pobres cristianos, sino que además se quedan allí para dedicarse en todo tiempo a lograr esta carita-

---

1 Cfr. Lc 12,49.

2 Cfr. Rom 8,35-39

**Conferencia 206.** — L. ABELLY, o.c., lib. II, p. 142-143.

tiva redención y asistir continuamente corporal y espiritualmente a estos pobres esclavos, atendiendo siempre a sus necesidades para estar siempre dispuestos a tenderles la mano y darles toda clase de ayuda y consuelo, en sus mayores aflicciones y miserias. ¡Oh padres y hermanos míos! ¿comprendéis bien la grandeza de esta obra? ¿Hay algo más parecido a lo que hizo nuestro Señor, cuando bajó a la tierra para librar a los hombres de la cautividad del pecado <sup>1</sup> e instruirlos con sus palabras y ejemplos? Ese es el ejemplo que deben seguir todos los misioneros; han de estar dispuestos a dejar su país, sus comodidades, su descanso, por este objeto, tal como han hecho nuestros hermanos que están en Túnez y en Argel, entregados por entero al servicio de Dios y del prójimo en esas tierra bárbaras e infieles.

207.

ELOGIO DE LA AYUDA PRESTADA A LAS PROVINCIAS DEVASTADAS POR LA GUERRA

*Las personas caritativas tendrán partes en la recompensa de los sacerdotes.*

Ciertamente, no puede pensarse sin admiración en esas grandes limosnas que Dios ha inspirado que se hagan, y en el gran número de vestidos, ropa, sábanas, camisas, zapatos, etcétera, que han entregado para toda clase de personas, hombres, mujeres, niños y hasta para sacerdotes; y también en todas esas albas, casullas, misales, copones, cálices y otros ornamentos que han enviado para las iglesias devastadas, hasta tal punto que sin esa ayuda no hubieran podido celebrarse los santos misterios y demás ejercicios de la religión cristiana y los lugares sagrados no habrían servido más que para usos profanos. Era realmente un espectáculo que nos llenaba de edificación ver las casas de las damas de la caridad de París llenas de toda clase de bultos y convertidas en algo así como tiendas y almacenes de mayoristas.

---

<sup>1</sup> Mt 1,21.

**Conferencia 207.** - L. ABELLY, o.c., Lib. II, p. 407-408.

Esas damas tendrán sin duda en el cielo la corona de los sacerdotes, por el celo y la caridad que han tenido de vestir a Jesucristo en sus altares, en sus sacerdotes y en sus pobres miembros.

208.

CONSEJOS A UNOS MISIONEROS QUE MARCHABAN  
TIERRAS LEJANAS

*Confíar en Dios, que es muy buen padre.*

Id, hermanos míos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo; él es el que os envía <sup>1</sup>; para su servicio y su gloria es este viaje y esta misión que emprendéis. Será también él el que os conduzca, os asista y os proteja. Así lo esperamos de su bondad infinita. Manteneos siempre en una fiel dependencia de su fiel dirección; recurrid a él en todas partes y en todas las ocasiones; echaos en sus brazos, pues habéis de reconocerlo como vuestro mejor padre, con la firme confianza de que os asistirá y bendecirá vuestros trabajos.

209.

ELOGIO DEL TRABAJO MISIONERO

Nuestro Señor, en aquellas palabras “Buscar primero el reino de Dios” <sup>1</sup>, nos recomienda que hagamos reinar a Dios en nosotros y que luego cooperemos con él en extender y ensanchar su reino por la conquista de las almas. ¿No es un gran honor para nosotros haber sido llamados a ejecutar un proyecto tan grande y tan importante? ¿No es obrar como los ángeles, que trabajan continua y únicamente por el engrandecimiento de este reino de Dios? ¡Habrà condición que sea más apetecible que la nuestra,

---

**Conferencia 208.** - L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 12.

<sup>1</sup> Cfr. Mt 28,19.

**Conferencia 209.** - L. ABELLY, o.c., lib III, p. 32.

<sup>1</sup> Cfr. Mt 6,33.

ya que no hemos de vivir ni de obrar más que para establecer, acrecentar y agrandar el reino de Dios? ¿Y a qué se debe, hermanos míos, que no respondamos dignamente a una vocación tan santa y tan santificante?

210.

SOBRE LA CARIDAD CON LOS NIÑOS EXPOSITOS

¿No es una obligación de los padres atender a las necesidades de sus hijos? Pues bien, si Dios nos ha puesto en lugar de quienes los engendraron para que procurásemos conservarles la vida y educarlos en el conocimiento de las cosas de su salvación, hemos de poner interés en no relajarnos en una empresa que tanto le agrada. Porque, si después de abandonarlos sus desnaturalizadas madres, nosotros no nos preocupamos de su alimento y de su educación, ¿qué pasará con ellos? ¿Podemos consentir que vayan muriendo todos, como pasaba antes en la ciudad de París?

211 [58,XI, 75]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA FORTALEZA EN LAS PERSECUCIONES

*Las dificultades son una prueba de la fidelidad.*

Después de haber referido a la comunidad algunas de las persecuciones de los misioneros de Berbería, añadió el padre Vicente:

“¿Quién sabe si Dios no ha enviado esta persecución para probar nuestra fidelidad? ¿Dejan acaso los mercaderes de echarse a la mar por los peligros que corren, o dejan los soldados de

---

**Conferencia 210.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 127.

**Conferencia 211.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 10, p. 101.

ir a la guerra por las heridas y la muerte a las que se exponen? ¿Y dejaremos nosotros de cumplir con nuestro oficio de socorrer y de ayudar a las almas, por las penas y persecuciones con que podamos encontrarlos?”.

212 [59,XI, 76]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA CARIDAD

*La caridad produce caridad.*

Cada cosa produce una especie e imagen de sí misma, lo mismo que el cristal de un espejo que representa los objetos tal como son: un rostro feo se ve allí feo, uno hermoso aparece hermoso. Del mismo modo, las buenas o las malas cualidades se manifiestan por fuera; y sobre todo la caridad, que es de suyo comunicativa, produce también caridad. Un corazón verdaderamente abrasado y animado de esta virtud hace sentir su ardor. Y todo lo que hay en un hombre caritativo respira y predica caridad.

213 [60,XI, 76-77]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA CARIDAD

*El sueño de la caridad: morir bajo un árbol.*

En una conferencia a su comunidad, el padre Vicente dijo que los misioneros deberían sentirse felices de hacerse pobres por haber ejercido la caridad con los demás, pero que no te-

---

**Conferencia 212.** — L. ABELLY, o.c., Lib. III, cap. 11, p. 102.

**Conferencia 213.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 11, p. 108.

mieran empobrecerse por ese cambio, a no ser que desconfiaran de la bondad de nuestro Señor y de la verdad de sus palabras.

No obstante, si Dios permitiese que se vieran reducidos a la necesidad de ir a servir como coadjutores a las aldeas para encontrar con qué vivir, o que algunos de ellos tuvieran que ir a mendigar el pan o acostarse al lado de una tapia, con los vestidos destrozados y muertos de frío, y en aquel estado le preguntasen a uno de ellos: “Pobre sacerdote de la misión, ¿quién te ha puesto en semejante estado?”, ¡qué felicidad, hermanos míos, poder responder entonces: “¡Ha sido la caridad!”. ¡Cuánto apreciaría Dios y los ángeles a ese pobre sacerdote!

## 214.

### SOBRE LA CARIDAD FRATERNA

“La caridad fraterna es una señal de predestinación, ya que por ella es como se reconoce al verdadero discípulo de Jesucristo”<sup>1</sup>.

Y un día, en la fiesta de san Juan evangelista, exhortando a los suyos a amarse mutuamente con las palabras de aquel apóstol: *Filioli, diligite alterutrum*<sup>2</sup>, dijo: “La congregación de la Misión durará mientras reine en ella la caridad”.

Y les decía también: “La caridad es el alma de las virtudes y el cielo de las comunidades. La casa de San Lázaro será un cielo, si hay caridad; el cielo no es más que amor, unión y caridad; la felicidad principal de la vida eterna consiste en amar; en el cielo los bienaventurados están continuamente entregados al amor beatífico; finalmente, no hay nada tan deseable como vivir con los que uno ama y se siente amado”.

Decía también: “El amor cristiano que se ha formado en los corazones por la caridad<sup>3</sup>, no sólo está por encima del amor de inclinación y del que es producido por el apetito sensitivo, que ordinariamente trae más daños que beneficios, sino incluso por

---

**Conferencia 214.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 160-161.

1 Jn 13,35.

2 Cfr. 1 Jn 3,23.

3 Cfr. Rom 5,5.

encima del amor razonable. Ese amor cristiano es un amor por el que se aman unos a otros por Dios, en Dios y según Dios; es un amor que hace que nos amemos mutuamente por el mismo fin por el que Dios ama a los hombres, que es para hacerlos santos en este mundo y bienaventurados en el otro; por eso, este amor hace que miremos a Dios y no miremos más que a Dios en cada uno de los que amamos”.

Y añadía: “Quien se empeñara en vivir en una comunidad sin caridad y sin soportar a los demás, pronto chocaría con opiniones y acciones discordantes de las suyas y sería como un barco sin ancla y sin timón, navegando en medio de las rocas, a merced de las olas y del viento, que lo empujarán por todas partes, hasta hundirlo”.

Finalmente añadía: “Los misioneros no deben amarse entre sí sólo por un santo afecto interior y manifestarlo simplemente con sus palabras, sino que han de demostrar su amor con obras y efectivamente, ayudándose mutuamente con este espíritu en sus tareas y estando siempre dispuestos a aliviar a sus hermanos”.

Deseaba ardientemente que Dios inspirase esta caridad en los corazones de todos los de su congregación, afirmando: “Por esta paciencia mutua, los fuertes sostendrán a los débiles y se llevará a cabo la obra de Dios”.

## 215.

### NECESIDAD DE REZAR LOS UNOS POR LOS OTROS

“Rezaremos a Dios por la familia de cualquiera que sufra una pérdida, pues hemos de participar de los sentimientos que pueda tener nuestro hermano y cumplir este deber unos con otros”.

A veces, cuando era necesario añadía: “Pido a los sacerdotes que no tengan obligaciones especiales que ofrezcan la misa por todos los de esa familia tan afligida; yo seré el primero en ofrecer a Dios de todo corazón esta misa que voy a celebrar; ruego nuestros hermanos que comulguen por esta misma intención”.

---

**Conferencia 215.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 168.

“No hay que extrañarse de que los demás cometan algunas faltas, pues lo mismo que es propio de los cardos y de las zarzas tener espinas, así en el estado de naturaleza caída lo propio del hombre es faltar, pues ha sido concebido y ha nacido en pecado; el mismo justo, como dice Salomón, cae siete veces, esto es, muchas veces al día”<sup>1</sup>.

Añadía: “El espíritu del hombre tiene también sus achaques y sus enfermedades como el cuerpo, y en vez de turbarse y descorazonarse, lo que tiene que hacer es reconocer su condición miserable y humillarse diciéndole a Dios, como David después de su pecado: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas*<sup>2</sup>: está bien que me hayas humillado, para que así aprenda tu justicia. Hemos de soportarnos a nosotros mismos en nuestras debilidades e imperfecciones, aunque trabajando por levantarnos de ellas”.

También decía: “Si está prohibido juzgar mal a los demás, mucho menos se permite hablar mal de ellos, ya que es propio de la caridad, como dice el santo apóstol, cubrir la muchedumbre de los pecados<sup>3</sup>; Y también el sabio: *Audisti verbum adversus proximum tuum? Commoriatur in te*<sup>4</sup>: si habéis oído algo contra vuestro prójimo, apagad esas palabras y hacedlas morir en vosotros”.

## 217 [61,XI, 77]

RESUMEN DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE EL ESPIRITU DE COMPASION

*Cuatro oficios de la compasión: 1.º Sentir aflicción por las penas de otro; 2.º Expresar esta pena;*

---

**Conferencia 216.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 184.

1 Prov. 24,16.

2 Sal 118,71.

3 1 Ped 4,8.

4 Eclo 19,10.

**Conferencia 217.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 11, sec. 2, p. 123.

3.º Usar palabras compasivas; 4.º Socorrerlo y asistirle.

El Hijo de Dios, al no poder tener sentimientos de compasión en el estado glorioso que posee desde toda la eternidad en el cielo, quiso hacerse hombre y pontífice nuestro, para compadecer nuestras miserias <sup>1</sup>. Para reinar con él en el cielo, hemos de compadecer, como él, a sus miembros que están en la tierra <sup>2</sup>. Los misioneros, más que los demás sacerdotes, deben estar llenos de este espíritu de compasión, ya que están obligados, por su estado y su vocación, a servir a los más miserables, a los más abandonados y a los más hundidos en miserias corporales y espirituales. Y en primer lugar, han de verse tocados en lo más vivo y afligidos en sus corazones por las miserias del prójimo. Segundo, es menester que esta compasión y misericordia aparezca en su exterior y en su rostro, a ejemplo de nuestro Señor, que lloró sobre la ciudad de Jerusalén, por las calamidades que la amenazaban <sup>3</sup>. Tercero, hay que emplear palabras compasivas que le hagan ver al prójimo cómo nos interesamos por sus penas y sufrimientos. Finalmente, hemos de socorrerle y asistirle, en la medida en que podamos, en todas sus necesidades y miserias, procurando librarle de ellas en todo o en parte, ya que la mano tiene que hacer todo lo posible por conformarse con el corazón.

218 [62,XI,78]

EXTRACTO DE UN CONFERENCIA  
SOBRE LA OBEDIENCIA A LOS PODERES CIVILES

Siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos, hemos de obedecer siempre con fidelidad y sencillez a los reyes, sin quejarnos nunca de ellos, ni murmurar por ningún motivo contra ellos. Y aunque tuviéramos que perder nuestros bienes y nues-

---

1 Cfr. Hebr 5,2.

2 Cfr. Rom 8,17.

3 Cfr. Lc 19,41.

**Conferencia 218.** - L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 14, p. 232.

tras vidas, entreguémoslo con este espíritu de obediencia antes que ir en contra de sus deseos, cuando no se oponga a ello la voluntad de Dios; pues los reyes representan en la tierra el poder soberano de Dios <sup>1</sup>.

219.

SOBRE LA INDIFERENCIA

*Primera lección y primera clase de nuestro Señor.*

Pero en cuanto al primer estado (estado en que Dios pone una persona), que proviene de la voluntad de Dios, hemos de aceptarlo, sea el que sea, y resignarnos con el beneplácito de Dios, para sufrir todo lo que le plazca y mientras le plazca. Esta es, padres y hermanos míos, la gran lección del Hijo de Dios, y los que son dóciles y se la aprenden bien <sup>1</sup> son los primeros de la clase de este divino Maestro. No sé yo que haya nada tan santo ni perfecto como esta resignación, cuando nos lleva a un desprendimiento total de nosotros mismos y a una verdadera indiferencia ante toda clase de estados, de cualquier forma que hayamos sido puestos en ellos, excepto el pecado. Quedémonos aquí y pidamos a Dios que nos conceda la gracia de permanecer continuamente en esta indiferencia.

220 [63,XI, 78]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA VIRTUD DE LA POBREZA

Habéis de saber, hermanos míos, que esta virtud de la pobreza es el fundamento de esta congregación de la Misión; esta lengua que os habla, gracias a Dios, no ha pedido nunca ninguna

---

<sup>1</sup> Cfr. Rom 13,1.

**Conferencia 219.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 42.

<sup>1</sup> Cfr. Lc 8,15.

**Conferencia 220.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 18, p. 275.

de las cosas que posee ahora la compañía; y aunque no fuera necesario más que dar un paso o pronunciar una palabra para hacer que la compañía quedara establecida en todas las provincias y grandes ciudades, y se multiplicase en número y en tareas considerables, yo no querría pronunciar esa palabra, y espero que nuestro Señor me daría la gracia de no pronunciarla. Esta es la disposición en que estoy, dejando que actúe siempre la providencia de Dios.

221 [64,XI,79]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE EL APEGO A LOS BIENES TEMPORALES

*Los bienes temporales matan el celo y desarrollan la avaricia.*

¡Desgraciado, padres y hermanos míos, sí, desgraciado el misionero que quiera apegarse a los bienes percederos de esta vida! Pues se verá apresado por ellos, clavado por estas espinas y atado por las ligaduras; y si esta desgracia cayera sobre toda la compañía, ¿qué es lo que se diría de ella y cómo se viviría en ella? Se diría: “Tenemos tantos miles de renta; podemos estar tranquilos; ¿por qué ir a corretear por las aldeas? ¿por qué trabajar tanto?; dejemos a esos pobres campesinos; que cuiden de ellos sus párrocos, si quieren; vivamos tranquilamente sin tantas preocupaciones”. De esta forma la ociosidad vendrá tras el espíritu de avaricia; sólo se pensará en conservar y aumentar los bienes temporales y en buscar las propias satisfacciones; y entonces habrá que decir adiós a todos los ejercicios de la Misión y a la Misión misma, pues dejará de existir. No hay más que repasar la historia para ver una infinidad de ejemplos de cómo las riquezas y la abundancia de bienes temporales han causado la pérdida, no sólo de muchas personas eclesiásticas, sino también de comunidades y de órdenes enteras, por no haber sido fieles a su primer espíritu de pobreza.

---

**Conferencia 221.** L. ABELLY, o.c. lib., III, cap. 18, p. 275.

## SOBRE LA POBREZA

Uno de sus sacerdotes le hacía ver un día la pobreza de su casa; él le preguntó:

— “Padre, ¿qué hace usted, cuando le falta algo de lo necesario para la comunidad? ¿Recurre a Dios?”

— Sí, a veces, respondió el sacerdote.

— Bien, le replicó; eso es lo que hace la pobreza: nos hace pensar en Dios y elevar a él nuestro corazón, mientras que si estuviéramos bien provistos, quizás nos olvidaríamos de Dios. Por eso siento una gran alegría al ver que la pobreza voluntaria y real se practica en todas nuestras casas. Debajo de esa pobreza hay oculta una gracia que no conocemos.

— Pero, le replicó el sacerdote, ¿atiende usted a los demás pobres y no piensa en los suyos?

— Le ruego a Dios, le dijo el padre Vicente, que le perdone esas palabras; me doy cuenta de que las ha dicho sin pensar; sepa usted que nunca seremos tan ricos como cuando nos parezcamos a nuestro Señor”.

## 223 [65,XI, 80-82]

ESQUEMA DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE LA OBSERVANCIA DE LAS REGLAS

*Primer punto: Motivos para observar fielmente las reglas de la Misión.*

Es muy importante observar bien nuestras reglas:

1.º Porque es ésa la voluntad de Dios, que se las ha dictado al superior.

---

**Conferencia 222.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 276.

**Conferencia 223.** — Manuscrit des conférences.

2.º Porque es ésa toda nuestra ocupación; sólo tenemos eso que hacer; es el fin que hemos de proponernos, pues no hemos sido llamados a la Misión más que para vivir en ella conformes con nuestras reglas; su observancia, y no el hábito, es lo que nos hace misioneros.

3.º Es ése el medio para mantenernos en nuestra vocación; Dios no permitirá jamás que un hombre, por imperfecto que sea, pierda su vocación, si cumple fielmente con su deber; por el contrario, el mejor camino para perder la vocación es la negligencia en el cumplimiento de las reglas.

4.º Porque somos los primeros, que hemos de dar ejemplo a los que vengan después; si al comienzo fuéramos negligentes en observar las reglas, habría que tener mucho miedo de que poco a poco llegara a arruinarse la compañía.

5.º Porque es imposible adquirir el espíritu de la Misión sin observar las reglas, en donde está contenido y compendiado.

6.º Porque es ése el camino para llegar a la perfección y hacernos santos, y por el que Dios quiere conducirnos a la salvación. Había un papa que no quería más señales de la santidad de un religioso para canonizarle, que la seguridad de que había cumplido exactamente sus reglas.

7.º En fin, porque uno de los mayores consuelos que tendremos en la hora de nuestra muerte será haber observado bien nuestras reglas; si hemos sido fieles a ellas, podemos esperar que Dios nos diga entonces: *Euge, serve bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui; quia in modico fuisti fidelis super multa te constituam*<sup>1</sup>.

*Segundo punto: En qué consiste la perfecta observancia de las reglas.*

La perfecta observancia de las reglas consiste:

1.º En observarlas todas, sin descuidar ninguna, por pequeña que sea; en todas ellas está la voluntad de Dios; y ése ha de ser nuestro motivo más poderoso.

---

<sup>1</sup> Lc 19,41.

2.º En ser puntuales, dejando la letra que hemos empezado apenas oigamos sonar la campana.

3.º En hacerlo con espíritu, dirigiendo la intención a la mayor gloria de Dios, y por su amor.

4.º En hacerlo con atención y circunspección.

5.º En acabar las cosas comenzadas, sin dejarlas a medio hacer, a no ser que la obediencia nos mande a otra parte o que nos obligue alguna gran ocasión de caridad.

6.º En hacerlo con prontitud y alegría; *hilarem enim datorem diligit Deus*<sup>2</sup>.

7.º En cumplirlo todo ciegamente, sin rechistar contra nada.

8.º En observarlas siempre, esto es, durante toda la vida, tanto en la misión, como durante el viaje, o en casa.

*Tercer punto: Medios para empezar a practicar bien las reglas.*

El primero, estimar mucho las reglas y convencernos profundamente de que está en ellas la voluntad de Dios, sobre nosotros en particular, ya que hemos sido llamados a la Misión para esto.

El segundo, leerlas con frecuencia y examinarse muchas veces de aquellas a las que más faltamos, pidiéndole una penitencia al superior cuando hayamos faltado contra las más notables, e incluso contra las más pequeñas, cuando haya habido mucha negligencia.

El tercero, apreciar mucho nuestra vocación, ya que el que está muy aficionado a ella las observará muy bien, pues sólo ellas son las que nos hacen misioneros.

El cuarto, poner atención en practicarlas cuando falte el superior, lo mismo que cuando está presente; pues de ordinario, cuando más se relaja uno es cuando el superior no nos mira, dado que es tan grande nuestra debilidad.

El quinto, no fijarse en lo que hagan los demás, que a veces no las cumplen como deben, sino en lo que nosotros tenemos que hacer.

---

2 2 Cor 9,7.

El sexto, hacer de vez en cuando el examen particular sobre ellas, y en la oración formar resoluciones firmes de cumplirlas. El sexto, hacer de vez en cuando el examen particular sobre ellas, y en la oración formar resoluciones firmes de cumplirlas.

El séptimo, en el caso de que las cumplamos como es debido, dar gracias a Dios por ello y pedirle con frecuencia que nos conceda la gracia de observarlas siempre.

El octavo, observar bien las prácticas, que son como los antemuros de las reglas.

El noveno, acomodarse a aquellos que cumplen con fidelidad las reglas, para imitarles.

El décimo, que es un medio muy importante, considerar lo que le pasaría a una congregación en la que no se guardasen las reglas. ¡Qué confusión!, etcétera.

## 224 [66,XI,83]

### EXTRACTO DE UN CONFERENCIA SOBRE LA REGULARIDAD

#### *La fidelidad a las reglas es necesaria a los superiores.*

Hablando de los sacerdotes de su congregación, el padre Vicente decía un día que “los que no se mostraban fieles, sobre todo al levantarse por la mañana y hacer su oración en el lugar y a la hora de los demás, aunque tuviesen por otra parte mucho talento y capacidad para gobernar, no eran los más adecuados para ser superiores de las casas ni directores de los seminarios”. Y añadía que “cuando se trata de nombrar superiores, hay que fijarse muy bien para ver si los elegidos para esos cargos son observantes y ejemplares, pues de lo contrario les faltaría una de las principales cualidades en los que han de dirigir a los demás.

## 225.

### DISPOSICIONES PARA LA ORACION

“Sobre las disposiciones decía que no conocía otras mejores que la humildad, el reconocimiento de nuestra nada delante de

---

**Conferencia 224.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 24, sec. 1, p. 350.

**Conferencia 225.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, p. 55.

Dios, la mortificación de las pasiones y de los movimientos desordenados de la naturaleza, el recogimiento interior, la rectitud, la sencillez de corazón, la atención a la presencia de Dios, la obediencia total a su voluntad y las aspiraciones frecuentes a su bondad”.

226 [67,XI, 83-84]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA ORACION

*Lo oración da fuerzas para todo.*

Dadme un hombre de oración y será capaz de todo; podrá decir con el santo apóstol: “Puedo todas las cosas en Aquél que me sostiene y me conforta”<sup>1</sup>. La congregación de la Misión durará mientras se practique en ella fielmente el ejercicio de la oración, porque la oración es como un reducto inexpugnable, que pondrá a todos los misioneros al abrigo de cualquier clase de ataques; es un arsenal místico, o como la torre de David, que les proporcionará toda clase de armas, no sólo para defenderse, sino también para atacar y derrotar a todos los enemigos de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

227 [68,XI,84]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA ORACION

*La oración es una predicación a sí mismo. No romperse la cabeza con sutilezas. Sólo lo que viene de Dios nos aprovecha a nosotros y a los demás.*

---

**Conferencia 226.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 7, p. 56.  
1 Filp 4,13.

**Conferencia 227.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 7, p. 58.

La oración es una predicación que nos hacemos a nosotros mismos para convencernos de la necesidad que tenemos de recurrir a Dios y de cooperar con su gracia a fin de extirpar los vicios de nuestra alma y plantar en ella las virtudes. En la oración hay que esforzarse sobre todo en combatir la pasión o la mala inclinación que nos entretiene y tender siempre a mortificarla; si lo conseguimos, todo lo demás vendrá fácilmente.

El padre Vicente recomendaba también que fuésemos duros en esta pelea; que actuásemos con tranquilidad, sin rompernos demasiado la cabeza a fuerza de tensiones y de sutilezas; que elevásemos nuestro espíritu a Dios y lo escuchásemos, ya que una de sus palabras vale más que mil razones y que todas las especulaciones de nuestro entendimiento.

Añadía que sólo puede aprovecharnos lo que Dios inspira y lo que viene de él; que hemos de recibir de Dios para dar al prójimo, a ejemplo de Jesucristo que, hablando de sí mismo, decía que no enseñaba a los demás más que lo que había oído y aprendido de su Padre <sup>1</sup>.

228 [69,XI,85-87]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA ORACION

*Pedir la luz divina que ilumine el interior de nuestra alma. No buscar consideraciones bonitas para alimentar la vanidad.*

Fijaos en la diferencia que hay entre la luz del fuego y la del sol: durante la noche nos ilumina nuestro fuego, y con su esplendor vemos las cosas, pero muy imperfectamente, sin descubrir más que su superficie, porque este resplandor no da más de sí. Pero el sol lo llena y vivifica todo con su luz; no sólo descubre el exterior de las cosas, sino que con su virtud secreta pe-

---

<sup>1</sup> Jn 12,49-50.

**Conferencia 228.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 7, sec. 1, p. 62.

netra dentro de ellas, las hace obrar y que sean fructuosas y fértiles, según la cualidad de su naturaleza. Pues bien, los pensamientos y las consideraciones que vienen de nuestro entendimiento no son más que unos fuegos muy pequeños, que sólo muestran un poco por fuera el exterior de los objetos, sin producir nada; pero las luces de la gracia, que el Sol de justicia <sup>1</sup> derrama en nuestra alma, descubren y penetran hasta el fondo más íntimo de nuestro corazón, excitándolo y haciéndole producir frutos maravillosos. Por tanto, hemos de pedir a Dios que sea él mismo quien nos ilumine y nos inspire lo que le agrada. Todas esas consideraciones altas y rebuscadas no son oración; son más bien con frecuencia brotes de la soberbia. Ocurre con los que se detienen y complacen en ellas lo mismo que con el predicador que se pavonea con sus hermosos discursos y pusiera toda su complacencia en ver a los oyentes satisfechos de lo que les dice; es evidente que no sería el Espíritu Santo, sino el espíritu de soberbia, el que iluminaría su entendimiento y le haría producir todas esas hermosas ideas; o, mejor dicho, sería el demonio quien le inspiraría y le haría hablar de ese modo. Lo mismo pasa en la oración, cuando se buscan hermosas consideraciones y se entretiene uno en pensamientos extraordinarios, sobre todo para manifestarlos luego a los demás en la repetición de la oración, para que los demás le aprecien. Eso sería una especie de blasfemia, sería en cierto modo una idolatría del propio espíritu, ya que, tratando con Dios en la oración, se estaría meditando en lo que puede halagar a la soberbia, y se utiliza ese tiempo sagrado para buscar la satisfacción y complacerse en esa vana estima de los propios pensamientos, sacrificando a ese ídolo de la vanidad.

¡Ay, hermanos míos! Guardémonos mucho de esas locuras; reconozcamos que estamos todos llenos de miserias; no busquemos más que lo que nos pueda humillar y llevarnos a la práctica sólida de las virtudes; anonadémonos siempre en la oración y en las repeticiones de la oración expongamos humildemente nuestros pensamientos; si a veces se presentan algunos que nos parecen hermosos, desconfiemos mucho de nosotros mismos y tengamos miedo de que los produzca el espíritu de soberbia o que

---

1 Cfr. Mal 4,2.

los inspire el diablo. Por eso hemos de humillarnos siempre profundamente cuando nos vengan esos hermosos pensamientos, bien sea en la oración, bien predicando, bien en la conversación con los demás. El Hijo de Dios podía arrebatarse a todos los hombres con su divina elocuencia, pero no quiso hacerlo; al contrario, para enseñar las verdades de su evangelio se sirvió siempre de expresiones comunes y familiares; siempre quiso ser más bien humillado y menospreciado que alabado o estimado. Veamos, pues, hermanos míos, cómo hemos de imitarlo; para ello reprimamos esos pensamientos de soberbia en la oración y en las demás ocasiones, sigamos en todo las huellas de la humildad de Jesucristo, usemos palabras sencillas, comunes y familiares, y cuando Dios lo permita, quedemos contentos de que no se tenga en cuenta lo que decimos, que nos desprecien, que se burlen de nosotros, teniendo la certeza de que, sin una verdadera y sincera humildad, nos es imposible obtener ningún provecho ni para nosotros ni para los demás.

229 [70,XI,87-88]

REPETICION DE ORACION SOBRE LA ORACION

*Importancia de los propósitos. Seguir haciéndolos a pesar de su aparente inutilidad.*

Aunque uno haya sido infiel en el cumplimiento de sus propósitos, no por eso ha de dejar de hacer otros nuevos en la oración; lo mismo que, aunque parezca que no aprovecha el alimento que se toma, no por eso se deja de comer. Pues ésta es una de las partes principales, e incluso la más importante de la oración: hacer buenos propósitos. Por eso hemos de detenernos especialmente en ellos, más que en el razonamiento o en el discurso. El fruto principal de la oración consiste en resolverse bien, en resolverse con decisión, en basar bien nuestros propósitos, en vencerse profundamente, en prepararse bien para

---

**Conferencia 229.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 7, sec. 1, p. 63.

cumplirlos y en prever los obstáculos para superarlos. Pero no es eso todo, ya que en el fondo nuestros propósitos no son de suyo más que acciones físicas o morales; y aunque sea conveniente formarlos debidamente en nuestro corazón y afianzarnos en ellos, hemos de reconocer que todo lo que tienen de bueno, sus prácticas y sus efectos, vienen de Dios. ¿Y por qué creéis que faltamos de ordinario a estos propósitos? Porque nos fiamos demasiado de nosotros mismos, estamos seguros de nuestros buenos deseos, nos apoyamos en nuestras propias fuerzas, y por eso no sacamos ningún fruto. Por tanto, después de tomar algunas resoluciones en la oración, hay que rezar mucho a Dios y pedirle insistentemente su gracia, desconfiando mucho de nosotros mismos, para que quiera comunicarnos las gracias necesarias para que fructifiquen estos propósitos; y aunque luego llegemos a faltar de nuevo, no sólo una o dos veces, sino en muchas ocasiones y por largo tiempo, e incluso aunque no los hayamos cumplido ni una sola vez, nunca hemos de cansarnos de renovarlos y de recurrir a la misericordia de Dios, implorando la ayuda de su gracia. Las faltas pasadas tienen que humillarnos mucho, pero no hacer que perdamos los ánimos; aunque caigamos en alguna falta, no por eso hay que disminuir la confianza que Dios quiere que tengamos en él, sino tomar siempre una nueva resolución de levantarnos y evitar nuevas caídas, con la ayuda de su gracia, que hemos de pedirle. Aunque los médicos no noten ningún efecto en los remedios que aplican a una enfermedad, no dejan por eso de proseguir y repetir sus intentos, mientras haya alguna esperanza de vida. Por tanto, si ellos siguen aplicando remedios a las enfermedades del cuerpo, aunque sean largas y duras, aunque no ven ninguna mejoría, con mayor razón hemos de hacer lo mismo con las enfermedades del alma en las que, cuando Dios quiere, hace maravillas la gracia.

*En la meditación de los misterios, considerar la historia y las circunstancias, ya que hay allí grandes tesoros escondidos.*

Hermano <sup>1</sup>, ha hecho usted bien en dividir su oración. Sin embargo, cuando se toma algún misterio como tema de la meditación, no es necesario ni conveniente detenerse en una virtud particular ni hacer la división ordinaria sobre el tema de esa virtud; es mejor considerar la historia del misterio y fijarse en todas sus circunstancias, ya que en todas ellas, por pequeñas y vulgares que sean, hay grandes tesoros ocultos, si sabemos buscarlos bien. Pude verlo hace poco en una conferencia de esos señores que se reúnen aquí <sup>2</sup> Tenía como tema para su charla lo que había que hacer para emplear útilmente el tiempo de la cuaresma. Era un tema muy ordinario, del que solían hablar todos los años; sin embargo, dijeron cosas tan buenas que todos los asistentes quedaron muy impresionados y yo especialmente; puedo decir con toda verdad que no he visto ninguna conferencia tan devota como esta, ni que impresionara tanto a los espíritus; pues, aunque habían hablado muchas veces sobre ese tema, parecía que no eran las mismas personas las que hablaban, sino que Dios les había inspirado en la oración un lenguaje muy distinto. Así es, hermanos míos, como oculta Dios sus tesoros en esas cosas que parecen tan comunes y en las circunstancias más pequeñas de las verdades y misterios de nuestra religión; son como esos pequeños granos de mostaza que producen grandes árboles <sup>3</sup>, cuando nuestro Señor quiere darles su bendición.

---

**Conferencia 230.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 7, sec. 1, p. 65.

1 El hermano al que se dirige san Vicente acababa de hacer la repetición de su oración.

2 Los sacerdotes de la conferencia de los martes.

3 Cfr Mt 13,31-39.

## REPETICION DE LA ORACION SOBRE LA ORACION

*Aplicar las consideraciones a nuestro estado interior. La falta de progreso en la oración proviene de la falta de mortificación.*

Algunos tienen bellos pensamientos y buenos sentimientos, pero no se los aplican a sí mismos ni piensan bastante en su estado interior; sin embargo, se ha recomendado muchas veces que, cuando Dios comunica algunas luces o algunos buenos movimientos en la oración, hay que ponerlos siempre al servicio de nuestras necesidades particulares; hay que considerar los propios defectos, confesarlos y reconocerlos delante de Dios, e incluso a veces acusarse delante de la comunidad para mayor humillación y confusión, y tomar el firme propósito de corregirse; entonces seguramente sacaremos algún provecho.

Mientras se repetía la oración, yo pensaba dentro de mí por qué motivo algunos logran muy pocos progresos en este santo ejercicio de la meditación. Temo que la causa de este mal consista en que no practican mucho la mortificación y les dan demasiada libertad a sus sentidos. Si leemos lo que los más hábiles maestros de la vida espiritual han dejado escrito sobre la oración, veremos que todos unánimemente han dicho que la práctica de la mortificación es absolutamente necesaria para hacer bien la oración y que, para disponerse bien a ella, no sólo hay que mortificar la lengua, los ojos, los oídos y los demás sentidos exteriores, sino también las facultades del alma, el entendimiento, la memoria y la voluntad; por este medio, la mortificación nos dispondrá a hacer bien la oración, y al revés, la oración ayudará a practicar bien la mortificación.

---

**Conferencia 231.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 7, sec. 1, p. 65.

## REPETICION DE LA ORACION SOBRE LA ORACION

*La falta de gusto por la oración puede ser una prueba o una consecuencia de la negligencia. No poner el espíritu en tensión.*

Un hermano se puso de rodillas para pedir perdón a la comunidad de que hacía algún tiempo que no hacía nada en la oración e incluso le costaba aplicarse a ella; entonces el padre Vicente dijo estas palabras:

Hermano, Dios permite a veces que se pierda el gusto que uno sentía y el atractivo que tenía por la oración, e incluso que le resulte penosa. Pero se trata de ordinario de una prueba que nos envía, por lo que no hay que angustiarse ni dejarse llevar por el desaliento. Hay almas buenas que a veces son tratadas de ese modo, como lo han sido muchos santos. Sí, conozco personas muy virtuosas que no tienen más que sinsabores y sequedades en la oración, pero como son muy fieles a Dios, hacen muy buen uso de todo ello y esto contribuye mucho a su progreso en la virtud. Es verdad que, cuando estos sinsabores y sequedades les ocurren a los que empiezan a darse a la oración, hay a veces motivos para temer que provengan de alguna negligencia por parte de ellos; y en eso, hermano mío, debe usted poner un poco de cuidado.

Entonces el santo le preguntó al hermano si le dolía la cabeza. Este le respondió que, en efecto, desde que en el último retiro intentó hacerse sensibles al espíritu los temas de la oración, sufría con frecuencia dolores de cabeza. Entonces el padre Vicente añadió:

Hermano, no hay que obrar de esa manera ni esforzarse en hacerse sensible en la oración lo que no lo es por su naturaleza; es el amor propio el que busca eso. Hemos de obrar por espíritu de fe en la oración y considerar los misterios y las vir-

---

**Conferencia 232.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 7, sec. 1, p. 66.

tudes que meditamos con ese espíritu de fe, mansa y humildemente, sin esforzar la imaginación, y aplicar más bien la voluntad para los afectos y las resoluciones, que el entendimiento para las ideas.

233 [74,XI, 92-93]

REPETICION DE LA ORACION SOBRE LA ORACION

*Las consideraciones tienen que subordinarse a los afectos y a las resoluciones.*

Un hermano, en la repetición de la oración, confesó ingenuamente que no tenía bastante talento para meditar. De las facultades del alma sólo le servía una: la voluntad. Apenas se proponía el tema, sin ningún esfuerzo de raciocinios, se ponía a producir afectos. Pasaba el tiempo dando gracias a Dios, pidiéndole perdón por sus faltas, provocando en su corazón la confusión y la pena por haberlas cometido, implorando la gracia de imitar a nuestro Señor en alguna virtud; luego tomaba algunas resoluciones, etcétera. El padre Vicente intervino entonces:

Basta, hermano; no se preocupe usted por las aplicaciones del entendimiento, que se hacen únicamente para excitar la voluntad, ya que la de usted, sin esas consideraciones, se inclina tan fácilmente a los afectos y a las resoluciones de practicar la virtud. ¡Que Dios le dé la gracia de continuar así y de hacerse cada vez más fiel a sus deseos!

234 [75,XI, 93]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA  
SOBRE EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

*Ofrecer el santo sacrificio de la misa con el mismo espíritu con que nuestro Señor ofreció su sacrificio.*

---

**Conferencia 233.** — L. ABELLY, o.c. lib. III, cap. 7, sec. 1, p. 67.

**Conferencia 234.** — L. ABELLY, o.c. lib. III, cap. 8, p. 72.

No basta con celebrar la misa; además hemos de ofrecer ese sacrificio con la mayor devoción que nos sea posible, según la voluntad de Dios, conformándonos en cuanto podamos con la gracia de Dios, con Jesucristo, que se ofreció a sí mismo, en su vida mortal, en sacrificio a su Padre eterno. Esforcémonos, pues, padres, en ofrecer nuestros sacrificios a Dios con el mismo espíritu con que nuestro Señor ofreció el suyo, y de la forma más perfecta que lo pueda permitir nuestra pobre y miserable naturaleza.

235 [76,XI,93-95]

ESQUEMA DE UNA CONFERENCIA SOBRE EL SILENCIO

*Elogio del silencio, que atrae las gracias, hace hablar oportunamente y edifica. Medios para guardarlo.*

Motivos: 1.º Dijo el padre Vicente que el silencio era muy necesario en una comunidad, refiriendo que un gran hombre de Dios había dicho que, si se quería conservar a una comunidad, había que introducir en ella el silencio más exacto y que las confusiones que se introducían en las comunidades se debían a la falta de silencio.

2.º El silencio atrae sobre las comunidades y sobre los individuos abundancia de gracias y de bendiciones; de forma que guardar el silencio es lo mismo que escuchar a Dios, hablarle y atender sus deseos, apartándose del jaleo y de la conversación de los hombres para oírle mejor. Por tanto, la finalidad del silencio es callarse para dejar hablar a Dios. *Ducam eam in solitudinem et loquar ad cor ejus*<sup>1</sup>.

3.º El padre Vicente dijo que era de una gran sabiduría hablar oportunamente; eso fue lo que hizo nuestro Señor cuando tomó pie del agua que sacaba la samaritana para hablarle

---

**Conferencia 235.** — Recueil de diverses exhortations, p. 213.

1 Os 2,14.

de la gracia <sup>2</sup>; Y exclamó varias veces diciendo: “¡Quién nos diera esta gracia de hablar oportunamente!”.

4.º Refirió que dos dominicos irlandeses, que habían estado en casa de N.N. de París, habían impresionado tanto a la gente con su silencio que, cuando se marcharon, todos decían llenos de admiración: “Son unos santos”. Y dijo que no podía pensar en ello sin sentir un especial cariño y reverencia hacia esos religiosos.

Medios: 1.º Pedírselo a Dios. — 2.º Reflexionar frecuentemente sobre las propias palabras. — 3.º Castigar las faltas, imponiéndonos alguna penitencia.

236 [77,XI, 94-95]

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA

## SOBRE LA UTILIDAD DE LOS RETIROS ESPIRITUALES

*El retiro es una renovación de todo el ser humano.*

Rogaremos a Dios por los que han empezado el retiro, para que quiera renovarlos interiormente y hacerles morir a su propio espíritu, dándoles el suyo. Sí, un retiro bien hecho es una renovación total: el que lo hace como es debido pasa a otro estado; ya no es lo que era; se convierte en otro. Pediremos a Dios que nos dé este espíritu de renovación para que, con la ayuda de su gracia, nos despojemos del viejo Adán para revestirnos de Jesucristo <sup>1</sup>, a fin de que en todas las cosas cumplamos santísima voluntad.

---

2 Cfr. Jn 4.

**Conferencia 236.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, cap. 7, p 59.

1 Cfr. Col 3,9.

## CONDUCTA QUE HAY QUE OBSERVAR DE VIAJE

*Seguir con los ejercicios de piedad, tener catecismo.*

El padre Vicente me ordenó marchar con otro sacerdote de la compañía a una provincia lejana; el día antes de salir, por la tarde, nos tuvo a los dos bastante rato en su habitación, indicándonos lo que teníamos que hacer durante el viaje, que iba a ser de once a doce días, junto con el correo de Toulouse, que llevaba consigo a otras muchas personas de diversa condición.

Entre otras cosas nos recomendó especialmente cuatro: la primera, que no dejáramos nunca de hacer la oración mental, incluso a caballo, si no teníamos tiempo para hacerla en otra ocasión; la segunda, que celebráramos todos los días la santa misa si era posible; la tercera, que mortificásemos la vista por el campo, pero sobre todo por las ciudades, y que guardásemos sobriedad en las comidas entre las personas del mundo; y la cuarta, queuviésemos el catecismo con los sirvientes y con las criadas de las posadas, y sobre todo con los pobres.

## SOBRE LAS AMONESTACIONES

*Necesidad de las amonestaciones para evitar la ruina de la compañía. El padre Vicente invita a los demás a que le amonesten.*

Os aseguro que los que no advierten al superior de los defectos que han notado en algunos de la compañía, en detrimen-

---

**Conferencia 237.** — L. ABELLY, o.c., t. III, cap. 24, p. 338.

**Conferencia 238.** — *Manuscrit du frère Robineau*, p. 135.

to y desorden de la misma compañía, son ellos mismos culpables de esta ruina y desorden y partícipes del pecado de los otros. Hemos de ver con agrado que el superior conozca nuestros defectos por medio de los otros, para que nos corrija, bien en privado o bien en público. Esto no sólo no está en contra de la ley y de la palabra de Dios, sino que está en conformidad con esta ley y esta palabra divina, tal como ha declarado el papa, asistido de varios doctores, a petición de san Ignacio de Loyola. El mismo Jesucristo corrigió y reprendió a veces públicamente a los que le seguían <sup>1</sup>. Yo mismo he de ver bien que me amoneste mi asistente, que es el padre Portail y que, si no me corrijo, mi superior proceda contra mí; pues bien, mi superior es toda la compañía reunida. Sí, si no me corrijo de algo escandaloso y que vaya en daño y destrucción de la compañía, si enseñe algo contrario a la doctrina de la Iglesia, la compañía tiene que reunirse y castigarme luego con todo el rigor que sea necesario, incluso expulsándome de ella, avisando al señor obispo de París o escribiendo a Roma, al papa, que son también mis superiores, para que pongan remedio. Hemos de hacer siempre todo lo que podamos para llevar siempre la virtud hasta lo más alto que sea posible y a lo que la compañía pueda llegar, no ya por nuestro esfuerzo, sino con la ayuda de Dios y nuestras frecuentes oraciones.

### 239 [80,XI,97-98]

#### RESUMEN DE UNA REPETICION DE LA ORACION SOBRE LA ENVIDIA

*La envidia está en el origen del mal; merece el infierno. Ocasiones de envidia. Remedios: humildad y mortificación.*

Dijo el padre Vicente que este vicio bastaba para arruinar a toda la compañía; los acontecimientos externos y los ataques del

---

<sup>1</sup> Cfr. Mt 15,23; Mc 9,33-37.

**Conferencia 239.** — *Recueil de diverses exhortations*, p. 31.

diablo no podrían abrir brecha en ella; que era de temer que en la Iglesia se formase un cisma, por causa de la envidia; que esto podía ser causa de que nuestro Señor retirase su espíritu de los clérigos para comunicárselo a los laicos; que había que combatir ese vicio con la humildad y con la caridad, haciendo que las virtudes de los otros sean nuestras por medio del amor; mientras que los que tienen virtudes y se sienten orgullosos de ellas son como esos mulos que van cargados de oro y de hermosos tapices, pero que son para los demás.

*Motivos:* 1.º Las dos causas de la muerte de Jesús fueron la envidia del diablo y la envidia de los judíos.

2.º Ser envidioso es estar en contra de lo ordenado por Dios; en efecto, si uno le sabe mal que otro tenga mejores dotes, no se pone en contra del que tiene esas ventajas, sino más bien en contra de quien se las dio; por eso Dios nos puede decir: *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?*<sup>1</sup>

3.º Tener envidia es entristecerse de que no sea inútil la sangre de Jesucristo, ya que a él se le deben todas las gracias, tanto espirituales como naturales, mientras que por nuestros pecados merecemos el infierno.

4.º En la Iglesia hay comunicación de buenas obras. Un comerciante que estuviera asociado con otro, ¿se sentiría molesto de que el otro sacase grandes ganancias, si esto le aprovecha también a él? ¿Se incomodaría una parte del cuerpo porque las demás gozan de buena salud?

Las *causas* y las *ocasiones* de esta envidia son: si veo, por ejemplo, a uno que sirve para algo, mientras que yo no sirvo; si el otro camina ligero y yo no puedo seguirle; si canta bien y lo hace delante de mí, sin poder yo hacerlo como él; si al otro le conceden algún favor o privilegio y yo me entristezco por ello, etcétera.

*Remedios:* La humildad y la mortificación.

Para ello pensar en llevar la cruz de nuestro Señor y en lo que él nos dijo: *Si quis te angariaverit mille passus, fac et adhuc decem cum eo*<sup>2</sup>, etcétera.

---

1 Mt 20,15.

2 Mt 5,41

En las tareas humildes, pensar que Jesucristo tuvo un oficio de artesano, y además, que *propter nos egenus factus est* <sup>3</sup>; contemplar su vida bajo el frío y el calor; representárnoslo con san Pablo en medio de las aflicciones de su espíritu: *Nondum usque ad sanguinem restitistis?* <sup>4</sup>

Un remedio más lejano, pero muy indicado, es huir de los consuelos humanos y mortificar el deseo de que nos compadezcan; pues, si veo a alguno más hundido que yo, pero al que compadecen más que a mí, creeré que lo aprecian más, y surgirá fácilmente la envidia.

240 [81,XI,99]

ESQUEMA DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA PEREZA

*La pereza compromete la salvación. La salvación depende de aceptar lo que nos cuesta. El demonio empieza por cegarnos.*

*Motivos.* Pensar que quizás de esa acción que hemos de hacer depende nuestra reprobación o nuestra justificación, ya que hay cierta gracia justificante, a la que si respondemos, podemos estar seguros. A veces uno cree que ya ha hecho bastante; hay que recordar que los judíos le decían a nuestro Señor: *Si Filius Dei es, descende de cruce!*<sup>1</sup>; pero él no bajó. No se puede conocer el progreso de una persona ni en el tiempo de su conversión ni poco después, sino después de algún tiempo de tentación o de tribulación; tal como se porta en esa ocasión se portará luego.

Hay que tener energía. Os cansarán todos vuestros ejercicios; no os atreveréis a manifestárselo ni a tratar con vuestro director; de ahí, las amistades particulares; si os dicen una

---

3 2 Cor 8,9.

4 Hebr 12,4.

**Conferencia 240.** — *Recueil de diverses exhortations*, p. 41.

1 Mt 27,40.

palabra, querréis contestar con dos; os sentiréis profundamente melancólicos; y del uso que hagamos de ese estado depende nuestra salvación.

Lo primero que hace el diablo es dejarnos ciegos, quitarnos los buenos sentimientos que tenemos, la confianza en Dios y en aquellos que él ha puesto a nuestro cuidado. Hay que rezar por los que veamos en este estado, para que cuando nosotros nos veamos en él podamos también, por sus oraciones, alcanzar de Dios la gracia de emplearlo debidamente, imitando en esto a nuestro Señor, *qui passus est pro nobis, relinquens exemplum, ut, quemadmodum ille fecit, ita et nos faciamus*<sup>2</sup>, como cuando lloró sobre la ciudad de Jerusalén<sup>3</sup>.

## 241.

### LA VANIDAD Y LA PEREZA, CAUSAS DE DEFECCION

“En la mayoría de los que fallan en su vocación, he observado que se habían relajado en dos cosas. La primera, en levantarse por la mañana, ya que no eran puntuales; y la segunda, la falta de modestia en el pelo, ya que se dejaban crecer demasiado los cabellos y se dejaban llevar insensiblemente a otras vanidades”.

## 242 [82,XI,100]

### EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA

#### MUERTE DE UNA PERSONA MUY UNIDA A LA COMPAÑIA

##### *Aceptar una muerte que es según la voluntad de Dios*

Un día el padre Vicente, después de haber sabido la muerte de una persona muy amiga de la compañía, les dijo a los suyos:

---

<sup>2</sup> 1 Ped 2,21.

<sup>3</sup> Lc 19,41.

**Conferencia 241.** — L. ABELLY, o.c., lib. III, P. 342-343.

**Conferencia 242.** — L. ABELLY, o.c., t. III, cap. 5, sec. 2, p. 48.

“No dudo de que os habrá impresionado vivamente la privación de esta persona, que nos era tan querida. ¡Alabado sea Dios! También vosotros le habréis dicho a Dios, como yo, que ha hecho bien en quitárnosla y que aceptáis que así lo haya hecho, ya que es esa su voluntad”.

243.

REPETICION DE LA ORACION DEL 27 DE DICIEMBRE

LA CURIOSIDAD, LA CARIDAD, LA OBEDIENCIA  
A LAS INSPIRACIONES

*Efectos perniciosos de la curiosidad. Razones para practicar la caridad. En qué consiste la inspiración; no confundirla con la ilusión.*

Dijo el padre Vicente que la curiosidad era la peste de la vida espiritual, y mucho más pestífera que arenas hay en el mar; por la curiosidad de nuestro primer padre entraron en el mundo la muerte, la guerra, la peste, hambre y todas las demás miserias que abruma a la naturaleza humana.

Nos exhortó con aquellas mismas palabras que san Juan había dirigido a los suyos: *Filii, diligite alterutrum?*<sup>1</sup>, y dijo que la compañía duraría mientras hubiera en ella caridad. Pronunció un montón de maldiciones contra el que faltase a la caridad, diciendo que no solamente sería causa de la ruina de la compañía, sino también de toda mengua o disminución de perfección en la misma compañía, esto es, que por su culpa sería causa de que la compañía fuera menos perfecta. Nos dijo además, a propósito de san Pedro, cuando andaba preocupado por lo que podría pasarle a san Juan<sup>2</sup>, que había sido la caridad lo que le había hecho plantear esta pregunta a Jesús. Y dijo finalmente que la caridad era un signo de predestinación.

A continuación habló el padre Vicente de la inspiración y dijo que era un movimiento interior de nuestra alma, que nos

---

**Conferencia 243.** — *Recueil autographié*, p. 213.

1 1 Jn 3,11.

2 Cfr. Jn 21,22.

lleva a huir de todo mal y a hacer toda clase de bienes; de otra forma, es una palabra interior de Dios a nuestro corazón, de la que se sirve cuando no nos impresionan las lecturas, las exhortaciones o los buenos ejemplos. Es esto, nos dijo, lo que se cuenta en el evangelio de aquel dueño que, habiendo enviado a sus servidores sin que hubieran conseguido nada, quiso personalmente hablarles él mismo y mediante su hijo <sup>3</sup>.

Y añadió: Los que no tienen en cuenta esta palabra interior demuestran que están reprobados y pisotean la sangre de nuestro Señor, que nos mereció esta gracia con su pasión, y resisten al Espíritu Santo <sup>4</sup>; lo cual es un pecado que no se perdona en este mundo ni en el otro. En una palabra, esto demuestra que no es de las ovejas de Dios, *nam oves meae vocem meam audiunt* <sup>5</sup>.

También nos dijo el padre Vicente que el demonio se transformaba en ángel de luz <sup>6</sup>. Y nos ofrecía inspiraciones que parecían ser de Dios. Para conocerlas y discernirlas observó que, en los movimientos que experimentamos hacia cosas extraordinarias había que recurrir siempre al consejo de los directores espirituales, mientras que en los movimientos ordinarios, había que examinar si la inspiración iba acompañada (le precipitación, ya que *non in commotione Dominus* <sup>7</sup>, si se oponía a los mandamientos de Dios o de la Iglesia o iba contra las máximas cristianas, o contra las reglas y santas costumbres de la casa y de la comunidad. Si veíamos en estos movimientos alguna de estas condiciones, entonces no eran inspiración, sino tentación <sup>8</sup>

---

3 Cfr. Mt 21,37.

4 Cfr. Mt 12,32.

5 Jn 10,27.

6 2 Cor 11,14.

7 1 Rey 19,11.

8 En L. Abelly, o.c., t. III, cap. 5, sec. 1, p. 39, encontramos las palabras siguientes, que podrían muy bien pertenecer a esta repetición de oración: "Entre esa masedumbre de ideas y de sentimientos que nos vienen continuamente, hay algunos aparentemente buenos que, sin embargo, no vienen de Dios ni son de su agrado. ¿Qué medio para poder discernirlos? hemos de examinarlos, recurrir a Dios en la oración y pedirle luz; considerar sus motivos, su finalidad y los medios, para ver si todo está conforme con su voluntad; presentárselos a los sabios y pedirles consejos a los que están encargados de nosotros y que son los depositarios de los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios, si hacemos lo que ellos nos aconsejan, entonces cumpliremos la voluntad de Dios".

## FRASES

Estas frases están sacadas de Louis Abelly, *La vie du vénérable serviteur de Dieu Vincent de Paul*. Paris, Florentin Lambert 1664.

Las cifras entre paréntesis que van detrás de cada frase remiten a esta edición, indicando con la primera cifra el tomo y con la segunda la página.

## ORDEN EN LA CARIDAD

*Ante la ayuda prestada a los pobres de Châtillon:*

Les han hecho un beneficio muy grande, pero se trata de una caridad que no está bien ordenada. Esos pobres enfermos se verán de repente con demasiadas provisiones; parte de ellas se estropearán y se perderán; y luego volverán a caer en la misma necesidad de antes (I,46).

## HUIR DE LAS NOVEDADES

Decía que el espíritu humano es inquieto y tornadizo, que los espíritus más vivos y más listos no siempre son los mejores, si no observan la debida cautela; y que caminan con toda seguridad los que no se apartan del camino trillado por los sabios (I,75).

## CALMA

Decía que su experiencia le había demostrado muchas veces que fracasan los asuntos que se han llevado con precipitación (I,76).

## CARIDAD: ACTITUD FAVORABLE

Decía que hay personas que siempre piensan bien del prójimo, en cuanto se lo puede permitir la verdadera caridad, y que no pueden ver la virtud sin alabarla, ni a las personas virtuosas sin amarlas.

## CRISTOCENTRISMO

Nos ha dejado sin pensarlo un compendio y un retrato de las perfecciones de su alma, algo así como su lema particular, en

aquellas palabras que brotaron un día de la abundancia de su corazón: “Nada me agrada sino en Jesucristo” (I,78).

## EJERCICIOS DE LOS ORDENADOS: REMEDIOS A LA SITUACION DEL CLERO

“Señor obispo, ésta es una idea que viene de Dios; ése es el medio más excelente para ir poniendo poco a poco al clero de su diócesis en el buen estado” (I,118).

### OBISPO: EXPRESION DE LA VOLUNTAD DE DIOS

El padre Vicente no dejó de hacer lo que le había prescrito aquel prelado, pues decía que estaba más seguro de que Dios le pedía aquel servicio por haberlo oído de la boca de un obispo que si se lo hubiera revelado un ángel (I,118).

### DESTINO DEL CUERPO

Uno de estos días enterrarán al miserable cuerpo de este viejo, y quedará convertido en cenizas y lo pisaréis con los pies (I,252).

### JUICIO SEVERO SOBRE SU VIDA

Hablando de su edad decía:

“Hace muchos años que estoy abusando de las gracias de Dios: *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est*<sup>1</sup>. ¡Ay, Señor, es ya demasiado largo el tiempo de mi vida, pues no me enmiendo y mis pecados se van multiplicando con el correr de mis años!

¡Tú me dejas abandonado, Dios mío, mientras te llevas a tus siervos! Soy como esa cizaña que estropea el buen trigo que tú tienes que recoger; estoy ocupando inútilmente la tierra, *ut quid terram occupo!* En fin, Dios mío, que se haga tu voluntad y no la mía” (I,252).

---

<sup>1</sup> Sal 119,5.

## MISIONERO: CARTUJO Y APOSTOL

Decía que la vida de un misionero debía ser la vida de un cartujo en casa y la de un apóstol en el campo y que, según vaya esforzándose con mayor interés en su perfección interior, también sus afanes y sus trabajos serán más fructuosos para el bien espiritual de los demás (I,16).

### EXCELENCIA DE LA VOCACION CATÓLICA DEL MISIONERO

“¡Ay, miserable de mí! ¡Cuán indigno soy por mis pecados de ir a servir a Dios entre los pueblos que no lo conocen!

¡Qué feliz, sí, qué feliz es la condición de un misionero que no tiene más límites para sus misiones y sus trabajos por Jesucristo que la tierra entera! Entonces, ¿por qué limitarnos a un solo punto y ponernos límites, si Dios nos ha dado todo el mundo para ejercitar nuestro celo?” (II,91).

### VEJACIONES PROVIDENCIALES

*A propósito de las vejaciones sufridas por el padre Le Vacher en Túnez.*

“¡Quién sabe, hermanos míos, si no habrá sido un designio de Dios que le haya pasado esta pequeña desgracia al padre Le Vacher para ofrecerle la ocasión de ayudar a aquellos pobres esclavos cristianos a ponerse en gracia de Dios!” (II,108).

### HUMILDAD FRUCTUOSA

*A propósito de los mártires de Irlanda*

Le respondió que bastaba con que Dios supiese todo lo que allí se ha hecho, y que la humildad de nuestro Señor le pedía a la pequeña compañía de la Misión que se ocultase en Dios con Jesucristo <sup>2</sup> para honrar su vida oculta. Añadió que la sangre de aquellos mártires no quedaría olvidada delante de Dios y que

---

<sup>2</sup> Col 3,3

pronto o tarde serviría para el nacimiento de nuevos católicos (II,155).

## ELOGIO DE LA PREDICACION SENCILLA

“La sencillez edifica a los ordenados; la alaban y sólo vienen a buscar eso a esta casa. Las verdades que se les enseñan con este hábito son bien recibidas, y tienen más eficacia con este ornato natural” (II,22).

## FORMAR BUENOS SACERDOTES, OFICIO DE JESUCRISTO

“Trabajar en hacer buenos sacerdotes y concurrir a ello como causa segunda, eficiente, instrumental, es desempeñar el oficio de Jesucristo, que durante su vida mortal parece ser que tomó la tarea de hacer doce buenos sacerdotes, que son sus apóstoles; con este fin quiso vivir varios años con ellos, para instruirles y formarles en este divino ministerio” (II, 222 s.).

## CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA. GASTOS DE LOS RETIROS

*Respuesta a un hermano que se quejaba de la excesiva afluencia de ejercitantes:*

“Hermano, es que se quieren salvar... Si tuviéramos treinta años de existencia y, por recibir a los que vienen a hacer el retiro, sólo pudiéramos existir quince, no por eso deberíamos dejar de recibirlos. Es verdad que los gastos son considerables, pero no pueden ser mejor empleados; y si la casa se ve en apuros, Dios sabrá encontrar los medios para ayudarla, como hemos de esperar de su providencia y bondad infinita” (II,275).

## LIBERALIDAD EN LA ACEPTACION DE EJERCITANTES

“No es poco si una parte de ellos saca algún provecho... Se trata de una limosna que agrada a Dios; y si tenéis alguna dificultad en recibirlos, podría ser que rechazaseis a alguno al que nuestro Señor querría convertir en este retiro, y la excesiva atención que pongáis en examinar sus proyectos hará que algunos pierdan el deseo que habían concebido de entregarse a Dios” (II,276).

## DIOS QUITA LAS GRACIAS QUE NO EMPLEAMOS

“Tengamos miedo, hermanos míos, tengamos mucho miedo de que Dios nos quite esta cosecha que nos ofrece; pues, cuando uno no usa sus gracias debidamente, él se las pasa a otros” (II,277).

## ALIMENTAR BIEN A LOS PENSIONISTAS

*Hay que cumplir bien con nuestra función:*

“Si no, Dios nos castigará. Sí, no tardaremos en ver caer su maldición sobre la casa de San Lázaro, si llegamos a descuidar el cuidado tan justo que hay que tener de estas pobres gentes; recomiendo especialmente que se les alimente bien, por lo menos tan bien como a la comunidad” (II,311).

## EL LEÓN TIENE QUE CONDUCIR A LOS CIERVOS

*El padre Vicente cree que los cargos eclesiásticos tienen que confiarse a personas de condición y de coraje:*

A este propósito recordaba lo que decía un antiguo, que más valía que cincuenta ciervos fueran conducidos por un león, que no cincuenta leones por un ciervo (II,445).

## FE SIN RAZONAMIENTOS, PERO OBEDECIENDO A LA IGLESIA

“Cuanto más se esfuerza uno en mirar el sol, menos lo ve; lo mismo, cuanto más se esfuerza uno en razonar sobre las verdades de nuestra religión, menos las conoce por la fe. Basta, nos decía, con que las proponga la Iglesia, para que no dejemos de creerlas y de someternos a ellas” (III,4).

## IGLESIA, LUGAR DEL ESPIRITU SANTO

“La Iglesia es el reino de Dios, que es el que inspira a los que han sido puestos al frente de ella para gobernarla la mejor manera de conducirla. Su santo Espíritu preside en los concilios, y de él proceden todas las luces diseminadas por toda la tierra, que han iluminado a los santos, ofuscado a los malvados, acla-

rado las dudas, manifestado las verdades, descubierto los errores y señalado el camino por el que pueden caminar con seguridad la Iglesia en general y cada fiel en particular” (III,5).

## RELACIONES DE SAN VICENTE CON LOS JANSENISTAS

“Sepa usted, padre, que este nuevo error del jansenismo es uno de los más peligrosos que jamás ha perturbado a la Iglesia; y tengo una obligación especial de bendecir a Dios y darle gracias por haber permitido que ninguno de los primeros y más importantes personajes que difunden esta doctrina, a los que conocí muy de cerca y eran amigos míos, me convenciera de sus ideas. No podría decirles el esfuerzo que hicieron y las razones que adujeron para ello, pero yo les oponía entre otras cosas la autoridad del concilio de Trento, que está manifiestamente en contra de ellos; viendo que seguían siempre con sus propósitos, en vez de responderles, recitaba el *Credo* en voz baja. Así es como permanecí firme en la fe católica. Aparte de que en todo tiempo, desde mi más tierna edad, tuve siempre en mi alma un secreto temor y no he temido nunca nada tanto como verme desgraciadamente envuelto en el torrente de alguna herejía, que me arrastrase con los curiosos y amigos de novedades <sup>3</sup>, Y me hiciese naufragar en la fe” (III,7).

## NUESTRO SEÑOR ACABA EL TRABAJO COMENZADO

“Dejemos obrar a nuestro Señor; es obra suya; y como él quiso comenzarla, estemos seguros de que la acabará <sup>4</sup>, en la forma que le sea más agradable”.

...“Tenga ánimos; confíe en nuestro Señor, que será nuestro primero y nuestro segundo en la empresa comenzada, a cuya propia tarea nos ha llamado” (III,10).

## SEGURIDAD EN LA PROVIDENCIA

Decía que nunca falla la Providencia divina en las cosas que uno emprende por orden suya (III,12).

---

<sup>3</sup> 1 Tim 6,20.

<sup>4</sup> Cfr. Flp 1,6.

## CONFIANZA EN LA ESCASEZ

“¡Qué buena noticia! ¡Bendito sea Dios! Enhorabuena, ahora es cuando hemos de demostrar que tenemos confianza en Dios.

...Cuando lo hayamos gastado todo por nuestro Señor y no nos quede nada, pondremos la llave bajo la puerta y nos retiraremos.

... Son inagotables los tesoros de la providencia de Dios... Nuestra desconfianza los deshonorra. La compañía de la Misión quedará destruida antes por las riquezas que por la pobreza” (III,13).

## GRANDEZA DE LOS TESOROS DE LA PROVIDENCIA

“¡Ay, padre, qué inmenso es el tesoro de la providencia de Dios! Conviene poner nuestros cuidados y preocupaciones en nuestro Señor; el nunca dejará de darnos el alimento que nos ha prometido. Acordémonos de aquellas palabras del salmista: *Oculi omnium in te sperant, Domine, et tu das illis escam in tempore opportuno; aperis tu manum tuam, et imples omne animal benedictione*”<sup>5</sup> (III,14).

## CONTINUIDAD DE LOS BENEFICIOS DE DIOS

“Desde que Dios empieza a dar sus gracias a una criatura, no deja de continuar sus beneficios sobre ella hasta el final, a no ser que se haga indigna” (III,18).

## UNION CON LA VOLUNTAD DE DIOS, VIDA ANGELICAL

“Conformarse en todas las cosas con la voluntad de Dios y poner en ella todo nuestro afecto, es vivir en la tierra una vida de ángeles; más aún, es vivir la vida de Jesucristo...” (III,33).

---

<sup>5</sup> Sal 144, 15-16.

## DISCERNIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS

“Entre la muchedumbre de ideas y de sentimientos que nos vienen continuamente hay algunos aparentemente buenos, pero que no vienen de Dios Y no son según la voluntad. ¿Qué medios tenemos para descubrirla? Habrá que examinarlos entonces, y para ello:

— Recurrir a Dios en la oración y pedirle luz.

— Considerar los motivos, el fin y los medios, para ver si todo es según su voluntad.

— Consultar a los sabios y pedir consejo a los que cuidan de nosotros, y que son los depositarios de los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios <sup>6</sup> Haciendo lo que aconsejan, se hace la voluntad de Dios” (III,39).

## ES MEJOR LA CONFORMIDAD QUE EL ÉXITO

*Viendo a uno de los suyos muy afectado por un contratiempo muy doloroso para su congregación, le dijo:*

“Un acto de resignación y de conformidad con la voluntad de Dios vale más que cien mil éxitos temporales” (III,41).

## EXCELENCIA DE LA ORACION Y CONFIANZA EN DIOS

Se le oyó decir con frecuencia: “No se puede esperar mucho de un hombre al que no le gusta tratar con Dios. Si uno no cumple como debe con sus tareas en el servicio de nuestro Señor, es porque no se ha unido a él y no le ha pedido la ayuda de su gracia con una perfecta confianza” (III,50).

## HERMOSURA DE DIOS

“¿Qué puede compararse con la hermosura de Dios, que es el principio de toda la belleza y perfección de las criaturas? ¿No es él de quien sacan su hermosura las flores, las aves, los astros, la luna y el sol?” (III,51).

---

<sup>6</sup> Cfr. Col 2.3

## FELICIDAD DEL SUFRIMIENTO

“ ¡Dichoso estado aquel que consiste en sufrir por amor de Dios! ¡Cuán agradable es a sus ojos, ya que su propio Hijo quiso coronar las acciones heroicas de su santa vida con el exceso de dolores que le llevó a la muerte!” (III,51).

## DISPOSICIONES PARA LA ORACION

Decía que las mejores virtudes son: “La humildad, el reconocimiento de nuestra nada delante de Dios, la mortificación de las pasiones y de los movimientos desordenados de la naturaleza, el recogimiento interior, la rectitud y sencillez de corazón, la atención a la presencia de Dios, la dependencia total de su voluntad y las aspiraciones frecuentes a su bondad” (III,55).

## AYUDAR A MISA LOS CLÉRIGOS

“Como los laicos no tienen derecho a hacerlo más que en caso de necesidad, es una vergüenza para un eclesiástico, que tiene el carácter para servir al altar, que los que no son eclesiásticos cumplan este oficio en su presencia” (III,74).

## EFFECTOS DE LA COMUNION

“¿No sentís, hermanos míos, cómo arde en vuestros pechos este fuego divino, cuando recibís el cuerpo adorable de Jesucristo en la comunión?” (III,77).

## INFALIBILIDAD DE LA SABIDURIA DIVINA

“Pues en definitiva la sabiduría humana se engaña y se extravía con frecuencia del camino recto; pero las palabras de la sabiduría divina son infalibles y sus caminos son rectos y seguros” (III,87).

## SERVICIO DE DIOS: UNICA RAZÓN DE LA EXISTENCIA

“Le ruego a Dios dos o tres veces cada día que nos aniquile si no somos útiles a su servicio. ¿Pues qué, hermanos míos? ¿Nos gustaría estar en el mundo sin agradar a Dios <sup>7</sup> y sin procurar que sea conocido y amado?” (III,88).

## POR CARIDAD: POR DIOS

“Lo que se hace por caridad, se hace por Dios; es una gran dicha para nosotros el que hayamos sido dignos de emplear todo lo que tenemos por la caridad, esto es, por Dios que nos la ha dado; agradezcámoselo y bendigamos a su infinita bondad” (III,109).

## MUERTE APACIBLE DE LOS AMIGOS DE LOS POBRES

En otra ocasión, hablando con unas personas eclesiásticas de importancia, les dijo una frase muy interesante y que merece recordarse:

“Todos los que amen a los pobres durante su vida no tendrán miedo a la muerte”. Que él lo había visto por experiencia en algunas ocasiones y que por eso tenía costumbre de enseñar esta máxima a las personas que veía preocupadas por el temor a la muerte, tomando de ello ocasión para excitarlas al amor de los pobres (III,121).

## DEBER DE MANIFESTAR LAS BUENAS ACCIONES

*A la reina Ana de Austria:*

Ana de Austria le regaló al padre Vicente un diamante que costaba 7.000 libras y un pendiente muy hermoso, que las damas de la caridad vendieron por 18.000 libras. “Por un sentimiento de humildad cristiana”, le rogó la reina que no se lo dijera a nadie. Pero él creyó que no debía obedecerla en este caso; por eso le dijo:

---

7 Cfr. 1 Tes 4,1; 2 Cor 4,9.

“Señora, su majestad me perdone que no pueda ocultar una acción caritativa tan hermosa. Conviene, señora, que la conozca todo París y hasta toda Francia, y creo que estoy obligado a publicarla por todas partes” (III,126).

### COMPASION POR LOS REFUGIADOS IRLANDESES

En aquella época supo que estaban refugiados en París muchos pobres católicos irlandeses, desterrados por su fe y reducidos a gran miseria. Un día llamó a uno de los padres de su congregación, irlandés de nacimiento, y le preguntó qué creía que podía hacerse por esos pobres refugiados de Irlanda: “¿No habría algún modo de reunirlos para consolarlos e instruirlos? Ellos no entienden nuestra lengua; los veo como abandonados. Esto me toca el corazón y me da mucha compasión por ellos”. Aquel buen padre respondió que haría todo lo posible por ello, y el padre Vicente le contestó: “Dios le bendiga. Tome, aquí tiene diez pistolas <sup>8</sup>; vaya en nombre de Dios y déles el consuelo que pueda” (III,134 s.).

### CARIDAD A MEDIDA DE LA TENTACION

*El padre Vicente se obstinaba en seguir de rodillas ante un misionero tentado:*

“No, le dije, no me levantaré hasta que usted no me conceda lo que le pido por usted mismo. Quiero ser con usted al menos tan fuerte como el demonio” (III,162).

### CUMPLIR CON EL DEBER DE ESTADO NO ES UNA SOBRECARGA

*A un hermano que había sido maltratado por un encargado de la casa de San Lázaro:*

“Ha hecho usted bien en decírmelo; pondré remedio. Hermano, acuda a mí siempre que tenga algún disgusto, pues ya sabe usted cuánto le quiero”.

---

<sup>8</sup> Moneda de oro.

*A un hermano que tenía miedo de molestarle proponiéndole sus dudas:*

“No, hermano mío, le dijo; no tenga usted miedo de que yo me sienta molestado por sus preguntas; sepa usted para siempre que una persona, a la que Dios ha destinado para ayudar a otra, debe ser como un padre con su hijo, que nunca se siente sobrecargado para proporcionarle la ayuda y las luces que él le pide” (III,163).

#### MANIFESTACION DE CARIDAD ANTE UNO QUE LE MANIFESTABA SUS ANTIPATIAS

*A un sacerdote que le confesaba que había sentido antipatía contra él:*

“Si no le hubiera dado ya mi corazón, se lo daría por entero en estos momentos” (III,164).

#### CORRECCION AMABLE

Un misionero fue a buscar al padre Vicente en su habitación y le manifestó su resolución de dejar la compañía y volver a su país. El padre Vicente se puso a sonreír y mirándole con gran dulzura y bondad le dijo: “¿Cuándo se marchará usted, padre? ¿Quiere hacer este viaje a pie o a caballo?”. El sacerdote, que hablaba seriamente y se esperaba una reprobación, quedó muy sorprendido... y así se vio libre de la tentación (III,164).

#### TENER CUIDADO CON LAS TENTACIONES DE LA ENFERMEDAD

*El padre Vicente invita a los enfermos que puedan hacer los ejercicios espirituales, a que no los dejen:*

“No sea que la enfermedad del cuerpo, les decía, pasase al alma y la hiciese tibia y poco mortificada” (III,167).

#### RAPIDEZ EN EL DON

*Un misionero que trabajaba en Champaña pidió un bonete. Un hermano se presenta para ir a comprarle uno, el padre Vicente dice que le manden el suyo sin tardanza.*

“No, hermano, no podemos esperar, pues quizás tenga prisa. Por favor, envíele de momento el mío con todo lo demás que pide” (III,168).

## FRANCISCO DE SALES, IMAGEN DE LA MANSEDUMBRE DE NUESTRO SEÑOR

A propósito de la mansedumbre, refería el ejemplo del bienaventurado Francisco de Sales, obispo de Ginebra, de quien decía que había sido la persona más mansa y afable que había conocido. La primera vez que lo vio, reconoció en su aspecto, en la serenidad de su rostro, en su forma de conversar y de hablar una imagen muy clara de la mansedumbre de nuestro señor Jesucristo, que le había ganado el corazón (III,180).

## LA AFABILIDAD DEBE SER SIN ADULACION

“Seamos afables, pero no aduladores; pues no hay nada tan vil ni tan indigno de un corazón cristiano como la adulación, un hombre verdaderamente virtuoso nada aborrece tanto como este vicio” (III 181).

## ORACION PARA PEDIR HUMILDAD

“No soy un hombre, sino un pobre gusano <sup>9</sup> que se arrastra por la tierra sin saber adónde ir, pero que busca sólo ocultarse en ti, Dios mío, que eres todo mi deseo. Soy un pobre ciego, que no podría dar un solo paso por el bien, si tú no me tiendes tu mano misericordiosa para guiarme” (III,197).

## RESPUESTA HUMILDE A UN ELOGIO

*A un prelado que le decía que era un “perfecto cristiano”, le respondió:*

“Señor obispo, ¿qué dice usted? ¿Yo un perfecto cristiano? Más bien ha de considerarme un condenado y el mayor pecador del mundo” (III,203).

---

<sup>9</sup> Sal 21,7.

## RESPUESTA HUMILDE A UN ELOGIO

*Después de una conferencia en que un recién entrado se acusó de no haber sacado el debido provecho de los ejemplos y maravillas que veía en él, le contestó:*

“Padre, entre nosotros existe la costumbre de no alabar a nadie en su presencia; es cierto que soy una maravilla, pero una maravilla de malicia, peor que el demonio, que tiene menos méritos que yo para estar en el infierno. Y no lo digo por exageración, pues es ése el verdadero sentimiento que tengo” (III,203).

## SE LLAMA ALUMNO DE PRIMARIA

*Tras haber respondido a unas dificultades que un estudiante tenía contra la esperanza, el padre Vicente añadió:*

“Si el diablo vuelve a atacarle con ese mal pensamiento, sírvase de esta respuesta que acabo de darle y dígale a ese maldito tentador que ha sido Vicente, un ignorante, un alumno de primaria, el que le ha dicho esto” (III,204).

## RECUERDA SU ORIGEN HUMILDE

*1.º A una pobre mujer que le llamó monseñor, le respondió el padre Vicente:*

“Pobre mujer, me conoce usted mal; no soy más que un porquero e hijo de un pobre aldeano”.

2.º Una pobre mujer lo encontró en la puerta acompañando a unos ilustres señores y le pidió limosna, diciéndole que había sido criada de su “señora madre”. El padre Vicente le respondió: “Buena mujer, usted me confunde con algún otro; mi madre nunca tuvo criadas, ya que ella misma fue sirvienta y yo soy hijo de un aldeano”.

3.º Un joven, pariente de un padre de la compañía, no quería por respeto sentarse delante de él ni cubrirse la cabeza; el padre Vicente le dijo: “Señor, ¿por qué tantas reverencias y ceremonias con un pobre porquero e hijo de un pobre aldeano como yo?”

4.º Una persona de alcurnia quiso acompañar al padre Vicente hasta la puerta; pero él le disuadió con estas palabras: “Sepa usted que no soy más que el hijo de un pobre aldeano y que durante mi juventud estuve en el campo guardando rebaños”. Aquel señor, que era muy ingenioso, le contestó que también David, uno de los mayores reyes del mundo, había sido pastor. El padre Vicente se quedó muy confuso y abatido por esta respuesta. (III,204 s.).

SE SIENTE DICHOSO DE QUE DIOS  
HAGA SUS NEGOCIOS “SIN ÉL”

*Una dama de la caridad le reprochó al padre Vicente que no se atuviera firmemente a su parecer, sino que siguiera más bien la opinión de los demás. Entonces él le dijo:*

“Señora, no quiera Dios que mis pobres pensamientos prevalezcan sobre la opinión de los demás. Me siento muy feliz de que Dios realice sus negocios sin mí, que soy un miserable” (III,205).

REBAJA A LA COMPAÑÍA  
ANTE LOS QUE DESEAN ENTRAR EN ELLA

“ ¡Cómo! ¿Quiere usted ser misionero? ¿Y Cómo se le ha ocurrido poner los ojos en nuestra pequeña compañía, si no somos más que unos pobres hombres?” (III,206).

PIDE PERDÓN ANTE SU ASISTENTE AL HERMANO  
ALEJANDRO VERONNE (1649)

“Sepa usted, padre, que este buen hermano ha venido a Richelieu a verme, pero yo no he desahogado mi corazón Con él, como solía; por eso le pido humildemente perdón en presencia de usted, y le ruego a usted que pida a Dios por mí para me conceda la gracia de no cometer faltas semejantes” (III,208).

NO QUIERE JUSTIFICARSE MAS QUE POR LAS OBRAS

*Uno de los principales magistrados del parlamento dijo un día en la cámara grande que los misioneros de San Lázaro ya no*

daban misiones. El padre Vicente le respondió a un misionero que le proponía una réplica.

“Que digan lo que quieran; yo nunca me justificaré más que con las obras” (III,209).

## LA CONGREGACION DE LA MISION SEGUIRA EN PIE POR LA HUMILDAD

*El padre Vicente propuso tema de meditación a su comunidad una vez al mes, durante varios años, el tema del orgullo.*

Decía que la compañía no podría seguir en pie sin la humildad. Si en alguna congregación falta esta virtud, cada uno piensa en su acomodo particular y de ahí proceden los partidismos, el cisma y la ruptura. Que si los misioneros debían pedir algo a Dios, era la humillación, y que debían entristecerse y llorar cuando recibieran aplausos, ya que nuestro Señor había dicho: *Vae cum benedixerint vobis homines!*<sup>10</sup>. ¡Ay de vosotros cuando os aplaudan los hombres! (III,209).

## DESEA RETIRARSE DEL CONSEJO DE CONCIENCIA

*Hablando un día del cargo que tenía en la corte, dijo*

“Le pido a Dios que me tenga por un insensato, como lo soy, y que no me empleen ya en esa especie de cargo, para que encuentre ocasión de hacer más penitencia y no dé tantos malos ejemplos a nuestra pequeña compañía” (III,210).

## SE NIEGA A JUSTIFICARSE DE UNA CALUMNIA

*Un eclesiástico, que murió luego en seguida, hizo correr el rumor de que el padre Vicente había hecho dar un beneficio mediante una biblioteca y una gran suma de dinero. El padre Vicente tomó la pluma para justificarse, pero luego entró dentro de sí mismo y dijo:*

“¡Miserable de ti! ¿En qué estás pensando? ¿Quieres justificarte después de haber oído cómo un cristiano, falsamente acusado

---

10 Lc 6,26.

en Túnez, ha estado tres días en los tormentos y ha muerto finalmente sin proferir una palabra de queja, a pesar de ser inocente del crimen del que le acusaban? No, no será así” (III,211).

### RECHAZA LAS CORTESIAS POR HUMILDAD

*El padre Vicente se queja de que los misioneros se detengan ante él o le hagan una reverencia al pasar. Como le objetaran que era eso lo que se practicaba en las demás comunidades, respondió:*

“Lo sé muy bien, y hay que respetar las razones que tienen para hacerlo, pero yo las tengo más fuertes para no tolerarlo conmigo: no deben compararme ustedes con los demás, pues soy el peor y el más pequeño de todos los hombres” (III,213).

### RECUERDA QUE HAY QUE OBEDECER LAS DISPOSICIONES DEL REY

*Después de haber puesto en libertad a unas perdices que había obtenido un hermano, haciendo que una gallina empollara huevos de perdiz encontrados en el recinto de San Lázaro, dijo:*

“Sepa usted, hermano, que hemos de obedecer al rey, que al prohibir la caza, desea que no se cojan los huevos, como tampoco las piezas; pues bien, no podemos desobedecer al príncipe en las cosas temporales sin disgustar al mismo tiempo a Dios” (III,233).

### REGLA DE LA CONDESCENDENCIA

*Su máxima sobre la condescendencia era la siguiente:*

“Toda la condescendencia que sea posible, con tal que no se ofenda a Dios” (III,234).

### REGLA DE LA SENCILLEZ

Decía que aparentar por fuera cosas buenas y ser por dentro muy distintos era obrar como los fariseos hipócritas e imitar al

demonio, que se transforma en ángel de luz <sup>11</sup>. Y una de sus máximas era que, como la prudencia de la carne <sup>12</sup> Y la hipocresía reinaban especialmente en este siglo corrompido, con gran perjuicio del espíritu del cristianismo, no había mejor modo de combatir las y de vencerlas que una verdadera y sincera sencillez. (III, 241 s.)

### ESPIRITU DE RECTITUD Y SENCILLEZ ENTRE LAS GENTES ASTUTAS

*El padre Vicente le dio este excelente consejo a un misionero enviado a una provincia donde, según era fama, la gente era muy sagaz:*

“Va usted a un país donde se dice que los habitantes suelen ser astutos y sagaces. Si es así, el mejor medio para hacerles bien es obrar con ellos con mucha sencillez, pues las máximas del evangelio son totalmente opuestas a los modales del mundo, y como usted va a servir a nuestro Señor, debe usted portarse según su espíritu, que es un espíritu de rectitud y de sencillez” (III,242).

### PRUDENCIA HUMANA Y SABIDURIA DIVINA

Decía que donde la prudencia humana fallaba y no veía ni gota, allí empezaba a brillar la sabiduría divina (III,250).

### SIGUE EL ESTILO DEL EVANGELIO PARA RESPONDER CON MAYOR DISCRECION

*Un día dijo el padre Vicente que no conocía a cierto sacerdote, que había dejado la compañía después de varios años de estar en ella; un misionero se extrañó y le indicó que no tenía más remedio que conocerlo. El padre Vicente le replicó:*

“Lo sé muy bien, pero ¿puedo yo obrar mejor que nuestro Señor, cuando dijo que no conocía a los réprobos, que habían profetizado en su nombre? Esto se entiende de un conocimiento

---

11 Cfr. Mt 23,27; 2 Cor 11,14.

12 Rom 8,6.

aprobatorio <sup>13</sup> Entonces, no se moleste usted de que yo siga su ejemplo y su modo de hablar” (III,253).

### EL TIEMPO DE LA ACCION DE GRACIAS DEBE SER IGUAL AL DE LA PETICION

Se le ha oído decir muchas veces que hay que emplear tanto tiempo en dar gracias a Dios por sus beneficios como el que empleamos para pedirselos (III,264).

### LA POBREZA NO SERÁ CAUSA DE LA PÉRDIDA DE LA CONGREGACIÓN

*Uno de los principales magistrados del reino le dijo al padre Vicente que no debería perder la ocasión de dejar bien asentada a la compañía mientras gozaba del favor real, ya que tenía medios para ello y así lo hacían otras comunidades. El replicó:*

“Por todos los bienes del mundo no haré jamás nada contra Dios ni contra mi conciencia. La compañía no morirá por la pobreza; el miedo que yo tengo es que llegue a perderse, si le falta la pobreza” (III,278).

### EL TRABAJO, CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS

*Un misionero había visitado a los parientes del padre Vicente en Gascona, a su regreso le contó que la sencillez, la piedad y la caridad de sus parientes eran dignas de elogio, pero que sólo tenían para vivir de su trabajo. El padre Vicente respondió:*

“¿No son felices por ello? ¿Pueden acaso vivir mejor que en un estado en que cumplen la sentencia de Dios, de que el hombre tiene que ganarse el pan con el sudor de su frente?” <sup>14</sup> (III,291).

---

13 Cfr. Mt 25,12.

14 Gén 3,19.

## DAR LUGAR A LA JUSTICIA DE DIOS

*En una ocasión ciertos parientes suyos se vieron di/amados en alto grado en un juicio; algunos amigos del padre Vicente quisieron impedir que el juicio siguiera adelante. El padre Vicente se opuso a ello:*

“¿No es razonable, señores, que se haga justicia para satisfacer a la de Dios, para que, castigando misericordiosamente a los delincuentes en esta vida, no ejerza los rigores de su justicia en la otra?” (III,291).

### NO DEJAR LA MORTIFICACIÓN, AUNQUE ESTEMOS CON UN PIE EN EL CIELO

“Si una persona estuviera, por así decirlo, con un pie ya en el cielo, y dejara el ejercicio de esta virtud, estaría en peligro de perderse durante el tiempo que tardase en poner allí el otro pie” (III,296).

### DIVERSAS FORMAS DE MORTIFICARSE

Decía que se podía practicar la mortificación en todas las ocasiones, teniendo el cuerpo en cualquier postura penosa sin faltar a la modestia, privando a los sentidos externos de las cosas que pudieran darles alguna satisfacción, sufriendo de buena gana las inclemencias del tiempo (III,297).

### IMPONERSE PENITENCIA POR LOS QUE SUFREN

1.º Durante las calamidades de Lorena decía con frecuencia: “Es tiempo de penitencia, ya que Dios aflige a su pueblo. ¿No nos toca a nosotros, los sacerdotes, estar al pie del altar para llorar sus pecados? Es una obligación; y además, ¿no convendrá que nos privemos de algo de lo habitual para ayudarles a ellos?”.

2.º Durante el asedio de Corbie (1636), mandó suprimir cierto aperitivo, que luego ya no volvió a ponerse, diciendo:

“¿No es justo que nos privemos de algo para compadecer y participar de las calamidades públicas?”.

3.º El padre Vicente procuró apartar a una señorita del peligro de perder su honor; pero ella, seducida por ciertos malos espíritus, se perdió miserablemente. Entonces dijo:

“Parece ser que hemos hecho todo lo que podíamos para impedir esta desgracia; ahora sólo nos queda rezar a Dios y hacer penitencia por ella. ¡Es algo que tiene que dolerme!” (III,298).

## RECHAZA UN SUPLEMENTO DE ALIMENTACIÓN

*Un misionero le presentó un día un caldo al padre Vicente. Este le respondió:*

“Me tienta usted, padre, ¿no es el demonio el que le ha convencido para que alimente así a este miserable cuerpo y a este ruin esqueleto? ¿Le parece a usted bien? ¡Qué Dios le perdone!” (III,301).

## ELOGIO A LA PUREZA

*Un día vino a visitar al Padre Vicente la señorita Pollalion, acompañada por una muchacha de 14 ó 15 años que había recogido en su casa y que era muy hermosa. El padre Vicente le dijo a la muchacha:*

“Que debía dar muchas gracias a Dios por haberla puesto en una casa tan piadosa y en manos de una persona tan caritativa, que cuidase de su honor y de su salvación; que debía estarle muy agradecida y estimar en mucho la felicidad que tendría por verse protegida de esta forma; que usase bien de esta gracia y que nuestro Señor le concedería otras muchas, ya que ama mucho a las vírgenes y desea verse acompañado de ellas a dondequiera que va <sup>15</sup>; por lo cual debería alegrarse mucho”.

---

15 Ap 14,1.

## RESPUESTAS TRANQUILAS A PALABRAS AIRADAS

*El padre Vicente le respondió un día a un magistrado de la corte, que le reprochaba que no cuidaba bien sus intereses:*

“Señor, usted procura cumplir dignamente con su cargo, yo debo procurar cumplir bien con el mío”.

*A cierta dama importante, que intentaba comprometerlo en un asunto que no consideraba justo, el padre Vicente le dijo:*

“Señora, nuestras reglas y mi conciencia no me permiten obedecerle en esto; por eso, le suplico muy humildemente que me excuse” (III,317).

### PACIENCIA EN LAS PRUEBAS

1.º Con ocasión de la muerte de un misionero al que quería de modo especial, dijo el padre Vicente:

“Gracias a Dios, tengo mi corazón en paz, pensando que ha sido ésa la voluntad de Dios; es verdad que a veces se me ocurre pensar que han sido mis pecados la causa de ello? pero al reconocer incluso entonces la voluntad de Dios, la acepto de todo corazón”.

2.º A un sacerdote que le manifestaba lo mucho que le costaba ser director de una casa de la congregación, le respondió:

“¡Ay, padre! ¿Le gustaría a usted vivir sin sufrimientos? ¿no sería tener un demonio en el corazón vivir sin ninguna cruz? Sí, porque en ese estado el demonio no perjudicaría al alma, pero al no tener nada que sufrir, ni el alma ni el cuerpo serían conformes con Jesucristo sufriente; pues bien, esa conformidad es la señal de nuestra predestinación <sup>16</sup> Por consiguiente, no se extrañe de esas penas, ya que el Hijo de Dios las ha recogido para nuestra salvación”.

3.º A un sacerdote que sufría injustamente:

“¿No se siente consolado su corazón al ver que ha sido hallado digno delante de Dios de sufrir en su servicio? <sup>17</sup> Cierta-

---

16 Rom 8,29

17 Hech 5,41.

mente, debe usted agradecerse de manera especial y pedirle que le dé gracias para usar bien de ello” (III,323).

### PACIENCIA EN LOS SUFRIMIENTOS CORPORALES

*A un sacerdote, que le dijo: “¡Ay padre!, ¡qué molestos deben ser sus dolores!”, le replicó:*

“¡Cómo! ¿Llama usted molesta a la obra de Dios y a lo que el ordena, haciendo sufrir a un miserable pecador como yo? ¿Que Dios le perdone, padre, lo que acaba de decir, pues no es ése precisamente el lenguaje de Jesucristo. ¿No es justo que sufra el culpable? ¿No nos debemos más a Dios que a nosotros mismos?”.

Y como aquel mismo sacerdote le dijese que parecía como si sus dolores creciesen de día en día, él prosiguió:

“Es verdad que siento cómo van aumentando desde la planta del pie hasta la cima de mi cabeza. ¡Ay!, ¡qué cuenta tendré que dar ante el tribunal de Dios, ante el que pronto voy a comparecer, si no hago buen uso de ello!” (III,328).

## CONSEJOS Y MÁXIMAS

Sacados de un manuscrito de los archivos de la Misión, del siglo XVII, titulado *Quelques avis et maximes des plus importants recueillis tant de répétitions d'oraison que des conférences pendant que M. Vincent parlait.*

Un oyente anónimo de san Vicente recogió 106 pasajes. Ofrecemos aquí! debidamente clasificados, 58 de ellos no utilizados por Abelly, o que presentan un contenido o una redacción notablemente distinta del texto de las conferencias ya editadas.

### *1. Condición humana*

1. Somos ciegos en todo lo que se refiere a nosotros, como el ojo que ve todo lo demás, pero no se ve a sí mismo.

2. La gula y la envidia son los vicios más ordinarios de las comunidades, si miramos las cosas de cerca.

3. Resistamos firmemente a nuestra naturaleza, pues si le damos un pie sobre nosotros, ella se tomará cuatro.

4. El secreto es el nervio de una comunidad. Si se divulga alguno de sus asuntos, queda en manos del diablo, pues el príncipe de este mundo tiene poder sobre él y sobre todo lo que hay en él.

5. Las inquietudes y penas que experimentamos vienen ordinariamente del amor propio. No merecemos ser llamados religiosos. No nos pertenece llevar un nombre tan glorioso.

### *2. La fe*

6. Cuanto más se acerca uno al sol, menos lo ve; lo mismo pasa con las cosas de la fe.

7. Dios permite a veces que seamos castigados por faltas que no hemos cometido, en vez de los pecados que hemos cometido y por los que no hemos sido castigados, a pesar de haberlo merecido.

### *3. Voluntad de Dios*

8. Todo lo que está en orden está según Dios; lo que no está en orden, no está según Dios.

9. Estar en un sitio contra la voluntad de Dios, ¿no es estar en un infierno?

10. ¿Hay algo más apetecible que cumplir la voluntad de un Dios? Hermanos, pensemos, por favor, lo que significa agradar a un Dios.

11. La perfección de la vida espiritual consiste en no tener más querer y más no-querer que el de Dios.

12. El compendio de la vida espiritual es querer todos los estados en que Dios nos pone.

13. La clave de la vida espiritual es aceptar con gusto todos los estados en que Dios nos pone. Estamos atribulados: ¡bendito sea Dios! Estamos consolados: ¡bendito sea Dios! El hombre no está nunca en el mismo estado.

14. Hemos de tener miedo cuando estamos consolados, creyendo que Dios nos trata entonces o como a enfermos o como a niños. Entonces hemos de temer que sea ésta la recompensa por los pequeños servicios que le hacemos y que algún día nos veremos privados de esa alegría eterna, que jamás se sentirá perturbada por ninguna desolación ni tristeza.

#### 4. Caridad

15. El cielo de las comunidades es la caridad. *Claustra quibus Deus habitat, charitas est.*

16. La piedra filosofal de la devoción y la verdadera alquimia espiritual para hacer nuestro el bien del prójimo sin quitárselo a él, es que nos alegremos de él: *particeps vi unionis.*

17. El que da oídos al maledicente es tan culpable como él, según el refrán: “El que agarra es tan culpable como el que despelleja”.

18. Uno de los mayores males que puede acontecer a una congregación es tener personas que murmuran y que, por no estar nunca contentas, siempre encuentran algo que criticar.

19. No hay nada que represente mejor la armonía y el acuerdo de los bienaventurados que una congregación en que todos estén bien avenidos.

20. El deseo de presumir es la destrucción de la caridad que hay en una congregación.

21. Cuanto más humilde sea uno, más caritativo será con el prójimo.

22. La flecha de la maledicencia pasa primero por las entrañas de Jesucristo, para llegar luego a aquél de quien se habla mal.

## 5. Humildad

23. Ni el don de convertir almas, ni los talentos exteriores, son cosas que nos pertenezcan; somos solamente sus depositarios. Con todo ello no dejaríamos de condenarnos.

24. La experiencia nos demuestra que hay no sé qué de malicia en los talentos externos, pues tener talentos externos como ser sabio y gran predicador en la Misión, es lo mismo que estar poco dispuesto a perseverar en ella.

25. Dios prefiere mil veces más oír los ladridos de un perro que la voz de uno que canta por vanidad.

26. No pongamos nunca los ojos en el bien que haya en nosotros, sino en lo que haya de malo: esto es un gran medio para conservar la humildad.

## 6. Oración y vida religiosa

27. No hay que desear la devoción sensible, sino recibirla de buena gana cuando Dios la dé.

28. Todo lo que hagamos de la mañana a la noche debe tender a hacernos buenos cristianos, como eran los de la primitiva Iglesia. No será poco si logramos llegar a su caridad, celo, etcétera.

29. Juzguémonos siempre aprendices y novicios en la virtud. *Dixi, nunc coepi* (Sal 76,11).

30. La curiosidad es un gran vicio en un religioso. ¡Qué mal le va estar siempre al acecho para saber alguna noticia!

31. Dios castiga a veces a toda la comunidad por culpa de un individuo.

32. No hay nada que gane tanto el corazón de Dios como agradecer sus beneficios.

33. El que hace poco caso de las mortificaciones externas, diciendo que las internas son mucho mejores, demuestra que no es mortificado ni interior ni exteriormente. Cumplir la voluntad de Dios y complacerse sólo en ella es vivir una vida de ángeles, más aún, es vivir la vida de Jesucristo.

34. Si Dios quiere probar a la compañía y acostumbrarla en buena hora, a aceptar a los enfermos, ¿por qué no nos examinamos y diremos sin duda: hay algo en la compañía que es causa de las enfermedades, hay quizás demasiado retiro?

35. Tengamos nuestras conferencias y repeticiones de la oración como dones preciosos de Dios, que no se nos han dado especialmente a nosotros.

36. Lo mismo que hay dos formas de navegar, a vela y a remo, también hay dos maneras de ir a Dios: a remo, cuando nos cuestan mucho los ejercicios, cuando la oración nos parece dura, cuando no encontramos gusto en ella, cuando todo va de mala gana; a vela, cuando volamos en nuestros ejercicios, cuando todo sonríe y sopla el viento de los consuelos.

37. Bendito sea Dios mil y mil veces porque ha querido suscitar en la compañía un medio tan eficaz para perfeccionarnos, como es el de las conferencias. Bendito sea Dios porque nos sermoneamos mutuamente con tanta mansedumbre y sencillez.

38. Si nos preocupamos tanto de encomendar a Dios los asuntos de nuestros parientes y los propios, con cuánta más razón hemos de rezar a Dios por los asuntos que atañen a su gloria.

39. No nos contentemos solamente con practicar particularmente la virtud, sino pidámosla a Dios para todos los demás; así nos haremos partícipes de todo el bien que hagan los otros.

40. Es una dicha estar en una comunidad, porque así se participa del bien de todos los miembros.

41. Ofrezcamos a Dios a los demás, olvidémonos de nosotros mismos y nos volveremos a encontrar todos en él.

42. Una de las señales más ciertas para conocer que Dios tiene grandes proyectos sobre una persona, es que le envía desolaciones tras desolaciones, sequedades tras sequedades, etcétera.

### *7. Vocación misionera*

43. Los misioneros son los sacerdotes del campo.

44. Creamos que la Misión es la más pequeña de todas las compañías, no sólo la penúltima, sino la ultimísima de todas.

45. Que esta compañía sea una compañía que no encuentre nada que criticar en las demás, y que haga profesión clara de ver bien todo lo que las demás hagan; que nunca se oiga entre nosotros: tal compañía hace esto, falla en lo otro, etcétera.

46. La caridad es el alma de las virtudes.

47. ¡Qué feliz es la condición de un misionero que no tiene más límites en sus misiones que el mundo habitable! ¿Por

qué restringirnos entonces a un punto y ponernos límites dentro de una parroquia, si es nuestra toda la circunferencia del círculo?

48. Sólo el orgullo y la sensualidad podrán hacer que un misionero abandone.

### *8. Celo y pereza*

49. Nos condenaremos tanto por no haber hecho el bien como por haber hecho el mal.

50. La pereza ha hecho salirse a muchos de la compañía.

51. Creo que la mitad de la gente, y hasta los tres cuartos, se condenarán por el pecado de pereza.

52. Procuremos, hermanos, que no se cuele en la compañía el espíritu remilgado, al ver tantos enfermos en la Misión; algún demonio nos tentará por ahí, si no ponemos mucho cuidado.

53. La presencia de los ejercitantes debe servirnos de freno para mantenernos en nuestro deber; si no hubiera ejercitantes, la congregación se quedaría sin un gran medio para progresar en la virtud y caería pronto de bruces en el suelo, si Dios no la tuviera con su mano.

### *9. Superiores*

54. He visto cómo una de las comunidades más observantes de la Iglesia de Dios se hundía en menos de cuatro años por la indolencia y la negligencia de un superior.

55. Todo el bien de las comunidades depende de los superiores.

56. Hay que rezar a Dios por los superiores, como por aquellos que han de dar cuenta de nosotros.

### *10. Sacerdocio y formación*

57. Los sacerdotes responderán a Dios por los pecados del pueblo. Y el pueblo se acogerá a ellos, al verse castigado, viendo que tienen un medio tan bueno para aplacarle.

58. El seminarista que diga: “¿Hasta cuándo voy a estar en el seminario?”, nos da una señal de que está en mala situación y muy cerca de su ruina.

## SUPLEMENTOS

## I

### MEMORIA DEL HERMANO DUCOURNEAU SOBRE LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE<sup>1</sup>

Es importante, al parecer, que la compañía haga en el futuro una colección exacta de todas las santas palabras del padre Vicente y la conserve, por las siguientes razones:

1.º La mejor herencia de los padres es la buena instrucción que dejan a sus hijos.

2.º En el mundo se preocupan mucho de hacer el inventario y el catálogo de una herencia perecedera, aunque esto sirve muchas veces de piedra de escándalo y de división a los herederos.

3.º Si los que disipan una herencia pingüe y sólida acarrear un daño irreparable a los que tienen que sucederles, sobre todo cuando esta herencia va destinada a su subsistencia, los primeros misioneros cometerán esa misma injusticia con sus sucesores si no les transmiten las palabra de vida del padre Vicente, va que, si él es el padre común, todo lo que nos deja tiene que ser también común.

4.º Si las obras que ha hecho son obras de Dios, como parece, es preciso que Dios le haya dado su espíritu para realizarlas y mantenerlas; por consiguiente, los consejos y enseñanzas utilizadas para ello hemos de tenerlos como divinos y recogerlos como un maná del cielo, cuyos gustos variados han atraído a tantas personas diversas de uno y otro sexo y de toda condición, que se han asociado de diversas maneras para tantos bienes diferentes emprendidos y sostenidos bajo su dirección. Dios mío, no permitas que nuestra inapetencia, provocada quizás por la abun-

---

1 Notice manuscrite du frère Ducourneau par le frère Chollier, p.151-157.

dancia de esas charlas, nos haga perder alguna cosa para el consuelo de nuestros hermanos ausentes y futuros, que desearán ardientemente algún día este alimento del alma y que juzgarán dichosos a los que se sentaron a la mesa del maestro.

5.º Como él desea que los misioneros se abstengan de escribir libros, para no apartarse por ello de sus funciones, por eso no escribe nada de las luces con que nos ilumina ni de las reprensiones que nos dirige. Sin embargo, sabemos que muchos santos han señalado más sus virtudes por sus escritos que por otras acciones, de forma que serían desconocidos en el mundo, si sus libros no hubieran publicado su piedad. Pues bien, aunque la del padre Vicente no tenga necesidad de este recurso para manifestarse en la tierra, ya que ha derramado su olor por toda la Iglesia con sus obras de caridad y con los obreros que le ha dado, sin embargo sus palabras están tan empapadas de devoción que, si es verdad que la boca habla de la abundancia del corazón, nunca podrá imaginarse hasta dónde llega su amor a Dios y al prójimo y su inclinación a la virtudes, si se ignoran los términos y el esmero con que él recomienda su práctica. ¿Quién hubiera pensado jamás que nuestro Señor llevaría la perfección cristiana hasta el punto de amar a los enemigos, de hacer bien a los que nos perjudican, etcétera, si los evangelistas no hubieran recogido las mismas sentencias que pronunció? Así pues, ¿no es razonable que, puesto que la humildad del padre Vicente le impide dejarnos en el papel algunas señales de la gracia que lo acompaña, al menos quienes le oyen hablar guarden su recuerdo? Ciertamente, los siglos venideros, que tendrán motivos para admirar lo que ha hecho, se extrañarán de no ver nada de lo que dijo, y se quejarán con razón de quienes lo oyeron, por no haberles comunicado las palabras de sabiduría que salieron de su boca.

Se dice en Salomón que, si el loco pudiera callarse, nadie conocería su locura, y se puede decir de este rey y de todos los demás sabios que su sabiduría sería ignorada si no la hubieran descubierto por medio de sus prudentes consejos. Pues bien, es importante que las charlas del padre Vicente se perpetúen en la compañía, para que, si Dios quiere mantenerla, descubran en todo tiempo y a todas las naciones cuál es el espíritu de este hombre apostólico, que será tanto más apreciado cuanto más se-

mejante parece al espíritu evangélico, y esta estima, necesaria para los fundadores de las comunidades, contribuirá notablemente a multiplicar y a santificar la nuestra.

### *Objeciones y respuestas*

Podrá decir alguno que el padre Vicente no dice de ordinario más que cosas comunes.

A ello se puede responder:

1.º Que, aunque así sea, no por ello habríamos de dejar de escribirlas, ya que, si son comunes para los sabios y las personas espirituales, no lo son para los hermanos y los principiantes que tienen necesidad de ser guiados y animados por esas cosas, más bien que por otras extraordinarias para las que no tienen capacidad.

2.º Que un consejo, que de suyo parece poco importante, puede ser recibido como tal cuando viene de la boca de un sabio, que es el que le da paso. Por eso los espartanos, si no me engaño, cuando no querían recibir un buen consejo de un hombre malvado, hacían que lo pronunciase un hombre de bien.

3.º Que, aunque el padre Vicente hable de un tema común, todos sabemos que lo hace con una fuerza poco común pues su elocuencia y la gracia que lo anima le hacen tratar las materias más vulgares con tanta devoción que impresiona a todos sus oyentes e imprime en sus almas mucho aprecio y reverencia por todo lo referente a Dios y gran afecto a las reglas y prácticas de la casa. Por eso están todos muy atentos cuando habla y como arrebatados al oírle, mientras que los ausentes preguntan muchas veces por lo que ha dicho y se sienten muy apenados de no haber podido asistir.

4.º Que cuando habla a fondo de la manera de hacer oración, del conocimiento de nosotros mismos, de la renuncia a nuestra propia voluntad, del abandono y confianza en Dios (como lo ha hecho hoy al contarnos la firmeza del padre Desdames en medio de sus sufrimientos de Varsovia), de la gratitud a los beneficios de Dios, del buen uso de sus inspiraciones, de las calumnias y de las aflicciones, de la compasión con los afligidos, de la asistencia a los pobres, del celo por la salvación de las almas, de

los ordenandos y de todo lo que pertenece a la perfección del misionero, esas cosas las realiza en cuanto a la práctica y en cuanto a la expresión. Y para demostrar que no hay nada de común en todo esto, que me digan si hay alguien que hable como él de esas cosas con tanto juicio, eficacia y amor, sin preparación y sin grandilocuencia.

Todo el mundo sabe que no hay nadie semejante a él en la compañía para hablar tan dignamente de Dios y de las cosas santas y con tanta utilidad para sus oyentes. Por eso es la cabeza elegida por Dios para derramar espíritu y vida en los miembros del cuerpo.

Quizás diga alguno que el padre Vicente no dice nada que pueda verse en los libros.

Respondo que quizás sea verdad. Pero sabemos que, para alimentar bien a los niños, lo mejor es la leche de su propia madre y que las cariñosas enseñanzas de su padre hacen más impresión en sus almas que las de los maestros, debido al cariño y al afecto natural que Dios ha impreso en toda clase de personas hacia aquellos que los engendraron. Además, es difícil encontrar en los libros las hermosas ideas y los buenos sentimientos que recibimos de las charlas de este caritativo padre, ya que nos las da según nuestras necesidades y nuestras obligaciones, que son muy diferentes de las de otras compañías, que han escrito lo que les corresponde a ellas. Por otro lado, se trata de conocer al árbol por sus hojas, esto es al padre Vicente por sus palabras, lo mismo que por sus frutos, como ya he dicho, para edificación de la posteridad que, si lo viera revivir sólo por sus acciones, podría decirle lo que un filósofo dijo en cierta ocasión a otro: “Habla, si quieres que te conozca”.

Si se dice que el padre Vicente no puede ya decir cosas que no haya dicho y repetido mil veces, esto no nos debe impedir que tomemos nota de ellas. ¡Ojalá hubiésemos anotado, desde que empezó la compañía hace treinta años, todo lo que ha hecho y dicho para nuestro progreso interior! No tendríamos ya necesidad de más instrucciones. Veríamos allí sus frecuentes elevaciones a Dios, sus anonadamientos y humillaciones de sí mismo, las efusiones de su corazón paternal sobre toda clase de personas; encontraríamos allí lecciones para todos nuestros ejercicios, aliados para la práctica de las virtudes, remedios para nuestras

debilidades, armas contra las tentaciones, ánimos para nuestras cobardías, normas para la conversación, mil rasgos de prudencia para combatir el mal sin herir a la persona, para exhortar al bien sin ostentación, con otros mil y mil motivos para bendecir a Dios por habernos llamado a su servicio bajo la dirección de este siervo suyo.

Escribo todo esto mientras sigue lleno de vida y hablo a los que conocen la verdad de todo lo que digo; pero, puesto que hemos dejado de tomar estas notas en el pasado, más vale comenzar tarde que nunca. Y aunque se hubiera ya hecho y hubiera que anotar cien veces las mismas cosas, todas ellas juntas harán ver cómo, al hablar de ciertas prácticas o de ciertas virtudes más que de otras, era porque las tenía más en el corazón las quería inculcar más a sus hijos.

Por todas estas razones, creo que Dios le pide a la compañía que escriba con toda exactitud los consejos, observaciones, correcciones, relatos y recomendaciones que hace en público el padre Vicente, hasta en sus más pequeñas circunstancias, mientras quiera Dios conservarlo entre nosotros. Confieso que resultará difícil hacerlo sin que él se dé cuenta; pero la verdad es que la importancia del asunto merece que se realice este esfuerzo.

*Propongo tres medios, para que se elija uno de ellos:*

1.º Recomendar de una vez, por obediencia, a los sacerdotes que retengan lo que diga en adelante el padre Vicente en las repeticiones y conferencias, y que se reúnan luego aquel mismo día, o al día siguiente, en algún lugar, donde uno de ellos, con la pluma en la mano, les pregunte: “¿Cómo empezó el padre Vicente su discurso? ¿Cómo lo continuó y cómo lo terminó?”. Entonces uno se acordará de una cosa y otro de otra y se recogerá todo lo que se diga. Se dice que las charlas del bienaventurado Francisco de Sales fueron recogidas de esta forma por las religiosas de Santa María.

2.º Encargar solamente a dos personas, de sentido común!<sup>7</sup> de buena memoria, capaces de captar debidamente la substancia de sus discursos y de retener sus ideas y las palabras con que las dijo, que queden dispensadas de las demás ocupaciones esos días para poder redactarlas por escrito y ponerlas en orden, des-

pués de haber pensado en ellas. Propongo que sean dos, ya que es difícil que uno sólo pueda retenerlo todo y ponerlo en orden sin ayuda de otro.

3.º Finalmente, si hubiera alguno con la mente y la mano suficientemente ágil para escribir textualmente las mismas palabras y las exclamaciones del padre Vicente mientras las pronuncia, creo que sería lo mejor.

¡Quiera Dios inspirar a los padres asistentes lo que tienen que hacer! Si creen que yo puedo servir para ello, no tienen más que ordenármelo, después de que hayan decidido encargar a otro que se ocupe de atender a la correspondencia del padre Vicente, ya que no podría yo atender a las dos cosas; quizás le parezca a él bien apartarme de ese cargo por las faltas que en él cometo, si les parece bien a ustedes indicarle que para ese cargo sería más indicado un sacerdote, en quien él pudiera descargar muchas de sus respuestas y negocios, y que a algunos podría molestarles que un hermano coadjutor tuviera conocimiento de lo que escriben y de lo que pasa en sus casas.

En San Lázaro, el glorioso día de la Asunción de Nuestra Señora, 1657 <sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> El autor de la vida del hermano Ducourneau añade: “Los asistentes del padre Vicente quedaron edificados e impresionados de la piedad de nuestro difunto hermano Ducourneau para con nuestro venerado padre y fundador y le encargaron de hacer esa colección que se preponía, aunque sin facilitarle el tiempo que necesitaba, ya que no le retiraron del cargo que ocupaba al lado del padre Vicente. No obstante, él supo aprovechar tan bien todos los momentos libres que tenía que cumplió este cometido con mucho celo, recogiendo sus charlas a la comunidad para componer con ellas dos o tres gruesos volúmenes”

## II

### TEMAS TRATADOS EN LAS CONFERENCIAS DE SAN LAZARO DE 1650 A 1660<sup>1</sup>

23 septiembre 1650. *Avisar al superior de los defectos de los individuos de la compañía.*

1. Razones que nos obligan a manifestar al superior los defectos que hemos advertido en los individuos de la compañía.
2. Cómo hay que entender esta regla y qué defectos se pueden cometer contra ella.
3. Medios para hacer bien esta manifestación.

30 septiembre 1650. *Aceptar que nuestros defectos sean manifestados al superior.*

1. Motivos que tenemos para aceptar que nuestros defectos sean manifestados al superior.
2. Cómo hay que entender esta regla y defectos que se pueden cometer contra ella.
3. Medios para guardar bien esta regla y disposiciones requeridas para aprovecharnos de ella.

7 octubre 1650. *La repetición de la oración.*

1. Motivos que tenemos para estimar mucho la práctica que tiene la compañía de la repetición de la oración.

---

1 Los archivos de la Misión poseen dos listas de las conferencias tenidas en San Lázaro: una, redactada por Renato Alméras, asistente de la casa, va desde 1656 a 1660; la otra, escrita por Juan Gicquel, sub-asistente, abarca los diez últimos años de la vida del santo fundador. En ninguna de las dos se mencionan todas las conferencias explicativas de las reglas. Los temas que señalamos entre corchetes son aquellos de los que no hablan ni el padre Gicquel ni el padre Alméras.

2. Señales para ver quiénes son los que no la estiman bastante.
3. Medios para hacerla bien y sacar provecho de ella.

14 octubre 1650. *Los apegos.*

1. Razones que tenemos para desprendernos de nuestros apegos.
2. Qué son esos apegos y cuáles son los más peligrosos.
3. Medios para desprendernos de ellos.

21 octubre 1650. *Hacer que nos amonesten en el capítulo.*

1. Razones que tenemos para aficionarnos a esta santa práctica.
2. Defectos que se pueden cometer en ella.
3. Medios para aprovecharse bien de ella.

28 octubre 1650. *Pasar bien la fiesta de Todos los Santos.*

1. Razones que nos obligan a pasar bien esta fiesta.
2. Prácticas que se propone cada uno para pasarla bien.

Noviembre 1650. *La condescendencia.*

1. Razones que nos obligan a practicar bien la virtud de la condescendencia.
2. Qué es la condescendencia y en qué se distingue la buena de la mala.
3. Medios para afianzarnos en la práctica de esta virtud.

Noviembre 1650. *La curiosidad.*

1. Grandes males que produce la curiosidad.
2. De cuántas maneras puede pecarse por curiosidad.
3. Remedios contra este vicio.

Diciembre 1650. *El silencio.*

1. Obligación que todos tenemos de contribuir a que se guarde bien el silencio en la compañía.
2. Cómo hay que entender la regla que nos ordena el silencio y en qué casos solemos romperla.
3. Medios que hay que tomar para poner en vigor esta virtud del silencio.

24 diciembre 1650. *Pasar bien las fiestas de navidad.*

1. Razones que nos obligan a pasar bien las fiestas de navidad.
2. Prácticas que cada uno se propone para ello.

7 enero 1651. *Pasar bien este año.*

1. Razones que tenemos para pasar bien este año.
2. ¿Qué es lo que nos ha impedido pasar bien el último?
3. Medios que cada uno se propone practicar para pasar bien el que comienza.

Enero 1651. *La modestia.*

1. Motivos que obligan a los misioneros a tener mucha modestia.
2. En qué consiste esta virtud y los defectos que se cometen en contra.
3. Medios para adquirir y practicar esta virtud.

1651. *El buen uso de las amonestaciones.*

1. Razones que tenemos para usar bien de las amonestaciones que nos hacen por nuestros defectos.
2. Qué faltas se pueden cometer a propósito de las amonestaciones.
3. Medios para recibir bien las advertencias y hacer buen uso de ellas.

1651. *Pretextos para encubrir nuestros defectos.*

1. Motivos que tenemos para no recurrir a pretextos para ocultar los defectos de nuestras acciones o dispensarnos de hacer el bien.
2. Cuáles y de qué clases son esos pretextos; qué diferencia hay entre los pretextos y las buenas razones.
3. Medios para dejar y evitar los malos pretextos.

1651. *Las inspiraciones.*

1. Razones que nos obligan a corresponder a las buenas inspiraciones.
2. Qué es la inspiración y señales para distinguir las buenas de las malas inspiraciones.
3. Medios para corresponder y hacer buen uso de ellas.

1651. *La recreación.*

1. Importancia de hacer bien la recreación.
2. Cuáles son los defectos ordinarios que se cometen en ella.
3. Medios para hacerla bien.

1651. *La sencillez.*

1. Obligación que tienen los misioneros de tener esta virtud.
2. En qué consiste la sencillez y defectos que se pueden cometer en contra de ella.
3. Medios para tener y practicar la sencillez.

1651. *No escuchar las maledicencias.*

1. Razones que tenemos para no escuchar las maledicencias.
2. Medios para afianzarnos en esta santa práctica.

1651. *No pedir nada ni rechazar nada.*

1. Razones que tenemos para habituarnos a esta práctica.
2. En qué consiste y cómo hemos de entenderla.
3. Medios para afianzarnos en ella.

1651. *Las sequedades espirituales.*

1. Importancia de hacer buen uso de ellas.
2. Qué son y en que se distinguen de la tibieza.
3. Medios para hacer buen uso de las sequedades del espíritu.

1651. *Hacer las acciones con espíritu.*

1. Razones para hacer nuestras acciones con espíritu.
2. Qué es hacer nuestras acciones con espíritu.
3. Medios para hacerlas con espíritu.

1651. *La oración.*

1. Razones que tenemos para hacer bien la oración.
2. Faltas e impedimentos.
3. Remedios y forma de hacerla bien.

1651. *El miedo a perder la vocación.*

1. Motivos que tenemos para temer que fallemos en nuestra vocación.
2. Qué cosas pueden hacernos fallar.
3. Medios para prevenir esta desgracia.

1651. *Los cargos humildes.*

1. Razones que nos obligan a desempeñar bien los cargos humildes y más pequeños.
2. Faltas que se cometen de ordinario en este punto.
3. Medios para poner remedio a ellas.

26 mayo 1651. *Disposiciones para Pentecostés.*

1. Razones que tenemos para disponernos bien a recibir el Espíritu Santo.
2. Cosas que impiden al Espíritu Santo entrar en nuestra alma.
3. Medios para disponernos bien a recibirlo.

1651. *La puntualidad.*

1. Razones para apreciar la puntualidad.
2. Cómo ha de ser la puntualidad y en qué ocasiones hay que practicarla especialmente.
3. Medios para hacerse puntuales.

1651. *Las singularidades.*

1. Razones que nos obligan a huir de las singularidades.
2. Cuáles son las singularidades que hay que evitar especialmente.
3. Medios para evitar toda singularidad.

651. No comentar los defectos de otros

1. Los grandes males de culpa y de pena que causa este vicio.
2. Qué defectos se suelen comentar especialmente.
3. Medios para remediar este mal.

1651. *El respeto.*

1. Razones que tenemos para respetarnos mutuamente.
2. Faltas que cometemos contra el respeto.
3. Medios para corregirse de ellas y para guardar el debido respeto.

1651. *Estima de las órdenes que dan los superiores.*

1. Importancia que tiene estimar mucho las órdenes y consejos que nos dan los superiores.

2. Faltas que cometemos de ordinario contra estas órdenes y consejos.

3. Medios para remediarlas y observar bien estas órdenes.

1651. *La uniformidad.*

1. Razones que tenemos para ser uniformes en todo lo que podamos.

2. En qué hemos de ser uniformes principalmente.

3. Medios para poner en práctica esta uniformidad.

1651. *El silencio.*

1. Bienes que de él se derivan y males que acontecen cuando lo descuidamos.

2. En qué ocasiones se falta ordinariamente al silencio.

3. Medios para remediar este desorden.

1651. *La murmuración.*

1. Grandes males que causa la murmuración en una comunidad.

2. Cuáles son las murmuraciones más ordinarias en la compañía.

3. Remedios generales y particulares contra este vicio.

22 diciembre 1651. *La fiesta de navidad.*

1. Ventajas que tiene celebrar bien la fiesta de navidad.

2. Faltas que cometemos de ordinario contra la veneración debida a esta fiesta.

3. Prácticas que se proponen para celebrarla bien.

5 enero 1652. *Pasar bien el año nuevo.*

1. Razones que tenemos para pasar este año mejor que el anterior.

2. Qué cosas pueden impedirnos pasarlo bien.

3. Medios que se propone cada uno para pasarlo bien.

1652. *Calamidades de estos tiempos.*

1. Obligación que tenemos de hacer todo lo posible por aplacar la ira de Dios en estos tiempos tan calamitosos.

2. Qué piensa hacer cada uno para aplacar la cólera de Dios.

1652. *La modestia.*

1. Razones que tenemos para ser modestos.
2. Faltas que cometemos contra esta virtud.
3. Medios para ser modestos.

9 febrero 1652. *Pasar bien el carnaval.*

1. Razones que tenemos para redoblar nuestras devociones y mortificaciones durante estos tres días de carnaval.
2. Prácticas que se propone cada uno para ello.

Febrero 1652. *Pasar bien esta cuaresma.*

1. Obligaciones que tenemos para pasar bien esta cuaresma con mayor devoción y austeridad que las otras.
2. Qué piensa hacer cada uno para pasarla mejor.

1652. *Las máximas evangélicas.*

1. Razones que tenemos para obrar siempre según las máximas evangélicas.
2. Qué máximas evangélicas hemos de practicar especialmente.
3. Medios para obrar bien según las máximas evangélicas.

1652. *El aprecio de las cosas pequeñas.*

1. Razones que tenemos para hacer mucho caso de las cosas pequeñas.
2. Cuáles son esas cosas pequeñas.
3. Medios para ser fieles en las cosas pequeñas.

22 marzo 1652. *Pasar bien la semana santa.*

1. Razones que tenemos para redoblar nuestra devoción a la pasión de nuestro Señor durante esta semana santa.
2. Prácticas que se propone cada uno para ello.

5 abril 1652. *La resurrección espiritual.*

1. Razones que tenemos para resucitar espiritualmente en esta fiesta de pascua, no sólo del pecado a la gracia, sino de las imperfecciones a la perfección.
2. Señales para conocer si hemos resucitado de estas dos maneras.
3. Medios para resucitar así.

1652. *La tibieza.*

1. Motivos que tenemos para tener mucho miedo de caer en la tibieza.
2. En qué consiste y qué diferencia hay entre tibieza y sequedad.
3. Medios para apartarnos de la tibieza.

1652. *Las calamidades públicas.*

1. Razones que tenemos para deplorar las calamidades públicas.
2. Cuáles son estas calamidades, tanto espirituales como corporales.
3. Medios para compadecerlas como es debido.

1652. *La modestia.*

En tres puntos, como anteriormente. Se repite por la necesidad que había.

17 mayo 1652. *Pentecostés.*

1. Motivos que tenemos para desear los efectos del Espíritu Santo en nuestras almas.
2. Cuáles son las operaciones del Espíritu Santo.
3. Medios para disponernos a recibirlas y corresponder a ellas.

24 mayo 1652. *Fiesta de la Trinidad.*

1. Obligaciones que tenemos de honrar especialmente a la Santísima Trinidad.
2. Qué prácticas se propone cada uno para honrarla debidamente.

31 mayo 1652. *Fiesta del Corpus.*

1. Razones que tenemos para excitarnos de nuevo a la devoción al santísimo sacramento.
2. Qué piensa hacer cada uno para honrarlo.

7 junio 1652. *Comunicar al superior los defectos del prójimo y aceptar que le digan los nuestros.*

1. Razones que tenemos para comunicar al superior los defectos de los demás y aceptar que le digan los nuestros.

2. Faltas que se cometen en la práctica de esta regla.
3. Medios para practicarla bien.

10 junio 1652. *De la celebración del descendimiento de las reliquias de Santa Genoveva para la paz.*

1. Razones que tenemos para contribuir a la devoción pública para pedir la paz.
2. Medios que se propone cada uno para ello. [Ayunarán dos sacerdotes o dos clérigos y dos laicos; así se hizo durante nueve años y sólo se dejó de hacerlo cuando se firmó la paz].

14 junio 1652. *Dirección de los ejercitantes.*

1. Razones que tenemos para cuidar mucho de los ejercitantes que nos envíen.
2. Faltas que pueden cometerse en su dirección.
3. Medios para cumplir bien con este oficio.

21 junio 1652. *El celo.*

1. Razones que tenemos para tener mucho celo de nuestra perfección y de la salvación de las almas.
2. Actos de este celo y faltas en contra.
3. Medios para conservarlo y aumentarlo.

28 junio 1652. *Celebración de la santa misa y comunión.*

1. Razones que tenemos para examinar con frecuencia si sacamos el debido provecho de la comunión y de la celebración de la santa misa.
2. Señales para saber si nos aprovechamos o no.
3. Medios para aprovecharnos de ellas.

5 julio 1652. *La insensibilidad.*

1. Razones para temer caer en la insensibilidad.
2. Señales para conocer si hemos caído o no en ella.
3. Medios para no caer, o para salir de ella una vez caídos.

12 julio 1652. *Buen uso de los castigos de Dios.*

1. Ventajas que tiene hacer buen uso de los castigos de Dios y desventajas de su mal uso.
2. Las faltas y lo que nos impide hacer buen uso de ellos.

3. Medios para quitar estos impedimentos y hacer buen uso de los castigos de Dios.

19 y 26 de julio, 2 y 9 de agosto de 1652. *Sobre la muerte del hermano Patrocle y del padre David.*

1. Razones para hablar de las virtudes de los difuntos.
2. Qué virtudes se han observado en ellos.
3. En qué se propone imitarlos cada uno.

16 y 23 de agosto de 1652. *No hacer nada sin permiso.*

1. Ventajas de esta práctica y desventajas de lo contrario.
2. Faltas que se han advertido en la compañía contra esta práctica.
3. Medios para poner en vigor esta práctica en la compañía.

30 de agosto y 6 de septiembre de 1652. *Sobre la muerte del padre Gilles.*

1. Razones para hablar de sus virtudes.
2. Qué virtudes se han observado en él.
3. En qué se propone imitarlo cada uno.

13 septiembre 1652. *Asistencia a los enfermos.*

1. Razones que tenemos para aficionarnos a la asistencia a los enfermos.
2. Faltas que se pueden cometer en ello.
3. Medios para corregirse y atender bien a los enfermos.

1652. *Buen uso de las enfermedades.*

1. Razones para usar bien de la enfermedad y para portarse bien en ella.
2. Faltas en que caemos ordinariamente cuando estamos enfermos.
3. Medios para usar bien de la enfermedad y portarse bien en ella.

1652. *El retiro.*

1. Razones para entregarnos a Dios para que nuestros retiros sean útiles
2. Faltas que nos impiden aprovecharnos de ellos.
3. Medios para corregirnos y hacerlos útiles.

25 octubre 1652. *Todos los Santos.*

1. Razones para entregarnos a Dios para obtener las gracias que él acostumbra conceder, sobre todo en las grandes solemnidades, como la de todos los Santos.

2. Cuáles son estas gracias.

3. Qué disposiciones se requieren para obtenerlas.

2 noviembre 1652. *Ayuda a los difuntos.*

1. Razones para asistir a los difuntos, sobre todo en este día.

2. Medios para asistirles.

8, 15 y 22 noviembre 1652. *Sobre la muerte del padre Watebled, del padre Deschamps y del hermano Hervy.*

Los puntos como de ordinario, deteniéndose poco en el primer punto, ya que se ha hablado bastante de él en las conferencias anteriores.

29 noviembre 1652. *Del tiempo de adviento.*

1. Razones que nos obligan a redoblar nuestras devociones y mortificaciones durante el tiempo de adviento.

2. Qué devociones y mortificaciones está resuelto a practicar cada uno en adviento.

3. Lo que puede impedir la ejecución de estas resoluciones y medios para superar los obstáculos.

6 diciembre 1652. *Provecho de la última conferencia.*

1. Razones que nos obligan a examinar si hemos sido fieles a las resoluciones tomadas en la conferencia anterior.

2. Qué resoluciones se tomaron y en cuáles se ha fallado o aprovechado.

3. Medios para ser fieles a ellas durante el adviento.

13, 20 y 27 de diciembre de 1652. *La puntualidad.*

1. Razones para entregarnos a Dios para ser puntuales en todos nuestros ejercicios.

2. Faltas que cometemos en esto.

3. Medios para repararlas.

3 enero 1653. *Pasar este año mejor que el anterior.*

1. Motivos que nos obligan a pasar mejor este año que el anterior.
2. Faltas principales del año pasado.
3. Medios para evitarlas.

1653. *Modestia en la mesa.*

1. Razones para guardar la modestia en la mesa.
2. Faltas que se han advertido contra ella.
3. Medios para corregirse y guardar bien la modestia en la mesa.

Febrero 1653. *La comunicación.*

1. Razones que tenemos para hacer bien nuestra comunicación cada mes.
2. Faltas que se pueden cometer contra esta práctica.
3. Medios para hacer bien esta comunicación.

23 febrero 1653. *La tibieza.*

1. Razones para temer caer en el estado de tibieza y para ver si estamos en ese estado.
2. Qué es y señales para conocerla.
3. Medios para salir de ese estado y evitar caer en él.

29 febrero 1653. *Pasar bien la cuaresma.*

1. Razones que tenemos para entregarnos a Dios a fin de pasar bien la cuaresma.
2. Lo que cada uno cree conveniente para pasarla bien.

1653. *Sobre la muerte del padre Gurlet.*

La división como en las anteriores.

1653. *Tentaciones contra la vocación.*

1. Razones para portarse bien en las tentaciones contra la vocación.
2. Faltas que pueden cometerse durante la tentación.
3. Medios para portarse bien en esas tentaciones.

1653. *Muerte del padre Lambert fallecido en Polonia cuando asistía a los apestados.*

16 mayo 1653. *Obligación que tienen los que se quedan en casa de contribuir a las misiones.*

1. Razones que tienen los que se quedan en casa para cooperar en las misiones.
2. Prácticas que se propone realizar cada uno para ello.

Junio 1653. *Provechos de la sagrada comunión.*

1. Razones que tenemos para examinarnos con frecuencia para ver si nos aprovechamos de la sagrada comunión.
2. Por qué muchos de los que comulgan con frecuencia no sacan provecho.
3. Medios para sacar provecho de la comunión.

1653. *Devoción de oír y ayudar a la santa misa.*

1. Razones que tenemos para tener devoción a oír y ayudar a misa.
2. Faltas que se cometen diciendo u oyendo la santa misa.
3. Medios para corregirse de estas faltas y adquirir esta devoción.

Julio 1653. *Relaciones con los particulares.*

1. Razones que tenemos para desterrar de la compañía estas relaciones.
2. Qué clases de relaciones hay que desterrar.
3. Medios para desterrarlas.

18 julio 1653. *La curiosidad.*

1. Razones que tenemos para huir de la curiosidad.
2. Cuáles son los actos de este vicio y en qué casos hay que guardarse de ellos.
3. Remedios y formas de evitarlos.

1653. *El espíritu de obediencia.*

1. Ventajas de hacerlo todo con espíritu de obediencia ,V desventajas de lo contrario.
2. En qué consiste y faltas que se cometen en contra.
3. Medios para entrar por esta práctica.

1653. *Celo por la propia perfección.*

1. Motivos para entregarnos a Dios a fin de adquirir este celo.

2. En qué consiste la perfección de un misionero y de este celo.
3. Medios para adquirir este celo.

27 septiembre 1653. *El retiro.*

1. Ventajas que se sacan del retiro bien hecho y perjuicios de hacerlo mal.
2. Qué faltas impiden estas ventajas y causan estos perjuicios
3. Medios para hacer bien el retiro y sacar provecho de él.

Octubre 1653. *Estudiar o trabajar con Dios.*

1. Razones para estudiar o trabajar con Dios.
2. En qué consiste esta práctica y faltas que se cometen en contra.
3. Medios para entrar y adelantar en ella.

Los hermanos laicos hablaron del trabajo y los eclesiásticos del estudio.

Octubre 1653. *Observancia de las reglas.*

1. Razones que tenemos para poner en vigor la observancia de las reglas.
2. Faltas principales que ha observado cada uno contra las reglas.
3. Medios para remediarlo y para poner en vigor su observancia.

31 octubre 1653. *Fiesta de todos los Santos.*

1. Razones para pasar bien estas fiestas.
2. Prácticas que se propone cada uno para ello.

Noviembre 1653. *La pobreza de espíritu, primera bienaventuranza.*

1. Razones que tenemos para entregarnos a Dios a fin de querer la pobreza de espíritu.
2. En qué consiste la pobreza de espíritu y cuáles son sus actos.
3. Medios para ponerse en este estado y adquirir esta virtud.

Noviembre 1653. *La mansedumbre, segunda bienaventuranza.*

1. Razones para adquirir esta virtud.
2. En qué consisten sus actos.
3. Medios para adquirir esta virtud.

1653. *Amor a las lágrimas, tercera bienaventuranza: "Beati qui lugent"*.

1. Lo que entendió nuestro Señor con estas palabras.
2. Actos y señales de esta bienaventuranza, que consiste en aceptar y abrazar las lágrimas y las cruces.
3. Razones que tenemos para aceptar y abrazar ese estado.

1653. *Cuarta bienaventuranza: "Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam"*.

1. Lo que entendió nuestro Señor con estas palabras.
2. Actos y señales de esta bienaventuranza.
3. Razones que nos obligan a abrazarla.

1653. *Quinta bienaventuranza: "Beati misericordes"*.

1. Lo que entendió nuestro Señor con estas palabras.
2. Actos y señales de esta bienaventuranza.
3. Razones que nos obligan a abrazarla.

*Nota:* En las fiestas de navidad no se tuvieron conferencias, porque cayó en viernes el día de san Esteban, fiesta de segunda clase.

2 enero 1654. *Sexta bienaventuranza: "Beati mundo corde"*.

1. Lo que entendió nuestro Señor con estas palabras.
2. Actos y señales de esta bienaventuranza.
3. Razones que nos obligan a abrazarla y sacar fruto de ella, cada uno según sus necesidades.

9 enero 1654. *Séptima bienaventuranza: "Beati pacifici"*.

La división como anteriormente.

16 enero 1654. *Octava bienaventuranza: "Beati qui persecutionem, etcétera"*.

Los puntos como anteriormente.

23 enero 1654. *Las conferencias.*

1. Razones para hacer bien las conferencias.
2. Faltas que cometemos en ellas.
3. Remedios contra esas faltas.

30 enero 1654. *El viaje y la misión de Madagascar.*

1. Razones que tenemos para hablar de este viaje y de esta misión.
2. Disposiciones requeridas en los que han de ser enviados allá.

6 febrero 1654. *Manera de hacer bien las misiones.*

1. Razones para hablar de vez en cuando de los medios para hacer bien las misiones.
2. Faltas que se cometen en ellas.
3. Medios para remediarlas.

13 febrero 1654. *El mismo tema.*

1. Razones que tenemos para esforzarnos en hacer bien las misiones; ventajas y desventajas de hacerlas bien o mal.
2. Principales faltas que cada uno ha cometido u observado.
3. Medios generales y particulares contra esas faltas y forma de portarnos bien en ellas y hacerlas debidamente.

20 febrero 1654. *Pasar bien la cuaresma.*

La división como anteriormente.

27 febrero y 6 marzo 1654. *El silencio.*

1. Razones para guardarlo.
2. Faltas y lugares donde hay que guardarlo.
3. Remedios contra esas faltas.

13 marzo. 1654. *No hablar de los asuntos mundanos ni de la casa.*

1. Motivos para no hablar nunca de ello.
2. Faltas contra esta práctica.
3. Medios para remediarlas.

20 marzo 1654. *La cuaresma.*

1. Los motivos.
2. Las prácticas.

27 marzo 1654. *Para pasar bien la Semana Santa.*

1. Razones.
2. Las prácticas.

10 abril 1654. *La comunicación espiritual.*

1. Razones para hacerla bien.
2. Las faltas.
3. Los medios.

17 abril 1654. *La obediencia.*

1. Razones para practicar fielmente esta virtud.
2. Faltas que se han observado en contra.
3. Medios para practicarla fielmente.

Mayo 1654. *El capítulo.*

1. Razones que tenemos para entregarnos a Dios a fin de participar de las gracias que Dios derrama en el capítulo.
2. Disposiciones con las que hay que acudir al mismo.
3. Faltas que en él se cometen y remedios.

2 octubre 1654. *Los retiros.*

16 octubre 1654. *La pobreza.*

23 octubre 1654. *La pobreza.*

13 noviembre 1654. *La castidad.*

20 noviembre 1654. *La obediencia.*

27 noviembre 1654. *La comunicación interior.*

4 diciembre 1654. *El adviento.*

11 diciembre 1654. *La comunicación interior.*

18 diciembre 1654. *Las fiestas de navidad.*

1655. *El capítulo.*

1655. *El examen particular.*

1655. *Forma de comportarse en el refectorio.*

1655. *La pereza.*

11 junio 1655. *La soberbia.*

1655. *La envidia.*

1655. *La gula.*

30 julio 1655. *La castidad.*

6 agosto 1655. *La pobreza.*

13 agosto 1655. *La pobreza.*  
20 Y 22 agosto 1655. *La predicación.*  
1655. *La fe.*  
1655. *La esperanza.*  
1655. *La caridad para con Dios.*  
1655. *La caridad para con el prójimo.*  
1655. *Los retiros.*  
1655. *Todos los Santos.*  
1655. *La prudencia.*  
1655. *La justicia.*  
1655. *La fortaleza.*  
1655. *La templanza.*  
1655. *Hablar siempre bien del prójimo.*

Además de estas conferencias, hubo otras sobre la cuaresma, la pasión, Pentecostés y algunos difuntos de la compañía, con la división de puntos acostumbrada.

31 diciembre 1655. *Faltas del año pasado.*

1. Razones que tenemos para afligirnos ante Dios por las faltas cometidas el pasado año, para corregirnos y satisfacer por ellas.
2. Cuáles han sido las faltas generales de la compañía y en qué se ha relajado.
3. Medios para remediarlo.

7, 14 y 21 de enero 1656. *El buen ejemplo.*

1. Motivos que tenemos para edificar al prójimo, sobre todo a los de la compañía.
2. Qué cosas no edifican; cuáles son las faltas ordinarias en contra de la edificación que hemos de dar.
3. Medios para edificar al prójimo, sobre todo a la compañía.

27 enero 1656. *El espíritu de las conferencias.*

1. Motivos para hacer las conferencias con el espíritu de la compañía.

2. Lo que hemos de practicar interior y exteriormente para hacerlas con ese espíritu.

3. Medios para ello y para observar lo que hay que hacer.

11 y 18 de febrero 1656. *El aprecio y la práctica de las cosas pequeñas.*

1. Razones que tenemos para apreciar y practicar las cosas pequeñas que atañen a nuestro estado y progreso en la virtud.

2. Cuáles son esas cosas pequeñas y faltas que se cometen en ellas.

3. Medios para empezar a apreciarlas y practicarlas.

25 febrero 1656. *La ordenación.*

1. Razones que tenemos para renovar en nosotros el espíritu que, por su misericordia ha dado Dios a la compañía para trabajar con los ordenandos.

2. Lo que hemos de hacer para contribuir, cada uno en particular, para que se haga bien este trabajo para gloria de Dios y provecho de los ordenandos.

3 marzo 1656. *El santo tiempo de cuaresma.*

1. Razones que tenemos para pasar bien este santo tiempo de cuaresma.

2. Lo que ha resuelto cada uno para ello.

10 marzo 1656. *La humildad.*

1. Motivos que tiene la compañía para trabajar por adquirir una verdadera humildad.

2. En qué consiste la verdadera humildad y cuáles son los actos más propios para el misionero.

3. Medios para adquirirla y perfeccionarse en ella.

17 marzo 1656. *El jubileo.*

1. Razones que tenemos para hacer todo lo posible por ganar el jubileo.

2. Lo que es el jubileo, y doctrina sobre él.

3. Medios para ganarlo bien.

24 y 31 de marzo de 1656. *La humildad.*

División como anteriormente.

21 y 28 de abril 1656. *Los viajes.*

1. Razones que tenemos para portarnos bien en los viajes.
2. Qué hemos de hacer en el camino y en las posadas, tanto con el prójimo como entre nosotros, para glorificar a Dios, edificar a los pueblos y mantenernos en el espíritu de verdaderos misioneros.

5 y 12 de mayo 1656. *Huida de los cargos y amor a la vida oculta.*

1. Motivos que tenemos para despegarnos del afecto a cargos y ocupaciones.
2. Bienes que hay en la vida oculta.
3. Medios para librarnos de lo primero y de poner en práctica lo segundo.

19 mayo 1656. *Ocupaciones con los más pobres.*

1. Motivos que tiene la compañía para entregarse a Dios en el trabajo con los más miserables y abandonados, incluso en países extranjeros.
2. Señales por las que se puede conocer si Dios le llama a uno a ello.
3. Medios para obtener esta gracia de su bondad.

2 junio 1656. *Fiesta de Pentecostés.*

1. Razones que tenemos para disponernos bien a recibir el Espíritu Santo.
2. En qué señales puede reconocer un misionero si tiene el espíritu de Dios.
3. Medios para disponernos a recibir el espíritu de Dios.

9 junio 1656. *Las advertencias.*

1. Motivos que tenemos para recibir bien las advertencias que nos den en público o en privado, tanto el superior como los encargados o los particulares, en el capítulo, y hacer buen uso de ellas.
2. Medios para recibirlas bien y sacar luego provecho de ellas.

17 y 23 de junio 1656. *La sensualidad.*

1. Motivos que tenemos para huir de la sensualidad.

2. En qué consiste la sensualidad y cuáles son los actos que ha de evitar el misionero.

3. Medios para superar este vicio.

30 de junio y 7 de julio 1656. *Pureza de intención.*

1. Motivos que tenemos para obrar en todo con pureza de intención.

2. Qué es obrar con pureza de intención y cuáles son las señales para conocer si obramos así o no.

3. Medios para entrar en esta práctica.

14 y 21 de julio 1656. *Manera de portarse en el refectorio.*

1. Motivos que tiene la compañía para portarse bien allí, tanto en la modestia, como en el comer y beber.

2. Faltas que se cometen.

3. Medios para portarse bien.

28 julio 1656. *Pena que hemos de tener al ver cómo la compañía no está en el estado que Dios le pide.*

1. Motivos para apenarnos por este estado.

2. En qué cree cada uno que contribuye a que la compañía no vaya bien.

3. Medios para ponernos en el estado que Dios nos pide y marchar como debemos.

4 y 11 de agosto 1656. *La uniformidad.*

1. Razones para ser uniformes en nuestras costumbres y funciones.

2. En qué se nota poca uniformidad en la compañía.

3. Medios para llegar a esta uniformidad.

19 y 26 agosto 1656. *Aceptar las situaciones en que Dios nos pone.*

1. Motivos que tenemos para aceptar las situaciones en que Dios nos pone.

2. En qué consiste esto y a qué se reducen prácticamente.

3. Medios para aprovechar y aceptar las situaciones en que Dios nos pone.

15 septiembre 1656. *El silencio y no hacer ruido.*

1. Motivos que tenemos para guardar el silencio, hablar bajo y no hacer ruido.

2. Cuáles son las faltas que se pueden cometer en contra, sobre todo en la sacristía, en el refectorio en el dormitorio.

3. Medios para observar bien el silencio y no hacer ruido.

22 septiembre 1656. *Los retiros.*

1. Razones que tiene la compañía para hacer bien el retiro.

2. Qué es lo que cada uno ha notado que le aprovechaba en los retiros pasados, y qué le ha perjudicado.

3. Qué disposiciones hemos de llevar para hacer bien el retiro.

6 octubre 1656. *La enfermedad y la convalecencia.*

1. Motivos que tenemos para portarnos bien en la enfermedad y en la convalecencia.

2. Lo que hemos de hacer y evitar en esos dos estados.

13 y 20 octubre 1656. *Salidas a la ciudad.*

1. Razones que tenemos para portarnos bien cuando salimos a la ciudad.

2. Faltas que se pueden cometer.

3. Medios para remediarlo.

27 octubre 1656. *Servicio a los señores ejercitantes.*

1. Razones para ver si la compañía se ha enfriado o relajado en el fervor que tuvo antes por servir a los señores ejercitantes.

2. En qué se ha relajado, si así ha sido.

3. Medios para volver al primer fervor y cumplir bien con esta obligación.

17 noviembre 1656. *El catecismo a los pobres en todas las ocasiones.*

1. Razones para ver si la compañía se mantiene en la práctica de catequizar a los pobres en toda ocasión, bien sea cuando vamos al campo, como a los pobres que vienen a nuestra puerta, o a nuestros criados, etcétera.

2. Bienes que de allí se siguen.

3. Medios para restablecer esta práctica, si la hemos dejado, y conservarla.

24 noviembre y 1 diciembre 1656. *No comer fuera de casa.*

1. Razones para no comer fuera sin necesidad y sin permiso.
2. En qué ocasiones podemos faltar más fácilmente a esta regla.
3. Medios para remediarlo.

16 diciembre 1656. *El examen particular.*

1. Razones que tenemos para hacer bien el examen particular.
2. Cómo cree cada uno que debe hacerlo.
3. Medios para hacerlo bien.

22 diciembre 1656. *Pasar bien las fiestas de navidad.*

1. Los motivos.
2. Los medios.

29 diciembre 1656. *Acabar bien este año y empezar bien el siguiente.*

1. Los motivos.
2. Los medios.

5 y 12 enero 1657. *El capítulo.*

1. Los motivos, etcétera.
2. Qué cosas hay que observar en él.

19 enero 1657. *Amor a los pobres y cómo ha de gustarnos trabajar con ellos.*

1. Motivos para atenderlos y asistirlos.
2. Actos y prácticas que nos conviene observar.

26 enero 1657. *Tareas con los eclesiásticos.*

1. Motivos para entregarnos a Dios a fin de trabajar con esmero en esto.
2. Virtudes necesarias a los misioneros para servir bien y con utilidad a los eclesiásticos en nuestros trabajos.
3. Qué falta podemos cometer en ello.

9 febrero 1657. *Pasar bien el carnaval.*

1. Los motivos.
2. Los medios y las prácticas.

16 febrero 1657. *Repetición de la penúltima sobre el servicio a los eclesiásticos.*

23 febrero y 2 marzo 1657. *La santa misa.*

1. Razones que obligan a los sacerdotes a celebrarla bien.
2. Faltas que se cometen.
3. Medios para remediar estas faltas.

Para los clérigos y hermanos laicos: motivos para oírla bien; las faltas; los medios.

9 marzo 1657. *Modestia en el refectorio.*

1. Motivos que obligan a la compañía a examinar en qué falta en el refectorio.

2. Las faltas que se cometen.
3. Remedios a esas faltas.

16 marzo 1657. *La murmuración y la crítica.*

1. Motivos para huir de ellas.
2. Cuáles son sus actos.
3. Medios para librarnos de ellas.

23 marzo 1657. *La semana santa.*

1. Motivos para pasarla bien.
2. Prácticas y forma de pasarla bien.

6 abril 1657. *La resurrección.*

1. Motivos para resucitar.
2. Señales de una verdadera resurrección.
3. Medios para tener una verdadera resurrección.

20 abril 1657. *El silencio.*

1. Razones para guardar bien el silencio.  
2. Sus faltas y ocasiones más ordinarias.  
3. Medios para levantarse si hemos caído, o para conservarse y progresar en él.

27 abril 1657. *Sobre el hermano Jourdain, muerto el día 25.*

1. Razones que tenemos para hablar de las virtudes de los que mueren en la compañía.  
2. Qué virtudes ha observado cada uno en el hermano Jourdain.  
3. Qué provecho se propone sacar cada uno.

12 mayo 1657. *Despego de las cosas de la tierra.*

1. Razones que tenemos para despegarnos de las cosas de la tierra para unirnos a Dios.
  2. En qué consiste este despego.
  3. Lo que hay que hacer para ello.
- Esta conferencia continuó el día siguiente.

18 mayo 1657. *El Espíritu Santo.*

1. Razones que tenemos para pedir a Dios que nos dé la plenitud de su Espíritu.
2. Señales para conocer si obra en nosotros el Espíritu Santo.
3. Medios para participar de los dones y operaciones del Espíritu Santo.

25 mayo 1657. *Fiesta de la santísima Trinidad.*

1. Razones que tiene la compañía para honrar el misterio de la santísima Trinidad.
2. En qué consiste este misterio.
3. Prácticas que cada uno piensa hacer para honrarlo.

1 junio 1657. *Devoción al santísimo sacramento.*

1. Razones que tenemos para pedirle a Dios que conceda a esta compañía la gracia de una devoción especialísima al santísimo sacramento del altar.
2. En qué consiste esta devoción y los actos.
3. Prácticas que cada uno piensa hacer para afianzarse en ella.

8, 15 y 22 de junio 1657. *La oración mental.*

1. Razones que tenemos para hacer bien la oración.
2. En qué consiste la oración.
3. Manera de hacerla bien.

6 julio 1657. *El examen particular.*

1. Motivos para hacerlo bien.
2. Qué es y sus actos.
3. Los medios.

13 y 20 julio 1657. *La presencia de Dios.*

1. Motivos para afianzarnos en la práctica de la presencia de Dios.

2. En qué consiste y sus actos.
3. Medios para afianzarnos bien en esta práctica.

27 julio 1657. *El respeto.*

1. Motivos para guardar el debido respeto.
2. Qué es el respeto y su actos.
3. Medios para guardar el debido respeto.

3 y 17 agosto 1657. *La conversación.*

1. Motivos para hablar de cosas buenas en nuestras recreaciones.
2. De qué cosas debemos hablar.
3. Medios para afianzarnos en esta práctica.

31 agosto 1657. *Muerte del padre Ennery, fallecido en Génova.*

1. Razones para hablar de las virtudes de los difuntos.
2. Qué virtudes se han observado en el padre Ennery.
3. En qué se propone imitarle cada uno.

14 septiembre 1657. *Muerte del padre de Belleville, fallecido en el viaje de Madagascar.*

Los puntos como en la anterior.

Con ocasión de la fiesta de la Exaltación, de segunda clase, después de haberlo pensado largamente, el padre Vicente dijo que en adelante no habría capítulo ni conferencia los viernes en que cayera una fiesta de segunda clase, aunque fuera de trabajo.

Como san Mateo cayó en viernes, no hubo conferencia.

28 septiembre 1657. *Muerte del padre Dufour, en Madagascar.*

La división del tema como antes.

6 y 13 octubre 1657. *Los retiros.*

1. Razones que tenemos para hablar de la manera de hacer bien los retiros.
2. Cuáles son las señales de un buen retiro.
3. Medios que quiera tomar cada uno para hacer bien el retiro.

19 octubre 1657. *Muerte del padre Dufour.*

La misma división de antes.

27 octubre 1657. *Muerte del padre Prévost, en Madagascar.*

La misma división de antes.

El día 2 de noviembre 1657, día de los difuntos, no hubo conferencia.

9 noviembre 1657. *Muerte del padre Tratebas, fallecido en Génova.*

16 noviembre 1657. *Muerte del padre Francisco Vincent, en Génova.*

23 noviembre 1657. *Muerte del padre Duport, en Génova.*

El 30 de noviembre, fiesta de segunda clase, no hubo conferencia.

7 diciembre 1657. *Las misiones.*

1. Razones que tenemos para hablar de vez en cuando de los grandes bienes que se obtienen en las misiones bien hechas y de los males de las mal hechas.

2. Cuáles son las faltas que en ellas se deslizan.

3. Medios para remediar esos defectos y hacer bien las misiones

14 diciembre 1657. *La ordenación.*

1. Razones que tenemos para entregarnos a Dios para aficionarnos al trabajo con los ordenandos.

2. Faltas que cada uno ha observado que se cometen en él. 3. Medios para trabajar con los ordenandos de forma que Dios sea glorificado y la iglesia se santifique cada vez más.

4 enero 1658. *Muerte del padre Blatiron, superior de Génova.*

Igual división que antes.

11 enero 1658. *Muerte del hermano Almerás, clérigo del seminario, muerto el día 4, a la edad de 83 años.*

Igual división que antes.

18 enero 1658. *Muerte del hermano Hemet, laico.*

Igual división que antes.

El 25 de enero de 1658, fiesta de san Pablo, día del nacimiento de la Misión, el padre Vicente declaró que no habría capítulo ni conferencia.

1 y 8 febrero 1658. *Las contradicciones.*

1. Razones que tenemos para entregarnos a Dios a fin de hacer buen uso de las contradicciones con que tropezamos en nuestras tareas.
2. Cuáles son las que se presentan de ordinario.
3. Medios para hacer buen uso de ellas.

15 febrero 1658. *Paciencia con los demás.*

1. Razones que tenemos para soportarnos mutuamente en nuestras debilidades.
2. Casos ordinarios en que hemos de soportarnos.
3. Medios para afianzarnos en esta práctica.

22 febrero y 1 marzo 1658. *Las tentaciones.*

1. Razones que nos obligan a tratar de las tentaciones en general.
2. Qué es la tentación.
3. Medios para resistir a las tentaciones.

8 marzo 1658. *El ayuno.*

1. Razones que nos obligan a entregarnos a Dios para procurar observar el ayuno como lo observó nuestro Señor.
2. De qué modo hemos de juzgar que nuestro Señor observó el ayuno.
3. Lo que podemos hacer para imitarle.

15 marzo 1658. *Levantarse por la mañana.*

1. Razones que tenemos para levantarnos puntualmente a las cuatro, al primer sonido de la campana, y juntarnos con los demás para hacer oración.
2. Lo que hay que hacer para afianzarse en esta práctica sin relajarse nunca.

22 marzo 1658. *Espíritu de penitencia.*

1. Razones que tenemos para pedir a Dios que nos dé el espíritu de penitencia.
2. En qué consiste el espíritu de penitencia.
3. Qué actos de penitencia son mas apropiados para un misionero.

5 abril 1658. *Realizar bien nuestras acciones.*

1. Razones que tenemos para hacer bien todas nuestras acciones ordinarias.
2. Cuáles son las condiciones y circunstancias que deben concurrir para que estén bien hechas.
3. Medios para poner todas las condiciones requeridas.

12 abril 1658. *Pasar bien la semana santa y la pascua.*

1. Los motivos.
2. Lo que ha de hacer cada uno para ello.

26 abril 1658. *La resurrección espiritual.*

1. Los motivos.
2. En qué consiste.
3. Y los medios.

3 mayo 1658. *El buen ejemplo.*

1. Los motivos.
2. Faltas que se pueden cometer en contra.
3. Medios para evitar las faltas.

10 mayo 1658. *El relajamiento en la virtud.*

1. Razones que tenemos para temer caer en el relajamiento.
2. En qué han de temer sobre todo los misioneros caer en el relajamiento.
3. Medios para prevenir y evitar el relajamiento.

17 mayo 1658. *La observancia de las reglas.*

1. Los motivos.
  2. Los medios.
- Este día el padre Vicente entregó las reglas impresas.

24 mayo 1658. *Virtudes del padre Delville, muerto como párroco de Arras.*

La división como de ordinario

31 mayo y 8 junio 1658. *Despego de las cosas de la tierra.*

1. Razones para despegarnos de ellas.
2. De qué cosas debe despegarse el misionero.
3. Medios para despegarse bien.

14 junio 1658. *Fiesta de la santísima Trinidad.*

1. Razones que tenemos para honrar este misterio y celebrar bien su fiesta.
2. Lo que hemos de creer y enseñar de este misterio.
3. Medios para honrar bien este misterio y celebrar bien su fiesta.

21 y 28 junio 1658. *Enfermedades.*

1. Motivos que tenemos para hacer buen uso de nuestras enfermedades.
2. Faltas que se pueden cometer en esto.

5 julio 1658. *Paciencia.*

1. Los motivos.
2. En qué cosas hemos de saber soportar al prójimo.
3. Medios para soportarnos mutuamente en todas las ocasiones.

Durante dos semanas, el acto que se celebraba por la salud del rey, al atardecer, impidió la conferencia.

26 julio 1658. *No hablar de los defectos del prójimo.*

1. Motivos para no hablar de ellos.
2. Ocasiones en que se cae más de ordinario y de qué maneras.
3. Medios para corregirnos de ello.

2 y 9 agosto 1658. *Aceptar las situaciones en que Dios nos pone.*

1. Motivos para aceptar las situaciones en que nos pone su divina Majestad.
2. Cuáles son esas situaciones, de cuerpo o de alma, en los diversos cargos.
3. Medios para entrar todos por esta práctica.

16 y 23 agosto 1658. *Sobriedad en la comida y en la bebida.*

1. Motivos para ser sobrios.
2. Las faltas.
3. Los medios para evitar esas faltas.

30 agosto y 6 septiembre 1658. *Indiferencia en las tareas.*

1. Razones para hacerse indiferentes.

2. En el caso de que podamos desear alguna, ¿cuáles han de ser?
3. Medios para ponernos en esta indiferencia.

13 y 20 septiembre 1658. *El silencio.*

1. Motivos para guardarlo con exactitud.
2. En qué tiempos y lugares ha de observarse mejor, y faltas que se cometen.
3. Medios para observarlo bien.

27 septiembre 1658. *Virtudes del padre Ozenne, muerto en Polonia.*

1. Virtudes que se observaron en él.
2. Qué provecho quiere sacar cada uno de ellas.

3 octubre 1658. *De los retiros.*

La misma división que otras veces.

11, 18 y 25 octubre, 8 y 15 noviembre 1658. *La maledicencia.*

1. Motivos y razones muy poderosas para desterrarla de nosotros.
2. Medios más eficaces.

En esta conferencia el padre Vicente le preguntó a cada uno un medio práctico, que mando escribir; hizo que se repitiera cinco veces seguidas y la última vez estuvo hablando una hora; se recogió su discurso.

29 noviembre 1658. *Pasar bien el adviento.*

1. Motivos para pasarlo bien.
2. Las prácticas.

6 diciembre 1658. El padre Vicente explicó el primer párrafo de nuestras reglas.

13 diciembre 1658. *Explicación del segundo párrafo de las reglas.*

3 y 10 enero 1659. *La mortificación.*

1. Motivos para adquirir la mortificación.
2. Qué es; principales actos.
3. Los medios.

17 y 24 enero 1659. *Atender bien a los señores ejercitantes.*

1. Motivos para servirles con afecto.
2. Lo que hay que hacer para ello.

7 febrero 1659. *La conversación.*

1. Motivos para conversar bien.
2. Qué condiciones debe tener la conversación.
3. Medios para que se den esas condiciones.

14 y 21 febrero 1659. *El padre Vicente explicó las reglas.*

28 febrero 1659. *Buen empleo del tiempo*

1. Motivos para emplear bien el tiempo.
2. En qué se emplea mal el tiempo.
3. Medios para emplearlo bien.

7 marzo 1659. *El padre Vicente explicó las reglas.*

14 marzo 1659. *De la ordenación.*

1. Motivos para hacerla bien.
2. Medios para recibirla bien.

21 y 28 marzo 1659. *El padre Vicente explicó las reglas.*

El 28 de marzo, al acabar la explicación de las reglas, el padre Vicente indicó que habría el lunes siguiente una conferencia extraordinaria sobre la forma de pasar bien el tiempo de pasión, prefiriendo tener una conferencia extraordinaria antes que dejar pasar esos días tan santos sin excitar a la compañía a pasarlos bien.

4 abril 1659. *Resoluciones de la oración.*

1. Motivos para tomar siempre resoluciones muy concretas.
2. Qué resoluciones concretas hay que tomar.
3. Medios para ser fieles en practicarlas.

2, 9, 16, 23, 30 de mayo, 6 de junio 1659. *El padre Vicente explica las reglas.*

13 junio 1659. *Devoción al santísimo sacramento.*

1. Los motivos.
2. Las prácticas.

El 20 de junio de 1659 se puso mal el padre Vicente y no pudo haber conferencia.

27 junio 1659. *El capítulo.*

1. Motivos para asistir al capítulo con espíritu.

2. Con qué espíritu hemos de acusarnos, amonestar, ser amonestados y recibir las advertencias del superior.

3. Medios para aprovecharnos de todo esto.

4 julio 1659. *Las conferencias.*

1. Razones que obligan a la compañía a apreciar mucho las conferencias que hace.

2. Lo que hay que hacer antes, durante y después de ellas para sacar provecho.

11 julio 1659. *No hablar en contra del prójimo.*

1. Motivos para guardarnos de este mal.

2. Males que acontecen.

3. Medios para evitarlo.

18 julio 1659. *La puntualidad.*

1. Motivos para ser puntuales.

2. En qué necesitamos más la puntualidad.

3. Medios para hacerse puntuales.

1 agosto 1659. *El espíritu del cristianismo.*

1. Motivos para adquirirlo.

2. Qué es el espíritu del cristianismo.

3. Medios para adquirirlo.

[5 agosto 1659. *Teología moral, predicación, catecismo, administración de sacramentos*] <sup>2</sup>.

8 agosto 1659. *La buena conversación.*

1. Motivos para conversar bien.

2. Medios para conversar bien.

[22 y 29 agosto. *El padre Vicente explica las reglas*].

6 septiembre 1659. *Los ordenandos.*

1. Los puntos como de ordinario.

12 septiembre 1659. *Las divisiones.*

1. Males que causan los que siembran la división en una casa.

2. De cuántas formas puede pasar esto.

3. Medios para prevenir este mal.

---

<sup>2</sup> Cfr. nota 1, p. 839

[26 septiembre 1659. *Rezo del oficio divino*].

3 octubre 1659. *El hombre interior*.

1. Razones que nos obligan a esforzarnos en ser hombres interiores.
2. Qué es un hombre interior.
3. Medios para hacernos interiores.

[17 y 24 octubre 1659. *El padre Vicente explica las reglas*].

31 octubre 1659. *La Santidad*.

1. Lo que nos obliga a tender seriamente a la santidad.
2. En qué consiste nuestra santidad.
3. Medios para ser santos.

[7, 14 21 y 28 noviembre, 5, 12 y 19 diciembre 1659. *El padre Vicente explica las reglas*].

26 diciembre 1659. *Faltas cometidas durante el año*.

1. Motivos para levantarnos de nuestros defectos y relajación.
2. Cuáles son los defectos generales más comunes en la compañía.
3. Remedios para obrar mejor el año que viene.

2 y 9 enero 1660. *Virtudes del padre Perraud*.

1. Motivos para hablar de ellas.
2. Prácticas y provechos.

16 enero 1660. *Salidas a la ciudad*.

1. Motivos para portarse bien en la ciudad los que salen y sus acompañantes.
2. Lo que unos y otros han de hacer al salir, al visitar las casas, al volver y al estar de vuelta.

23 enero 1660. *El recogimiento*.

1. Los motivos.
2. Los actos principales.
3. Los medios.

30 enero 1660. *El bautismo*.

1. Razones para pensar en la gracia recibida en el santo bautismo y obligaciones que en él hemos contraído.

- 2.Cuál es esta gracia y cuáles sus obligaciones.
3. Medios para agradecer aquélla y para cumplir con éstas.

13 febrero 1660. *El espíritu de penitencia.*

1. Razones para entrar por el espíritu de penitencia.
2. En qué consiste: los actos interiores y exteriores.
3. Medios para entrar por este espíritu.

20 febrero 1660. *Virtudes del padre Portail, primer compañero del padre Vicente y, luego, su secretario.*

1. Razones para hablar, etcétera.
2. Las prácticas.

2 abril 1660. *La renovación interior.*

1. Los motivos.
2. En qué hemos de renovarnos.
3. Los medios.

9 abril 1660. *Consagración del obispo de Oloron.*

1. Razones para contribuir a ella.
2. Lo que conviene hacer.

16 abril 1660. *Servicio a los señores ejercitantes.*

1. Razones que tiene la compañía para alabar a Dios por la gracia que le ha dado al atraer a tantas personas para que vengan aquí a hacer el retiro, y corresponder a esta gracia.

2. Faltas que puede cometer y que debe evitar en ello.

3. Lo que ha de hacer y medios para cooperar a esta gracia.

Había entonces en San Lázaro treinta ejercitantes: dieciocho eclesiásticos y doce o quince laicos.

23 abril 1660. *Obrar con espíritu de fe.*

1. Los motivos.
2. Qué es esto.
3. Los medios.

30 abril 1660. *Los apegos.*

1. Motivos para no apegarse más que a Dios.

2. Cuáles son los apegos perjudiciales para el misionero.

3. Medios para desprenderse de ellos y no apegarse más que a Dios.

7 mayo 1660. *El silencio.*

1. Razones para guardarlo exactamente.
2. Dónde, cuándo y cómo se falta al silencio.
3. Medios para observarlo bien.

21 mayo 1660. *Devoción al santísimo sacramento.*

28 mayo, 4, 18 y 25 de junio. *Virtudes del señor abad de Chandénier, abad de Tournus, muerto en Saboya, al regresar de Roma, a donde había ido por pura devoción.*

1. Razones que tenemos para hablar de las altas y heroicas virtudes que se han advertido en el difunto señor abad de Chandénier, nuestro bienhechor.

2. Cuáles son las que se han observado y los actos particulares más hermosos.

3. Qué provecho podemos sacar de ella y en qué podemos imitarle.

*El resto de las conferencias hasta la muerte del padre Vicente fue sobre la explicación de las reglas.*

## INDICES

# I

## REFERENCIAS BIBLICAS

### *Génesis*

1,26: 65  
2,7: 521  
3,5: 618,  
722 3,8-10: 743  
3,19: 817  
6,14: 263  
11,1-9: 690  
12,1: 516  
19: 265  
22: 89, 263, 436

### *Éxodo*

4,17: 729, 746  
8,15: 137  
12,37: 296  
17,8-13: 121  
20,5: 658  
20,19: 487  
30,24: 652

### *Levítico*

1,1-17: 643  
6,2-6: 643

### *Números*

14,30: 296  
22,28: 634

### *Deuteronomio,*

6,5: 133  
31,29: 396

### *Jueces*

11,29-40: 89

### *Primero de Samuel*

2,35: 407  
5,1 s.: 244  
13,9: 403  
15,26: 237  
16,11: 361  
31,4: 403

### *Segundo de Samuel*

12,7: 682

### *Primero de Reyes*

19,10-14: 449  
19,11: 624, 795

### *Segundo de Crónicas*

26,16-21: 403

*Job*

1,21: 364  
2,6 s.: 568  
7,20: 68  
14,2: 38  
19,21: 260

*Salmos*

6,2: 476  
9,20: 333  
10,7: 432  
10,17: 654  
13,11: 731  
15,5: 139, 669, 676  
18,5: 391  
21,7: 725, 811  
22,1: 732  
26,10: 669  
32,9: 78  
38,10: 364, 570  
43,25: 529  
49,16: 48  
49,23: 607  
50,3: 535  
54,23: 732  
64,1: 368  
64,2: 128  
65,14: 640  
68,21: 233  
72,23: 110, 530, 537, 588, 651  
72,24: 531, 537  
76,11: 137, 827  
79,5: 383  
83,11: 669  
90,1: 439, 732  
94,8: 615  
99,3: 53  
118,63: 402  
118,71: 770  
119,5: 800  
124,5: 57, 147  
138,7: 33  
144,15-16: 805

*Proverbios*

3,12: 363  
3,32: 339, 461, 473, 723

3,34: 582  
8,13: 147  
10,9: 723, 740  
23,26: 66, 770  
24,16: 211

*Eclesiastés*

*Cantar de los cantares*

1,2: 82  
1,12, 712  
4,9: 134

*Sabiduría*

3,7: 365  
10,1-2: 131, 514  
11,21: 466, 615

*Eclesiástico*

4,7: 757  
17,12: 230  
18,23: 282  
19,10: 770  
38,1-8: 347

*Isaías*

1,3: 121  
1,11-15: 245  
1,13: 391  
6,3: 608  
7,15: 478  
14,13-14: 407  
49,15: 395  
58,3-7: 450

*Jeremías*

1,14: 205  
2,13: 658, 711  
6,4: 61  
14,9: 284  
35: 131, 437  
48,6: 175

<i>Lamentaciones</i>	6,10: 208, 440, 454
1,2: 481	6,21: 527
	6,26: 438
<i>Ezequiel</i>	6,33: 429, 472, 765
3,17: 175	6,34: 242
	7,12: 419, 555
<i>Daniel</i>	7,13-14: 171
12,3:268	7,14: 425, 426, 523
	7,15: 152
<i>Amós</i>	7,16: 425
3,6: 454,567	7,21-23: 425, 450
	7,25: 417
<i>Oseas</i>	7 26: 424, 592
2,14: 787	8,9: 98, 692
	8,18-28: 516
<i>Baruc</i>	8,20: 139, 160, 523
6,2: 315	8,22: 516
	9,38: 286, 374
<i>Malaquías</i>	10,8: 654, 655
1,11: 391 3,20: 556 4,2: 780	10,9-10: 439
	10,9-15: 248
<i>Mateo</i>	10,16: 441, 460
1,21: 764	10,17 s.: 461
2,1: 255	10,30: 241
3,9: 181	10,37: 516
4,1-11: 619	10,38: 651
4,17: 419	11,12: 311
5,3: 37, 171, 307, 419, 519, 595,	11,19: 404, 680
650, 657	11,25: 454, 461
5,3-6: 420	11,29: 473, 474, 482, 483, 748
5,4: 37, 473, 595	12,34: 556
5,13: 241	13: 239
5,6: 456	13,16: 331
5,10: 568, 569	13,31: 239
12,32: 795	13,31-39: 783
5,14: 620	13,34: 741
5,18-19: 424	13,38: 239
5,29-30: 426	13,44: 239
5,39: 422	13,44-45: 544
5,40: 367, 423	13,47-48: 144
5,41: 791	15,24: 79
5,44: 420, 565	13,55: 680
5,44-45: 426	16,17: 296
5,48: 384	
6,9-10: 736	

16,23:476, 558  
16,24:209, 212, 426, 511, 512  
16,25:739  
16,26:386  
17,5: 56  
18,3: 394  
18,4: 488  
18,14:485  
18,15:229, 635  
18,15-17: 558  
18,18:391  
18,32:63  
19,19:564  
19,21:81, 88, 155, 159, 171, 212,  
418, 420, 468, 641  
19,24:171  
19,27:141, 533, 640  
19,28:643  
19,29:467, 659, 660  
19,30:488  
20,15:791  
20,26-27: 59  
20,28: 59, 238, 749  
21,12: 476  
21,23: 356  
21,31: 74  
21,37: 795  
21,40: 239  
22,12: 123  
22,21: 469  
22,26: 391  
22,30: 607  
22,37: 735  
22,40: 552  
23,3: 634, 691  
23,12: 485  
23,13 s.: 476  
23,27: 816  
24,11: 396  
24,33: 152  
25,1-12: 425  
25,4-10: 67  
25,12: 817  
25,21: 270  
25,31-40: 404  
25,34-36: 393  
26,8: 597  
26,20-25; 30-35: 589

26,26: 107  
26,33-35: 558  
26,49: 153  
26,50: 480  
26,63: 571  
26,69-75: 348  
27: 423  
27,21: 274, 308  
27,35: 645  
27,38: 274  
27,40: 792  
27,46: 365, 481  
27,63: 308, 680  
28,19: 765  
28,21: 244  
28,62-64: 153

*Marcos*

1,32-34: 394  
1,35: 238  
3,2: 387  
3,12: 717  
3,13-15: 390  
3,20: 524  
3,21: 394, 717  
6,3: 680  
6,12: 238  
6,17-19: 99  
6,31: 386  
6,46: 238  
7,37: 364, 468  
8,33: 380  
8,35: 521  
9,33-37: 790  
9,54: 589  
10,14: 394  
10,29-30: 660  
13,31: 468  
14,35: 238  
16,14: 277  
16,15: 165, 342  
16,17: 375

*Lucas*

1,28: 606  
1,46: 122

2,7: 486  
2,41 s.: 255  
2,51: 688  
4,18: 34, 56, 209, 323, 386, 395,  
369, 725  
4,23: 180  
6,26:39, 814  
6,28: 421  
6,38: 433  
7,38: 631  
8,1-3: 392, 686  
8,3: 242  
8,8: 248  
8,15: 772  
9,3: 664  
9,23: 512  
9,55: 356  
9,60: 81  
10,1: 247  
10,1 s.: 248  
10,16: 634, 691  
10,20: 598  
10,23: 331  
10,40-41: 401, 411  
11,1: 137, 280  
1,25: 185  
11,27: 313  
11,38-42: 734  
12,13-14: 516  
12,15: 419  
12,16: 239  
12,28: 239  
12,32: 312  
12,35: 414, 435  
12,49: 190, 553, 763  
12,50: 571  
14,26: 514, 518, 680  
14,33: 651, 657, 673, 689  
15,47: 733  
16,19-22: 223  
17,10: 627  
17,17: 425  
17,21: 432  
18,11-14: 494  
18,29-30: 660  
19,41: 771, 775, 793  
21,8: 396  
22,3-6: 153

22,28: 63  
22,42: 454, 651  
23,31: 544  
23,43: 64  
  
*Juan*  
1,9: 240, 480  
1,29: 449  
1,40-41: 478  
1,48-49: 308  
2,16: 554  
3,30: 561  
4: 788  
4-1-43: 742  
4,7: 268  
4,34: 365, 451, 456  
5,3-4: 711  
5,30: 513, 651  
6,34: 449  
6,38: 449  
6,51: 107  
6,53: 108  
6,54: 66  
6,54: 403  
6,58: 403, 432  
6,60: 488, 493, 588, 651  
7,12: 308  
7,16: 236, 411, 513, 651  
7,18: 440  
8,7: 469  
8,12: 520  
8,29: 412, 513, 693  
8,48: 680  
8,50: 440  
8,54: 442  
10,27: 795  
11,35: 560  
11,38-44: 710  
12,4-6: 153  
12,5: 439  
12,6: 242  
12,24: 543  
12,26: 63  
12,49-50: 779  
13,28: 153  
13,29: 439  
13,34: 331

13,35: 768  
14,9: 735  
14,10: 333  
14,12: 415, 519  
14,21: 736  
14,23: 734, 736, 737  
15,1 s.: 237  
15,1-2: 522  
15,2: 568  
15,5: 731  
15,8: 733  
15,12: 418  
15,13: 254, 411, 521, 735  
15,20: 533  
16,16: 396  
16,20: 229  
17,3: 388  
18,4: 480  
20,21: 391, 533  
21,7: 533  
21,15: 692  
21,22: 794

*Hechos de los Apóstoles*

1,1: 325, 657  
1,8: 153  
1,23-26: 360  
2,4: 712  
2,6: 375  
2,41: 520  
4,4: 520  
4,32: 44, 140, 542, 650, 654,  
658, 661  
5,1-11: 140  
5,41: 365, 820  
6,1-6: 661  
9,6: 533  
9,15: 742  
9,16: 533  
20,29: 396  
20,34-35: 439  
25,12: 423

*Romanos*

2,11: 712, 713  
3,23: 560

4,18: 262  
5,5: 411, 736, 768  
5,12: 131  
6,18-20: 586  
7,7: 80  
7,19: 102  
8,6: 466, 597, 816  
8,11: 411  
8,13: 511, 728  
8,17: 771  
8,21: 530  
8,28: 732  
8,29: 34, 820  
8,32: 554  
8,35: 441  
8,35-39: 736  
10,17: 334, 342  
11,13: 292  
11,17: 447  
11,33: 261  
12,3: 462, 627  
12,9-21: 563  
12,10: 406, 562  
12,15: 552, 561  
12,16: 758  
13,1: 772  
13,8: 552  
13,9: 80  
13,40: 400  
15,6: 541

*Primera a los Corintios*

1,26: 735  
1,26-29: 301  
1,34: 725  
2,4: 172  
2,9: 412  
3,1-3: 364  
3,23: 398  
4,7: 373  
4,9: 366  
4,13: 698  
4,15: 377, 406  
5,6-7: 522  
6,3: 643  
6,17: 212  
6,19: 398  
8,1: 51

9,22: 233, 543, 563  
9,27: 237, 345  
10,31: 452  
10,34: 209  
12,12: 401, 404, 756  
12,27: 560  
13,3: 310  
13,14: 558  
13,23: 494  
15,9: 743  
15,26: 603  
16,22: 736

*Segunda a los Corintios*

3,5: 328  
4,9: 808  
8,9: 139, 645, 725, 792  
9,7: 776  
11,1: 156  
11,14: 617, 621, 795, 816  
11,24-26: 534  
11,29: 560 11,32-33: 534 12,2: 743  
12,9: 84

*Gálatas*

1,16: 296, 298  
2,20: 457, 522  
3,27: 522  
4,1: 139  
4,4: 390  
4,4-5: 530  
6,2: 560  
6,14: 714

*Efesios*

3,18: 493, 552  
4,1: 752  
5,2: 92

*Filipenses*

1,6: 735, 804  
1,27: 542

2,2: 541, 542  
2,3: 351  
2,7: 411, 487  
2,8: 639, 688  
4,5: 706  
4,13: 778

*Colosenses*

1,15: 544  
2,3: 806  
3,3: 801.  
3,9: 788  
3,10: 521

*Primera a los Tesalonicenses*

4,1: 808

*Primera a Timoteo*

1,9: 537  
1,13: 699  
6,10: 152  
6,16: 179  
6,20: 804

*Segunda a Timoteo*

2,24: 753  
3,12: 102, 566  
4,2: 61

*Hebreos*

1,3: 240  
4,15: 389, 717  
5,2: 755, 771  
6,4: 134  
6,4-6: 113  
10,33: 366  
10,34: 366  
12,2: 363  
12,4: 792  
12,6: 363

*Santiago*

1,2: 68, 366, 572  
2,4-6: 582

*Primera de Pedro*

1,19: 443, 627

2,13: 409, 757

2,13-14: 251

2,21: 793

3,20: 425

4,8: 770

5,8: 414

*Segunda de Pedro*

2,19: 585

*Primera de Juan*

2,16: 337, 585, 638

2,18: 115

3,11: 794

3,23: 768

5,19: 585

*Apocalipsis*

3,19: 365

5,8: 608

14,4: 682, 819

14,13: 433, 733

## II

### INDICE DOCTRINAL

#### *Acciones*

Hacerlas bien, 867. — Hacerlas «con espíritu», 842. — Estima y práctica de las cosas y acciones pequeñas, 857.

#### *Adviento*

Mención de una conferencia sobre el adviento, 849. 855. 869.

#### *Afabilidad*

Es el alma de una buena conversación, perfecciona la unión comenzada por la caridad, 756. — Es especialmente útil para los misioneros, conquista los corazones, 756. — Ejemplo de Jesucristo, 478. 811.

#### *Alabanzas*

No alabar a nadie en su presencia, 28. 30. 43. — Hacer poco caso de los elogios, 110. — Reprimir la satisfacción que se siente ante ellas, 313.

#### *Ambición*

No buscar las dignidades, 749. — Cfr. *Humildad, Orgullo*.

#### *Amistades particulares*

Evitarlas como una peste, 29.

#### *Amonestaciones*

Charla sobre este tema, 229. 629. -Menciones de otras charlas, 839. 841. 846. 858.

*Relación a los superiores de las faltas de otros*. Textos de las reglas, 630. — Su utilidad, 630-633. — Objeciones que pueden hacerse, 634. — Límites de esta relación en ciertos casos, condiciones requeridas, 636. — La falta ha de ser considerable o importante por sus consecuencias, 31-32.

Las amonestaciones consideradas en quien las da. Hay que amonestar., en caso de necesidad, 229-230. 380. -Con espíritu de humildad y caridad, 32. — Con mansedumbre, sin enfadarse, excusando, 476. — El superior ha de amonestar como padre, no como juez, 635. — Graduar las amonestaciones, 60. -A veces los superiores exageran para probar, 23 1. -Cómo amonestaba san Vicente en las repeticiones de la oración: ejemplos: 31. 40. 69. 106. 113. 117. 124. 128. 196 197. 221. 222. 223. 249. 250. 312. 373. 378.

*Las amonestaciones consideradas en quien las recibe.* Recibir las con espíritu de humildad y caridad, 636. — Sin excusarse, aunque sean falsas o exageradas, 229-230. — Provecho que se puede sacar de una amonestación falsa, 230. — Ejemplos de Jesucristo y de san Vicente, 230. — La primera impresión es involuntaria, 231. — El amor propio impide que las aceptemos con gusto, 23 1.

*Amonestaciones dadas en el capítulo,* 840. — Es buena señal que se amoneste, 31. — Cosas de las que no hay que amonestar, 32. — No amonestar de cosas buenas de suyo, a no ser que haya exceso, 36. -No amonestar nunca por antipatía, interés o venganza, 31-32. — En San Lázaro existe la buena costumbre de amonestar en el capítulo, 632.

### *Amor propio*

Hace que seamos demasiado remilgados con nosotros mismos, 760. Fuente de inquietud, 825.

### *Angeles*

Los ángeles superiores iluminan las inteligencias de las jerarquías inferiores, 240. — Son modelos en el cumplimiento de la voluntad de Dios, 208. — En el celo por extender su reino, 435. — En el canto de sus alabanzas, 608.

### *Antipatías*

Hay que reprimirlas, 28. — No dar ninguna amonestación por antipatía, 31. 810 -

### *Año*

Mención de conferencias sobre las faltas cometidas en el año transcurrido y obligación de santificar el venidero, 841. 844. 850. 856. 861.

### *Apegos*

Mención de conferencias sobre este tema, 840. 873.

### *Apóstoles*

Tuvieron bienes temporales, 439. Sus defectos y sus pruebas, 490.

### *Astronomía*

Conocimientos astronómicos de san Vicente, 421.

### *Avisos*

Ver amonestaciones.

### *Ayuda*

Mención de una conferencia sobre este tema, 866. — San Vicente constata que se practica la ayuda en la compañía, 348-49. 350. -La ayuda es necesaria, sobre todo al misionero para evangelizar a los pobres, 588-589. - Ejemplo y recomendación de nuestro Señor, 348. — Ayudarse en todo, 348. — A veces es difícil, aun entre amigos (ejemplo de dos abades), 350. 770.

### *Ayuno*

Mención de una conferencia sobre el ayuno, 866.

### *Bautismo*

Mención de una conferencia sobre el bautismo, 872.

### *Beneficios eclesiásticos*

Fue bajo el papa Telesforo cuando los eclesiásticos empezaron a poseer beneficios, 665. — Un sacerdote no se ordenaba sin tener un beneficio disponible; más tarde, se contentaron con un título patrimonial, 139-140. — Esta institución ha perjudicado mucho a la virtud de los sacerdotes, 665. — Los misioneros no deben aspirar a los beneficios, 664. 666-669.

### *Bienaventuranzas*

Mención de una conferencia sobre este tema, 852-853.

### *Bienes temporales*

Graves consecuencias del reparto de bienes, 644-645. -El poco cuidado de los bienes de la casa es una falta muy ordinaria en las comunidades, 723-724. -Hay que tener cuidado de los bienes temporales; ¿cómo?, 723. 241-242. 413. 430. Ejemplo de nuestro Señor y de los apóstoles, 439.

### *Bienhechores*

San Vicente prefiere renunciar a una fundación antes que entrar en litigio con ellos, 538.

### *Cábalas*

Evitarlas, 39.

### *Calumnias*

Conferencia sobre el buen uso de las calumnias, 564-573. -Textos de la regla de los misioneros, 565. — Sufrirlas pacientemente; ejemplo de san Vicente, 230. -Evitar las maledicencias y las calumnias, 770. 814-815.

### *Calvario*

Monte Calvario, 48 1.

### *Canto eclesiástico*

Todo misionero debe aprender el canto, 251. — Importante para el oficio, 615. -Cantar y salmodiar pausadamente, 207.

### *Capellán*

Deberes de un capellán de los nobles, 718-72 1. -El cargo de capellanes de hospitales es conveniente a los sacerdotes de la Misión, 393. — Espíritu de fe de un capellán, 721.

### *Capítulo*

Alocución con ocasión del capítulo, 15. — Entre los misioneros, 629. Guardar secreto de lo que se dice y se hace allí, 32. — Supresión del capítulo los días de fiesta de segunda clase, 864. — Avisos dados por san Vicente en el capítulo, 722-724. 35.

### *Carácter*

No extrañarse de estar unas veces bien dispuestos, y otras mal, 254.

### *Cargos*

Conferencia sobre este tema, 58-62. 803. — Cumplir bien con ellos, aunque sean de poca importancia, 843.

### *Caridad*

*Amor de Dios.* Charlas sobre este tema, 132. 133. 734-737. -Mención de otra charla, 856. — La vocación del misionero es hacer amar a Dios; por eso ha de empezar amándolo él, 552-554. — No hacer excesos produciendo actos de amor de Dios, 133. — La salud del cuerpo se resiente y se sigue el relajamiento, 133. — No empeñarse en atraer a Dios «a fuerza de brazos y de máquinas», 136. 808. 828.

*Amor al prójimo.* Alocución sobre la caridad y la unión, 71. 768-769. Orden en la caridad, 799. — Actitud favorable, 799. 776. 768. 794. 809. 810. 826. 828.

### *Carnaval*

Menciones de conferencias sobre los motivos para santificar este tiempo, 845. 861.

## *Carroza*

Orígenes de la carroza, 479. — San Vicente llama a su carroza «su infamia», 337. 544-545.

## *Castidad*

Charla sobre esta virtud, 91-94. 126-127. 677-687. — Regla de los misioneros, 677-679. — Cuánto importa la práctica de esta virtud, 679-680. En qué consiste, 681-682. — Hay pureza de cuerpo y pureza de espíritu, 682. — Medios para conservar la castidad, 92-93. 127. — La oración 127. La humildad, 93. — La sobriedad, 92. 683. — El trabajo, 684. — La guardia de los sentidos, 127. 682. — No conversar con las mujeres, mas que por necesidad, brevemente y en sitios visibles, 338. — No tener correspondencia con ellas, aunque estén consagradas a Dios, 93. 685. — Las hijas de la caridad no han de recibir varones en su habitación, a no ser al confesor en caso necesario, 92. -Precauciones en el locutorio, 92. 338. 683. — En el confesonario, 684. — En las cartas, 93. 685. — Faltas contra la castidad, 92. — Ejemplo de Jesucristo, 679-682. -Ejemplo de un hermano de la Misión que vivía entre salvajes, 127. — Reproches a los misioneros imprudentes, 338. 683. — Cómo se portaba él mismo en el locutorio, 338. 683.

## *Catecismo*

Conferencia sobre la obligación que tienen los misioneros, y los mismos hermanos, de catequizar a los pobres y a las demás Personas, 266. 860- Ejercicios en San Lázaro sobre la forma de hacerlo, 575.

## *Celo*

Mención de una conferencia sobre el celo, 847. — Exhortaciones de san Vicente sobre el espíritu de celo, **281**. 292. 297-298. 316. 590-591. Qué es el celo; el celo es la llama del amor de Dios, 590. -Vicio opuesto al celo, 601. — La Iglesia necesita operarios que trabajen, 734. — Jesucristo, modelo de celo, 553. 697. 762-763. — La falta de celo de los sacerdotes afirma a los herejes en sus errores, 727. — Efectos de la pérdida de celo en las comunidades, 114. — El verdadero celo no se deja abatir por los fracasos o las desgracias, 298. — No conoce obstáculos, 116. Cuando volvía a París después de una misión, san Vicente creía ver cómo las puertas de la ciudad se caían sobre él 317. — Si la congregación de la Misión dejara de ser útil para la gloria de Dios, más valdría que dejara de existir, 698. — Sería de desear que todos los que entran en ella tengan deseos de ser mártires, 121. — Y dispuestos a ir a cualquier parte, 188-190. 281. 362. 553. — Y a sufrirlo todo, 281. 365. — Sin celo, el misionero es un esqueleto de misionero, 711. — Mirar como anticristos y falsos hermanos a los tibios que hablen de abandonar las obras de la compañía, 115. 394. — Ejemplos de los misioneros de Francia, 697. — De cuatro hermanas enviadas a Calais, 353. — Cfr. 765. 801. 813. 827. 829. Cfr. *Misión*.

## *Ceremonias*

Hay que hacerlas bien, 207. -Descuido en Francia, a principios del siglo XVII, 550. — Ejercitarse en ellas las vísperas de fiesta, 108. -Ceremonias usadas en la misa ante los nobles, 719.

## *Ciencia*

San Vicente recomienda a los suyos que se esfuercen en adquirirla, pero que aprecien más la adquisición de las virtudes, 50. 54. 372. 437. 461. — Los sabios humildes son un tesoro para la compañía, 50. — La compañía ha de juzgarse feliz de que sus miembros sean de humilde condición y escasa ciencia, 54. — Hay que estudiar moderadamente, 50. 372. 437. — Con indiferencia. Para cumplir bien con su ministerio y no para contentar la ambición o la curiosidad, 50. 461. — Sin una buena vida, la ciencia es estéril, 389. — La mansedumbre convierte más que la fuerza de los argumentos, 752.

## *Cólera*

Perturba la razón, 475.

## *Comidas*

Rechazar las invitaciones de fuera, 30. 861. — No invitar a los extraños a las comidas de la comunidad sin permiso, 30. 36. 224. — Cómo portarse durante las comidas, 850. 855. 859. 862. San Vicente suprime una costumbre abusiva sobre las comidas servidas a los misioneros que vuelven de la misión, 223. — La comida ha de ser sana y suficiente, 225. — Comer demasiado y muchas veces es perjudicial a la salud, 355-357. — No hablar de lo que se ha comido, 28. — El vino no sirve para la digestión de los alimentos, 357. — Abusos en la bebida, 356. -San Vicente reduce la cantidad de vino en San Lázaro, 356-357. 573. — Recomienda mezclarlo con agua, 40. 223. 358. — Ejemplo de Alano de Salmonihac, 683-684. 819.

## *Comunicación interior*

Conferencia sobre este tema, 629-637. -Mención de otras conferencias, 850. 855. — Texto de las reglas, 629-630. — Estas comunicaciones permiten a los superiores gobernar mejor a la compañía, 633; y remediar los males, 634. — Ejemplo de los santos y de otras comunidades, 630. — Debe hacerse a los superiores, 634. — No a otros, 630. — Objeciones y respuestas, 634-635.

## *Comunión*

Conferencia sobre la comunicación frecuente, 72-74. — Mención de conferencias sobre este tema, 847-851. — No creer que puede uno disponerse mejor para comulgar comulgando raras veces, 113. — San Vicente re-

comienda a veces comulgar por ciertas intenciones, 91. — Primera comunión, 30. -Efectos de la comunión, 807.

### *Concupiscencia*

Qué es la concupiscencia, 337.

### *Condescendencia*

Mención de una conferencia sobre esta virtud, 840. — Es una forma de la obediencia, 757. — Es hija de la mansedumbre y de la humildad, 599. 32. 815.

### *Conferencias espirituales*

Qué son para san Vicente, 14. -Mención de conferencias sobre el uso de las mismas en la compañía, 853. 856. 871. -Lista de las conferencias dadas en San Lázaro de 1650 a 1660, 839-374. -El uso de las conferencias se introdujo en San Lázaro sin ningún plan determinado, 328. — No se tienen el día de difuntos, 865. — Las conferencias se suprimen los días de fiesta de segunda clase, 864. — Conferencia extraordinaria, 870. — El mismo tema se repite cinco veces, 870. — San Vicente creía conveniente que se recogiese, a veces, lo dicho, 85 . 869. -El hermano Ducourneau procuró que las conferencias de san Vicente fueran reproducidas y conservadas, 833-838. 828.

### *Conferencia de los martes*

Sencillez de los eclesiásticos que allí se reúnen, 470. 609. — Su piedad, 690. — Su virtud, 705. — Temas tratados en las reuniones, 250. 274. 645.

### *Conferencias eclesiásticas*

Son obra de la compañía, 707-708.

### *Confesión*

No hay que apegarse a las devotas, 686. — No acercarse demasiado a las mujeres, 30. 93. 684. — Preguntar sólo lo necesario, 684-685. — Se puede manifestar lo dicho en la confesión, cuando no es posible conocer al penitente, 589. -Se necesita paciencia y mansedumbre para confesar a la pobre gente, 588. — Los misioneros deben confesarse los días que determina su regla, 113. -Confesiones públicas, 63 1.

### *Confianza en Dios*

Charlas sobre este tema, 730-731. -Razones para confesar en Dios, 436-439. -Si nos preocupamos de los asuntos de Dios, él se preocupara de los nuestros 436. 820. 804-806.

## Consejo

San Vicente pedía consejo a los sacerdotes, 297. 574. — Cuando deliberaba con sus asistentes, daba su parecer sin querer imponerlo, 599-600. — Buscar el consejo en las cosas de importancia, 240.

## Constancia

En qué consiste esta virtud, 623.

## Contradicción

Mención de una conferencia sobre este tema, 866. — Divide los corazones, 557.

## Conversaciones

Mención de conferencias sobre este tema, 854. 864. 870. 742.

## Corpus Christi

Mención de una conferencia sobre esta fiesta, 846.

## Correcciones

Hacerlas raras veces y con oportunidad, 476.

## Correspondencia

Presenta algunos inconvenientes entre las casas de la Misión, 46. No desear que le escriban a uno desde el sitio en que se ha dado una misión, a no ser en casos determinados, 30. 685. — Evitar las expresiones de cariño, 685-686.

## Cristianismo

Mención de una conferencia sobre el espíritu del cristianismo, 871. 816.

## Crucifijo

Los misioneros deben tener siempre uno consigo, 216.

## Cuaresma

Mención de conferencias sobre este tiempo, 845. 850. 854. 857.

## Curiosidad

Curiosidad de ver, oír, de tocar, 514. -De saber, 722. 723. 827.

## Charlas espirituales

Cfr. Conferencias espirituales.

### *Defectos*

Los santos tuvieron defectos, 279. -Defectos de santa Paula, 278. — Medios para reconocer nuestros defectos, 36. -Dios se sirve de ellos para nuestro bien, 54. 277. — Querer la confusión que de ellos nos viene, 307. — Mención de una conferencia sobre los pretextos para cubrir nuestros defectos, 841.

### *Despego*

Conferencia sobre este tema, 336-341. — Mención de una conferencia, 863. -Es fruto del amor de Dios, 412-413.

### *Devoción*

Cfr. *Vida interior*.

### *Difuntos*

Mención de una conferencia sobre la ayuda a las almas del purgatorio., 849. — Conferencias necrológicas, 275. 300. 303. 848. 849. 850. 862. 864.865. 867. 869. 873.

### *Dios*

*Alabanzas de Dios*. El primer acto de religión es alabar a Dios, 605-606. — Alabar a Dios es imitar lo que hacen los ángeles en el cielo, 607.

*Bondad de Dios*, Dios soporta a todos los que ama, 231. 806.

*Gloria de Dios*. Buscar la gloria de Dios en todo y sobre todas las cosas, 435-436. 441-442. 828.

*Gobierno de Dios*. Es misterioso y oculto para nosotros, 261. 292. Sólo en el cielo conoceremos sus designios, 202. — Es inmutable en sus designios, 262. — Dirige a su iglesia en medio de las vicisitudes, 292-293. 296.

*Justicia de Dios*. Justicia conmutativa y distributiva, 433-434. 818. 827.

*Nombre de Dios*. Respeto que se le debe, 48.

*Perfección de Dios*, 806.

*Presencia de Dios*. Mención de una conferencia sobre este tema, 863. — Entre dos prácticas, cumplir la voluntad de Dios o estar en su presencia, es preferible la primera, 212. -Ponerse en presencia de Dios en la oración, 161. — Cómo ponerse en presencia de Dios, 284. — Ejemplo de una persona que sólo se distraía de la presencia de Dios tres veces al día, 456.

*Reino de Dios*. Charla sobre la búsqueda del reino de Dios, 428. — Qué es este reino, 431. — Hay que buscarlo en nosotros, 429. — Antes que todo lo demás, sin preocuparnos por nada ajeno a él, 430-435. — Cómo lograr que reine Dios en nosotros, 440-441.

*Sabiduría de Dios*, 807. 816.

*Servicio de Dios*, 134. 739.

*Temor de Dios*. Sin ese temor, uno está como abandonado, 434.

*Voluntad de Dios*. Charla sobre la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios, 738-739. 208. 445. — Excelencia de esta práctica, 472. — Diversas maneras de cumplir la voluntad de Dios, 446-447. — Sumisión activa y pasiva a esta voluntad, 454. — Lo que hay que hacer para conformarse plenamente con ella, 739. — Conformar nuestra voluntad con la de Dios es santificarnos, 445-446. — Es glorificar a Dios, 448-449. 451. — Es imitar a nuestro Señor, 208. 448-449. 456. — Es realizar lo que pedimos en el *Padrenuestro*, 208. — La verdadera fidelidad, 456-457. — La perfección del amor, 213. -Consolarse en las pruebas con la idea de que es esa su voluntad, 793-794. — Hay que hacer la voluntad de Dios por amor a Dios, 309. — Medios para hacer la voluntad de Dios, 209. 455-456. — ¿Cómo conocerla?, 455-456. — Mención de conferencias sobre el deber de aceptar la situación en que Dios nos pone, 859. 868. — Plegarias de san Vicente, 456-457. 800. 806. 817. 818. 825. 828.

#### *Divisiones*

Mención de una charla sobre este tema, 871.

*Doctrina cristiana* (Congregación de sacerdotes de la...

Su elogio, 55. — Sencillez con que predicán en Toulouse, 548.

#### *Ejemplo*

Mención de conferencias sobre el buen ejemplo, 856. 859. — Eficacia del buen ejemplo, 130. 573. — San Lázaro ha de servir de modelo a las demás casas de la compañía, 125. — Los antiguos han de dar ejemplo :a los nuevos, 775.

#### *Elegidos*

Su escaso número, 424. -La parábola de las vírgenes necias aplicada a las comunidades, 314.

#### *Embriaguez*

Vileza de este vicio, 354-357. — Se ha observado incluso entre los sacerdotes y los misioneros, 40. 355-356.

#### *Enfermedades*

Charla sobre la utilidad y el buen uso de las enfermedades, 344.383.

Mención de otras conferencias sobre este tema, 848. 860. — Sobre la asistencia a los enfermos, 848. — Los enfermos pacientes son agradables a Dios, 288. -Ejemplos del hermano Pillé y del señor Jenaux, 346. — Vender los cálices, si es preciso, para poder atender a los enfermos, 675.

— Los que nunca han estado enfermos no están tan preparados para asistírles y consolarles, 716-717. 810. 826. 828. 829.

#### «*Entretiens des Ordinands*»

Autor y utilidad de estos *Entretiens*, 576. — San Vicente quiere que los estudiantes de San Lázaro y los sacerdotes del seminario tengan un ejemplar de ellos y los estudien, 577-578.

#### *Envidia*

Charla sobre este tema, 790-791. -Mención de otra conferencia, 855. Peligros de este vicio, 790.— Medios para no caer en él, 791. 825.

#### *Esperanza*

Mención de una conferencia sobre este tema, 856.

#### *Espíritu Santo*

Mención de una conferencia sobre el Espíritu Santo, 863. — Cómo gobierna a la iglesia, 431. — Habita personalmente en los justos, 411.

#### *Exámenes particulares*

Mención de conferencias sobre este tema, 855. 861. 863.

#### *Familiaridades*

Evitar las familiaridades, 28. — Cfr. *Respeto*.

#### *Fe*

Mención de una conferencia sobre esta virtud, 856. — San Vicente siempre tuvo miedo de caer en la herejía, 730. — Tentación de un doctor contra la fe, 725. 726. — Conversión de un hereje, 727-730. — Las luces de la fe conquistan los corazones más que los razonamientos, 724. La fe de los sencillos es de ordinario más viva, 461. -No dejar nunca que penetren en la mente pensamientos contra la fe, 41. — Mención de una conferencia sobre el espíritu de fe, 721. 803. 825. 873.

#### *Filosofía*

Muy útil, si se utiliza como es debido, 372.

#### *Fortaleza*

Mención de una conferencia sobre esta virtud, 856.

#### *Genuflexión*

Ante el santísimo sacramento, 124-125.

### *Gracia*

Diferencias entre las luces de la razón y las de la gracia, 780. -Dios da su gracia según las necesidades de cada uno, 37. 803.

*Gratitud*, 817. 820. 827.

*Guerra*, 49. 763.

### *Gula*

Mención de una conferencia sobre este tema, 855. — Es fuente de muchos vicios, 683. — El vicio de las comunidades, 800. — Cfr. *Comida*, *Sobriedad*. — 823.

### *Hábito*

El hábito de los hermanos coadjutores debe ser negro en casa, gris fuera de casa, 545-546.

### *Hechiceros*

Sus prácticas son supersticiosas, 624.

### *Herejes*

Conversión de un hereje por san Vicente, 727. — Es difícil corregirse de los pecados de inteligencia, 278.

### *Herejía*

Escasez de vocaciones eclesiásticas en los sitios en que se ha implantado la herejía, 375. — Cfr. *Jansenismo*.

### *Hombre*

Naturaleza humana, 70. 219. 236. 680. 697. 770. 800. — Relación con la gracia, 236. 697. 722. 724. 740.

### *Hospitales*

El servicio espiritual en los hospitales les va bien a los misioneros, 393-395.

### *Humildad*

Charlas sobre esta virtud, 39. 110. 219. 273. 482. 742. 745-748. — Mención de otra conferencia, 857. — Regla de los misioneros, 482-483. — Exhortaciones a la humildad, 27 1. — En qué consiste esta virtud, 487. 489. 587. — Es especialmente necesaria a los misioneros, 490. 745. — En las misiones, 587-588. — En sus relaciones con los ordenandos, 490. — Prepara el camino a las demás virtudes, 494. — Es fuente de caridad, de paz y de unión en las comunidades, 351. 409. 697. — Necesaria para la

sumisión del juicio, 279. -Dios eleva a los humildes y resiste a los orgullosos, 484-485. 486-487. -Llena a las almas que se vacían de sí mismas, 207. — La humildad es hermana de la mansedumbre, 473. — Ejemplo de Jesucristo, 56. 60. 238. 239. 242. 313. 483. 486-494. -Humildad del padre Olier, 273. — San Vicente pide a sus misioneros que mediten todos los meses en esta virtud, 273. — Señales de la humildad, 742-743. Todos aprecian especulativamente esta virtud, 742. 484. — Pero es difícil de practicar, 485. — No buscar la estima ni los honores, 60. 110. 236. 312. 314. 338. 597. — Referir nuestros éxitos a Dios, 235. -Humillarse por los defectos y los pecados, 699. 741. 277. — Querer el desprecio, 236. 487. 493. 567. 597. — Es razonable despreciarse a sí mismo, 677. 492-493. — Juzgarse por debajo de todos, hasta del diablo, 39. — Ser humilde también comunitariamente, 39. 77. 219. 307. 312. 488. 568. 746. -Oración para pedir la humildad, 495. 811. 669. 770. 820. 814. 827. 828.

Cfr. *Humillaciones*.

### *Humillaciones*

Hay que quererlas, 744. — San Vicente se humilla de palabra, 125. 175. 178. 193. 227. 269-276. 278. 337. 347. 349. 360. 398. 442. 475. 477. 481. 532. 544. 560. 575. 576. 578. 581. 611. 636. 654. 693. Habla de sus pecados, de las «abominaciones» de su vida, 744. 43. 429. 627. 636. — Se llama un pobre alumno de primaria, 432. 578. Repite que guardó puercos, 337. 560. 581. — Habla de su origen humilde, 693. — Pide perdón de rodillas, 251. — Se acusa públicamente de un acto de complacencia, 231. 232. — Le gusta demostrar su ignorancia, 88. 333. 478. 531. — San Vicente humilla a las congregaciones que ha fundado, 654. 704. 745. 39. 205. 338. 339. 813. — *Humillaciones* de san Vicente, 809. 811. 812. 813. 814. 815. 747.

### *Iglesia*

Previsiones de san Vicente sobre el porvenir de la Iglesia, 46. 243. 244. — *Doctrina*: Los malos sacerdotes son los principales enemigos, 205-206. 209. — Dios la sostiene por la destrucción de todo lo que parece mantenerla, 220. 233. 244. 245. 247. 255. 262. 263. 264. 271. 292. 293. 298. 315. 316. 323. 326. 331. 335. 337. 364. 373. 374. 387. 388. 396. 397. 402. 426. 452. 459. 486. 488. 536. 548. 563. 570. 600. 609. 624. 631. 638. 646. 692. 697. 699. 716. 725. 656. 728. 790. 791. 803. 829. 834. Cfr. *Obispos, Fe, Alisiones, Papa, Seminario, etc.*, 803. 828.

### *Ilusiones*

Charlas sobre este tema, 617-628. 795.

### *Imágenes*

Doctrina de la iglesia sobre las imágenes de los santos, 729.

### *Indiferencia*

Charla sobre este tema, 359. 524. — Reglas de los misioneros, 525. — Razones para ser indiferentes, 525. 53 1. — Ejemplo de nuestro Señor, 530. — Ejemplo de Abraham e Isaac, 534. — Ejemplo de los apóstoles, 533. — Ejemplo del conde de Rougemont, 528. — En qué consiste la indiferencia, 526. — No rechazar nada ni pedir nada, 361. 842. — Indiferencia para los cargos, 360-363. — Indiferencia para *todo*, 869. 28. — Medio para ponerse en estado de indiferencia, 363. 537.

### *Indulgencias*

Para los misioneros, en la hora de la muerte, 123.

### *Insensibilidad*

Ante las cosas de Dios y del prójimo, 600. 848.

### *Inspiraciones*

Mención de una conferencia sobre este tema, 841. 794. 795.

### *Jansenismo*

San Vicente anuncia su condenación a la comunidad, 83. — Condenación de Antonio Arnould por la Sorbona, 217. — Relación con los de PortRoyal, 804.

### *Jesucristo.*

*Amor de Jesucristo.* Charla sobre este amor, 733-737.

*Corazón de Jesucristo,* 190.

*Espíritu de Jesucristo.* *Qué es este espíritu,* 410-412. — *Cómo revestirse de él,* 410. — *Para guiar a las almas, hay que revestirse de él,* 235.

*Imitación de Jesucristo.* El es nuestro modelo, 129. — *Antes de obrar, preguntarse cómo obraba él,* 239. — *El fin principal de los misioneros es esta imitación,* 381-383. 415.

*Máximas de Jesucristo.* Charla sobre sus máximas, 415. — *Reglas de los misioneros,* 417. — *Motivos para seguirlas,* 583.

*Pasión de Jesucristo,* 480. 800. 828.

### *Jubileo*

*Impedimentos para ganar el jubileo.* Jubileo de 1655-1.666, 216.

### *Juicio Propio*

Las personas mansas carecen de juicio propio, 599.

### *Lectura*

Cómo leer en *público*, 69. — Evitar las lecturas meramente curiosas, 722.

*Lectura en la mesa*. No omitirla, 28. 29. — Oírla, 41. 330. — Lo que se leía en San Lázaro, 579.

### *Lenguas*

Deben estudiar lenguas los misioneros enviados al extranjero, 341-343. 375.

### *Libros*

San Vicente tiene miedo de que, si se introduce entre los misioneros la costumbre de escribir libros, sea ésto un obstáculo para sus funciones, aunque pueden darse excepciones, 834. — Los misioneros no pueden tener libros para su uso particular, ni llevárselos a otra casa, 663. 675.

### *Locutorio*

Precaución con las mujeres en el locutorio, 94. 80. 337. 683.

### *Madrugar*

Mención de una conferencia sobre la obligación de levantarse a las cuatro, 866. — A san Vicente le costaba madrugar a las cuatro, 398.

### *Magia*

Sus prácticas son supersticiosas, 624.

### *Maledicencia*

Mención de charlas sobre este tema, 842. 856. 862. 868. 871. — San Vicente recomienda evitarlas, 44. — Fuente de división, veneno de las comunidades, 407. — Ejemplo de la señora de Gondi, 44. — Para corregirse de este defecto, pensar que uno es peor que los demás, 408. 771. 825. 826. 829.

### *Mansedumbre*

Charlas sobre esta virtud, 751-752. 471. — Mención de otra charla, 852. — Texto de la regla de los misioneros, 478. — Esta virtud es especialmente necesaria a los misioneros, 588. — Mansedumbre en las disputas, 752. — La mansedumbre es lo que convierte a los herejes, 753. — San Vicente sólo empleó tres veces palabras duras y siempre tuvo que arrepentirse de ello, 754. — Ejemplos y enseñanzas de Jesucristo, 478. 479-481. — En qué consiste, 751. — Parentesco entre la mansedumbre y la humildad, 478. — Actos de mansedumbre, 479. — Faltas contra la mansedumbre, 598. — Medios para adquirirla y practicarla, 675. — Ejemplo de san Francisco de Sales, 755. 811. 820. 828.

### *María (la Virgen)*

Lo que fue Jesús para ella, 515. 689. — Lo que ella fue para Jesús, 515. — Su virginidad, 680. — La anunciación, 606. — Obligación de invocarla, 427. — Devoción de un escribano a la Virgen, 78.

### *Martirio*

Diversas clases de martirio, 98. — Martirio de la caridad, 298. — Sangre de mártires, semilla de cristianos, 262. 290. 293. — Todos los misioneros deben desearlo, 259. 281. 441. — Papas mártires, 715. 259. 261. 293.

### *Máximas evangélicas*

Charla sobre este tema, 415. — Mención de otra conferencia, 845. Cómo nos apartan de nuestras concupiscencias, 584. — Jesucristo es su autor, 583. 587. — El las practicó, 493. — Son santas y útiles, 423. — Son infalibles, 583. 422. — Inquebrantables, 424. 417. — Medios para afianzarse en ellas, 426.

### *Misa*

Mención de conferencias sobre la celebración de la misa, 847. 851. 862. — Diversas maneras de celebrarla a comienzos del siglo XVII, 550. — Cómo celebrarla, 786-787. — Los misioneros acostumbran a recibir estipendios, 655. 807.

### *Misericordia*

Charla sobre el espíritu de compasión y de misericordia, 283. — Mención de otra charla, 853. 809.

### *Misión (Congregación de la)*

#### *Orden cronológico de los principales hechos:*

1625. La fundación de la Misión es obra de Dios; nadie pensaba en ella, 730-731. 326. — Primeros comienzos, 326-327.  
1626. Peregrinación de los misioneros a Montmartre, 676.  
1627. Introducción de los votos privados, 649.  
1655. Discurso de san Vicente sobre el «pequeño método», 164.  
1656 (28 de julio). San Vicente cree que la compañía no camina «con buen pie», 859.  
1658. (17 de mayo). Distribución de las reglas, 321.

*Vocación del misionero.* Mención de conferencias sobre este tema, 850. 842. — Excelencia de esta vocación, 697-698. — En qué consiste, 381-398. — Su conformidad con la vocación de Jesucristo, 34. 55-56. 636. — Es el mejor beneficio, 667-669. — Pone en estado de perfección, 638. — El misionero tendrá la misma recompensa que el religioso, 645. — Qué importante es perseverar en la vocación, - 33. — Hay que estimarla y amarla, 27. — Los misioneros no son religiosos, sino del clero secular, 138. 563. 647. 765. 801. 802. 828. 829.

*En qué depende el misionero del superior general y en qué del obispo.* Del obispo depende en las funciones que se refieren al prójimo, 692. — Del superior general, para la disciplina doméstica, 693.

*Obras.* Enumeración de las mismas, 382. 386-398. — La formación del clero, 390-392. 702. 703. 861. — No han de confesar ni predicar en las ciudades episcopales, 323. 813-814.

*Espíritu de la compañía.* Revestirse del espíritu de Jesucristo, 400. 410-415. — La sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo son como «las facultades' del alma» de la compañía, 582. — Sus contrarios, 593-603. — No atraer a nadie a la compañía, 301. 597. — San Vicente ruega a Dios que envíe buenos sujetos, 220. — No aceptar nuevas fundaciones más que si las proponen los obispos, 300-301. — Estimar a las demás comunidades más que a la propia, 40. 489. 77. 793. 829.

*Usos, privilegios, otros temas.* No decir «nuestros señores», sino «los padres», 249. 269. — Indulgencia plenaria en la hora de la muerte, 123. La compañía no está compuesta más que de pobres hombres, 730-731. 54. 408. — Alocuciones a los que se van, 16.

### *Misiones extranjeras*

San Vicente está dispuesto a partir para las Indias, 281. — ¿Es más perfecto manifestar al superior el deseo, de ir a países infieles o callárselo?, 361. — Quizás Dios tenga el designio de trasportar su iglesia fuera de Europa, 204. 244. — La vocación del misionero es ir por toda la tierra, 189. 281. 395. 536. 553. — Consagrarse a la salvación de los infieles es una especie de martirio, 297. — Ejemplo de los mayores, 536. — Virtudes que necesitan los que son enviados a países infieles, 536. — Necesidad de aprender la lengua del país, cfr. *Lenguas*. — Agradecer a Dios todo el bien que la compañía hace en las misiones, 187. 765. — Cfr. *Berbería, Madagascar*.

*Sociedad de Misiones extranjeras.* El papa alaba el celo de estos misioneros, 300.

### *Misiones populares*

Mención de conferencias sobre las misiones, 854. 865. — Son la obra capital de la congregación de la Misión, 55. — Cómo se puede contribuir a las misiones desde casa, 851. — Gratuidad de las misiones, 412. 654.

No tenerlas en las ciudades episcopales, 323. — Ni a religiosas, a no ser que el obispo lo mande, 93. — Predicaciones y catecismos, 29. — En misiones observar las reglas, 26. — Tomar juntos la comida, 30. — Cómo eran recibidos los misioneros en San Lázaro al volver de la misión, 49. 223. — Mes de vacaciones, 55. — Ocupaciones de los misioneros durante ese tiempo, 575. — Relaciones sobre las misiones, 47. 765.

### *Misterios de la Trinidad y la Encarnación*

Su conocimiento es necesario para la salvación, 267. 104. 387. — Opinión contraria de algunos doctores, 267. 388. — Enseñar estos misterios es un deber para los misioneros, 104. 267-269. 387.

### *Modestia*

Mención de conferencias sobre este tema, 845. 841. 846. 850. 862. Modestia por la calle, 250.

### *Mortificación*

Charla sobre esta virtud, 511. 758-759. — Mención de otra conferencia., 869. — Texto de la regla de los misioneros, 511-512. — La mortificación es especialmente necesaria para el misionero, 38. 590. — Un misionero sin mortificación no es más que un cadáver, 289. — Ejemplo del viñador, 521. — Sólo es difícil al principio, 522. — Cuanto más cedamos a la naturaleza, más exige ésta, 758-759. — Renunciar a sí mismo es aceptar en sí a Jesucristo, 521. — La sensualidad se cuela por todas partes, 759. — El grado de mortificación señala el grado de virtud, 758. — Ejemplo de Jesucristo, 524. — Enseñanza de Jesucristo, 511-513. — Mortificación exterior e interior, 759. — Mortificación de los sentidos, 514. 573; de las pasiones, 522; de los gustos, 336. 600; de la voluntad, 514; de la memoria, 521; del saber, 600; del juicio propio, 513. — No preocuparse de la salud, 521. — Renuncia al hombre viejo, 522. 802. 818. 819. 827.

### *Muerte*

Morir con las armas en la mano es una muerte gloriosa, 290. — San Vicente prepara a un hermano a bien morir, 63.

### *Mundo*

Placeres, riquezas, honores del mundo, 412. — Algunas máximas mundanas, 420. — ¿Cómo discernirlas de las buenas? Jesús las odiaba, 59. — Son engañosas, 422-423.

### *Murmuración*

Mención de conferencias sobre este tema, 844. 862. — Evitarlas, 44. No quejarse nunca de los superiores, 29. — La murmuración es el pecado de Adán, 32. 826.

### *Navidad*

Mención de conferencias sobre esta fiesta, 841. 844. 855. 861.

### *Niños expósitos*

Los misioneros, capellanes suyos, 115. 391. 766.

## *Novedades*

Huir de las novedades, 798.

## *Nuevo Testamento*

Leer todos los días un capítulo, 37. 815.

## *Obediencia*

Conferencia sobre esta virtud, 687. — Mención de conferencias sobre este tema, 843-844. 848. 851. 855. — Texto de la regla de los misioneros, 687. — En qué consiste, 690. — No puede haber comunidad sin obediencia, 690. — Desobedecer es un pecado, 689. — Obedecer a los superiores es obedecer a Dios, 691. — Ejemplo de Jesucristo, 688. 693. — Hay que obedecer: a la providencia, 691; a los obispos, 692; a los poderes civiles, 693. 815; a las inspiraciones, 794.

## *Obispos*

Se les debe obediencia, 691. — Si hay en casa algún obispo, ofrecerle que presida los oficios, 108. 800.

## *Oficio divino*

Texto de la regla de los misioneros, 605. -Conferencia sobre este tema, 604-616. —Ejemplo de los sacerdotes de la conferencia de los martes, 690.

## *Oración*

La oración es el arma del misionero, 207. —Es el medio de obtener toda clase de gracias y virtudes, 34. 46. 126. 160. 363. 366. 440. 455. 602. 626. — Ejemplo de Jesucristo, 124. — Oraciones de san Vicente, 183. 330. 442. 470. 495. 550. 564. 572. 592 603. 646. 676. 827. 828. 829.

*Meditación.* Conferencias sobre este tema, 777-786. 161. 282-286. Mención de otras conferencias, 842. 863. 870. — Todos los bienes nos vienen por la oración, 285. — El hombre de oración es capaz de todo, 778. — En la oración uno se predica a sí mismo, 778-779. — Es el pozo de donde los superiores sacan todo lo que tienen que hacer, 237. — Ejemplo de Miguel de Marillac, 161. — Método de san Francisco de Sales, 162. Método de un hermano de la Misión, 116. — Es necesario prepararse para ella, 281. — La mortificación es una condición, 784. — Cómo hacer la lectura de los puntos, 374. — Ver ante todo qué intenta el tema propuesto, 246. — Evitar el espíritu de curiosidad, 162. — Evitar la tensión de espíritu, 286. 786. 779. -La oración no es un estudio, 162. 281. 780. — Pedir a Dios que nos ilumine y nos inspire, 780. — Las aplicaciones del entendimiento sólo se hacen para mover la voluntad, 162. 786. 284. Atender más a los afectos que a las consideraciones, 106. 163. — No empeñarse en hacerse sensible lo que no lo es, 285. 780. — Variar de méto-

do según se trate de un misterio o de una virtud, 284-782. — Fijarse en nuestros defectos concretos, 198. — La oración tiene que mirar a la práctica; necesidad del propósito, 163. 285. 78 1. — No desanimarse si fallamos, 782. — Dar gracias después de ella, 199. 285. — La falta de gusto y la sequedad son pruebas de Dios, 785. 829. 777. 806. 807. 828.

*Repetición de la oración.* Alocución con ocasión de este ejercicio, 15. — Mención de una conferencia sobre este tema, 839. — Es un buen medio para inflamar la devoción, 575. — No se practicaba antes de san Vicente, 575. — Se introdujo en los seminarios y en otras comunidades, 327-328. 575. — Repetir la oración con sencillez, 780. — San Vicente decía lo bueno y lo malo que había notado, 350. 828.

#### *Ordenandos (Ejercicios de los mismos)*

Mención de una conferencia sobre ellos, 857. 865. 870. 871. — Esta obra empezó sin que nadie pensara en ella, 76. 327. — Su origen (cfr. *Beauvais*). Su excelencia y utilidad, 332. 704-707. — La humildad es necesaria para el que los dirige, 71. — Charlas de los ordenandos, 576. 800.

#### *Orgullo*

Mención de una charla sobre este tema, 855. — El orgullo es fuente de división entre las comunidades, 409. 814. 829. Cfr. *Humildad*.

#### *Paciencia*

Mención de una conferencia sobre este tema, 866. -San Vicente reconoce que la paciencia con los demás se practica en la compañía, 348-351. — Es necesaria al misionero para evangelizar a los pobres, 588. Ejemplo y recomendación de nuestro Señor, 348. -Soportarse en todo, 348. — A veces es difícil, incluso entre amigos (ejemplo de dos abades), 350. 770. 755. 820. — Cfr. *Mansedumbre*.

#### *Papa*

Dignidad del soberano pontífice, 691. — Hemos de obedecerle, 691. — Es infalible en la confirmación de órdenes religiosas y en la canonización de los santos, 646. — El sólo tiene el poder de enviar por todo el mundo, 297. — Papas mártires, 292. 716.

#### *Parientes*

En caso de necesidad, se permite dejar la comunidad para atender a los padres, 515. — Despego de los parientes, 341. — Qué significa «odiar a los padres», 514. — Ejemplo de san Vicente, 517. — Las visitas a los parientes han hecho que se pierdan muchas vocaciones, 517. 828.

#### *Párrocos*

Un buen misionero hace todo lo que hacen los buenos párrocos, y más todavía, 667. — Durante la misión, los misioneros no deben hacer nada sin el beneplácito del párroco, 692. — Han de mostrarle mucho respeto, 30.

### *Pascua*

Mención de una conferencia sobre esta fiesta, 855.

### *Pasiones*

Hay que mortificarlas; son más vivas entre los meridionales, 129.

### *Pecados*

Los pecados entran dentro del orden de la predestinación, 276. — Los pecados del entendimiento son los más peligrosos, 278-279. — Aceptar la confusión por nuestras faltas, 307.

### *Penitencia*

Mención de una conferencia sobre el espíritu de penitencia, 866. 873. — La penitencia es necesaria a todos, 52. — Espíritu de penitencia de las hijas de la caridad, 53. — Penitencias impuestas a los sacerdotes que se excusaban de no poder repetir su oración, 378-380; de ser violentos, 369; de ser poco sobrios, 111. 814. 819.

### *Pentecostés*

Mención de conferencias sobre esta fiesta, 843. 846.

### *Pereza*

Mención de una conferencia sobre este tema, 835. — Peligros de la ociosidad, 726. — Conduce a la impureza, 684. 793. 829.

### *Perfección*

Mención de una conferencia sobre la obligación de esforzarse en ella, 851. — Es el primer fin de la compañía, 381-383. — Enseñanza de Jesucristo, 382. — La perfección no está en los éxtasis, 212. — Consiste en hacer bien nuestras acciones, 384. — En cumplir la voluntad de Dios, 213. 445. — Diferentes estados de perfección, 640.

### *Permisos*

Después de que nos han negado un permiso, no murmurar ni decir que ya no volveremos a pedir ninguno, 28.

### *Persecución*

Dios permite que sean perseguidos sus amigos, 565-566. — Con ella prueba a los inocentes, 567. — Con ella castiga a los culpables, 567-568. — Si no es perseguida la compañía, estará cerca su ruina, 569-570. — La persecución es una purga, una sangría, 569. — Creerse feliz de ser perseguido por la justicia, 566-570.

## *Pobres*

Mención de una conferencia sobre la asistencia espiritual a los pobres, 858. 861. — Cuán grande y honorable es el servicio a los pobres, 387. — Representan a Jesucristo, 724. — En ellos se conserva la verdadera religión, 120-121. — Es una dicha para la compañía dedicarse a su evangelización, 252. 386. 390. 392. — Ver a Dios en los pobres, 724. — Servirles con humildad, mansedumbre y paciencia, 588. — Amarlos, 272. — Catequizarles, 266-268. 799. 808.

## *Pobreza*

Charlas sobre la pobreza, 772. 85. 138. 145. 637-647. — Mención de otras charlas, 855. 863. 867. — Texto de la regla, 647. 655. 659-661. Al principio de la iglesia, para ser sacerdote, había que dejar sus bienes, 140. Los bienes son medios, no buscarlos por sí mismos, 141. 151. 156. La riqueza es fuente de toda clase de males, 151. — Los que renuncian a todos, se inclinan naturalmente al amor de Dios, 650. 657-658. — El espíritu de pobreza es espíritu de Dios, 140. — Dios recompensa ya aquí a quienes lo dejan todo por su amor, 658. — Los miembros de las comunidades han de ser pobres por la promesa hecha el superior cuando entraron, 146. — y por los votos que luego hicieron a Dios, 89. 147. 650. — La pobreza es el nudo de las comunidades, 138. 139. 148. — El fundamento de la congregación de la Misión, 694. Un buen misionero está despegado de sus bienes, 255. — La congregación se perdería antes por las riquezas que por la pobreza, 773. 223. — Sin la pobreza, imposible perseverar en la vocación, 148-149. — Ejemplo de Jesucristo, 141. 154. 155. 255. 648-650. 774. — Doctrina de Jesucristo, 150. 657. — Ejemplo de los apóstoles, 336. — Castigo de Judas, 153. — San Francisco de Asís llamaba a la pobreza «su. dama», 154. — Ejemplo de san Vicente, 93. — Naturaleza de la pobreza, 650. — No hacer sin permiso un acto de propiedad, 663. — No pedir ni rechazar nada, 86. — Aceptar lo peor que nos den, 663. — Si se olvidan de darnos lo indispensable, pedirlo al encargado, 87. 661. — Vivir pobremente, 663. — No tener nada superfluo o singular, 87. 92. 662; incluso con permiso del superior, 675. Tener cuidado con los bienes de los pobres y de la comunidad, 723. 662. — No cerrar la habitación con llave, 673. 674. — No llevarse libros a otra casa sin permiso, 662. — Se pueden llevar los apuntes, 662. — Devolver después del viaje el dinero sobrante, 87. 90. — Pobreza en el vestir, 336. — Pobreza en los libros, 87. 157. 661. 663. 675. — Faltas contra la pobreza, 85. 87. 340. — Medios para adquirir el espíritu de pobreza, 158. 664. — Por el voto, el misionero, aunque conserve la propiedad de sus bienes, no la puede usar sin permiso, 85. 139. 247. 653. 672. — Emplear las rentas en obras piadosas, 653. 671. — El misionero que deja la compañía, tiene el uso y la propiedad de sus bienes, 139. 654. 816.

## *Pobreza de espíritu*

Mención de una charla sobre este tema, 852.

## Pompas del mundo

Hay que renunciar a ellas, 518-519.

## Portería

San Vicente recomienda no ir a ella sin permiso, 118.

## Predicación

Charla sobre el «pequeño método», 164. — Predicar con sencillez, 165. 172. 239. 338-340. 465-466. 519. 520. 546. 591. 707. 740. 802. — Predicar buscando la salvación de las almas, no la estima de los hombres, 50. 313. 338-340. 484. 519. 708. 780. — Ejemplos de Jesucristo, 165. 185. 339. 546; de los apóstoles, 165. 171. 339; de san Vicente Ferrer, 186; de san Francisco de Sales, 182; de san Felipe Neri, 193; de un párroco de la Rochelle, 548; de Nicolás Sevin, 338. — San Vicente se echa a los pies de un sacerdote para pedirle que predique con sencillez, 339. — Utilizar, comparaciones familiares, 239. — Las citas profanas han de servir de escabel al evangelio, 740. — Bajar a lo concreto 707. — Cuando hay que elegir entre dos ideas sacrificar a Dios la más hermosa y preferir la otra., 520. — Esforzarse en la mediocridad para ser uniforme, 548. -No ufanarse del éxito, 313. -Unir el ejemplo a la predicación para que sea eficaz, 168. — Ejercicio de predicación en San Lázaro, 163. 191-192. 576. 578. 581. — Colecciones y manuscritos de predicación y catecismo para uso de la compañía, 572.

## Procesiones

Durante las misiones, 30.

## Procesos

Acabar con las diferencias amistosamente mejor que con procesos, 422. — San Vicente prefería abandonar sus fundaciones antes que litigar con sus bienhechores, 537.

## Progreso espiritual

Para progresar, hay que ser fiel a las reglas, 270. Cfr. *Tentación*.

## Promesas clericales (*Renovación de las*)

En San Sulpicio, 676.

## Providencia

Cfr. *Dios (confianza en)*

## Prudencia

Charla sobre esta virtud, 94. 458. — La prudencia humana es opuesta a la sencillez, 596. — Mención de una conferencia sobre este tema, 856. 741. 799, 808. 815.

### *Pruebas*

Ejemplo de Jesucristo, 255. — Ejemplo de san Vicente, 262-263. 292. 298. — Las pruebas son necesarias antes de los grandes proyectos de Dios, 292. 38. 820.

### *Puntualidad*

Mención de conferencias sobre este tema, 843. 849. 871. — Recomendada por san Vicente, 32.

### *Pureza*

Mención de una conferencia sobre este tema, 855. — Cfr. *Castidad*.

### *Pureza de intención*

El mejor medio para tenerla es cumplir siempre la voluntad de Dios, 446.

### *Reconciliación*

Ponerse de rodillas para pedir perdón, 409. — Reconciliación de unos feligreses con su párroco, 701.

### *Recogimiento*

Mención de una conferencia sobre este tema, 872.

### *Recreaciones*

Mención de una conferencia sobre ellas, 842. — San Vicente cree que los hermanos coadjutores no las necesitan, 226. — Conversar alegre y respetuosamente, 27. — Ejemplo de los profesores de la Sorbona, 130.

### *Reglas*

*Observancia de las reglas.* Charlas sobre su observancia, 321. 775. Mención de otra charla, 852. — Las reglas están sacadas del evangelio, 427. — Santifican, 270. — Decaen las comunidades que no las observan, 271. 315. — Su observancia mantiene la uniformidad en una congregación, 549. — Violar una regla no es pecado en sí, a no ser que al mismo tiempo se viole un mandamiento de Dios o de la iglesia, los votos, o haya escándalo o desprecio de la regla, 615. 691.

*Reglas de la congregación de la Misión.* Distribución en San Lázaro, 329. — Falta del impresor, 446. — No se acostumbra hablar en ellas de los votos, 636. — Explicación de las reglas comunes, 381. 687.

### *Relaciones*

Relaciones con los particulares, 851.

### *Relajamiento*

Mención de una conferencia sobre este tema, 867. — Sus consecuencias, 711.

### *Remedios*

Cambio de clima, 106. 118. 289. 520. 762. 345.

### *Renovación interior*

Mención de una conferencia sobre este tema, 873.

### *Respeto*

Mención de una charla sobre este tema, 843. 864. -Respeto a los superiores y a los iguales, 27.

### *Retiros espirituales*

*Obras de los retiros.* Mención de conferencias sobre los retiros, 847. 860. 869. 873. — Su utilidad, 788. 77. — Sus frutos, 714. 143. — Es una de las obras de la compañía, 144. 709. 714. — Establecidos por el mismo Dios, 77. -Agradecerse a Dios, 713. — Hacer lo posible por no hacerse indignos de ellos, ni cansarse de los mismos, 144. 710. 711. — Cómo empezó esta obra, 32. — Cómo portarse los encargados de los ejercitantes, 76. — No empujarles a entrar en la compañía, 73. 81. 301. — San Vicente encomienda a los ejercitantes a las oraciones de la comunidad, 142. 713. 714. 788.

*Retiro de los misioneros.* Mención de conferencias sobre estos retiros, 848. 852. 855. 860. 864. 869. 802. 829.

### *Sacerdocio*

Grandeza del ministerio sacerdotal, 120. 204. 403. 406. 702. 704. — Entre los sacerdotes el deseo de riquezas es mayor que entre los laicos, 645. — Son la causa principal de los desórdenes de la iglesia, 205. 392. — Tienen la obligación de hacer penitencia, 51. 121. — Los primeros sacerdotes renunciaban a sus bienes, 140. 646. — Origen del título de patrimonio: cuánto se exigía en 1655, 140. — Los jesuitas no admiten a los indios a las órdenes, 196. 829. — Cfr. *Misión, Ordenandos, Seminario.*

### *Sacramentos*

Ejercicios practicados en San Lázaro para la administración de sacramentos, 575. 582.

### *Salidas*

Charla sobre este tema, 249. — Mención de otras charlas, 860. 872. — Visita al santísimo sacramento antes de salir, 251. — Los superiores no deben conceder el compañero solicitado, 250. — Modestia en el traje, 250. — En las relaciones, 250-251.

## Salud

Preocupación excesiva por estar bien, 520. 521.

## Salvación

Nuestra primera obligación es trabajar por nuestra salvación, 384.

## Santidad

Mención de una conferencia sobre este tema, 872. — En qué consiste, 584.

## Santísimo sacramento

Mención de conferencias sobre la devoción a la Eucaristía, 863. 870. 874. — Visitarlo antes de salir de casa, 251.

## Santos

Respeto debido a su nombre, 48. — Sus reliquias, 720. — Ven en Dios todas las buenas obras de los fieles; comparación con el espejo, 286. — El día de todos los Santos es más fecundo en gracias, porque es mayor el número de intercesores, 307.

## Secreto, 799.

## Semana Santa

Mención de conferencias sobre su celebración, 845. 854. 862. 867. 870.

## Seminarios diocesanos

Es uno de los dos fines principales de la congregación de la Misión, 389. — El voto de trabajar toda la vida por la salvación de los pobres del campo no impide trabajar en los seminarios, 391. — Preparación de la obra de los seminarios en San Lázaro, 575. — Aceptar este cargo si nos convidan a él, 391. — Materias de enseñanza en los seminarios, 575-576. 829.

## Sencillez

Charlas sobre esta virtud, 459. 740. — Mención de otra charla, 842. — Texto de la regla, 459-460. — Virtud, necesaria al misionero, 586. — Muy rara en el claustro, 587. — Dios desea comunicarse a las almas sencillas, 461. — En ellas se encuentra una fe más viva, 461-462. — El que camina con sencillez, camina seguro, 741. — Virtud querida y apreciada por todos, 462. — Dios es la misma simplicidad, 740. 463. — Virtud recomendada por Jesucristo, 460-461. — Sencillez de la señora de Gondi, 464. — En qué consiste, 460. 462. 586. — No confundirla con la bobería, 462. — Sus actos, 465. 586. 741. 814. 828.

### *Sensualidad*

Mención de una conferencia sobre este tema, 858. 829. — Cfr. *Mortificación, Comida*.

### *Sequedades*

Mención de una conferencia sobre este tema, 842.

### *Servicialidad*, 563.

### *Silencio*

Charla sobre el silencio 128. 367. 787. — Mención de otras charlas sobre este tema, 840. 844. 854. 859. 862. 869. 874. — Es especialmente necesario en las comunidades, 370. . — Graves consecuencias de la falta de silencio, 368-369. — El silencio es una alabanza a Dios, 48. 129. 368. — Es un medio indispensable para no perder el tiempo, 368. — Ejemplo de Jesucristo, 129; de los ordenandos, 129; de los dominicos, 788. — Cómo se guarda el silencio en la corte, entre los nobles, en la Sorbona, 130. — Cómo trata la policía de Constantinopla a los que hacen demasiado ruido, 129. -La regla del silencio pide que todo se haga sin ruido, 48. 128.—Hablar a propósito, 787. — Tiempos y lugares de silencio, 48, 370. — Falta al silencio en San Lázaro, 128. 371-372. 788. — Medios de observarlo, 371.

### *Singularidad*

Mención de una conferencia sobre este tema, 843. — Es fuente de división en las comunidades, 544. — Singularidades aparentes, 545.

### *Sobriedad*

Mención de una conferencia sobre este tema, 868.

### *Sufrimientos*

Charla sobre este tema, 344. — Mención de otras charlas, 853. — No extrañarse de las pruebas, 868. — El que huye de su cruz encuentra otras más pesadas, 758-759. — El sufrimiento viene de Dios, 344. — Dios envía cruces a los que ama y a los que le aman, 101. 286. — Valor del sufrimiento, 99, 288. — Ejemplo de Jesucristo, 344. — Ejemplo de los santos, 345. — Recibir todos los sufrimientos como enviados por Dios, 216. 807. 819. 820. 821.

### *Superiores*

Charla sobre los cargos y empleos, 58. — No ambicionar el cargo de superior, 59-62. 360.

*Elección y cambio de superiores.* No valen para superiores los que desean este cargo, 361; ni los santos, sabios o ancianos en cuanto tales,

361-362; sino los que a su ciencia unen el espíritu de gobierno y un buen juicio, 361. — Es conveniente que los superiores pidan de vez en cuando que les quiten; todos los superiores son fieles a esta práctica, 61-62. — San Vicente alaba la sumisión de los superiores depuestos, 62.

*Importancia y peligros del cargo de superior.* En el mando hay cierta «malicia» que infecta el alma, 60. — Las faltas de la comunidad son imputables a su superior, 125.

*Derechos de los superiores y límites de esos derechos.* En los asuntos de cierta importancia, consultar con el superior general, 240.

*Deberes de los superiores.* Para construir bien su casa, poner la confianza en Dios, 732. -Velar para que no le falte lo necesario a la comunidad, 438. — Velar por la observancia de las reglas, 27.

*Deberes de los particulares con los superiores.* Rezar por ellos, 43. 829.

*Tabernas, 250.*

### *Templanza*

Mención de una conferencia sobre este tema, 856.

### *Tentaciones*

Charlas sobre este tema, 67. 101. — Mención de otra charla, 866. Es mala señal no tener tentaciones, 67. 101. — Algunos se creen abandonados por Dios porque no son tentados, 101. — Dios permite la tentación para probarnos y santificarnos, 102. — Se merece más en un día de tentación que en un mes de calma, 67. — En la tentación se advierte un progreso espiritual, 792. — Acudir a la oración, no para librarnos de ella, sino para no sucumbir, 67. -Disposiciones más o menos perfectas frente a la tentación, 67-68. — La tentación va seguida muchas veces de grandes consuelos 102. 677. 809. 810.

### *Teología*

Ejercicios sobre teología moral en San Lázaro, 575.

### *Tibieza*

Mención de conferencias sobre este tema, 846. 850. — Señales de tibieza, 793.

### *Tiempo (Buen empleo del)*

Mención de una conferencia sobre este tema, 870.

### *Todos los Santos (fiesta de)*

Mención de conferencias sobre esta fiesta, 840. 849. 852. 856.

### *Trabajo*

Mención de una charla sobre este tema, 852. — Un sacerdote debe tener más trabajo del que puede realizar, 121. — No consagrar al trabajo manual el tiempo consagrado a los ejercicios de piedad, 212. 809-810. 817.

### *Trinidad (Misterio de la santísima)*

Mención de conferencias sobre este misterio, 846. 863. 868. — La santísima Trinidad, patrono de la congregación de la Misión, 104. — El conocimiento de este misterio es de necesidad de medio para la salvación, 104. 267. 387. — Celo de las hijas de la caridad por este misterio, 105. La santísima Trinidad, modelo de uniformidad, 548-549. 25.

### *Uniformidad*

Charla sobre este tema, 538. — Mención de otras charlas, 844. 859. — Texto de la regla de los misioneros, 539.

### *Unión*

Charla sobre este tema, 44. — Medios para mantenerla o restablecerla, 405-406. 408. 71. 826. 827.

### *Vanidad*

Los hermanos están menos sujetos a ella, 403. 793. 827. — Cfr. *Orgullo, Humildad*.

### *Viajes*

Mención de una conferencia sobre el deber de portarse bien en los viajes, 858. — Lo que han de hacer los misioneros en el viaje, 789.

### *Vicente de Paúl*

Diversas expresiones de su pensamiento: Conferencias, 14. — Repeticiones de la oración, 15. — Avisos en los capítulos, 15.—Exhortaciones a los misioneros que parten, 16. — Palabras, 16. — Consejos y máximas, 825-829.

### *Vida interior*

Mención de una conferencia, 872. 827. 828.

### *Virtudes*

Es preciso que las virtudes se impriman hondamente en los corazones, 40. — Las virtudes de los demás deben servirnos de ejemplo, 270-271. — La virtud tiene siempre dos vicios a su lado, 135. 827. 828. 829.

### *Vocación*

*Al estado eclesiástico.* Son muy raras las vocaciones en países de herejes, 374-375. -Si alguien consulta sobre su vocación, responderle según los principios del evangelio, 467. — San Vicente exhorta a sus sacerdotes a que dejen a los ejercitantes seguir libremente su vocación, sin querer atraerlos a la compañía, 80. 301. 255.

*De misionero.* Cfr. *Misión.*

### *Voluntad propia*

Dios rechaza las acciones inspiradas únicamente en la voluntad propia, 450. — Cfr. *Amor propio, Mortificación, juicio propio.*

### *Votos*

Charla sobre los votos, 637. — Sobre las virtudes que constituyen el objeto de los votos, 647-648. — En qué se distingue el voto simple del voto solemne, 644. — Los dos tienen derecho a la misma gracia y a la misma recompensa, 645-646.

*Votos de los misioneros.* La costumbre de hacer los votos empezó en 1627 ó 1628, 649. -Por qué no se hace mención de los votos en las reglas comunes, 636.

### III

#### INDICE ONOMÁSTICO

Siglas: N= fecha de nacimiento

C = admisión en la congregación de la Misión

V = votos

S = ordenación sacerdotal

M = muerte.

*Abelly, Luis*: Vida del venerable siervo de Dios, 16. Cómo ha manejado el texto, 18. 22.

*Aberdeen* (ciudad de Escocia): Allí está encarcelado el padre Le Blanc, 98. 108.

*Aboth*, 263.

*Abraham*: Sacrificio de Isaac, 262. 436; su obediencia, 89. 516. 534. De las piedras Dios puede sacar hijos de Abraham, 181.

*Acarie* (señora, de soltera Bárbara Avrillot, París 1566-1618 Pontoise): Beata María de la Encarnación, 15.

*Adán*: Su pecado, su arrepentimiento, su castigo, 447. 463. 512 — 33. 131. 522. 626. 743. 788.

*Adaucto*: 298.

*Admirault, Carlos*: sacerdote de la misión. N. Chinon, 20 septiembre 1622; C. 1 diciembre 1640; V. 2 diciembre 1642; S. diciembre 1646; M. agosto 1661. Encargado de ceremonias en San Lázaro, 108. 126. 578. — 224. 250.

*Africa*: 205. 342.

*Agen*: 351. 579.

*Agde* (ciudad de Hérault): el obispo Fouquet llama allá a las hijas de la caridad, 252. Consejos al padre Durand, nombrado superior de allí, 235: 106. 610.

*Agustín, san*: Tagaste 354-430 Hipona. Confesó públicamente sus faltas, 631-267. 287. *Doctrina*: No hay salvación sin conocimiento explícito de los misterios: 104. 267. 387. — Las obras que parecen hacerse solas vienen de Dios: 326—77. — Es una desgracia no tener un corazón amante, 658. — Los padres ven en el cielo el bien que hacen sus hijos en la tierra, 287. 316-52. 278. 356. 383. 742.

Agustinos (Orden de los): Oposición de los agustinos de París a las órdenes del parlamento y a la fuerza armada, 368.

*Aiguillon* (ciudad de Lot-et-Garonne): 580.

*Aiguillon* (*María Vignerod*, marquesa de Combalet, duquesa de Aiguillon): N. 1604 en el castillo de Glenay, cerca de Bressuire; se casó con Antonio de Bauvoir de Grimoard du Roure, señor de Combalet; enviudó el 3 de septiembre de 1622; entró en el Carmelo de París; dama de compañía de María de Medicis el 1 de enero 1625; bienhechora de la Misión, fundó la casa de Nuestra Señora de la Rose (Agen) y Marsella, dotó las fundaciones de Richelieu y Roma, hizo que concedieran el consulado de Argel y Túnez a la congregación de la Misión, proporcionó una carroza a san Vicente. M. 17 de abril 1675—338. 580.

*Albigenses*: 199.

*Alejandro VII*, papa (1599-1667): N. Fabio Chigi en Sena, 12 febrero 1599; elegido papa el 7 de abril 1655; opuesto a la política europea de Mazarino. San Vicente le felicitó por su elección (V, 368): anuncio de su elección, 102. —Bula del jubileo de 1656, 226. 652.

*Alejandro Magno*: envía dinero a Diógenes, 89.

*Alemanes*: 205. 120. 244.

*Alet*: 164. 183. 577. 656.

*Almáras, Renato*, inspector de hacienda: N. París, 12 noviembre 1575; casado con Margarita Fayet, luego con María Leclerc (6 hijos); padre del futuro superior general de la Misión; C. 2 marzo 1657; M. 4 enero 1658. Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 865.

*Almérés Renato*, sacerdote de la congregación de la Misión, después superior general de la Misión: N. París, 5 febrero 1613. C. 24 diciembre 1637. V. 25 febrero 1640. Director del seminario, asistente de la casa madre, visitador de las casas de Francia e Italia, 1646. Superior de Roma. Organiza la ayuda a Picardía y a Champaña. Elegido superior general el 17 enero 1661. M. 2 septiembre 1672. Director del seminario, 43. Veraneo en Bourbon l'Archambault, 117. 294. En París, 227. Salud, 578. 582. Asiste a la distribución de las reglas, 330. — Le pregunta el padre Vicente, 87. 192. 193. 194. 231. — Le hace varias recomendaciones, 70. 91. 93. 110. 224. 250. 252. 371. 582. 604—70. 74. 180. 839.

*Amaury, Clara María*, religiosa de la Visitación el 17 abril 1628; es tentada durante 7 meses en París (XIII, 64-66, 82). Superiora de la Visitación de Troyes desde el 6 julio 1631 al 20 mayo 1638, reelegida en 1641-1648. M. 10 octubre 1651. Pruebas, 101. 279.

*Ambrosio, san*, Trèves 333?-397 Milán. Rasgos de su vida, 68. 363. 668.

*Amiens* (ciudad de la Somme), 95. 659. 700.

*Anade Austria*, reina de Francia hija mayor de Felipe III de España, se caso con Luis XIII el 25 de octubre 1615, madre de Luis (5 septiembre 1638) y de Felipe (20 septiembre 1640); regente en 1643, M. 20 enero 1666. Les hizo dar una misión en Metz, 323. — Pide hijas de la caridad para cuidar de los soldados de Calais, 353. — 808.

Ananías: muerto por haber mentido a san Pedro, 140.  
*Andres, san:* 478.  
*Annecy* (ciudad de Saboya): gran éxito de las misiones; ejercicios de los ordenandos, 41. 269.  
*Antonio (hermano):* cf. *Flandin - Maillet* (Antoine).  
*Antonio, san:* abad: se elevaba a Dios por las criaturas, 270. — Su tentación, 622. — Una palabra basta para convertir, 38.  
*Arabes:* 377.  
*Argel:* Número de esclavos en 1658, 377. — Rescate de esclavos, 122. 203. 215. 217. — Menciones varias, 258. 310. 311. 377. 320. 764.  
*Arimondo, Lucas:* sacerdote de la Misión. N. en Cerno (Diócesis de Albenga). S. 20 febrero 1644. C. 25 marzo 1650. V. 25 febrero 1656 M. 4 noviembre 1656. — Se ofrece a asistir a los apestados, 257. — San Vicente lo encomienda a las oraciones de la congregación, 269.  
*Aristóteles:* su filosofía, 373. — No habla de la humildad, 483.  
*Arnauld, Antonio,* doctor: N. París 6 enero 1612; retiro en San Lázaro y ordenación, 1641. Doctor de la Sorbona, 1643. Autor del libro *Sobre la comunión frecuente* 1643. Muere desterrado en Bruselas, 8 agosto 1694. Censura de sus escritos por el papa y la Sorbona, 217. 218.  
*Arras:* 867.  
*Arrio:* 84.  
*Asia:* 205. 342.  
*Atanasio, san* (295-373): Según él, el conocimiento de los principales misterios de la fe es necesario para la salvación, 267. Huyó de los hombres, 668.  
*Babel* (Torre de): 690.  
*Bagni, Nicolás,* nuncio en Francia, (25 junio 1643 hasta 1657), después cardenal, arzobispo de Atenas, creado cardenal el 9 de agosto 1657. M. en Roma el 23 agosto 1663: propuso a san Vicente la misión de Madagascar, 297.  
*Barsabas:* 360.  
*Bartolomé, san:* 359.  
*Barrabás:* amnistiado en lugar de Jesús, 308.  
*Barreau, Juan,* clérigo de la Misión: N. en París, 26 septiembre 1612, C. 14 mayo 1645; cónsul en Argel; V. 12 mayo 1648-1 noviembre 1661; S. 1662-663; M. 1679; cónsul de Francia en Argel; sus deudas, 258. 319. — El incendio del Bastión de Francia hace temer que se desaten contra él las iras de los turcos, 377.  
*Barry, Edmundo:* N. en la diócesis de Cloyne (Irlanda) el 24 junio 1613. C. 21 julio 1461. V. octubre 1646. Superior, 71.  
*Basilio, san:* Hace una «especie» de voto de pobreza, 23. 140. — A ejemplo de los primeros cristianos, 140. — Regla de san Basilio, 512. — Lo que dice este santo sobre la renuncia, 518. 520.  
*Bastión* de Francia en Berbería: su incendio y huida del gobernador, 377.  
*Baudouin, Daniel:* clérigo de la Misión. N. en Montrelais (Loire-Atlan-

- tique) en 1633. — C. 7 octubre 1651. V. en 1653. Salió en 1657. Seminarista en Nantes, 295.
- Beaune* (ciudad de la Côte-d'Or): 576.
- Beauvais*: mención, 728.
- Becu, Juan*: sacerdote de la misión. N. en Braches (Somme) 24 abril 1592. S. en septiembre de 1616. C. en septiembre de 1626. Superior de Toul, 1642-1646. M. en 1667. En San Lázaro, 330. — Su salud, 582. — Su elogio, 582.
- Belarmíno, cardenal, san Roberto*, jesuíta: N. en 1542. M. en Roma en 1621. Arzobispo de Capua. Cómo preparaba a un obispo a bien morir, 60.
- Bellebarbe, M. de*, sacerdote. En la isla de Santa María «no se porta bien», 297.
- Belleville (Maturino de)*, sacerdote de la Misión: N. en Brix, diócesis de Coutances, en 1627. C. el 1 mayo 1654. M. el 18 enero 1656. Su muerte, 294. 295. — Conferencias sobre sus virtudes, 301. 864.
- Benedictinos* (Orden de los): San Benito prevé la decadencia de su orden, 396. — Tristes efectos de su relajamiento, 114. — Su fin principal es el rezo y el canto del oficio divino, 608.
- Benito, san*: prevé la decadencia de su orden, 396. — Dice que el primer punto de la humildad es el silencio, 128. — 383.
- Benito de Canfield, o.m.c.* (1562-1610): *La regla de perfección*, 445.
- Berbería: trabajos de los misioneros, 111. 122. 188. — Dificultad de su tarea, 96. 99. 122. — 115. 190. 216. 227. 258. 289. 395. 397. 444. 536. 633. 763. 766.
- Bernardo, san*: Fontaines-lez-dijon 1090 — Clairvaux 1153-, 231. 470. 601. 614. 642.
- Berthe, Tomás*, sacerdote de la Misión: N. en Donchéry (Ardennes) 1622, C. el 26 noviembre 1640. V. el 8 diciembre 1645. S. en 1646. Se-dán. Superior de Bons-Enfants (1649-1650); en Roma (1653-1655). M. en 1697. Hospeda al cardenal de Retz en la casa de Roma; el cardenal Mazarino enfadado pide su retiro, 97. — Director del seminario interno, 252. — 376.
- Bérulle, cardenal Pedro de*: N. en Sérilly (Yonne) el 4 febrero 1575. S. el 5 junio 1599. Introduce a los carmelitas en Francia el 15 octubre 1604. Funda el Oratorio el 11 noviembre 1611. Creado cardenal en 1627. M. el 2 octubre 1629. Su ciencia y su santidad, 51. — Cree peligroso el cargo de superior, 60. — Elevaba su alma a Dios antes de tomar una decisión, 51. — 749.
- Bizerta* (ciudad de Túnez). Asistencia a los esclavos, 203. 319. — 203.
- Blatiron, Esteban*, sacerdote de la Misión: N. en Saint Julien de Chap-teuil (Haute-Loire) el 6 enero 1614. C. el 6 enero 1638. S. en 1639. Trabajo en Alet (1639-1641), Saíntes (1641), Richelieu, Roma (1644-1645) Génova (1645-1657). M. en Génova el 24 julio 1657. En San Lázaro, su salud, 305. — Superior en Génova, 191. — En Roma obtiene para los misioneros la iudulgencia plenaria en la

- hora de la muerte, 123. — Su muerte, 303. — Su elogio, 306. Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 865. — 303-305.
- Boccone, Domingo*, sacerdote de la Misión: N. el 12 noviembre 1613, en Tirano. C. el 9 noviembre 1655. M. el 3 agosto 1657. Su muerte, 304.
- Bonnat*: cuadro de..., 11.
- Bonnet, Juan*, superior general de la Misión: N. en Fontainebleau el 29 marzo 1664. C. el 18 octubre 1681. V. el 29 octubre 1683. Superior general del 10 mayo 1711 al 3 septiembre 1735, 577. 578.
- Bons-Enfants* (colegio de) en París: Los misioneros empiezan a trabajar allí, 129. 327. — Ejercicios de los ordenandos, 252 — 12. 371. 575-577.
- Borguny, Pedro*: esclavo en Argel. Su martirio, 214 - 216.
- Bossuet, J. Benigno*: N. en Dijon en 1627. S. en 1652. Obispo de Condom en 1669. Obispo de Meaux en 1682. M. en 1704 en París. Aprecio de la elocuencia del padre Vicente, 13.
- Boucher, Felipe Ignacio*, sacerdote de la Misión: N. en Arras el 29 enero 1631. C. el 20 junio 1654. V. el 1 enero 1657. S. octubre 1659. Su seminario interno se prolongó por seis meses debido a un acto de desobediencia, 220-222. — Salida de la compañía, 222.
- Boudet, Santiago*, sacerdote: N. en Epinay. C. en 1634. S. en 1635, 125.
- Bourdais, Santos*, sacerdote de la Misión: N. en Blois en 1618. C. el 6 octubre 1645. V. el 7 octubre 1647. S. en 1651. M. el 25 junio 1656 en Madagascar. Adelanta tan poco en los estudios que se piensa varias veces en despedirlo, 317. — San Vicente alaba su celo y sus virtudes, lo encomienda a las oraciones de la comunidad, 189. 296. 317. 377.
- Bourdet, Esteban*, sacerdote de la Misión: N. en Saint Babel, diócesis de Clermont, el 27 abril 1615. C. el 9 octubre 1638. S. 2 de junio 1640. V. el 10 junio 1648. Se hace poco caso de él en París, 42. — Lo envían a Annecy, 41. — Su salud, 42. 582.
- Bourdet, Juan*, sacerdote, hermano del anterior: N. en Saint Babel el 14 mayo 1614. C. en 1636. S. en 1640. V. en 1643. — 71.
- Bourdoise, Adriano*: fundador del seminario de San Nicolás de Charbonnet y de la comunidad del mismo nombre o Nicolaitas. N. en 1584 (Eure-et-Loire). M. el 9 julio 1655, en París. Fue el primero que fundó un seminario para «enseñar todas las rúbricas», 576. Enfermedad y muerte, 116. — Su elogio, 702-458.
- Boussordecl Carlos*, sacerdote de la Misión.: N. en Chatelaudrun (Côtes-du-Nord) en 1609. C. el 21 agosto 1654. V. Luçon. M. el 31 marzo 1665 en Cabo Verde. Destinado a Madagascar; el barco naufragó cerca de Nantes, en el Loire, 260. 266. — Se ofrece de nuevo para ir a Madagascar, 298.
- Bra*, ciudad del Piamonte, 305.
- Bremond, Enrique*: 13. 16.
- Bresse* (país de): 528.
- Breña*: 143. 659.

- Brin, Gerardo*, sacerdote de la Misión: N. en Castrel (Irlanda). C. el 14 octubre 1639. V. el 2 noviembre 1642. S. en 1644 — 71.
- Buenaventura, san*, Viterbe 1221-1274: decía que no se necesita ciencia para hacer bien la oración, 405.
- Burdeos*, ciudad de la Gironda: San Vicente da allí una misión para los condenados a las galeras, 517 — 708.
- Busson, Simón*: hermano de la Misión. N. en 1626, en Le Mans; C. en 1648. M. el 7 septiembre 1649. Charla sobre sus virtudes, 74-75.
- Butefer, Catalina*: madre de los dos hermanos Le Vacher. Su muerte y funerales, 317.
- Cabo Verde*: 295.
- Cabors* (ciudad del Lot): los misioneros de Cahors cantan el oficio divino, 610. — Alano de Solminihac pide hijas de la caridad para dos hospitales, 252. 442. 580. 676. 683. — Nueva petición para un pequeño hospital, 338.
- Calabria*: 99.
- Calais* (ciudad del Pas-de-Calais): la reina pide hermanas para cuidar de los soldados heridos y enfermos; van a atenderles; mueren dos y las otras dos caen enfermas, 352. — Varias hermanas se ofrecen a sustituir las, 353.
- Calvario*: 48 1.
- Calvino, Juan*: N. en Noyon en 1509; publica la *Institution chrétienne* en 1539. — M. en Ginebra en 1561. — Autor de un método para predicar, 84. 193. 392. 730.
- Canadá*: comercio con el Canadá, 641. 342.
- Canfield Benito de* (1562-1610), 445.
- Capua*: 60.
- Capuchinos* (Orden de los): Su elogio, 55. — El espíritu de pobreza es la característica de esta orden, 553. — Recitan el oficio divino «media voce», 610. 614. — Sus novicios viven aparte, 616. — 93. 190. 247. 546.
- Caridad* (cofradías de la): ayuda que las hijas de la caridad proporcionan a las cofradías parroquiales, 105.
- Caridad* (damas de la): 12. 93. 105. 199. 231. 255. 327. 338. 352. 353. 399. 401. 764.
- Caridad* (hijas de la): Las primeras hijas de la caridad; hermanas difuntas, 53. — Enseñan el catecismo, 105. — Las piden del Havre, de Calais, de Cahors, 338. — Condición modesta de las primeras hermanas, 338. — Organización: la dirección de ellas pertenece a los sacerdotes de la Misión, 392. — Las criadas pueden ser admitidas en principio, 353.
- Carlos Borromeo, san*: (2 agosto 1538-3 noviembre 1584), 80.
- Carlos*, hermano de la Misión: interviene en una charla, 80.
- Cartujos* (Orden de los): el espíritu de soledad es su virtud característica, 553. — También, las alabanzas del Señor, 609. — Sólo asisten a los consejos los que tienen algún cargo en la casa, 439. — Se echan

por tierra para adorar al santísimo, 124. — Son modelos de uniformidad, 549. — Varios ejercitantes de San Lázaro se hacen cartujos, 302. 597. 644.

Casiano: escritor eclesiástico (360?-435), 708.

César: nombre dado a los emperadores romanos; Jesús dijo que hay que dar al César lo que es del César, 55. 469.

César, Julio: 548.

Cipriano, *San*: (210?-258) obispo de Cartago, 640.

Clemente VIII, papa (1592-1605): su santidad, 243. — Miedo por el porvenir de la iglesia, 243. — Se arrepiente de haber reconciliado a Enrique IV con la iglesia, 622. — Canonizaría a todo religioso fiel a sus reglas, 775. — San Vicente lo vio en Roma, 623.

Clemente XI, papa (1700-1721): 13.

Clero de Francia: Ejemplo de ignorancia, 95. — Depravación, 705. — Codicia de muchos, 645. — La religión se pierde en muchos sitios por su mala fe, 204-206. — Desorden en las ceremonias, 550.

Clichy (ciudad cerca de París): alaba el canto de sus feligreses durante el oficio, 616.

Codoñg, Bernardo: N. en Agen el 11 agosto 1610. C. el 10 febrero 1636. Superior, 17. 62.

Coglé, Marcos, sacerdote de la Misión: N. en Carrick (Irlanda) el 25 abril 1614. S. el 30 mayo 1643. C. el 24 julio 1643. V. el 13 diciembre 1649. Repite su oración, 280.

Collet, Pedro: N. en Ternay (diócesis de Le Mans) el 31 agosto 1693. S. en París el 6 septiembre 1717. V. el 7 septiembre 1710 en presencia del señor Dormand. M. en París (Bons-Enfants) el 6 octubre 1770; superior, 13. 72.

Comunidades Religiosas: Malgastan inútilmente los bienes de las casas, 723. — Aplicación de la parábola de las diez vírgenes, 314.

Condren, Carlos (1588-1641), superior general del Oratorio de 1629 a 1641. — Su estima por la Misión, 54. — Según él, nuestro Señor hizo votos, 640.

Conferencias: 14. 17.

Conferencias de los martes: 12. 324. 705. 783. cf. índice doctrinal,

Constantinopla (ciudad de Turquía): 168, 278.

Conti (*Armando Bourbon, príncipe de*): hermano del Cran Condé. N. en París el 11 octubre 1629. M. el 21 febrero 1666. Su piedad, 690.

Coqueret, Juan, doctor de Navarra: N. en Saint Maclou, de Pontoise en 1592. Director del colegio de Grassins, superior de los carmelitas. M. en 1655. Fue el que comenzó los ejercicios de los retiros, 76.

Corbie: 819.

Cosacos: invaden Polonia, 200.

Coste, Pedro: 13. 19.

Cracovia (ciudad de Polonia): Proyecto de una fundación de misioneros en esa ciudad, 342.

Crécy (ciudad de Seine-et-Marne): misión en este lugar, 94. — Convento de religiosas, 94. 118. 537.

- Cromwell, Oliverio: su acción se extiende a Flandes, 353.
- Cruoly, Donato*, sacerdote de la Misión: N. en Cork (Irlanda) el 24 julio 1623. C. el 9 mayo 1643. V. en 1645. S. 1650. Profesor en San Lázaro, 577.
- Chalumeau, Ramón*: sacerdote de la Misión, 26.
- Champaña* (Provincia de): ayuda prestada después de la Fronda por las damas de la caridad a esta provincia, 11. 231. 714. 810.
- Chandenier, Claudio de*, abad de Moutiers Saint-Jean: M. el 18 mayo 1710. Toma parte en la misión de Metz, 334. — En San Lázaro, 582. 90.
- Chandenier, Luis*: abad de Tournus. Hermano del anterior. C. 1 de mayo 1660. M. 2 de mayo 1660. Toma parte en la Misión de Metz, 334. — En San Lázaro, 108. — Mención de conferencias tenidas sobre sus virtudes, 874.
- Chantal, santa Juana Francisca Frémiot de*: N. el 23 enero 1572 en Dijón. Dirigida por san Francisco de Sales en 1607. M. en Moulins el 13 diciembre 1641. Sus pruebas morales, 38. — Urge a san Vicente para que acepte la dirección de la Visitación de París, 93.
- Charlet, padre*: provincial de los jesuitas en Francia, 96.
- Chartres*: 728.
- Chatillon*: 12.
- China*: 422.
- Chollier, Pedro*: N. en Unienville (Aube) el 31 marzo 1646; C. el 26 octubre 1668. V. en noviembre de 1670. M. 6 noviembre 1713. — 92. 321. 833.
- Chrétien, Juan*, sacerdote de la Misión: N. en Oncourt (Vosgos) el 6 agosto 1606. S. el 5 abril 1631. C. el 26 noviembre 1640. V. Troyes 26 noviembre 1657. — Subasistente en la casa madre, 91. — San Vicente piensa leer una de sus cartas en el refectorio, 579.
- Damas de la Caridad*: cf. *Caridad* (damas de la).
- Damasco*: 534.
- Daniel*, profeta: Habacuc lo consuela en la fosa de los leones, 31.
- David*, rey: Dios lo escogió de una condición humilde: 53. — Rasgos de su vida, 364.
- David, Juan*, sacerdote de la Misión: N. en Mézières 1627. C. el 26 agosto 1645. V. el 29 octubre 1647. S. en febrero de 1651. M. el 15 julio 1652. Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 848.
- Dax*: 224.
- Dehorgny, Juan*, sacerdote de la Misión: N. en Estrée-Saint-Denis (Oise) 2 noviembre 1599. C. en agosto de 1627. S. el 22 abril 1628. V. 24 febrero 1642. M. el 7 julio 1667. Su espíritu de pobreza, 86. Superior en Bons-Enfants, 252.
- Delaunay, Cristóbal*, hermano de la Misión: N. en Haute-Chapelle (Orne) en 1634. C. el 4 octubre 1653. V. el 6 enero 1656. M. en Saintes 1658. — Su elogio, 270. — Naufragio en el viaje a Madagascar, 259. 264. — Se ofrece a un nuevo viaje, 298. — El barco es capturado por una nave de Ostende, 352.

- Delespiney, Gabriel, sacerdote de la Misión: N. en Grandchamp (Calvados). C. el 5 agosto 1645. V. 25 enero 1656. Director del seminario interno de San Lázaro, 135. 198. 221.
- Delville, Guillermo*, sacerdote de la Misión: N. en Tilloy-les-Bapaume (Pas-de Calais) 1608. C. el 19 enero 1641. M. en 1658. — Mención de la conferencia sobre sus virtudes, 867.
- Deschamps, Edmundo*, sacerdote de la Misión: N. en Saint Dié, diócesis de Langres en 1617. C. el 5 octubre 1643. V. el 24 septiembre 1646. S. 1651. M. octubre 1652. Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 849.
- Desclaux, Santiago*, obispo de Dax: se interesa por los parientes de san Vicente, 224.
- Desdames, Guillermo*, sacerdote de la Misión: N. en Rouen en 1622. C. el 10 junio 1645. V. el 10 marzo 1648. S. el 31 mayo 1648. M. en Cracovia en 1692. — Su conocimiento de la lengua polaca, 343. — Peligros durante la toma de Varsovia por los suecos, el hambre y la peste, 233. 248. 255. 257. 281. 288. 376. — Su salud, 270. — Su elogio, 293. — 835.
- Desfriches, Francisco*, sacerdote: N. en Melun 1620. S. en París el 29 junio 1642. — 56.
- Des Isles, Nicolás*: autor de una *Apología*. — Aptitudes Para la controversia, 580.
- Dinamarca*: 205. 244.
- Diógenes*: 89.
- Dodín, Andrés*, sacerdote de la misión: 15.
- Domingo, santos M.* 1221, trabajó por la conversión de los albigenses, 199.
- Dominicos*: 124. 644. 788.
- Doroteo, san*: Descubría sus intenciones al superior, 634. 632.
- Duchesne, jerónimo*: arcediano de Beauvais, doctor por la Sorbona, da una misión con san Vicente, 728.
- Duchesne, Renato*, esclavo en Argel y luego hermano de la Misión: . N. en Saint Juire (Vendée) en 1607. C. el 16 febrero 1654. V. el 1 noviembre 1658. — 111. 122.
- Ducorneau, Beltrán*, hermano de la Misión: N. en Dax en 1615. C. el 28 julio 1644. V. el 9 octubre 1646. M. el 3 enero 1686 en París. Su trabajo de secretario y de copista, 18. 20-21. 22. 321. 551. 833. 838.
- Du Fay, Isabel*: su elogio y su enfermedad, 53-54. 308.
- Dufour, Claudio*, sacerdote de la Misión: N. en Allanche (Cantal) en 1618. C. el 4 mayo 1644. M. en 1656, 18 de agosto, en Madagascar, 294. — Su muerte, 295-296. 303. Mención, de una conferencia sobre sus virtudes, 864.
- Duggan*: 7 1.
- Dugrip, José*, sacerdote de la Misión: 26.
- Duiguin Dermot*, sacerdote de la Misión: N. en Irlanda en 1620. C. el 26 agosto 1.645. M. el 17 mayo 1657 en Escocia. En las Hébridas, 108. 288. — Su muerte, 308.

- Du Perron, Santiago, cardenal (1556-1618): elogio de san Francisco de Sales, 753.
- Duperroy, Nicolás, sacerdote de la Misión: N. en Maulévrier (Seine-Maritime) el 16 enero 1625. C. el 13 septiembre 1651. S. el 4 abril 1654. V. el 13 diciembre 1663. M. después de 1674. Sus progresos en la lengua polaca, 343. — Peligros que corre en Varsovia con la entrada de los suecos, 234. 249. 253. 257. 281. 376. — Los suecos lo maltratan y despojan, 286. -Enfermedad, 286. 288.
- Duport, Nicolás, sacerdote de la Misión: N. en Soissons el 22 marzo 1619. S. el 15 junio 1647. C. el 5 mayo 1648. V. el 6 mayo 1650. M. en julio 1657. Su elogio, 303. — Su muerte, 304-305. -Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 865.
- Durand Antonio, sacerdote de la Misión: N. en Beaumont-sur-Oise (S. et O.) en abril 1629. C. el 15 septiembre 1647. V. septiembre 1649. S. septiembre 1654. M. 21 de mayo 1708. Consejos que le da san Vicente para el gobierno de su casa de Agde, 235.
- Du Saussay, Andrés, obispo de Toul: N. en París en 1589; vicario general en 1644, designado obispo de Toul en 1649. Aprobado en 1655. — M. en 1675. Disposiciones para el jubileo, 226.
- Duval, Andrés, doctor por la Sorbona: N. en Pontoise el 15 enero 1564. M. el 9 de septiembre 1638. Su elogio, 51. — Algunas de sus palabras referidas por san Vicente, 74. 121. 404. 646. 719. Vida de la venerable María de la Encarnación, 15.
- Egipto*: antiguos monasterios, 680. 296.
- Elías*, profeta: su celo, 449.
- Enneiry, Juan, sacerdote de la Misión: N. en Irlanda en diciembre de 1616. C. el 23 septiembre 1642. V. el 11 octubre 1645. M. En Génova en 1657. Su elogio, 304. Muere de la peste, 305. Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 864.
- Enrique IV, rey de Francia: N. en Pau el 13 diciembre 1553. — Abjura del protestantismo el 25 de julio de 1593. — Entra en París en 1594. — Edicto de Nantes (abril de 1598). -Asesinado el 14 mayo 1610. Clemente VIII se arrepiente de haberlo absuelto de la herejía, 623.
- Escocia: persecución, 98. 108. 111. 120. 201. 220. 244. 353.
- Escoceses (*colegio de*) en París: 187.
- España: 120. 244.
- Espartanos: 835.
- Etienne, J.-B., superior general de 1843 a 1874: edición de las charlas, 19.
- Etienne, Nicolás, sacerdote de la Misión: N. en París el 17 septiembre 1634. C. el 8 agosto 1653. V. el 8 agosto 1655. S. el 31 agosto 1659. M. en 1664 en Madagascar, 669. 672. 675.
- Europa: 205. 342. 422.
- Eveillard, Santiago, sacerdote: N. en Nogent-le-Bernard (Le Mans) en 1631. C. el 12 octubre 1647. V. el 13 octubre 1650; superior, 21. 321.
- Evreux (ciudad en el Eure): misiones dadas en la diócesis de Evreux, 697.

- Felipe*, apóstol: 735.
- Felipe Neri*, san (1515-1595): 193.
- Félix*, san: San Aducto quiere ser su compañero de martirio, 298.
- Féret*, *Hipólito*: párroco de San Nicolás de Chardonnet y vicario general de París. Relaciones con san Vicente, 371. 444.
- Féron*, arcediano de Chartres; da una misión en Montmirail con san Vicente. 728.
- Fiat*, Antonio: superior general del 4 de septiembre de 1878 al 29 de julio de 1914. Edición de las charlas, 19.
- Filisteos*: Dios permite que se apoderen del arca, 244.
- Flacourt*, Esteban de: N. en Orléans en 1607, autor de una *Histoire de la grande Isle de Madagascar*, París 1654 y de un *Dictionnaire de la langue de Madagascar*, París 1658, dedicado a san Vicente. Gobernador de Francia en Madagascar. Su vuelta a Francia con cuatro jóvenes negros, 195.
- Flandès*: 353.
- Flandin-Maillet*, Antonio: N. en Saint-Geoire (Isère) en 1590. M. en Montuel (Ain) el 16 febrero 1629. Cómo acogía la enfermedad y las, demás pruebas, 347. 761.
- Fleury*, Francisco de: capellán de la reina de Polonia. Relaciones con, san Vicente, 257.
- Foreville* (aldea de la Somme): misión dada allí por san Vicente, 326. 389. 700. 699.
- Fontainebleau*: 235.
- Fouquet*, María de Maupeou: madre del superintendente de Hacienda, Nicolás Fouquet. «Si por desgracia se perdiera el evangelio, decía el padre Vicente, su espíritu y sus máximas se encontrarían en las costumbres y sentimientos de la señora Fouquet... Hace la piedad tan amable que anima a todos a seguirla» (Année Sainte 1627). Dama de la caridad. Relaciones con san Vicente, 252.
- Fouquet*, Francisco: hijo de la anterior, nombrado obispo de Bayona en 1636. Consagrado el 15 marzo 1639. Trasladado a Agde en 1643. Coadjutor de Narbona en 1656. Arzobispos en 1659. Relegado a Alençon en 1661. Muere desterrado el 19 octubre 1673. Pide que le manden hijas de la caridad, 252. Envía a San Lázaro, para su instrucción, a algunas personas a quienes piensa destinar a dirigir las escuelas, 458.
- Fourche*, padre, jesuítas: Ayuda a san Vicente en Folleville, 700.
- Francia*: Calamidades de la Fronda. Oración por la paz, 120. 199. 202. 203. 227.
- Franciscanos*: 78. 188. 635. 644.
- Francisco de Asís*, san (1182-1226): amor a la pobreza, 202. Rezaba con los brazos extendidos, 601. 632.
- Francisco de Paula*: 99.
- Francisco de Sales*, san: N. en Thorens en 1567. Estudios en París 1582-1588. Padua 1588-1592. Misión de Chablais. Parte el 9 de septiembre de 1594. Obispo en 1602 (8 diciembre). Encuentro con la señora

Chantal en 1604. Fundación de la Visitación en 1612. Designa a san Vicente como superior de la Visitación en 1622. Muere en Lión el 28 diciembre 1622. Predicaba con sencillez, 182. — Relaciones con san Vicente, 685. 811. — San Vicente se encarga de dirigir a la Visitación de París por orden suya, 92. — Su retrato en San Lázaro, 274. — Ve al general de las galeras, 719. — Desea que acepte la hermana elegida para un cargo, 62. -*Introducción a la vida devota*, 405. — Citas de sus escritos, 299. 349. 405. 408. 549. — Cómo recogieron sus escritos las monjas de la Visitación, 837.

*Fronza*: mención de conferencias sobre las calamidades de la Fronza, 844. 846. — Penitencias en San Lázaro para que cesen los desórdenes, 844.

*Gannes* (aldea del Oise): san Vicente confiesa a una persona de esta localidad, 698.

*Gascuña* (Provincia de): sublevación en tiempos de san Luis, 199.659. 817.

*Génova* (Ciudad de Italia): La peste, 269. 257. 280. 291. 292. 293. 294. 304. 305. 376. 864. 865.

*Gentiles*: 244. 717. 725.

*Gesseaume, Enriqueta*: 353.

*Gicquel, Juan*, sacerdote de la Misión: N. en Miniac (Ille-et-Villaine) el 24 diciembre 1617. S. en 1642. C. el 5 agosto 1647. V. el 6 mayo 1651. M. en 1672-416-330. -Escritos, 839.

*Gilles*, hermano franciscano: conversación con san Buenaventura, 405.

*Gilles, Juan Bautista*, sacerdote de la Misión: N. en 1606. Profesor de filosofía en el colegio de Lisieux de París. C. el 28 noviembre 1642. V. el 11 octubre 1645. M. el 22 agosto 1652. Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 848.

*Ginebra*: 62. 136. 274. 299. 349. 685. 719. 753.

*Godos*: 205.

*Gomorra*: 265.

*Gondi, Juan Francisco de*: arzobispo de París, 1622. Caballero del Espiritu Santo en abril de 1633. M. el 21 marzo 1654. — 93.

*Gondi, Felipe Manuel de*, hermano del anterior, general de las galeras, segundo hijo de Alberto de Gondi y de Claudia Catalina de Clermont, Toma a su servicio a san Vicente en septiembre de 1613. Entra en el Oratorio en 1626. M. en Joigny el 29 junio 1662. — Proyecto de duelo, del que le aparta san Vicente, 720-721.

*Gondi, Francisca Margarita de Silly, señora de*: esposa del anterior, baronesa de Montmirail, hija de Antonio de Rocheot y de María Lannoi. Se casó con Felipe Manuel de Gondi antes de 1602. M. en París el 23 junio 1625. Hizo que san Vicente evangelizara sus tierras de Picardía, 95. 326. 699. — Su caridad, 45. 349. — Su sencillez, 464.

*Gondi, Juan Francisco Pablo de*: hijo de los anteriores, arzobispo de París y cardenal de Retz. N. en Montmirail el 20 septiembre 1613; coadjutor de París el 13 junio 1643. Consagrado el 31 enero 1644. Cardenal el 9 febrero 1652. Arrestado, es encarcelado en Vincennes

(19 diciembre 1652); sucedió a su tío y tomó posesión de la sede de París el 21 marzo 1654. Trasladado a Nantes (30 marzo 1654), se evade de allí (8 agosto 1654); llega a España (12 septiembre) y a Roma (28 noviembre). Se hospeda con los misioneros. Vuelve a Francia en 1662. Renuncia a la sede de París. Muere en Saint Denis el 24 agosto 1679. Cólera de Mazarino contra los misioneros, por haberlo hospedado en Roma, 97. — Obliga a san Vicente a que siga siendo superior de la Visitación de París, 93-226.

*Gondrée, Nicolás*, sacerdote de la Misión: N. en Assigny (Seine-Maritime) en 1620. C. el 11 abril 1644. S. en Madagascar el 4 diciembre 1648. M. el 26 mayo 1649. Enviado a Madagascar, 264. -Su elogio, 189190. 297.

*Gonzaga, Luisa María*: reina de Polonia. Reveses y éxitos de sus armas, 257. — Relaciones con san Vicente, 293.

*Gregorio Magno, san*: N. 540. Papa (590-604). Lo que dijo de un religioso en quien se halló dinero, 89. -Lo que dijo de Judas, 153.

*Gregorio XIII*, papa (1572-1585): decide -que denunciar al superior las faltas de un individuo no va contra las máximas evangélicas, 635.

*Gregorio de Tours*: M. 594. Su respuesta al papa que lo encontraba deforme, 53.

*Guérin, Julián*, sacerdote: N. en La Celle (diócesis de Bayeux) en 1605. Recibido en el seminario de París el 30 enero 1640. V. en Richelieu el 14 junio 1642. M. el 13 mayo 1648. — 84.

*Guillot, Nicolás*, sacerdote de la Misión: N. en Auxerre el 6 enero 1627. C. el 12 junio 1648. V. el 11 junio 1651. S. el 24 diciembre 1651. Enviado a Polonia, vuelve a Francia en 1654. M. en 1667 (?). Profesor en San Lázaro, 372.

*Gurlet, Claudio*, sacerdote de la Misión: N. en Lión en 1622. C. el 12 junio 1646. M. el 2 febrero 1653-850.

*Guyena* (provincia de): revolución en tiempos de los albigenses, 199.

*Habacuc*: socorrió a Daniel en la fosa de los leones, 326.

*Haineuve, Julián*: jesuita, 674.

*Hamburgo* (ciudad de): antiguo monasterio en ruínas, 118.

*Hébridas* (islas de Escocia): 94. 111. 114. 115. 220. 762.

*Hémet, Francisco*, hermano de la Misión: N. en Campremy (Beauvais) en 1608. C. el 27 enero 1650. M. 5 enero 1658. Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 865.

*Henoc*: 263.

*Herbron, Francisco*, sacerdote de la Misión: N. en Alençon en noviembre de 1617. S. el 22 septiembre 1646. C. el 20 agosto 1653. V. el 6 enero 1656. Naufragio del barco que lo llevaba a Madagascar, 257. 259. 260. 261. 266. 298.

*Hermanos coadjutores* (de la Misión). Deberes con los sacerdotes, 406. Deberes de los sacerdotes para con ellos, 407. — Su vida es conforme con la de Jesucristo, 215. — Encuentran en la compañía su santificación. 402. — Trabajan por la salvación de los pobres, 58.

Eficacia de sus oraciones, 332. -No tienen necesidad de recreación, 256. — *Catequizan* a los criados, 268. — Los cocineros deben preparar la comida lo mejor posible, 225. — Faltas de algunos hermanos, 546.

*Herodes el Grande*: Quiere hacer morir a Jesús, 255.

*Hervy, Antonio*, clérigo de la Misión: N. en Longjumeau. en 1630. C. el 21 septiembre 1649. V. el 9 octubre 1651. M. en 1652. Conferencia sobre sus virtudes, 849.

*Holanda*: 205. 244.

*Hopille M.*: vicario general de Agen. Predica un retiro en San Lázaro a los ordenandos en 1657. M. en 1658. Su muerte, 351.

*Hospital General de París*: solicitan para él padres misioneros e hijas de la caridad, 256.

*Hôtel-Dieu de París*: Visita de san Vicente, 199.

*Hugonotes*: sus sinodos, 579.

*Hungría*: 374.

*Huronos*: 342.

*Husson, Martin*: abogado en el parlamento. N. en 1623. Intendente de la casa de Retz (1650-1653). Cónsul en Túnez (1653-1657). Intendente de la duquesa de Aiguillon. M. en 1695. -Conflictos con el bey de Túnez, 217. 227. 202. 228. 318.

*Iglesia*: véase índice doctrinal.

*Ignacio, san*, mártir: 747.

*Ignacio de Loyola, san (1491-1556)*: su amor a la caridad, 127. -La mayor gloria de Dios era la única finalidad de sus acciones, 442. Introdujo entre los suyos la práctica de las amonestaciones, 790. Les prohíbe los beneficios, 747.

*Ille de France*: socorros, 11.

*Indias*: 56. 94. 111. 114. 115. 139. 190. 196. 220. 259. 289. 395. 550. 633.

*Indias Orientales (Compañía de las)*: cómo se aseguró la ayuda de los misioneros, 297. — *Intentos de arreglo con el mariscal de la Meilleraye*, 220.

*Inglaterra*: 49. 108. 120. 199. 205. 244. 353. 546.

*Inglés*: Comportamiento heroico de los esclavos ingleses de Berbería, 111. 98.

*Inocencio III*, papa (1198-1216): prohíbe los votos solemnes, excepto a las órdenes mendicantes, 644.

*Inocencio X*: 83.

*Irlanda*: Progreso de la herejía, 205. 244. 801. 49.

*Iroqueses*: 342.

*Isaac*: 534.

*Isaías, profeta*: 450. 478.

*Isidro Labrador, san*: M. 1130. Mientras oía misa, Dios hacía su faena, 211,

*Israel*: 237. 396. 487.

*Italia*: 120. 165. 173. 257. 305. 444. 616. 633. 659. 674.

*Jacobinos: cf. Dominicos.*

*Jansenio: N.* en Acquon (Holanda) en 1585-1604. estudia en París. En contacto con Juan Duvergier de Hauranne; en Lovaina en 1617. Consagrado en 1636. *M.* en 1638 afectado de la peste. Obispo de Ypres (1585-1638); el *Augustinus* se publicó en Lovaina en 1640, en París en 1641 y en Rouen en 1652. Sus proposiciones fueron condenadas por los papas, 804. — Condenado por la Sorbona, 83. 217.

*Japón: 56. 190. 343.*

*Jefté, juez de Israel: mata a su hija por cumplir un voto, 88.*

*Jeremías: pregunta a los hijos de Recab, 437.*

*Jerónimo, san (347-419): pide a un obispo que amoneste a santa Paula, 278. — Hace una especie de voto de pobreza, 140. — Su castigo, 623.*

*Jerusalén: 771. 793.*

*Jesuitas: estima de san Vicente por ellos, 46. 55. 86. — Pide su ayuda en Folleville, 96. — Se niegan a dar misiones en las tierras de la señora de Gondi, 96. — Campaña suscitada contra ellos por la apología de los casuístas, 364. — Relaciones de los jesuitas misioneros, 92. — Su amor a la castidad, 92—Amonestaciones recíprocas, 358.—Se leen públicamente las penitencias impuestas a los que faltan, 358. — Castigo a los que entran en la habitación de otros, 674. —El noviciado está aparte, 616. — Las habitaciones están abiertas, 663. 674. — Los que estudian están dispensados de coro, 614. — Invitan rara vez a los externos, 119. 225. — Tienen en cada casa un visitador o inspector, 371. — Su regla les recomienda escribirse con frecuencia, 46. — Sus misioneros aprenden la lengua del país que van a evangelizar, 343. 375. —Sus hermanos legos llevan siempre el mismo hábito, 86. — Jesuitas de Escocia, 98. — De las Indias, 196.*

*Jesucristo: passim.*

*Job: sus pruebas, 364. -Su paciencia, 364. 68.*

*Jolly, Edmundo, sacerdote de la Misión: N.* en Doué (Seine-et-Marne) el 24 octubre 1622. *C.* el 13 noviembre 1646. *S.* el 1 mayo 1649. Elegido superior general el 15 enero 1673. *M.* el 26 marzo 1697. En Roma, superior y procurador ante la Santa Sede, 374. — Elogio del hermano B. Ducorneau, 21.

*José, san: Devoción de san Vicente a este santo, 127. — Rasgos de su vida, 255. — Le estaba sometido Jesús, 688. 689. Conformidad de sus deseos y acciones con las de Jesucristo, 515.*

*Joseffo, Flavio: 263.*

*Jourdain, Juan, hermano de la Misión: N.* en La Queue-les-Yvelines (Seine-et-Oise) 1587. *C.* el 13 febrero 1627. *M.* el 25 marzo 1657. En San Lázaro, 275. — Su vivacidad y cordialidad, 276. — Conferencia sobre sus virtudes, 275-280. 862.

*Juan, evangelista: Recomendaba la caridad fraterna, 561. 768. 794.*

*Juan Bautista, san: Práctica de la penitencia, 449. -Dio testimonio de Jesucristo, 100. 561. — La iglesia lo honra como mártir, 99.*

- Juan Crisóstomo, san (344-407): su opinión sobre la eficacia de la humildad, 749. 607. 689.
- Jubileos* (libro de los): 263.
- Judas*: 153. 154. 233. 237- 360. 480- 589.
- Judíos*: 469. 520. 717. 725. 791. 792
- Juif, Francisco*: 633.
- Justiniano*: 577.
- La Fère* 252.
- La-Ferrière (caballero de)*: capitán de barco; el bey de Túnez quiere que J. Vacher le pague lo que le debía el señor de La-Ferrière, 228.
- La Fosse, Santiago Corborand de*, sacerdote de la Misión: N. en París el 25 noviembre 1621. C. el 8 octubre 1640. V. el 7 abril 1643. M. el 30 abril 1674 en Sedán. San Vicente le pregunta durante una conferencia, 89.
- La Guibourgère, Santiago Raúl de* obispo de La Rochelle: 375.
- La Marche, (Conde de)*: su rebelión contra san Luis, 198.
- Lamberto aux Couteaux*, sacerdote de la Misión: N. en Fossemontant (Somme) en 1606. C. agosto 1629. V. el 17 septiembre 1642. M. en Sokolka (Polonia) el 31 enero 1653. Pide con insistencia que lo envíen a Madagascar, 296. — Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 850.
- La Meilleraye, Carlos de la Porte*: duque, gobernador de Bretaña. N. en 1602; en 1634, gran maestro de artillería; en 1637, mariscal de Francia; en 1648, superintendente de Hacienda; en 1663, duque y par. M. el 8 febrero 1664. — Acuerdo con la Compañía de Indias, 220. — Disgustado de que san Vicente le dé sólo un misionero para Madagascar, 249. 297.
- Langlois, Luis*, sacerdote de la Misión: N. en París el 6 enero 1616. C. el 15 junio 1644. V. el 8 noviembre 1646. S. en 1640. San Vicente le encarga de algunos ejercitantes, 457-459. 16.
- Languedoc*: revolución en tiempo de los albigenses, 199. 228. 659.
- Lapostre, Nicolás*, sacerdote de la Misión: N. en Bambigny, diócesis de París en 1626. C. el 21 septiembre 1649. V. el 9 octubre 1651. S. cuaresma 1655. Se le pregunta durante una conferencia, 87.
- La Queue-les-Yvelines* (aldea de Seine-et-Oise): país natal del hermano Jourdain, 275.
- La Rochefoucauld*, cardenal: 16.
- La Rochelle*: viaje de san Vicente (16-28 octubre 1610), 375- 548.
- La Rose (Agen)*: 579.
- La Salle, Juan de*, sacerdote de la Misión: N. en Seux (Somme) el 10 septiembre 1598. S \* en 1622. C. en abril 1626. M. el 9 octubre 1639. Director del seminario interno, 56. — Se ocupa de los ordenandos, 579. — Modelo en la correspondencia con las mujeres, 685. — Su elogio, 80. 93.
- Lautissier, Claudio*, clérigo de la Misión: 26.
- Lauzun*: 173.

- Lázaro, san*: Lloró por él Jesús, 560. -Comparación de los ejercitantes de San Lázaro con su resurrección, 710. — Protector de la casa de San Lázaro, 711.
- Lázaro, el pobre*: parábola, 223.
- Lebas, Santos*, sacerdote de la Misión: N. en Josselin, diócesis de Saint-Malo el 1 noviembre 1625. S. en la Trinidad de 1652. C. el 2 enero 1653. V. en febrero de 1656. — 106.
- Le Blanc, Carlos*: N. Roye 15 julio 1625. — C. 20 noviembre 1649. V. 21 noviembre 1653. — S. diciembre 1653. — M. en Madagascar, 1658-352.
- Le Blanc, Francisco*, sacerdote de la Misión: N. en Limerick (Irlanda) en 1620. C. el 14 octubre 1645. V. el 15 octubre 1647. M. en 1679 en Escocia. 98-100. 108. — En Irlanda, 111. — En la cárcel, 98. Su liberación, 187. 189. 352. — Cf. *White o Whyte*, 71.
- Le Boeuf, Eloy*, hermano de la Misión: N. en Roye en 1622. C. el 24 septiembre 1641. M. 17 marzo 1642. Su muerte, 39.
- Le Bon, Adriano*, prior de San Lázaro: N. en Neufchatel (Seine-Maritime). M. a los 72 años el 9 abril 1651. -Agradecimiento de san Vicente, 75-76. -Reprensión a un hermano que le faltó al respeto, 31. — Su muerte, 76. 715.
- Leclerc Pedro*, coadjutor: N. en Meaux el 24 junio 1624. C. el 28 abril 1644. V. el 21 noviembre 1646. M. septiembre 1693. 71.
- Le Gras, señorita*: 353.
- Le Havre* (ciudad del Seine-Maritime): la duquesa de Aiguillon desea fundar una casa de hermanas de la caridad, 338.
- Lejuge, Jerónimo*, sacerdote de la Misión: N. el 30 septiembre 1635. C. el 25 marzo 1650. V. el 30 septiembre 1652. M. el 16 octubre 1665. — Curó de la peste, 304.
- Le Mans*: 380.
- Le Vacher, Felipe*, sacerdote de la Misión, hermano del siguiente: N. en Ecouen el 25 marzo 1622. C. el 5 octubre 1643. V. el 5 agosto 1646. S. el 2 abril 1650. En Argel, de 1650 a 1657 y de 1659 a 1661. M. el 5 agosto 1679 en Fontainebleau—Su celo, 188. 202. 203. 214. — En París, 310. — Pierde a su madre, 317-318.
- Le Vacher, Juan*, sacerdote de la Misión: N. en Ecouen el 15 marzo 1619. C. el 5 octubre 1643. V. en 1646. S. en 1647. En Túnez el 22 noviembre 1647. Cónsul en 1648. Vicario, apostólico en 1650. En 1668, vicario general de Cartago. Muerto a la boca de un cañón el 26 de julio de 1683. — Su celo y coraje ante las pruebas, 84. 99. 258. Conflictos con el bey, 216. — Alegría de los esclavos de Túnez por su vuelta, 320. — Se niega a pagar las deudas del caballero de La Ferrière, 228. — Cónsul de Francia 318. — Su firmeza, 310. 801. — Su ministerio con los esclavos, 590. — Pierde a su madre, 317-318.
- Levante*: 444.
- Lévêque, señor*: agente de la reina de Polonia. Relaciones con san Vicente, 200.

- Liancourt, Rogelio du Plessis, duque de: par de Francia. N. en 1598. M. en 1674. — San Vicente espera que la bula «*Cum occasione*» lo aparte del jansenismo; se vio decepcionado, 279.
- Libia*: 680.
- Lión*: 528.
- Liverdi, Baltasar Grangier de*, obispo de Tréguier: Desea tener hijas de la caridad, 252.
- Lombardía*: 264.
- Lombardo, Pedro*: 23.
- Lorena: Socorros*, 11. 334. 818.
- Lorenzo, san*: San Vicente pide su espíritu para los misioneros, 143. 145.
- Lorthon, Pedro de*, secretario del rey: no cumple sus compromisos con los misioneros; de allí el proceso con el obispo de Meaux, 538.
- Lot*, sobrino de Abraham; Dios le ordena salir de Sodoma, 265.
- Loth, Arturo*: 729.
- Louistre, Juan*, sacerdote de la Misión: N. en Nantes en 1613. C. el 14 marzo 1637. V. en 1642. — Misión en la corte, 183.
- Lucas*, evangelista: cf. índice de citas bíblicas.
- Lucas*, cf. *Arimondo*.
- Luis, san*: visitó a los pobres enfermos del Hôtel-Dieu, 199. 198.
- Luis XIII de Francia*: N. el 27 septiembre 1601. M. el 14 mayo 1643. Esperaba renovar el episcopado por medio de san Vicente, 54. — Su estima por la congregación de la Misión, 54. — Enfermedad y muerte, 521. 16.
- Luis XIV de Francia*: N. el 5 septiembre 1638 Saint-Germain-en-Laye; mayoría de edad a los 13 años el 7 septiembre 1651. Matrimonio con María Teresa en Fuenterrabía el 3 junio 1660. M. el 1 septiembre 1715. — Su enfermedad, 868.
- Lumague, Juan Andrés*, señor de Villers-sous-Saint-Luc: nació en Tivoli, donde murió su esposa, 264.
- Lumsden, Tomás*, sacerdote de la Misión: N. en Kingdom, diócesis de Aberdeen (Escocia) hacia 1620. C. el 13 octubre 1645. Evangeliza a Escocia hasta 1663. Regresa a Francia y muere. Sus trabajos en Escocia, 98. 108. 188.
- Lutero, Martín*: Eisleben 1.0 de noviembre 1483-1546-392. 730.
- Lye, Tadeo*: 71.
- Madagascar*: parte de las Indias orientales, 364. — Misión de Madagascar, 264. El nuncio se la propone a san Vicente, 297. — Tema de conferencia en San Lázaro, 854. — Mención de una carta del padre Bourdais, 142. — El señor de la La Meilleraye consiente que los misioneros vayan en los barcos de la Compañía de Indias, 220. Se ahoga un sacerdote secular en viaje a Madagascar, 295. — El duque de la Meilleraye se queja de que sólo le manden un sacerdote, 249. — Naufragio de algunos misioneros en el Loire, 259-262. — Piden ser enviados de nuevo, 298. — Se ofrece el padre

Etienne, 669-672. — 122. 141. 196.. 220. 249. 257. 260. 291. 293. 300. 375. 641. 669. 672. 864.

*Maignelay, Margarita de Gondi*, marquesa de: hermana de Felipe Manuel de Gondi, viuda de Florimón de Maignelay, casado el 7 enero 1588 y asesinado en 1591. M. el 26 agosto 1650. Utiliza los servicios del hermano Jourdain, 275. — Compromete a san Vicente a que se encargue de dirigir a las religiosas de la Visitación, 93.

*Malta Orden de*: 228.

*Mallorca (Isla)*, 214.

*Manceau, Francisca*, hija de la caridad: muere en Calais, 352.

*Manceau, Nicolás*, sacerdote de la Misión: N. en Laumesfeld (Moselle) el 10 agosto 1613. C. el 30 noviembre 1646. V. en abril 1651. S. en 1656. Hermano de la anterior, 352.

*Marcelo*, papa: 716.

*Marchais* (aldea en el Aisne): misión dada en este lugar, 729.

*Marcos, san*: 364. 659.

*Margarita de Valois*, esposa de Enrique IV: M. el 27 marzo 1615. Tentación de uno de sus capellanes, 725.

*María Margdalena, santa*: Se echa a los pies de Jesús como una pecadora, 631. — Lloro a Lázaro ' 560. — El buen misionero ha de unir el oficio de Marta con el de María, 734.

*Marillac, Miguel de*: Hijo de Guillermo de Marillac y de María Aligret (1560-1632). — Guardasellos, 161.

*Marsella*: Misioneros de Marsella, 272. 376. — Importancia de sus obras, 444. — En el seminario se enseña el breviario y las ceremonias, 272. — Los misioneros sirven de intermediarios con Berbería, 216. 228.

*Marta, santa*: Unión del oficio de Marta y el de María, 399. 734. Modelo de hermanos coadjutores, 401. 416.

*Martín, san*, obispo de Tours. M. (397?): da a los pobres la mitad de su capa, 225. 378. — Va a las aldeas a instruir al pueblo, 256. Huye de los honores, 259. 668.

*Martin, Juan*, sacerdote de la Misión: N. en París el 10 mayo 1620. C. el 9 octubre 1638. S. el 25 octubre 1645. En 1655, en Turín; en 1655, en Roma; en 1670, en Génova; en 1674, en Turín; en 1677, en Roma; en 1680, en Perusa; en 1681, en Roma; M. el 17 febrero 1694 en Roma. -Preguntado durante una charla, 173. 192. — Expone a san Vicente los estragos de la peste de Génova, 294. *Alartinis Jerónimo de*, sacerdote de la Misión: N. en Bonne-Fontaine, cerca de Génova el 15 mayo 1627; C. el 6 agosto 1650; S. en septiembre 1651; V. en octubre 1652. Superior de Nápoles de 1673 a 1676. — Su salud, 106. — Acepta quedar encerrado en el colegio de Propaganda, donde se ha declarado un caso de peste, 254.

*Matías, san*: su elección, 361.

*Maturinos* (Orden de los): hacen voto de sustituir al esclavo en peligro de apostasía, 310.

*Maule* (aldea de Seine-et-Oise): misión cerca de Maule, 90.

*Mauricio*, emperador griego: 616.

- Maytie, Arnaldo Francisco de, obispo* de Oloron: Mención de una conferencia sobre su consagración, 873.
- Mazarino, Julio*, cardenal y primer ministro: N. en Piscina (Abruzzos) el 14 julio 1602; vicelegado de Aviñón en 1634; nuncio extraordinario en Francia 1634-1636; creado cardenal por Urbano VIII en 1641; entra en el consejo el 5 noviembre 1642. M. en Vincennes el 9 marzo 1661.-Su hermana, 102. 369.
- Meaux*: 537.
- Ménage, Margarita*, hija de la caridad: su muerte, 352.
- Metz* (Pueblo de la Moselle): misión de Metz, 323. 324. 332. 334.
- Mínimos*: 610.
- Misión*: cf. índice doctrinal.
- Moisés*: su ley, 329.-Su vara, -129. 746. 121. 296. 396. 487.
- Moldavia*: situación de la religión católica, 374.
- Monier*: 580
- Montfaucon*: 349.
- Montmartre*: peregrinación de los primeros misioneros, 676.
- Montmédy* (aldea de la Meuse): asedio, 359. 362.
- Montmirail* (ciudad de Marne): misión de san Vicente y conversión de un hereje, 729. 620-621.
- Moros*: 377.
- Moscovitas*: en guerra contra Polonia, 200. 243.
- Mousnier, Juan Francisco*, sacerdote de la Misión: N. en Saintes en 16295. C. el 19 diciembre 1643. V. el 1 enero 1646. S. en 1649 en Madagascar, donde muere el 5 mayo 1655.-En Madagascar, 142. 141. 189.
- Moustier-Ventadour* (aldea de la Côte-d'Or): ruinas del castillo , 272.
- Muset, Claudia*, hija de la caridad: atiende a los soldados de Calais, a pesar de la epidemia, 352.
- Nacquart, Carlos*, sacerdote de la Misión: N. en Treslon (Marne) en 1617. C. el 6 abril 1640. M. el 29 mayo 1650. Su envío a Madagascar, 189. 196. 297.—Su elogio, 536. —Aprende la lengua de los indígenas, 375.
- Nantes* (pueblo del Loire-Atlantique): puerto de embarque para Madagascar, 93. 253. 260.- 669.-Llegada de barcos procedentes de Madagascar, 196. 257. 291. 295. 298.
- Nápoles*: 589.
- Narbona*: 458. 459.
- Navarra*: 77.
- Nicolaítas* (comunidad de los): fundada por Adriano Bourdoise, 116. Dirigen seminarios, 576.-Aprecio de san Vicente, 116.
- Nicolás de Chardonnell*: 116. 371. 444. 458. 575.
- Nivelle, Pedro, obispo* de Luçon: N. en Troyes en 1581; monje cisterciense en 1596; abad en 1625. Consagrado obispo de Luçon el 25 enero 1637. M. el 11 febrero 1660. Está enfermo, 187.
- Noé*, patriarca: construcción del arca, 263. 425.
- Nombre de Jesús (Hospicio)* del, en París: Son sus capellanes los sacerdotes de la Misión, 115. 393. 395.

Normandía: 297. 300. 346.

Noruega: 243.

Notre-Dame, *catedral de*, de París: 275. 610. 613. 740.

*Olier*: fundador de la comunidad de San Sulpicio: N. en París el 20 septiembre 1608. S. el 21 mayo 1633. M. en París el 2 abril 1657, asistido por san Vicente. Miembro de la conferencia de los martes, 273. — Conferencia sobre sus virtudes, 273. - 16. 577. 578. 580.

*Olivos* (huerto de los): Jesús en el huerto de los olivos, 365.

*Olorón*: 873.

*Oratorio* (sacerdotes del): Su elogio, 54. - Su sobriedad, 55. - No acuden al locutorio, 93. - Fundación de Roma, 192. -357.

*Ordenandos* (Ejercicios de): Mención de conferencias sobre la obra de los ordenandos, 857. 865. 871. 873. — Esta obra se introduce por ella misma, sin haberla soñado nosotros, 76-77. — Su excelencia y utilidad, 76-77. 143. 332-335. — La humildad es necesaria para dirigir a los ordenandos, 72. — «*Entretiens des Ordinands*», 576.

12. - Cf. índice doctrinal.

*Oriente*: 188. 243.

*Orígenes*, Padre de la Iglesia: palabras suyas, 723.

*Orsigny* (*finca de*): sentimientos provocados por su pérdida, 364. 423.

Ozías: 403.

Ovidio: cita, 283.

*Ozanne*, *Carlos*, sacerdote de la Misión: N. en Nibas (Somme) el 15 abril 1613. S. en 1637. C. el 10 junio 1638. V. el 29 abril 1642. En Troyes de 1639 a 1653; en Polonia de 1653 a 1658, 14 de agosto fecha de su muerte. — Da noticias de sus compañeros de Polonia, 248. — Habla un poco el polaco, 343. — Mención de una conferencia sobre sus virtudes., 869.

*Pablo*, *san*: Rasgos de su vida, 348. 433. 439. 534. 742. — Sus virtudes, 457. 474. 483. 631 — Su doctrina, 23. Cf. Índices de textos bíblicos.

*Países Bajos*: 359.

*Papas*: 259. 262. 264. 270. 279. 297. 299. 368. 616. 622. 644. 652. 671. 675. 687-694. 790.

*Parfait*, *señor de*: canónigo de Notre-Dame de París, 613.

París (ciudad de): cabildo de París, 727. 766. - Barrio de Saint-Germain des Prés, 31. 140. 174. 183. 186. 191. 195. 199. 232. 275. 317. 371. 517. 577. 633. 635. 672. 708.

*Parlamento*: 368. 813. 820.

*Parre*, *Juan*, hermano de la Misión: N. en Chatillon-en-Dunois (Eure-et Loire) en 1611. C. el 16 abril 1638. V. en 1643. Encargado de los socorros a la Picardía y la Champaña. M. después de 1660. — Distribuye ayuda a los pobres de Champaña y Picardía, 232. Erige cofradías de la caridad en Reims y en San Quintín, 232.

Pascuall hermano: 370.

*Patriarche*, *Salomon*, hermano coadjutor: N. en 1620, en la isla de Jersey. C. el 24 julio 1642. V. en 1646. - 71.

- Patrocle, Guillermo, clérigo de la Misión: N. en París en 1616. C. el 9 octubre 1650. M. el 14 julio 1652. -Conferencia sobre sus virtudes, 848.
- Paula, santa*: recibe mal las reprimendas de san Jerónimo, 278.
- Pavillon, Nicolás*, obispo de Alet: N. en París el 17 noviembre 1597; obispo de Alet en 1637. Consagrado en San Lázaro el 22 agosto 1639. M. el 8 diciembre 1677.-Toma parte en los ejercicios de predicación de San Lázaro, 1.64. 191. 577. 656. —Toma parte en la composición de los *Entretiens des ordinands*, 576. —Misión de Saint-Germain-en-Laye-, 183.
- Pedro, san*: Jesús lo llama Satanás ' 380. 476. 558.-Pecado y arrepentimiento, 348. —Castiga a Ananías y Safira, 140. - Rasgos de su vida, 474. 478. 483. 533. 646. 647. 692. 757. 770. 794.
- Perraud, Hugo*, sacerdote de la Misión: N. en Arguel (Doubs) el 4 octubre 1615. C. el 5 enero 1640. V. el 23 marzo 1644. S. en 1646. M. el 26 diciembre 1659. —Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 872.
- Perrochel, Francisco*, obispo de Boulogne: N. en París el 8 octubre 1602. Consagrado obispo en San Lázaro el 11 junio 1645. Dimite en 1675. M. el 8 abril 1682. Participa en los ejercicios de predicación de San Lázaro, 183. 191. —Toma parte en la composición de los *Entretiens des ordinands*, 577. —En Saint-Germain, parroquia de París, 183.
- Piamonte*: 293.
- Picardía*: socorros, 11-232. 359.
- Pillé, Juan*, sacerdote de la Misión: N. en Ferrières, diócesis de Sens. C. en octubre de 163 1. M. el 7 octubre 1642. Superior de Bons-Enfants de 1635 a 1638. -Lamenta haber sido párroco, 668. - Sus virtudes, su muerte, 346.
- Pinon, Pedro*, sacerdote de la Misión: N. en Tours el 19 junio 1630.C. el 30 agosto 1655. V. el 14 octubre 1657. - Se libra de la peste, 304.
- Piombino*: 93.
- Poitou*: 659.
- Polonia*: estragos de la herejía, 16. 205. 244. —Los enemigos amenazan a Varsovia, 111. 200. 201. 243—Toma de Varsovia por los suecos, que maltratan al padre Duperroy y saquean su casa, 200. 201.. 249. 288.- 165. 200. 234. 248. 249. 257. 288. 293. 343. 550. 633. 850. 869.
- Pollalion, María de Lumague*, señorita de: Viuda de Francisco. N. en París el 9 noviembre 1599. Fundadora de las hijas de la Providencia. M. el 4 septiembre 1657.-Su familia, 264. 819.
- Portail, Antonio*, sacerdote de la Misión: N. en Beaucaire el 22 noviembre 1590; entra en relación con san Vicente en 1612. S. en 1622. Primer asistente en 1642. Visitador de las casas de la compañía de 1646 a 1649. M. el 14 febrero 1660. Estima de san Vicente, 109. 180. 181. 184. 192. Conoció a la señora de Gondi, 45; al hermano Antonio, 347; al padre Pillé, 346.-No habla pensado en la fun-

dación de la congregación, 326. 328. - Primer asistente de san Vicente, 327. 790. Sugiere a san Vicente un tema para conferencia, 731. 178. — Toma la palabra en algunas charlas, 164. 357. 478. —Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 873. 91. 252. 330. 548. 578. 582. 605. 652.

*Porteros de San - Lázaro*: instruídos en el secreto de cómo deben recibir, 119.

*Portugueses*: 190. 196.

*Posen* (ciudad de Polonia): el palatino de Posnania se une con los suecos contra Polonia, 200.-Toma de Posen por los suecos, 202.

*Postnania*: 200.

*Potier., Agustín*: 579.

*Poulet, María*: 352.

*Prévost, ¡Nicolás, sacerdote de la Misión*: N. en La Roche-Guyon (Seine-et-Oise) en 1612. C. el 20 octubre 1646. M. en Madagascar en septiembre de 1656. Su muerte, 295. 296.-Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 865.

*Proceso*: beatificación, 16.

*Propaganda, Congregación de*: 297. 374.

*Propaganda, Colegio de*: la peste.; el padre de Martinis acepta encerrarse con los apestados, 253-254.-El padre Jolly predica ejercicios en dicho colegio, 374.

*Provenza*: 199. 228.

*Provincias Unidas*: 205.

*Recab*: personaje bíblico; durante tres siglos, sus descendientes rehusaban beber vino para imitarle. - 130. 131. 325. 437.

*Reims* (Ciudad del Marne): cofradía de la caridad, 232.

*Religiosos*: están en un estado de perfección que deben adquirir, 641. San Vicente visita casas de religiosas, 743.

*Repetición de oración*: naturaleza, fin, 15.

*Ricard, señor*: participa en los ejercicios de predicación, 191.

*Richelieu, Armando Juan du Plessis*, cardenal: N. en París el 5 septiembre 1585. Primer ministro en septiembre de 1616. Cardenal el 5 septiembre -1622. Entra en el Consejo el 29 agosto 1624. M. el 4 diciembre 1642. Charla con el padre Vicente sobre ayuda a Irlanda, 49.—130.

*Richelieu (ciudad)*: Rezo del oficio divino en la casa de los misioneros, 609. 611—46. 106. 813.

*Rivet, Santiago*, hermano de la Misión: N. en Houdan el 11 septiembre 1620. C. el 16 diciembre 1641. V. el 22 abril 1646. En Génova se libra de la peste, 304.

*Robineau, Luis*, hermano de la Misión: N. en Neufvy-en-Dunois (Eure-et-Loir) en 1621. C. el 8 noviembre en 1642. V. el 1 noviembre 1650. - 17. 18. 20. 21. 71. 75. 83. 92. 789.

*Rodríguez, Alfonso*, jesuíta: N. en Valladolid en 1537. M. en Sevilla en 1616. *La práctica de la perfección* fue traducida por N. Duez en 1621. Se lee su obra en el refectorio de San Lázaro, 330.

Rogativas: 740.

*Roma*: epidemia, 253. 269—Primera estancia de san Vicente, 622-623—  
El cardenal de Retz se hospeda con los misioneros, 97.93. 97. 141.  
192. 299. 304. 374. 444. 550. 605. 623. 635. 652. 653 659. 727. 790.  
874.

*Rougemont, Conde de*: modelo de desprendimiento, 528.

*Royale, Señora*: 305.

*Saint-Cyran, Juan Duverger de Hauranne* (abad de): N. en 1581 en Bayona; estudia en París y Lovaina (1622-1623). Trato con san Vicente. Arrestado el 14 mayo 1638. M. el 11 octubre 1643. Lo que pensaba de la Iglesia, 245.

*San Agustín* (Canónigos regulares): escándalo dado por los agustinos de París, 368.

*Saintes*: 352.

*Saintes* (Ciudad de Charente-Maritime): número de seminaristas, 375.

*Saint-Germain-en-Laye* (ciudad de Seine-et-Oise): Misión que se dio allí, 182. —Viaje de san Vicente, 521. 550.

*Saint-Jean, Nicolás de*, capellán de la reina Ana de Austria, pide de parte de la reina hijas de la caridad para Calais, 338.

*Saint Martin, Juan de*, canónigo de Dax; doctor en teología; secretario episcopal en 1640; canónigo en 1643; oficial en 1644; vivía aún en 1672. Cuida de la familia de san Vicente, 224.

*Saint-Meen* (ciudad de Ille-et-Villaine): Los misioneros tienen obligación de rezar el oficio en el coro y cantar la misa mayor varias veces por semana. —610. 609.

*Saint-Nazaire* (ciudad de Loire-Atlantique): pasan por allí los misioneros enviados a Madagascar, 260.

*Saint-Paul, Ana de Caumont*, condesa de: su muerte edificante, 42.

*Salomón*: 438. 834.

*Samaritana*: 742.

*Samuet*: 403.

*San Lázaro*, priorato: San Vicente logra que su iglesia no figure entre las estaciones del jubileo de 1656, 227. —Nuevas edificaciones, 260. —Huerta, 157. —Biblioteca, 576.—Locutorio, 338. —Habitación para los delincuentes, 369-370. —Sala de San Lázaro, 164. 582. —Atractivo del lugar, 157.

*Comunidad*: Consejos a los estudiantes, 50. 372. 721. —Los estudiantes han de tener el recreo en el jardín, no en el recinto, 117. —Disputa entre los estudiantes, 369.

*Ejercicios y prácticas*: poca fidelidad al rezo del breviario en común, 611.-Se le reza mal, 613.-Misa y vísperas cantadas, 611. —Lista de conferencias dadas entre 1650 y 1660, 839-874. — Algunos extraños entran en el refectorio sin ser invitados, 36. Consejos, 438-439. —San Vicente reúne a los antiguos para consultarles, 574. —Preguntar a cada uno lo que necesita, 87. 661. 662.

- Obras: Los ejercitantes recibidos gratis, 709. — Consejos a los que atienden a los ejercitantes, 76. — Afluencia de ejercitantes, 143. 709. — Vienen desde Champaña, 714. — Algunos son doctores, 129; muchos eclesiásticos, 710; personas del ejército, 714; personas, que piensan en su vocación, 710. — Frutos de estos ejercicios, 142-143. 714.
- Los ordenandos*: hay bachilleres, licenciados y doctores, 340. 706. — Director de los ordenandos, 78. 82. — Han de darles buen ejemplo, 705-706. — Les edifica la conducta humilde y sencilla, 489.
- Un magistrado de París alaba el orden que reina en la casa de corrección, 715. — Recomienda esta obra a los misioneros, 714. — Se queja de que no los alimentan bien, 225. — Los dementes son los más queridos por san Vicente, 715. — Recomienda esta obra a la comunidad, 394. 714-717. — La casa madre ha de ser modelo para las demás, 125. - 12. 16. 164. 241. 318. 324. 740. 809. 813. 838.
- San Quintín* (Ciudad del Aisne): cofradía de la caridad, 232.
- San Sulpicio, comunidad de: Renovación de las promesas clericales, 677.-575. 670.
- Santa Cruz* (parroquia de Varsovia): estragos de la peste, 376. 248. 257.
- Santa Genoveva* (canónigos regulares de): envían ejercitantes a San Lázaro, 302.
- Sarepta*: 79.
- Sarlat*: 338. 339. 580. 676.
- Saúl: Primer rey de los Hebreos: «Reprobado» por Dios por haber hecho el oficio de sacrificador. - 403.
- Saboya*: 874.
- Sedán*: 118.
- Séguier, Domingo*, obispo de Meaux: segundo hijo de Juan Séguier, N. en 1593. Obispo de Auxerre, y luego de Meaux. M. el 16 mayo 1659. — Defiende a los misioneros en un proceso, 587. — Su enfermedad y muerte, 537.
- Seminarios diocesanos*: cf. índice doctrinal.
- Senaux, Nicolás*, sacerdote de la Misión: N. en Auffray (Seine-Maritime) el 9 mayo 1619. C. el 22 junio 1639. S. el 20 febrero 1640. V. el 23 marzo 1640. M. en Troyes el 28 marzo 1658. - Su muerte y elogio, 346.
- Sergis, Roberto de*, sacerdote de la Misión: N. en Auvers (cerca de Pontoise) el 2 marzo 1608. C. en junio, 1628. S. en abril 1632. M. 3 de febrero 1641, 56.
- Servin, Guillermo*, hermano de la Misión: N. en Amiens, hacia 1610. C. en mayo 1655, 111. 122.
- Sevin, Nicolás obispo* de Sarlat: predica ejercicios a los ordenandos; su sencillez, 339. — Pide hijas de la caridad para Cahors, 338-676.
- Sillery, Noël Brulart*, comendador de: caballero de Malta, embajador en Italia, en España y en Roma, toma la sotana en 1632. S. el 15 abril 1634. M. el 26 septiembre 1640 a los 63 años, 16. 162. 472.
- Sillery, Nicolás Brulart*, marqués de: canciller de Francia, hermano del anterior. Su mansedumbre, 479.

Simon Renato, sacerdote de la Misión: secretario general, N. el 21 septiembre 1630 en Laval. C. el 5 agosto 1650. S. en Polonia, septiembre de 1654. V. el 25 enero 1656. M. en 1682. Se libra de la peste de Génova, 304.

*Sodoma*: 265.

*Solminihac, Alano de*, obispo de Cahors: N. en Belet (Périgord) el 25 noviembre 1593. Visitador de los canónigos de San Agustín, el 21 enero 1630. Nombrado obispo de Cahors el 17 junio 1636. M. el 21 diciembre 1659. —Su santidad, 442. —Su sobriedad, 683. —Su celo contra los hugonotes, 580.

*Somme*: 698.

*Sorbona*: Cómo tienen el recreo los señores de la Sorbona, 74. 130. —No admiten a su mesa más que a doctores o bachilleres, 225. —Asisten a los ejercicios de ordenandos en San Lázaro, no para instruirse, sino para ser mejores, 340. —Condernación de Jansenio y Arnauld, 217. —577. 728.

*Sourdis, Francisco Escoubleau*, cardenal arzobispo de Burdeos: establece las conferencias eclesiásticas, 708.

*Suárez*: 23.

*Suecia*: ganada por la herejía, 205. 244. —Guerra con Polonia, 200. 243. —Los suecos asaltan, saquean y abandonan Varsovia, 249.

*Tabor, monte*: la trasfiguración, 255. 481.

*Talon, Francisca Doujat*, dama de la caridad: reflexión que le sugiere una carta del hermano Parre, 232.

*Telesforo*, papa (126-136): bajo su pontificado, los eclesiásticos obtuvieron la libertad para poseer bienes propios, 665.

*Teófilo de Antioquía*: 263.

*Teresa, santa* (1515-1582): Reformadora del Carmelo, hizo voto de obrar siempre por la mayor gloria de Dios, 442. —Pedía a Dios buenos sacerdotes, 335.

*Tertuliano*: 290.

*Tholard, Santiago*, sacerdote de la Misión: N. en Auxerre el 10 junio 1615. C. el 20 noviembre 1638. S. el 17 diciembre 1639. M. después de 1671. En Annecy, 41. 42. —En misión, 90.

*Tierra Santa*: 198. 244.

*Timoteo*: 24. 753.

*Tívoli*: Ciudad de Lombardía, 264.

*Toledo, Francisco*, cardenal jesuíta (Córdoba 1532-1596, Roma): 23. 623.

*Tomás, santo*: apóstol de las Indias, 395.

*Tomás de Aquino, santo* (1225-1274): Su *doctrina*: Jesucristo no hizo votos, 640. —Necesidad del conocimiento explícito de los misterios de la Trinidad y la Encarnación para salvarse, 104. 267. 387. —Es más meritorio amar al prójimo por amor de Dios que amar a Dios sin pensar en el prójimo, 552. —Además de los mandamientos absolutos, hay otros que obligan sólo *quoad praeparationem animi*, 419-23.

Toul: 226.

*Toulouse* (ciudad del Haute-Garonne): predicación de los padres de la doctrina cristiana, 548. - 199. 789.

*Tournus*: 90. 874.

*Tratebas, Antonio*, sacerdote de la Misión: N. en Allauch, cerca de Marsella, en octubre de 1632. C. el 7 octubre 1651. V. el 20 octubre 1653. M. en agosto de 1657 en Génova. —Interviene en una conferencia, 86. —Su muerte, 304. -305. —Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 865.

*Tréguier* (ciudad de Côtes-du-Nord): el obispo pide hijas de la caridad para tres hospitales, 252.

*Trento* (concilio de): 646. 693. 804.

*Troyes* (Aube): 26. 346.

*Túnez* (ciudad de Berbería): 202. 216. 227. 228. 258. 310. 318. 319. 377. 764. 801. 815. —84. 99.

*Turcos*: 188. 214. 228. 310. 318. 320. 377. 421. 562.

*Turín*: 294. 305.

*Vándalos*: Dios se sirvió de ellos para castigar a la iglesia, 205.

*Vansteenkiste, Mauricio*, sacerdote de la Misión: 26.

*Varsovia*: 201. 234. 249. 253. 281. 376. 835.

*Venecia*: 587.

*Ventadour, Enrique de Levis de*, canónigo de París (1596-1680): se levantaba a medianoche a cantar maitines, 616.

*Verdier Francón*: 19.

*Véronne, Alejandro*, hermano de la Misión: N. en Aviñón el 15 mayo 1610. C. el 22 julio 1630. Enfermero en San Lázaro. M. el 18 noviembre 1686. Encargado de la despensa. Se acusa de faltar en una repetición de la oración, 85. 256.

*Vicente de Paúl, san* (1581-1660): *Hechos de su vida*: Su edad, 253. 275. —Alumno de primaria, 432. —Porquero. —Primer viaje a Roma 582. —Capellán de la reina Margarita de Valois, acusado de robo, 230. —Violenta tentación contra la fe (1610-1611), 725-726. Sermón de Folleville (1617), 698. 699. —Misión en las galeras de Burdeos (1623); visita al país natal, 517. —Discurso sobre el pequeño método (1655), 164. Su familia: Su padre, 693. —Sufrimientos de sus parientes durante la Fronda; les socorre el marqués de Poyanne, 224. —Pide perdón a la comunidad por haber invitado a un pariente suyo a comer, 726. —Visita a su familia, 167.

Su salud: el dolor de la pierna le impide hacer la genuflexión, 125.

*Varios*: conversión de herejes y pecadores, 725.

*Vicente Ferrer, san* (1346-1419): Se anima en la perfección con el pensamiento que en los últimos días, Dios suscitará sacerdotes celosos para abrazar al mundo y disponer a los hombres para el juicio final, 39. 186. 703. 763. —La condescendencia hace crecer rápidamente en la Santidad, 513.

*Víctor, san:* 269. 272

*Villiers-le-Bel* (aldea de Seine-et-Oise): el padre de la Salle está preocupado por las preguntas de una mujer que confiesa en ese lugar, 579.

*Vincennes:* 93.

*Vincent, Francisco*, sacerdote de la Misión: N. en Gandelu (Aisne) en 1611. C. el 2 abril 1649. M. en Génova el 13 julio 1657. Su muerte, 304. — Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 865.

*Vincy, Antonio Hannequin de:* hermano de la señorita du Fay. M. en 1645—53

*Vins, Lorenzo Veyrac de Paulian*, baronesa de Castelnau, marquesa de: cómo recibió la noticia de la fundación de Marsella, 444.

*Visigodos:* 205.

*Visitación (religiosas de la): San Vicente* deja de ir al convento de Santa María durante dieciocho meses; el cardenal de Retz le obliga a volver, 93. - 12. 103. 370. 685. 837.

*Watebled, Pedro*, sacerdote de la Misión: N. en Tully (Somme) en 1622. C. el 19 enero 1641. V. el 14 junio 1642. M. en París, octubre de 1652. Mención de una conferencia sobre sus virtudes, 849.

*White o Whyte, sacerdote:* cf. *Le Blanc, Francisco*.

## CONCORDANCIAS

Este índice da la concordancia entre los números de los textos de san Vicente de Paúl en la edición de Pedro Coste (París 1920-1925), la edición de A. Dodin (París 1960) y el presente volumen.

Castell.	Dodin	Coste	Tomo	Castell.	Dodin	Coste	Tomo
N.º	N.º	N.º		N.º	N.º	N.º	
127	127	204	XII	157	157	12	
128	128	205		158	158	13	
129	129	206		159	159	14	
130	130	207		160	160		
131	131	208		161	161	15	
132	132	209		162	162	16	
133	133	210		163	163	17	XI
134	134	211		164	164	18	
135	135	212		165	165	19	
136	136	213		166	166	20	
137	137	214		167	167	21	
138	138	215		168	168	22	
139	139	216		169	169	23	
140	140	217		170	170	24	
141	141	218		171	171	25	
142	142	219		172	172	26	
143	143	220		173	173	27	
144	144	221		174	174	29	
145	145	222		175	175	31	
146	146	1	XI	176	176	32	
147	147	2		177	177	33	
148	148	3		178	178	34	
149	149	4		179	179		
150	150	5		180	180		
151	151	6		181	181	36	
152	152	7		182	182	37	
153	153	8		183	183	39	
154	154	9		184	184	40	
155	155	10		185	185		
156	156	11		186	186		

Castell. N.º	Dodin N.º	Coste N.º	Tomo	Castell. N.º	Dodin N.º	Coste N.º	Tomo
187	187	42		215	215		
188	188	43		216	216		
189	189			217	217	61	
190	190	44		218	218	62	
191	191	45		219	219		
192	192	46		220	220	63	
193	193	47		221	221	64	
194	194			222	222		
195	195			223	223	65	
196	196	48		224	224	66	
197	197	49		225	225		
198	198	50		226	226	67	
199	199	51	XI	227	227	68	
200	200	52		228	228	69	
201	201	53		229	229	70	
202	202	54		230	230	71	
203	203	55		231	231	72	
204	204	56		232	232	73	
205	205	57		233	233	74	
206	206			234	234	75	
207	207			235	235	76	
208	208			236	236	77	
209	209			237	237	78	
210	210			238	238	79	
211	211	58		239	239	80	
212	212	59		240	240	81	
213	213	60		241	241		
214	214			242	242	82	XI
				243	243		

## INDICE DE MATERIAS

### CONFERENCIAS

127.	Conferencia del 2 de mayo de 1659, sobre la mortificación ... ..	511
128.	Conferencia del 16 de mayo de 1659, sobre la indiferencia ... ..	524
129.	Conferencia del 23 de mayo de 1659, sobre la uniformidad ... ..	538
130.	Conferencia del 30 de mayo de 1659, Sobre la caridad ... ..	551
131.	Conferencia del 6 de junio de 1659, sobre el buen uso de las columnias ... ..	564
132.	Conferencia de 1659, sobre la privación impuesta a la comunidad a causa de la helada de las viñas ... ..	573
133.	Conferencia del 5 de agosto de 1659, sobre la teología moral, la predicación, el catecismo y la administración de los sacramentos ... ..	575
134.	Conferencia del 22 de agosto de 1659, sobre las cinco virtudes fundamentales ... ..	583
135.	Conferencia del 29 de agosto de 1659, sobre las máximas evangélicas ... ..	593
136.	Conferencia del 26 de septiembre de 1659, sobre el rezo del oficio divino ... ..	604
137.	Conferencia del 17 de octubre de 1659, sobre las verdaderas luces y las ilusiones ... ..	617
138.	Conferencia del 24 de octubre de 1659, sobre la obligación de avisar al superior de las faltas observadas y tentaciones del prójimo ... ..	629
139.	Conferencia del 7 de noviembre de 1659, sobre los votos ... ..	637

140.	Conferencia del 14 de noviembre de 1659, sobre la pobreza ...	647
141.	Conferencia del 21 de noviembre de 1659, sobre la pobreza ...	655
142.	Conferencia del 28 de noviembre de 1659, sobre el deseo de tener beneficios ... .. .	666
143.	Conferencia del 5 de diciembre de 1659, sobre la pobreza ... ..	669
144.	Conferencia del 12 de diciembre de 1659, sobre la castidad ... ..	677
145.	Conferencia del 19 de diciembre de 1659, sobre la obediencia ...	687

## FRAGMENTOS

146.	Sobre la vocación del misionero ... .. .	697
147.	Sobre la misión dada en Folleville en 1617 ... .. .	698
148.	Sobre los frutos de dos misiones ... .. .	701
149.	Sobre la formación del clero ... .. .	702
150.	Sobre la formación del clero ... .. .	703
151.	Sobre la obra de los ordenandos ... .. .	704
152.	Sobre la obra de los ordenandos ... .. .	706
153.	Sobre las conferencias eclesiásticas ... .. .	707
154.	Sobre los retiros ... .. .	709
155.	Sobre los retiros ... .. .	712
156.	Sobre los retiros ... .. .	713
157.	Sobre los retiros ... .. .	713
158.	Sobre los pensionistas, alienados o viciosos enfermos en San Lá- zaro ... .. .	714
159.	Sobre el cargo de capellán de un grande ... .. .	718
160.	Sobre el espíritu de fe de un capellán ... .. .	721
161.	Avisos a los jóvenes estudiantes recién salidos del seminario inter- no ... .. .	721
162.	Avisos dados en el capítulo ... .. .	722
163.	Avisos dados en el capítulo ... .. .	723
164.	Resumen de una conferencia sobre la fe ... .. .	724
165.	Sobre el espíritu de fe ... .. .	725
166.	Relato de una tentación contra la fe ... .. .	725
167.	Sobre la conversión de un hereje ... .. .	727
168.	San Vicente teme por su fe ... .. .	730
169.	Sobre la confianza en Dios ... .. .	730
170.	Sobre la confianza en Dios ... .. .	732
171.	Sobre el amor de Dios ... .. .	733

172.	Sobre el amor de Dios	734
173.	Sobre la conformidad a la voluntad de Dios	738
174.	Sobre la conformidad a la voluntad de Dios	738
175.	Sobre el servicio de Dios	739
176.	Sobre el respeto debido a las reliquias de los santos	740
177.	Sobre la sencillez	740
178.	Sobre la sencillez en la predicación	741
179.	Aviso a un misionero: sencillez con las personas astutas	741
180.	Prudencia en las conversaciones	742
181.	Sobre la humildad	742
182.	Sobre la humildad	745
183.	Sobre la humildad	746
184.	Sobre la humildad	746
185.	Sobre la humildad	747
186.	Sobre la humildad	748
187.	Sobre la ambición	749
188.	Sobre el respeto humano	750
189.	Sobre la pureza de intención	751
190.	Sobre la mansedumbre	751
191.	Sobre la mansedumbre	752
192.	Sobre la mansedumbre en las controversias	752
193.	Sobre la mansedumbre	753
194.	Ideas sobre la paciencia	755
195.	San Francisco de Sales, ejemplo de mansedumbre	755
196.	Sobre la afabilidad	756
197.	Sobre la afabilidad	756
198.	Sobre el espíritu de condescendencia	757
199.	Sobre el espíritu de condescendencia	758
200.	Sobre la mortificación	758
201.	Sobre la mortificación	759
202.	Sobre la sensualidad	759
203.	Sobre la utilidad y el buen uso de las enfermedades	760
204.	Sobre el celo	762
205.	Sobre el celo	762
206.	Importancia de la misión con los esclavos de Berbería	763
207.	Elogio por la ayuda prestada a las provincias devastadas por la guerra	764
208.	Consejos a unos misioneros que marchaban a tierras lejanas	765
209.	Elogio del trabajo misionero	765
210.	Sobre la caridad con los niños expósitos	766
211.	Sobre la fortaleza en las persecuciones	766
212.	Sobre la caridad	767
213.	Sobre la caridad	767
214.	Sobre la caridad fraterna	768
215.	Necesidad de rezar los unos por los otros	769

216.	Indulgencia con las faltas de los demás	770
217.	Sobre el espíritu de compasión	770
218.	Sobre la obediencia a los poderes civiles	771
219.	Sobre la indiferencia	772
220.	Sobre la virtud de la pobreza	772
221.	Sobre el afecto a los bienes temporales	773
222.	Conversación con un sacerdote sobre la pobreza	774
223.	Sobre la observancia de las reglas	774
224.	Sobre la regularidad	777
225.	Disposiciones para la oración	777
226.	Sobre la oración	778
227.	Sobre la oración	778,
228.	Sobre la oración	779
229.	Sobre la oración	781
230.	Sobre la oración	783
231.	Sobre la oración	784
232.	Sobre la oración	785
233.	Sobre la oración	786
234.	Sobre el santo sacrificio de la misa	786
235.	Sobre el silencio	787
236.	Sobre la utilidad de los ejercicios espirituales	788
237.	Sobre la conducta que hay que observar en los viajes	789
238.	Sobre las amonestaciones	789
239.	Sobre la envidia	790
240.	Sobre la pereza	792
241.	La vanidad y la pereza causas de defección	793
242.	Muerte de una persona muy unida a la compañía	793
243.	La curiosidad, la caridad, la obediencia a las inspiraciones	794

## FRASES

Orden en la caridad	799
Huir de las novedades	799
Calma	799
Caridad: actitud favorable	799
Cristocentrismo	799
Ejercicio de los ordenandos, remedio a la situación del clero	800
Obispo: expresión de la voluntad de Dios	800
Destino del cuerpo	800
Juicio severo sobre su vida	800
Misionero: cartujo y apóstol	801
Excelencia de la vocación católica del misionero	801
Vejeciones providenciales	801

Humildad fructuosa	801
Elogio de la predicación sencilla	802
Formar buenos sacerdotes: oficio de Jesucristo	802
Confianza en la providencia: Gastos de los retiros	802
Liberalidad en la aceptación de los ejercitantes	802
Dios quita las gracias que no emplearnos	803
Alimentar bien a los pensionistas	803
El león tiene que conducir a los ciervos	803
Fe sin razonamientos pero obedeciendo a la Iglesia	803
Iglesia, lugar del Espíritu Santo	803
Relaciones de san Vicente con los jansenistas	804
Nuestro Señor acaba el trabajo comenzado	804
Seguridad en la Providencia	804
Confianza en la escasez	805
Grandeza de los tesoros de la Providencia	805
Continuidad de los beneficios de Dios	805
Unión con la voluntad de Dios	806
Es mejor la conformidad que el éxito	806
Excelencia de la oración y confianza en Dios	806
Hermosura de Dios	806
Felicidad del sufrimiento	807
Disposiciones para la oración	807
Ayudar a misa los clérigos	807
Efectos de la comunión	807
Infalibilidad de la Sabiduría divina	807
Servicio de Dios: única razón de su existencia	808
Por caridad: por Dios	808
Muerte apacible de los amigos de los pobres	808
Deber de manifestar las buenas acciones	808
Comasión para con los refugiados irlandeses	809
Caridad a medida de la tentación	809
Cumplir con el deber de estado no es una sobrecarga	809
Manifestación de caridad ante uno que le manifestaba sus antipatías	810
Corrección amable	810
Tener cuidado con las tentaciones de la enfermedad	810
Rapidez en el don	810
Francisco de Sales imagen de la mansedumbre de Nuestro Señor	811
La afabilidad debe ser sin adulación	811
Orar para pedir la humildad	811
Respuesta humilde a un elogio	811
Respuesta humilde a un elogio	811
Se llama alumno	812
Se siente dichoso de que Dios haga sus negocios sin él	813
Rebaja a la compañía ante los que desean entrar en ella	813

Pide perdón ante su asistente, al hermano Alejandro Véronne	813
No quiere justificarse más que por las obras	813
La congregación de la misión seguirá en pie por la humildad	814
Desea retirarse del consejo de conciencia	814
Se niega a justificarse de una calumnia	814
Rechaza las cortesías por humildad	814
Recuerda que hay que obedecer las disposiciones del rey	815
Regla de la condescendencia	815
Regla de la sencillez	815
Espíritu de rectitud y sencillez entre las gentes astutas	816
Prudencia humana y sabiduría divina	816
Sigue el estilo del evangelio para responder con mayor discreción	816
El tiempo de la acción de gracias debe ser igual al de la petición	817
La pobreza no sera causa de la pérdida de la Congregación	817
El trabajo, cumplimiento de la voluntad de Dios	817
Dar lugar a la justicia de Dios	818
No dejar la mortificación, aunque estemos con un pie en el cielo	818
Diversas formas de mortificación	818
Imponerse penitencia por los que sufren	818
Rechaza un suplemento de alimentación	819
Elogio de la pureza	819
Respuestas tranquilas a palabras airadas	820
Paciencia en las pruebas	820
Paciencia en los sufrimientos corporales	821

## CONSEJOS Y MAXIMAS

Condición humana	825
La fe	825
Voluntad de Dios	825
Caridad	826
Humildad	827
Oración y vida religiosa	827
Vocación misionera	828
Celo y pereza	829
Superiores	829
Sacerdocio y formacion	829

## SUPLEMENTOS

1. Memoria del hermano Ducourneau sobre las conferencias de San Vicente .....	833
2. Temas tratados en las conferencias de San Lázaro de 1650 a 1660 .....	839

## INDICES

Referencias bíblicas .....	877
Índice doctrinal .....	885
Índice onomástico .....	915
Índice de concordancias de las ediciones .....	943
Índice de materias .....	945